El paso de la preposición latina *pro* a prefijo : una gramaticalización poco productiva (*)

1. *Introducción.* — El estudio que desde hace tiempo estamos llevando a cabo sobre las preposiciones que evolucionan a prefijos en latín ([1]) nos ha llevado a abordar el caso de *pro* en la designación de las denominadas promagistraturas ([2]). Analizaremos en qué circunstancias la preposición *pro* comenzó a interpretarse como un prefijo homónimo a otro que ya existía (el que encontramos en *procurator*, *propugnator* o *professor*) sirviendo para crear neologismos referidos a nuevos cargos ([3]). Lo primero que llama la atención es que casi desde los primeros testimonios convivan, en la misma época e incluso en un mismo autor, las lexías complejas *pro consule* y *pro praetore* con los neologismos léxicos *proconsul* y *propraetor* en el caso gramatical correspondiente, y que esto suceda hasta el final de la Antigüedad (en Cicerón, Salustio, César, Livio, Suetonio, Tácito, *Historia Agusta*, etc.).

(*) Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. J. J. Caerols y a los evaluadores que han leído detenidamente este trabajo y nos han hecho aportaciones y sugerencias que han mejorado el resultado final.

(1) Cf. M. Conde Salazar / C. Martín Puente, *Ex de preposición a sustantivo* in *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, Univ. de León, 2006, p. 315-332 ; *uice*, de sustantivo a prefijo (pasando por adposición), P. Molinelli / P. Cuzzolin / Ch. Fedriani (eds.), *Proceedings of the Latin Vulgaire – Latin Tardif 10th International Conference*, Bergamo (en prensa).

(2) No existen en latín los términos *promagistratus* ni *promagistratura. Magistratus* designa, por un lado, el cargo o función y, por otro, al funcionario. Cuando aparece *pro magistratu* tiene el sentido de "en calidad de magistrado / ejerciendo como magistrado". Sin embargo, en las lenguas modernas términos como 'promagistrado', 'promagistratura', 'promagistrature', 'pro-magistrate', etc. llevan el prefijo tomado de los neologismos latinos *proconsul* y *propraetor*.

(3) Marciano Capela ve muy claro que se trata de un *compositus nomen* como *procurator* y *propugnator*, aunque tengan un origen distinto, y que debe declinarse como *uigil*. Así lo expresa en el siguiente pasaje : *nam [de] proconsule in nominatiuo qui e littera finiunt, naturam pro praepositionis intuentes (pro quippe ablatiuo tantum praefertur), non respiciunt, cum proconsul dicitur, non duabus uocibus, sed composito nomine dici, ut procurator, propugnator (...) tamen si proconsule dicatur in casu nominatiuo, monoptoton erit : sed propter consuetudinem proconsul dicatur, ut declinari possit, quemadmodum illa, quae l littera terminantur, ut uigil, mugil, pugil, quoniam in plurali genetiuo mugilum dicimus et pugilum : nam si mugilis esset nominatiuus ut agilis, mugilium faceret ut agilium* (Capel. III, 294).

Para abordar el tema hay que tener en cuenta varios factores que están muy relacionados entre sí. Uno de ellos es el uso generalizado de las abreviaturas *pr( )cos*, *pro( )cos*, *pro( )cons*, *pro( )conss* o *pro( )coss* en el primer caso y *pro( )pr* en el segundo, tanto en inscripciones como en manuscritos. El principio de 'economía del espacio' llevó a los lapicidas romanos a establecer para las inscripciones un código de abreviaturas claro e inequívoco, que formaban parte de las convenciones propias del lenguaje de imágenes de la época, hasta el punto de que su ausencia denota la falta de pericia del artesano. Desde los más antiguos textos romanos, epigráficos y de otro tipo, se utilizan abreviaturas fácilmente inteligibles para determinadas palabras de uso frecuente, como *praenomina*, magistraturas, fechas, etc., y siglas para palabras compuestas y locuciones. Las inscripciones se convirtieron en elementos esenciales de comunicación en la vida cotidiana, configurándose en una especie de 'literatura de la calle', y ya desde los primeros historiadores fueron una fuente importante de datos para sus obras. Algo parecido sucede con los copistas, que utilizaron abreviaturas para ahorrar espacio y tiempo. En época carolingia se adoptaron las abreviaturas del período romano según el modelo de las notas taquigráficas (*notae iuria* y *notae tironianae*), aunque paulatinamente se fue ampliando su número y el sistema se fue haciendo más complejo con particularidades localistas y temáticas. Como ocurre con las inscripciones, los copistas medievales también utilizaron siglas para nombres propios de persona y para términos referidos a oficios y títulos ([4]). Otro factor que hay que tener muy en cuenta es que hasta el siglo XI es norma la *scriptura continua*, es decir, hasta entonces no se generaliza la separación o división entre palabras por medio de un espacio en blanco. Además, en muchos manuscritos latinos antiguos se omitía con frecuencia la interpunción entre una preposición monosilábica y el sustantivo al que acompaña, y ni siquiera los propios gramáticos tenían clara la distinción entre una preposición y un prefijo homófonos ([5]). De modo que una de las tareas más importantes de los filólogos que trabajan con manuscritos es la de realizar correctamente la interpretación y desarrollo de las abreviaturas y la separación de las palabras.

István Hajdú, que se ha encargado de redactar el lema *proconsul* en el *Thesaurus Linguae Latinae* (a partir de ahora *ThLL*) y es autor de un artículo en el que estudia minuciosamente la cuestión ([6]), teniendo presente que no tenemos

(4) Sobre las abreviaturas en inscripciones y manuscritos y la influencia de la epigrafía, cf. J. ANDREU (ed.), *Fundamentos de Epigrafía Latina,* Navarra, 2009, esp. p. 3-4 y 41 ss ; y L. NÚÑEZ CONTRERAS, *Manual de paleografía. Fundamentos e hitoria de la escritura latina hasta el siglo VIII*, Madrid, 1994, esp. p. 118-128.

(5) P. SAENGER, *Space between Words. The Origins of Silent Reading*, Stanford, 1997, esp. p. 1-17 y 31 ; M. FRUYT, *L'agglutination des mots en latin* in *BSL* 85, 1990, p. 173-209.

(6) I. HAJDÚ, *Pro consule oder proconsul ?* in *MH* 56, 1999, p. 119-127.

originales de los autores griegos y romanos (7), proporciona datos útiles sobre la transmisión del doblete *pro consule* / *proconsul* a través de las inscripciones, de los manuscritos y de las ediciones impresas, considerando la cronología y el contexto sintáctico de cada ocurrencia. La conclusión a la que llega es que el sintagma preposicional (en adelante SPrep) *pro consule*, aparte de dos testimonios de Cuadrigario dudosos, en la medida en que nos llegan a través de Aulo Gelio (8), se documenta por primera vez con seguridad en una inscripción del año 101 a.C. y en Cicerón, César y Salustio ; por otro lado, el neologismo *proconsul* (que parece considerar absolutamente equivalente al SPrep) ya existe en los textos literarios desde mitad del siglo I a.C. y en las inscripciones desde los últimos decenios del siglo I d.C. También apunta que muchas de las ocurrencias plantean problemas irresolubles que no permiten decidir si estamos ante el SPrep o el neologismo, como, por ejemplo, cuando hay divergencias de lectura entre los manuscritos, cuando *consule* está en ablativo, etc., sin olvidar que en ocasiones los copistas han desarrollado abreviaturas de los originales y los editores abreviaturas de los copistas. En suma, el estudio lingüístico de Hajdú se limita a documentar, por un lado, que el neologismo adquiere carta de naturaleza ya a mediados del siglo I a.C. y, por otro, que la tradición manuscrita plantea grandes problemas de crítica textual al respecto, sobre todo por el uso de la abreviatura. Sin embargo, este autor no hace referencia al sentido etimológico de *pro consule* que está en el origen de esta lexía compleja ('en lugar del cónsul') (9) ni a que en el 326 a.C. se encomienda por primera vez a alguien que dirija *pro consule* una campaña, en este caso a Q. Publilius Philo, según el testimonio de Tito Livio (10) :

(1) *actum cum tribunis est ad populum ferrent ut, cum Q. Publilius Philo consulatu abisset, pro consule rem gereret quoad debellatum cum Graecis esset* (Liv. VIII, 23, 12 "se convino con los tribunos que propusiesen al pueblo que, cuando Q. Publibio Filón terminase su consulado, se encargase de la campaña haciendo las funciones de cónsul, hasta que finalizase la guerra con los griegos") (11).

(7) Así L. Canfora, *Il copista come autore*, Palermo, 2002, p. 9, 16 y 19, considera que los copistas intervienen en el texto original creyendo 'perfeccionarlo', convirtiéndose en coautores del texto.

(8) Los textos son : *ei consuli pater proconsul obuiam in equo uehens uenit* (Quadrig., *Hist.* 57, 3 [= Gell. II, 2, 13]) ; *lictor ille ... Maximum proconsulem descendere iussit* (Quadrig. *frg.* 57, 7 [= Gell. II, 2, 13]).

(9) De acuerdo con la interpretación de Isidoro : *proconsules suffecti erant consulibus, et dicti proconsules eo quod uicem consulis fungerentur, sicut procurator curatori* (Isid., *Orig.* IX, 3, 8), cf. también Isid., *Orig.* IX, 4, 35, aunque en realidad Isidoro interpreta bien *proconsul*, pero no *procurator*.

(10) Cf. W. F. Jashemski, *The Origins and History of the Proconsular and Propraetorian Imperium to 27 b. C.*, Chicago, 1950.

(11) Los textos latinos están tomados, salvo indicación expresa, de la base de datos de CLCLT-7. En lo que se refiere a las traducciones, la que ofrecemos es deudora en mayor

Tampoco tiene en cuenta Hajdú en este artículo que desde que el cargo de procónsul adquiere carta de naturaleza experimenta una considerable evolución a lo largo de la historia política de Roma, llegando a ser el gobernador de un tipo especial de provincias, como se refleja en los diccionarios y en los estudios de instituciones romanas.

En el año 509 a. C. cae la monarquía en Roma y se instaura la República, a partir de entonces van naciendo, de forma desordenada y según va haciendo falta, las distintas magistraturas en momentos y circunstancias diferentes, que sólo con el tiempo dan lugar a un sistema de magistrados, a la cabeza de los cuales estaban los pretores y los cónsules. Dentro del *cursus honorum* republicano había unas magistraturas electivas, anuales y colegiadas, que permitían repartir el poder entre la aristocracia. Al principio excepcionalmente se permitió que un magistrado continuara en el cargo con una prórroga, práctica que con el tiempo se convirtió en habitual y constituyó el nacimiento de los cargos de procónsul, propretor y legado, que no estaban sujetos a las limitaciones de las magistraturas ([12]). La prórroga se otorgaba porque en más de una ocasión pretores y cónsules debieron ser sustituidos interinamente en sus funciones por otras personas que asumían sus prerrogativas, lo que suponía la distinción entre el cargo y los poderes que conlleva ([13]). Estas vicisitudes se producen en un momento del que no tenemos testimonios escritos contemporáneos y son narradas por autores de época mucho más tardía – cuando ya existían los cargos de procónsul y propretor –. Las fórmulas para hablar de las primeras sustituciones seguramente eran los SPreps *pro consule* y *pro praetore* con el sentido de 'en lugar del cónsul' y 'en lugar del pretor', pues así es como lo expresan los primeros testimonios escritos que nos han llegado.

Lo que en principio era una comisión de servicios, con el tiempo pasó a entenderse como un nuevo cargo que se denominaba por medio del mismo SPrep, pero percibido ahora como una lexía compleja que designa un neologismo denotativo, pues era necesario nombrar el nuevo puesto de 'procónsul' o 'propretor', si bien *pro* + ablativo siguió expresando con toda normalidad sus valores propios ('a favor del cónsul / pretor' ([14]), 'en lugar del cónsul / pretor', etc.). Es decir, los SPreps con que se denominaban los nuevos cargos tenían muchas posibilidades de convertirse en nuevos sustantivos (neologismos léxicos) por aglutinación ([15])

o menor medida de las diferentes traducciones a las lenguas modernas que teníamos a nuestro alcance.

(12) E. Tobalina Oraá, *El cursus honorum* in Andreu (ed.), *Fundamentos* [n. 4], p. 175-234.

(13) C. Nicolet, *Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a. de J.C. 1. Las estructuras de la Italia romana*, trad. del francés de J. Faci Lacasta, Barcelona, 1982 ; cf. p. 317.

(14) Cf. *infra* pasaje (3).

(15) Fruyt, *L'agglutination* [n. 5], p. 173-209.

y dieron lugar a *proconsul* y *propraetor*, que se declinan con total normalidad, tras la reinterpretación de la preposición *pro* como prefijo (cf. el texto de Capela en nota 3). El problema es que no se sabe cuándo se legitimaron los dos nuevos cargos ni cuándo se emplearon por primera vez los nuevos sustantivos *propraetor* y *proconsul*. Lo que no impide que ya en los primeros textos, varios siglos posteriores a los hechos que narran, se pueda deducir que estamos ante esos nuevos cargos, como veremos más adelante.

Teniendo en cuenta cómo se producen los cambios lingüísticos, lo lógico hubiera sido que, cuando se tuvo conciencia de la existencia de estos nuevos cargos, se hubieran seguido utilizando durante un tiempo los SPreps *pro consule* y *pro praetore* reinterpretados como lexías complejas, hasta la definitiva lexicalización de *proconsul* y *propraetor* como neologismos con la consiguiente institucionalización de los términos. Incluso sería esperable que, tras un período de convivencia de ambas fórmulas, se dejaran de emplear los SPreps. Sin embargo, según se deduce de lo que encontramos en las ediciones críticas, se han mantenido las dos formas de designación de los nuevos cargos hasta la latinidad tardía. El problema es que, como hemos mencionado y tendremos ocasión de ver con más detenimiento, en los manuscritos aparecen abreviaturas, entre las que, además, se producen variantes, y no sabemos en qué criterios se basan los editores para tomar una decisión u otra, de modo que no hay absoluta certeza al respecto. Esta complicada situación se traduce en que los especialistas de cada campo resuelven el problema de distinta manera. Los historiadores modernos consideran que se trata de nuevos cargos sin reparar en la duplicidad de la fórmula que se emplea en latín para denominarlos ([16]). Los diccionarios (*ThLL*, *OLD*, Gaffiot, etc.) tratan *proconsul* y *propraetor*, incluso alguni también *proquaestor*, como nuevos sustantivos, a menudo transcritos mediante lexías complejas, que los griegos traducen con tres neologismos, pero dan definiciones poco precisas, sobre todo, desde el punto de vista cronológico, que aquí es especialmente relevante ; muy pocos advierten de que los editores modernos ofrecen el desarrollo, bien por medio de SPrep bien por medio de una palabra, de lo que suele aparecer en los manuscritos en abreviaturas que conllevan bastantes problemas de crítica textual ([17]). Obviamente tampoco indican que los SPreps *pro consule*, etc., no son siempre esas lexías complejas equivalentes a los neologis-

(16) Para referirse a 'procónsul' A. Lintott, *Imperium Romanum : Politics and Administration*, London, 1993 ; *The Constitution of the Roman Republic*, Oxford, 2003, utiliza tanto la fórmula latina *pro consule* como el sustantivo inglés 'proconsul'. Otros historiadores hablan incluso de *pro milite*, *pro dictatore*, pero no todos de *proquaestor*, etc.

(17) Si los verdaderos progresos de la lexicografía se deben al aprovechamiento de todo tipo de textos y las fuentes del lexicógrafo no sólo deben ser obras literarias, en este caso, en que los textos de los manuscritos están manipulados y los de las inscripciones presentan abreviaturas, los lexicógrafos latinistas tienen un grandísimo problema.

mos. Para los traductores, normalmente tanto la lexía compleja como los nuevos sustantivos denominan a los nuevos cargos. Así que, a nuestro modo de ver, estudiar esta cuestión obliga a considerar el aspecto extralingüístico, el lingüístico, el estilístico (autores más o menos arcaizantes), la transmisión textual y la intervención de los editores modernos.

2. *El Sprep pro + ablativo y la expresión de la sustitución en el desempeño de un cargo.* — En latín clásico hay varias formas de expresar que una persona sustituye a otra en el desempeño de las funciones de su cargo : el sustantivo *uicarius* ([18]), los verbos *substituo, sufficio, subrogo, succedo, subdo, subicio, subiungo, submitto, subsortior, suppono*, etc. normalmente junto a la construcción *in locum* o *loco* + genitivo ([19]), los verbos *muto* ([20]), *permuto, conmuto*, el SPrep *pro* + ablativo en determinados contextos y la construcción *uicis* (o *uicem, in uicem, uice*) + genitivo ([21]). Si bien en muchos pasajes aparece más de una de estas formúlas para que no haya ninguna ambigüedad.

En principio, el SPrep *pro* + ablativo puede expresar, dependiendo del contexto, diversas nociones semánticas, entre ellas la noción de sustitución ('en lugar de'). Cuando se referiere a cosas inanimadas, que no son lugares ni lexemas que se puedan interpretar como causa o modo, expresa 'en lugar de' (2) :

(18) Cf. *succedam ego uicarius tuo muneri* (Cic., *Verr.* II, 4, 81) ; *hunc ego institutum disciplina mea uicarium pro me rei publicae do dicoque* (Liv.V, 18, 5). Para *uicarius* como un tipo especial de soldado, cf. J. Linderski, *Aphrodisias and the res gestae : The genera militiae and the status of Octavian* in *JRS* 74, 1984, p. 74-80.

(19) Cf. *conuocato senatu, cum iam Dolabella, quem substituturus sibi Caesar designauerat consulem, fasces atque insignia corripuisset consulis* (Vell. Pater. II, 58, 3) ; *ne ea quidem scimus (...) consules in locum regum successisse nec aut iuris aut maiestatis quicquam habere, quod non in regibus ante fuerit ?* (Liv. IV, 3, 9) ; *suffectus in locum Auli C. Fabius magister equitum cum exercitu nouo ab Roma aduenit* (Liv. IX, 23, 6) ; *regnum eum adfectare fama ferebat, quia nec collegam subrogauerat in locum Bruti* (Liv. II, 7, 6) ; *sacerdotes Romani eo anno mortui aliquot suffectique. C. Seruilius pontifex factus in locum T. Otacili Crassi* (Liv. XXVII, 6, 15) ; *de praetore in locum Vipstani Galli, quem mors abstulerat, subrogando certamen incessit* (Tac., *Ann.* II, 51).

(20) Cf. C. Martín Puente / P. Santos Guzmán, *El verbo muto y la expresión del 'resultado'* in A. M. Bolkestein *et al.* (eds.), *Theory and Description in Latin Linguistics*. Amsterdam, 2002, p. 235-247 ; C. Martín Puente, *El marco predicativo del verbo muto* in J. A. Beltrán *et al.* (eds.), *Otium cum dignitate. Estudios en homenaje al profesor José Javier Iso Echegoyen*, Zaragoza, 2013, p. 119-128.

(21) La construcción *uicem / in uicem / uice* + genitivo, poco frecuente en época clásica, pero cada vez más usada en época postclásica y tardía (Liv. XXXVIII, 48, 6 ; Suet., *Claud.* 35,1), terminará convirtiéndose en un prefijo muy productivo en las lenguas modernas ("vicepresidente", "virrey", "vicecònsole", "Vizekanzler", "viscountship", "viceroy"). *Vice* + genitivo, que desde Plinio sirve para expresar 'en lugar de', equivale a *pro* + ablativo, como se ve en : *pulmonum uice alia possint spirabilia inesse uiscera ita (...) sicut et pro sanguine est multis alius umor* (Plin., *Nat.* IX, 17, 2).

(2) *Additur fabula quod uulgo Sabini aureas armillas magni ponderis bracchio laeuo gemmatosque magna specie anulos habuerint, pepigisse eam quod in sinistris manibus haberent ; eo scuta illi pro aureis donis congesta* (Liv. I, 11, 8 "Se cuenta que los Sabinos tenían costumbre de llevar brazaletes de gran peso en el brazo izquierdo, así como anillos con piedras preciosas, y que habían prometido a la muchacha "lo que llevaban en sus brazos izquierdos" ; por eso ellos le arrojaron encima los escudos en vez de los regalos de oro").

Sin embargo, cuando *pro* aparece con un ablativo de persona o referido en última instancia a personas, puede referirse al Beneficiario. Así sucede en (3), donde la expresión *aduersus nos* refuerza el sentido de "en favor de Antíoco" y descarta la posible interpretación "en sustitución de Antíoco" o en (4), donde la expresión *agendas ... grates* despeja la posible duda :

(3) *pro Antiocho arma aduersus nos tulerunt* (Liv. XXXVIII, 48, 10 "tomaron las armas a favor de Antíoco y contra nosotros")

(4) *sanxere, ne quis ad concilium sociorum referret agendas apud senatum pro praetoribus proue consulibus grates* (Tac., *Ann.* XV, 22, 1 "determinaron que nadie planteara ante el consejo de los aliados mociones de acción de gracias al senado a favor de los pretores o los cónsules") ([22])

En otras ocasiones *pro* + ablativo está en estrecha relación con el agente, paciente, etc. esperable a priori, pero finalmente sustituido (5-6) :

(5) *faciem mutatus et ora Cupido pro dulci Ascanio ueniat* (Verg., *Aen.* I, 658 "Cupido, cambiando de aspecto y de rostro, irá en lugar del dulce Ascanio")

(6) *timens sciscitari uter Porsinna esset (...) scribam pro rege obtruncat* (Liv. II, 12, 7 "temiendo preguntar cuál de los dos era Porsena ... mata al secretario en lugar de al rey") ([23])

En el pasaje (7), a pesar de lo que podríamos presuponer, *pro Philippo atque Antiocho* no expresan Beneficiario, sino personas sustituidas (*sustitutos*) :

(7) *praedicans consules ambos (...) M. Fuluium et Cn. Manlium biennium iam, alterum in Europa, alterum in Asia, uelut pro Philippo atque Antiocho substitutos regnare* (Liv. XXXVIII, 42 "proclamando que ambos cónsules ... M. Fulvio y Cneo Manlio ya habían reinado durante dos años, uno en Europa y otro en Asia, como sustitutos en vez de Filipo y Antíoco")

(22) Cf. también : *pro urbe dimicandum esse ac penatibus quando Italiam tueri nequissent* (Liv. XXII, 8, 7) ; *pro fratre germano non patrueli se petere aiebat, pro legato et participe administrandi belli* (Liv. XXXV, 10, 8).

(23) Cf. también : *Edepol minime miror, si te fugitat aut oculos tuos, aut si te odit, qui istum appelles Tyndarum pro Philocrate* (Pl., *Capt.* 545) ; *siquis gnatam pro muta deuouet agna* (Hor., *Sat.* II, 3, 219).

Relacionados con el ejemplo que acabamos de ver están otros (8-9) en los que, junto a *pro*, hay un cargo en ablativo y todo el contexto léxico-semántico favorece que la construcción se entienda como 'cumpliendo un cargo en funciones'. En ellos aparecen verbos o expresiones que expresan implícita o explícitamente la idea de 'sustituir' (*subrogo*) o bien de 'encomendar' o 'asumir' (*praeficio, suscipio, reliquo, rem gero, mitto*) las funciones relacionadas con un cargo o magistratura :

(8) *nullis subrogatis magistratibus priuati pro decemuiris neque animis ad imperium inhibendum inminutis neque ad speciem honoris insignibus prodeunt* (Liv. III, 38, 1 "aunque no se habían nombrado magistrados para sucederlos, ellos, que ya eran sólo ciudadanos particulares, se presentan como si fueran decenviros en funciones, sin disminuir su arrogancia para ejercer la autoridad ni sus distintivos para el realce del cargo")

(9) *Vini<ci>anus Annius (...) et pro legato quintae legioni impositus, in castra Tiridatis uenere* (Tac., *Ann.* XV, 28, 3 "Viniciano Anio ... encargado de la legión quinta con funciones de legado, vino al campamento de Tiridates") ([24])

Los SPreps *pro dictatore, pro decemuiro, pro pontifice, pro centurione, pro magistro equitum, pro legato, pro magistratu*, etc. no designan nuevos cargos, sino que se refieren a sustituciones esporádicas, como lo avala el hecho de que no encontremos los neologismos correspondientes ([25]), a excepción de *pro praefecto, pro milite* y *pro dictatore* ([26]).

También la sustitución de un cónsul (y no nos referimos al *consul suffectus* que sucede a un *consul ordinarius* muerto antes de terminar su mandato) se expresa mediante *pro* + ablativo (*pro consule*), como sucede, por ejemplo, en el pasaje de Cicerón (10), que Francis y Mason interpretan como un juego de palabras ([27]) :

(24) Cf. también : *sollemnia pro pontifice iussit suscipere* (Liv. II, 27, 5) ; *quos et pro centurionibus sibi praefecerant Tempanio auctore equites* (Liv. IV, 42, 1) ; *adiecit M. Furium sibi pro dictatore seque ei pro magistro equitum futurum* (Liv. VI, 6, 16) ; *postquam ... Q. Fabio uetito quicquam pro magistratu agere, in castra rediit* (Liv. VIII, 36, 1) ; *missus est, qui per id tempus magistratum non ceperat, homo adulescens pro legato* (Gell. X, 3, 5) ; *Alexander pro praefecto gerens dominatui stolide incubuerat* (Avr. Vict., *Caes.* 40, 17).

(25) *Proflamen* y *promagister* aparecen en sendas inscripciones (Hajdú, *Pro consule* [n. 6], p. 127), pero podrían ser innovaciones o errores puntuales de un lapicida.

(26) Sobre *pro praefecto*, cf. art. *pro* in Lewis / Short, p. 1471, cf. Linderski, *Aphrodisias* [n. 18], y sobre *pro dictatore*, cf. Nicolet, *Roma* [n. 13], p. 315.

(27) E. D. Francis, *Particularum quarundam varietas : prae and pro* in H. M. Hubbell (ed.), *Yale Classical Studies : Edited for the Department of Classics*, Rome, 1955, p. 1-60, habla de un arcaísmo legal y H. J. Mason, *Greek Terms for Roman Institutions. A Lexicon and Analysis,* Toronto, 1974, p. 105-106, considera que, aunque *proconsul* vino a significar algo distinto a 'en lugar del cónsul', cuando el sistema del *imperium* proconsular y pretoriano se desarrolló, no por ello se perdió el sentido original. En nuestra opinión la broma de Cicerón funciona mejor oralmente y pierde toda la gracia al traducirse.

(10) *Nam Sertorianum bellum a senatu priuato datum est, quia consules recusabant, cum L. Philippus pro consulibus eum se mittere dixit, non pro consule* (Cic., Phil. XI, 18 "pues el senado le confió como ciudadano particular el mando de la guerra contra Sertorio porque los cónsules no lo querían, diciendo Lucio Filipo que él lo enviaba en lugar de los dos cónsules y no como procónsul") ([28])

Livio nos proporciona otro ejemplo :

(11) *nisi quod, non patientibus tacitum tribunis, quod pro consule uno plebeio tres patricios magistratus (...) nobilitas sibi sumpsisset* (Liv. VII, 1, 4-5 "exceptuando el que los tribunos no soportaron en silencio que, a cambio de un solo cónsul plebeyo, la nobleza hubiese llevado a su favor a tres magistrados patricios")

Cuando la sustitución no tiene que ver con las funciones específicas de la *potestas consularis*, sino solamente con la posición que tiene la persona que es cónsul en ese momento, se recurre a otro mecanismo, como en el ejemplo (12), donde se hace uso de *in locum uicemque* + genitivo, que ha dado lugar a traducciones divergentes :

(12) *P. Valerius (...) pugnam ciens interficitur. P. Volumnius consularis uidit cadente (...) ipse in locum uicemque consulis prouolat* (Liv. III, 18, 8-9 "P. Valerio [cónsul] ... cayó muerto. El excónsul P. Volumnio lo ve caer ... él mismo corre a ocupar el lugar y el puesto del cónsul")

En el año 445 a.C. (en 443, según Liv. IV, 6, 8) por primera vez no hubo dos cónsules, sino que se eligieron tres tribunos militares con poder consular ([29]), a los que Livio designa *tribuni militum* (*consulare potestate*) ([30]) o bien *tribuni militum pro consulibus* (13) o *tribunus militum pro consule* (14) ([31]) :

(13) *anno trecentesimo decimo, quam urbs Roma condita erat, primum tribuni militum pro consulibus magistratum ineunt* (Liv. IV, 7, 1 "en el año trescientos diez después de

(28) Una construcción similar e inspirada en Cicerón se encuentra en Orosio (Oros., *Hist.* V, 23, 8).

(29) Éstos se van sucediendo hasta el año 367 a.C. (Liv. VI, 42) a excepción de un periodo de cinco años, entre 375 y 371 a.C. (Liv. VI, 33). De la nutrida bibliografía sobre el tema, cf., por ejemplo, A. Boddington, *The Original Nature of the Consular Tribunate* in *Historia* 8, 1959, p. 356-364.

(30) El sintagma *potestas consularis* hace referencia a la concesión de las atribuciones de ese cargo a alguien, por ejemplo, en *tribunos militum consulari potestate creari iussit* (Liv. IV, 42, 2) ; cf. también Liv. V, 31, 9 ; Eutr. II, 1, 1 ; II, 3, 9 ; etc. La misma fórmula se aplica también a otros cargos : *potestate praetoria* (Cic., *Manil.* 69) ; *praeturae urbanae consulari potestate* (Suet., *Domit.* 1, 3) ; *praetoria potestate* (Tac., *Ann.* XIV, 18, 2) ; *uicaria potestate* (Amm. XVII, 7, 6). Diferente es el concepto de *auctoritas consular*, cf. F. X. Ryan, *The Meaning of consularis auctoritas in Cicero* in *Mnemosyne* 47, 1994, p. 681-685.

(31) De ellos hablan también Aulo Gelio (Gell. XIV, 7, 5) y Eutropio (Eutrop. I, 18, 1 ; II, 1, 1).

la fundación de Roma entraron por primera vez en su cargo los tribunos militares con función consular") ([32])

(14) *qui tribunus militum pro consule ad Veios fuerat* (Liv. IV, 41, 10 "el que había sido tribuno militar con función consular en Veyes")

El SPrep *pro praetore* aparece a veces junto a otros cargos. Estos casos dan muchos problemas a los traductores, que suelen ofrecer interpretaciones muy diversas del mismo pasaje ([33]).

2.1. *Legatus pro praetore.* – En César se registra un único caso, el de Tito Labieno ([34]) :

(15) *Titum Labienum legatum pro praetore cum duabus legionibus et iis ducibus (...) summum iugum montis ascendere iubet* (Caes., *Gall.* 1, 21, 2 "dio orden a Tito Labieno, legado con rango de pretor, de que subiera con dos legiones hasta la cima del monte")

Otro *legatus pro praetore* de César sería Q. Valerio Orca, mencionado por Cicerón en una de sus cartas ([35]) :

(16) CICERO S. D. Q. VALERIO Q. F. ORCAE LEGATO PRO PR. (Cic., *Fam.* XIII, 4, 1 "Cicerón al legado con rango de pretor Quinto Valerio Orca, hijo de Quinto")

Pero hay que tener mucha prudencia con este texto, puesto que no sabemos, al tratarse del título de una carta, si se debe al propio Cicerón o a su editor. Además, cada editor lo transcribe de manera muy diferente. Por lo que toca al cargo de Orca, D. R. Shackleton Bailey en Teubner y W. S. Watt en Oxford ofrecen el texto de arriba, es decir, lo entienden como lexía compleja, mientras que la edición de Loeb, debida a varios editores, presenta LEG. PROPRAET. y la de Beaujeu en Les Belles Lettres mantiene la lectura LEGATO PROPR., que ya ofrecía Purser en la edición más antigua de Oxford (1901) ([36]). Es decir las dos últimas entienden que estamos ante un neologismo.

(32) Cf. también Liv. IV, 43, 11-12.

(33) Pero hay que tener mucha precaución porque hay casos que, aunque parezcan similares a los que reunimos en este apartado, en realidad no lo son. Por ejemplo, *dedi stipendio frumento legatis pro quaestore cohorti praetoriae HS mille sescenta triginta quinque milia quadringentos decem et septem numos* (Cic., *Verr.* II, 1, 36). Si los editores hubiesen separado con una coma *legatis* de *pro praetore*, facilitarían la correcta comprensión.

(34) E. B. Thomasson, *Legatus : Beiträge zur römischen Verwaltungsgeschichte*, Stockholm/Göteborg, 1991, p. 21.

(35) Cf. Thomasson, *Legatus* [n. 34], p. 24.

(36) Resulta también muy curioso que en el encabezamiento de esta carta todas las ediciones ofrezcan la lectura *LEGATO*, mientras en el de la siguiente, 13, 5, prefieran la lectura *LEG.* Solamente Loeb opta por esta última lectura en ambas cartas.

Con la llegada del imperio, el verdadero poder se traslada a cargos nombrados directamente por el emperador, que cada vez son más numerosos, sobre todo los legados del príncipe, los *legati Augusti pro praetore*, que gobernaban las provincias fronterizas en su nombre y comandaban los ejércitos, también denominados *legati pro praetore* (37).

(17) *sicut proxime Larcio Licinio legato pro praetore (...) accidit* (Plin., *Nat.* XXXI, 24 "como le sucedió hace poco a Larcio Licinio, legado con rango de pretor")

2.2. *Quaestor pro praetore.* – Originariamente había dos cuestores, pero con el tiempo su número aumentó, entre otras razones porque debían acompañar a los gobernadores provinciales, cónsules, pretores, procónsules o propretores durante el ejercicio de su cargo, e incluso podían sustituirlos en caso de ausencia o fallecimiento (38). En tales circunstancias recibían la denominación de *quaestor pro praetore* :

(18) *Piso in citeriorem Hispaniam quaestor pro praetore missus est* (Sall., *Cat.* 19, 1 "fue enviado a la España citerior Pisón, cuestor con rango de pretor") (39)

3. *Los dobletes pro consule / proconsul y pro praetore / propraetor.* — Excepto en los casos que acabamos de ver, normalmente *pro consule* y *pro praetore* son lexías complejas referidas a personas que desempeñan una función nueva y específica, relacionada con las provincias y fuera del *cursus honorum*. En efecto, desde el 307 a. C. aproximadamente, en que, según Livio, se producen prórrogas del mandato de cónsul en distintas guerras, quedaron vagamente trazadas unas nuevas funciones distintas a las de *consul* y *praetor*, que se designan casi desde el principio por medio de dobletes (*pro consule / proconsul* y *pro praetore / propraetor*). Ahora bien, existen grandes discrepancias entre los historiadores respecto a los comienzos de las denominadas 'promagistraturas' y a la interpretación de los testimonios con que ilustran sus explicaciones (40). Avalaría la existencia de estos nuevos cargos el hecho de que sean designados en griego por los téminos ἀνθύπατος y ἀντιστράτηγος (41). Encontramos ejemplos de las

(37) Tobalina Oráa, *El cursus honorum* [n. 12], p. 187 y ss.
(38) Tobalina Oráa, *El cursus honorum* [n. 12], p. 181.
(39) Cf. también : *Q. Cornificius Caesaris quaestor pro praetore* (*Bell. Alex.* 42, 2).
(40) Cf. E. De Ruggiero, *Il consolato e I poteri pubblici in Roma*, Roma, 1900 ; W. Kierdorf, art. *proconsul* in *Brill's New Pauly* 10, p. 364-365 ; Tobalina Oraá, *El cursus honorum* [n. 12], p. 177-182 ; Lintott, *Imperium Romanum* [n. 16], 2003, p. 94-120 ; Jashemski, *The Origins* [n. 10].
(41) Según Mason, *Greek Terms* [n. 27], p. 21-22 y 105-108, al principio en griego no distinguían los magistrados de los promagistrados correspondientes. Cf. también M.-L. Freyburger, *Quelques exemples de l'emprunt linguistique du grec au latin dans le vocabulaire politique de Dion Cassius* in *Ktema* 9, 1984, p. 329-337 ; id., *Aspects du vocabu-*

construcciones *pro consule* y *pro praetore* con este valor en todas las épocas, como a continuación se detalla :

3.1. *Pro consule.* — Las bases de datos consultadas constatan 133 ocurrencias de la lexía *pro consule*, de las que 113 son del singular *pro consule* y 20 del plural *pro consulibus*. Hemos cotejado estas ocurrencias en diferentes ediciones críticas sin encontrar variantes de lectura de la mayoría de ellas. Veamos sólo algunos ejemplos de varios autores (19-21) ([42]) :

(19) *tum erat Lepidus latro (...) nunc est pro consule cum imperio non empto sed dato a uobis* (Sall., *frg.* 1, 7, 77 "Lépido era en aquella época un bandolero ... ahora es procónsul revestido de un mando, no comprado, sino confiado por vosotros")

(20) *Q. Fabius pro consule ad urbem Allifas (...) confligit* (Liv. IX, 42, 6 "el procónsul Quinto Fabio combatió cerca de la ciudad de Alifas")

(21) *(Galba) pro consule Africam (...) continuit* (Tac., *Hist.* I, 49, 4 "[Galba] como procósul refrenó África")

3.2. *pro praetor.* — Menos numerosos son los testimonios de *pro praetore*, 53 en total, y *pro praetoribus*, 5 en total :

(22) *C. Caesar pro praetore Galliae prouinciae cum exercitu subsidio profectus sit* (Cic., *Phil.* 5, 45-46 "Gayo César, propretor, partió con su ejército para socorrer a la provincia de la Galia").

(23) *mittit in Sardiniam cum legione una Valerium legatum in Siciliam Curionem pro praetore cum legionibus IIII* (Caes., *Civ.* I, 30, 2 "envió a Cerdeña a Valerio como legado con una sola legión, a Sicilia a Curión como propretor con cuatro legiones")

(24) *ad Sullam profugiunt, quem consul in expeditionem proficiscens pro praetore reliquerat* (Sall., *Iug.* 103, 4 "corren a refugiarse junto a Sila a quien el cónsul había dejado como propretor al salir para su expedición")

(25) *pontifex Liuius, cui lictores Decius tradiderat iusseratque pro praetore esse* (Liv. X, 29, 3 "el pontífice Livio, a quien Decio había traspasado sus lictores y había ordenado que fuera propretor")

laire politique et institutionnel de Dion Cassius, Paris, 1997, p. 157-161 ; E. Famerie, *Le latin et le grec d'Appien. Contribution à l'étude du lexique d'un historien grec de Rome*, Genève, 1998, p. 72-86 ; J. A. Artés Hernández, *Latinismos y Acta Apostolorum Apocrypha* in *Helmantica* 150, 1998, p. 288-289 ; id., *Estudios sobre la lengua de los Hechos Apócrifos de Pedro y Pablo*, Murcia, 1999, p. 279.

(42) Cf. también : *Samnitium legiones, cum partem Ap. Claudius praetor, partem L. Volumnius pro consule sequeretur, in agrum Stellatem conuenerunt* (Liv. X, 31, 5) ; *nam Q. Metellus, cum utramque Hispaniam consul prius, deinde pro consule paene totam subegisset* (Val. Max. IX, 3, 7) ; *Africam pro consule biennio optinuit extra sortem electus ad ordinandam prouinciam* (Suet., *Galba* 7, 1) ; *Gordianum senem (...) qui erat pro consule, imperatorem fecerunt* (*Hist. Aug.*, *Max. Balb.* 13, 6).

(26) *in Britannia P. Ostorium pro praetore turbidae res excepere* (Tac., *Ann*. XII, 31, 1 "en Britania el propretor Publio Ostorio se encontró con una situación de disturbios") ([43])

3.3. *Proconsul.* — La existencia del neologismo *proconsul* desde el latín clásico está avalada por las más de 500 ocurrencias que ofrecen las bases de datos, en distintos casos gramaticales con y sin preposición delante. Las ocurrencias se distribuyen de la siguiente forma : 158 de *proconsul*, 82 de *proconsulis*, 37 de *proconsuli*, 113 de *proconsulem*, 101 de *proconsule*, 29 de *proconsules*, 21 de *proconsulum* y 16 de *proconsulibus*. A continuación damos algunos ejemplos ([44]) :

(27) *de proconsule Antonio multa. Sestius causae non defuit post me, cum quanto suum filium, quanto meum* in *periculo futurum diceret, si contra proconsulem arma tulissent* (Cic., *Brut*. 2, 5, 4 "hablé por extenso sobre el procónsul Antonio. Me siguió Sestio en el mismo tono diciendo en qué peligro se habrían encontrado su hijo y el mío si hubieran empuñado las armas contra un procónsul")

(28) *in Aquitaniam (...) unde Lucius Manlius proconsul (...) profugisset* (Caes., *Gall*. III, 20, 1 "a Aquitania (…) de donde el procónsul Lucio Manlio había tenido que huir")

(29) *Domitium proconsulem ex citeriore Hispania cum omnibus copiis (...) arcessiuit* (Sall., *Hist. frg*. 1, 111 "hizo venir al procónsul Domicio con todas las tropas desde Hispania citerior")

(30) *M. Claudio proconsuli imperauit* (Liv. XXIII, 48, 2 "dio órdenes al procónsul M. Claudio")

(31) *non eam* [sc. *ciuicam coronam*] *quoque Apronius iure proconsulis tribuisset* (Tac., *Ann*. III, 2, 3 "Apronio no le hubiera concedido la corona cívica también en virtud de su autoridad de procónsul") ([45])

Un argumento concluyente para demostrar que *proconsul* es un neologismo lo constituye la existencia de sus derivados *proconsularis* (en Livio, Tácito, *Historia Augusta*) y *proconsulatum* (en Tácito), que ayudan a fijar un término *ante quem* :

(32) *qui proconsularem imaginem tam saeuam ac trucem fecerint* (Liv. V, 2, 9 "aquellos que habían proporcionado una imagen proconsular tan cruel y bárbara") ([46])

(43) Cf. también Cic., *Fam*. VIII, 8, 8 y Cic., *Phil*. 14, 22.

(44) Esto contrasta con la frecuente aparición del SPrep en las ediciones, como veremos más adelante.

(45) Cf. también : *cum bella a proconsulibus et a propraetoribus administrantur* (Cic., *Div*. II, 76-77).

(46) Curiosamente Livio en este pasaje utiliza el adjetivo *proconsularem* para referirse a la imagen que habían proyectado algunos de los *tribuni militum*, cuando en buena lógica aún no existe ni el concepto de procónsul ni el neologismo con que se designa, de modo que incurre en un anacronismo.

(33) *aderat iam annus, quo proconsulatum Africae et Asiae sortiretur* (Tac., *Agric.* 42, 2-4 "llegó el año en que se sorteaba el procosulado de África y Asia") ([47])

3.4. *Propraetor.* — En César, Salustio, Suetonio, Tácito e *Historia Augusta* se documenta la lexia compleja *pro praetore,* pero no el neologismo *propaetore* de la que solo hemos encontrado dos ocurrencias en Cicerón, 37 en Livio y 1 en *Epitome de Caesaribus*, de pseudo Aurelio Víctor, de las cuales 14 no son concluyentes por estar en ablativo. También hay un testimonio epigráfico de 193 d.C. Veamos algunos ejemplos :

(34) *res in Sardinia (...) a propraetore una cohorte auxiliaria gesta* (Cic., *Prov.* 15 "el asunto fue ejecutado por un propretor en Sardinia ... con una sola cohorte auxiliar")

(35) *Scipionem propraetorem subsidium e castris tulisse* (Liv. X, 26 "el propretor Escipión les llevó ayuda desde el campamento")

Tampoco existen adjetivos ni sustantivos derivados de *propraetor*, lo que podría ser un indicio de que el nuevo sustantivo, a diferencia de lo sucedido con *proconsul*, no llegó a consolidarse del todo.

3.5. *Vacilaciones* — Como ya hemos ido avanzando, los distintos tipos de especialistas que se enfrentan al problema de estos dobletes se basan en los textos que han sido establecidos por editores. Estos expertos deben desarrollar las abreviaturas de los manuscritos. Además, no siempre los manuscritos abrevian de la misma manera los términos. Circunstancias que hacen que nos encontremos con tres situaciones diferentes :

a) Lo habitual es que en el aparato crítico de las ediciones no aparezca ninguna variante respecto a las formas que estamos viendo. Sólo en unos pocos casos los editores dejan constancia de la abreviatura o abreviaturas que ofrecen los manuscritos, que ellos resuelven unas veces con la lexía compleja y otras con el sustantivo, sin que podamos atisbar el criterio por el que se rigen. Veamos una serie de ejemplos excepcionales como muestra de la problemática textual que subyace respecto a la cuestión :

(36) *litteras in contione recitasti, quas tibi a C. Caesare missas diceres : 'CAESAR PVLCHRO', cum etiam es argumentatus amoris esse hoc signum, <quod> cognominibus tantum uteretur neque adscriberet 'PRO CONSVLE' aut 'TRIBVNO PLEBI'* (Cic., *Dom.* 22, 43 "en la asamblea leíste una carta que decías te había enviado César – "César a Pulcro" –, argumentando además que era prueba de amistad el que utilizara únicamente los sobrenombres y que no añadiera 'procónsul' o 'tribuno de la plebe'")

(47) Cf. también : *prouincias ex proconsularibus consulares aut ex consularibus proconsulares aut praetorias pro belli necessitate fecit* (*Hist. Aug., Aur.* 22, 9) ; *cum proconsulari potestate regeret Africam* (Amm. XXVII, 6, 1) ; *regere Asiam proconsulari potestate exorsus* (Amm. XXIX, 2, 22), cf. *supra* [n. 30] la fórmula *consulari potestate.*

Según el aparato crítico de la edición de G. Peterson en Oxford, se lee *proconsuli* en los manuscritos PB, y *proconsul* en los restantes, excepto GMe.

(37) *senatuique placere Q. Hortensium pro consule cum quaestore proue quaestore et legatis suis prouinciam Macedoniam obtinere, quoad ei ex senatus consulto successum sit.* (Cic., *Phil.* 10, 26 "el senado decreta que Quinto Hortensio, procónsul, con el cuestor o procuestor y sus legados gobierne la provincia de Macedonia hasta que se le nombre un sucesor mediante un decreto del senado")

La lectura que ofrecen las ediciones de Oxford y Teubner es una corrección de Mommsen. Según el aparato crítico de la edición de Oxford, se lee *cum quaestoribus proue quaestores* en el manuscrito V ; *cum q. proue q.* en el manuscrito t y *cum Q. Cepione procos.* en los manuscritos bns. Según el aparato crítico de la edición de Fedeli en Teubner, se lee *cum q. caepione procos.* en bnsv ; *cumque proue q.* en el manuscrito t.

(38) *ad litteras ueniam quae sunt a consuli<bus> et a pro praetore missae* (Cic., *Phil.* 14, 6 "pasaré a la carta que ha sido enviada por los cónsules y el propretor")

Solamente Fedeli (en Teubner) recoge en el aparato crítico que los manuscritos s y t (del siglo X) transmiten *a p.r.*, mientras que el v (del siglo XIII) transmite *praetore p.r.*

(39) *Cn. Fuluius et L. Postumius Megellus propraetores* (Liv. X, 26, 15 "los propretores, Cneo Fulvio y Lucio Postumio Megelo")

Según los editores de Oxford, C. F. Walters y R. S. Conway, los manuscritos MPFUpT ofrecen la lectura *pro pr̄.*, el manuscrito A ofrece *PP* y los manuscritos DL ofrecen *prope*.

(40) *qui pro praetore aut consule essent* (Tac., *Ann.* XIII, 51, 1 "los que tuvieran la función de pretor o de cónsul")

El aparato crítico de las ediciones de Les Belles Lettres (Budé), tanto la de Goelzer (1925) como la de Wuilleumier (1989), refleja variaciones. Los códices *recentiores* transmiten *pro praetore*, pero el mejor, el Mediceus, del siglo XI, ofrece la lectura *pro p. R.* Todos los editores transcriben la lexía compleja, aun a riesgo de que se interprete con el sentido de 'en favor de', como en Tac., *Ann.* XV, 22, 1 – cf. (4T).

(41) *saepe consul, saepe pro consule* (Eutrop. VII, 16, 2 "varias veces cónsul, varias veces procónsul")

Según el aparato crítico de la edición de Santini en Teubner, los manuscritos φIM transmiten *pro consul*.

b) Más llamativo resulta que un mismo editor elija unas veces la lexía compleja y otras el neologismo y que muestre vacilaciones tan curiosas como las que se producen en los siguientes pasajes, donde el mismo cargo se expresa con las dos fórmulas (en la edición comentada del libro X de Livio, a cargo W. Weissen-

born y M. Müller, publicada por Teubner, o de C. F. Walters y R. S. Conway, publicada por Oxford) :

(42) *P. Decius, qui consul in Samnio relictus a collega fuerat, proconsul idem populari non destitit agros* (Liv. X, 16, 2 "P. Decio, a quien su colega había dejado como cónsul en Samnio, continuó asolando el territorio como procónsul")

(43) *Volumnius (...) seditiones (...) per Q. Fabium pro consule missum eo cum uetere exercitu conpresserat* (Liv. X, 18, 8 "Volumnio ... por medio del procónsul Q. Fabio enviado allí con su antiguo ejército había reprimido las revueltas")

(44) *pontifex Liuius, cui lictores Decius tradiderat iusseratque pro praetore esse* (Liv. X, 29, 3 "el pontífice Livio, al que Decio había entregado sus lictores y dado orden de asumir las funciones de pretor, grita con todas sus fuerzas que los romanos son vencedores")

(45) *ab Cn. Fuluio propraetore res ex sententia gesta* (Liv. X, 30, 1 "el propretor Gn. Fulvio realizó operaciones con éxito")

O bien que convivan *proconsul* y *pro praetore* en una misma oración :

(46) *(traderet) C. Liuius Bruttios cum duabus legionibus quibus P. Sempronius proconsul priore anno praefuerat (...) Villius pro praetore uiginti nauibus longis militibus mille oram Siciliae tutaretur* (Liv. XXX, 27 "(le tocó en suerte) a Gayo Livio el Brucio con las dos legiones que había mandado el procónsul Publio Sempronio el año anterior ... el propretor Vilio defendería la costa de Sicilia con veinte navíos de guerra y un millar de hombres")

Sorprende especialmente que se mantenga la lexía compleja en el siguiente pasaje de Tácito, aun a riesgo de que se pueda entender erróneamente que mataron a Pisón "en vez de al cónsul" o "en beneficio del cónsul", cuando *proconsul* se encuentra en las ediciones de este autor con toda normalidad – cf. (31) y (40) –.

(47) *Sub idem tempus L. Piso pro consule interficitur* (Tac., *Hist.* IV, 48, 1 "al mismo tiempo el proconsul Lucio Pisón fue asesinado")

Cuando el constructo va tras preposición, normalmente se representa como una sola palabra (cf. Cic., *Div.* II, 76-77), sin embargo, a veces, se reproduce como la lexía compleja *pro praetore* o *pro praetoribus* tras la preposición que los rige :

(48) *haec, quamquam a duobus pro praetoribus plures per annos gesta, coniunxi* (Tac., *Ann.* XII, 40, 5 "todas estas acciones, aunque llevadas a cabo por dos propretores a lo largo de varios años, las he expuesto seguidas")

c) También resulta sorprendente que varios editores opten por una lectura que resulta incohrerente, como en el pasaje de Orosio (49), donde entenderíamos que se hubiera optado por *pro consule* o por *proconsul*, en vez de *proconsule*. Otras veces se sigue reproduciendo (o añadiendo al aparato crítico) una conjetura de

antiguos editores de prestigio, como en (50), donde todas las ediciones, excepto la de Teubner, mantienen un *pro consule* que añadió Gronovio.

(49) *Claudius Marcellus expraetore proconsule designatus Hannibalis exercitum proelio fuit* (Oros., *Hist.* IV, 16, 12 "el expretor Claudio Marcelo nombrado procónsul puso en fuga en un enfrentamiento al ejército de Aníbal") ([48])

(50) *desciuisse Africam res nouas moliente L. Pisone. is (pro consule) prouinciae nequaquam turbidus ingenio* (Tac., *Hist.* IV, 38, 2 "se pensaba que África se había sublevado por iniciativa de L. Pisón, quien maquinaba una revuelta. Éste, procónsul de la provincia, era de carácter en modo alguno turbulento")

4. *Pro quaestore.* — Un caso muy especial es el del doblete *proquaestor / pro quaestore.* Aunque el neologismo tiene lema propio en *OLD*, *ThLL* y en diccionarios enciclopédicos como *Der neue Pauly*, sin embargo, en Gaffiot el lema lo constituye el SPrep *pro quaestore.* Hajdú dice textualmente "für das Kompositum *proquaestor* gibt es, soweit ich sehe, keine sicheren Belege" ([49]). Según las búsquedas que hemos realizado en los *corpora* CLCLT-7 y PHI, sólo se documentan 11 testimonios de *pro quaestore* en textos clásicos (1 en *Bellum Africum*, 9 en Cicerón y 1 en Livio), que suelen ser interpretados como la expresión de un cargo por medio de una lexía compleja ([50]). De hecho, Dión Casio y Apiano emplean habitualmente el término griego ἀντιταμίας ([51]) :

(51) *furens ira uocatum qui pro quaestore Manli erat* (Liv. XLI, 10 "enfurecido por la ira llamó al que era procuestor de Manlio") ([52])

El único testimonio de un posible neologismo, ya tardío, es :

(52) *ergo iuncta praepositione fiunt Latina, ut dixi, <proconsule> propraetore proquaestore* (*Regulae Aurelii Augustini* = GL V, 497 Keil)

5. *Conclusiones.* — Al comienzo de la República romana, época de la que apenas tenemos testimonios escritos, se produjo, en momentos puntuales y extraordinarios, la sustitución en comisión de servicios de un cónsul o un pretor por alguien que no tenía el cargo, primero en campañas militares y más adelante en los territorios conquistados fuera de Italia. Las primeras noticias que hablan de ello se las debemos a Livio, historiador de época mucho más tardía – cuando

(48) Por cierto, sí eligen *pro consule* los editores en Oros., *Hist.* V, 23, 8, cf. n. 28.
(49) Hajdú, *Pro consule* [n. 6], p. 127.
(50) Suetonio expresa la sustitución de un cuestor con otra fórmula : *cum patris nomine et epistolas ipse dictares et edicta conscriberet orationesque in senatu recitaret etiam quaestoris uice* (Suet., *Tit.* 6).
(51) Mason, *Greek Terms* [n. 27], p. 22-23 ; Freyburger-Galland, *Quelques Exemples* [n. 41], 1997, p. 162.
(52) Cf. tb. *Bell. Afr.* 88, 3 y Cic., *Verr.* I, 41, 19.

ya existían de hecho los cargos de procónsul y propretor –, quien, para referirse a estas sustituciones, emplea *pro* + ablativo. Lo que nació como una excepción para ocasiones puntuales se convirtió con el tiempo en una práctica frecuente y regular, y lo que era una comisión de servicios dio origen a un nuevo cargo designado por medio del mismo SPrep. Pero este Sprep, pasa a ser percibido como una lexía compleja, sin perjuicio de que *pro* + ablativo siga manteniendo el resto de valores semánticos. En el siguiente paso de la evolución, la lexía compleja *pro consule* se convierte en el nuevo sustantivo *proconsul*, que se declina con total normalidad y da origen a nuevos términos derivados (*proconsularis*, *proconsulatus*). Este mismo proceso lo experimenta *pro praetore*, que, sin embargo, no cuenta con derivados documentados. También, pero en menor medida, *pro quaestore*, *pro milite*, *pro dictatore*, *legatus pro praetore*, etc.

El gran problema es que desconocemos cuándo se extendieron e institucionalizaron los nuevos cargos y qué autores y en qué circunstancias comenzaron a emplear los nuevos sustantivos *proconsul* y *propraetor*, ya que, tanto en las inscripciones como en los textos no epigráficos, los nombres de los cargos se abrevian y no siempre se separan las palabras. Incluso los manuscritos y las ediciones presentan desarrollos divergentes de las abreviaturas y las siglas, que resultan ambiguos cuando los editores optan por el SPrep. Quizá, si no se hubiera recurrido de forma generalizada a las abreviaturas, sólo aparecerían los neologismos *proconsul* y *propraetor*, mientras que los SPreps se reservarían para los casos en que el autor quisiera expresar sustitución u otro valor de *pro*. Por el contrario, el uso habitual de las abreviaturas hizo que se mantuvieran las dos fórmulas de notación o transcripción (lexía compleja y neologismo) hasta el latín tardío.

Esta complicada situación ha obligado a que cada cual resuelva la cuestión según su criterio particular. Los historiadores consideran que *proconsul* y *propraetor*, así como *proquaestor* son nuevos cargos. Es más, algunos hablan de los cargos de *pro milite* y *pro dictatore*. Los editores modernos unas veces resuelven la abreviatura como SPrep y otras como un sustantivo declinado, pero en pocas ocasiones reflejan en el aparato crítico lo que encuentran en los manuscritos, y no dan a conocer las razones por las que toman una decisión u otra, llevándonos así a suponer que sus incoherencias se deben a que los autores latinos eran incoherentes. En este caso, resulta muy difícil para la lexicografía latina ofrecer resultados definitivos, pues sus fuentes primarias presentan casi siempre abreviaturas, posteriormente desarrolladas sin un criterio claro. Tampoco resultan determinantes como prueba los neologismos griegos que traducen los nombres de estos nuevos cargos porque han sido creados *ad hoc*. En cualquier caso, los diccionarios suelen admitir estos neologismos e informar de que a veces se transcriben con la lexía compleja, pero no advierten, lógicamente, de que *pro consule* sigue pudiendo tener los valores normales de un SPrep con *pro* y, por lo tanto, no siempre se refiere al nuevo cargo. El diferente tratamiento de *proconsul*, *propraetor* y *proquaestor* / *pro quaestore* en los diccionarios quizá se deba a que

consideran que unas unidades léxicas están más consagradas por el uso que otras, y ni siquiera toman en consideración *pro milite* ni *pro dictatore*.

Por todo lo anterior, aunque los lectores y traductores normalmente entienden que tanto la lexía compleja como los neologismos se refieren a los nuevos cargos, cada vez que aparece el SPrep, se ven en la necesidad de comprobar muy bien el contexto léxico-semántico y el contexto histórico al que se refiere el texto, así como el momento histórico del propio escritor, para saber qué ha querido expresar exactamente. En efecto, la ecuación *pro consule* = procónsul, *pro praetore* = propretor, *pro quaestore* = procuestor no es automática en absoluto y siempre son posibles los anacronismos.

Universidad Complutense de Madrid (UCM). Cristina MARTÍN PUENTE.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ILC-CSIC). Matilde CONDE SALAZAR.

Noua uerba.
Réflexions sur la place des néologismes lucrétiens dans la création d'un vocabulaire philosophique latin ([1])

1. *Introduction.* – Parlez-vous franglais ? Alors, peut-être utilisez-vous le mot « email », ou « mail », quand vous correspondez avec d'autres sur l'internet. Ceux qui sont soucieux d'éviter les anglicismes peuvent employer le néologisme « mèl », calqué sur l'anglais, mais les allergiques à cette langue préfèreront sans aucun doute le charmant « courriel » – contraction de « courrier » et de l'adjectif « électronique » – qui respecte le génie de la langue française tout en faisant écho aux sonorités d'email dont il traduit parfaitement le sens. Bref, quand un mot existe dans une autre langue et qu'il s'avère urgent de nommer la réalité à laquelle il renvoie, il semble y avoir trois possibilités : adopter le mot étranger, choisir une simple transcription ou faire l'effort de créer un néologisme à partir de mots de sa propre langue.

C'est exactement le problème qui s'est posé à Lucrèce, et à d'autres. La pauvreté de la langue, l'*egestas patrii sermonis* ([2]), est un lieu commun des plus répandus dans la littérature latine : Lucrèce s'en plaint à plusieurs reprises dans le *De rerum natura* ([3]), mais on retrouve semblable préoccupation chez d'autres écrivains ([4]). Certains Romains ont choisi de lire directement le grec, sans chercher à traduire l'enseignement des philosophes, parce qu'ils jugeaient le latin inapte à le traduire et méprisaient leur propre langue ([5]). Mais, loin de cette attitude, le premier siècle avant J.-C. est marqué par une sorte de réaction nationaliste qui a poussé les auteurs romains à vouloir imposer leur langue pour écrire l'histoire, la rhétorique, la philosophie en latin. Dès lors, comment pallier ces manques, réels ou prétendus, pour exposer la philosophie grecque ? On pourrait

(1) Nous voudrions remercier ici Madame le Professeur F. Biville pour avoir bien voulu relire ce travail et nous avoir aidée à l'améliorer.

(2) Voir Th. Fögen, *Patrii sermonis egestas. Einstellungen lateinischer Autoren zu ihrer Muttersprache*, Munich / Leipzig, 2000 : voir en particulier p. 61-76 au sujet de Lucrèce. Voir également J. Marouzeau, *Patrii sermonis egestas* in *Eranos* 45, 1947, p. 22-24.

(3) *DRN* 1, 136-39 et I, 832.

(4) Cf. Cicéron, *Tusc.* 2, 15, 35 ; Manilius 2, 693-695 et 5, 646 ; Sénèque, *Ep.* 58, 1 et 6-8 ; Pline le Jeune, *Ep.* 4, 18, 1 où l'auteur cite justement Lucrèce ; Quintilien, *Inst.* 2, 14, 1.

(5) Cicéron, *Fin.* 1, 4-10.

imaginer que les Romains ont tout simplement adopté les mots grecs en les latinisant, pour ainsi dire. Nous nous proposons de vérifier cette hypothèse en nous appuyant sur l'exemple des néologismes lucrétiens : nous présenterons tout d'abord une liste de ces *noua uerba*, pour nous demander quel rôle les contraintes métriques ont joué dans leur création.

2. *Noua uerba*. – Autant il est indispensable d'établir tout d'abord une liste des néologismes lucrétiens, autant il est difficile de le faire. Les problèmes sont multiples : tout d'abord l'établissement du texte et les conjectures donnent, dans certaines éditions, naissance à des *noua uerba* qui n'existent pas dans d'autres ([6]). Ainsi, le verbe *decello* (*DRN* 2, 219) se trouve chez l'érudit Lachmann seul ([7]). Une deuxième difficulté réside dans l'emploi du grec par Lucrèce : la satire des amoureux ([8]) au livre IV (v. 1160-1170) est constellée de termes qui pourraient apparaître comme des néologismes, mais il nous semble qu'il s'agit bien plutôt de mots grecs insérés dans le texte, pour se moquer d'un snobisme de l'époque ([9]). De même, *harmonia* ([10]) et *homœomeria* ([11]) sont des translittérations du grec, et non des néologismes. Un troisième obstacle réside dans notre connaissance des textes : outre le fait que nous ne disposons que d'une infime partie de l'ensemble de la littérature antique – et cela vaut particulièrement pour la période antérieure à la génération de Cicéron –, comment rendre à César ce

(6) Voir à cet égard la tentative de tri au début de la thèse de C. Wolff, *De Lucretii vocabulis singularibus*, Halle, 1878, p. 6-11.

(7) Voir *In T. Lucretii Cari De rerum Natura libros Commentarius*, Berlin, 1866, p. 88 : l'auteur refuse la *lectio depellere* pour inventer *decellere*.

(8) Nous renvoyons sur ce sujet à l'ouvrage de R. D. Brown, *Lucretius on Love and Sex*, Leyde, 1987, p. 128 sqq et 280 sqq.

(9) Voir J. N. Adams, *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge, 2003, et J. M. Pabon, *El griego, lengua de la intimidad entre los Romanos* in *Emerita* 7, 1939, p. 126-131 qui souligne la préférence pour le grec quand il s'agit de rapports affectueux et privés.

(10) Ce mot est utilisé trois fois (3, 100 ; 3, 118 ; 3, 131) avec le sens figuré de *modulatio*, *concentus*, emprunté à la musique, et une fois (4, 1248) de façon métaphorique pour désigner l'accouplement. Il se retrouve d'abord chez Cicéron (*Tusc.* 1, 10,19 ; 1, 18, 41 ; *Rep.* 1, 16, 9 et *Nat.* 3, 27, 6), chez Vitruve, Quintilien, Apulée, puis surtout chez des auteurs tardifs, comme Lactance, Rufin, Claudius Mamertinus, Maxime de Turin et Paulin de Nole, aux quatrième et cinquième siècles de notre ère. Voir A. M. Lathière, *Lucrèce traducteur d'Epicure : animus, anima dans les livres 3 et 4 du De rerum natura* in *Phoenix* 26, 1972, p. 123-133, en particulier p. 132 : « il s'agit d'une thèse qu[e Lucrèce] ne reprend pas à son compte, il ne se soucie donc pas de la traduire, et utilise simplement le procédé cher à Cicéron : *harmoniam Grai quam dicunt* (3, 100) ». Mais l'auteur ne prend pas en compte l'emploi métaphorique.

(11) Ce terme, qui apparaît deux fois (1, 830 et 834), calque ὁμοιομέρεια. Il est employé pour rappeler le système d'Anaxagore (1, 830-920), et ne se retrouve que chez Servius (*ad Aen.* 4, 625), à la fin du quatrième siècle. Voir D. Sedley, *Lucretius' Use and Avoidance of Greek* in *PBA* 93, 1999, p. 227-246, en particulier p. 237.

qui est à César quand le même mot figure chez deux auteurs de la même époque ? Ce qui nous sauve par bonheur, dans le cas de Lucrèce, c'est qu'il a créé des termes différents des néologismes cicéroniens, nous verrons pourquoi plus tard.

Lorsqu'enfin on a pris acte de tout cela, il reste une dernière opération à effectuer : le tri entre les néologismes. W. A. Merrill, dans son édition ([12]), considérait que Lucrèce avait créé plus d'une centaine de mots : cette estimation ne paraît pas absurde quand on se penche sur la liste donnée par C. Bailey dans son commentaire ([13]). Nous ne nous intéresserons pas ici au vocabulaire des pierres ou des herbes ; nous ne nous pencherons pas sur la place des adjectifs composés ([14]) si nombreux qui nous paraît relever de la stylistique poétique ; nous accorderons notre attention aux *noua uerba* qui sont employés par Lucrèce pour l'exposé de la philosophie épicurienne. L'entreprise a déjà été tentée par F. Peters ([15]), dans une thèse qui date de 1926. L'auteur dénombre 25 néologismes concernant la philosophie : *adhaesus*, *adopinor*, *angellus*, *clinamen*, *conciliatus*, *condensus*, *conexus*, *decello* (sec. Lachmann), *dissilio*, *dissulto*, *fluenter*, *iniectus*, *intactilis* (cf. *intactus* subst.), *inuiolabilis*, *multangulus*, *multigenus*, *notities*, *offensus*, *opinatus*, *permananter*, *perplicatus*, *plicatus*, *ramosus*, *textus* subst., *uncus*. On peut constater qu'ils sont utilisés dans trois champs différents : la théorie des atomes, celle des simulacres pour lesquels Lucrèce emploie parfois les mêmes termes, et les opérations de l'esprit. Notre liste est un peu plus longue :

- *adauctus* (*DRN* 2, 1122) : créé à partir du verbe *adaugere*, composé d'*augere*, ce nom signifie « progression, augmentation, accroissement ». Lucrèce a également créé un *adaugmen* (6, 614) synonyme. Ces deux termes n'ont pas été utilisés par un autre auteur d'après nos sources.
- *adhaesus* (3, 381 ; 4, 1242 ; 5, 842 ; 6, 472) est créé à partir du composé d'*haereo adhaero* qui contient une idée de lien, d'attache ([16]). Ce terme traduit le grec προσκολλάω. Il n'a pas été employé par un autre auteur latin.

(12) Voir W. A. Merrill, *T. Lucreti Cari De rerum natura Libri Sex*, New York, 1907, note n° 7 p. 45 : il compte 119 néologismes. On trouve une première liste proposée par R. Schubert, *De Lucretiana verborum formatione*, Thèse Halle, 1865 : il étudie d'abord les noms, puis les adjectifs, puis les verbes et enfin les adverbes. L'ordre suivi par Wolff, *De Lucretii* [n. 6] est un peu différent dans la mesure où il choisit d'étudier les adverbes avant les verbes.

(13) C. Bailey, *Titi Lucreti Cari libri sex*, Oxford, 1947, t. 1, p. 132-138. Voir aussi la liste de W. S. Maguinness, *The Language of Lucretius* in id., *Lucretius*, Londres, 1965, p. 69-93 : *appendix* p. 93.

(14) Voir Wolff, *De Lucretii* [n. 6], p. 29 : l'auteur propose une liste d'exemples tirés de Lucrèce et d'Ennius, p. 29 et 32-35.

(15) F. Peters, *T. Lucretius et M. Cicero quo modo uocabula græca Epicuri disciplinae propria Latine uerterint*, Thèse Münster, 1926, p. 7-23.

(16) Voir A. Ernout / L. Robin, *Lucrèce, Commentaire exégétique et critique*, Paris, 1962, t. 2, p. 259 : « la valeur du préfixe s'explique par le v. 465 *propter opinatus animi quod addimus ipsi* ».

- *adopinor* (4, 816) est formé sur le verbe *opinari*, qui traduit le grec προσδοξάζω. Ce verbe peut se traduire par « conjecturer ». Il s'agit d'un hapax.
- *angellus* (2, 428) : utilisé pour décrire les atomes, ce substantif de la deuxième déclinaison est un diminutif du mot ancien et usuel *angulus*. Seul Arnobe ([17]) semble le réemployer.
- *augmen* (1, 435 ; 2, 73 ; 2, 188 ; 2, 495 ; 2, 1133 ; 3, 268 ; 5, 681 ; 5, 1307) est formé sur la racine du verbe *augeo* qui suggère une idée d'accroissement et qui est commune au latin et au grec, si bien que *augmen* traduit αὔξησις. Il s'agit d'un terme archaïque et poétique ([18]), remplacé en prose par *augmentum*. On le retrouve chez Arnobe ([19]). Lucrèce a également formé un synonyme *adaugmen* (6, 614) sur le même modèle.
- *circumcaesura* (3, 219 et 4, 647) : ce terme formé à partir du suffixe *circum* et du verbe *caedere* est utilisé à deux reprises dans la tournure *membrorum caesura*. Il correspond au grec περικοπή ou προτομή, l'extrêmité de la surface, traduit par Cicéron par l'expression *summus cortex*, *extrema superficies* (*Tusc.* 1, 20 et 45) ([20]). Arnobe semble être le seul à l'avoir utilisé ensuite ([21]).
- *clinamen* (2, 292) : ce néologisme, sans doute le plus connu, est formé à partir d'un verbe *clino* (« pencher, incliner ») qui n'est quasiment pas attesté, sauf dans des imitations du grec. Cet hapax traduit le grec παρέγκλισις. Il est synonyme d'*inclinatio*.
- *commutatus* (1, 795) : construit d'après le verbe *commutare*, composé de *mutare*, ce substantif est un synonyme de *commutatio* et désigne un changement. Il n'a pas été employé par un autre que Lucrèce.
- *conciliatus* (1, 575 ; 2, 100 ; 2, 134 ; 2, 936) est formé à partir de *concilium*, lui-même créé à partir du préfixe *con-* et du verbe archaïque *calo* signifiant « annoncer, convoquer ». Il signifie « union, réunion » et traduit le grec σύγκρισις. Lucrèce ne l'emploie qu'à l'ablatif.
- *condensus, a, um* (1, 575 ; 1, 606 ; 4, 57 ; 5, 486 ; 6, 102 ; 6, 466) est une forme dérivée du verbe *condensare* créé à partir de l'adjectif *densus* qui est ancien et usuel. Il correspond au grec πυκνός et signifie « étroit, serré ». Ce mot poétique ([22]) se retrouve chez de nombreux auteurs comme Pline, Tite-Live, Virgile, Stace, Silius Italicus, Apulée, ainsi que chez des auteurs tardifs comme Corippe, Hilaire et Grégoire de Tours. Lucrèce a également créé sur le même modèle le verbe ([23]) *condenseo* qui correspond au grec συμπιλεῖται.
- *conexus* (1, 633 ; 2, 726 ; 2,1020 interpol. ; 3, 557 ; 5, 438) est un dérivé du verbe *necto* signifiant « attacher, lier ». Il désigne une combinaison, « le fait d'être lié

(17) Arnobe 7, 49.
(18) L'érudit anglais G. Wakefield (1756-1801) a proposé de lire *augmine* dans les *Annales* d'Ennius (fr. 81 Skutsch) : O. Skutsch est sceptique devant cette conjecture et propose *agmine*, cf. p. 225 de son édition des *Annales*.
(19) Arnobe 7, 24.
(20) Sur les équivalents offerts par Cicéron, voir Wolff, *De Lucretii* [n. 6], p. 13.
(21) Arnobe 3, 107.
(22) Voir A. Ernout / A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris, 4e éd., 1959, art. *densus* p. 169.
(23) Voir Wolff, *De Lucretii* [n. 6], p. 40.

ensemble » et traduit le grec συμπλοκή. Ce néologisme se retrouve chez Vitruve ([24]), Columelle ([25]), Stace ([26]) et Apulée ([27]).

- *contages* (3, 734 ; 4, 336 ; 6, 280 ; 6, 1236) : est formé à partir du mot fréquent *contagio* (employé par Ennius ([28])) lui-même dérivé du verbe *tango*. Il signifie « contact ». Il n'a pas été repris par d'autres auteurs ([29]), étant en concurrence avec *contagio* pour l'époque classique, en particulier pour la prose, puis avec *contactus* (Virgile, Tacite).
- *coortus* (2, 1106 et 6, 671) : formé à partir du verbe *coorior*, composé d'*oriri* « naître », ce mot est un synonyme du classique *ortus*, désignant la naissance.
- *desipientia* (3, 499) signifie « folie » : il est dérivé d'un verbe fréquemment employé par les auteurs latins, *desipere*, qui est lui-même un composé de *sapere* « être sage ». Il correspond pour le sens au substantif grec ἀσοφία ([30]). Il s'agit d'un hapax.
- *differitas* (4, 636) : synonyme de *differentia*, ce mot est formé à partir du verbe *differo*. Seul Arnobe s'en sert ensuite ([31]).
- *disiectus* (3, 928) : formé à partir du verbe *disicere*, il est un synonyme de *dissipatio* et signifie « dispersion ». C'est un hapax.
- *dispositura* (1, 1027 et 5, 192) : employé dans les deux cas à la fin du vers dans la tournure *in talis disposituras*, ce terme est un synonyme du classique *dispositio*, ou *ordo*, et du lucrétien *positura* (cf. plus bas), qu'aucun autre auteur n'a repris dans les limites actuelles de nos connaissances. Il est formé à partir du verbe *disponere*.
- *dissilio* (1, 385 ; 1, 391 ; 1, 491 ; 2, 87 ; 2, 106 ; 4, 605 ; 5, 362 ; 6, 123) est un néologisme créé à partir du verbe *salio*. Il signifie « rebondir de tous côtés après un choc », comme le grec ἀποπάλλω. Lucrèce est le premier à l'employer dans ce sens philosophico-scientifique ([32]). On le retrouve très souvent, avec une autre signification, chez les poètes (Virgile, Ovide, Silius Italicus, Stace et Lucain) et les auteurs tardifs (Arnobe, pseudo-Rufin), mais Vitruve, Sénèque, Pline, Apicius, Pomponius Mela l'emploient aussi.
- *dissulto* (3, 395 ; 3, 569) s'utilise pour une multitude de corps qui s'écartent et rebondissent après être entrés en contact. Il s'agit donc d'un synonyme de *dissilio*, créé à partir du fréquentatif *salto*. Ce mot semble peu repris ; il est surtout d'usage poétique – on le trouve chez Virgile ([33]), Stace ([34]), Silius Italicus ([35]) – ainsi que postclassique : Cyprien, Julius Valerius et Martianus Capellus s'en servent.

(24) Cf. Cicéron, *Arch.* 10, 1, 5.
(25) Cf. *Rust.* 2, 2, 10.
(26) Cf. Stace, *Silv.* 2, 4, 12 et *Ach.* 1, 174.
(27) *Socr.* 4, 18.
(28) Ennius, *Trag.* 356-60 Warmington.
(29) Voir la mise au point de Wolff, *De Lucretii* [n. 6], p. 20, à propos d'une occurrence discutée (*DRN* 3, 734).
(30) Pour Wolff, *De Lucretii* [n. 6], p. 12, il s'agit plutôt de la παραφροσύνη équivalent de la *dementia* latine.
(31) Cf. Arnobe 2, 54 ; 5, 183 ; 7, 228 et 233. Voir Wolff, *De Lucretii* [n. 6] sur la formation de ce mot, p. 23.
(32) Cf. Vitruve, *Arch.* 2, 7, 2 et Virgile, *Georg.* 3, 363.
(33) Cf. Virgile, *Æn.* 8, 240 et 12, 923.
(34) Cf. Stace, *Theb.* 5, 565.
(35) Cf. Silius Italicus, *Pun.* 7, 144 et 9, 608.

- *eiectus* (4, 959) : ce mot, formé à partir du verbe *ejicere*, est un synonyme d'*eiectio* et signifie « dispersion ». Il n'a pas été employé par un autre auteur, semble-t-il.
- *emissus* (4, 205) : formé à partir du verbe *emittere*, un composé de *mittere*, ce substantif est un synonyme d'*emissio* et désigne un lancer, dans le contexte de la théorie des simulacres. On ne le retrouve pas chez un autre auteur par la suite.
- *fluenter* (4, 225 et 6, 931) : Lucrèce s'est volontiers servi de la terminaison en *–ter* pour former de nouveaux adverbes, ici à partir du verbe *fluo* qu'il semble affectionner pour créer des néologismes (*fluto* ([36]), *fluuidus* ([37])). *Fluenter* est employé pour décrire le flux des simulacres.
- *formamentum* (2, 819) est formé à partir du verbe *formare* « mettre en forme » et signifie « forme ». Il est utilisé par Arnobe ([38]).
- *formatura* (4, 552 et 556) : ce synonyme du classique *conformatio* et du lucrétien *formamentum* ne se retrouve que chez Arnobe ([39]).
- *glomeramen* (2, 454 ; 2, 686 ; 5, 726) vient de *glomerare* formé sur *glomus* qui signifie « peloton, boule ». Il a deux sens : il peut désigner un corps rond et solide (2, 454) et l'on insiste alors plutôt sur la forme de l'objet, ou bien un composé (2, 686) et c'est la notion de densité qui est soulignée. On retrouve ce dernier sens chez Manilius ([40]). Serenus Sammonicus emploie lui aussi ce terme dans son poème ([41]).
- *iniectus* (2, 740) a été formé sur la racine de *iacio*. Lucrèce l'emploie en particulier pour traduire le grec ἐπιβολὴ τῆς διανοίας au moyen de l'expression *iniectus animi* ([42]). Il se retrouve chez Pline ([43]), Tacite ([44]) et Stace ([45]).
- *initus* (1, 13 et 383 ; 2, 269 ; 3, 271) : créé à partir du verbe *inire* par analogie avec *aditus*, *exitus*, *reditus*, ce substantif désigne un commencement et on le trouve dans l'expression *initum motus* en particulier, mais également une arrivée (celle de Vénus au livre 1).
- *intactus* (1, 454) est construit sur la racine de *tango* et signifie « intangibilité, état d'une chose qui ne peut être touchée ». Cet hapax traduit le grec ἀναφεία. Lucrèce

(36) Cf. *DRN* 3, 188 pour l'eau dans un passage riche en néologismes. L'autre occurrence pose problème (4, 77) puisqu'il s'agit d'une conjecture, alors que les manuscrits indiquent *fluctus*.

(37) Cf. *DRN* 2, 464 et 466 suivant une habitude de Lucrèce qui répète ses néologismes à quelques vers d'intervalle comme pour mieux les imposer.

(38) Cf. Arnobe 3, 16.

(39) Arnobe 2, 50.

(40) Cf. Manilius 1, 221 et 4, 522.

(41) Cf. Serenus, *De medicina praecepta*, 55, vers 614. On y trouve en outre à deux reprises le verbe *glomerari* (chap. 3 et 36).

(42) Voir C. Giussani, *T. Lucreti Cari De rerum natura libri sex*, Turin, 1898 (1923 rééd.), 4 tomes, t. 1, p. 171-182, et R. Keen, *Lexical Notes to the Epicurean Doctrine of Perception* in *Apeiron* 15, 1981, p. 59-69, en particulier p. 65-67. Lucrèce se sert également de l'expression *iactus animi* (2, 1047), à condition que l'on accepte la conjecture de Gronouianus : les manuscrits O, Q, V indiquent *tactus*. Voir également Maguinness, *The Language* [n. 13], p. 91 note 7.

(43) Cf. Pline, *HN* 8, 54, 6 ; 8, 60, 3 ; 11, 58, 8.

(44) Cf. Tacite, *Ann.* 6, 50, 5.

(45) Cf. Stace, *Theb.* 4, 167 et *Silu.* 4, 3, 23.

s'est beaucoup servi du radical *tact-* pour créer des néologismes ([46]) : ainsi, *tactilis* (*DRN* 5, 151) et *intactilis* (1, 437), *contages* (cf. *supra*).

- *inuiolabilis* (5, 305) : cet adjectif est formé à partir du verbe *uiolare* qui est un dérivé de *uis*. Il signifie « indestructible » et correspond, par sa formation, au grec ἄβιαστος. Il est réemployé par Sénèque, Silius Italicus ([47]), Tacite, Aulu-Gelle et Prudence ([48]).
- *leuor* (2, 423 ; 4, 153 ; 4, 543 bis) : est formé à partir de l'adjectif *leuis* « poli, lisse ». Ce mot rare, qui se trouve surtout chez Lucrèce et Pline ([49]), désigne le fait de présenter une surface lisse. Il correspond au grec λειότης.
- *maximitas* (*DRN* 2, 498) est créé à partir du superlatif ([50]) *maximus*. Synonyme de *magnitudo*, il signifie « grandeur ». Seul Arnobe ([51]) le réemploie.
- *mixtura* (2, 978) est créé à partir du verbe *miscere* et de ses dérivés en *mixt-*. Il désigne le mélange et se trouve dans la littérature latine à partir de Varron et de Lucrèce. Il est très fréquent dans le latin de l'époque impériale : Celse ([52]), Columelle ([53]), Lucain, Manilius, Martial, Sénèque, Suétone, et surtout Pline (5 occurrences).
- *momen* (2, 220 ; 2, 1169 ; 3, 144 ; 3, 188 ; 3, 189 ; 6, 474) ne se trouve pas en latin avant Lucrèce. On le retrouve de façon sûre chez Arnobe ([54]). Les deux occurrences dans l'*Appendix Vergiliana* ([55]) et chez Stace ([56]) sont objets de discussion. Ce mot, formé sur la racine du verbe *mouere* suggérant un mouvement, a deux sens chez Lucrèce : il peut être l'équivalent de *motus* (2, 220 et 1169) ou bien désigner une impulsion (5, 144 ; 188 ; 189). Il traduit le grec ῥοπή. *Momen* est en fait une forme rare et poétique, remplacée par *momentum* ([57]).
- *multangulus* (4, 654) : cet adjectif composé, formé à partir de l'adjectif *multus* et du substantif *angulus*, est employé pour les atomes. C'est un calque du grec πολυγώνος. A. Ernout et L. Robin notent qu'ils n'est pas attesté avant Lucrèce ([58]) ; on le retrouve seulement chez Martianus Capella ([59]) et chez Boèce au sujet des algorithmes ([60]).
- *multigenus, -a, -um* (2, 335) correspond au grec πολυγενής sur lequel il est manifestement calqué : ces deux mots ont le même sens et sont formés de la même manière.

(46) Cela reflète sans doute l'importance du toucher dans la pensée épicurienne : *tactus* est la propriété de la matière, tandis que *intactus* est le propre du vide, voir U. Schoenheim, *The Place of 'tactus' in Lucretius* in *Philologus* 110, 1966, p. 71-87, p. 72. Voir aussi Ernout / Robin, *Lucrèce* [n. 16], p. 111-113 sur *intactus*.

(47) Silius Italicus, *Pun.* 16, 16.

(48) Prudence, *Hymn.* 119.

(49) Celse l'emploie aussi une fois : 1, 24, 3.

(50) Ce faisant, Lucrèce s'est peut-être souvenu du néologisme *optimas* d'Ennius (*Trag.* 294). On trouve un peu plus tard *proximitas* chez Vitruve 2, 9 et Ovide, *Ars* 2, 662.

(51) Arnobe 6,18.

(52) Celse 2, 6, 12 et 6, 8, 1d.

(53) Columelle, *RR* 7, 5, 22 et 12, 10, 2.

(54) Arnobe 15, 19, 20.

(55) *Ætna* 305.

(56) Stace, *Theb.* 3, 658.

(57) Voir Ernout / Meillet, *Dictionnaire étymologique* [n. 22], art. *moueo* p. 416-417.

(58) Voir Ernout / Robin, *Lucrèce* [n. 16], t. 2, p. 247.

(59) Martianus Capella 1, 38.

(60) Boèce 2, 24, p. 1340.

Signifiant « de plusieurs formes », *multigenus* n'est réemployé que par Jules Valère ([61]).

- *notities* (4, 479 ; 5, 182 ; 5, 1047) : ce substantif formé à partir du verbe *nosco* signifie « notion, idée ». Il correspond au grec ἔννοια ([62]). Lucrèce a modifié la fin d'un mot, *notitia*, courant en latin, depuis Térence qui l'emploie au sens figuré pour parler de deux personnes qui se connaissent. On retrouve ce sens figuré chez Cicéron, dans le *Pro Cælio*, sans doute par volonté de faire un clin d'œil à l'univers des Comiques, mais Cicéron emploie *notitia* au sens propre dans un contexte philosophique à plusieurs reprises ([63]). On le retrouve utilisé avec le même sens abstrait chez Vitruve ([64]).
- *offensus* (2, 223 ; 2, 438 ; 4, 359 ; 6, 333), créé à partir du verbe *offendo*, désigne la collision qui a lieu entre les atomes. Il correspond au grec προσκοπή. On le retrouve chez Stace ([65]), puis surtout chez des auteurs tardifs comme Tertullien, Donat et Macrobe.
- *opinatus* (4, 465) : ce substantif, formé à partir du verbe *opinari*, est employé dans la périphrase *opinatus animi* pour désigner les jugements de l'esprit ([66]). On retrouve ce synonyme d'*opinatio* dans les *Tusculanes* de Cicéron, et Sénèque s'en sert plusieurs fois dans le *De beneficiis* ([67]). Il est également employé par Tacite, Apulée, Silius Italicus et Aulu-Gelle.
- *plico, are* (6, 1087) : ce correspond latin du verbe grec πλέκω signifie « s'articuler ». Lucrèce l'emploie au livre VI pour décrire la constitution des aimants : un corps composé de... On le trouve également sous la forme du participe passé *perplicatus* (2, 394) : cet adjectif, qui est un hapax, traduit le grec αλληλοῦχος. Il signifie « enchevêtré ». Lucrèce l'emploie à propos des atomes.
- *positura* (1, 685 ; 1, 818 = 1, 909 = 2, 761 = 2, 1008 ; 2, 1018 ; 2, 1021 ; 2, 947 ; 2, 896 ; 4, 667 ; 4, 943 ; 5, 691) est formé à partir du verbe *ponere* et traduit le grec θέσις. Il signifie « position, emplacement » au sens concret. Ce mot a été repris par Aulu-Gelle, Diomède et Donat, qui l'emploient dans un sens plus restreint concernant la grammaire.
- *ramosus* (2, 444) est un dérivé du mot *ramus* (« branche »). Cet adjectif est employé à trois reprises par Lucrèce, mais nous avons choisi de ne garder que la seule occurrence concernant la philosophie épicurienne. Pline très souvent le réutilise dans ce sens technique ([68]). Mais on le retrouve surtout chez les poètes plutôt que chez les prosateurs : Manilius ([69]), Ovide ([70]), Properce ([71]), Perse ([72]), Phèdre ([73]).

(61) IULIUS VALERIUS 6, 1. Contrairement à ce qu'affirment ERNOUT / ROBIN, *Lucrèce* [n. 16], t. 1, p. 259, qui en font un hapax.

(62) Voir N. V. BARAN, *Quelques aspects de la langue philosophique chez Lucrèce* in *Romanitas* 6-7, 1965, p. 257-265, p. 261 et ERNOUT / ROBIN, *Lucrèce* [n. 16], t. 2, p. 228-230.

(63) Cf. *Orat.* 116, *Leg.* 1, 24 et *Lucullus* 30.

(64) VITRUVE 6, pr., 5, 4.

(65) STACE, *Theb.* 12, 283.

(66) Cf. DIOGÈNE LAËRCE 10, 50.

(67) SÉNÈQUE, *Ben.* 4, 3, 2 et 5, 5, 1.

(68) PLINE, *HN* 21, 10, 32 ; 15, 52 ; 37 ; 2, 11 ; 26, 10, 65.

(69) MANILIUS 1, 846.

(70) OVIDE, *Am.* 3, 149 et *Fast.* 3, 751.

- *refutatus* (3, 525) : formé à partir du verbe *refutare*, ce substantif est un synonyme de *refutatio* et désigne le fait de réfuter (une doctrine philosophique). On le trouve seulement chez Lucrèce.
- *repetentia* (3, 851) est formé à partir du verbe *repetere*. Il désigne le fait de se souvenir ([74]), correspondant ainsi au grec ἀνάμνησις. Arnobe ([75]) est le seul à le réutiliser.
- *retinentia* (3, 675) a été créé à partir du verbe *retinere* ([76]). Il signifie « souvenance, ressouvenir ». Ce mot correspond au grec ἀνάμνησις.
- *sensilis* (2, 888 ; 893 ; 895 ; 902) et *insensilis* (2, 860 et 870) : ces deux adjectifs, créés à partir du verbe *sentire* sont en fait surtout utilisés comme des substantifs pour désigner le sensible ou des éléments sensibles (*sensilia*). Ils sont des synonymes de *sensibilis* et *insensibilis*. On notera que Lucrèce crée et introduit d'abord la forme négative avant la forme positive qui est employée dans la foulée.
- *tactile* (5, 151) et son contraire *intactilis* (1, 437) : ces deux adjectifs sont formés à partir du verbe *tangere*, et signifient « tangible » pour l'un, « intangible » pour l'autre.
- *textus* (4, 728) : Lucrèce a créé ce substantif de la quatrième déclinaison à partir du verbe *texere* (« tisser ») pour désigner la texture des simulacres. Il correspond au grec περιπλοκή. Pline le réemploie dans le même sens ([77]) puis on le retrouve dans un sens figuré, par exemple chez Quintilien. Manilius l'emploie pour désigner l'assemblage d'un corps d'homme et d'un corps de cheval au sujet des Centaures ([78]).
- *uariantia* (1, 653 ; 3, 318) est formé à partir du participe *uarians* « d'après l'analogie *constans/constantia*, *patiens/patientia*, etc » ([79]). Il signifie « variété ». Il est repris par Manilius ([80]) et Julius Valerius ([81]).
- *uncus, a, um* (2, 427) : cet adjectif est un emprunt au grec ὄγκος. Il désigne ce qui est courbe, voire crochu. Lucrèce l'emploie une seule fois dans un contexte philosophique pour décrire des corps physiques, mais *uncus* apparaît à quatre reprises ailleurs dans le *De rerum natura* dans un contexte poétique.
- *uocamen* (2, 657) est formé à partir du verbe *uocare*. Il désigne le nom et correspond au grec ὄνομα. Il se retrouve chez Arnobe ([82]) et chez Solin ([83]).

(71) Properce 4, 4, 5.
(72) Perse 5, 35.
(73) Phèdre 1, 12, 5.
(74) Voir la longue discussion dans la thèse de Wolff, *De Lucretii* [n. 6], p. 12 : le mot remplace son synonyme *recordatio*.
(75) Arnobe 2, 26 ; 2, 28 ; 2, 61.
(76) Voir Ernout / Robin, *Lucrèce* [n. 16], t. 2, p. 104 : « Le voisinage de *tenemus* 673 explique la création du mot ; du reste *retineo*, *retinens* s'emploient couramment dans le sens de 'garder la mémoire de, retenir', soit seuls, soit avec *memoria* (abl.) ou *memoriam* ».
(77) Pline, *HN* 9, 37, 61 et 35, 58 ; 16, 158 et 18, 60.
(78) Manilius 2, 663.
(79) Voir Ernout / Robin, *Lucrèce* [n. 16], t. 1, p. 138.
(80) Manilius 1, 2.
(81) Iulius Valerius 2, 4.
(82) Arnobe 4, 128 et 7, 251.
(83) Sol. 5 *med.*

Nous arrivons donc à plus d'une quarantaine de néologismes : il est à présent possible de faire plusieurs remarques. Tout d'abord, en ce qui concerne l'étymologie, nous avons choisi de préciser non pas la racine, mais le mot latin usuel à partir duquel, pensons-nous, Lucrèce a composé ses *noua uerba.* Ensuite, une présentation par ordre alphabétique a certes l'avantage de la clarté, mais elle a aussi un inconvénient majeur qui est de masquer quelque peu les processus néologiques préférés de Lucrèce. Or, il est net qu'il a privilégié certaines formations ([84]) : la famille du verbe *tangere* pour le toucher fournit quatre néologismes, *opinari* deux, *fluere* trois, *densus* deux. Un dernier commentaire serait en fait une ouverture : cette liste pourrait servir de point de départ à une étude de l'influence de Lucrèce sur certains auteurs. Arnobe est manifestement nourri du *De rerum natura* ; Pline s'est abondamment servi des termes techniques créés par Lucrèce ; Stace a assuré, parmi d'autres, mais peut-être plus que d'autres, une postérité aux créations lucrétiennes les plus heureuses pour un poète.

3. *Des contraintes métriques ?* – Le fait que Lucrèce ait si peu recouru à la création de néologismes ([85]) pourrait laisser penser que ces *noua uerba* ne seraient que des expédients occasionnels face aux contraintes de la métrique ([86]) qui n'auraient pas permis l'emploi de certains mots courants. Il semble cepen-

(84) Voir à ce sujet A.-M. Lathière, *Une épopée de la connaissance. Réflexions sur la poésie de Lucrèce* in *RÉA* 76, 1972, p. 61-84, en particulier p. 67-69.

(85) C'est d'autant plus remarquable que Cicéron, l'ardent défenseur du latin (cf. *Nat.* 1, 8 ; *Tusc.* 2, 35 ; *Fin.* 1, 1-10 ; *Fin.* 2, 12-13 ; *Fin.* 3, 5 et 15) a employé presque une centaine de mots empruntés au grec. Voir R.B. English, *Recension de l'ouvrage de K. C. Reiley : Studies in the Philosophical Terminology of Lucretius and Cicero [1909]* in *CW* 1, 1910, p. 189-191, et Baran, *Quelques aspects de la langue philosophique* [n. 62], p. 264.

(86) De fait, l'hexamètre dactylique, employé par Lucrèce et introduit dans la littérature latine par Ennius qui l'emprunta au grec, repose sur une alternance longue-deux brèves : voir L. Nougaret, *Traité de métrique latine classique*, Paris, p. 25-27. Une convention admet, pour éviter les effets répétitifs, la substitution d'une longue aux deux brèves du demi-pied faible : cela ne vaut pas au cinquième pied qui est donc dactylique, tandis que la sixième demeura au point de vue métrique spondaïque, même si le plus souvent il était, phonétiquement, trochaïque. J. Minyard (voir *Lucretius' Metrical Language* in *Mode and Value in the De rerum natura*, Wiesbaden, 1978, p. 9) fait observer que dans la plupart des cas le premier pied est lui aussi dactylique : il oppose donc trois pieds externes – le premier, le cinquième et le sixième – à trois pieds internes – les deuxième, troisième et quatrième pieds – qui sont le plus souvent spondaïques. L'hexamètre dactylique, du fait de sa structure, bannit l'emploi de certains mots : ceux qui comprennent une brève isolée entre deux longues, ceux qui sont composés de plus de deux brèves de suite sans qu'il soit possible d'allonger ou d'élider la dernière, et ceux qui ont deux longues se suivant entre deux brèves dont la dernière ne peut être ni allongée ni élidée. Enfin, les mots de quatre pieds, même s'ils peuvent être employés en théorie, le sont rarement parce qu'ils sont difficiles à placer.

dant que cette explication soit insuffisante quand on étudie les suffixes des mots créés par Lucrèce.

Que remarque-t-on en effet ? Le suffixe *-tudo* composé de deux syllabes longues n'est jamais employé par Lucrèce : or, il serait parfaitement possible de l'utiliser au nominatif, avec ses deux syllabes longues, en créant des spondées. La succession de trois longues ne pose pas de problème dans le cadre de l'hexamètre dactylique. De même, le poète n'a recours au suffixe *–tas*, qui provient d'un élargissement du thème *–ta* en *–ta-t-*, qu'une fois pour *maximitas* : or, il sert à former des noms abstraits à partir de thèmes d'adjectifs, et Cicéron s'en est servi pour former les mots suivants : *æquilibritas*, *perspicuitas*, *soliditas*, *uacuitas*.

Il n'y a qu'un suffixe qui pose vraiment problème du point de vue de la métrique : *-tio*. Provenant de l'association de la formation indo-européenne *–i* ou *–ti* (cf. –σις) et du suffixe *-on*, il est très fréquemment utilisé en latin et sert à former des noms d'action à partir d'un thème verbal. Cicéron l'utilise ainsi à maintes reprises : *adhaesio*, *admonitio*, *amotio*, *animaduersio*, *anticipatio*, *concretio*, *consideratio*, *contemplatio*, *copulatio*, *declinatio*, *detractio*, *inclinatio*, *informatio*, *liberatio*, *praenotio*, *praesensio*, *sedatio*, *titillatio*, *tributio*, *uisio*. On ne le trouve pas dans le *De rerum natura* parce que, comme l'explique J. Perrot (87), « la syllabe brève *–ti* était placée entre le *–o-* généralisé dans la flexion et une syllabe précédente presque toujours longue, constamment longue dans le type le plus productif, à savoir *-atio* ».

Ce serait donc l'impossibilité d'employer *positio* et *dispositio* (trois brèves successives *po-si-ti*) qui aurait amené Lucrèce à créer deux néologismes à l'aide du suffixe *-ura* (*-tura*, *-sura*, *-ura*) qui sert à composer des féminins abstraits. Ce suffixe se comprend à partir du morphème **-tu-*, formateur de noms d'action, et d'une séquence finale *–ra* à valeur collective. *Positio* laisse la place à *positura* (*DRN* 1, 685), *dispositio* à *dispositura* (*DRN* 1, 1027).

Le suffixe *–tus*/*-sus* (*–us)*, très fréquent chez Lucrèce (88), paraît bien lui aussi être employé essentiellement pour des raisons métriques. En effet, la plupart des substantifs en *–tus*/*-sus* de quatrième déclinaison, formés à partir de participes passifs, désignent une notion abstraite et prennent la place des formations normales en *–tio* : *adhæsus* à la place de *adhæsio*, *coniectus* à la place de *coniectio*, *iniectus* pour *iniectio*. Un tableau de la représentation des principaux types de dérivés (89) dans les différents genres permet de mesurer l'importance de ce

(87) Voir *Les dérivés latins en –men en –mentum*, Thèse, Paris, 1959, p. 112.

(88) Voir Bailey, *Titi Lucreti* [n. 13], p. 135 : « Lucretius'abnormal partiality for this formation ».

(89) Il faudrait y ajouter le suffixe *–or* qui a servi à Lucrèce pour former *amaror*, *stringor*, *uagor*, par exemple, et qui a été utilisé par les poètes suivants afin de créer d'autres néologismes. Ce n'est pas tant Properce (une seule création : *memorator*) ou Horace (trois mots : *dilator*, *promissor*, *prouisor*) qu'Ovide qui s'est montré inventif (*commentor*, *consitor*, *positor*, *superator*, *uulgator*).

	-tudo	-tas	-tio	-tus	-tura	-men	-mentum
Comiques (30.000v.)	30	105	123	125	20	24	52
Tragiques (1.940 v.)	28	50	18 (?)	63	4	18	3
Lucrèce (7.500 v.)	1	24	5	110	13	26	13

suffixe, absent chez Cicéron en ce qui concerne la formation de neologismes ([90]) :

Autre exemple, le suffixe *–men* qui correspond au grec -μα (-ματος) : selon J. Perrot ([91]), ces formations désignent « des réalités porteuses du procès qu'évoque le radical ». La forme *–mentum* trouve son origine dans une nouvelle suffixation en *–to* que le suffixe *–men* a connue en latin. Lucrèce ne s'est servi qu'une fois de *–mentum* pour former un néologisme, *formamentum* : son principal inconvénient paraît être de contribuer à allonger des mots qui, de ce fait, sont moins faciles à employer dans un vers. En revanche, le poète s'est très fréquemment servi de *–men* , comme cela a été relevé par C. Bailey ([92]) : ce dernier pense que *–men* permettait d'éviter la terminaison « maladroite » en *–mentum*... À moins qu'il ne se soit agi pour Lucrèce d'une question de stylistique : d'une part *–men* est plus archaïque que *–mentum*, d'autre part les poètes épiques se sont abondamment servis de *–men* ([93]). Incontestablement le suffixe *–men*, du fait de l'absence de voyelle longue, entrait bien dans le cadre de l'hexamètre dactylique. De même, les deux brèves de *–mina* (nominatif et accusatif pluriel) et de *–mine* (ablatif singulier) pouvaient servir à former un dactyle, la syllabe qui précède ces finales étant presque toujours longue ([94]), qu'il s'agisse d'un *–a* - (*clinamen*, *glomeramen*) ou d'une syllabe s'achevant par une consonne (*augmen*) ([95]).

(90) D'après Perrot, *Les dérivés latins* [n. 87], citant les statistiques de H. Ploen, p. 107.

(91) Voir Perrot, *Les dérivés latins* [n. 87], p. 237.

(92) Voir Bailey, *Titi Lucreti* [n. 13], p. 13.

(93) D'après Perrot, *Les dérivés latins* [n. 87], p. 107, et H. Ploen dont il reprend les résultats, on trouve 26 mots en *–men* chez les poètes épiques (8.500 vers) pour un chez les Satiriques (1.100 vers), un chez les Lyriques (2.200 vers) et 8 chez les Tragiques (1.940 vers). C'est Ovide qui semble s'être le plus servi de ce suffixe parmi les poètes augustéens : *caelamen*, *curuamen*, *firmamen*, *fulcimen*, *imitamen*, *irritamen*, *moderamen*, *oblectamen*, *piamen*, *purgamen*, *remoramen*, *respiramen*, *reuocamen*, *simulamen*. Voir Wolff, *De Lucretii* [n. 6], p. 19.

(94) Voir Perrot, *Les dérivés latins* [n. 87], p. 113.

(95) Perrot, *Les dérivés latins* [n. 87], p. 115 : l'auteur, examinant la place dans le vers des mots en *–men*, montre que plusieurs d'entre eux se retrouvent au cinquième pied, comme *augmen* qui est régulièrement à cette place (*augmine* est employé deux fois sur trois au cinquième pied, et *augmina* seulement au cinquième) ou *momen* (cf. *DRN* 2, 73 ; 2, 1133 ; 3, 189). *Momen* n'est utilisé qu'une fois au cinquième pied : son emploi n'est donc pas aussi systématique que celui d'*augmen*. Mais il semble que ce soit l'exception qui confirme la règle, puisque *glomeramen* sert, les deux fois où il apparaît, à former le cinquième pied (cf. *DRN* 2, 454 et 686).

Au total, combien de néologismes lucrétiens dans la liste établie plus haut peuvent être considérés comme le résultat des contraintes métriques ?

- *adhaœsus* est un synonyme d'*adhæsio*
- *adopinor* remplace *conicio*
- *conciliatus* remplace *conciliatio* qui est amétrique comme tous les termes en *-atio,* ainsi *congregatio* ou *coniunctio*, deux mots difficiles à employer en poésie
- en ce qui concerne *clinamen,* il était impossible à Lucrèce de créer un **clinatio* pour traduire le grec παρέγκλισις, alors que Cicéron s'est servi d'*inclinatio*
- *conexus* est un synonyme de *conexio* (employé par Cicéron ([96]) puis par Quintilien ([97])) ou de *conexum* (présent chez Cicéron ([98]) et chez Aulu-Gelle ([99]))
- *formamentum* est un synonyme de *forma, formatio*
- *iniectus* remplace *iniectio*
- *notities* remplace le mot courant *notitia*
- *opinatus* est un synonyme d'*opinio* ou *d'opinatio* ([100])
- *positura* est un doublet métrique du mot *positio*
- *repetentia* et *retinentia* sont des synonymes de *memoria.* Ce dernier mot était inutilisable dans un hexamètre du fait de la succession des trois brèves dont aucune n'est élidable ou allongeable : il n'est d'ailleurs employé que par les prosateurs, avec quelques citations – assez rares – chez les Comiques
- *uariantia* est un synonyme de *uarietas* qui comprend trois brèves de suite et ne s'emploie donc qu'en prose

On arrive donc à treize termes seulement. D'autres néologismes ont vu leur création attribuée à la métrique, mais il nous paraît que cette explication est contestable, ainsi :

- *contages* aurait été créé pour éviter *contagium*, qui existait depuis longtemps en latin, mais était amétrique ([101]) selon A. Ernout et L. Robin (deux longues suivies d'une brève puis d'une longue) : en fait, il suffirait d'une élision pour régler le problème
- *condenseo* remplacerait *condenso*, mais on ne voit guère pour quelles raisons métriques
- *desipientia* (*DRN* 3, 497) aurait servi à remplacer *dementia* prétendument amétrique, mais ce terme peut s'insérer dans un hexamètre à certains cas
- *leuor* aurait été créé pour éviter *leuitas*, mais ce dernier mot est constitué de deux brèves suivies d'une longue qui peuvent très bien entrer dans un hexamètre

(96) Cicéron, *Fat.* 2.
(97) Cicéron, *Quint.*, 5, 14, 6.
(98) Cicéron, *Fat.* 14 et 15 ; *Acad.* 2, 96.
(99) Aulu-Gelle 16, 8, 9.
(100) Ernout / Robin, *Lucrèce* [n. 16], t. 1, p. 226.
(101) Ernout / Robin, *Lucrèce* [n. 16], t. 2, p. 111-112 : « le substantif *contages, is* semble créé par L. pour éviter les formes de *contagium* (cf. 345), impossibles dans l'hexamètre ».

- *maximitas* est un synonyme de *magnitudo : magnitudine* forme un groupe amétrique, d'où l'ablatif *maximitate* ([102]) (un dactyle suivi d'une longue et d'une brève)
- *momen* serait une forme rare et poétique, remplacée par *momentum*
- *multigenus* permettrait d'éviter la forme *multigener*
- *perplicatus* est un synonyme de *perplexus*
- *textus* est un synonyme de *textum* ou de *textura*
- *uocamen* serait un synonyme de *uocabulum* qui se compose d'une brève, suivie d'une longue, suivie d'une brève. En fait, on a une brève, suivie d'un dactyle possible, donc l'argument de la métrique ne tient pas

Par conséquent, il serait difficile de maintenir que Lucrèce a eu recours à des néologismes à cause des exigences de l'hexamètre dactylique. Le très petit nombre de créations invite à penser que le poète a eu recours à d'autres procédés quand il s'agissait d'exprimer un concept épicurien : les images empruntées au monde de la guerre ou du Droit, par exemple, sont très présentes dans le *De rerum natura*. Autrement dit, plutôt que de créer des mots nouveaux il a attribué de nouveaux sens, figurés, abstraits, à des termes du vocabulaire courant ([103]).

De ce fait, la présence de néologismes n'est pas signe de maladresse, mais exprime la volonté d'exprimer d'une autre manière des réalités ([104]), en évitant des synonymes bien attestés en prose, ou même en poésie. Deux pistes s'offrent à nous : la première relève de la stylistique, comme l'ont ressenti C. Bailey ([105]), A. Ernout et L. Robin. La seconde, à laquelle nous allons nous attacher à présent, fait appel à la linguistique, en posant comme point de départ une évidence. Tous les suffixes n'ont pas la même valeur, et donc ce qui peut apparaître comme un simple synonyme ne signifie pas nécessairement exactement la même chose. Lucrèce ne se sert pas de *–men* et de *–tus* pour remplacer *–tio*, en attribuant une même valeur à ces trois suffixes, tandis que les doublets ne seraient employés que pour introduire une certaine variété.

J. Perrot, dans un article de 1955 ([106]), rappelle que chaque suffixe a une valeur propre : les mots en *–tio* impliquent une notion d'objectivité, l'action se réalisant hors du sujet et s'accomplissant dans son objet. Au contraire, les suffixes *–men*

(102) Ernout / Robin, *Lucrèce* [n. 16], t. 1, p. 283 qui y ajoutent une remarque de style, en jugeant que *magnitudo* aurait été « faible avec *immani* ».

(103) Cela a été bien mis en lumière par F. Polle, *De artis vocabulis quibusdam Lucretianis*, Thèse Dresde, 1860 : il a étudié en particulier *uapor*, *saecla*, *fera*, *pecudes*…

(104) L'idée est bien présente chez Schubert, *De Lucretiana* [n. 12] mais il se focalise surtout sur les changements de genres : ainsi il considère que Lucrèce privilégie le neutre quand il s'agit de *aliquid immutabile rigidumque* (p. 22).

(105) Voir Bailey, *Titi Lucreti* [n. 13], p. 134 : « Lucretius shows a partiality for certain substantival formations, partly due to metrical considerations, but also no doubt due to a personal liking ».

(106) Voir J. Perrot, *Observations sur les dérivés en –men* in *RÉL* 33, 1955, p. 333-343, plus spécialement p. 334-335.

et *–tus* introduisent une certaine subjectivité, avec des différences. Ainsi, les mots en -*tus* sont utilisés pour désigner une action vue comme émanant du sujet (capacité, qualité ...). Voici trois exemples :

- Nam neque pulueris interdum sentimus adhaesum
corpore, nec membris incussam sidere cretam... (3, 381-382)

Le mot *adhaesus* signifie ici « adhérence » : on reconnaît la racine du verbe *adhæro* qui a le sens de « être attaché, se tenir attaché ». Ce terme désigne une qualité de la poussière, à savoir sa capacité d'adhérer.

- Coniunctum est id quod nusquam sine permitiali
discidio potis est seiungi seque gregari,
pondus uti saxis calor ignist, liquor aquai,
tactus corporibus cunctis, intactus inani. (1, 451-454)

Tactus, qui est un mot courant, désigne la capacité qu'ont les corps d'être touchés, et *intactus*, un hapax formé sur le modèle de *tactus*, l'intangibilité caractérisant le vide. Il s'agit donc de deux qualités que possèdent les sujets et vues comme leur appartenant. Encore plus intéressante à remarquer est la réactivation de sens qui s'opère du fait que Lucrèce place dans le même vers, de façon symétrique, *tactus* et *intactus* : le suffixe *–tus* dans *tactus* reprend toute sa valeur à côté d'*intactus*, et voit en quelque sorte une confirmation de sa valeur dans *intactus*, par interaction.

- Sunt igitur solida pollentia simplicitate,
quorum condenso magis omnia conciliatu
artari possunt ualidasque ostendere uiris. (1, 574-576)

Conciliatus désigne dans ce passage l'union des atomes envisagée comme une réalisation qui leur est propre. Il faudrait comprendre ce mot comme « l'aptitude des atomes à se réunir ».

Les mots en *–men*, au contraire, évoquent davantage le siège du procès. Selon J. Perrot ([107]), « le mot en *–tus* rapporte le procès au sujet, mais ce sujet reste distinct du procès qui en émane, si le mot en *–tus* vient à désigner une chose, ce n'est pas le siège du procès, mais la manifestation du procès. [...] Au contraire, le mot en *–men* évoque le siège même du procès, non pas ce qui est produit par lui, mais ce en quoi il s'accomplit ». On peut ainsi penser que si Lucrèce emploie *–men* de préférence à *–mentum*, ce n'est pas pour une simple question de goût, ou bien alors il faut préciser ce que l'on entend par là. Les poètes, rappelle J. Perrot ([108]), veulent toujours se démarquer de ceux qui écrivent en prose et ils créent souvent une langue complètement artificielle. En latin, cette tendance se

(107) PERROT, *Observations sur les dérivés* [n. 106], p. 334-335.
(108) Voir PERROT, *Les dérivés latins* [n. 87], p. 104-105.

manifesterait par l'emploi de *–men* de préférence à *–mentum*, les soucis stylistiques rejoignant les avantages métriques. Pour J. Perrot ce choix de *–men* est d'autant plus artificiel qu'à l'époque de Lucrèce cette terminaison était devenue un archaïsme, tandis que *–mentum*, témoignant d'une grande vitalité, servait à former un grand nombre de mots : il en conclut que la création de mots en *–men* est davantage due au poète qu'au philosophe.

Nous aurions plutôt tendance à penser que la valeur du suffixe *–men* a également joué un rôle dans cette prédilection, comme semble le prouver l'exemple suivant (109) :

Dissimiles igitur formæ glomeramen in unum
Conueniunt, et res permixto semine constant. (2, 686-687)

Glomeramen qui, nous l'avons vu, vient du verbe *glomero* signifiant « former une boule », désigne bien ici la chose siège du procès, puisqu'il s'agit de la boule que forment des éléments. C'est donc la valeur ancienne du suffixe *–men* que l'on retrouve ici : *glomeramen* « désigne une réalité porteuse du procès dont elle est le véhicule » (110), « une chose qui s'identifie en quelque sorte au procès lui-même » (111).

De même on voit bien la précision avec laquelle Lucrèce se sert des différents suffixes en étudiant le cas des doublets (112), assez nombreux dans le *De rerum natura :*

augmen/auctus : auctus signifie le « fait de croître » et « le fait d'avoir crû » (manifestation du procès) comme on peut le constater dans les deux exemples suivants :

(109) *Clinamen* est un cas moins convaincant : on sait que Lucrèce l'a inventé parce que *clinatio* qui correspondait au grec παρέγκλισις était amétrique. Cette légère déviation appelée *clinamen* est envisagée comme étant à la fois le procès – le fait de dévier – et le résultat. PERROT, *Les dérivés latins* [n. 87], p. 254, remarque que l'on trouve dans *clinamen* « le sens abstrait qui pouvait anciennement porter les dérivés en *–men* aux confins d'une signification de nom d'action » à côté du sens résultatif. Néanmoins, on peut relever que le suffixe *–tio* possède la même ambivalence : donc, le choix de *–men* obéit davantage à des objectifs stylistiques que linguistiques.

(110) PERROT, *Les dérivés latins* [n. 87], p. 249.

(111) PERROT, *Les dérivés latins* [n. 87], p. 248.

(112) Nous ne nous fonderons que sur des exemples comprenant des néologismes, mais la même démarche pourrait s'appliquer à des doublets composés de mots courants : ainsi *actus* et *agmen*. *Actus* (attesté depuis Térence et Pacuvius) signifie en général « marche, mouvement, impulsion ». Dans le seul vers du *DRN* où il soit présent de façon sûre (3, 192), il signifie « écoulement », au sens de « une certaine manière de s'écouler » propre au miel. *Agmen*, au contraire, évoque une masse qui s'écoule ou se déplace : voir PERROT, *Observations sur les dérivés* [n. 106], p. 336-337, cf. *DRN* 1, 605-606. Il nous paraît que l'image contenue dans la métaphore *agmen condensum* procède de la même démarche que l'emploi du suffixe *–men*, à savoir la volonté de rendre concret, et presque visible, ce qui ne l'est pas.

Quod si non ita sit, rursum iam semina quædam
Esse infinito debebunt corporis auctu. (résultat) (2, 481-482)

Omnibus hic ætas debet consistere rebus ;
Hic natura suis refrenat uiribus auctum. (« croissance ») (2, 1120-1121)

Augmen, en revanche, désigne une certaine quantité d'accroissement, vue comme la masse venue s'ajouter et déterminant l'accroissement d'un corps, ou bien la masse résultant d'un développement. Dans les deux cas, la représentation est assez concrète puisqu'il s'agit d'une masse-objet, alors qu'*auctus* évoque une action, qu'elle ait lieu ou qu'elle ait eu lieu :

Sursus enim uersus gignuntur et augmina sumunt (2, 188)

L'expression *augmina sumere* est un synonyme d'*augere*, et exprime de façon très concrète l'accroissement : « prendre de la masse, du poids ». *Augmen* désigne la masse résultant d'un développement dans le passage suivant :

Quod genus in quouis animantum uiscere uolgo
Est odor et quidam color et sapor, et tamen ex his
Omnibus est unum perfectum corporis augmen. (3, 266-268)

momen/motus: Il faut sans doute d'abord traiter la question du doublet *momen/momentum* : ce dernier terme ([113]) possède à la fois un sens abstrait – « impulsion, mouvement, changement » – et un sens concret : « poids qui détermine le mouvement et l'inclinaison de la balance ». *Momen* a parfois le sens de *momentum* chez Lucrèce, désignant la force génératrice de mouvement et signifiant « impulsion », comme c'est le cas dans le passage suivant :

At quod mobile tanto operest, constare rutundis
Perquam seminibus debet perquamque minutis,
Momine uti paruo possint impulsa moueri. (3, 186-188)

Mais *momen* a aussi une valeur propre qui le distingue de *momentum* comme de *motus :* il évoque un mouvement, mais « d'une manière plus concrète, plus individualisée, plus descriptive » ([114]). Ces termes de J. Perrot semblent confirmer notre hypothèse : Lucrèce, avec le suffixe *–men*, invite son lecteur à voir en pensée l'atome se déplacer dans l'espace. Ce mouvement est envisagé comme concrétisé dans la chose en mouvement ([115]). *Motus*, quant à lui, est un terme plus abstrait, désignant « le mouvement dont les choses sont animées, le fait même de se mouvoir, la mobilité » ([116]).

(113) Voir Ernout / Meillet, *Dictionnaire étymologique* [n. 22], art. *moueo* p. 416.
(114) Voir Perrot, *Les dérivés latins* [n. 87], p. 247.
(115) Perrot, *Les dérivés latins* [n. 87].
(116) Perrot, *Les dérivés latins* [n. 87].

Par conséquent, il semble bien que Lucrèce ait joué sur les différentes valeurs des suffixes, valeurs dont il était très conscient, au point de les réactiver dans des termes anciens pour exposer avec plus de finesse et de précision les concepts épicuriens. C'est ainsi que la terminaison *–men* qui servait à l'origine à désigner une chose porteuse du procès et était parvenue à une valeur active et résultative, reprend chez Lucrèce sa valeur ancienne : on retrouve « l'indistinction procès-chose » ([117]). Le suffixe *–men* permet au poète de rendre concret ce qui était abstrait. Pourquoi ne pas considérer que Lucrèce, loin d'être seulement un poète ivre de son enthousiasme et emporté par son inspiration, a mûrement réfléchi à la valeur sémantique des mots et à la façon dont il allait créer ses néologismes ?

La réflexion, d'un point de vue de linguiste, sur l'évolution de la langue latine n'était pas chose rare à l'époque de Lucrèce : César composa un traité sur l'analogie, Varron un *De lingua Latina* consacré à des questions grammaticales comme l'étymologie des mots, l'influence du dialecte sabin sur la langue latine. Même si la linguistique d'alors peut parfois prêter à sourire – ainsi les fameuses « étymologies varroniennes » –, il n'en demeure pas moins vrai que les auteurs latins du premier siècle avant notre ère se sont souciés en grammairiens, et non pas seulement comme écrivains, de la langue dans laquelle ils s'exprimaient. En ce qui concerne plus particulièrement Lucrèce, on peut sans doute imaginer qu'il a vu dans l'emploi du suffixe *–men* un moyen de rendre plus accessible à ses lecteurs la doctrine épicurienne. Les préoccupations du philosophe et celles du pédagogue rejoignent ici une tradition poétique : le succès de ce procédé ne vaut donc que du fait de la conjonction de ces deux démarches. En effet, par sa prédilection pour *–men* Lucrèce allait contre l'évolution de la langue, ce qui explique probablement pourquoi ses néologismes n'ont pas été réemployés par les auteurs classiques. Néanmoins, il est intéressant de constater que les contraintes métriques n'ont pas gêné Lucrèce au point de l'empêcher de créer sa propre langue poétique, une langue adaptée à son sujet philosophique.

4. *Conclusion.* – Que retenir au terme de cette étude ? Les néologismes de Lucrèce sont peu nombreux, signe qu'il ne s'agit pas du moyen privilégié par le poète pour exprimer en latin la doctrine du Jardin. On ne saurait les considérer comme des expédients créés pour des raisons métriques puisque beaucoup pouvaient être remplacés par un mot déjà existant. Par conséquent, les *noua uerba* de Lucrèce sont le fruit d'une volonté double : se placer dans une tradition poétique épique et rendre le mieux possible certains concepts en jouant sur le sens des suffixes latins. Ce faisant il a participé à un élan général au cours des dernières années de la République qui visait à faire du latin la langue de la culture internationale ([118]). Il est passionnant de constater ce foisonnement de la langue

(117) Perrot, *Les dérivés latins* [n. 87], p. 253.
(118) Voir *La langue latine, langue de la philosophie*, Rome, 1992.

latine au premier siècle avant notre ère qui n'est pas sans faire penser au seizième siècle en France : comme au seizième siècle, il y a eu création de mots nouveaux, de synonymes. Certains ont connu une grande fortune ; d'autres n'ont pas survécu à leur auteur. En tout cas, c'est une belle leçon sur la vitalité des langues...

Université de Lorraine. EA 1132 HISCANT. Yasmina BENFERHAT.

Semantic Determinants for *Agricola*-Type Nouns

For a modern, English-speaking student in an Introductory Latin course, one of the first major hurdles to overcome is the noun *agricola* or, more precisely, that word and others like it of the First Declension, the *ā*-stem masculine substantives. Such a student, who has had little or no difficulty with such concepts as declension of nouns, determinant endings for those nouns or grammatical gender, can often find the idea that a noun can have the same ending as *puella* or *femina*, but be masculine in gender a source of great confusion. Even with the proviso that some of these words can sometimes be feminine, in a time such as ours, where a person's gender does not preclude him or her from most occupations, why a woman cannot be a farmer, a poet or even a traitor is a question that has to be answered delicately.

For Latin, this sub-category of *ā*-stem nouns is something of a hodgepodge in that it includes, besides native Latin words, many examples that have been borrowed from other languages. Foremost among them are the nouns borrowed from Greek, some of which, like *poeta* and *nauta,* are often among the first words that modern students learn. These Greek borrowings became completely assimilated into normal Latin speech, so much so that forming the Greek noun ὁ πατριώτης with the preposition *cum* to produce *compatriota* (*CIL* VI, 7658) probably needed no explanation or gloss even to an uneducated, native Latin speaker. In addition to the scores of Greek examples, other nouns that denote persons, such as *agaga, andabata, barcala, burdubasta, cacula, gumia, hybrida, lanista, leuenna, lixa, popa, rabula, sculna, scurra (scurrula), uappa* and *uerna* (or *uernacula*, *uernula*) are presumed to have been Etruscan in origin (1), either because of form, e.g. *leuenna* or *uerna,* or because of direct testimony, i.e., Isidore's comment about the derivation of *lanista* (*Orig*. 10.159), or simply because we have no other explanation. A small number of these nouns is derived from more distant languages, among them *druidae,* which is always plural, and the hapax *galba* from Gallic (Suet., *Galb.* 3) or two Persian examples, *gangaba,* which is defined by Curtius (3.13.7) as *humeris onera portans,* and *parasanga* (Plin., *Nat.* 6. 124), which, unlike the other *ā*-stem masculines, does not denote

(1) See L. R. Palmer, *The Latin Language*, London, 1961, p. 48-49, where the author includes the examples *cacula, lanista, rabula* and *leuenna* in his catalogue of Etruscan words in Latin. Of the examples provided above, *gumia,* which means "a glutton", may be Indo-European, as there are possible Umbrian and Greek cognates (*OLD,* p. 778).

a person, but a measurement, a distance of three and a half miles or just under six kilometers. One might also add the noun, *surena,* a member of one of the noble families of the Parthian court, though the word is more normally written as *surenas*.

While the above mentioned words are all part of the entire sub-category, this study will concentrate on the nouns that are native to Italy, words that are either 1) clearly Latin in origin and which are mostly compounds, where the first component is either a noun stem, i.e., *agri-,* or a prepositional prefix, i.e., *in-,* and where the second or final component is formed with the ending *-a* added to the base of a Latin verb, i.e., *-cola* from *colere,* so as to produce respectively *agricola* and *incola* (2), or 2) those which belong to the above-listed Etruscan group of borrowed nouns. Discussion on this topic was initiated by Joseph Vendryes in 1922 (3). As the seminal study, Vendryes discussed the whole category, both the compounds, the *agricola*-type nouns, and the simple or Etruscan examples, and since so many of the words, from Vendryės' observation, had a servile or trivial or pejorative sense, he concluded that the *ā*-stem ending for the nouns that were clearly Latin had been influenced by the Etruscan words. Vendryes pointed out that this process, this *formation populaire,* was similar to a system or category in French, where the suffix *-ard*, itself of Germanic origin, also offered an ironic or pejorative sense to a word (4).

Vendryes' article has had a mixed, though generally negative response. Not long afterwards, A. Nehring wrote that, although Vendryes had raised some excellent points, he was only half-way there, in large part because he had not taken all the evidence into account (5). Romano Lazzeroni, taking a similar view to that of Nehring (6), and following in part on the conclusion of J. Chicharro de León who emphasized that the category was inherited from Indo-European (7), claimed that Vendryes' conclusion was contradicted by the many examples which were clearly Latin and not pejorative. Many of the examples that Lazzeroni presented had, in his words, a legal sense or aspect, *una determinata condizione* giuridica (8). From that point, the primary focus of Lazzeroni's paper was the study of words that were formed like *agricola* or *indigena*, although

(2) C. Darling Buck, *Comparative Grammar of Latin and Greek,* Chicago, 1933, p. 357.

(3) J. Vendryes, *Sur quelques formations de mots latins* in *Mémoires de la Société de Linguistique* 22, 1922, p. 97-103.

(4) Vendryes, *Quelques formations* [n. 3], p. 102.

(5) A. Nehring, *Literaturbericht für das Jahr 1924- Lateinische Grammatik* in *Glotta* 15, 1927, 268-269.

(6) R. Lazzeroni, *Per la storia dei composti latini in -cola e -gena* in *Studi e Saggi Linguistici* 6, 1966, p. 116-143.

(7) J. Chicarro de León, *Indigena* in *RÉL* 13, 1935, p. 270-271.

(8) Lazzeroni, *Storia dei composti* [n. 6], p. 122.

other $\breve{a}$-stem masculine nouns were included in his paper, especially those with a suffix in *-cida, -fuga, -peta* and *-uena.* After Lazzeroni had presented all the nouns with the suffix *-cola* from earliest literature until the Christian period (p. 120-126) and from there those of *-gena* (p. 126-129), which were in turn compared in form and usage to nouns ending in the compound *-genus*, he offered a few conclusions of note, one of which was that nouns whose suffix was either *-gena* or *-genus* were of more recent formation than those with *-cola,* inasmuch as could be determined from the literary evidence, while another conclusion was that the compounds in *-cola* had been modeled after *agricola* and that beginning around the time of Ovid, many of the new compounds, formed by poets, often meant not so much "one who resides" or "one who tills", but rather "one who worships".

Seven years after Lazzeroni's article appeared, J. André published his study, which was a response to one of Lazzeroni's above mentioned conclusions ([9]). The main question for André's study of these nouns was whether or how the $\breve{a}$-stem examples differed from the *o*-stem nouns, a theme which was prompted by R. Lazzeroni's idea that there were no semantic or stylistic differences between the forms in *-gena* and those in *-genus* ([10]). André's exhaustive research and cataloguing of these forms, the discussion of which included to a lesser extent nouns with suffixes in *-cola, -cida, -uena,* led to three conclusions : 1) that nouns in *-gena,* of which the earliest cited was the noun *indigena,* were older than those in *-genus* ; 2) that those examples were essentially poetic names or epithets for divinities and ; 3) that the nouns ending in *-genus,* later in formation, were used only sparingly ([11]).

Of the most recent work relevant to this topic, a notable study is that of Renato Oniga, who sets forth, explains and mathematically analyses the many types of composite nouns in Latin ([12]) Although his is not a direct response to Vendryes, Oniga follows the work of that scholar and that of the others mentioned above and he includes many of the $\breve{a}$-stem masculine nouns in his overall discussion ; in fact, he, like Lazzeroni, often uses the word *agricola* as a paradigm to explain the composition of other nouns ([13]), some justification, perhaps, for calling the sub-category the *agricola*-type. Although Oniga's primary focus is the morphology of the nouns in question, especially their formation by analogy or by anomaly, and less so their semantic aspect, his work provides great insight for the many of the composite nouns to be covered here.

(9) J. ANDRÉ, *Les composés en "-gena, -genus"* in *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes* 99, 1973, p. 7-30.

(10) ANDRÉ, *Composés* [n. 9], p. 23.

(11) ANDRÉ, *Composés* [n. 9], p. 28.

(12) R. ONIGA, *I Composti Nominali Latini – Una Morfologia Generativa*, Bologna, 1988.

(13) ONIGA, *Composti* [n. 12], p. 81f., p. 105 f.

With the assistance of the earlier scholarship, the list below is that of the composite nouns that were formed or first cited in the Early, Classical or Silver Latin periods. The infinitives of the verbal components or suffixes are presented alphabetically and from that point, the derivatives themselves are listed in the same order.

1) *agere - auriga, proriga*
2) *caedere - bucaeda, cibicida, fratricida, homicida, lapicida, matricida, parenticida, par(r)icida(s), patricida, rapacida, sororicida, tyrannicida, utricida*
3) *capere - hosticapas*
4) *crepare - cruricrepida, oculicrepida (or collicrepida)*
5) *colere - accola, agricola, amnicola, Anienicola, Appeninicola, Baeticola, caelicola, canalicola, Fescinnicola, incola, Iunonicola, latebricola, Lemnicola, Marticola, monticola, ruricola, sacricola, siluicola, undicola*
6) *fugere - erifuga, larifuga, lucrifuga, perfuga, refuga, transfuga*
7) *gignere - alienigena, amnigena, anguigena, antigena, Appenigena, Aquilonigena, aruigena, Aurigena, Bacchigena, Baetigena, caecigena, Caeligena, Cainigena, Caucasasigena, Dionigena, diuigena, Dodonigena, draconigena, duodenigena, Faunigena, flammigena, fluctigena, folligena, fontigena, Graecigena, Graiugena, hircigena, indigena, Iunonigena, Iouigena, Latinigena, Latonigena, Maiugena, Martigena, multigena, Musigena, Niligena, Nubigena, Nymphigena, Nysigena, omnigena, paludigena, Phoebigena, postigena, rurigena, Saturnigena, serpentigenta, Soligena, spumigena, terrigena, Troiugena, uerbigena, unigena, urbigena.*
8) *legare - collega*
9) *petere- agripeta, heredipeta, honoripeta, lucripeta*
10) *rumpere - legerupa*
11) *scribere - scriba*
12) *secare - faeniseca*
13) *sequi* ([14]) *- busequa, assec(u)la*
14) *uenire - aduena,· conuenae*
15) *uiuere - conuiva*

From a broad overview of the entire group here, there are a few, individual points that warrant immediate, specific mention. First, two of the examples, *hosticapas,* which is found only in Festus and which that author himself glosses, through Paulus, as *hostium captor* (Lindsay, p. 91), and *parricidas* (*Font. iur.* p. 10), both maintain the final -s in the nominative, a feature that it shares with the similar Greek category of *a*-stem, masculine nouns, in large part the reason why J. Chicharro de León refers to the Latin category as an Indo-European inher-

(14) Also in reference to this verbal stem, Gellius (20.11.2) used Lavinius as his source when he said that the noun *sculna,* an arbiter, was popularly pronounced as *seculna,* as if it were simply a variant of *sequester,* which also means a third party mediator. While *sculna* is clearly Etruscan, connecting the two words is an ingenious example of folk etymology.

itance ([15]). Although the reading of *hosticapas* is not clear and there is only one example of *paricidas,* a final *-s* was probably the ancient norm for all the words of this group. Second, of all the nouns of this type, *scriba* is the only deverbal example that is not a compound. Third, the verbs from which almost all of the examples are derived belong to the Third Conjugation, *venire* being the only one from the Fourth, *crepare, legare* and *secare*, being three from the First. As for the derivative from *lēgare, collēga,* Varro connected the noun to *legere* and explained it as "*collegae qui una lecti* (*sunt*)" (*Ling*. VI. 66) ; the length of the vowel counters his suggestion, which is itself fairly reasonable, but, if it were the actual etymology, it would make it the only example where the verbal component was translated as a passive. The derivation from *legare,* itself derived from *lex,* is accepted by both Ernout-Meillet, p. 515, and Walde-Hofmann, vol. 1, p. 779-80, and this would mean that *collega* was "a fellow law-maker". Fourth, the nouns *cruricrepida,* "one who has chains clanking about his legs" (*OLD*, p. 462) and *oculicrepida* or perhaps *collicrepida,* both cited only once in the same line of Plautus, *Trin.* 1021, are unusual in that, although their verbal component is formed from *crepare,*" to make a noise", the comic poet used the Greek onomastic suffix *-ida* in their composition ([16]). Fifth, a point somewhat similar to the one before, two nouns not listed above, *flagritriba* (*Ps.* 137), "one who wears out whips by being flogged" (*OLD,* p. 709) and *ulmitriba* (*Per.* 279), "one who wears out elms by being flogged" (*OLD,* p. 2085), were again Plautine creations, the complete verbal stem of which was not Latin, but from Greek τρίβειν ([17]), to rub or wear out ; those nouns, however, will be included later in the discussion. While one might say the same for the Petronian formation *oclopecta* (35. 4), which seems to mean, assuming *oclo-* is related to *oculus* and the verbal suffix is related to the Greek πήγνυμι (*OLD*, p. 1237), a crab or one who fixes its eyes, the reading is not clear.

As a much broader point concerning this sub-category of nouns, when we see how so many of the *ā*-stem masculine examples have variant or more standard forms, such as the *-capas* of *hosticapas,* which was glossed as *hostium captor,* beside the *-capus* of *urbicapus* (Plaut., *Mil.* 1055), *faeniseca* beside *faenifex* and all the verbal components of the nouns *auriga*, *homicida*, *agricola*, *transfuga, agripeta* and *scriba* beside the non-compound examples *actor, caesor*, *cultor*, *fugitiuus*, *petitor* and *scriptor*, we are left with the question as to why the category existed at all. The above summarized scholarship, especially that of Vendryes, Lazzeroni and André, attempted to answer the question and while the different scholars may have contradicted each other, all made valid points. In

(15) Chicharro de León, *Indigena* [n. 7], p. 271.
(16) Oniga, *Composti* [n. 12], p. 97.
(17) See Oniga's discussion of the word, *Composti* [n. 12], p. 133, where he says the word is presented as if it were from a Latin verb *trībo.*

some ways, Vendryes' idea that the nouns in question were pejorative and foreign is well founded, but the counter arguments of Lazzeroni, de León, and André, that the nouns were part of an Indo-European inheritance and largely poetic in nature, are equally difficult to refute. To say that one or the other was correct or incorrect ignores the strength of each point, but it may be possible to reconcile all the differing conclusions by arguing that the issue is one of time and development, that there was an initial semantic determinant for this category of nouns, but that, as Roman society and Latin literature developed, the semantic determinant for the *ā*-stem masculine nouns also changed or was adjusted.

In this regard, while Vendryes may have classified many of the nouns in question as being servile or pejorative, one can also see or categorize many of these same nouns, as Lazzeroni did, as being part of legal and political terminology, especially as nouns that denote either 1) men who had never been Roman citizens because they were slaves or foreigners or 2) those who had once been citizens, but had lost their rights because of criminal activity. In this regard, for the first category, Vendryes already noted the large number of nouns denoting slaves or servants, such words including *andabata, auriga, burdubasta, cacula, erifuga, lanista, lixa, popa, proriga, scriba, uerna / uernac(u)la / uernula.* Of these, we can say, for example, that, although a *scriba* and a *scriptor* were both writers, a *scriptor* wrote epic poems or histories, while a *scriba* was a slave who wrote down the records of a *pontifex* or an elected political official ; a *popa,* in turn, served a priest as the one who actually killed the animal to be sacrificed. The *auriga,* a charioteer, and *proriga,* which was an assistant or apprentice *auriga*, were servants of soldiers, as were both the *cacula* (*seruus militis,* Festus, Lindsay, p. 39) ([18]) and the *lixa,* the latter term also used for servants of magistrates ([19]). The nouns *andabata* and *burdubatta* both refer to gladiators, while a man who trained them was a *lanista*. In addition to these nouns signifying slaves of some sort, we know that *verna* was a slave born in the home, as opposed to being acquired later in life, while its diminutive *uernac*(*u*)*la* also had the meaning of a low-bred proletarian or a buffoon (see *OLD*, p. 2038). A master had the power of life and death over his slave, but if a slave escaped the custody of his master, he became an outlaw, an *erifuga*, who could be executed by any citizen.

Perhaps to be joined in the same category of nouns for servants or slaves are those that signify agricultural or manual labourers, notably *busequa*, *faeniseca* and *lapicida.* Although such workers could have been paid employees, the work itself was undesirable, often back-breaking, the type of work done by slaves. In

(18) Cf. E. Peruzzi, *Etimologie Latine* in *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 103, 1995, p. 257-275 at 261 f., where he discusses the etymology of *cacula,* which he connects with the military word, *cacus*.

(19) According to Paulus (Lindsay, p. 103), *lixae, qui exercitum secuntur quaestus gratia, dicti quod extra ordinem sint militiae, eisque liceat, quod libuerit.*

one example of how such nouns were understood, in reference to how the Tarquins treated the Roman People, Livy puts into the mouth of Lucius Brutus how the royal family had turned a nation of *bellatores* into one of *opifices et lapicidae* (LIVY 1.59), a difference being that of a warrior class versus a servile one [20].

Still with Vendryes' theory in mind about the use of these nouns as pejoratives, we can observe a number of *ā*-stem masculine nouns that describe persons who may not have been slaves, but who were of very low, social standing, and hence not much better than slaves. Besides *uernacla,* which, as mentioned above, could mean either slave or low born proletarian, other examples of this social group include : *agaga, assec(u)la, barcala, canalicola, gumia, leuenna, rabula* and *scurra* or its variant, *scurrula.* Of these, *canalicola,* which is cited just once [21] and *assec(u)la,* which Cicero uses disparagingly in reference to supporters of Verres (*Ver.* 3.30), are the two examples that are derived from Latin ; the remaining examples of catamites (*agaga*), civilian ne'er-do-wells (*leuenna*), gluttons (*gumia*), mentally deficient individuals (*barcala*), and lastly, unproductive chatter-boxes (*rabula, scurra/scurrula,*) are foreign (mostly Etruscan) in origin. If the purpose of these nouns was to introduce the person in question in an immediately demeaning light, the diminutive *-la* suffix found on some of the examples would only add to the negative impact on the intended party [22]. To this group, we can perhaps add the noun *sculna*, a rare word which denotes someone chosen to decide a dispute. According to Gellius (20.11.2), quoting Lavinius, it was a popular or street word for one who speaks *elegantius.* If the dispute was a financial one, then perhaps it was similar to *rabula,* which Festus explains as *dicitur in multis intentus negotiis paratusque ad radendum.* Both words identify men whose task was to argue some point and to win it by any means necessary ; neither man, we suspect, was considered especially honest.

In his discussion of words of *nuance triviale* [23], Vendryes included nouns which specify persons who have come from the countryside or from neighbouring states, *accola*, *incola*, *aduena*, *etc.* [24]. While he has a strong point that these words denoted insignificant men, the nouns for foreigners or resident aliens can

(20) Of *lapicida,* Varro (*Ling.* VIII, 62) wrote : *qui lapides caedunt lapicidas, qui ligna lignacidas non dici*, this being an example to him of a lack of consistency or regularity in word formation.

(21) Cf. Paulus (LINDSAY, p. 45), *canalicolae forenses homines pauperes dicti, quod circa canales fori consisterent.*

(22) Another word which may be added here is Festus' *buttubatta* (LINDSAY, p. 32), where the ancient author wrote : *Naeuius (com. 131) pro nugatoriis posuit, hoc est, nullius dignationis*. Although Lewis and Short, p. 256, presumed that *nugatoriis* referred to things, it could just as easily refer to men, and hence could mean "men of no worth".

(23) VENDRYES, *Quelques formations* [n. 3], p. 99.

(24) VENDRYES, *Quelques formations* [n. 3], p. 99, p. 102.

once again be seen within the legal framework, terms that deal with citizenship or, more precisely, a lack thereof. Included in this set of terms for non-citizens who lived in or near Rome, for those who were looking for a place to settle or to some circumstance of the birth of such people, are *accola*, *aduena*, *agripeta*, *alienigena*, *conuenae*, *hybrida*, *incola* and *indigena*. Of these, *alienigena*, besides meaning someone born elsewhere, is a generic word for foreigner (*OLD*, p. 96), while another derivative of *gignere*, *indigena*, one born in that place, also seems to have been used, more often than not, in reference to non-Roman citizens ; the one instance we have of another compound of *gignere*, *urbigena* modifies the word *uernacla* (*CIL* V, 4608). The noun *incola,* while it could mean simply an inhabitant, which does not indicate necessarily an absence of citizenship, had a specific meaning of a resident alien distinct from a citizen (cf. Cic., *Ver.* 4. 130). *Accolae* are similar to *incolae* and both can be compared in similar terms to *aduenae* and *conuenae*, recent arrivals who enjoyed some protection, but were without full citizen rights. That these individuals were distinguished from Roman citizens can be demonstrated in the line in Plautus' *Aulularia* 406, when in an address to the crowd, the character Congrio calls out, *Cives, populares, incolae, accolae, aduenae omnes* ; in this line, *populares,* as distinguished from *ciues*, may refer to fellow citizens who were not in the military, while the other persons addressed are allies, neighbours, or recently admitted immigrants. Before those immigrants had been permitted to enter Roman territory, they may have been displaced persons who were looking for a refuge, in which case they would have been *agripetae,* people looking for a piece of land to call home.

The noun *conuiua* might also be included in this set. It came to mean a table companion or guest (*OLD,* p. 441), and in that regard, the component *-viva* seems to be derived from the meaning for *uiuere* "to sustain life or to live on food" (*OLD,* p. 2082, # 8). As *uiuere,* however, also has a meaning of "to spend one's life in a place" (# 10) or simply "to dwell" (Lewis and Short, p. 2002), we could also understand the word in its earliest sense as being almost a calque of the Athenian legal term μέτοικος (or the Laconian equivalent, περίοικος). If this is the case, the noun *conuiua* may have originally referred to a resident alien or simply a longstanding visitor or guest. Lastly for this group, the presumably Etruscan word *hybrida* (or *ibrida*) was a half breed, the offspring of a Roman citizen and a slave or foreigner. Caesar, in his *Bellum Africanum* 19. 3, categorizes his enemies as *hybridae*, *libertini* and *servi*, all to be contrasted with his supporters who were free-born, full-blooded Roman citizens, Caesar's phrasing serving not just as a bridge for the first group mentioned, the slave class, but also as evidence of the attitude of Roman citizens towards all outsiders ([25]).

(25) The legal ramifications of the word *hybrida* are demonstrated in the comment of Valerius Maximus, 8.6.4, *Q. Varius propter obscurum ius ciuitatis Hybrida cognominatus*.

Vendryes included among the words with trivial nuance two synonyms for a deserter, *perfuga*, and *transfuga*, but such words, arguably more criminal than trivial, could be catalogued with nouns for other serious offenders, especially murderers. For the crime of homicide, *par(r)icida* technically refers to the murder of a close relative, assuming the nominal component is related to Greek πηός, which means a kinsman by marriage, while *homicida* is the unlawful killing of a non-relative, all the other forms, *patricida*, *matricida*, *sororicida*, *etc.*, reflecting the specific horror of family violence ([26]). Both murder and treason were capital crimes and the equal gravity of each can be seen in the fact that *parricida*, besides being the murderer of a close relative, could also mean traitor (*OLD*, p. 1299, # 3), a murderer's actions ending the life of a single man, the actions of a *perfuga* or a *transfuga* possibly affecting the existence of whole community ([27]). While *perfuga* and *transfuga* refer to traitors or deserters, the noun *refuga,* is also a criminal, a runaway who had been charged with some crime but who escaped custody before the trial. Such an individual, if apprehended, was not punished with death, but with incarceration, which is to say, a temporary loss of citizen rights.

The noun *hosticapa*(*s*), which, as mentioned earlier, Festus glossed as *hostium captor,* might be discussed in relation to this grouping of criminals. While the word, for which we have no other record and no context at all, can be understood as an epithet for a hero who captured many of the enemy, the noun, *hostis*, as Festus also said, originally meant simply a foreigner or *peregrinus* (Lindsay, p. 91). If a *hosticapas* came to mean "the one who captured enemies", but originally meant "someone who has captured a stranger or guest", perhaps a *conviva*, that earlier sense may have referred to the serious crime of kidnapping. We know that in later Roman history, the normal word for kidnapping, *plagium,* referred to the unlawful restraining of a free man, which was a capital offense (Ulp., *Dig.* 48.15. 1) and the perpetrator, a *plagiarius*, was held to be in the same low company as thieves and the like (Sen., *Dial.* 9.8.4). If a *plagiarius* referred to the kidnapper of a free citizen, perhaps originally a *hosticapas* was a kidnapper of a visitor, a crime which in early Rome would have been a breach of the international law of hospitality, one that could provoke a war with neighbours. Hence for reasons of state security, a man who did such a thing might be seen as no less a problem than a murderer or a traitor.

(26) For more on the verb *caedere,* see J. N. Adams, *Two Latin Words for Kill* in *Glotta* 51, 1973, p. 280-290, wherein he discusses the difference in meaning between *caedere* and *necare.*

(27) Of *perfuga*, Cicero writes : *iste qui initio proditor fuit, deinde perfuga* (*Rosc.* 117), from the understanding that first someone decides to betray his country and from that point then crosses over to the enemy. Like First Degree murder, it involves planned intent.

All the *ā*-stem masculine nouns discussed above, on the surface seemingly disparate, share a similarity in that they all identify men who, as criminals, foreigners, slaves or simply very insignificant people, were either non-citizens or non-participating citizens, men who did not serve in the Roman military or take part in political decisions ; in one way or other they were separate from mainstream Roman society. While there could be a few reasons to explain this linguistic phenomenon, one stands out as the most obvious. Just as common nouns ending in *-a* most often indicated a thing as feminine (*mensa, casa*), so proper names with the same ending normally indicated a person's gender as female, whether it was the feminine form of the *nomen*, as in *Julia* or *Cornelia*, or the feminine form of the *cognomen*, as in the early Imperial examples of *Messalina* or *Paulina*. One might add that the ending *-a* was used not just to denote women, but in two recorded references, a male child, as in the name of the gentle and frail Q. Fabius Maximus, who as a child was called *Ovicula* (Plut., *Fab.* 1) or the much later example of the young child *Caligula*, who wore the *caligae* of the soldiers ; it is probably not irrelevant that he came to hate the name in later life (Sen., *Const.* 17. 4), no doubt because it indicated a lack of maturity ([28]). To those First Declension nouns for women and children, we also see *ā*-stem masculine nouns that identified men who can be contrasted starkly with freeborn, law-biding, adult male Roman citizens. This issue may have been hinted at by Varro when he was discussing gender and proper names, in particular those that we understand to have been Etruscan in origin. Varro in a few instances used the name *Perpenna* as an example of a breach of *analogia* or regularity (*Ling.* VIII, 41, 81), but it was when he discussed that name together with *Caecina* and *Spurinna* that he wrote : *Ut actor stolam muliebrem sic Perpenna et Caecina et (S)purinna figura muliebria dicuntur habere nomina, non mulierum* (*Ling.* X, 27), which is to say that just as a male actor, in playing the part of a woman, might put on a woman's garment, men like Perpenna did not use women's names, but simply names with "a woman's form". Varro's statement probably reflected how other Romans heard or understood all those proper names and one might extend that point to propose that they heard and understood such common nouns as *homicida*, *perfuga* or *incola* in a similar way. As there are so many examples of former Roman citizens, i.e., serious criminals, or those who never were citizens in this sub-category, it is unlikely that the formation of those nouns was the result of a random or haphazard linguistic process, but rather that they were created deliberately and consciously to separate the active participants of the state, the adult male electorate, from those who did not take part in the military and political decisions. As those words were the oldest examples of this collection of nouns, it can be argued that this sub-category was designed, with

(28) Perhaps the name *Caracalla,* for which there is the variant *Caracallus,* can be added to this short list.

Varro's point in mind, not just to distinguish adult male citizens from those who were criminals, foreigners, slaves or simply ne'er-do-wells, but to do it in such a way that diminished them in a feminizing or emasculating way. This, arguably, was the first semantic determinant of the ā-stem masculine nouns, but it can perhaps be added that the fact that many of these words were clearly foreign might have added to the figurative distance between the speaker and the person being spoken about, this point offering support to Vendryes' conclusion that the words had both a pejorative and foreign sense.

If this explains the original reason or the determinant factor for the formation of *agricola*-type nouns, it differs from the usage of ā-stem masculine nouns in Greek. In that language, from which we can identify far more examples than, for example, Gallic, the sub-category of these nouns was also usually formed from a verbal stem with the addition of the suffix -της and the final product of that composition, with the exception of νεανίας, was an agent noun, as is clear from the above mentioned borrowed examples, *poeta*, *nauta*, *etc.* (29). While the declensions of both Greek and Latin were similar, one difference was that the Latin examples were sometimes agent, but, more often than not, nouns of the status of a person. The fact that the Roman development is singular to itself and not something which finds correspondence in Greek recalls the work of Margaret M. T. Watmough on the suffix *-tor* in Latin agent nouns (30). In her article, she identified the normal "PIE rule" of formation of such nouns, that the compound was made up of an "accented, full grade of the verbal stem + *-tor*" (31), while the Latins and the speakers of sister Italic languages had developed their own rule of formation from "the perfect passive participle in *-to*". While Watmough did not indicate a semantic determinant for the difference, it does demonstrate an independence on the part of Latin-speakers from the inherited rules of Proto-Indo-European in the development of their own language.

While there are other words or types of words to indicate a criminal, a foreigner, a slave or someone of minimal importance, it appears that the category of ā-stem masculine nouns was designed, by what Vendryes called *la formation populaire,* to group all of those non-citizens into one social class, one grammatical grouping. It is also clear, however, that not all of the examples of this subcategory of noun follow that rule of indicating social or legal exclusion from the regular community. As Lazzeroni and André pointed out, many of the nouns in question were created by poets of the first century BC or AD, often as epithets for divinities or mythological figures and which were only attested once or

(29) For more on the Greek ā-stems, see BUCK, *Comparative Grammar* [n. 2], p. 169 and p. 178.

(30) M. WATMOUGH, *The Suffix -tor : Agent Noun Formation in Latin and the Other Italic Languages* in *Glotta* 73, 1995-96, p. 80-115.

(31) WATMOUGH, *The Suffix -tor* [n. 30], p. 84.

twice. As most of the *ā*-stem masculine nouns that indicated legal or social status were clearly older, we might explain the difference as part of a new stage of semantic development, one that sprang from the earlier stage, that originally these nouns with a forensic or political sense, as the language of the court, had acquired an archaism, a dignity, perhaps even a distance from the everyday speech of the average persons, that allowed the poets of the 1st century BC to create nouns such as *Iunonicola, spumigena* and so many other examples, the type of nouns that Lazzeroni, André, and others had identified.

Further to that point, if the initial purpose of these nouns was to identify persons who were separate from the adult male citizens of Rome and that this subcategory developed or was adjusted in the Golden Age for writers to create nouns for poetry, we can observe another stage in their development, one involving terms of humour, the language of comedy. In this regard, Plautus, writing over a century before the Golden Age, formed the word *rapacida,* an amalgamation of *rapax* and *homicida* in *Aul.* 370, in an effort to equate petty theft with the most serious of crimes. Again with *homicida* in mind, Apuleius in *Metamorphoses,* 3.18, puts into the mouth of the character Fotis : *ut ego te non homicidam nunc, sed utricidam amplecterer*, where her lover, who had torn three wine skins, was not so much a killer of men as a "wine-skin slayer". To Plautus' *rapacida* and Apuleius' *utricida,* we can easily add Lucilius' *cibicida*, "a killer of food" (718). The noun, *legerupa*, a derivative of *lex* and *rumpo,* literally "a law-smasher", could be included among the terms of criminality, Puccioni, referring to it as having "un carrattere solenne, giuridico" (32), but Lazzeroni adds that, while it may be included among the "termini giuridici", in the phrase *parricida, sacrilege, periure, legerupa* (Plaut., *Ps.* 364), it also has an air of burlesque and hence can be included more with comedic words than with legal terms. The nouns, *heredipeta* and *lucripeta,* which are both formed like *agripeta,* and the word, *lucrifuga*, which follows the morphology of *perfuga,* are three, agent nouns of satire, all in reference to the problem in Rome of childless, old men being plagued by rapacious, potential heirs. The examples *larifuga,* a vagabond or tramp (Petron., *Satr.* 57.3) and *latebricola,* one who lives/skulks in the darkness (Plaut., *Trin.* 240), could be included in the group of ne'er-do-wells, but, as each is found only once, one in Petronius, the other in Plautus, they too most likely belong to the vocabulary of comedy. We may also add two Plautine hybrids, *flagritriba* and *ulmitriba,* the common verbal stem of which, as was mentioned above, was derived from the Greek verb τρίβειν. That a Greek verb was employed in the formation of those compounds tells us something about Plautus' audience, namely that his listeners (or his readership) both understood how the compound was formed and had a good knowledge of Greek. If this collection of nouns, those used for humour in comedy or satire, can be explained morpholog-

(32) Lazzeroni, *Storia dei composti* [n. 6], p. 118.

ically and semantically, it is that, just as the archaism of the oldest *ā*-stem masculine nouns allowed the poets to create nouns for the lofty goal of perfecting their epic or lyric poetry, so the grave nature of such crimes as murder or treason permitted the comic writers to create new nouns that exaggerated trivial matters with a solemn air and sound. As Plautus predates the poets of the Augustan age, then the *ā*-stem masculine nouns that were formed for comedy preceded those created for poetry.

If all that has been suggested here is correct, two words remain that are difficult to categorize, one of which is the noun *agricola,* the word chosen to symbolize or represent the entire sub-category. One could easily say that, in contrast to the other examples, *agricola* does not denote a foreigner, a criminal, a slave, but rather a respectable member of Roman society, as is evidenced by Cato the Elder's comment in the preface of his *De Agri Cultura, Et* (*maiores nostri*) *uirum bonum quom laudabant, ita laudabant, bonum agricolam, bonumque colonum.* We do not know how far back Cato was thinking when he made reference to the ancestors, but it is true that in his own time Roman society, especially the army, had come to rely on the small farmers outside of Rome and in the colonies for its security. As one way to reconcile this exception, it might be that the term *agricola,* "tiller of the land", originally belonged to the group of terms for manual labourers, *busequa*, *faeniseca*, *lapicida*, men whose work was considered menial. Later, as the empire grew and colonies were established, the word came to mean the owner of property and that it was in that respect that the noun developed the nobility that we now understand.

The second word that poses a problem to the theory is the lofty term, *collega*, an example that clearly does not denote a disenfranchised person nor was the word used as a term for comedy or poetry. Discussed above as being one of the few compounds whose verbal component was somewhat problematic, it could refer to either a political or religious colleague, but, since more scholars understand its verbal stem as a derivative to *legare*, from *lex*, its political sense probably preceded its religious usage. Since *collega*, therefore, was originally political as opposed to religious, it would make sense that the word, so vital to the understanding and core principle of the Roman Republic, was coined after 509 BC, and not during the time of the Monarchy, where collegiality was non-existent. If all this is the case, perhaps the only way to explain *collega* within the framework of the system proposed here is that when it was formed, terms for murderer, traitor, non-resident alien, *etc.* were already considered archaic and were thought to have a dignified sound, as they did during the later period of Rome's literary golden age. It was with those qualities of dignity and perhaps figurative distance from the mainstream that they formed the word which recognized the equal power of Roman magistrates who held the same office.

In conclusion, it appears from the evidence, from a great number of examples, that in the formation of *agricola*-type nouns in Latin, there was an initial semantic determinant, one that stemmed from the most basic human division of male

versus female, of husband versus wife. The speakers of Latin, perhaps just the *patresfamiliarum,* began from the starting point that the ending – *a* indicated someone or something feminine and continued that line of thought by grouping the other members of their *familiae*, children and slaves, with the same morphological indicator. As society became more complicated, they extended the same rule to distinguish themselves from other groups, to set all others apart from themselves, especially 1) foreigners, 2) criminals and lastly, 3) non-productive members of the community. In time, this broad sub-category of nouns, which had become the language of their legal system or of civil or political discourse, perhaps because of its archaism or implied distance from the speaker, had acquired a dignity which allowed the poets of the 1st century to create for poetry new words of great majesty to identify gods, their worshippers or legendary figures. Even before that stage of development, however, the same dignity was utilized by writers of comedy and satire to form words that exaggerated trivial matters and made them sound much more serious. It was a linguistic and social process that evolved slowly, but what might be interesting is that the confusion that these nouns often present for our own students of Introductory Latin was an issue that was perhaps not out of mind for the native speakers of Latin in the early years of the Roman state ([33]).

Queens' University, Kingston ON. Bernard KAVANAGH.

(33) I wish to thank the editorial staff of *Latomus* and the anonymous readers for all the helpful suggestions. Any errors or mistakes that remain are entirely mine.

Qualche osservazione a margine della scena di Elena (Verg., *Aen.* 2, 567-588)

1. La scena in cui Enea scorge Elena presso il tempio di Vesta e, in preda all'ira, è tentato di ucciderla (*Aen.* 2, 567-588) presenta un annoso problema, « ch'è il più grave della critica dell'*Eneide* » ([1]), in quanto è messa in dubbio l'autenticità di questi versi. La questione è dibattuta dalle origini, e lo è tuttora ([2]). Questo il testo (per le varianti, si vedano gli apparati critici nelle principali edizioni) :

Iamque adeo super unus eram, cum limina Vestae
seruantem et tacitam secreta in sede latentem
Tyndarida aspicio ; dant clara incendia lucem
erranti passimque oculos per cuncta ferenti.
illa sibi infestos euersa ob Pergama Teucros
et poenas Danaum et deserti coniugis iras
praemetuens, Troiae et patriae communis Erinys,
abdiderat sese atque aris inuisa sedebat.
exarsere ignes animo ; subit ira cadentem
ulcisci patriam et sceleratas sumere poenas.
"scilicet haec Spartam incolumis patriasque Mycenas
aspiciet, partoque ibit regina triumpho,
coniugiumque domumque patris natosque uidebit
Iliadum turba et Phrygiis comitata ministris ?
occiderit ferro Priamus ? Troia arserit igni ?
Dardanium totiens sudarit sanguine litus ?
non ita. namque etsi nullum memorabile nomen
feminea in poena est nec habet uictoria laudem,
exstinxisse nefas tamen et sumpsisse merentis
laudabor poenas animumque explesse iuuabit
† ultricis flammae † et cineres satiasse meorum".
talia iactabam et furiata mente ferebar,
[...].

(1) Virgilio, *Eneide*, a cura di E. Paratore, traduz. di L. Canali, Milano, Mondadori ("Fondazione Valla"), vol. I, libri I-II, 1988^{2}, p. 341, n. *ad* v. 2, 367-88.

(2) Notiamo che la sequenza qui citata viene espunta, perché giudicata spuria, o è indicata come incerta, in alcune edizioni, a cominciare dai primi editori Tucca e Vario : la più recente analisi dello *status quaestionis* è di G. Scafoglio, *La scena di Elena* in id., *Noctes Vergilianae. Ricerche di filologia e critica letteraria sull'Eneide*, Hildesheim / Zürich / New York, G. Olms, 2010, p. 31-74.

Nel manifestare propositi di vendetta, Enea usa l'espressione *sceleratas sumere poenas* (576b), il cui aggettivo provoca qualche perplessità.

Vediamo come lo intendono alcuni traduttori : per es. il 'classico' Annibal Caro (3) (sino almeno agli anni 50 del secolo scorso versione 'ufficiale' in uso nelle scuole italiane) : « e 'l suo castigo e la vendetta insieme / de la mia patria » ; e poi qualcuno dei 'moderni' : Albini (4) : « e d'eseguir la scellerata pena » ; Bacchielli (5) : « perché pagasse il fio la scellerata » ; Calzecchi Onesti (6) : « di far scellerata vendetta » ; Vitali (7) : « a punir le sue colpe » ; Vivaldi (8) : « vendicare / la patria che va in rovina con la morte di quella / scellerata » ; Giammarco (9) : « fare giustizia di lei scellerata » ; Della Corte (10) : « giustiziare la scellerata » ; Cetrangolo (11) : « di punire la scellerata » ; Perret (12) : « m'invite [...] à châtier le crime » ; Canali (13) : « punire la scellerata » ; Carena (14) : « alla scellerata facendo subire la pena » ; Scarcia (15) : « far scontare le colpe di quel delitto » ; etc.

2. Soffermiamoci intanto sulla frase *aris inuisa sedebat* (v. 574). Parte dei traduttori e commentatori intende l'aggettivo *inuisa* (16) come reggente di un sot-

(3) VIRGILIO, *L'Eneide*, vers. poet. di A. CARO, a cura di G. MORPURGO, Milano, Ed. Scol. Mondadori, 1956[14], p. 83, vv. 942-943 della traduz.

(4) VIRGILIO, *L'Eneide*, vers. di G. ALBINI, a cura di L. BIANCHI e P. NEDIANI, Bologna, Zanichelli, 1973[2], p. 78, v. 756 della traduz.

(5) VIRGILIO, *Eneide*, vers., introd. e comm. di A. BACCHIELLI, Torino, Paravia, 1972[4], p. 94, v. 830 della traduz.

(6) VIRGILIO, *Eneide*, vers. di R. CALZECCHI ONESTI, Milano, Mondadori, 1971, p. 123 (= Milano, Principato, 1983, p. 79).

(7) VIRGILIO, *Eneide*, vers. di G. VITALI, Milano, Mursia, 1990, p. 74, v. 850 della traduz.

(8) VIRGILIO, *Eneide*, vers. di C. VIVALDI, introd. e note di C. MUSSINI e F. MARZARI CHIESA, Torino, Edisco, 1981, p. 80 (= Parma, Guanda, 1962), vv. 705-707 della traduz.

(9) PUBLIO VIRGILIO MARONE, *Eneide*, vers. e note di M. GIAMMARCO, Milano, Bompiani, 1990, p. 72.

(10) VIRGILIO, *Eneide*, vers. di F. DELLA CORTE, Milano, Mursia, 1967, p. 60.

(11) VIRGILIO, *Eneide*, vers. di E. CETRANGOLO, Firenze, Sansoni, 1975[4], p. 321 (= Milano, Rizzoli 1994, p. 83).

(12) VIRGILE, *Énéide*, livres I-IV, texte établi et traduit par J. PERRET, Paris, "Les Belles Lettres", 1981[2], p. 60.

(13) VIRGILIO, *Eneide* (traduz. CANALI) [n. 1], p. 99.

(14) PUBLIO VIRGILIO MARONE, *Opere*, a cura di C. CARENA, Torino, UTET, 1976[2] (rist. 1985), p. 371.

(15) VIRGILIO, *Eneide*, I, introd. di A. LA PENNA, traduz. e note di R. SCARCIA, Milano, Rizzoli, 2002, p. 379.

(16) Il senso etimologico dell'aggettivo *invisa* "non vista" [per i rari esempi di *inuisus* nel senso di "non visto", cfr. per es. P. G. W. GLARE, *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1982, rist. 1990, s. v. *inuisus*[2]], già proposto dal *SERVIVS AVCTVS*, è

tinteso "ai Greci e/o ai Troiani" ([17]) ; per altri regge *aris*, e dunque vale "odiosa allo stesso altare" ([18]). Nell'espressione è incerta la funzione del verbo : *sedebat* può infatti avere valore assoluto (e in tal caso *aris* sarebbe collegato solo a *inuisa*), oppure reggere *aris* ([19]).

A mio parere, nella frase è riconoscibile una doppia reggenza, nel senso che ad *aris* sono collegati ἀπὸ κοινοῦ sia il verbo sia l'aggettivo : l'espressione significherebbe dunque "stava presso l'altare, invisa perfino ad esso", ossia senza alcun riferimento ai Greci e/o ai Troiani, che sarebbe ridondante e ripetitivo dopo ciò che è osservato ai vv. 571-572 *illa sibi infestos euersa ob Pergama*

stato adottato da pochi traduttori o commentatori, tra i quali il VIVALDI (VIRGILIO, *Eneide* [n. 8], p. 80, vv. 703-4 della traduz.), che rende la frase : « Elena s'era nascosta, / non vista, sull'altare », e R. B. EGAN, *A Reading of the Helen-Venus Episode in Aeneid 2* in *EMC* 15, 1996, p. 383. L'interpretazione è contestata, tra gli altri, da N. HORSFALL, *Virgil, Aeneid 2 : A Commentary*, Leiden, Brill, 2008, p. 553 ss., segnatamente con l'obiezione « if she were not clearly visible, the scene would be entirely without point », ma è rivalutata dallo SCAFOGLIO, *La scena di Elena* [n. 2], p. 65 : « L'aggettivo *inuisa*, in funzione predicativa al v. 574, cumula il significato appropriato "odiosa" col valore etimologico, corrispondente al participio passivo del verbo *uideo* col prefisso privativo *in*, "non vista", "nascosta" », e con riserva *ibid.*, n. 120, dove egli la giudica « non da escludere, almeno come risvolto semantico aggiuntivo ». Tuttavia in nessuna delle altre sue 20 occorrenze in Virgilio (15 nell'*Eneide*, 5 nelle *Georgiche*, mai nelle *Bucoliche*), il vocabolo ha tale significato : né in 8, 244-245 *et regna recludat / pallida, dis inuisa*, come vorrebbe C. G. HEYNE (*Publii Vergilii Maronis Opera*, II, Leipzig / London 1832[4], *ad loc.*), né in 7, 570-571 *pestiferas aperit fauces, quis condita Erinys, / inuisum numen*, come suggerisce il PARATORE, VIRGILIO, *Eneide* [n. 1], p. 342, n. *ad* v. 2, 574, il quale tuttavia osserva che « in tutti questi luoghi i due sensi di *inuisus* sembrano coesistere, e in favore del senso di "odioso" qui milita soprattutto, come fa rilevare Servio in nota al v. 592, il riscontro col v. 601 *Non tibi Tyndaridis facies inuisa Lacaenae* ». Non si deve del resto trascurare che, intendendo *invisa* nel senso etimologico di "non vista", ci troveremmo di fronte a una inutile ripetizione di un'immagine immediatamente precedente, ossia a una inspiegabile ridondanza : se Elena *abdiderat sese*, è naturale che fosse *invisa* "non vista" ; senza contare che già poco prima era stato anticipato un analogo rilievo : v. 568 *tacitam secreta in sede latentem.*

(17) Per es. VIRGILIO, *L'Eneide* (ed. ALBINI) [n. 4], p. 77 ; VIRGILIO, *Eneide* (ed. VITALI) [n. 7] ; etc.

(18) Per es. VIRGILIO, *L'Eneide* (ed. CARO) [n. 3] ; VIRGILIO, *Eneide* (ed. BACCHIELLI) [n. 5], p. 93 ; VIRGILIO, *Eneide* (ed. DELLA CORTE) [n. 10] ; etc.

(19) Ricordo qualche esempio, soprattutto in poesia ma anche in prosa, di reggenza all'abl. di questo verbo, in senso proprio o figurato, specialmente nel nostro poeta : VERG., *Georg.* 4, 414 *ramoque sedens* ; *Aen.* 1, 56 *celsa sedet Aeolus arce* ; 2, 660 *et sedet hoc animo* ; 4, 15 *animo fixum immotumque sederet* ; 4, 186 *sedet [...] summi culmine tecti* ; 6, 192 *uiridi sedere solo* ; 6, 575 *uestibulo sedeat* ; 7, 193 *sede sedens* ; 7, 201 *portuque sedetis* ; 8, 720 *ipse sedens niueo candentis limine Phoebi* ; 9, 3-4 *luco [...] / [...] sacrata ualle sedebat* ; 9, 640 *nube sedens* ; 11, 726 *summo sedet altus Olympo* ; HOR., *sat.* 1, 6, 40 *at Nouius collega gradu post me sedet uno* ; LIV. 7, 1, 5 *curulibus sellis [...] sedentes* ; PLIN., *pan.* 10, 6 *quam bene umeris tuis sederet imperium* ; etc.

Teucros / et poenas Danaum et deserti coniugis iras. Non basta : per accentuare la pregnanza della frase, suggerisco di attribuire a *inuisa* valore concessivo – come se fosse **quamuis* (o *etsi*) *inuisa* – "stava presso l'altare, benché odiosa perfino ad esso" ([20]) : in tal modo sarebbe sottolineata l'irriverenza della donna che, pur consapevole delle proprie colpe, non si pèrita di cercare protezione proprio presso l'altare di Vesta, la dea simbolo della castità con cui essa è in stridente antitesi ([21]).

Il senso concessivo è suffragato anche dalla struttura metrica del verso : tra *aris* e *inuisa* cade la cesura semisettenaria (accoppiata alla semiternaria) ([22]), che indica una pausa prima dell'aggettivo, giustificabile appunto grazie al particolare valore implicito in esso. Non si può del resto ignorare un altro problema : è tutt'altro che chiaro se si debba intendere la frase in funzione soggettiva (Elena stessa si renderebbe conto di essere invisa alle are, ossia agli dèi), o dal punto di vista del personaggio narrante (Enea esprimerebbe un suo giudizio circa l'odio della divinità nei confronti della donna).

3. Come risulta dagli esempi di versione riportati al § 1 – a prescindere da quei traduttori che non prendono posizione o sembrano non porsi il problema, ma si limitano a rendere letteralmente l'espressione, come per es. l'Albini (cfr. n. 4) e la Calzecchi Onesti (cfr. n. 6) –, le interpretazioni principali di *sceleratas sumere poenas* (v. 576b) sono : (**a**) equivalente a *poenas sumere a scelerata* "punire la scellerata" ; (**b**) corrispondente a *sceleris sumere poenas* "farle pagare il fio del delitto" ([23]) ; (**c**) "infliggerle una punizione scellerata (ovvero sacri-

(20) Questa mia interpretazione è simile a quella proposta da F. Speranza (Virgilio, *Eneide*, II, a cura di F. S., Napoli, Scalabrini, 1964, p. 175), che riferisce l'aggettivo ad *aris* e gli attribuisce valore concessivo, traducendo : « sebbene invisa alle are, accanto ad esse sedeva ».

(21) Sull'argomento, compresa la « divergenza » tra la scelta del tempio di Vesta e la successiva epifania di Venere, cfr. Scafoglio, *La scena di Elena* [n. 2], p. 62, n. 111.

(22) L'utilità non irrilevante delle cesure per definire una lezione o chiarire il senso di un passo è riconoscibile – per limitarci all'episodio in esame – in 2, 579 *coniugiumque domumque patris* (v. l. *patres*) *natosque uidebit*, dove (a prescindere dalle ragioni concettuali addotte a favore della lezione *patris* da non pochi studiosi, tra cui segnatamente R. G. Austin, *Virgil, Aeneid II 567-588* in *CQ* 11, 1961, p. 191-192 ; *contra*, da ultimo Scafoglio, *La scena di Elena* [n. 2], p. 69-70) si può invocare pure la presenza della cesura semisettenaria dopo il nome, che, unita alla semiternaria, separa *domumque patris* dal resto della frase, formando un chiaro sintagma.

(23) Ricordo per es. l'esegesi di R. Sabbadini (Virgilio, *Eneide*, libro II, commento e note di R. S., Torino, Chiantore, 1947, *ad loc.* : « *sceleratas poenas* : qui l'aggettivo *sceleratas* ha valore di genit. oggettivo, come in *feminea in poena* (v. 584) : perciò = *sceleris poenas* ») ; più recentemente S. Lazzarini, art. *Scelus* in *Enciclopedia virgiliana*, Roma, Ist. Encicl. Ital., IV, 1988, p. 698 : « *sceleratas* equivale a *scelerum poenas* » ; etc.

lega)" ([24]). L'ultima esegesi è giustificata dal fatto che Elena, per quanto colpevole, aveva cercato riparo presso l'altare di Vesta (*aris [...] sedebat*, v. 574), e dunque godeva della protezione della divinità, ossia di una sorta di 'diritto d'asilo' riservato ai supplici, per cui colpirla in tale condizione sarebbe stata un'azione empia, che il *pius* Enea non poteva non disapprovare, attribuendone il proposito alla propria ira furibonda (cfr. *ira*, v. 575, e *furiata mente*, v. 588), e comunque ne è distolto dall'epifania della madre Venere (vv. 589 ss.) ([25]). Un analogo furore s'impossessa dell'eroe nella scena finale del poema, quando, alla vista del balteo di Pallante indossato da Turno, *furiis accensus et ira / terribilis* "acceso di furia e nell'ira / terribile" ([26]) (12, 946-947a), non lo risparmia : ma qui la vendetta è conseguenza della volontà del Fato, attuata da Giove (cfr. 12, 853-855), mentre nell'episodio dell'*'Iliupérsis'* Enea si astiene, per intervento divino, dal gesto omicida, che sarebbe stato sacrilego per via dell'altare, come ho qui sopra accennato.

Non mi pare persuasiva la proposta di intendere l'espressione, per enallage, nel senso di **poenas sumere a scelerata* o **sceleris sumere poenas*. Il « parziale parallelismo » con 12, 949 *poenam scelerato ex sanguine sumit*, evocato da qualche studioso ([27]), è alquanto discutibile : infatti, se è vero che Turno ha effettivamente commesso lo *scelus* di uccidere Pallante, Elena – che pure è la causa della guerra e della rovina di Troia –, per quanto è ora a conoscenza del personaggio narrante (ma cfr. *infra*), non ha commesso alcun crimine.

È comunque opportuno, per quanto riguarda Elena, ricordare l'irrisolta questione concernente l'alternativa ratto/fuga volontaria della regina : è evidente che essa, se fu rapita da Paride, è immune da colpe ; ma anche se il suo fu un abbandono spontaneo del marito e della patria, la sua decisione non sarebbe stata autonoma, ma imposta da Afrodite/Venere, che era intervenuta persuadendo la spartana a seguire Paride ([28]), rendendola folle di passione quasi come accadde a

(24) Ritengo insostenibile la lezione *celeratas* – dovuta evidentemente alla caduta della consonante iniziale – del cod. *Monacensis*, non solo perché sarebbe un *hàpax* nella poesia latina 'classica', ma soprattutto perché non darebbe un senso soddisfacente all'espressione. Mi sembra invece troppo semplicistico, e dunque degno di scarsa considerazione, l'emendamento del Valois *sceleratae*, che costituirebbe una soluzione del problema basata su una *lectio facilior*, anche per questo sospetta.

(25) Lo distoglie dal gesto anche il ricordo recente dell'analoga situazione relativa a Ecuba con le figlie e a Priamo, che avevano cercato riparo *altaria circum* (v. 515 ; anche 523) ; ma in quel caso l'altare non era valso a salvarli, dato che l'empio Pirro aveva ucciso il re proprio *altaria ad ipsa [...]* (v. 550), commettendo un grave sacrilegio ; un'evidente reminiscenza di questa sequenza troviamo in Ov., *met.* 5, 99-106.

(26) VIRGILIO, *Eneide* (ed. CALZECCHI ONESTI) [n. 6], *ad loc.*

(27) Per es. SCAFOGLIO, *La scena di Elena* [n. 2], p. 66.

(28) Cfr. il mio art. *La doppia Elena* in *Rudiae* 16-17, 2004-2005, p. 393-415, § 2 (p. 395-397).

Pasifae ad opera di Poseidone (o della stessa Afrodite) ([29]), o, nell'*Eneide* stessa, a Didone, impazzita d'amore per l'intervento di Venere, madre di Enea. Consenziente o no, Elena godrebbe, insomma, dell'esimente o almeno attenuante del condizionamento, se non senz'altro plagio, da parte della dea dell'amore. Si deve presumere che Virgilio conoscesse questi risvolti mitici, e quindi non può aver messo in bocca al suo eroe una simile accusa nei confronti di Elena, della cui scelleratezza Enea verrà a conoscenza soltanto molto più tardi, durante la discesa agli inferi, grazie al racconto di Deifobo (6, 494-547 : cfr. in particolare 511b *scelus exitiale Lacaenae*, con cui è indicato l'uxoricidio – ancorché indiretto –, crimine che può essere considerato empio, in quanto tronca con la violenza il sacro rapporto matrimoniale). La donna è indubbiamente la causa della guerra di Troia, con le sue nefaste conseguenze, ma non può per questo essere ritenuta *scelerata*, vale a dire responsabile di qualche *scelus* : ben diversi *scelera*, e di ben altra gravità, sono ricordati dal poeta, segnatamente l'assassinio a tradimento, e davanti all'altare, di Sicheo ad opera di Pigmalione (1, 346 ss., dove il sostantivo *scelus* è usato due volte a distanza di pochi versi : 347 *scelere ante alios immanior omnis* e 356 *caecumque domus scelus omne retexit*), o l'uccisione di Polite, per mano di Pirro, davanti agli occhi del padre Priamo (2, 526 ss. : cfr. 535 *scelere*).

Non possiamo peraltro dimenticare l'origine divina di Elena, figlia di Leda e di Giove, ancorché il padre 'putativo' sia Tindaro (infatti Virgilio la chiama "Tindaride" 2 volte [2, 569 e 601], e altrettante "Elena" [1, 650 e 7, 364]). È impensabile che il poeta – anche se non vi allude mai – ignorasse il mito relativo alla paternità divina della donna, citato frequentemente in opere anteriori a Virgilio ([30]), e dunque non si può escludere che con l'aggettivo in questione egli volesse riferirsi anche alla vagheggiata uccisione, ad opera di Enea (peraltro anch'egli semidio), di una semidea quale è Elena. Questa sarebbe un'altra ragione per cui le *poenas* sarebbero *sceleratas*, ossia *impias* (cfr. *infra*, § 4) : punire con la morte una supplice, per di più semidea, non può essere giudicato che un gesto sacrilego ([31]).

(29) Cfr. il mio art. *Aspetti della presenza del divino nei Cretesi di Euripide* in *Rudiae* 20-21, 2008-2009, p. 247-268, *passim*.

(30) Ricordo soltanto Hom., *Od*. 4, 561 ss. [Proteo a Menelao] σοὶ δ' οὐ θέσφατόν ἐστι, διοτρεφὲς Μενέλαε, / Ἄργει ἐν ἱπποβότῳ θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν, / ἀλλά σ' ἐς Ἠλύσιον πεδίον καὶ πείρατα γαίης / ἀθάνατοι πέμψουσιν, [...] / [...] / οὕνεκ' ἔχεις Ἑλένην καί σφιν γαμβρὸς Διός ἐσσι "Infine per te, Menelao alunno di Zeus, non è fato / morire e trovare la fine in Argo che nutre cavalli, / ma nella pianura Elisia, ai confini del mondo, / ti condurranno gli eterni, [...] / [...] / e questo perché hai Elena, e per i numi sei genero a Zeus" (vers. di R. Calzecchi Onesti, Torino, Einaudi, 1963, *ad loc.*).

(31) Cfr. Scafoglio, *La scena di Elena* [n. 2], p. 67 : « A uno sguardo scevro di pregiudizi il significato del passo risulta perspicuo e perfino intuitivo : "compiere una vendetta scellerata", cioè "empia", "indegna" (con un parallelo a VI, 501, *quis tam crudelis optauit sumere poenas ?*) ».

4. *Scelus* è un termine « d'indubbia origine religiosa [...], che si oppone frequentemente a *pietas* » [32], come si può rilevare per es. dalla formula del "*uer sacrum*" in Liv. 22, 10, 5 *si id* [scil. *animal*] *moritur quod fieri oportebit, profanum esto, neque scelus esto. [...]. si quis clepsit, ne populo scelus esto, neue cui cleptum erit* "Se l'animale destinato al sacrificio muore, lo si considererà non consacrato, né ciò sarà sacrilegio. [...]. Se qualcuno lo ruberà, non sarà sacrilegio né per il popolo né per il derubato" [33]. Dunque anche il verbo derivato *scelerare* – di cui *sceleratus* è il participio perfetto –, che significa "macchiare, contaminare, profanare", è strettamente collegato con il concetto di empietà, come risulta chiaramente dall'*hàpax* virgiliano 3, 42 *parce pias scelerare manus* "non macchiare le tue pie mani", dove l'aggettivo *pias* e il verbo *scelerare* sono in forte antitesi. A ben vedere, anche nel participio/aggettivo *de quo* è perlopiù presente un riferimento all'empietà : in altre parole, esso non designa semplicemente un delitto qualsiasi, ma in genere indica un crimine con risvolti di carattere religioso : per es. 2, 229 ss. *et scelus expendisse merentem / Laocoonta ferunt, sacrum qui cuspide robur / laeserit et tergo sceleratam intorserit hastam* "[...] sacrilega l'asta" [34] (si noti l'opposizione del nostro aggettivo con *sacrum... robur* del verso precedente [cfr. n. 37], e l'anticipazione del concetto di empietà nel sostantivo *scelus* del v. 229), o 3, 60 *scelerata excedere terra* "partire da quella terra maledetta" [35], o 6, 563 *nulli fas casto sceleratum insistere limen* "a nessun uomo pio è lecito posare il piede sull'empia soglia" [36], per omettere altri esempi in cui questo senso pregnante è mascherato o incerto [37].

(32) Lazzarini, art. *scelus* [n. 23], p. 697.

(33) Cfr. anche Cic., *Cat.* 2, 11, 25 *hinc pietas, illinc scelus* ; etc.

(34) Virgilio, *Eneide* (ed. Calzecchi Onesti), traduz. cit. [n. 6], *ad loc.*

(35) Cfr. Publio Virgilio Marone, *Eneide* (ed. Giammarco), traduz. cit. [n. 9], *ad loc.* : « partire dall'empio paese ».

(36) Cfr. Virgilio, *Eneide* (ed. Calzecchi Onesti), traduz. cit. [n. 6], *ad loc.* : « non può nessun pio calcar l'empia soglia » ; Publio Virgilio Marone, *Eneide* (ed. Giammarco), traduz. cit. [n. 9], *ad loc.* : « a nessun pio è concesso calcar l'empia soglia » ; etc.

(37) Cfr. anche 2, 163-164 *impius ex quo / Tydides sed enim scelerumque inuentor Ulixes* (con il sostantivo *scelus*, da cui il nostro aggettivo deriva), dove si può notare un sintomatico parallelismo dei termini indicanti i due profanatori del Palladio (*impius... Tydides / scelerumque inuentor Ulixes*). Pure presso altri autori talora è celato questo senso, ed è meritevole di attenzione l'accostamento o il contrasto di questo aggettivo con uno affine oppure antitetico : per es. Tibull. 1, 3, 67-68 *at scelerata iacet sedes in nocte profunda / abdita* (cfr. 70 *huc illuc impia turba fugit*) ; Ov., *ars* 1, 199 *tu pia tela feres, sceleratas ille sagittas* ; *fast.* 6, 439-440 *flagrabant sancti sceleratis ignibus ignes / mixtaque erat flammae flamma profana piae* ; 6, 609-610 *dictus Sceleratus ab illa / uicus* (cfr. Liv. 1, 48, 7 *Sceleratum uicum*) ; *her.* 6, 137 *quid refert, scelerata piam si uincet* ; *met.* 3, 5 (= 9, 408) *facto pius et sceleratus eodem* ; 5, 36-7 *pectora rupisset, nisi post altaria Phineus / isset : et (indignum) scelerato profuit ara* (anche 6, 210 ss.) ; 8, 754 *edidit haec rapta sceleratus uerba securi* ; 8, 791-792 *ea se in praecordia condat / sacrilegi scelerata* ; 13, 628 *sceleratque limina Thracum* [cfr. *Aen.* 3, 60, cit. qui sopra, nel testo] ; *Pont.*

Pertanto, se l'aggettivo *sceleratas* implica empietà o sacrilegio, non può essere riferito per enallage alle presunte colpe di Elena, che – ripeto – è bensì la causa della guerra, ma non ne è personalmente responsabile, né, soprattutto, ha alcuna colpa specifica in àmbito religioso. Non si può certo considerare una profanazione il suo nascondersi nel tempio di Vesta (567b-569a) né il rifugiarsi presso gli altari, per quanto invisa ad essi (574). Infine, intendendo l'aggettivo nei sensi (**a**) / (**b**) indicati al § 3, al v. 585 si riscontrerebbe una sostanziale ripetizione, perché i termini *sceleratas* e *merentis* si troverebbero ad essere concettualmente sinonimi, o il secondo conseguenza del primo : se la donna è "scellerata" – ossia colpevole – è ovviamente "meritevole" di essere punita, perfino con la morte.

In conseguenza di queste considerazioni, bisogna accogliere l'altra esegesi, riferendo *sceleratas* alla punizione che Enea vorrebbe infliggere a Elena ([38]), ma con una puntualizzazione : il mio suggerimento è di rendere l'emistichio con "far vendetta, benché sacrilega, di lei", attribuendo, anche qui, valore concessivo all'aggettivo.

Ancor più che per *inuisa*, la collocazione metrica dell'aggettivo sembra confermare questa mia tesi : esso si trova, infatti, in posizione enfatica tra la cesura semiquinaria e la dieresi bucolica ([39]). Si potrebbe obiettare che in tutte le occorrenze in Virgilio (1 nelle *Georgiche*, [2, 256], e 7 nell'*Eneide* [2, 231 ; 576 ; 3, 60 ; 6, 563 ; 7, 461 ; 9, 137 ; 12, 949], mai nelle *Bucoliche*) l'agg. *sceleratus* è sempre dopo cesura semiquinaria : ma solo nel caso in esame esso è seguìto da dieresi bucolica, mentre in tutti gli altri la sinalefe con la parola seguente impedisce l'incisione. Dunque il nostro verso è, sotto questo aspetto, un *unicum*, il che contribuisce a corroborare la nostra lettura.

1, 6, 29 *cum fugerent sceleratas numina terras* ; *tr.* 4, 4, 69 *dubium pius an sceleratus* ; Pers. 2, 63 *bona dis ex hac scelerata ducere pulpa* ; anche in prosa : per es. Cic., *Phil.* 11, 1 *qui contra patriam scelerata arma ceperunt* ; Liv. 8, 15, 8 *Scelerato campo* ; etc.

(38) Cfr. per es. Virgil, *Aeneid* I-VI, edit. with introd. and notes by R. D. Williams, London, Bristol Classical Press, 1996, rist. 2002, p. 252, che intende : « to exact a punishment wicked to inflict ». A loro volta N. L. Hatch, *The Time Element in Interpretation of Aeneid II 575-76 and 585-87* in *Class. Philol.* 54, 1959, p. 255-57, ma già G. G. Gossrau, *P. Virgilii Maronis Aeneis*, Quedlinburg, G. Bassi, 1876[2], *ad loc.* ; Th. Ladewig, *P. Vergili Maronis Aeneis*, Berlin, Weidmann, 1889, *ad loc.*, rilevano nell'aggettivo un preannuncio della riflessione dell'eroe circa l'iniquità del suo istinto omicida, espressa compiutamente nei vv. 583-4.

(39) Per l'ammissibilità della dieresi bucolica dopo uno spondeo in 4ª sede, cfr. L. Ceccarelli, *Prosodia e metrica latina classica con cenni di metrica greca*, Roma, Soc. Ed. Dante Alighieri, 2004[2], p. 32, § 78 : « Alcuni studiosi richiedono, per riconoscere un'incisione bucolica [il Ceccarelli definisce globalmente "incisioni" le cesure e le dieresi : p. 27, § 67], che il quarto piede sia un dattilo (fine di parola dopo un quarto piede spondaico è evitata nell'esametro greco, ma ammessa senza difficoltà in quello latino). Altri richiedono in più la presenza di una pausa sintattica in corrispondenza della fine di parola ».

Un ultimo elemento, extratestuale, mi pare utile ad avvalorare la mia congettura : Ovidio narra che durante lo scontro fra Perseo e Fineo (*met.* 5, 8 ss.), quest'ultimo *contortam uiribus hastam, / quantas ira dabat, nequiquam in Persea misit* "roteò la lancia con la forza prodotta in lui dall'ira e la scagliò contro Perseo senza coglierlo" (vv. 32b-33) ; Perseo reagisce e, furente, a sua volta scaglia contro l'altro la lancia, che *inimica [...] / pectora rupisset, nisi post altaria Phineus / isset : et (indignum) scelerato profuit ara* "avrebbe trafitto il petto del rivale se Fineo non si fosse riparato dietro l'altare : e l'altare lo protesse immeritatamente pur essendo un empio" (vv. 35b-37 : cfr. n. 37) : *scelerato* vale "empio", se si considera il contesto dell'episodio, e in particolare le parole blasfeme rivolte poco prima da Fineo a Perseo : *nec mihi te pennae nec falsum uersus in aurum / Iuppiter eripiet* "e non ti sottrarranno a me né le tue ali né Giove mutato in falso oro" (vv. 11-12a). Ebbene, nei vv. 36-37 mi sembra riconoscibile una reminiscenza della sequenza virgiliana di cui si tratta, non solo per qualche analogia di situazione, ma anche per quanto attiene al lessico : è casuale un certo parallelismo tra i vocaboli virgiliani *aris/sceleratas* e quelli ovidiani *scelerato/ara*, e la stessa posizione metrica dell'aggettivo nei due passi (tra la cesura semiquinaria e la dieresi bucolica), senza contare il senso concessivo insito nell'aggettivo ? Se non si tratta di una coincidenza, si dovrebbe anche presumere che Ovidio conoscesse la versione integrale o, se vogliamo, ampliata – ossia comprendente anche questa scena – del II libro dell'*Eneide*. Sono ipotesi ardite, ma non da escludere del tutto.

5. Può sembrare peraltro curiosa, in quanto apparentemente ripetitiva o pleonastica, la seconda parte della rievocazione di Enea, relativa ai pensieri che travagliano la sua mente alla vista di Elena (vv. 583-587). È infatti ripresa l'intenzione, espressa in precedenza (vv. 575b-576 *subit ira cadentem / ulcisci patriam et sceleratas sumere poenas*), di punire la donna, poiché – secondo l'esegesi illustrata *supra*, § 3 (**a**) / (**b**) – essa sarebbe *scelerata*, ossia meritevole di punizione per il suo *scelus* ; tuttavia nei vv. 583 ss. l'eroe manifesta la remora morale di giustiziare una donna, gesto che sa essere riprovevole, anzi spregevole, non certo degno di lode (vv. 583-584 *namque etsi nullum memorabile nomen / feminea in poena est nec habet uictoria laudem*) ; ma si corregge immediatamente, osservando che in ogni caso la sua azione sarebbe encomiabile e meritoria, perché rappresenterebbe la giusta vendetta per la strage dei suoi ; soltanto l'intervento della madre Venere lo distoglie dal suo proposito. Fatta salva l'esitazione circa la liceità di giustiziare una donna, la parte conclusiva del soliloquio di Enea ricalca i vv. 575-76 : ecco perché ho parlato di ridondanza. È pur vero che la prima parte, fondamentalmente descrittiva, è per così dire propedeutica al monologo interiore che conclude la sequenza, ma non può sfuggire che a breve distanza è ripetuto il *Leitmotiv* della vendetta (v. 576 *ulcisci* ~ v. 587 *ultricis*), così come ricorre due volte lo stesso sintagma (v. 576 *sumere poenas* ~ vv. 585-586 *sumpsisse... poenas*).

Invece, accettando la mia (e di altri) proposta di interpretazione, i due segmenti (vv. 575-576 e 583 ss.) risulterebbero sensibilmente diversi – e non solo « se si considera lo sfalsamento tra il tempo dell'io narrante (Enea alla corte di Didone) e il tempo della narrazione (l'ultima notte di Troia), in cui va inquadrato il soliloquio dell'eroe, vv. 577-587 » ([40]) – : infatti nel primo Enea rileverebbe l'empietà (*sceleratas*) di una vendetta compiuta su una supplice rifugiata presso un altare, mentre nel soliloquio finale egli evidenzierebbe l'infamia dell'uccisione di una donna (*feminea in poena*), per quanto colpevole ; ma se il primo aggettivo non indicasse "sacrilegio", risulterebbe irrilevante l'indicazione dell'altare come luogo di rifugio di Elena. Sono due differenti scrupoli, pur in qualche modo complementari, con una sorta di *anticlimax* : uccidere una supplice (che gode del 'diritto d'asilo') sarebbe empio, giustiziare una donna sarebbe immorale. Evidentemente è più grave la prima riserva ; ma secondo la mia lettura non si riscontra ridondanza o ripetizione, bensì due distinte perplessità che agitano l'animo del *pius* Enea. È anche questa una ragione per attribuire all'espressione *sceleratas sumere poenas* il senso di "far vendetta, benché empia, di lei" (cfr. § 4), e non invece "punire la scellerata" o "farle pagare il fio del delitto" (cfr. § 3).

6. L'ultima frase della nostra sequenza di cui ci occuperemo è *exstinxisse nefas tamen et sumpsisse merentis / laudabor poenas* (vv. 585-586). La questione fondamentale è legata al participio presente *merentis*, che, data la posizione in clausola, è impossibile stabilire se sia Acc. pl. (*-ēs* o *-īs*) o G. sing. (*-ĭs*). La prima interpretazione – secondo cui *merentis* equivarrebbe a *merentes*, concordato con *poenas* – è adottata dalla maggioranza dei traduttori e commentatori ([41]), che rendono l'espressione *sumpsisse merentis... poenas* con "aver inflitto la meritata punizione" o sim. L'altra esegesi – per la quale *merentis* sarebbe G. sing. dipendente da *poenas* e riferito a Elena – è accolta da pochi studiosi ([42]), che evidentemente hanno rilevato la singolarità del costrutto.

(40) Scafoglio, *La scena di Elena* [n. 2], p. 67.

(41) Ricordo soltanto Virgil, *Aeneid* I-VI (ed. Williams) [n. 38], p. 253, che commenta : « accusative plural with *poenas* rather than genitive singular ».

(42) Per es. Virgilio, *Eneide* (ed. Cetrangolo) [n. 11] : « se uccido quest'empia che merita pena » ; Virgilio, *Eneide*, libro II, a cura di A. Di Benedetto, Città di Castello (PG), Soc. Ed. Dante Alighieri, 1997[6], p. 116, n. *ad* 585-587 : « *merentis* : genitivo retto da *poenas* = *a merente sumpsisse poenas* [cfr. 11, 720 *poenasque inimico ex sanguine sumit* ; 12, 949 *poenam scelerato ex sanguine sumit*]. Altri intende *merentis* acc. plurale = *meritas poenas* » ; G. B. Conte / G. Ranucci [ed E. Pianezzola], *Il dizionario della lingua latina*, Firenze, Le Monnier, 2000, s. v. *poena* : « sarò lodato per aver fatto pagare il fio a chi ben se lo meritava » ; etc. Qualche studioso si limita a presentare le due posizioni, senza prendere partito : per es. Virgilio, *Eneide* (ed. Paratore) [n. 1], p. 344, n. *ad* v. 2, 585 : « *merentis* : può essere inteso o come genitivo (*merentis feminae*), creando quindi un'ideale continuazione a *sceleratas poenas* e ad *exstinxisse nefas*, o come accusativo plurale concordato con *poenas* ; e anche così quindi si avrebbe, e anche più nettamente, un richiamo a *sceleratas poenas*, e *merentis* assumerebbe il valore di *meritas* » ; etc.

Se si intende il participio come Acc. pl., il passo ha un senso affatto accettabile, coerente con il resto del soliloquio dell'eroe : la donna sarebbe colpevole (ma cfr. § 3), e dunque degna della "meritata punizione". Ma anche riconoscendo alla forma il valore di G. sing., la frase avrebbe il significato soddisfacente di "aver inflitto la punizione a lei che ne era meritevole".

Tuttavia l'esegesi accolta dai più comporta una difficoltà, perché *merentis* assumerebbe il valore di **meritas* : cioè un participio presente, per sua natura attivo, assumerebbe valore di participio perfetto, passivo nei verbi con diatesi attiva come *mereo*. Esempi simili sono bensì contemplati dalla sintassi latina, ma sono talmente incerti e rari che si fa difficoltà a giustificarlo nel nostro caso : è stato scritto ([43]) che « d'autres [*scil.* participes] avaient une valeur d'état qui les rapprochaient [*sic*] du passif : *capitibus quassantibus* (Pl., *Ba*. 305) "le chef branlant (s'allongeant)" ([44]), *siliqua quassante* (Vg., *G*. 1, 74) "à la cosse tremblante" ([45]), *neglegentior amictus* (Quint. 11, 3, 147) "une tenue quelque peu négligée" ; [...] ».

Lo stesso participio ricorre altre 2 volte nell'*Eneide* (mai nelle altre opere virgiliane) : 2, 229 *et scelus expendisse merentem / Laocoonta ferunt, sacrum qui cuspide robur / laeserit et tergo sceleratam intorserit hastam* (già cit. al § 4) e 7, 307 *quod scelus aut Lapithis tantum aut Calydone merente ?* In questi due esempi il valore è attivo, normale per il participio presente. Sarebbe curioso – per quanto non da escludere – che il poeta avesse usato una sola volta questa forma con questa particolare funzione, pur senza considerare spurio l'episodio, come fanno alcuni studiosi.

Alla luce di quanto sin qui osservato, mi pare preferibile intendere *merentis* come G. sing., e dunque l'espressione dovrebbe valere "sarò lodato per aver punito lei che lo meritava".

7. Il monologo interiore si conclude con un passaggio (586b-587) in cui il sintagma iniziale del v. 587 è evidenziato, in alcune edizioni, dalle *cruces* ([46]). Se

(43) A. Ernout / F. Thomas, *Syntaxe latine*, Paris, Klincksieck, 1964², p. 274, § 287.

(44) Ma per es. Plauto, *Bacchides*, a cura di D. Del Corno, Torino, Marietti, 1973, p. 85 s., n. *ad* v. 305 : « [...] "scuotendo mestamente (v. 303 *tristes*) il capo". [...]. Si noti l'uso intransitivo, nel participio pres. all'abl. assoluto, di *quassare* ».

(45) Cfr. Conte / Ranucci, *Dizionario* [n. 42], voce *quasso*, 1 : « *laetum siliquā quassante legumen* "il legume rigoglioso di baccelli che fanno rumore scuotendo i loro semi (= pieni di semi)", *ge* 1, 74 » ; Virgilio, *Georgiche*, introd. di A. La Penna, traduz. di L. Canali, note al testo di R. Scarcia, Milano, Rizzoli, 1994, p. 141 : « abbondante legume / dai baccelli crepitanti » ; etc.

(46) Si veda l'apparato critico : *flammae* : codd. Serv. recentiores, edd. plerique (Ribbeck, Forbiger, Page, Thenchan, etc.) ; *flammam* : Stephanus ; *flamma* : Burmann, Heyne dubitanter ; *famam* : alii codd. Serv., edd. (Austin, Mynors, Goold) ; *famae* : alii codd. Serv., Serv. D. ; *ultricique manu cineres* : Schoell.

si escludono correzioni francamente insoddisfacenti, se non senz'altro infondate – come *flammam*, *famam*, *ultricique manu cineres* (cfr. n. 46) –, le due principali lezioni sono la vulgata *ultricis flammae*, adottata da alcuni commentatori e traduttori ([47]), e *ultricis famae*, sostenuta da altri ([48]), entrambe soggette all'obiezione che il G. retto dal verbo *expleo* è un *unicum* nella letteratura latina : su questo punto torneremo tra poco.

Benché autorevoli studiosi abbiano difeso la seconda alternativa, essa sembra – e non solo a me – difficilmente sostenibile : l'espressione va interpretata, come si domanda lo Scafoglio, « "fama vendicatrice" ? "fama foriera di vendetta" ? » ([49]), o secondo l'esegesi del Paratore (cfr. n. 48), o come la intende il Sabbadini (cfr. *ibid.*), attribuendole comunque il senso di "gloria della vendetta" ? Accettando quest'ultima interpretazione ci troveremmo di fronte a una ripetizione (inutile, e perciò sospetta), considerato che Enea aveva appena immaginato che sarebbe stato lodato per aver punito Elena con la morte (585-586a *exstinxisse nefas tamen et sumpsisse merentis / laudabor poenas*) : cfr. § 6. Si potrebbe supporre che l'eroe ripeta il concetto quasi per autoconvincersi della correttezza dell'atto che intende compiere ; ma perché, in tal caso, non accenna di nuovo – dopo 576b secondo la mia ipotesi (cfr. § 4) – all'empietà del gesto, che sarebbe compiuto ai piedi dell'altare di Vesta, profanandolo, ossia commet-

(47) Per es. – oltre agli edd. ricordati nell'app. crit., n. 46 – Perret : « il me sera bon, aussi, d'avoir rassasié mon cœur des flammes de la vengeance » ; Williams : « the fire of vengeance » (il commentatore giudica « senseless *famam* or *famae* of the MSS ») ; Calzecchi Onesti : « godrò d'empire il mio cuore / di fiamma vendicatrice » ; Vivaldi (vv. 717-718 della traduz.) : « almeno / avrò saziato l'anima col fuoco della vendetta » ; Vitali (vv. 865-866 della traduz.) : « mi sarà dolce avermi saziato / l'animo nell'ardor della vendetta » ; etc. ; anche K. E. Georges / F. Calonghi, *Dizionario latino-italiano*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1950, s. v. *expleo* : « saziare dell'ardente bramosia di vendetta = soddisfare, appagare con desiderio di vendetta ». Altri studiosi favorevoli a questa lezione sono citati dallo Scafoglio, *La scena di Elena* [n. 2], p. 73, n. 134.

(48) Per es. Cetrangolo : « colma sarà l'anima mia di gloria, dolce gloria / che viene dalla vendetta » ; Della Corte : « sarò lieto d'aver colmo il petto / della fama vendicatrice » ; Paratore : « fama vendicatrice », cioè « notizia diffusa ch'è stata compiuta su Elena la vendetta della stirpe troiana », e quindi di « consacrazione di questa vendetta » ; Canali : « godrò di avere saziato / l'animo di fama vendicatrice » ; Carena : « di aver colmato il mio spirito mi gioverà con la gloria della vendetta » ; Di Benedetto : « e sarà cosa piacevole aver riempito l'animo della gloria di essermi vendicato » ; Sabbadini : « = *ultionis famae*, *ultionis laudis* (*laudabor* 586) : mi sarà dolce l'aver ricolmato l'animo mio della gloria (lode) che vien dalla vendetta » ; Giammarco : « e a me sarà dolce saziare del grido / della vendetta il mio cuore » ; Albini (vv. 769-771 della traduz.) : « e sarò pago / sazio avendo il mio ardore e soddisfatto / d'ultrice fama il cenere de' miei » ; Bacchielli (vv. 844-845 della traduz.) : « Mi sarà grato aver saziata l'ira / e il cenere dei miei d'ultrice fama » ; etc. Alcuni altri esegeti che accolgono tale lezione sono ricordati dallo Scafoglio, *La scena di Elena* [n. 2], p. 73, n. 135.

(49) Scafoglio, *La scena di Elena* [n. 2], p. 73.

tendo sacrilegio ? Per queste ragioni – ma anche per altre, già illustrate da altri critici, che sarebbe troppo lungo esporre qui – ritengo assai improbabile questa lezione.

Non resta dunque che accogliere la vulgata *ultricis flammae*. L'immagine, anche se metaforica, della "fiamma vendicatrice", ossia della "vendetta", oltre a essere per così dire coerente con la situazione complessiva di questa "*Iliupérsis*", in cui è descritta la città invasa dal fuoco ([50]), è una novità – e dunque non una ripetizione – nel progetto vendicatore di Enea, che non aveva fatto riferimento al fuoco come elemento collegato con la vendetta né nel resto del soliloquio né nel resto della sequenza. Mi rendo ben conto che neppure questa soluzione è del tutto priva di riserve, come rileva per es., lo Scafoglio, secondo il quale nessuna delle due lezioni « addiviene a un significato compiuto, a dispetto dei giochi di prestigio dei critici ("riempire l'animo di fiamma vendicatrice", fuor di metafora, "di rabbia protesa alla vendetta" ? "colmare l'animo della fama foriera di vendetta" ?) » ([51]).

L'aporia si può risolvere intendendo l'espressione *ultricis flammae* come retta ἀπὸ κοινοῦ da *animumque explesse* e da *cineres satiasse meorum* : in tal modo il senso dei vv. 585-587 sarebbe : "tuttavia mi si loderà per avere soppresso un tale mostro e per aver inflitto la pena a lei che la meritava [cfr. § 6], e mi farà piacere avere ricolmato l'animo e placato le ceneri dei miei con la fiamma della vendetta". Tale interpretazione presenterebbe pure il vantaggio di accostare all'immagine dei *cineres* dei suoi uccisi quella della *flamma* vendicatrice, con una sorta di contrappasso.

Ma anche questa esegesi presenta una difficoltà : in latino il verbo *expleo* non regge mai il genitivo ([52]) (cfr. *supra*), per cui non sarebbe ammissibile nessuna delle due lezioni, *famae* o *flammae*. Comunque in entrambe le ipotesi si tratta, come si vede, di *lectio difficilior* rispetto all'ablativo *fama* o *flamma* – normale in dipendenza da questo verbo –, e dunque parrebbe ragionevole preferire una delle due forme in ablativo, e segnatamente *flamma* per le ragioni suesposte. In difesa del genitivo – *hàpax* nella letteratura latina ([53]) – si è invocata l'analogia con altri verbi composti di *pleo*, come *compleo*, *impleo*, *repleo* e con gli aggettivi *plenus*, *refertus*, etc., che si costruiscono sia con l'ablativo sia col genitivo,

(50) Segnatamente 2, 289 *eripe flammis* ; 337 *in flammas et in arma feror* ; 431 *Iliaci cineres et flamma extrema meorum* ; 478 *flammas ad culmina iactant* ; 600 *iam flammae tulerint* ; 632 *ducente deo flammam inter* ; 633 *flammaeque recedunt* ; 758-759 *ilicet ignis edax summa ad fastigia uento / uoluitur ; exsuperant flammae, furit aestus ad auras* ; etc.

(51) Scafoglio, *La scena di Elena* [n. 2], p. 73.

(52) Cfr. per es. Virgil, *Aeneid* I-VI (ed. Williams) [n. 38], p. 253 : « an unparalleled genitive after *explesse* » ; etc.

(53) Cfr. J. B. Hofmann / A. Szantyr, *Lateinische Syntax und Stilistik* (Leumann / Hofmann / Szantyr, *Lateinische Grammatik*), II, München, 1972, p. 82, § 60 d.

entrambi di abbondanza ; ma in Virgilio tutte queste forme sono costruite sempre con l'ablativo, con la sola eccezione di *Aen.* 1, 215 *implentur ueteris Bacchi pinguisque ferinae*, esempio che peraltro nessuno ha sottoposto a riserve, anche perché sarebbe metricamente impossibile una *uaria lectio* con l'ablativo, come **implentur uĕtĕrĕ Bacchō pinguīque fĕrīnā*, dove il tribraco *uĕtĕrĕ* è inammissibile, non essendo seguìto da doppia consonante (il cosiddetto "allungamento per posizione") ([54]).

Diverso il caso in esame, dove le lezioni *ultricis flammae* (o *famae*) e *ultrici flammā* (o *famā*) sono isometriche. Se la stragrande maggioranza dei codd. riporta una delle lezioni col genitivo – che è, ripeto, la *lectio difficilior*, in quanto *hàpax* nella letteratura latina in dipendenza dal verbo *expleo* –, risulta arduo capire perché si debba difendere l'ablativo ([55]). In ogni modo, che l'espressione sia in genitivo o in ablativo, il senso del passo non cambia, dato che si tratta comunque di complemento di abbondanza, dipendente da *explesse* e da *satiasse* ([56]). Non si capisce – o almeno io non ci riesco – quale sia la differenza concettuale tra l'ipotesi del genitivo e dell'ablativo, e dunque non mi è chiara la logica dello Scafoglio, il quale, in conseguenza dell'osservazione che ho citato qui sopra (cfr. n. 51), arguisce che « la vulgata *ultricis flammae* deve essere quindi corretta nell'ablativo strumentale *ultrici flamma*, da intendere metaforicamente come "ira vendicatrice" [...] » ([57]). Infatti, a mio giudizio, la sola alternativa per il testo di 587a è tra *flammae* e *famae* ; e poiché abbiamo cercato di illustrare come la seconda ipotesi dia esito insoddisfacente in relazione alla compiutezza del senso, non resta che accogliere la prima. La correzione *flamma*, che pure rifiuterei, è sostanzialmente indifferente, per quanto attiene al significato complessivo, rispetto a *flammae* ([58]), e ha il solo pregio – se così lo si può definire – di escludere l'*hàpax* del genitivo dipendente dal verbo *expleo*.

(54) Notiamo che in Virgilio, su oltre 35 occorrenze dell'agg. *uetus*, non compaiono mai le forme *uetere* o *ueteri*, comunque assai rare in tutta la poesia latina 'classica'.

(55) Mi sembra opinabile la spiegazione del genitivo della vulgata che propone lo SCAFOGLIO, *La scena di Elena* [n. 2], p. 73-74, n. 137 : « La corruzione è facilmente spiegabile con la dittografia della *f* (confusa con *s*) per *ultrici* e della *e* (dalla congiunzione *et*) per *fama* ; ma quest'ultima può essere stata corretta deliberatamente per ripristinare la concordanza con la parola *ultricis*, già corrotta ».

(56) Il PARATORE, VIRGILIO, *Eneide* [n. 1], p. 344, n. *ad* v. 2, 587, nel difendere la lezione da lui accolta (cfr. n. 48), osserva : « È poi da tener presente che i rilievi contro *ultricis famae* nascono anche dal fatto che lo si vuol considerare dipendente ἀπὸ κοινοῦ da *animum explesse* e da *cineres satiasse* o addirittura in rapporto solo con *cineres satiasse*, mentre la sua naturale collocazione è solo la dipendenza da *animum explesse* ».

(57) SCAFOGLIO, *La scena di Elena* [n. 2], p. 73.

(58) Con quest'ultima osservazione ho in qualche modo precisato quanto scrissi nella recensione del libro dello SCAFOGLIO (*Latomus*, di prossima pubblicazione) : « [...] mi trova concorde la sua scelta delle lezioni in *Aen.* 2, 584 ss. (p. 71-74) ».

In conclusione, mi sento dunque di accogliere la vulgata *ultricis flammae*, e conseguentemente di proporre per i vv. 585-587 la traduzione "tuttavia mi si loderà per avere soppresso un tale mostro e per aver inflitto la pena a lei che la meritava, e mi farà piacere avere ricolmato l'animo e placato le ceneri dei miei con la fiamma della vendetta", già indicata qui sopra.

Tutto quanto sin qui osservato prescinde, ovviamente, dall'autenticità del brano : se esso fosse spurio, gran parte dei rilievi ora presentati sarebbe compromessa.

Vercelli (Italia). Pier Angelo PEROTTI.

Y a-t-il une « maison de Rémus » chez Properce (IV, 1, 9) ?

La question que j'ai choisie comme titre de cette contribution est rhétorique, puisque j'entends bien démontrer que l'expression *domus Remi* ne saurait être conservée dans les vers IV, 1, 9-10 de Properce, pour lesquels la quasi-totalité des éditions récentes offrent le texte qui suit (1) :

Qua gradibus domus ista Remi se sustulit olim
unus erat fratrum maxima regna focus.

9 qua ς : quod N : quo FLPT

De fait, cette unanimité apparente masque mal la perplexité des philologues, qui ne s'accordent ni sur la syntaxe de l'hexamètre, ni sur la portée référentielle qu'il pourrait revêtir. Je vais donc m'attacher à faire le point de la question de la manière la plus exhaustive possible, avant de proposer une émendation que je crois susceptible de résoudre tous les problèmes soulevés par le texte communément retenu.

1. Les difficultés de la version traditionnelle.

1.1. La syntaxe. – Dans le distique tel qu'il est reproduit ci-dessus, l'adverbe *olim* se laisse construire soit avec le parfait *sustulit*, qui reçoit alors une valeur temporelle en servant à décrire un état de choses révolu, soit avec l'imparfait

(1) Pour la bibliographie des éditions et commentaires de Properce, voir S. J. Heyworth, *Sexti Properti Elegi*, Oxford, 2007, p. lxviii-lxxvi et *Cynthia : A Companion to the Text of Propertius*, Oxford, 2007, p. 608-615. On y ajoutera : N. E. Lemaire, *Sexti Aurelii Propertii elegiarum libri quatuor*, Paris, 1832 ; M. Schuster / F. Dornseiff, *Sex. Propertii elegiarum libri IV*, Leipzig, 1958 ; S. Viarre, *Properce. Élégies*, Paris, 2005 ; G. Giardina, *Elegie. Properzio*, Pise / Rome, 2010 (voir mon c.r. in *Latomus* 71, 2012, p. 1161-1166) ; D. Flach, *Properz. Elegien. Lateinisch und deutsch* et *Properz. Elegien. Kommentar*, Darmstadt, 2011, 2 vol. (voir le c.r. de N. Holzberg in *Latomus* 71, 2012, p. 854-856). Dans ce qui suit, je fais référence aux éditions (commentées ou non) et aux commentaires (sans texte édité) en donnant le nom de l'auteur ou des auteurs, plus la mention « éd. » ou la mention « comm. », respectivement ; les éditions partielles sont expressément signalées par le numéro du Livre ; sauf indication contraire, je me rapporte à la dernière version publiée. Sur les multiples émendations ou conjectures apportées au texte de Properce, on consultera l'ouvrage classique de W. R. Smyth, *Thesaurus criticus ad Sexti Propertii textum*, Leyde, 1970.

erat, auquel cas *sustulit* prend une valeur aspectuelle d'accompli et sert à décrire un état de choses présent – d'où, dans l'éd. Giardina (p. 350), la correction *se sustinet*, qui a le désavantage de suggérer *a contrario* l'éventualité d'un écroulement (voir Vitr. VII, 3, 3). Si l'on choisit le premier terme de l'alternative, aucun contraste ne saurait s'établir entre l'hexamètre et le pentamètre. Watt (2), et Goold (éd. p. 354) après lui, impriment donc *Qua gradibus domus ista* [se tollit], [domus] *Remi se sustulit olim* ; mais la syntaxe qui en résulte, avec ses deux emplois ἀπὸ κοινοῦ croisés, inspire quelque suspicion. L'hypothèse rivale crée le contre-rejet d'un mot bisyllabique à la fin de l'hexamètre. Or les attestations certaines de ce procédé chez Properce relèvent le plus souvent de l'anaphore, grammaticale (II, 1, 53 : *seu... siue* ; II, 1, 65-66 : *Hoc si quis uitium mihi demere, solus / Tantalea poterit tradere poma manu* ; II, 34, 79 : *Tale... quale* ; IV, 3, 13-14 : *Quae mihi deductae fax omen praetulit, illa / traxit ab euerso lumina nigra rogo*) ou rhétorique (II, 13, 23-24 : *Desit odoriferis ordo mihi lancibus, adsint / plebei paruae funeris exsequiae* ; II, 13, 55 : *illis... illuc* ; II, 15, 9 : *quam... quantum* exclamatifs ; III, 13, 63 : *sola... sola* ; IV, 6, 13 : *Caesaris... Caesar*), et parfois de la progression (IV, 4, 59-61 : *nuptae... Hymenaee... tubicen* vocatifs ; IV, 6, 85-86 : *Sic noctem patera, sic ducam carmina, donec / iniciat radios in mea uina dies*), mais n'impliquent jamais une opposition ou un contraste (3).

1.2. La domus Remi et la « cabane de Romulus ». – On voit traditionnellement (4) dans le syntagme *domus... Remi* une allusion à la cabane de Romulus

(2) W. S. Watt, *Propertius 4.1.9* in *CQ* 25, 1975, p. 155-156.

(3) Voir les éd. Schuster / Dornseiff (p. 177) et Fedeli (p. 286), ainsi que Watt, *Propertius 4.1.9* [n. 2] ; en IV, 4, 59, la leçon *nuptae* et son éventuel statut de vocatif restent discutés (voir, par exemple, Butler / Barber, éd., p. 348 ; D. R. Shackleton Bailey, *Propertiana*, Cambridge, 1956, p. 238). Heyworth (comm., p. 370, 416) propose de ponctuer *Antiope, cognosce Iouem ; tibi gloria, Dirce / ducitur in multis mortem habitura locis* (III, 15, 39-40) ; mais s'il y a alors contraste, le contre-rejet commence avec *tibi.*

(4) Voir J. Guey, *Avec Properce au Palatin : légendes et promenade (ad Prop. IV, 1, v. 1-56)* in *RÉL* 30, 1952, p. 186-202, aux p. 199-200 ; T. P. Wiseman, *Josephus on the Palatine* in *LCM* 5/10, 1980, p. 231-238, cité ici d'après les *Roman Studies : Literary and Historical* (éd. de E. Rawson), Liverpool, 1987, p. 167-175, à la p. 172, *Conspicui postes tectaque digna deo : The Public Image of Aristocratic and Imperial Houses in the Late Republic and Early Empire* in *L'Urbs. Espace urbain et histoire (Ier siècle av. J.-C. - IIIe siècle ap. J.-C.)*, Rome, 1987, p. 393-413, à la p. 401, *Remus : A Roman Myth*, Cambridge, 1995, p. 145 ; P. Pensabene, *Casa Romuli al Palatino* in *RPAA* 63, 1990-91, p. 115-162 ; E. Fantham, *Images of the City : Propertius' New-Old Rome* in T. Habinek / A. Schiesaro (éds.), *The Roman Cultural Revolution*, Cambridge, 1997, p. 122-135, à la p. 132 ; M. Ver Eecke, *'La République et le Roi. Le mythe de Romulus à la fin de la République romaine*, Paris, 2008, p. 222 n. 147 ; éd. Lachmann (1816, p. 331-332), Hertzberg (II, p. 391-392), Rothstein (1898, II, p. 168-169), Butler (p. 263), Butler / Barber (p. 323), Fedeli (Livre IV, p. 77), Hutchinson (Livre IV, p. 63) ; Flach, comm., p. 213.

(*casa Romuli*) située sur le Palatin, en haut de l'escalier de Cacus (*scalae Caci*) qui serait lui-même désigné par l'ablatif *gradibus* ; plusieurs sources appuient une telle lecture (Sol. 1, 18 ; *Not.-Reg.* 10 ; DH. I, 79, 11 ; Jos., *A.J.* XIX, 75 ; Plut., *Rom.* 20, 5 ; DC. LIII, 16, 5 ; Zonaras VII, 3 ; Tzetz. *ad* Lyc. 1232 [Scheer]) (5). D'autres témoignages (Verg., *Aen.* VIII, 652-662 ; Vitr. II, 1, 5 ; Sen., *Contr.* II, 1, 5 ; *CIL* XVI, 23 ; Mart. VIII, 80, 5-6 ; Macr., *Sat.* I, 15, 10), néanmoins, placent la cabane de Romulus, ou un vestige du même genre, sur le Capitole ; Jacob et Grimal ont défendu cette identification (6).

Que l'on opte pour la cabane du Palatin ou pour celle du Capitole, on rencontre de nombreux problèmes (7).

Tout d'abord, l'hexamètre fait alors double emploi avec le vers IV, 1, 6, qui mentionne déjà les cabanes grossières des temps anciens (*nec fuit opprobrio*

(5) Sur Jos., *A.J.* XIX, 75, on lira WISEMAN, *Josephus* [n. 4]. Le même auteur (*Philodemus 26.3. G-P* in *CQ* 32, 1982, p. 475-476) pense qu'un témoignage supplémentaire pourrait se nicher dans une épigramme de Philodème de Gadara que M. GIGANTE (*Il libro degli epigrammi di Filodemo*, Naples, 2002, p. XXXVIII, 59) rattache à la période italienne ; cette hypothèse a été favorablement accueillie par D. SIDER (*The Epigrams of Philodemos*, New York / Oxford, 1997, p. 182).

(6) JACOB, éd., p. 211 ; P. GRIMAL, *Les intentions de Properce et la composition du livre IV des « Élégies »*, Bruxelles, 1953, p. 20. Contrairement à ce que soutient FANTHAM, *Images* [n. 4], p. 125, Virgile ne peut faire allusion à la cabane du Palatin en *Aen.* VIII, 654 ; voir G. BINDER, *Aeneas und Augustus. Interpretationen zum 8. Buch der Aeneis*, Meisenheim am Glan, 1971, p. 186. FEDELI (éd. du Livre IV, p. 76-77) mentionne d'abord le Capitole puis le Palatin ; d'autres éd. ne choisissent pas : BARTH (p. 268), BURMAN / SANTEN (p. 708), KUINOEL (p. 308), LEMAIRE (p. 463). Sur l'existence des deux cabanes, on lira A. BALLAND, *La casa Romuli au Palatin et au Capitole* in *RÉL* 62, 1984, p. 57-80 et C. EDWARDS, *Writing Rome : Textual Approaches to the City*, Cambridge, 1996, p. 32-42. Très souvent, les auteurs anciens ne nous aident guère à trancher : LIV. V, 53, 8 ; OV., *F.* I, 197-200, III, 183-184 ; VAL. MAX. II, 8, 10, IV, 4, 11 ; SEN., *Contr.* I, 6, 4 ; SEN., *Dial.* XII, 9, 3 ; *Anth.* [PETR.] 472, 6 [Riese] ; HIER., *Didym.* Praefatio [PL 23, 105] ; DC. XLVIII, 43, 4 ; LIV., 29, 8 ; DAMASC., *Isid.* 88 *in* PHOT. [Henry]. Si MART. VIII, 80, 5-6 associe très probablement le sort de la cabane à celui du temple de Jupiter Capitolin, reconstruit par Domitien après l'incendie de l'an 80 (F. COARELLI, *Rome and Environs : An Archaeological Guide*, Berkeley / Los Angeles / Londres, 2007, p. 30-34), le témoignage de CON., *Narr.* 48 (καλύβη τις ἐν τῷ τοῦ Διὸς ἱερῷ γνώρισμα τῆς Φαιστύλου διαίτης) prête à discussion ; GRIMAL / BINDER / EDWARDS (p. 35 n. 21) penchent pour le Temple de Jupiter Capitolin, mais WISEMAN (*Josephus* [n. 4], *Remus* [n. 4], p. 123, 145, 215 n. 98 ; *The Temple of Victory on the Palatine* in *AntJ* 61, 1981, p. 35-52, repris dans les *Roman Studies* [n. 4], p. 187-204) et M. K. BROWN (*The Narratives of Konon*, Munich / Leipzig, 2002, p. 337) pour le Temple de Jupiter *Victor* ou *Inuictus*, dont la localisation exacte sur le Palatin reste cependant indécise (COARELLI, p. 132, 142-143 ; L. RICHARDSON JR, *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Baltimore, 1992, p. 227). On notera que PROP. IV, 9, 8 associe Jupiter au Palatin.

(7) WATT, *Propertius 4.1.9* [n. 2] ; E. WISTRAND, *Miscellanea Propertiana*, Göteborg, 1977, p. 64-74 ; CAMPS, éd. du Livre IV, p. 48-50, RICHARDSON, éd., p. 415-416 ; HEYWORTH, comm., p. 415.

facta sine arte casa). Ensuite, la présence d'une rangée de marches (*gradibus*) évoque soit un temple, avec son escalier à deux étages (Cic., *Phil.* 7, 21, *Pis.* 23 ; Verg., *Aen.* I, 448 ; Ov., *H.* 21, 107, *M.* VII, 587, XV, 685, *Tr.* III, 1, 59, *Pont.* III, 2, 49-50 ; Stat., *Th.* II, 257), soit un autre bâtiment, public ou privé, qui impressionne par son statut ou par sa taille (I, 16, 42, dans la bouche de l'*exclusus amator* ; Cic., *Font.* 4, *Q.* II, 1, 3 [Shackleton Bailey] ; Liv. I, 36, 5, I, 48, 3 ; Sen., *Ep.* 84, 12 ; Tac., *H.* III, 74, 2 ; Suet., *Ner.* 8) ; voir *ThLL*, art. *gradus*, col. 2148, 59 sv. Butler / Barber (éd., p. 116, 323), qui ponctuent devant *olim*, émettent l'hypothèse que les *scalae Caci* aient pu connaître une rénovation ou que des gradins aient été ajoutés lors d'un embellissement ; rien n'atteste cependant de pareils travaux. À cela s'ajoute le fait que *domus*, qui conviendrait aisément à un temple (voir III, 2, 20 et *ThLL*, art. *domus*, col. 1970, 17 sv.) ou, de manière plus générale, à beaucoup d'édifices de prestige, s'applique mal à la cabane de Romulus ; certes, Ovide (*F.* III, 184) décrit cette dernière comme une *domu*[*s*], mais les qualificatifs qu'il adjoint (*de canna straminibusque*) ont précisément pour effet de souligner l'incongruité du substantif ([8]). On a également noté que l'expression *se sustulit* véhicule des connotations de majesté ou de grandeur assez inattendues dans un tel contexte ([9]). Enfin, ceux qui groupent *olim* avec *se sustulit* doivent, en réalité, reconnaître au verbe une valeur à la fois temporelle et aspectuelle ; car s'il faut renvoyer à un passé révolu l'état de choses où, pour la première fois, Romulus fabriqua ses cabanes, tout indique que celles-ci ont subsisté bien au-delà de l'époque classique et qu'elles faisaient régulièrement l'objet de réparations (Verg., *Aen.* VIII, 654 : *Romuleoque recens horrebat regia culmo* ; Ov., *F.* III, 183-184 ; Vitr. II, 1, 5 ; *CIL* XVI, 23 ; Mart. VIII, 80, 5-6 ; *Not.-Reg.* 10 ; Hier., *Didym.* Praefatio [PL 23, 105] ; Macr., *Sat.* I, 15, 10 ; DH. I, 79, 11 ; Con., *Narr.* 48 ; Jos., *A.J.* XIX, 75 ; DC. XLVIII, 43, 4 ; Liv., 29, 8 ; Damasc., *Isid.* 88 *in* Phot. [Henry]) ([10]). En instaurant un contraste entre les

(8) Voir A. Brouwers, *"Casa Romuli" ou maison de Kyrinos ? (Damascius, Vie d'Isidore, 88)* in *Hommages à Léon Herrmann*, Bruxelles, 1960, p. 215-218. Pour l'opposition entre *casa* et *domus*, voir Vitr. II, 1, 7 ; Quint. IX, 4, 4 ; Sidon., *Ep.* VII, 17, 2, 18-22.

(9) Les données topographiques permettent d'exclure l'interprétation de Paley (éd., p. 213) : « *se sustulit gradibus* means that the *casa* had 'mounted up' on steps to a higher place of dignity, viz. from its original site in the valley near the Circus, to the Palatine ».

(10) Sur ce point souvent négligé, voir Binder, *Aeneas* [n. 6], p. 186-187 ; Edwards, *Writing Rome* [n. 6], p. 36 ; J. B. DeBrohun, *Roman Propertius and the Reinvention of Elegy*, Ann Arbor, 2003, p. 49. Le témoignage de Damascius *in* Phot. [Henry], signalé pour la première fois par H. Janssens (*À propos de la Casa Romuli* in *Le Musée Belge* 28, 1924, p. 59-62) a été remis en cause par Brouwers, *Casa Romuli* [n. 8], en raison de l'emploi qui y est fait du substantif οἰκία (ἐς τὴν Κυρίνου λεγομένην οἰκίαν) ; mais on retrouve une phraséologie similaire chez Tzetz. *ad* Lyc. 1232 [Scheer] : πρὸ δὲ τῆς μεγάλης ταύτης Ῥώμης, ἣν ἔκτισε Ῥωμύλος περὶ τὴν Φαιστύλου οἰκίαν ἐν ὄρει Παλατίῳ. Il s'agit apparemment d'un usage tardif qui appuie l'hypothèse de Janssens (voir Balland, *La casa Romuli* [n. 6], p. 61-62).

hémistiches de l'hexamètre, la ponctuation de Watt contourne ingénieusement les deux premiers obstacles, mais laisse subsister les trois autres.

1.3. La domus Remi et le Temple de Romulus. – Une solution alternative consiste à postuler que l'occurrence explicite de *domus* dans le vers 9 désigne le temple dédié à Romulus qui se situait sur le Quirinal (*aedes Quirini*) et qu'Auguste a reconstruit pour le consacrer en 16 avant J.-C. ([11]). En général, les partisans de cette lecture ([12]) préfèrent associer *olim* à *erat* ; en effet, le distique acquiert ainsi une structure rhétorique bien marquée. Selon Watt (*Propertius 4.1.9* [n. 2]) et Goold (éd., p. 354-355), cependant, l'hexamètre mettrait l'*aedes Quirini* en regard de la cabane primitive ; pareille lecture légitime, aux yeux de Watt, l'incongruité que manifeste l'occurrence explicite du tour réfléchi *se tollere.* Mais l'usage du locatif *qua* (ς) étonne alors, puisque le temple et la *casa Romuli* occupaient des lieux tout à fait distincts. Il serait plus logique que l'*aedes Quirini* restaurée de frais s'oppose à son état ancien ; la syntaxe que se donnent Watt et Goold ne suffit malheureusement pas à créer le constraste nécessaire, dans la mesure où la qualification *Remi* doit désormais s'appliquer aux deux édifices en cause ([13]).

1.4. Pourquoi le génitif Remi ? – Quelque voie qu'on suive, *Remi* paraît inadapté. On se borne, d'ordinaire, à le justifier en rappelant que le génitif ou le datif de *Rōmŭlus* ne s'intègrent pas dans l'hexamètre ou le pentamètre à cause de l'interdit portant sur l'élision des mots crétiques ([14]). À cette explication que,

(11) Coarelli, *Rome and Environs* [n. 6], p. 233-234 ; Richardson, *New Topographical Dictionary* [n. 6], p. 326-327.

(12) Voir les éd. Rothstein (1924, II, p. 191, 378), Camps (Livre IV, p. 11, 49), Richardson (p. 120, 415-416), Giardina (p. 350) ; ainsi que Binder, *Aeneas* [n. 6], p. 167-168, J. Van Sickle, *Propertius (vates) : Augustan Ideology, Topography, and Poetics in* Eleg. *IV, 1* in *Dialoghi di Archeologia* 8, 1974-75, p. 116-145, aux p. 126-127, Heyworth, comm., p. 416. En faveur de cette identification, on peut mentionner un passage de Sil. XIII, 811-815 sur Hersilia, du moins si on le relit à la lumière de Ov., *M.* XIV, 829-851 ; mais la mention antérieure du Palatin en *M.* XIV, 822 rend le témoignage d'Ovide particulièrement opaque, comme doit le concéder Rothstein. On retrouve un saut analogue du Palatin au Capitole chez Tib. II, 5, 23-26 ; voir Balland, *La casa Romuli* [n. 6], p. 68.

(13) Voir Heyworth (comm., p. 415-416) qui, non content de ponctuer devant *olim*, corrige encore les leçons transmises *quo(d)* en *nunc* à la seule fin de résoudre ce problème. Sur la base de Varr., *L.* V, 54, 1, on a avancé l'hypothèse que le Palatin aurait abrité un temple dédié à Romulus (Wistrand, *Miscellanea* [n. 7], p. 66-68 ; Balland, *La casa Romuli* [n. 6], p. 58, 63-64) ; mais la question demeure controversée (voir la note de J. Collart dans son éd. du Livre V de Varron, p. 178 ; Pensabene, *Casa Romuli* [n. 4] ; Richardson, *New Topographical Dictionary* [n. 6], p. 74). On notera que Properce emploie deux fois le mot *casa* pour désigner le temple primitif de la *Bona Dea* (IV, 9, 28, IV, 9, 56 ; voir Richardson, éd., p. 473).

(14) Voir J. Soubiran, *L'élision dans la poésie latine*, Paris, 1966, notamment p. 214, 228.

légitimement, d'aucuns jugent trop facile ([15]), on rétorquera, entre autres choses, que le poète disposait de l'adjectif *Rōmŭlĕus* (Verg., *Aen.* VIII, 654 ; *Anth.* [Petr.] 472, 6 [Riese]) et qu'il se permet ailleurs d'adjectiver *Rōmŭlus* (III, 11, 52 : *Romula uincla* ; IV, 4, 26 : *Romula... hasta*) ([16]) ; il aurait ainsi pu écrire (avec les deux ponctuations envisageables : soit avant, soit après *olim*) *Romula qua gradibus domus haec se sustulit olim*, ou (si l'on s'inspire de Watt et Goold) *Qua gradibus templum, casa Romula creuerat olim* ([17]).

2. La *domus Remi*, le Palatin et Agrippa.

2.1. Un détour par Ovide et Martial. – Robert Lucot, Rudolf Hanslik, Jean Beaujeu et Erik Wistrand ont rappelé que l'expression *domus... Remi* se retrouve dans un poème où Martial (XII, 2), tout en exploitant la thématique du livre qui vient à Rome pour s'y faire accepter, prend l'exact contrepied de l'amertume ovidienne ([18]). De nombreuses récurrences lexicales soulignent le rapport à la fois intime et contradictoire qui unit le texte de Martial à l'élégie III, 1 des *Tristes* : *missus – mitti* (III, 1, 1 ; XII, 2, 1) ; *urbem, urbe* (III, 1, 1/20 ; XII, 2, 1) ; *peregrinis – peregrine* (III, 1, 61 ; XII, 2, 2) ; *da, dent – dant, dabit* (III, 1, 2/22 ; XII, 2, 4/15) ; *patria – patrios* (III, 1, 24 ; XII, 2, 4) ; *posse, potentem – potens, potes* (III, 1, 24/53 ; XII, 2, 4/5) ; *hospes* (III, 1, 20 ; XII, 2, 5) ; *fratres* (III, 1, 65 ; XII, 2, 6) ; *domum* ou *domus* (III, 1, 35/38/41/58 ; XII, 2, 6) ; *petam, petens, templa, altera templa peto – pete limina templi* (III, 1, 20/31/60/69 ; XII, 2, 7) ; *tecta* (III, 1, 34 ; XII, 2, 8) ; *gradibus – gradiere* (III, 1, 59 ; XII, 2, 9) ; *atria* (III, 1, 72 ; XII, 2, 10) ; *domini, domino, dominum, dominis – dominas* (III,

(15) R. Lucot, *Domus Remi (Properce IV, 1, 9-10)* in *Pallas* 5, 1957, p. 63-70 ; J. K. Newman, *Augustus and the New Poetry*, Bruxelles, 1967, p. 409-410 ; J. Beaujeu, *Le frère de Quirinus (à propos de Virgile, Énéide I, 292 et de Properce, IV, 1, 9)* in *Mélanges de philosophie, de littérature et d'histoire ancienne offerts à Pierre Boyancé*, Rome, 1974, p. 57-72 ; R. A. Gurval, *Actium and Augustus : the Politics and Emotions of Civil War*, Ann Arbor, 1995, p. 172 n. 6 ; Edwards, *Writing Rome* [n. 6], p. 42 ; Ver Eecke, *La République et le Roi* [n. 4], p. 195-196 n. 13 ; Viarre, éd., p. 183 n. 169. Dans Catul. 58, 5, le recours à l'expression *magnanimi Remi* contribue sans doute à l'effet de pointe ; je reviendrai plus loin sur les autres attestations pertinentes.

(16) Prudence (*Sym.* II, 298-299) utilise à la fois *Romula* et *Remum : Ipsa casas fragili texat gens Romula culmo / (sic tradunt habitasse Remum).*

(17) Pour cet emploi de *cresco*, voir IV, 1, 5 (*Fictilibus creuere deis haec aurea templa*) et IV, 1, 56 (*qualia creuerunt moenia lacte tuo !*) ; pour la forme *creuerat*, voir III, 13, 36 ; sur ce type d'hexamètre (un mot pyrrhique et deux mots dactyliques après la penthémimère), voir mon article *De la métrique verbale à l'établissement du texte. Sur trois vers de Properce (IV, 3, 51 ; IV, 7, 85 ; IV, 10, 31)* in *LEC* 75, 2007, p. 227-248.

(18) Lucot, *Domus Remi* [n. 15] ; R. Hanslik, *Textkritik in Properz Buch IV : IV, 1* in *Hermes* 91, 1963, p. 178-190, aux p. 181-182 ; Beaujeu, *Le frère de Quirinus* [n. 15], p. 69-70 ; Wistrand, *Miscellanea* [n. 7].

1, 5/14/37/58 ; XII, 2, 14). Pour ce qui nous concerne, les convergences les plus significatives se concentrent à l'intérieur de deux distiques contigus :

Non tamen hospes eris nec iam potes aduena dici,
cuius habet fratres tot domus alta Remi.
Iure tuo ueneranda noui pete limina templi,
reddita Pierio sunt ubi tecta choro. (Mart. XII, 2, 5-8)

Il en ressort que l'élégie d'Ovide constitue, à cet égard, un relais intertextuel qui, par le biais de Properce (IV, 1, 1-10 : *hospes*... *templa*... *aduena*... *fratrum*), nous renvoie à la source ultime – le passage que Virgile consacre à l'humble habitat primitif d'Évandre (*Aen.* VIII, 359-368 : *tecta*... *limina*... *hospes*... *tecti*) (19). À l'instar d'Énée ou de l'*hospes* propertien, le livre de l'exilé, chez Ovide, découvre la topographie de Rome en suivant un itinéraire que l'on s'est attaché à reconstruire (20). Mais là où Virgile et Properce s'intéressent aux diverses origines étrangères du peuple romain, Ovide adopte, à travers son livre, la posture du citoyen proscrit de sa ville, tandis que Martial détourne ce propos pour annoncer ses propres succès littéraires. Le lieu où les vers ovidiens ne sauraient accéder, et auquel Martial feint de réserver une certaine condescendance, n'est autre que la Bibliothèque Palatine, ce qui invite à croire que la *domus*... *Remi* s'identifie à cet édifice ou, du moins, le renferme (21). Si l'on suit une telle piste, on est assez naturellement amené à conclure que Properce songeait, en gros, au complexe architectural que formaient la Bibliothèque avec son Portique des Danaïdes, le Temple d'Apollon Palatin et la Maison d'Auguste (*domus Augusta* ou *Augusti*). Leopold Krahner, Albrecht Dieterich, Gustav Ries, Robert Lucot, Rudolf Hanslik, Jean Beaujeu, Erik Wistrand et Georges Dumézil ont plaidé en ce sens. Si les auteurs cités ne s'accordent pas toujours sur la place qui doit revenir, référentiellement ou symboliquement, à la Maison d'Auguste, force est de concéder que l'élégie II, 31 apporte un soutien supplémentaire à leurs vues (22).

(19) Voir J. F. MILLER, *Apollo, Augustus, and the Poets*, Cambridge, 2009, p. 213-215.

(20) Voir WISEMAN, *Conspicui postes* [n. 4], p. 403-406 ; MILLER, *Apollo* [n. 19], p. 210-220 ; éd. des *Tristes* par J. ANDRÉ.

(21) Si le livre d'Ovide ne se résigne qu'en dernière instance à rejoindre les bibliothèques privées (III, 1, 79-82), celui de Martial les met sur le même pied que la Bibliothèque Palatine (XII, 2, 9-16) ; voir MILLER, *Apollo* [n. 19], p. 220.

(22) L. KRAHNER, *Versuch einer Analyse der Elegie des Properz IV, 1, v. 1-70 ed. Hertzb.* in *Philologus* 27, 1868, p. 58-87 ; A. DIETERICH, *Die Widmungselegie des letzten Buches des Propertius* in *RhM* 55, 1900, p. 191-221, cité ici d'après les *Kleine Schriften* (éd. de R. WÜNSCH), Leipzig / Berlin, 1911, p. 164-192, aux p. 166-167 ; G. RIES, *Zu Propertius V, 1* in *Philologus* 61, 1902, p. 313-317 ; LUCOT, *Domus Remi* [n. 15] ; HANSLIK, *Textkritik in Properz* [n. 18] ; BEAUJEU, *Le frère de Quirinus* [n. 15], p. 70-71 ; WISTRAND, *Miscellanea* [n. 7] ; G. DUMÉZIL, *Mythe et épopée. L'idéologie des trois fonctions dans les épopées des peuples indo-européens*, Paris, 3e éd., 1979, p. 308-312. L'éd.

2.2. Rémus et Agrippa. – Il reste que l'emploi de *Remi* possède, chez Martial, une pertinence indéniable par le renvoi à l'intertexte ovidien : chaque livre accueilli dans la Bibliothèque Palatine y rejoint ses « frères » (*fratres*, Mart. XII, 2, 6), de sorte qu'un ouvrage exclu partagerait, métaphoriquement, le sort de Rémus (Ov., *Tr.* III, 1, 65). Rien de semblable n'apparaît, par contre, dans Properce, où les multiples composantes de l'identité romaine s'allient sans conflit. Pour sortir de l'impasse, il faudrait se rabattre sur l'hypothèse, initialement formulée par Jean Beaujeu et reprise par André Balland, Timothy P. Wiseman et Marie Ver Eecke ([23]), qui consiste à reconnaître, derrière l'énigmatique génitif *Remi*, la figure d'Agrippa. On sait que, d'après Servius, Virgile (*Aen.* I, 292-293 : *Remo cum fratre Quirinus / iura dabunt*) aurait fait allusion à la « fraternité » d'Auguste et d'Agrippa, collègues au consulat en 28 et en 27. Devenus proches parents, puis beau-père et gendre, avec les mariages successifs, aux environs de 28 et en 21-20, d'Agrippa avec Marcella puis avec Julie, les deux hommes exercèrent, pendant quelques années, une véritable « co-régence » que symbolisa, en l'an 17 (voir Prop. IV, 6, 82), l'adoption par Auguste des deux fils d'Agrippa et de Julie. Depuis 29, Agrippa occupait la maison de Marc Antoine sur le Palatin et, lorsqu'un incendie l'eut détruite en 26 ou en 25, il alla s'installer dans la *domus Augusti*. On peut également envisager, avec Filippo Coarelli (communication orale citée par Jean-Michel Roddaz), que les deux statues d'Auguste et d'Agrippa situées dans le Panthéon leur conféraient les traits respectifs de Quirinus-Romulus et de Rémus ([24]). Il est donc permis de croire que Properce a voulu représenter cette cohabitation à la fois politique et matérielle (si l'on ponctue devant *olim*, avec Beaujeu, Balland et Ver Eecke) ou, du moins, qu'il l'a évoquée en imaginant Romulus et Rémus dans la même cabane (si l'on adopte la ponctuation de Watt, à l'instar de Wiseman).

Cependant, les objections ne manquent pas. Pour commencer, la syntaxe du distique ne s'en trouve pas éclaircie. Ensuite, les historiens continuent à exprimer leurs doutes quant aux divers éléments de preuve que je viens d'énumérer ([25]). Enfin, et surtout, les poètes augustéens – je néglige Properce pour l'ins-

Hutchinson du Livre IV est la seule à mentionner cette possibilité (p. 63) ; voir aussi Miller, *Apollo* [n. 19], p. 196-206. On notera que Hanslik confond la *domus Augusti* avec la *domus August(i)ana* construite par Domitien (Coarelli, *Rome and Environs* [n. 6], p. 150-153).

(23) Beaujeu, *Le frère de Quirinus* [n. 15] ; Balland, *La casa Romuli* [n. 6], p. 65-66 ; Wiseman, *Remus* [n. 4], p. 144-149 ; Ver Eecke, *De l'Aventin au Palatin : le nouvel ancrage topographique de Rémus au moment du passage de la République à l'Empire* in *DHA* 32/2, 2006, p. 75-94, ainsi que *La République et le Roi* [n. 4], p. 197 n. 22, 464.

(24) Sur tout ceci, voir J.-M. Roddaz, *Marcus Agrippa*, Rome, 1984, notamment p. 186, 199-209, 236, 275-276, 351, 355-356, 370.

(25) Voir la prudence de Roddaz, *Marcus Agrippa* [n. 24] à propos de Verg., *Aen.* I, 292-293 (p. 205-208), sur la portée idéologique que revêtirait la cohabitation dans la *Domus Augusti* (p. 311), et quant à l'hypothèse de Coarelli (p. 275-276), que le livre pos-

tant – n'offrent aucun passage parallèle qui appuie, sans contestation possible, l'équation postulée entre Rémus et Agrippa ([26]). Rendu inéluctable par le lien qui l'unit par avance aux origines de la Cité (Tib. II, 5, 23-24 : *Romulus aeternae nondum formauerat urbis / moenia consorti non habitanda Remo* ; Ov., *F.* II, 134, II, 481-489, III, 69-70, *Tr.* IV, 3, 7-8, *Ib.* 635-636), le meurtre de Rémus laisse présager les innombrables guerres civiles que se sont infligées les Romains (Hor., *Epo.* 7) ; le Virgile des *Géorgiques* nous montre Romulus et Rémus en paix à l'époque de l'âge d'or (*G.* II, 532-535), mais celui-ci prélude, comme dans la quatrième *Bucolique*, à une séquence belliqueuse où, de surcroît, des « frères » se massacreront entre eux (*G.* II, 496 : *infidos agitans discordia fratres* ; II, 510-511 : *gaudent perfusi sanguine fratrum / exsilioque domos et dulcia limina mutant*) ([27]). Si Ovide feint de rechercher les causes du fratricide, son véritable propos revient, comme l'a démontré Alessandro Barchiesi ([28]), à livrer de Romulus une image négative ou délibérément ambiguë qui jette une lumière inquiétante sur l'intertexte virgilien (*F.* II, 133-144, II, 365-380, IV, 807-858, V, 451-484). En *F.* IV, 840, Romulus, pour ordonner qu'on mette à mort celui qui franchirait le sillon tracé, se sert de l'expression impérative *dede neci* que Virgile (*G.* IV, 89-90 : *Deterior qui uisus, eum, ne prodigus obsit, / dede neci ; melior uacua sine regnet in aula*) avait utilisée au moment de conseiller à l'apiculteur de supprimer le plus faible des deux « rois » qui conduisent la ruche à la frénésie des luttes intestines ; on sait qu'il faut reconnaître là une allusion au conflit entre Auguste et Antoine ([29]). De surcroît, la répétition de la formule *iura* [...]

térieur d'A. Loupiac, *Virgile, Auguste et Apollon. Mythes et politiques à Rome : l'arc et la lyre*, Paris, 1999, p. 25, 47, sans fournir aucune référence, transforme en une donnée soustraite à tout débat.

(26) Voir Gurval, *Actium and Augustus* [n. 15], p. 172 ; DeBrohun, *Roman Propertius* [n. 10], p. 50 ; B. Duffalo, *The Ghosts of the Past : Latin Literature, the Dead, and Rome's Transition to a Principate*, Columbus, 2007, p. 100-105, 125.

(27) Voir H. Wagenvoort, *The Crime of Fratricide (Hor. Epod. 7, 18). The Figure of Romulus-Quirinus in the Political Struggle of the 1st Century B.C.* in *Studies in Roman Literature, Culture and Religion*, Leyde, 1956, p. 169-183 ; P. Jal, *La guerre civile à Rome. Étude littéraire et morale*, Paris, 1963, p. 407-410 ; le commentaire de R. F. Thomas dans son éd. des *Géorgiques*, vol. 1, p. 262 ; M. C. J. Putnam, *Virgil's Poem of the Earth. Studies in the* Georgics, Princeton, 1979, p. 159-160 ; A. Barchiesi, *Il poeta e il principe. Ovidio e il discorso augusteo*, Rome / Bari, 1994, p. 145 ; Ver Eecke, *La République et le Roi* [n. 4], p. 195-222. Dans un poème qui célèbre symptomatiquement l'anniversaire de Lucain, Stace (*S.* II, 7, 60-61 : *Dices culminibus Remi uagantes / infandos domini nocentis ignes*) rapproche Romulus le fratricide de Néron l'incendiaire.

(28) Barchiesi, *Il poeta* [n. 27], p. 71, 104-105, 109-112, 130-168 ; voir aussi Edwards, *Writing Rome* [n. 6], p. 41-42.

(29) Barchiesi, *Il poeta* [n. 27], p. 149-150. Le tour *dede neci* réapparaît (au vers 125) dans l'*Héroïde* 14, où Lyncée et Hypermestre sont, chacun de son côté, la seule personne à avoir échappé au sort commun de ses quarante-neuf frères ou sœurs, et entretiennent, en tant que cousins germains, une relation de parenté que le latin qualifie au moyen des ter-

dabas/-nt en *F.* II, 492 (*forte tuis illic, Romule, iura dabas*) et III, 61-62 (*omnibus agricolis armentorumque magistris / Iliadae fratres iura petita dabant*) nous renvoie sans doute à la tradition, rapportée dans DH. II, 56, 3 et Lyd., *Mag.* I, 5, 1, qui veut que Romulus ait agi en tyran plutôt qu'en roi ; voir aussi *M.* XIV, 823-824 : *reddentem... suo non regia iura Quiriti / ... Iliaden*, *F.* II, 141 : *uis tibi grata fuit, florent sub Caesare leges* ([30]). Il n'est pas exclu, par conséquent, que les vers I, 292-293 de l'*Énéide* ne s'expliquent plutôt par le désir de prévenir l'irréparable.

Le tableau ne se modifie guère chez Properce. Contrairement à son modèle virgilien (*Aen.* VIII, 682-684), l'élégie IV, 6 raconte Actium en taisant d'un bout à l'autre l'intervention décisive d'Agrippa ([31]) ; celui-ci n'apparaît pas davantage au vers IV, 1, 3 (*atque ubi Nauali stant sacra palatia Phoebo*). Les choses se précisent encore si l'on examine de près les mentions propertiennes de Romulus et de Rémus. Pour le premier, on relève deux passages clairement défavorables (II, 6, 19-20 : *tu criminis auctor / nutritus duro, Romule, lacte lupae* ; IV, 4, 53-54 : *Te toga picta decet, non quem sine matris honore / nutrit inhumanae dura papilla lupae*, mis dans la bouche de Tarpéia) ([32]). Quant à Rémus, le vers IV, 1, 50 (*dixit Auentino rura pianda Remo*) le cantonne sur l'Aventin ([33]). La probabilité qu'en II, 1, 23 (*regna... prima Remi*), Properce songe à un règne collégial des deux frères ([34]) se voit immédiatement compromise par l'usage, en IV, 1, 10, du mot *regna* pour décrire les modestes possessions qui furent les leurs avant même l'établissement de Rome. Lus de façon naïve, les vers III, 9, 50-51 (*ordiar et caeso moenia firma Remo / eductosque pares siluestri ex ubere reges*) semblent, tout en inversant le cours des événements, traiter Romulus et Rémus comme deux (futurs) rois ([35]). Mais, outre que *reges* peut simplement indiquer qu'ils appartenaient à une lignée royale (Cic., *Verr.* IV, 61, Verg., *Aen.* IX, 223 ; Fedeli, éd. du Livre III, p. 329), le lexique employé autorise une interprétation qui soude le distique autour de l'idée que le meurtre de Rémus constitue à la fois l'acte fondateur de la Cité et une dimension constante de son histoire. Si *pares* met les

mes *frater* et *soror* (vers 1, 15, 57, 73, 95, 115, 117, 122, 123, 130) ; SEN., *Apoc.* 3, 2 cite Virgile pour justifier l'assassinat de Claude. Sur l'interprétation politique du texte virgilien, voir Y. NADEAU, *The Lover and the Stateman : A Study in Apiculture (Virgil, Georgics IV, 281-558)* in T. WOODMAN / D. WEST (ed.), *Poetry and Politics in the Age of Augustus*, Cambridge, 1984, p. 59-82.

(30) Voir VER EECKE, *La République et le Roi* [n. 4], p. 198, 222-239, 387, 425-444, 475-478 ; BARCHIESI, *Il poeta* [n. 27], p. 104, 155-156, 291 n. 13, 295 n. 22.

(31) RODDAZ, *Marcus Agrippa* [n. 24], p. 181 n. 228.

(32) VER EECKE, *La République et le Roi* [n. 4], p. 40-52.

(33) VER EECKE, *La République et le Roi* [n. 4], p. 202-205.

(34) WISEMAN, *Remus* [n. 4], p. 5-6, 11-12, 146.

(35) VER EECKE, *La République et le Roi* [n. 4], p. 196-197, *De l'Aventin au Palatin* [n. 23], p. 90.

deux frères sur pied d'égalité, il les place également en position d'adversaires désignés l'un à l'autre depuis le début : dans Liv. XXVIII, 2, 8 (*singuli binique uelut cum paribus conserere pugnam cogebantur*), la substantivation *par* s'applique aux gladiateurs voués à se combattre (*ThLL*, art. *par*, col. 271, 32 sv.). De plus, l'épithète *par* se voit associée au thème de la guerre civile dans Verg., *G.* I, 489-490 (*Ergo inter sese paribus concurrere telis / Romanas acies iterum uidere Philippi*), Verg., *Aen.* VI, 826-827 (*Illae autem, paribus quas fulgere cernis in armis, / ...animae*) et Luc. I, 7 (*pares aquilas*) (36). Employé avec *ex*, le participe *eductos*, littéralement « nourris », véhicule par ailleurs une allusion au tirage au sort qui sélectionnait les juges (Cic., *Verr.* II, 42 : *Educit ex urna tris* ; *ThLL*, art. *educo*, col. 121, 53 sv.). Par conséquent, le pentamètre suggère qu'une destinée aveugle devait départager Romulus et Rémus au terme d'un affrontement mortel. Un peu avant, Properce a utilisé l'adjectif *par* au moment d'évoquer la lutte fratricide des héros thébains (III, 9, 37-38 : *Non flebo in cineres arcem sedisse paternos / Cadmi nec* [flebo] *semper proelia clade pari*) (37) et, parlant de la chute de Troie, il a recouru à une métaphore aratoire qui rappelle les premiers travaux de Romulus (III, 9, 41-42 : *moenia cum Graio Neptunia pressit aratro / uictor Palladiae ligneus artis equus*). Quelques lignes plus bas, il écrira, sur le suicide de Marc Antoine, le seul vers de l'époque augustéenne, avec Verg., *En.* VIII, 685, où le rival d'Auguste soit explicitement nommé après Actium (III, 9, 56 : *Antonique graues in sua fata manus*). En IV, 6, 80 (*Reddat signa Remi, mox dabit ipse sua*), où il est question de la remise des enseignes romaines par les Parthes, Antoine peut d'autant mieux se cacher derrière Rémus qu'il avait lui-même subi une cinglante défaite face aux vainqueurs de Crassus (38). Cette inter-

(36) Voir Jal, *La guerre civile* [n. 27], p. 341 ; Putnam, *Virgil's Poem* [n. 27], p. 70-71 ; éd. Fletcher du Livre VI de l'*Énéide*, p. 93-94 ; P. R. Hardie, *Virgil's Aeneid : Cosmos and Imperium*, Oxford, 1986, p. 152 n. 80 ; L. Morgan, *Assimilation and Civil War : Hercules and Cacus. Aeneid 8* in H.-P. Stahl (ed.), *Vergil's Aeneid : Augustan Epic and Political Context*, Londres, 1998, p. 175-197, aux p. 185-190.

(37) Comme l'a remarqué Jal, *La guerre civile* [n. 27], p. 341, 404, on trouve une reprise parodique de cet usage dans Petr. 80, 3 (*Thebanum par*).

(38) E. G. Huzar, *Mark Antony : A Biography*, Minneapolis, 1978, p. 169-184. Sur l'image d'Antoine dans Properce, voir J. Griffin, *Propertius and Antony* in *JRS* 67, 1977, p. 17-26 ; H.-P. Stahl, *Propertius : « Love » and « War ». Individual and State under Augustus*, Berkeley / Los Angeles / Londres, 1985, p. 227-231, 244, 368 n. 12 ; P. Zanker, *The Power of Images in the Age of Augustus*, Ann Arbor, 1988, p. 57-65 ; Nadeau, *The Lover* [n. 29]. Si le poète élégiaque s'assimile à Rémus-Antoine, on comprend que, par le sacrifice symbolique que son écriture constitue, sa figure subsume celles d'Orphée et d'Amphion, et qu'il doive doter Rome de nouveaux remparts (IV, 1, 57 : *Moenia namque pio coner disponere uersu*) répondant aux murailles de son Assise natale (IV, 1, 65-66, IV, 1, 125-126) ; on lira, à ce sujet, Edwards, *Writing Rome* [n. 6], p. 7, 54-57 et l'excellente analyse de R. Gazich, *'Exemplum' ed esemplarità in Properzio*, Milan, 1995, p. 299-310.

prétation explique les deux séries de récurrences *remis* (20) – *remis* (45) – *remiget* (47) et *auis* (20, « auspice ») – *auis* (38, « aïeux ») – *aues* (44, « auspices ») – *alis* (47), qui renvoient à Rémus par le jeu habituel sur la quantité vocalique et par l'étymologie traditionnellement attribuée au nom de l'Aventin ([39]) ; on ajoutera que les vers IV, 6, 43-44 (*Quam* [patriam] *nisi defendes, murorum Romulus augur / ire Palatinas non bene uidit aues*) font écho à IV, 1, 50 et à III, 9, 50.

3. Une hypothèse nouvelle.

Si l'on renonce à l'hypothèse que *Remi* désigne Agrippa, il faut envisager que la phraséologie de Martial ait pu nous égarer, et qu'ici comme en d'autres occasions, une leçon corrompue se soit introduite à partir du texte même qui sert habituellement à la justifier. La version que je propose de restituer rend un tel processus plausible :

Quae gradibus domus exstat, humi se sustulit olim ;
unus erat fratrum maxima regna focus.

« La maison qui tire son élévation de ses gradins s'est autrefois dressée à même la terre battue ; un seul foyer était tout le royaume des deux frères. »

Une mauvaise découpe *exsta thumi* a d'autant plus aisément pu produire l'interpolation en cause que les formes de *exsto* s'écrivaient aussi *ext-*, *est-*, voire *ist-* (*ThLL*, art. *exsto*, col. 1928, 72 sv.). Il n'est pas nécessaire, en outre, de supposer la chute, par ailleurs fréquente, du *h* ([40]), puisque l'orthographe *Rhemi*, attestée en II, 1, 23 et IV, 6, 80 (Richmond, éd., p. 140, 361), se voyait encore favorisée par l'étymologie fantaisiste qui lie à Rémus la ville de R(h)eims et la tribu des R(h)èmes ([41]).

Cependant, pour appuyer davantage la conjecture que je défends ici, il convient de montrer non seulement qu'elle livre un sens acceptable aux plans

(39) Voir J. K. Newman, *Augustan Propertius : the Recapitulation of a Genre*, Hildesheim / Zurich / New York, 1997, p. 371 ; R. Maltby, *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, Leeds, 1991, p. 64-65 ; J. J. O'Hara, *True Names : Vergil and the Alexan - drian Tradition of Etymological Wordplay*, Ann Arbor, 1996, p. 29-30, 51, 55, 70, 82, 94-95, 168, 193, 204-205 ; M. Paschalis, *Virgil's Aeneid : Semantic Relations and Proper Names*, Oxford, 1997, p. 213-214, 288-289 ; A. Michalopoulos, *Ancient Etymologies in Ovid's Metamorphoses : A Commented Lexicon*, Leeds, 2001, p. 42-43, 107. On notera, en IV, 1, 49-50, le parallélisme entre *Auernalis* et *Auentino*.

(40) L. Havet, *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*, Paris, 1911, p. 254, § 1065, p. 256, § 1072.

(41) Pour l'étymologie en question, voir Flodoard de Reims, *Historiae Remensis Ecclesiae* I, 1 [éd. de M. Stratmann, Hanovre, 1998, p. 62] et Sigebert de Gembloux, *De uiris illustribus* 132 [éd. de R. Witte, Berne, 1974, p. 88-89] ; sur l'orthographe avec *-h-* pour les noms de la ville et de la tribu, voir Forcellini, *Onomasticon*, II, p. 555.

linguistique et référentiel, mais aussi qu'elle ouvre la voie à une interprétation symbolique conforme au propos de l'élégie.

3.1. Arguments textuels. – *Exsto*, qui appartient au vocabulaire de Properce (II, 30, 31, III, 6, 42), et la construction réfléchie de *tollo* s'emploient, entre autres choses, à propos de reliefs naturels (Lucr. IV, 397 : *Exstantesque procul medio de gurgite montes* ; Ov., *M.* IV, 730-732 : *Perseus... conspexit scopulum, qui uertice summo / stantibus exstat aquis, M.* XIV, 73 : *scopulum qui nunc quoque saxeus exstat* ; Sil. XII, 712-713 : *qua uicinis tollit se collibus altae / molis Auentinus*, XIV, 78 : *celsus harenosa tollit se mole Pelorus* [cap de Sicile]) ou, comme ici, à propos de bâtiments et d'ouvrages d'art (Liv. XLII, 15, 5 : *ad semitam paulum exstantem a fundamento* ; Plin. VI, 89 : *aedificia modice ab humo exstantia* ; Sil. I, 273-274 : *Haud procul Herculei tollunt se litore muri, / clementer crescente iugo*). L'un et l'autre s'appliquent aussi à la croissance des végétaux (42) (Col., *Rust.* IV, 4, 2 : *duabus gemmis super exstantibus*, IV, 32, 2 : *exstent earum* [arundinum] *cacumina* ; Plin. XXIV, 171 : *Cribro in limite abiecto herbae intus exstantes* ; Stat., *S.* II, 1, 106-107 : *primos exspiraturus ad austros / mollibus in pratis alte flos improbus exstat* ; Gell. XI, 17, 4 : *arbores quae aut ex ripis fluminum eminerent aut in alueis eorum exstarent* ; Verg., *G.* II, 47 : *Sponte sua quae* [*arbores*] *se tollunt in luminis oras* ; Ov., *F.* III, 239-240 : *quaeque diu latuit, nunc se qua tollat in auras / fertilis occultas inuenit herba uias* ; Luc. I, 141-143 : *et quamuis primo nutet* [*quercus*] *casura sub Euro, / tot circum siluae firmo se robore tollant, / sola tamen colitur*, IX, 944 : *iamque procul rarae nemorum se tollere frondes*).

Exsto régit fréquemment un ablatif, qui possède le plus souvent une valeur d'origine – il indique alors le lieu, en général aquatique, d'où émerge un corps ou un objet (par exemple, Hor., *Epo.* 5, 35-36 : *quantum exstant aqua / suspensa mento corpora* ou Ov., *M.* IV, 730-732 ; Pers. 4, 38 : *inguinibus quare detonsus gurgulio exstat ?* ; Stat., *Th.* V, 371-372 : *exstantem rostris... Tritona*) – ou une valeur instrumentale – il indique alors la partie (du corps ou de l'objet) qui dépasse (par exemple, Verg., *G.* III, 369-370 : *cerui... summis uix cornibus exstant* ou Ov., *M.* IV, 730-732). Parfois, l'ablatif instrumental désigne ce qui contribue à exhausser une partie du corps ou un objet (Ov., *M.* II, 854 : *colla toris exstant* « le cou se tend sous l'action des muscles », V, 80-82 : *altis / exstantem signis... cratera* « un cratère dont la hauteur est soulignée par des ornementations de grande taille » ; voir *ThLL*, art. *exsto*, col. 1930, 70-74).

Le locatif *humi* peut s'utiliser à propos d'êtres animés ou d'objets qui occupent, sur le sol, une position statique – verticale ou horizontale (Lucr. V, 223 : *nudus humi iacet infans* ; Sall., *J.* 85, 33 : *humi requiescere* ; Cic., *Div.* I, 74 : *armaque, quae fixa in parietibus fuerant, ea sunt humi inuenta* ; Liv. XXV, 39,

(42) Voir *ThLL*, art. *exsto*, col. 1390, 43-45, à propos des branches d'arbres.

8 : *milites... humi sedentes accubantesque* ; Ov., *M.* III, 420 : *humi positus* ; Mel. I, 41 : *Humi quies epulaeque capiuntur* ; Plin. XXXVI, 39 : *Inhonorus est nec in templo ullo Hercules... humi stans ante aditum porticus ad nationes*), mais aussi pour des plantes ou des fruits qui croissent à même la terre (Sall., *J.* 48, 3 : *collis... uestitus oleastro ac murtetis aliisque generibus arborum quae humi arido atque harenoso gignuntur* ; Verg., *B.* 3, 92 : *humi nascentia fraga* ; Col., *Rust.* X, 101-102 : *quae pallet humi... uiola* ; Plin. XIX, 67 : [melopepones] *humi rotundantur*, XIX, 70 : [genus cucurbitae] *plebeium, quod humi crescit*).

En emploi réfléchi, *tollo* se dit de corps ou d'objets qui soit surgissent du sol (Ov., *M.* VII, 639-640 : *crescere* [agmen = « colonnes de fourmis »] *desubito et maius maiusque uideri / ac se tollere humo* ; Val. Flacc. I, 222-223 : *Tollunt se galeae sulcisque ex omnibus hastae / et iam iamque umeri*), soit s'en éloignent en occupant les airs (Verg., *G.* III, 8-9 : *Temptanda uia est, qua me quoque possim / tollere humo*) ; de ce point de vue également, la similitude avec *exsto* est frappante (par exemple, Plin. VI, 89 et Ov., *Tr.* IV, 3, 6 [à propos d'étoiles] : *uester ab intacta circulus exstet humo* ; voir *ThLL*, art. *exsto*, col. 1930, 75 sv.). Dans sa construction transitive, *tollo* peut prendre comme complément un syntagme nominal contenant le participe d'un verbe de position flanqué du locatif *humi* (Liv. XXVI, 41, 12 : *uirtus populi Romani... haec omnia strata humi erexit ac sustulit* ; Val. Max. VII, 2, 5 : *ne humi quidem iacentem* [pannum] *humi tollere uelit*).

3.2. L'interprétation. – Grâce à la correction de *quo(d)* en *quae*, le texte que j'imprime instaure, au niveau littéral, un contraste d'ordre générique entre les demeures des premiers Romains et celles de leurs descendants, qui les ont supplantées ; je rejoins là une suggestion de Heyworth (comm., p. 415). Tant *humi* que la construction réfléchie de *tollo* font allusion aux matériaux d'origine végétale (branches, chaume, feuillage, jonc, osier, paille, roseau) qui avaient servi à fabriquer les enclos, huttes ou sanctuaires des anciens temps (IV, 1, 14 avec *prati*, IV, 4, 13, IV, 9, 24-30, IV, 9, 53-56 ; Ov., *M.* V, 447-448, *F.* VI, 261-262 ; Petr. 135, 8), et notamment la cabane de Romulus (Verg., *Aen.* VIII, 654 ; Vitr. II, 1, 5 ; Ov., *F.* I, 200, III, 184 ; Prud., *Sym.* II, 298 ; DH. I, 79, 11 ; Con., *Narr.* 48) ; ainsi le contexte légitime-t-il, d'une manière qui annonce Ovide, la double acception que reçoit le mot *domus*. En naissant et en se développant à même la terre, l'habitat primitif semble procéder d'une genèse à la fois naturelle et spontanée ; il s'oppose, dès lors, aux édifices nouveaux, séparés du sol par les escaliers qui les exhaussent (*gradibus exstat*), et résultats du travail long et complexe que les hommes ont exercé sur des matériaux issus du monde minéral ([43]). En IV,

(43) Une étymologie ancienne reliait *tellus* à *tollo* (Isid., *Orig.* XIV, 1, 1, *Diff.* [PL 83, 552] : *tellus ... quia/quod fructus eius tollimus* ; voir Maltby, *A Lexicon* [n. 39], p. 602 et Michalopoulos, *Ancient Etymologies* [n. 39], p. 164) ; en témoignent Lucr. V, 790-791 : *sic noua tum tellus herbas uirgultaque primum / sustulit* ; Ov., *F.* IV, 127 : *Nunc herbae*

1, 27-28 et IV, 2, 59-64, Properce confronte encore le bois des épieux durcis au feu, et celui des sculptures primitives, au métal des armes ou statues plus récentes ([44]) ; l'argile, les peaux et poils de bêtes ont, eux aussi, cédé la place au bronze, à l'or, et aux tissus ou voiles élaborés (IV, 1, 5, IV, 1, 11-12, IV, 1, 15, IV, 1, 25, IV, 1, 29, IV, 10, 19-22). Un rapport étymologique immédiat ([45]) conduit de *humi* à *humilis*, qualification qui permet d'affirmer la noblesse intérieure des cabanes antiques face au luxe grandiose des temples augustéens (IV, 1, 5-6) : Verg., *B.* 2, 29 : *humiles... casas* ; Tib. II, 5, 26 : *et stabant humiles in Iouis arce casae* ; Val.-Max. IV, 4, 11 : *humilia tecta* ; Sen., *Contr.* I, 6, 4 : *nudi stetere colles, interque tam effusa moenia nihil est humili casa nobilius, etsi fastigatis supra tectis auro puro fulgens praelucet Capitolium* ; Sen., *Dial.* XII, 9, 3 : *Istud humile tugurium nempe uirtutes recipit ? Iam omnibus templis formosius erit, cum...* ; Petr. 135, 8, 12 : *humilis casa.* Les potentialités évocatives attachées aux deux prédicats verbaux achèvent de souder ce diptyque qui mêle les simitudes aux antagonismes : comme *se sustulit*, *exstat* pourrait s'appliquer au règne végétal ; comme *exstat*, *se sustulit* pourrait signifier l'éloignement vis-à-vis de la terre battue, de sorte que sa combinaison avec *humi*, plutôt qu'avec l'ablatif *humo*, frise l'oxymore ; l'un et l'autre termes, enfin, servent à décrire des états d'esprit ou des actes qui relèvent de l'excellence, de la fierté, ou de l'élévation morale (par exemple, Cic., *De Or.* III, 68 ; *B.-Hisp.* 42, 7 ; Sen., *Ben.* VII, 1, 7 ; Sil. XVI, 188 ; voir *ThLL*, art. *exsto*, col. 1931, 69 sv.), ce qui signifie que la pauvreté ou la richesse des bâtiments ne nous enseignent rien quant aux qualités ou aux défauts des hommes.

Si la cabane de Romulus fournit l'exemple prototypique des implantations originelles, tout autorise à reconnaître, derrière la *domus* qui lui a succédé, le complexe architectural du Palatin et son lieu le plus significatif en termes idéologiques : la Maison d'Auguste. On sait que la propagande du Prince a réussi cet exploit de doter une demeure à la modestie affichée (Suet., *Aug.* 72, 2 ; DC. XLIX, 15, 5) ([46]) du double prestige que lui apportaient, d'une part, la continui-

rupta tellure cacumina tollunt, *M.* XII, 281-282 : *inque umeros limen tellure reuulsum / tollit.* Comme le montre MICHALOPOULOS, *terra* pouvait remplacer *tellus* dans des passages qui exploitaient cette remotivation (par exemple, LUCR. II, 1109-1111 : *unde / appareret spatium caeli domus altaque tecta / tolleret a terris procul* ; VERG., *Aen.* III, 601 : *tollite me, Teucri ; quascumque abducite terras* ; OV., *M.* XV, 192 : *Ipse dei clipeus, terra cum tollitur ima*) ; il n'est donc guère étonnant qu'il en aille de même pour *humus*, que sa proximité avec *(h)umor* et *(h)umidus* associait aux idées de nourriture et de fécondité (MALTBY, *A Lexicon* [n. 39], p. 285, 652 ; MICHALOPOULOS, *Ancient Etymologies* [n. 39], p. 93-94).

(44) Sur IV, 2, 59-64, voir A. DEREMETZ, *Le miroir des muses. Poétiques de la réflexivité à Rome*, Villeneuve d'Ascq, 1995, p. 332.

(45) MALTBY, *A Lexicon* [n. 39], p. 284.

(46) Modestie fictive, si l'on en croit des travaux récents qu'exploite A. GRANDAZZI (*Le palais de Latinus dans l'Énéide (VII, 170-192) : lecture d'une métaphore* in M. BARATIN

té topographique avec l'un des habitats traditionnels de Romulus (DC. LIII, 16, 5) et, d'autre part, le voisinage d'édifices publics majestueux ou, du moins, porteurs de symboles – le Temple d'Apollon, la Bibliothèque, le petit temple circulaire de Vesta ([47]). Plusieurs textes d'Ovide nous montrent comment, par un effet de métonymie, la *Domus Augusti* a progressivement absorbé l'espace qui l'entourait ([48]). Dans les *Métamorphoses* (XV, 865 : *et cum Caesarea tu, Phoebe domestice, Vesta*), l'épithète *domestice* réduit le Temple d'Apollon à une partie de la *Domus*. Dans les *Fastes* (IV, 951-954), le mot *domus* désigne l'ensemble que forment le temple d'Apollon, celui de Vesta, et la Maison d'Auguste (*praetextaque quercu / stet domus : aeternos tres habet una deos*). Dans l'élégie III, 1 des *Tristes*, où la répétition des lexèmes *domus* et *dominus* devient lancinante (cf. plus haut), le livre de l'exilé aperçoit d'abord un bâtiment « digne d'un dieu » (III, 1, 34 : *tecta... digna deo*). Cet écho de l'*Énéide* (VIII, 363-364 : *Aude, hospes, contemnere opes, et te quoque dignum / finge deo rebusque ueni non asper egenis*) plaque l'humilité que revendiquait Évandre sur un lieu vaguement décrit, mais dont la splendeur invite à croire qu'il est dédié à Jupiter. Une fois l'attente détrompée au niveau littéral, l'équivalence symbolique entre Auguste, le vrai maître de maison, et Jupiter peut se voir affirmée ; puis une transition progressive conduit le visiteur vers le Temple d'Apollon juché sur son escalier (III, 1, 59-60 : *Inde tenore pari gradibus sublimia celsis / ducor ad intonsi candida templa dei* ; cf. Prop. II, 31, 9 : *tum medium claro surgebat marmore templum*), vers le Portique des Danaïdes et la Bibliothèque qui restera interdite. La Maison d'Auguste, la première à s'imposer au regard, offre ainsi un accès privilégié à la totalité du site, alors qu'elle ne devrait en constituer qu'un appendice. Au bout du compte, la *Domus Augusti* finit par s'identifier à Rome elle-même (*Pont.* III, 1, 133-138) ([49]).

et al. (éds.), *Stylus : la parole dans ses formes. Mélanges en l'honneur du professeur Jacqueline Dangel*, Paris, 2010, p. 675-691), mais dont les conclusions ont été vigoureusement remises en cause par T. P. Wiseman, *The House of Augustus and the Lupercal* in *JRA* 22, 2009, p. 527-545.

(47) La localisation de ces édifices dans la zone Sud-Ouest du Palatin, donc près de la cabane, ne semble plus faire aucun doute aujourd'hui (Coarelli, *Rome and Environs* [n. 6], p. 133-145 ; J. Gagé, *Apollon romain. Essai sur le culte d'Apollon et le développement du « ritus graecus » à Rome des origines à Auguste*, Paris, 1955, p. 523-581 ; P. Gros, *Aurea templa. Recherches sur l'architecture religieuse de Rome à l'époque d'Auguste*, Rome, 1976, p. 32 n. 121 ; Pensabene, *Casa Romuli* [n. 4] ; Zanker, *The Power of Images* [n. 38], p. 207-208) ; c'était déjà la thèse de O. L. Richmond, *The Augustan Palatium* in *JRS* 4, 1914, p. 193-226 et *Palatine Apollo Again* in *CQ* 8, 1958, p. 180-184, qui fut critiquée par J. H. Bishop, *Palatine Apollo* in *CQ* 6, 1956, p. 187-192 et *Palatine Apollo : A Reply to Professor Richmond* in *CQ* 11, 1961, p. 127-128.

(48) Gagé, *Apollon romain* [n. 47], p. 570-581 ; Beaujeu, *Le frère de Quirinus* [n. 15], p. 70-71 ; Barchiesi, *Il poeta* [n. 27], p. 191-201 ; Miller, *Apollo* [n. 19], p. 185-193, 210-220, 328, 367-373.

(49) Comme le souligne Miller, *Apollo* [n. 19], p. 212, 220, le livre ovidien, faute d'accéder à la Bibliothèque Palatine, cherche à rejoindre ses « frères » (*fratres*) dans la

Qu'on l'interprète littéralement, donc en termes génériques, ou qu'on y décèle les présences symboliques d'Auguste et de Romulus, le vers IV, 1, 9 peut susciter, comme tous les parallèles du même ordre, des jugements et des émotions antagonistes : admiration devant les réalités nouvelles, apologie du confort, condescendance face à la rusticité ou, au contraire, dénonciation du luxe, éloge de la frugalité, nostalgie des origines. Chez Properce, l'élégie II, 31 semble, au moins en première instance, nous orienter vers le volet positif et la louange du Prince ; mais un autre poème, où il est à nouveau question d'Antoine (II, 16, 37-40), nous livre un message au ton bien différent ([50]) :

Atque utinam Romae nemo esset diues et ipse
straminea posset dux habitare casa ! (II, 16, 19-20)

Université libre de Bruxelles. Marc DOMINICY.

domus de son auteur (*Tr.* I, 1, 69-108). À travers un tel saut de la sphère publique au domaine privé, le poète a peut-être mis à nu les ruses et ambiguïtés de la propagande augustéenne ; voir WISEMAN, *Conspicui postes* [n. 4].

(50) Voir GRIFFIN, *Propertius and Antony* [n. 38], p. 18 ; EDWARDS, *Writing Rome* [n. 6], p. 40, 120. Sur l'attitude tout aussi ambiguë d'Ovide, voir MILLER, *Apollo* [n. 19], p. 213-215 ; M. BONJOUR, *NUNC AVREA ROMA EST. À propos d'une image ovidienne* in A. THILL (éd.), *L'élégie romaine. Enracinement – Thèmes – Diffusion*, Paris, 1980, p. 221-230.

The Temple on the New Forum of Corduba and the Provincial Centre of Hispania Ulterior

In a paper published several years ago A. Ventura Villanueva proposed a radically new interpretation of the temple which members of the Seminario de Arqueologia at the University of Córdoba discovered in 1998 and 2005 in the area of the *forum adiectum* on C/ Morería (1). As a first step he details the epigraphic and architectonic remnants found in the vicinity, emphasizing that the latter correspond surprisingly closely with those of the equivalent features of the Temple of Mars Ultor at Rome (2). There can consequently be no question that, as C. Márquez *et al.* first pointed out (3), the structure built at Corduba on the site of the *forum nouum*, as it is alternatively named, is a reproduction of the prototype at Rome, so in line with the copy of the Temple of Mars Ultor located on the upper level of the triple-tiered provincial enclave at Tarraco (4). Regrettably, epigraphical confirmation of the destination of the Corduba copy of the Roman complex is meagre in the extreme – no more than uncertain traces of the letters *R, I, E, S, A, V*, several of which recur. But Ventura proposes various possible reconstructions of the original epigraph (a total of seven in all), the likeliest compromise of which, he suggests, is the restitution [*Diuo Caesa*]*ri Au*[*gusto diui f(ilio) sacrum*] | [*permissu Ti. Ca*]*esar*[*is diui Augusti f(ilii) Augusti*] (*AÉ* 2007, 769). In support of his hypothesis he points to the "ambiente epigráfico", the appearance in the area of the forum adiectum of honorific inscribed pedestals dedicated by the *concilium* to provincial priests (*CIL* II²/7, 291, 293, 295), by the province to various emperors (*CIL* II²/7, 255, 256, 258, 259, 265), and epigraphic commemorations of benefactions *ob honorem flaminatus* (*CIL* II²/7, 221). On this reconstruction the complex probably functioned, he suggests, as the *praetorium* of the proconsul (5).

(1) Á. Ventura Villanueva, *Reflexiones sobre la arquitectura y advocación del templo de la calle Morería en el forum adiectum de Colonia Patricia Cordoba* in T. Nogales / J. González (eds.), *Culto Imperial : política y poder. Actas del Congreso Internacional, Culto Imperial : política y poder (Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 18-20 de mayo, 2006)*, Rome, 2007, p. 217-237.

(2) Ventura, *Reflexiones* [n. 1], p. 223-224.

(3) D. Fishwick, *A New Forum at Corduba* in *Latomus* 59, 2000, p. 96-104 at 96, n. 1.

(4) Id., *The Imperial Cult in the Latin West. Provincial Ruler Cult : Institution and Evolution*, III, 1, Leiden, 2002, p. 50-51.

(5) Ventura, *Reflexiones* [n. 1], p. 231-232.

As for the provincial cult of Baetica, Ventura theorizes that this must have been instituted under Tiberius just as in Hispania citerior and Lusitania, more precisely between 27 and 37 A.D. As a result of what will consequently have been a Flavian reform of an existing cult rather than its original foundation – a step inferred from the adoption at Corduba and elsewhere of the prescriptions of the Flavian *Lex de flamonio prouinciae Narbonensis* (6) – he takes the activities of the *concilium* to have been transferred under the Flavians to the complex of C/ Claudio Marcelo – San Pablo with its well-preserved hexastyle temple and *temenos*, where provincial cult focussed on the new dynasty. The heaquarters at C/ Morería, in contrast, will have continued to function rather as the *praesidium* (not *praetorium*) of the proconsul and his entourage, the focus of his activities. In sum Ventura takes the provincial centre of Baetica to have been located between the Tiberian and Flavian epochs at the complex of C/ Morería with the nearby amphitheatre to the west (7), whereas from the Flavian period it was based on a monumental "percorso" running west – east along the southern *decumanus maximus* of Colonia Patricia and consisting of amphitheatre, *forum adiectum* / temple of C/ Morería – temple of C/ Claudio Marcelo and *temenos* – the adjacent circus of Orive (Fig. 1) (8).

Difficulties arise at every step along this chain of reasoning. In the first place it may be doubted whether the replica of the temple of Mars Ultor in the *forum adiectum* of Corduba could have functioned as the provincial temple. The same ideological programme, modelled on that of the Forum Augusti at Rome, recurrs in the *forum adiectum* of the colonial forum of Augusta Emerita (9), the capital of Lusitania, a circumstance that begs the question whether it might not have similarly been the setting of a temple that copied at least in part the Temple of Mars Ultor (10). As it happens, such a temple has now been hypothetically identified precisely in the *forum adiectum* of Augusta Emerita, though on the reconstruction of members of the Institute of Archaeology of Mérida this is a hexastyle rather than an octostyle structure, in which case it would not be an exact

(6) Fishwick, *Provincial Ruler Cult* [n. 4], p. 119-126 ; id., *ICLW* [n. 4]. *The Provincial Priesthood*, III, 2, Leiden, 2002, p. 1 et passim.

(7) Similarly J. A. Garriguet Mata, *El Culto imperial en la Córdoba romana : Una aproximación arqueológica*, Córdoba, 2003, p. 167 argues in favour of a an early provincial cult "ambiguo y en estado embrionario" based on the colossal reproduction of the temple of Mars Ultor in the *forum novum* of Corduba. For discussion see Fishwick, *ICLW* [n. 4], *Bibliography, Indices, Addenda*, III, 4, Leiden, 2005, p. 235-237.

(8) Ventura, *Reflexiones* [n. 1], p. 233-234.

(9) Fishwick, *New Forum* [n. 3], p. 97-98 ; *id., The forum adiectum of Augusta Emerita and the Location of the Ara Providentiae* in id., *Precint, Temple and Altar in Roman Spain. Studies in the Imperial Monuments of Mérida and Tarragona*, Farnham, 2014, forthcoming.

(10) Suggested earlier by Fishwick, *New Forum* [n. 3], p. 98.

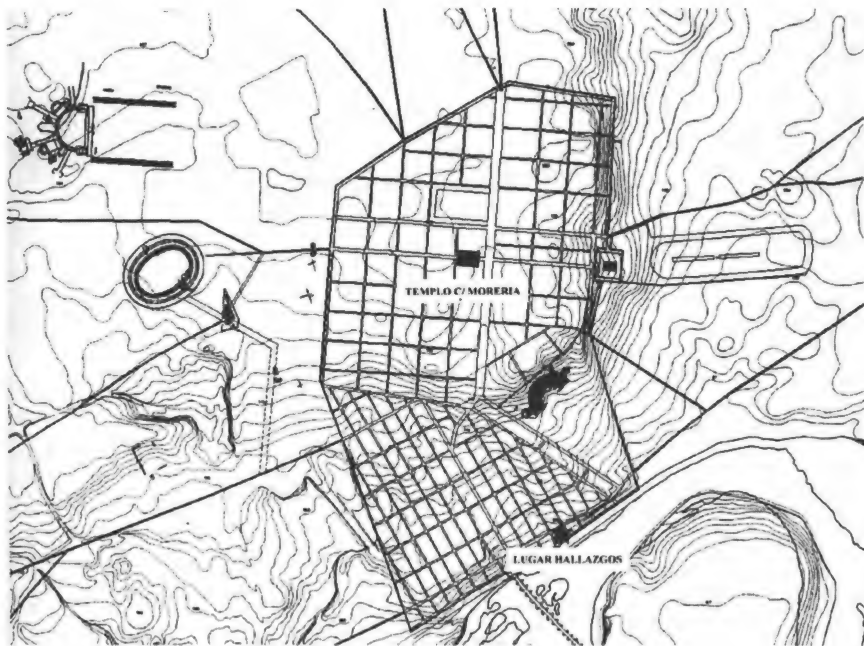


FIG. 1. — Provincial complex as proposed by Á. Ventura Villanueva, *Reflexiones sobre la arquitectura y advocación del templo de la calle Morería en el forum adiectum de Colonia Patricia Cordoba* in T. Nogales / J. González (eds.), *Culto Imperial : política y poder. Actas del Congreso Internacional, Culto Imperial : política y poder, (Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 18-20 de mayo, 2006)*, Rome, 2007, p. 217, fig. 1. The plan shows the complex of C/ Morería based from the Flavian period on a monumental "percorso" running west - east along the southern *decumanus maximus* of Colonia Patricia and consisting of amphitheatre, *forum adiectum* / temple of C/ Morería – temple of C/ Claudio Marcelo and *temenos* – the adjacent circus of Orive.

replica of the temple of Mars Ultor ([11]). So far the vestiges recovered at Mérida are too slight to amount to confirmation but they at least raise the possibility that a complex existed at Augusta Emerita closely comparable to that at Corduba ([12]). In that case it is self-evident that at Emerita, at least, such a temple in the *forum*

(11) R. AYERBE VÉLEZ / T. BARRIENTOS VERA / F. PALMA GARCÍA (eds.), *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Mérida, 2009 [2010], p. 604-621, 763-766. For detailed discussion see FISHWICK, *Precinct, Temple and Altar* [n. 9], forthcoming.

(12) The hypothesis is based very largely on sections of *opus caementicium* produced by "dos pequenos intervenciones" in C/ Baños in combination with various architectonic elements recovered in the eighties along with several capitals found a few metres away from the soundings in C/ Baños. See FISHWICK, *Forum adiectum* [n. 9], forthcoming.

adiectum cannot have been the provincial temple since earlier excavations in the north forum have already brought to light the provincial forum of Lusitania centred on the provincial temple, itself a copy of the *aedes Concordiae* at Rome – well away, that is, from the colonial forum with its misnamed Temple of Diana and contiguous *forum adiectum* ([13]). All analogy tells strongly, therefore, against Ventura's hypothesis, highly improbable in itself, that the *forum adiectum* of the colonial forum of Corduba could have served as the site of the provincial forum and provincial temple of Hispania Ulterior.

As for the epigraphic evidence Ventura brings to bear, this is far too slight, far too limited to warrant credibility in any of the various restitutions the author proposes. On the other hand the supposition that the temple will have been dedicated to Divus Augustus looks entirely plausible given that permission for a temple so dedicated at Tarraco was expressly given to the delegation of the *Hispani* a decade or so earlier in A.D. 15 (Tac., *Ann.* I, 78) ([14]), whereas in A.D 25 Tiberius refused the request of an embassy from Baetica to build a temple to Tiberius and Livia (Tac., *Ann.* IV, 37, 1 ; cf. 15, 4) on the model of the temple to Tiberius, Livia and the personified Senate he had allowed at Smyrna two years earlier (Tac., *Ann.* IV, 15, 55-6) ([15]). Moreover, as Ventura himself points out, no trace of a pre-Flavian priest at Corduba has so far surfaced, an absence he explains by the suggestion that these may have been lifetime appointments like Germanicus' tenure of the flaminate of Divus Augustus, in which case the period between 25 and the 70's A.D. might have produced a pair or so of priests, traces of whom have predictably disappeared ([16]). Unfortunately Ventura's rationale that pre-Flavian priests of Hispania Ulterior might have been appointed for life is patently false. We now have a total of approximately 200 provincial priests in the Latin west, including several pre-Flavian incumbents from Lusitania ([17]), all of whom were appointed and served for one year as has clearly been established on various grounds ([18]). It is true that no priests are attested at Tarraco before *ca.* A.D. 70 but Alföldy demonstrated years ago that one good reason for this is that thin, inscribed plates were originally attached to priestly pedestals before these began to be directly inscribed with honorific epigraphs. As a consequence they have perished almost entirely ([19]). One might theoretically suppose a similar evolution

(13) D. Fishwick, *The Provincial Forum at Augusta Emerita* in id., *Precint, Temple and Altar in Roman Spain* [n. 9], forthcoming.
(14) Fishwick, *Provincial Ruler Cult* [n. 4], p. 43.
(14) Fishwick, *Provincial Ruler Cult* [n. 4], p. 111.
(15) Ventura, *Reflexiones* [n. 1], p. 232, n. 23.
(16) Fishwick, *The Provincial Priesthood* [n. 6], with list of priests in the different provinces. For an updated list of provincial priests from the Spains see now M. González Herrero, *Implantación y organización del culto imperial en Hispania*, forthcoming.
(18) Fishwick, *The Provincial Priesthood* [n. 6], p. 301-302 *et passim*.
(19) Fishwick, *Provincial Ruler Cult* [n. 4], p. 53, n. 62 with refs.

at Corduba except that at Tarraco we have literary and numismatic evidence for a provincial temple of Hither Spain already under Tiberius in a distinct zone given over to the province ([20]), where the podium of the provincial temple has recently been discovered beneath the mediaeval cathedral, so far from the colonial forum ([21]). Nothing equivalent can be brought into play at Corduba.

Similar difficulties attend Ventura's "ambiente epigráfico" in the zone of the *forum adiectum*, with which one may compare the diachronic list of epigraphs compiled by A. U. Stylow from the central forum at the intersection of C/ Cruz Conde and C/ Gongóra and a second, south plaza by C/ Jesús y Maria and Ángel de Saavedra ([22]). If we combine all epigraphical texts relating in one way or another to provincial priests ([23]), whether dedicated by the provincial council or a priest's son, we arrive at a total of four texts in all from the south plaza (*CIL* II²/7, 291, 292, 295, 297). In the zone of the central forum we have a similar combination, including dedications to provincial priests by the provincial council, the city of Corduba, and the *ordo* of Malaca (*CIL* II²/7, 282, 293, 296 ; *AE*, 1996, 883). In addition an *epistylium* of a statue(?) of Colonia Patricia was set up by a provincial priest (*CIL* II²/7, 221) and the *concilium* of Baetica dedicated a pedestal of Philippus Arabs (*CIL* II²/7, 255), perhaps a companion to a fragmentary statue of his son Philippus II in the zone of the south forum (*CIL* II²/7, 256), also statues of Gallienus and his wife Salonina, set up by the city and the province respectively (*CIL* II²/7, 257, 258) on the central forum. To round out the imperial connection, it may be noted that pedestals to Constantine and Constantine II were set up here by the provincial governor (*CIL* II²/7, 261-265). What is immediately clear, then, is that, while the location of a number of Stylow's texts has now, for no stated reason, been transferred to the *forum adiectum* – namely *CIL* II²/7, 221, 255, 256, 291, 295 – several still remain in the central municipal forum or the southern forum. Inscriptions relating to provincial priests now located by the temple in C/ Morería are roughly balanced by those set up at a distance from this area, thus producing a widespread scatter of epigraphic texts that precludes any possibility of a provincial *Aufstellungsort* as at Tarraco ([24]) or a strictly defined provincial forum as at Emerita ([25]).

(20) Fishwick, *ICLW* [n. 4], *The Provincial Centre* III, 3, Leiden, 2004, p. 32-35.

(21) Id., *The Location, Date and Archaeological Context of the 'Temple of Augustus' at Tarraco* in *Precinct, Temple and Altar in Roman Spain* [n. 9], forthcoming.

(22) The distinction had been marked earlier by similarly inscribed inscriptions honouring L. Axius Naso both on the central forum (*CIL* II²/7, 272) and on the south plaza (*CIL* II²/7, 273). See Fishwick, *The Provincial Centre* [n. 20] p. 76 and 83.

(23) See the discussion in D. Fishwick, *'Provincial forum' and 'municipal forum' : Fiction or Fact ?*, *Homenaje a Sáenz de Buruaga* in *Anas* 7-8, 1994-95 [1998], p. 169-186 at 183-185 ; id., *The Provincial Centre* [n. 20], p. 87-88, 98-101.

(24) Fishwick, *The Provincial Priesthood* [n. 6], p. 74-82.

(25) Id., *The Provincial Forum at Augusta Emerita* [n. 13], forthcoming.

Finally, Ventura's hypothesis supposes the combination of two temples – on C/ Morería and C/ Claudio Marcello – simultaneously associated with the provincial imperial cult, an anomalous arrangement that occurs at no other provincial centre in the western empire (26). Everything suggests, then, that the temple in C/ Morería, like its possible counterpart in the *forum adiectum* of Augusta Emerita, will have been an independent edifice, dedicated to Divus Augustus, that was itself neither municipal nor provincial. The thesis that this could have been the original provincial temple of Hispania ulterior, incongruously located in the *forum adiectum* of the colonial forum – if only from the Tiberian to the Flavian era – overreaches the bounds of credibility, especially when it becomes clear from the dispersal of inscriptions relating to provincial priests that no strictly defined provincial forum existed at the colony. In various ways, consequently, Corduba remains the most enigmatic of the provincial centres of Roman Spain. It remains to be seen whether a credible provincial temple can be identified elsewhere in the colony. The status of the hexastyle temple in C/ Claudio Marcelo in particular warrants careful assessment (27) as do two sections of an architrave and the colossal capital of a pillar now encased in concrete as noted by Stylow in the vicinity of the lower plaza (28).

University of Alberta. Duncan FISHWICK.

(26) FISHWICK, *The Provincial Centre* [n. 20], p. 5-219.

(27) For a recent survey of the evidence see D. VAQUERIZO / J. F. MURILLO / J. A. GARRIGUET, *Novedades de arqueología en Corduba, colonia Patricia* in J. GONZÁLEZ / J. C. SAQUETE (eds.), *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, Rome, 2011, p. 9-46 at 23-25, noting *inter alia* the lay-out and dimensions of a complex on three levels reminiscent of similar models at Rome, Tarraco and Ancyra. Even so, significant difficulties qualify its status as the provincial enclave : the Julio-Claudian (Neronian ?) construction of the temple at a time when a provincial cult of Baetica is not yet attested (above, p. 4-5) ; the peculiar position of alleged provincial premises at the entrance to the city, an architectural *hapax* ; the inferred, unexplained removal of honorific statues of provincial priests from its intermediate, supposedly representation plaza to scattered locations by other forums, where they were re-used ; the apparent abandonment of the Orive circus during the second century in favour of a new circus (stated to be epigraphically but not archaeologically confirmed). For notice of a forthcoming study of this entire complex by a team directed by J. F. Murillo and J. L. Jiménez see VAQUERIZO *et al.* [see above], p. 24, n. 30. See further FISHWICK, *Addenda* [n. 7], with assessment of the evidence as known in 2005.

(28) FISHWICK, *The Provincial Centre* [n. 20], p. 88-89.

Nero and Sporus Again (*)

1. *Introduction.* – Woods recently put forward the bold assertion that Nero's relationship with, and supposed 'marriage' to, the boy Sporus, who had been castrated by order of the emperor, was motivated by Nero's belief that Sporus was the illegitimate grandson of Tiberius – and therefore a potential threat to the security of his rule (1). Now, Nero's relationship with Sporus has warranted a good deal of attention in modern scholarship, with a variety of interpretations being put forward regarding their relationship, although the prevailing view is that it was sexually motivated, or at least a perverse extension of the emperor's aesthetic interests (2). But Woods' thesis, as far as can be ascertained, is entirely

(*) Journal abbreviations follow the 'Liste des periodiques' in *L'Année philologique*. Dates are A.D. unless indicated otherwise, while all translations are adapted from the relevant Loeb edition. I would like to thank Dr Brian W. Jones for reading and commentating on a draft of this article.

(1) D. Woods, *Nero and Sporus* in *Latomus* 68, 2009, p. 73-82. There have been many views put forward on the nature of the 'marriage', including the position, advanced by W. Allen, *Nero's Eccentricities before the Fire (Tac. Ann. 15.37)* in *Numen* 9, 1962, p. 99-109, at p. 106, that Sporus, rather than being married to Nero, was being initiated by the emperor into the Mithraic grade of *nymphus*, which constituted a marriage between the god and Sporus ; on the grade of *nymphus* (= νύμφη), see J. Colin, *Juvénal et le marriage mystique de Gracchus (Juv., Sat., II, 117-142)*, Turin, 1955, p. 93-94. K. R. Bradley, *Suetonius' Life of Nero*, Brussels, 1978 (Collection Latomus 157), p. 162 points out that a mural from the S. Prisca Mithraeum on the Aventine shows that the bride-initiate wore a veil, which could have led to the mistaken view that Sporus was marrying Nero. On this, see also R. Verdière, *À verser au dossier sexuel de Néron* in *PP* 30, 1975, p. 5-22, at p. 20-22. Cf. C. Vout, *Nero and Sporus* in J.-M. Croisille / Y. Perrin (eds.), *Neronia VI : Rome à l'époque néronienne*, Brussels, 2002 (Collection Latomus 286), p. 493-502, at p. 494, who describes Sporus as "an initiate in a pseudo-sacred marriage". Cf. E. Champlin, *Nero*, Cambridge, MA / London, 2003, p. 149, who sees the wedding as a "farce".

(2) G. B. Townend, *Suetonius and His Influence* in T. A. Dorey (ed.), *Latin Biography*, London, 1979, p. 79-111, at p. 110, n. 31 observes that Sporus is "a regular symbol throughout the *Life* [i.e., Suetonius' *Nero*] of Nero's degeneracy". Bradley, *Suetonius'* Life of Nero [n. 1], p. 161 describes Sporus as "the homosexual partner of Nero", B. W. Henderson, *The Life and Principate of the Emperor Nero*, London, 1903, p. 410 prudishly assigns him the role of Nero's "handsome but unworthy favourite", while K. Heinz, *Das Bild Kaiser Neros bei Seneca, Tacitus, Sueton und Cassius Dio (Historisch-philologische Synopsis)*, Bern, 1946, p. 73-74 discusses Sporus in the context of the "krankhafte Sexualität Neros". M. Grant, *Nero*, New York, 1970, p. 175 and G. Walter, *Nero*, London, 1957, p. 207 maintain that Nero fell in love with Sporus because he reminded

novel. As a consequence, it is necessary to look in detail at the argument that Woods puts forward, particularly given the confident tone of the claims, which seem to brook no alternative ; for example, "the marriage of Nero had nothing to do with love, and probably little to do with lust either .... It had been intended to humiliate a potential rival for the throne through the use of sexual violence against him" (3). In this study, the main arguments that Woods puts forward to support his proposition will be dealt with sequentially ; that done, an overall assessment of the claims will be presented.

Before that, it is worthwhile to make some brief remarks on Sporus' citizenship status, for this clearly has relevance to the issue at hand. An epitome of Cassius Dio (LXII, 28, 2), discussed in further detail immediately below, suggests that Sporus was not a slave when he underwent castration at Nero's order, but was a *libertus* (witness παῖδα ἀπελεύθερον). Our other sources, such as Dio Chrysostom and Suetonius, are unhelpfully silent on this matter. If he was indeed a freedman, as Woods asserts, following the general assumption, this would normally imply that he was a Roman citizen (if freed formally) or else a Junian Latin (if freed informally), and therefore should have been protected from genital mutilation (4). But granting freedom to a mere boy, or *puer*, as Suetonius (*Ner.* 28, 1) tells us, seems somewhat implausible, and makes his castration under Nero even more problematic – it becomes even more challenging if he was free-

him of his beloved Poppaea, while Vout, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 495 describes him as an "imperial consort". In a later work (Id., *Power and Eroticism in Imperial Rome*, Cambridge, 2007, p. 152), she compelling sees Sporus as "the epitome or nadir" of Nero's artistic pretensions – in effect, making him into a woman was Nero's greatest aesthetic project. Sporus therefore finds a place in the general ancient treatment of Nero as a man bent on subverting nature, with his life being a "continuous Saturnalia". R. Holland, *Nero : The Man Behind the Myth*, Thrupp, 2000, p. 220 also sees Sporus' castration more as art project than the product of lust. Vout (p. 158) identifies Poppaea, thoroughly Roman by birth, yet identified with the exotic eastern 'other', as the root of this phenomenon, for she became increasingly seen as a work of art herself, to the extent that she was embalmed after her death, like a foreign ruler, rather than cremated (Tac., *Ann.* XVI, 6, 2). On Sporus, see also *PIR*[1] S 582.

(3) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 82.

(4) See, e.g., E. Cantarella, *Bisexuality in the Ancient World*, trans. C. Ó. Cuilleanáin, New Haven / London, 1992, p. 251 : "former slave" ; Champlin, *Nero* [n. 1], p. 150 : "boy freedman" ; M. Griffin, *Nero : The End of a Dynasty*, London, 1984, p. 169 : "young freedman" ; Verdière, *Dossier sexuel* [n. 1], p. 16 : "jeune affranchi" ; Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 73 : "young freedman". Vout, *Power and Eroticism* [n. 2] skirts around the issue of Sporus' status, despite devoting a chapter to his relationship with Nero (see Chapter 3) ; she adopts a similar posture at id., *Nero and Sporus* [n. 1], p. 493-502. Holland, *Nero* [n. 2], p. 220 describes Sporus as a "slave-boy", and perhaps he is right – a least with respect to describing Sporus' condition when he underwent castration. See also Colin, *Juvénal* [n. 1], p. 75 "un esclave (*puer*) – et non enfant comme on traduit souvent".

born, and therefore had full citizenship rights. Of course, it was not unknown for boy *slaves* destined to serve as *pueri delicati* to undergo castration so as to preserve their youthful looks for as long as possible, with Domitian's eunuch Earinus being a case in point (Cass. Dio LXVII, 2, 3 ; Mart. IX, 16 ; IX, 17 ; IX, 36 Stat., *Silv.* III, 4). But a freed boy undergoing such an operation in the Roman world is something very much out of the ordinary. Given the lack of further information, one might as well regard the truth as unrecoverable, although there seems to be an underlying tradition that Sporus was indeed of servile origin.

2. *Close physical resemblance between Poppaea and Sporus.* — Woods rightly points out that, in Roman times, there was a belief that people who looked like each other must, in some way, be related by blood. He cites "several tales preserved by Valerius Maximus, and by Pliny the Elder after him" to demonstrate this point (5). Now, the epitome of Cassius Dio (LXII, 28, 2) previously states that, after the untimely death of Poppaea Sabina, Nero's wife, the emperor procured a woman who looked like her, and kept her with him (6). Later – and this is the most important part of the *locus* in question – "he caused a boy freedman, whom he used to call Sporus, to be castrated, since he, too, resembled Sabina, and he used him in every way like a wife" (ἔπειτα καὶ παῖδα ἀπελεύθερον, ὃν Σπόρον ὠνόμαζεν, ἐκτεμών, ἐπειδὴ καὶ αὐτὸς τῇ Σαβίνῃ προσεῴκει, τά τε ἄλλα ὡς γυναικὶ αὐτῷ ἐχρῆτο καὶ προϊόντος τοῦ χρόνου καὶ ἔγημεν αὐτόν) (7). Yet arguably the main source on Nero and Sporus, namely the Latin biographer Suetonius, says nothing about this supposed resemblance between the two when he introduces the boy at *Ner.* 28, 1, as Bradley rightly

(5) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 74, citing Val. Max. IX, 14 and Plin., *NH* VII, 50-56. But Valerius Maximus (IX, 14, 1-5) provides examples of famous people who looked alike, but could not possibly have been related, or, as he writes at IX, 14, *praef.*, "between people unconnected" (*inter alienos*). Furthermore, he observes, at the same *locus*, that some people believe that like appearance results from "connection by blood" (witness *contextui sanguinis*), but that others hold that appearance is completely random. The possibility of similar appearance resulting from a blood relationship is posited at Val. Max. IX, 14, ext. 3, although in a rather conjectural sense. Pliny the Elder also deals with the phenomenon of those not related looking alike, and Woods should also have adduced *NH* VII, 49, which concerns a mother giving birth to twins, one of which resembles the husband, and the other an adulterer. So, it is not inescapable that Nero must have believed that two people who looked alike must be related by blood – it is merely a possibility.

(6) Tacitus (*Ann.* XVI, 6, 1) preserves the tale that Nero had kicked Poppaea while pregnant.

(7) See also Cass. Dio LXIII, 13, 1, where it is contended that Nero actually called Sporus "Sabina", not only because of their resemblance, but because they had both married him while travelling in Greece. Dio (LXIII, 12, 3-4) asserts elsewhere that the boy was known as 'Sabina', and was treated as a woman of high rank, to the extent that Calvia Crispinilla was assigned to look after him.

identifies (8). That said, Woods asserts that "the common source of Suetonius and Nero claimed as much at least" (9). This, of course, is quite possible, for, in cases where it is relatively demonstrable that both writers were using the same underlying tradition, or indeed traditions, Suetonius is quite capable of omitting points of detail presented by others, presumably so as to cohere with his overall intentions (10). But was such the case here ? It is clearly impossible to tell.

What Woods does with these snippets of information is undeniably original. He argues that Nero, who had been desirous of ridding himself of his wife Octavia (Cass. Dio LXII, 13, 1 ; Suet., *Ner.* 35, 1-2), daughter of the previous emperor Claudius, and therefore a tangible sign of his rule's legitimacy, needed someone of similar imperial background to replace her (11). His gaze fell on Poppaea Sabina, a woman of noble birth. Woods asserts that "the family and political circumstances surrounding the birth of Sabina were such that it was not impossible that she might have been the daughter of the emperor Tiberius", whose womanizing was supposedly notorious (12). We need not go into the minor details of this claim here, since we are principally interested in Sporus. Suffice it to say that Poppaea Sabina, homonymous daughter of one of the great beauties of Tiberius' reign, who was married at one point to the emperor's confidant

(8) Bradley, *Suetonius'* Life of Nero [n. 1], p. 161.

(9) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 74.

(10) By way of example, the eunuch Earinus, well known as the boy beloved of Domitian (he even appears in verse from Domitian's reign), is omitted from the *Domitianus* ; on this, see M. B. Charles / E. Anagnostou-Laoutides, *The Sexual Hypocrisy of Domitian : Suet. Dom. 8.3* in *AntCl* 79, 2010, p. 173-187, at p. 184-185 ; B. W. Jones, *Suetonius : Domitian*, Bristol, 1996, p. 143 ; cf. Vout, *Power and Eroticism* [n. 2], p. 15-16. Note, too, that Suetonius fails to refer to the influence wielded by Caenis, Vespasian's mistress (as recorded at Cass. Dio LXVI, 14, 3) ; on this, see M. B. Charles / E. Anagnostou-Laoutides, *Vespasian, Caenis and Suetonius* in C. Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History XVI*, Brussels, 2012 (Collection Latomus 338), p. 530-547, at p. 537-538.

(11) Of course, it should be borne in mind that Octavia's mother was the reportedly promiscuous Valeria Messalina, so it is possible that Nero questioned his wife's descent from Claudius, as indeed he could have done with regard to her brother Britannicus, also a child of Messalina. Note the curious Suet., *Ner.* 7, 1, where Nero tries to convince Claudius that his step-brother was a "changeling" (witness *subditiuum*). On Messalina's sexual exploits, see, e.g., Suet., *Claud.* 26, 2 ; 36 ; Tac., *Ann.* XI, 12, 2-3 ; XI, 26, 1-3. Vout, *Power and Eroticism* [n. 2], p. 151 puts Octavia's divorce in the context of her being unable to bear Nero an heir, whereas Poppaea was of proven fertility. R. S. Rogers, *Heirs and Rivals to Nero* in *TAPhA* 86, 1955, p. 190-212, at p. 192 observes that there was no issue in roughly nine years of marriage ; see also Tac., *Ann.* XIV, 60, 1, with the pretext of sterility (*sterilem dictitans*) mentioned.

(12) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 75. Yet Woods' is only able to adduce, for the purpose of highlighting Tiberius' womanizing, Suet., *Tib.* 45, which concerns oral sex with women. According to Woods (p. 75), "it would be naive to assume that this was all that ever occurred".

Titus Ollius, was *possibly* Tiberius' legitimate daughter, though there is no compelling evidence that this was so ([13]). Indeed, Woods agrees, but the point is that "Nero and Sabina may have seized upon this situation to promote the *idea* [my emphasis] that she really was the daughter of Tiberius", thereby giving her "a better dynastic pedigree than Octavia, and it could have been argued that a marriage to her would have strengthened rather than weakened Nero's claim to the throne" ([14]).

So, we are presented with the view that Nero divorced his step-sister Octavia, uniformly recognized as the daughter of Claudius, the son of Germanicus and therefore the nephew of Tiberius, to replace her with a woman who could never be officially recognized as being of the Julio-Claudian family. This is a rather long bow to draw. Perhaps recognizing this, Woods observes that, on Poppaea's death in 65, Nero's "first instinct was to seek marriage to his step-sister Antonia", whom he then executed after she refused his advances ([15]). This, says Woods, was part of an overall pattern of arranging or proposing marriage with "female members of the Julio-Claudian dynasty – Octavia, Sabina, Antonia" ([16]). Furthermore, he cites the fact that Nero disposed of the young Rufrius Crispinus, daughter of Poppaea from a previous marriage, as additional evidence of the danger of Poppaea's bloodline to Nero's position, if indeed she was an illegitimate Julio-Claudian ([17]).

(13) On Poppaea's mother, see TAC., *Ann.* XIII, 45, 2. In 47, she was accused of adultery with Suillius, while married to Publius Scipio, after which she was driven to suicide ; see TAC., *Ann.* XI, 2, 1-2. She was also thought to have had an affair with Mnester the pantomimist, also a lover of Messalina (TAC., *Ann.* XI, 4, 1). At the very least, she was *thought* to have been promiscuous.

(14) WOODS, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 75.

(15) WOODS, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 76, with ROGERS, *Heirs and Rivals* [n. 11], p. 209, who emphasizes that Antonia was a potential "rallying point" for Nero's opponents. For the attempt to marry Antonia, and her subsequent execution for purported treason, see SUET., *Ner.* 35, 4 ; TAC., *Ann.* XV, 53, 3-4. As an aside, Antonia's mother, unlike that of Octavia, was Aelia Paetina, whose propensity for extramarital intercourse was clearly less notable than that of Messalina. Paetina was divorced by Claudius for trivial offences (SUET., *Claud.* 26, 2 : *ex leuibus offensis*), but the divorce arguably served to disassociate the future emperor from Sejanus, Paetina's relative, when the latter fell from grace. So, if Nero had really wanted to replace Octavia with somebody of more certain imperial heritage, as Woods appears to hint at, it is remarkable that he first went to the similarly married Poppaea (whose claims to Julio-Claudian blood were certainly not formally recognized), and only approached Antonia after the former's death.

(16) WOODS, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 76 ; see also V. RUDICH, *Political Dissidence under Nero : The Price of Dissimulation*, London / New York, 1993, p. 136-137, who deals with the proposed marriage.

(17) WOODS, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 76. On the execution and the trumped-up charge that the boy used to play at being a general and an emperor, see SUET., *Ner.* 35, 5. But the story goes that the child was drowned by his own slaves when he was fishing by the sea, so it is not altogether impossible that his death was merely a terrible accident that

One might argue, as Woods recognizes, that Crispinus was killed merely because an imperial step-son could have contended with the potential issue of Nero and Poppaea – and Nero surely would have been aware of this threat better than anyone, for he had used such a position to his own advantage. But Woods argues that "Nero felt that Crispinus had some potential claim to the throne independent of his status as imperial step-son, that is, that he was of imperial blood also" ([18]). These arguments seem unnecessary, and also seem to place, it could be argued, too high a price on the importance of bloodlines in the early Principate, particularly given a) that the whole issue of the imperial succession was still in its formative years, and b) the undoubted fact that illegitimacy mattered. Moreover, the strength of Roman adoption was such that it should have effectively counteracted the claims of an illegitimate pretender to the purple ([19]). As far as Romans would have been concerned, Poppaea was the daughter of Titus Ollius, and Rufrius Crispinus the son of his father – not a legitimate descendant of Tiberius.

One might now be wondering what all this has to do with Sporus. Woods explains i) that Poppaea was potentially regarded by Nero as an illegitimate daughter of Tiberius, and ii) that it is possible that Sporus, who looked like her, could *also* have been viewed by Nero as having imperial blood : "Nero may well have believed that Sporus was of imperial descent also" ([20]). He observes that, since Sporus was but a boy when the 'marriage' to Nero took place in 66, and because Tiberius was last alive in 37, Tiberius could not have fathered Sporus himself, but could have been the parent of the boy's mother or father ([21]). To summarize, Nero felt that Sporus, being a descendant of Tiberius, constituted some sort of political threat. Yet it is never explained why a boy of supposedly servile origin, at least in the eyes of the law, and therefore the vast majority of Romans, would ever have constituted such a threat. Surely, he could never have claimed power in his own right, for, even though free, he could not even have become a senator – let alone an emperor – on account of his origin. Perhaps, he could have been used as a puppet by others seeking to depose Nero, but, once again, why anyone would have promoted a 'prince' of servile background is dif-

was subsequently painted in sinister shades by Nero's posthumous detractors. That he was killed by order of Nero is not questioned by ROGERS, *Heirs and Rivals* [n. 11], p. 205, who feels that Nero saw, in the boy, the potential for him to become another usurping step-son. Cf. BRADLEY, *Suetonius'* Life of Nero [n. 1], p. 215, who determines that he was killed as early as 62, at an age of "at least" four years.

(18) WOODS, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 76.

(19) For example, DIO (LXI, 1, 1) asserts that, when Claudius died, the empire belonged *both* to Britannicus and Nero, because the latter was equally Claudius' son by law, on account of his adoption.

(20) WOODS, *Nero and Sporus* [n. 1], 76.

(21) WOODS, *Nero and Sporus* [n. 1], 76.

ficult to imagine ([22]). Woods then goes on to adduce three additional main arguments to support his overall thesis, together with some further corroborating material, all of which will be dealt with below.

3. *Subjecting potential opponents to sexual violence.* — Nero's emasculation of Sporus is of great significance to Woods. He interprets this, not as some irresponsible exercise of absolute power for the purposes of either mad love or depraved lust, as most scholars have done, but as a kind of 'punishment' for Sporus' purported imperial descent. Woods bases this view on two previous examples of Nero's use of "sexual violence ... to assert his authority over other males whom he regarded as potential rivals for the throne" ([23]).

The first instance is provided by what we read about Britannicus, the son of Claudius and the step-brother of Nero. Citing "contemporary authors" (*eorum temporum scriptores*), Tacitus (*Ann.* XIII, 17, 2) reports that, even before Claudius' death, Nero had subjected to Britannicus to some kind of what Woods would describe as "sexual violence". The details are not especially clear, although the appearance of *stuprum*, which refers to an act of sexual impropriety, suggests that Britannicus had been sodomized, with the poison (*uenenum*) administered to the young Julio-Claudian prince after his father's death merely continuing the vile work begun by Nero's *stuprum* ([24]). The very word *stuprum* presupposes that Britannicus was still a *puer*, and therefore the blame for the act of penetration technically fell, not on him, as would have occurred if he had been an adult, but on Nero. This is because it was illegal for a Roman man, and Nero must have been recognized as such by this point, having prematurely assumed the *toga uirilis* in 51 at the age of about thirteen (Tac., *Ann.* XII, 41, 1), to penetrate a citizen *puer* such as Britannicus ([25]). Thus the *locus* serves as a further indictment of Nero, and points to the illegality of his actions, together with the

(22) One is reminded of attempted rebellions in England during the reign of Henry VII, the first Tudor king, usually involving disgruntled Yorkists and a purported son of the dead Edward IV, one of the famous 'Princes in the Tower', usually thought to have been murdered under Richard III, who usurped the throne from his young nephews, but was eventually killed by Henry's forces at Bosworth Field.

(23) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 76.

(24) Bradley, *Suetonius' Life of Nero* [n. 1], p. 160 : "homosexual rape of Britannicus by Nero".

(25) Nero was at least given his *toga uirilis* before the age of fourteen. On the *lex Scantinia de uenere nefanda*, which, *inter alia*, proscribed penetrative intercourse with Roman citizen *pueri*, see Cantarella, *Bisexuality* [n. 4], p. 106-114, with M. Johnson, *Martial and Domitian's Moral Reforms* in *Prudentia* 29, 1997, p. 24-70, at p. 26-27 ; Jones, *Suetonius : Domitian* [n. 10], p. 76. C. A. Williams, *Roman Homosexuality : Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*, New York / Oxford, 1999, p. 120 remarks, probably rightly, that the *lex* proscribed "*stuprum* as a whole, whether committed with females or with males". Of course, the law is still not completely understood, but, according to Quintilian (*Inst.* IV, 2, 69), offenders were punished with a fine of 10,000

depraved nature of his character. Whether any of this really occurred, of course, is uncertain. With his language, Tacitus appears to distance himself somewhat from the allegation, even though he was quite happy to use it to bolster his negative stance regarding Nero's reign.

The second instance of sexual violence adduced relates to Suetonius' assertion (*Ner.* 35, 4) that "Nero had orally raped a certain Aulus Plautius before he had him killed because of a fear that that his mother [i.e., Agrippina the Younger] was grooming him as a potential alternative candidate for the throne" ([26]). After Nero had had his way with Plautius, who, as Bradley points out, is otherwise unknown ([27]), he reportedly said "Let my mother come now and kiss my successor" (*eat nunc ... mater mea et successorem meum osculetur*). The implication, here, is that Nero had forced Plautius to administer oral sex to the emperor, an act contrary to the sexual propriety expected of a Roman citizen male ([28]). Though Suetonius is somewhat obscure on exactly what occurred between the emperor and Plautius, Woods' interpretation appears to be defensible in this instance, even if his statement that "Nero had orally raped" Plautius is not entirely accurate – it was surely Nero who had performed the 'masculine' or penetrative role in this encounter.

From these two cases, Woods extrapolates that Nero's physical emasculation of Sporus "encourages the belief that he had decided to dominate Sporus sexually for much the same reason" ([29]). The big difference, of course, is that he left Sporus alive, and in an impaired sexual state. One wonders why Nero, if he indeed suspected Sporus of being a potential threat, simply did not have him killed. He certainly did so with Britannicus and Plautius, and he became especially vindictive after the nearly successful Pisonian conspiracy, uncovered on 19 April 65 – not so long before his alleged marriage to Sporus in 66. After this, Nero became less generous with his potential rivals ([30]). But, according to Woods, that Sporus was permitted to live "proves" that he regarded the boy as a

sesterces if guilty of penetrating *ingenui* ; see also *Inst.* VII, 4, 42. Nero's exact age when he assumed the *toga uirilis* is not entirely secure ; on this, see A. BARRETT, *Agrippina : Sister of Caligula, Wife of Claudius, Mother of Nero*, London, 2005, p. 274.

(26) WOODS, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 77. It is uncertain how – or even if – Plautius was related to the Julio-Claudians ; see BRADLEY, *Suetonius'* Life of Nero [n. 1], p. 214-215.

(27) See BRADLEY, *Suetonius'* Life of Nero [n. 1], p. 214-215, who also comments on the prosopographical literature pertaining to his possible ancestry, but fails to identify the exact nature of the sexual assault.

(28) In effect, Nero dares his mother to kiss somewhere where his own penis had been, i.e., Plautius' mouth.

(29) WOODS, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 77.

(30) TACITUS (*Ann.* XV, 58, 1) asserts that Nero has been badly shaken by the conspiracy (witness *magis magisque pauido Nerone*) ; see also ROGERS, *Heirs and Rivals* [n. 11], p. 208.

much less dangerous political threat than Britannicus and Plautius. This is because he kept him alive "for about 18 months before his own death", although, says Woods, this does not mean that Nero would *not* have killed him eventually ([31]). All this could be interpreted as somewhat tortuous reasoning to dispense with the contrary view that Nero was simply indulging in sexual depravity because he could – though Woods does admit that "he was able to indulge himself much more openly in his abuse of Sporus because of the latter's servile origin" ([32]). Yet killing the son of an emperor and a Roman of noble birth hardly seems to be something to be particularly open about either.

4. *Sporus' castration and Nero's other same-sex 'marriages'*. — The next argument that Woods adduces is that Nero had Sporus castrated, contrary to what occurred in Nero's other same-sex 'marriage' to Pythagoras in 64 (Cass. Dio LXII, 28, 3 ; Tac., *Ann.* XV, 37, 4) ([33]). Woods asserts, with good reason, that this Pythagoras, a freedman of Nero, is incorrectly identified as another freedman, Doryphorus by name, in Suetonius's account (*Ner.* 29) ([34]). He contends that the very act of castration implies that Nero was wanting not only to dominate Sporus

(31) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 77.

(32) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 77.

(33) This marriage is alluded to by Aurelius Victor (*Caes.* 5, 5), though the 'husband' is not named.

(34) On confusing the names, see Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 78, n. 15, with Bradley, *Suetonius' Life of Nero* [n. 1], p. 165 : "It appears probable ... that Suetonius has confused Doryphorus and Pythagoras". Bradley (p. 164) points out that Tacitus (*Ann.* XIV, 65, 1) states that Doryphorus "was murdered by Nero in 62", so it is possible that Suetonius had indeed made a mistake, as is also asserted by B. H. Warmington, *Suetonius : Nero*, Bristol, p. 85 ; Verdière, *Dossier sexuel* [n. 1], p. 20. Champlin, *Nero* [n. 1], p. 146 and Griffin, *Nero* [n. 4], 1984, p. 164 refer only to Pythagoras (*PIR*[2] P 1107). See also Colin, *Juvénal* [n. 1], p. 77 ([le] ... *doryphore* Pythagoras), followed by Allen, *Nero's Eccentricities* [n. 1], p. 106, n. 36, who thinks that, in the case of Suetonius, Doryphorus was being used as a "generic, rather than personal, noun" (instead of Pythagoras). That Doryphorus (*PIR*[2] D 194) was a historical figure apart from the elsewhere attested Pythagoras (see Cass. Dio LXII, 28, 3 ; LXIII, 13, 2 ; LXIII, 22, 4 ; Mart. XI, 6, 10) is clear : his full name was Ti. Claudius Doryphorus, as per *P. Ryl.* 2.171 (from 56-57) ; see also Cass. Dio LXI, 5, 4. O. Kiefer, *Sexual Life in Ancient Rome*, London, 1934, p. 322 thinks there was only one 'marriage' with "a male favourite ... either Pythagoras or Sporus", while Vout, *Power and Eroticism* [n. 2], p. 138 maintains that Nero did marry a Doryphorus, in addition to Pythagoras, names which she associates with "Greekness" see also p. 153 : "Doryphorus and Pythagoras". It is possible that Suetonius used the name Doryphorus instead of Pythagoras simply because of the innuendo presumably associated with the name 'spear-bearer', something almost toyed with by Vout, but not embraced (p. 153). Cantarella, *Bisexuality* [n. 4], p. 251 and R. C. Lounsbury, *Inter quos et Sporus erat : The Making of Suetonius' Nero* in *ANRW* 33.5, p. 3748-3779, at p. 3759 refer only to Doryphorus, while Williams, *Roman Homosexuality* [n. 25], p. 251 writes of Nero playing "the bride to Doryphoros and Pythagoras".

sexually, as discussed above, but also to prevent him from ever fathering potential imperial claimants : "Yet there is no reason why Nero should have feared this possibility, except if he believed that such children might pose a threat to himself or his heirs, that they too might have had some claim to imperial descent (35). So, Woods would have us believe that Nero was not only fearful of an illegitimate imperial grandson of servile origin claiming the purple, but that Tiberius' great-grandchildren, through the same illegitimate line, would also have been able to exercise such a grand claim – which all presumes that Sporus was aware of his purported imperial descent, and would have transmitted that knowledge to his (hypothetical) children. This cannot be proved.

Woods dwells on the fact that Nero had Sporus' testicles removed rather than his complete genitalia, as per Suetonius (*Ner.* 28, 1 : *exsectis testibus*) (36). He scuppers Dio Chrysostom's claim (*Or.* XXI, 7) that Nero had offered honours and money to anyone who could transform Sporus – whose name is never mentioned, though the identity is clear – into a real woman (γυνή) by stating that Nero would surely have known that such an operation was impossible, especially if only his testicles had been excised (37). The *locus* is dismissed as "a piece of rhetorical exaggeration, not meant to be taken too seriously", and this seems plausible enough (38). Yet Dio Chrysostom does not seem to be alone in this matter, for Woods oddly ignores the fact that even Suetonius (*Ner.* 28, 1) asserts that Nero "actually tried to make a woman of him [i.e., Sporus]" (*etiam in muliebrem naturam transfigurare conatus*), or, more literally, had tried to subvert nature. Whatever the case, the *locus* does continue the tradition of Nero's extreme sexual impropriety and general decadence, and also feeds into the tradition that the emperor so regretted Poppaea's death that he would go to extreme lengths to have her return in some form, however unnatural that form might be. Sporus would therefore act as a statue so as to recall her presence, a living participant in a strange form of agalmatophilia (39).

(35) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 78.

(36) See also Aur. Vict., *Caes.* 5, 16 ; Ps.-Aur. Vict., *Epit.* 5, 7, where the story of Nero trying to turn Sporus into a woman is repeated.

(37) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 78. E. Manwell, *Gender and Masculinity* in M. B. Skinner (ed.), *A Companion to Catullus*, London, 2007, p. 111-128, at p. 117 points out, with reference to Attis' religiously inspired self-castration in Catullus (LXIII, 4-8), that those who had been castrated occupy "an ambiguously gendered position, no longer male, not truly female, but more *mulier* than *uir*". Catullus starts describing Attis as a woman immediately after the act, and so Sporus quickly becomes a woman, to the extent of wearing female clothes (see Cass. Dio LXIII, 12, 3-4 ; Dio Chrys., *Or.* XXI, 7) after his own castration.

(38) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 78.

(39) Vout, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 499 describes him as an "image". Nero was very much interested in three-dimensional images, and statues in particular, as evidenced by his appropriation of such artwork from Greece ; on this, see Paus. V, 25, 8 ; V, 26, 3 ; IX, 27, 3 ; X, 7, 1.

Woods adds that Nero did not merely castrate Sporus to show the world that he was the 'active' rather than 'passive' partner, for it is generally believed that castration does not impair the function of the penis, if left intact ([40]). But this argument is weak for two reasons. First, the 'marriage' to Pythagoras (or Doryphorus ?) depicts Nero as the 'wife'. The implication is that Nero was so depraved that he did not care if his sexual passivity was known, if one assumes that there was any truth to this story, and that it was not some kind of religious initiation rite ([41]). Indeed, Suetonius (*Ner.* 29) explicitly tells us that Nero was 'dispatched' by Doryphorus (or Pythagoras ?) after he had orally attacked the genitals of others, both men and women, who had been bound to stakes ([42]). That Nero was sexually passive, of course, is a tyrannical trope, as discussed elsewhere ([43]). But, since we are dealing with such a trope, for the ancients' treatment of Nero and Sporus is clearly part of the rhetorical tradition of the tyrannical Nero, the tale must surely be considered in this literary context. There is certainly no suggestion in the ancient sources that the castration was politically motivated. Second, that Sporus was only castrated, rather than subjected to a more complete emasculation, must also remain speculative. True, Suetonius only mentions that Sporus' testicles were removed, but *exsectis testibus* might merely represent, here, a kind of Suetonian shorthand for a more complete emasculation ([44]). If not, Dio Chrysostom's statement regarding Nero's desire to have him transformed into a 'real' woman makes little sense – Nero was obviously capable of having his henchmen do a little more of this grisly work themselves.

(40) WOODS, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 78, with n. 20 : "The removal of the testicles alone does not necessarily prevent the future enjoyment of penetrative sex", as per V. L. BULLOUGH, *Eunuchs in History and Society* in S. TOUGHER (ed.), *Eunuchs in Antiquity and Beyond*, Swansea, 2002, p. 1-17, at p. 7 (see also p. 4).

(41) On the possibility of these 'marriages' being religious initiations, with Nero as the sponsor, or the sponsored, see n. 1.

(42) On this, see also CASS. DIO LXIII, 13, 2 (though no mention of Doryphorus here), also preserved by AUR. VICT., *Caes.* 5, 7 ; PS.-AUR. VICT., *Epit.* 5, 5. Cf. ALLEN, *Nero's Eccentricities* [n. 1], p. 106, who interprets this as "an extravagant initiation into the [Mithraic] grade of Leo", for Nero was dressed in the skin of a wild beast. On the *locus*, see also CHAMPLIN, *Nero* [n. 1], p. 169-170 ; HEINZ, *Das Bild Kaiser Neros* [n. 2], p. 74 ; HOLLAND, *Nero* [n. 2], p. 168-169 (he describes the occasion as a "sexual bondage romp" rather than anything particularly sinister).

(43) See M. B. CHARLES, *Calvus Nero : Domitian and The Mechanics of Predecessor Denigration* in *AClass* 45, 2002, p. 19-49, at p. 42. On sexual passivity as being characteristic of the tyrant, see also B. BALDWIN, *Suetonius*, Amsterdam, 1983, p. 302 ; L. CROMPTON, *Homosexuality and Civilisation*, Cambridge, MA, 2003, p. 29-30.

(44) LOUNSBURY, *Inter quos* [n. 34], p. 3773, with respect to *exsectis testibus*, refers to "deprivation of the male", in a very general sense it seems. Yet BULLOUGH, *Eunuchs* [n. 40], p. 2-3 observes that total castration, or penectomy, "had a high mortality rate", owing to uncontrolled bleeding and infection thereafter, which means that there would have been a good chance that Sporus would have died had he been subjected to complete emasculation.

5. *Nero's successors associating with Sporus.* — Woods suggests that another argument "pointing to a belief that Sporus was of imperial descent lies in the strange desire of Nero's immediate successors to associate themselves with him" ([45]). The first of these "successors", or so Woods describes them, is Nymphidius Sabinus, though why he should be regarded as a 'successor' to Nero is not explained. According to Plutarch (*Galb.* 9, 3), this Praetorian Prefect wished to associate himself with Nero's former 'wife', whom he called 'Poppaea' ([46]). Woods assumes that this was done, not because of any personal attachment to Sporus, be it friendship or love, but because holding on to Sporus was politically useful. This interpretation is also suggested by Rudich, though without recourse to a Julio-Claudian ancestry for the emasculated boy ([47]).

The second successor introduced is Otho. Only Dio (LXIV, 8, 3), however, records an association between Sporus and Otho. It is odd, perhaps, that Plutarch and Suetonius, in their biographies of the ephemeral emperor, mention nothing of the sort, although one need not expect all three sources to record exactly the same material. Whatever the case, associating Otho and Sporus clearly feeds into the general tradition of Otho being a close associate of Nero for much of his adult life, to the extent that their characters are largely assimilated in the ancient literature ([48]). Woods is probably correct to assume that Otho was not sexually

(45) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 79.

(46) A contrary rumour was that he was the son of Martianus the gladiator, whom he supposedly resembled (Plut., *Galb.* 9, 2). His reportedly comely yet promiscuous mother, Nymphidia, was the daughter of the imperial freedman Callistus.

(47) Rudich, *Political Dissidence* [n. 16], p. 237 : "While his [i.e., Sabinus'] affair with Sporus may have been a product of genuine passion, he seems to have imagined that any publicity given to his links with the fallen dynasty, even if of an obscene or semi-obscene nature, was bound to enhance his prospects of successful usurpation. Although perhaps reflecting indirectly on the mores and attitudes of his contemporaries, this is suggestive of a personal idiosyncrasy". Williams, *Roman Homosexuality* [n. 25], p. 251 merely observes that it is "intriguing [that our sources] ... were able to imagine Nero's eunuch bride playing a role in the vicissitudes of the imperial succession".

(48) On the purported similarities between the two emperors, see Tac., *Hist.* I, 13, 4 : *Neronis ut similem.* In addition, they are both described as once being close companions (Suet., *Oth.* 2, 2 ; Tac., *Hist.* I, 13, 3), and having even shared Poppaea Sabina, seemingly wife of both men at some point (Suet., *Oth.* 3, 1-2 ; Tac., *Ann.* XIII, 45, 4). Moreover, we are told that Otho attempted to pose as a kind of 'Nero-Otho' by restoring the statues of Poppaea and encouraging, or at least not preventing, the exhibition of Nero's portraits ; see Tac., *Hist.* I, 78, 2 ; Plut., *Oth.* 3, 1, with Suet., *Oth.* 7, 1 (where Otho fails to decline the cognomen 'Nero', given to him by the crowds). There are interesting similarities but important differences between the suicides of both emperors, at least as recorded by the ancients, for Otho dies to preserve further loss of Roman life in the subsequent civil war with Vitellius, while Nero's death is portrayed as bumbling cowardice ; on this, see B. Mouchová, *Studie zu Kaiserbiographien Suetons*, Prague, 1968, p. 56-57, with M. B. Charles / E. Anagnostou-Laoutides, *The Suicides of Nero and Otho in Suetonius* in *Akroterion* 57, 2012, p. 99-114.

interested in Sporus (49). And it might not be going too far to suggest that both he and Sabinus "retained Sporus ... as much because they wanted to prevent anyone else using him against them as because they had any particular use for him themselves" (50). Vout's interpretation, however, is perhaps a touch more satisfying : Sporus is an "imperial mascot" (51).

Woods notes that one of Nymphidius Sabinus' claims to the purple was based on his purported illegitimate Julio-Claudian lineage, for he claimed to be the son of the emperor Gaius (Plut., *Galb.* 9, 1) (52). But the fact that this, if indeed true (the claim is not favoured by chronology), did little to sway those who might have supported him suggests that there was little use basing an imperial claim on an illegitimate Tiberian descent – more so in the case of Sporus with his purportedly servile background. All this conjecture, of course, is predicated on Sporus' lineage being general knowledge. If Nero had really been so concerned about Sporus' potential claim, he surely would not have told anyone. If Sabinus and Otho *did* both choose to associate themselves with Sporus, and of this we cannot even be certain, it was not because they wished to act as some kind of regent to the last Julio-Claudian. Rather, it was because they wished to suggest some sort of continuity with the reign of Nero, who seems to have been much more popular throughout the empire than the elite sources of antiquity would have us believe, more so given the preponderance of 'false Neros' appearing after his death (53).

6. *Other arguments.* — Woods does not rest after presenting his three main arguments. Next, he analyses the reason for Sporus' very name, and whether this name can add weight to the view that Nero believed that the boy was of Julio-Claudian descent. The general view is that Nero jokingly named the boy 'Sporus' because it amused him to call a boy who had just been castrated the Greek term for 'seed' or 'semen' (54). A facile option, according to Woods. He refers to Plutarch's writings on this matter at *Quaest. Rom.* 103 (= *Mor.* 288 F) :

(49) There is very little evidence of a desire on Otho's part for same-sex relationships, aside from the arguably apocryphal story that Nero and Otho had been lovers at some point (Suet., *Oth.* 2, 2 : *ut uero quidam tradunt, et consuetudine mutui stupri*). But this tale also feeds into the general pattern of approximating the characters of the two emperors.

(50) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 79.

(51) Vout, *Power and Eroticism* [n. 2], p. 152.

(52) See also Tac., *Ann.* XV, 72, 2.

(53) On these imperial imposters, see especially A. E. Pappano, *The False Neros* in *CJ* 32, 1937, p. 385-392 ; P. A. Gallivan, *The False Neros : A Re-Examination* in *Historia* 22, 1973, p. 364-365 ; see also M. P. Charlesworth, *Nero : Some Aspects* in *JRS* 40, 1950, p. 69-76, at p. 72-75, on Nero's enduring popularity in the East. Dio Chrysostom (*Or.* XXI, 10) says that many believed that Nero was still alive long after the recorded year of his death.

(54) Champlin, *Nero* [n. 1], p. 150 holds that the name "was meant as a joke".

"They assert that the Sabines used the word *spurius* for the *pudenda muliebria*, and it later came about that they called the child born of an unmarried, unespoused woman by this name, as if in mockery" (τοὺς γὰρ Σαβίνους φασὶ τὸ τῆς γυναικὸς αἰδοῖον ὀνομάζειν σπόριον, εἶθ' οἷον ἐφυβρίζοντας οὕτω προσαγορεύειν τὸν ἐκ γυναικὸς ἀγάμου καὶ ἀνεγγύου γεγεννημένον). From this, which Plutarch himself says "is more absurd" (ἔστι δ' ἀτοπώτερος) than the explanation that he favours (55), Woods imagines two possibilities : i) that Nero deliberately called the boy Sporus "in order deliberately to evoke the Latin name Spurius (Σπόριος)" ; or ii) that he "did in fact call him Spurius", but a common Greek source for Dio and Suetonius' treatment of the matter misspelt the name, and so he became Σρόρος in both accounts (56). In the end, Woods opts for the first possibility. To support this, he cites the seventh-century Isidore of Seville (*Etym.* IX, 5, 24), who asserts that *spurius* refers to a son born of an unknown father and a widowed mother, since he was regarded as the son of a *spurium* only (because the ancients described the female reproductive organs thus, supposedly with reference to the Greek term σπόρος, or 'seed'), and thus had no name from the father. From this popular etymology, Woods concludes that "Nero may have called Sporus (Σπόρος) such in the belief that this represented the Greek origin of the usual Latin name for illegitimate children" and, in doing so, both demonstrated his literary learning, and his "contempt for a potential illegitimate rival to [*sic*] the throne" (57). This all makes sense, in a way. But even if this *was* the rationale for the name, that Nero called the boy thus on account of a depraved yet whimsical sense of humour speaks more to the general literary tradition regarding the emperor.

At this point, Woods recognizes that his claim that Nero was worried about illegitimate potential rivals needs further support. He therefore refers to two other instances, described as "overlooked or much misunderstood notices" (58). First, he deals with Dio's afore-mentioned claim that, after Poppaea Sabina's death, and before he came across Sporus, Nero sent for a woman who closely resembled her. Woods contends that this was done, not out of sexual interest, as others have supposed, but because "He may simply have wished to remove her from circulation and the possibility of children because he suspected her of illegitimate imperial descent in the same manner as Sabina herself" (59). Again, this interpretation is based on the view that Poppaea's supposed imperial descent had

(55) Plutarch (*Mor.* 288 E) asserts that Spurius is, in fact, a praenomen like Sextus, Decimus or Gaius. Since the name is abbreviated to Sp., while *sine patre* is also written in the same way, Spurius was erroneously thought to mean a boy whose father was unknown. This is not the place, of course, to go into the validity of either explanation.

(56) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 80.

(57) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 80.

(58) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 80.

(59) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 80.

been recognized by Nero – something of which we cannot be certain. Second, Woods refers to the case of Nero keeping a concubine who resembled his mother, Agrippina the Younger (Cass. Dio LXI, 11, 4 ; Suet., *Ner.* 28, 2). Instead of being sexually motivated, or corroboration of the rumour that Nero had engaged in incestuous acts with his mother, Woods again interprets this as a desire to remove the woman "from general circulation". This, he opines, would have prevented the woman from giving birth to children of imperial descent, for she, too, might have been of similar stock as Agrippina herself (60). There are problems with Woods' interpretation of these cases. In particular, the tale of Nero keeping a concubine resembling his mother feeds into another tyrannical trope, namely that of incest (61). This is clearly the case in Dio and Suetonius. The archetypal tyrant is guilty of incest, and so Nero's character must be imbued with this trait. In any case, emperors were seemingly wont to keep an entourage of concubines. Even the 'good' emperor Vespasian, not a man apparently given to displays of unmanly *luxuria*, is said by Suetonius (*Vesp.* 21) to have kept concubines (62). In the case of Nero, it could very well be that one of these women was similar enough in appearance to Agrippina that some supposed that he was, in fact, harbouring incestuous desires towards his mother, or indeed was accustomed to act upon the (63). Finally, we do not even know if this Agrippina lookalike was illegitimate, as Woods seems to contend. It does not necessarily follow that a concubine had to be illegitimate or of uncertain parentage (64).

(60) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 80-81. We do not know what became of this woman. Woods (p. 81) adds, with reference to both women, that "Naturally, once it became known that Nero was preventing either lady from relationships with men, the suspicion arose that this was because he was jealous and wanted to preserve their charms for his sole pleasure. He could not advertise his real fears or motivations too loudly in case that should encourage potential enemies to use either lady against him". On Nero's incest, Suetonius (*Ner.* 28, 2) tells us that, whenever both mother and son rode in the same litter, the latter would emerge with revealing stains on his clothing (witness *maculis uestis*) ; see also Suet., *Ner.* 34, 4 ; Tac., *Ann.* XIV, 9, 1.

(61) Note, too, that Nero is also guilty of violating a Vestal Virgin, another form of *incestum* ; see Suet., *Ner.* 28, 1. On the status of the Vestals as "daughters of the community", see W. Mooney, *C. Suetonii Tranquilli de Vita Caesarum. Libri VII-VIII*, London / Dublin, 1930, p. 547 ; with M. Beard, *The Sexual Status of Vestal Virgins* in *JRS* 70, 1980, p. 12-27 ; H. N. Parker, *Why Were the Vestals Virgins ?* in *AJPh* 125, 2004, p. 563-601.

(62) This seems to have occurred after the death of Antonia Caenis, Vespasian's concubine for several years after the death of his wife Domitilla, and possibly even beforehand, as argued by Charles / Anagnostou-Laoutides, *Vespasian* [n. 10], p. 530-547, and especially p. 533-535. Claudius also reportedly maintained concubines ; see Tac., *Ann.* XI, 29, 3-XI, 30, 1, with references to *paelices* known as Calpurnia and Cleopatra ; see also Suet., *Claud.* 33, 2.

(63) Dio (LX, 11, 4) even reports that Nero, when in the company of this woman, was wont to admit that he had sexual relations with his mother.

(64) On concubinage, see B. Rawson, *Roman Concubinage and Other De Facto Marriages* in *TAPhA* 104, 1974, p. 279-305 ; S. Treggiari, *Concubinae* in *PBRS* 49, 1981, p. 59-81.

Woods deals with one more matter : that of Sporus' accompaniment of Nero in his flight from the city, and his presence when the emperor committed suicide at his freedman Phaon's villa (Cass. Dio LXIII, 27, 3 ; Suet., *Ner.* 48, 1 ; 49, 3). That this is evidence of some kind of mutual affection between Nero and Sporus is dismissed by Woods. And on this point he might well be correct. It is not altogether certain whether the almost phantasmagorical accounts of Nero's last hours, presented in its most dramatic form by Suetonius, is altogether firmly rooted in reality. Woods adheres to the position advanced by Sansone, i.e., that the accounts of Dio (LXIII, 27, 3-LXIII, 29, 2) and Suetonius (*Ner.* 46-49), or rather their underlying source, contain a "substantial admixture of fictive elements" ([65]). At the very least, there is a substantial amount of literary embellishment in these accounts. One therefore might question whether Sporus was indeed present at Nero's end, more so since this was the man who had supposedly inflicted enormous physical (and presumably emotional) pain on him through the act of castration – the alternative is to suppose that Sporus was unaware that Nero had ordered his physical emasculation or, even more debatable, that he had willingly undergone such an operation ! ([66]). Yet let us suppose for a moment that Sporus was indeed there, and that Dio and Suetonius are correct. Rather than an act of love on Sporus' part, as Boswell contends, Woods argues that Sporus might have felt compelled to accompany Nero to the last, being unsure of his own fate in a post-Neronian Rome ([67]). This makes a good deal of sense ([68]). Yet Woods' attempt to show that Sporus *was* at odds with Nero

(65) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 81, following D. Sansone, *Nero's Final Hours* in *ICS* 18, 1993, p. 179-189, at p. 180. Sansone (p. 188-189) plumps for Fabius Rusticus or (more likely) Cluvius Rufus as the source.

(66) Yet Vout, *Power and Eroticism* [n. 2], p. 152 does seem to hint at precisely this : "Is it that Suetonius invites us to view Sporus as a living doll who has gone as far as to sacrifice his manhood to become intimate with the emperor – someone whose cross-dressing is indicative of actual surgery ?" Earlier, as discussed at Id., *Nero and Sporus* [n. 1], p. 499, she opined that Sporus was a "visible, tangible symbol of the desirability and vulnerability of holding a position in the imperial court", a position which hints at a certain degree of willingness on the boy's part. Once again, certainty regarding Sporus' citizenship status would help matters here, at least to some extent. Note, too, Champlin, *Nero* [n. 1], p. 147 : "Did he for his part grow to love the man who had castrated him ?"

(67) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 81, with J. Boswell, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality : Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*, Chicago, 1980, p. 82. Boswell seems to show a significant lack of understanding regarding Roman marriage law, and indeed Roman sexual mores in general, as evidenced, for example, by "marriages between males or between females were legal and familiar among the upper classes" (82).

(68) And if we must have affection on Sporus' part, perhaps we should view it as an ancient example of the so-called Stockholm Syndrome, or 'capture bonding', which constitutes a psychological phenomenon where hostages come to hold positive feelings towards their captors, and also express empathy or sympathy towards them.

is not altogether convincing. His first argument is that, according to Suetonius (*Ner.* 46, 2), Sporus gave the emperor "a ring depicting the rape of Proserpina during the taking of the auspices on I January AD 68", an action which Woods interprets as being "suspiciously like a deliberate attempt to unnerve Nero at least, if not tempt fate to deliver an ill-blow also" ([69]). The point, here, as Champlin explains, is that giving a picture of a descent into the underworld is highly inappropriate at a point when the emperor "was ... ceremoniously consulting the gods on the most ominous day of the year" ([70]). However tempting it is to go along with this vignette, it clearly fits into Suetonius' usual treatment of imperial deaths, i.e., the discussion of omens relating to the subject's imminent demise. As a result, there is a clear literary intent here, and one hesitates to assign too much validity to the *locus*, especially with regard to Sporus' potential ill will towards the emperor ([71]). Sporus might simply have been the most logical character to whom such an action could have been assigned, with their 'marriage' adding a further incentive for Suetonius (or his source) to cast him as a gift giver of ill omen. The second argument is that Dio Chrysostom (*Or.* XXI, 9) – the same author whose credibility was earlier besmirched by Woods – holds that "Sporus had somehow precipitated Nero's final flight by revealing certain of his plans to members of his entourage" ([72]). This is possible, but difficult to prove. Woods also goes too far when he claims that Nero wished to keep Sporus with him, even when all seemed lost, so as to prevent the eunuch from falling into the hands of his opponents. Once again, if Sporus was *really* such a threat, why did Nero not have him killed, particularly when a large-scale revolt was at hand ? That Sporus seems to have survived Nero's death might also be viewed as affirmation, not of his value as a political pawn, an illegitimate Julio-Claudian

(69) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 82.

(70) Champlin, *Nero* [n. 1], p. 147.

(71) One might even imagine, as Vout, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 496-497 suggests, that the ring was meant to commemorate in some strange way the relationship of Nero and Sporus, with the emperor being the god Pluto (= Hades), and Sporus, the god's consort Proserpina (= Persephone), who had been carried off to the underworld by the god after he had fallen madly in love with her. See Champlin, *Nero* [n. 1], p. 147-148 for a similar interpretation, and also Lounsbury, *Inter quos* [n. 34], p. 3758, 3761, on the *locus* in general. Holland, *Nero* [n. 2], p. 252 observes that the whole episode lends strength to the view that "[Sporus'] ... role at Nero's court was primarily decorative and symbolic rather than sexually submissive".

(72) Woods, *Nero and Sporus* [n. 1], p. 82. Dio Chrysostom (*Or.* XXI, 9) adds, remarkably, that "It was solely on account of this wantonness [more literally, hubris] of his, however, that he lost his life – I mean the way he treated the eunuch" (διὰ μόνην μέντοι ταύτην τὴν ὕβριν καὶ ἀπέθανε τὴν εἰς τὸν εὐνοῦχον). On this, see Griffin, *Nero* [n. 4], p. 186, who refers to the possibility of Nero's freedmen betraying his hiding place, though she does not single out Sporus.

prince, but as an amusing imperial plaything, taken by Nero's would-be successors to show that they now possessed what was once his ([73]).

7. *Concluding remarks.* — In sum, that Nero castrated Sporus because he viewed the latter as a political threat is difficult to accept. Whatever Nero's real interests regarding the matter, the ancients saw Nero's castration of Sporus as being motivated by sexual interest, and sexual interest alone. Indeed, Suetonius includes it in his section on Neronian *libido*, which begins at *Ner.* 28, 1, and spans the emperors' abuse of freeborn boys, married women and even a Vestal Virgin, to incest with his mother Agrippina ([74]). Despite Woods' contention, there is little reason to advance a contrary position, though Vout's presentation of the relationship as a perverse artistic project, although similarly speculative, does warrant careful consideration ([75]). Woods adduces a number of separate although intertwining arguments to demonstrate his conviction, but the overall thesis only works if two critical elements are accepted : i) that Nero was convinced that Sporus was of imperial descent ; and ii) that this imperial descent, despite being impossible to prove, was of some use in the political games of the time. On the face of it, it is a tall order to accept these two propositions.

The question must be asked : would a boy of supposedly servile origin ever have been able to become a political figure in Rome, in his own right, or even as the pawn of others ? It is difficult to answer in the affirmative. Of course, one might respond by saying that the answer does not matter, for Nero, being paranoid of conspiracy, as rhetorical tyrants were cast as being, would have seized upon even the smallest threat to his exalted position. Yet even if we follow this line of reasoning, and accept that Nero had come to the view that Sporus was a political threat, he could have simply put the boy away from view – or had him killed. He would surely not have paraded him about in his imperial retinue, as the ancient sources contend ([76]) ; that said, the chances of anyone recognizing Sporus as an illegitimate Julio-Claudian prince, and supporting him on this basis,

(73) If Sporus was indeed so significant, it is interesting that Tacitus fails to mention him, as Verdière, *Dossier sexuel* [n. 1], p. 16 observes ; that said, not all of the *Annales* pertaining to Nero's reign is extant (particularly those parts dealing with Nero's final days, where Sporus might have been expected to appear). Sporus survived until 69, by which point Vitellius had become emperor, but he was said to have committed suicide in preference to playing an obscene theatrical role, as per Cass. Dio LXV, 10, 1. One is tempted to imagine him playing the pivotal role in the *Rape of Persephone*, as Champlin, *Nero* [n. 1], p. 147 contends.

(74) Lounsbury, *Inter quos* [n. 34], p. 3759 observes that the *libido* section "is divided into two parts, the name of Sporus common to both".

(75) Vout, *Power and Eroticism* [n. 2], p. 152.

(76) See Vout, *Power and Eroticism* [n. 2], p. 138 writes that Nero was "flaunting" his relationship with Sporus "in public".

because he looked like Poppaea Sabina, who *could* have been an illegitimate daughter of Tiberius, seem fairly remote. There are simply too many uncertainties in Woods' argument for it to be accorded a great degree of credibility. In the end, it is not *impossible* that Sporus was a descendent of Tiberius, and that Nero's actions were carried out with this in mind – yet it is simply not very plausible.

Southern Cross Business School.
Southern Cross University, Australia. Michael B. CHARLES.

CIL IV, 2247 :
Gedanken zur Lesung und weiteren Interpretation

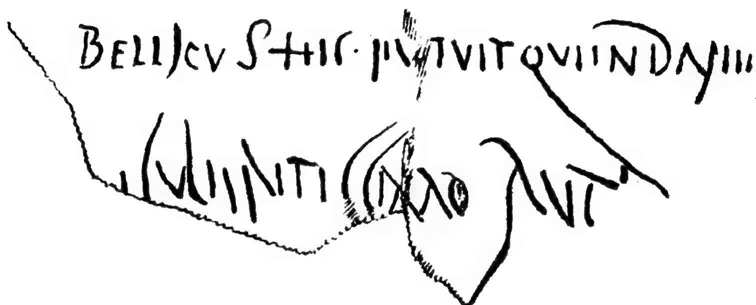


Abb. 1. — *CIL* IV, 1, Taf. XXXVI 19.

Dieses Graffito wurde in Pompeji im Lupanar (VII, 12, 18-20) ([1]) in der zweiten *cella* von links entdeckt und im CIL IV unter der Nummer 2247 veröffentlicht. Zangemeister transkribierte dieserart :

BELLICVS HIC · FVTVIT QVIINDAIIII
VLIINTISSIMO RVT

Abb. 2. — *CIL* IV, 1, S. 141.

Dem entspräche nach der modernen epigraphischen Konvention folgende Textgestalt :

Bellìcus hic ∘ fụtuit quendam . c̣ulentissimo rut [---]

Zur zweiten Zeile merkt Zangemeister an, dass sie von einer anderen Hand stammen könnte ([2]). Einige Jahre später wiederum notierte Einar Engström zur ersten Zeile : „est initium hexametri“ ([3]).

(1) Zum Lupanar vgl. A. Varone, *Das Lupanar* in F. Coarelli (Hrsg.), *Pompeji*, München, 2002, S. 194-200.

(2) „2 alia manu scriptum puto.“

(3) E. Engström, *Carmina Latina Epigraphica post editam collectionem Buechelerianam in lucem prolata*, Göteborg/Leipzig, 1912, Nr. 145. Was die im Namen Bellicus

So weit ist nur der ersten Zeile ein Sinn zu entnehmen, in der sich eine Bellicus genannte Person (4) unverblümt darüber auslässt, an diesem Ort Geschlechtsverkehr gehabt zu haben. Obwohl in der dritten Person abgefasst, sind die Worte sicher von niemandem anderen geschrieben worden als von Bellicus selbst (5). Väänänen führt dieses Graffito als ein Beispiel dafür an, dass im Vulgärlateinischen die Maskulinformen der Pronomina *qui*, *quae*, *quod* deren Femininformen zurückgedrängt haben (6). In diesem Fall stünde hier also *quendam* anstelle von *quandam*. Diese Deutung ist insofern richtig, als mit *futuere* üblicherweise die männliche Rolle im Geschlechtsakt mit einer Frau ausgedrückt wird (7). Allerdings wurde das Verb gelegentlich auch synonym mit *pedicare* verwendet, das im Bereich der Homosexualität als terminus technicus den Analverkehr bezeichnet (8). Somit stellt Adams zu Recht fest, dass die Bedeutung von *quendam* an dieser Stelle nicht eindeutig ist (9), zumal sich die sogenannten *pathici* oder *pueri* ebenfalls in den Bordellen prostituieren konnten (10). Sicher haben dort auch freie Römer im Verborgenen die Rolle des *impu-*

erscheinende *i longa* anlangt, so bezeichnet sie keine prosodische Länge. Die Buchstabenform könnte lediglich aus ästhetischen Gründen gewählt worden sein oder sie ist, was ich für wahrscheinlicher halte, ein Zufallsprodukt des Schreibvorganges. Dies liegt jedenfalls bei einer Gelegenheitsinschrift wie dieser nahe, zumal auch weitere Unregelmäßigkeiten im Schriftduktus dieser Zeile zu beobachten sind. Beispielsweise das nach oben ragende *s* bei Bellicus oder der ausladende Bogen des *d* von *quendam*.

(4) Zum Namen Bellicus vgl. I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965, S. 17/258.

(5) Schließlich gibt es auch andernorts Kritzeleien, bei denen es offensichtlich oder zumindest wahrscheinlich ist, dass der Schreiber und die genannte Person identisch sind, auch wenn nicht die Ich-Form gewählt worden ist. Z.B. *CIL* IV, 4977 : *Quintio hic | futuit ceuentes | et uidit qui doluit. CIL* IV, 5251 : *Restitutus multas decepit | sepe puellas.* Weitere Beispiele : *CIL* IV, 2146 ; 2193 ; 8660 ; 10619 ; 10675.

(6) V. Väänänen, *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*, 3. Aufl., Berlin, 1966, S. 114 (mit Verweis auf Zangemeisters Anmerkung zur Stelle *lectio certa*).

(7) Vgl. J. N. Adams, *The Latin Sexual Vocabulary*, 3. Aufl., London, 1990, S. 118-122. So auch C. A. Williams, *Roman Homosexuality*, 2. Aufl., Oxford, 2010, S. 178.

(8) Adams, *The Latin* [Anm. 7], S. 121. Zu *pedicare* vgl. ebd. S. 123-125.

(9) J. N. Adams, *The Latinity of C. Novius Eunus* in *ZPE* 82, 1990, S. 227-247, h. : S. 244.

(10) Vgl. B. E. Stumpp, *Prostitution in der römischen Antike*, Berlin, 2001, S. 52 ; Varone, *Das Lupanar* [Anm. 1], S. 200. Canu hält es sogar für unwahrscheinlich, dass *quendam* fälschlicherweise anstelle von *quandam* geschrieben worden sei (A. Canu, *Noctes Gallicanae. Inscriptions du lupanar de Pompéi.* – Internetressource. url : http://www.noctes-gallicanae.fr/Lupanar/fututa.htm. Zuletzt aufgerufen am 12.06.2014.). Viel eher sei daran zu denken, „que ce lupanar proposait aussi des prostitués mâles, ici un *pathicus*" (Ebd.). Varone wiederum scheint dies für die vorliegende Inschrift nicht in Betracht zu ziehen (A. Varone, *Erotica Pompeiana. Love Inscriptions on the Walls of Pompeii*, 2. Aufl., Rom, 2002, S. 83, Anm. 130).

dicus eingenommen, da eine solche sexuelle Präferenz gesellschaftlich übel beleumdet war ([11]).

Kommen wir zur zweiten Zeile. Vorab ist darauf hinzuweisen, dass hinter dem Zeichen, welches Zangemeister unter Vorbehalt als ein *t* deutet, noch Spuren eines (Teil-) Buchstabens folgen. Hierzu äußert sich Zangemeister allerdings nicht.

Obwohl dieser Teil des Graffitos zunächst unverständlich erscheint, ist es doch möglich, auch diesem einen Sinn abzugewinnen. Dabei können wir auf zwei Ergänzungsvorschläge aufbauen, die zwar unzureichend bzw. fehlerhaft sind, aber trotzdem interessante Ansätze für ein richtiges Verständnis des Textes bieten ([12]). So vervollständigt Alain Canu in folgender Weise : [s]ục̣ulentissimo ruṃ[ice] ([13]). Wie wir von dem Grammatiker Sextus Pompeius Festus erfahren, ist der *rumex* eine Art von kleiner Lanze ([14]). Dieser, so Canu, bezeichne an dieser Stelle „par métonymie un dard", mithin obszön das männliche Glied ([15]). Dieses mit dem Attribut des Saftvollen oder Kräftigen zu versehen, erscheint gewiss passend. Folglich ergibt sich in Verbindung mit der ersten Zeile ein sinnvoller Text, indem *suculentissimo rumice* als instrumentaler Ablativ auf *futuit* zu beziehen wäre.

Mag dieser Restitutionsversuch auf den ersten Blick durchaus schlüssig wirken, stellt er aus mehreren Gründen jedoch keine brauchbare Lösung dar. Da ist zunächst einmal der paläographische Befund. Vergleicht man die noch erkennbaren Spuren des – vermeintlichen – *m* von *rumice* auf dem Apographon mit dem *m* des vorangehenden Wortes, fallen deutliche Unterschiede auf. So ist bei dem zweiten Buchstaben des scheinbaren *rumice* die Ausrichtung der Haste, die sich über dem fast senkrecht verlaufenden Schaft befindet, eher horizontal als vertikal. Ferner verläuft die erste Haste beim *m* des Adjektivs von links unten nach rechts oben, während diese im folgenden Wort leicht gekrümmt ist, wobei die Ausbuchtung der Haste nach links und ihre Enden nach rechts weisen. Es liegt also nahe, Zangemeisters unsicherer Lesung eines *t* zu folgen. Weiterhin spricht der Umstand gegen *rumex*, dass sich weder literarische noch inschriftliche Belege finden lassen, in denen das Wort metaphorisch mit jener sexuellen

(11) Vgl. Williams, *Roman Homosexuality* [Anm. 7], S. 191-202.

(12) Angemerkt sei an dieser Stelle, dass Hunink in seiner unlängst veröffentlichten Sammlung pompejanischer Graffiti keine Interpretation der zweiten Zeile zu geben wagt (V. Hunink, *Glücklich ist dieser Ort ! 1000 Graffiti aus Pompeji*, Stuttgart, 2011, S. 226, Nr. 648). Die Lesung des Buchstabenrestes am Anfang der zweiten Zeile als ein *i* mag ein Grund hierfür sein. Jedenfalls erscheint damit eine weitere sinnvolle Ergänzung kaum möglich.

(13) Vgl. Anm. 10. Die kritischen Zeichen sind vom Verfasser hinzugefügt.

(14) Fest. p. 332,3 : *Rumex genus teli simile spari Gallici.*

(15) Vgl. Canu, *Noctes Gallicanae* [Anm. 10].

Konnotation verwendet worden wäre ([16]). Man mag einwenden, dass sich erstens die Schreibungen gleicher Buchstaben, wiewohl sie von derselben Hand stammen, bisweilen durchaus voneinander unterscheiden können ([17]) und dass zweitens die geringe Anzahl der Belege von *rumex* gerade nicht gegen das Wort an dieser Stelle sprechen, alldieweil spitze Gegenstände wie etwa Waffen grundsätzlich als Metaphern für den Penis Verwendung fanden ([18]).

Für das vorangehende Adjektiv gibt es – soweit ich sehe – ebenfalls keine Belege für eine explizite Verwendung von *suculentus* in Verbindung mit sexueller Vitalität, obschon ein solcher Gebrauch an dieser Stelle leicht zu erklären wäre. Es ist demnach zu prüfen, ob nicht eine andere Ergänzung für Adjektiv und Substantiv weniger Schwierigkeiten bereitet. Wenn wir voraussetzen, dass das zweite Worte der zweiten Zeile mit *rut* beginnt, und den Gedanken beibehalten, dass hier das Geschlecht des Bellicus gelobt wird, so gilt es zunächst hierfür einen passenden Ausdruck finden. An diesem Punkt können wir erneut auf Pompeius Festus rekurrieren. Dieser stellt fest, dass Naevius (vielleicht auch Novius) *obscenam uiri partem describens* das Wort *rutabulum* verwendet habe ([19]), das eigentlich ein langes, am Ende abgeflachtes Instrument bezeichnet, das zum Umschichten von Kohle im Ofen oder zum Umrühren von zähen Flüssigkeiten gebraucht wurde ([20]). Dieser Begriff erscheint umso passender, als man leicht die Spuren, die hinter dem *t* zu sehen sind, als Teil eines *a* erkennen kann. Dabei ist der kurze Strich hinter dem *t* das Überbleibsel der linken Haste des *a*, in dessen rechte Haste der vom *q* der ersten Zeile herabführende Strich übergeht. So erscheint mit *rutabulo* der hintere Teil der zweiten Zeile plausibel vervollständigt.

Wenden wir uns nun dem Adjektiv zu. Robert Étienne gibt die Inschrift mit *Bellicus hic futuit luculentissime* wieder ([21]) und spricht, ohne nähere Erläuterungen, davon, dass im Graffito *un moment délectable* festgehalten wor-

(16) Entsprechend erscheint dieses Wort auch nicht bei Adams, *The Latin* [Anm. 7], wo doch eine Erwähnung angesichts der Thematik der Arbeit zu erwarten wäre.

(17) Man schaue allein auf die unterschiedlichen Formen von *e*, *i* und *n* in der ersten Zeile. Es gibt noch zahlreiche weitere Fälle dieser Art auf den Wänden Pompejis.

(18) Adams, *The Latin* [Anm. 7], S. 19-22. Wie mir Canu wiederum schriftlich mitteilte, ist er sich der Überlieferungsproblematik bewusst, doch hält er die Ergänzung *rumice* in Analogie zum Französischen für vertretbar. Denn dort gebe es „une grande quantité de mots qui peuvent évoquer la *mentula*, de façon plus ou moins habituelle ou accidentelle".

(19) Fest. p. 318,35/6. Zur Stelle vgl. auch Adams, *The Latin* [Anm. 7], S. 22-23.

(20) Vgl. P. G. W. Glare (Hrsg.), *Oxford Latin Dictionary*, 2. Aufl., Oxford, 2012, Art. *rutabulum*, S. 1844.

(21) R. Étienne, *La rue messagère d'amour à Pompéi* in A. Leménorel (Hrsg.), *La rue, lieu de sociabilité ? Rencontres de la rue*, Actes du colloque de Rouen (Rouen, 16-19 novembre 1994), Rouen, 1997, S. 55-59, h. : S. 56.

den sei ([22]). Abgesehen davon, dass bei seiner Darstellung Teile der Inschrift unterschlagen werden, erweist sich das ergänzte *luculentissime* bei genauerer Betrachtung als nicht vollständig haltbar. Denn der letzte Buchstabe des Wortes wird gewiss kein zweihastiges *e* (*II*) sein, sondern zweifelsohne ein *o* mit spitz zulaufenden Enden ([23]). Auch wenn es sich hier also nicht um ein Adverb handelt, erscheint das Adjektiv *luculentus* aufgrund des Kontextes doch brauchbar. Vor allem aber wird die Verwendung des Adjektivs an dieser Stelle dadurch gestützt, dass sich in den Carmina Priapea eine ganz ähnliche Junktur findet, wo Priap stolz von sich sagt : *mentula luculenta nostra est* ([24]). Folglich sollten wir in der zweiten Zeile des vorliegenden Graffitos die Worte *luculentissimo rutabulo* lesen.

Somit ergibt sich folgende Textkonstitution für die beiden Zeilen :

Bellìcus hic ∘ fụtuit quendam | [l]ục̣ulentissimo rutạ[bulo].

Nachdem die Textherstellung geleistet ist und sich dadurch ein sinnvoller Inhalt des Graffitos ergeben hat, komme ich nun auf einige weitere Aspekte zu sprechen.

Zunächst sei auf die Metrizität eingegangen, die Engström in der ersten Zeile erkannt haben will. Betrachtet man die Prosodie der Worte, entspricht diese in der Tat einem Hexameteranfang ([25]), wozu die Beobachtung Zangemeisters passt, dass eine andere Person die zweite Zeile verfasst habe. Denn diese lässt sich offenkundig nicht in das Versmaß einfügen. Die erste Zeile notwendigerweise als den Beginn eines Hexameters anzusehen, erscheint mir gleichwohl fraglich. Gewiss gibt es in Pompeji zahlreiche Belege für unvollendete Verse – man denke nur an den mehrfach vorkommenden und zumeist eben auch unvollständigen Anfangsvers der Aeneis. In diesem und in anderen Fällen handelt es sich aber um Teile bekannter poetischer Werke. Wenn sich dies hingegen von einer Inschrift nicht mit Sicherheit sagen lässt, ist zu prüfen, ob diese mehr als nur rein zufällig wie ein Teilvers aussieht. Hierfür gibt es eine Reihe möglicher Anhaltspunkte, so etwa, dass ein metrisch wirkender Satz oder Satzteil unvollständig ist und somit einer Ergänzung bedarf ([26]).

(22) Ebd.

(23) Hierfür gibt es in Pompeji zahlreiche Parallelen. Ähnlich z.B. bei *CIL* IV, 2374 ; 2487 ; 5472. Bei *CIL* IV, 5215 wiederum ist zu erkennen, wie sehr sich das *o* und das zweihastige *e* in ihrer Gestalt annähern können.

(24) 39,6. Vgl. hierzu und zu weiteren Parallelen C. Goldberg, *Carmina Priapea. Einleitung, Übersetzung, Interpretation und Kommentar*, Heidelberg, 1992, S. 212.

(25) Die zweite Silbe von *quendam* müsste dabei positionslang sein.

(26) Weitere Indizien wären beispielsweise eine ungewöhnliche oder poetische Wortwahl, auffällige Wortstellungen, Stilfiguren, besondere Inhalte (z.B. mythologische Bezüge) und dergleichen mehr. Vgl. hierzu G. Maurach, *Lateinische Dichtersprache*, 2. Aufl., Darmstadt, 2006.

Allerdings ist die besagte Zeile für sich allein genommen syntaktisch vollständig und auch in anderer Hinsicht bietet sie nichts sonderlich augenfälliges. Mag es zunächst vielleicht bemerkenswert erscheinen, das sich das Verb *futuit* vor *quendam* und nicht in Endposition befindet, so spricht dies trotzdem nicht zwangsläufig für den poetischen Charakter dieses Satzes. Im Gegenteil könnte man sogar diesen Umstand als einen volkssprachlichen Zug des Graffitos auffassen, da die Alltagssprache im Hauptsatz zur Folge Verb – Objekt neigte ([27]). Zur Stützung dieser Ansicht seien drei andere Gelegenheitsinschriften aus dem Lupanar zum Vergleich herangezogen. Einmal heißt es : *Posphorus | hic ◦ futuit* ([28]) ; in einer weiteren wird geprahlt : *Hic ego puellas multas | futui* ([29]) ; ein anderer Besucher wiederum sagt : *Hermeros hic futuit* ([30]). Diese kurzen „Botschaften" ähneln offenkundig in Inhalt und Sprachduktus unserem Graffito. Auch in ihnen wären, wenn man wollte, unvollständige Verse erkennbar. Im ersten Fall könnte ein Hexameteranfang, im zweiten ein unvollständiger iambischen Senar und in der dritten Kritzelei der Beginn etwa eines trochäischen Septenars vorliegen. Viel wahrscheinlicher ist aber, dass es sich jeweils um rein zufällige Übereinstimmung mit einem Teil eines Versmaßes handelt. Dies ist, meine ich, auch bei unserer Inschrift der Fall.

Abschließend ist der Frage nachzugehen, in welchem Verhältnis die beiden Zeilen zueinander stehen. An Zangemeisters Feststellung, dass die zweite Zeile von einer zweiten Hand stamme, geht sicherlich kaum etwas vorbei. Zwar haben wir weiter oben bereits gesehen, dass es schon innerhalb weniger Worte zu geringfügen Abweichungen im Schreibduktus kommen kann, doch sprechen allein der Abstand der beiden Zeilen und die unterschiedliche Größe der Buchstaben für zwei verschiedene Schreiber. Wer aber könnte der Schreiber oder die Schreiberin sein, der bzw. die sich veranlasst gesehen hat, die zweite Zeile hinzuzufügen, und wie war ihr Verhältnis zu Bellicus? Es bestehen zwei Möglichkeiten : Entweder stammt die zweite Zeile von einer *meretrix* respektive einem *puer* oder aber von einer zufriedenen Kundin bzw. einem zufriedenen

(27) Vgl. V. Väänänen, *Introduction au latin vulgaire*, 3. Aufl., Paris, 1981, S. 153.

(28) *CIL* IV, 2241.

(29) *CIL* IV, 2175. Von einem emphatischen Gebrauch von *ego* ist an dieser Stelle nicht auszugehen. Die gesprochene Sprache tendierte zu einem abundanten Gebrauch der Personalpronomina, die damit ihren Nachdruck verloren. Vgl. Väänänen, *Introduction* [Anm. 27], S. 123 ; J. Daheim / J. Blänsdorf, *Petron und die Inschriften* in J. Herman / H. Rosén (Hrsg.), *Petroniana. Festschrift für Hubert Petersmann*, Heidelberg, 2003, S. 95-107, h. : 100-101. Den Verweis von Daheim / Blänsdorf auf *CIL* IV, 8162 (*Hic fuimus cari duo nos sine fine sodales.*) (S. 101) halte ich allerdings für problematisch, da die vermeintlich „überflüssig(e) ... Setzung" des Personalpronomens *metri causa* oder möglicherweise sogar aus stilistischen Gründen erfolgt sein könnte.

(30) *CIL* IV, 2195.

Kunden, die oder der sich lobend über Bellicus' Physis äußert (31). Ersteres halte ich für wahrscheinlicher, da kaum erklärbar wäre, was Bellicus, hätte er sich prostituiert, bewogen haben könnte, sich in der ersten Zeile derart nüchtern über sein Alltagsgeschäft zu äußern (32). Wenn wiederum in demselben Lupanar in weiteren Kritzeleien Männer für ihre sexuellen Leistungen gelobt werden (33), so könnten diese Inschriften von zufriedengestellter Kundschaft stammen oder auch von Prostituierten. Sollten auf letztere solche Aussagen zurückgehen, die noch während der Anwesenheit der Kunden niedergeschrieben wurden, könnten sie damit eine Art von Geschäftsstrategie verfolgt haben, die darauf beruhte, die Männlichkeit der Klientel zu loben, um so ihr Wohlwollen und ihre Erkenntlichkeit zu sichern. Ich meine, dass unsere Inschrift daher in folgender Weise zu verstehen ist: Von einem Kunden namens Bellicus wurde die erste Zeile geschrieben, welcher wiederum die zweite Zeile von einer oder einem Prostituierten zum Lobe des Kunden hinzugefügt wurde.

Universität zu Köln. Andreas SPAL.

(31) Dass irgendeine andere Person die Worte geschrieben hat, die nicht an den Ereignissen in der *cella* beteiligt gewesen ist, ist nur schwer vorstellbar, es sei denn, man wollte sich auf sehr gewagte Spekulationen einlassen.

(32) Auch WILLIAMS hält Bellicus, ohne dies aber näher auszuführen, für einen zufriedenen Kunden (WILLIAMS, *Roman Homosexuality* [Anm. 7], S. 298).

(33) So heißt es beispielsweise bei *CIL* IV, 2176 : *Felix* | *bene futuis* oder bei *CIL* IV, 2219 : *December* ◦ *bene futuis*. VARONE macht keine genaueren Angaben darüber, zu welchem Personenkreis er die *fututores* rechnet, die das Lob erfahren (VARONE, *Erotica Pompeiana* [Anm. 10], S. 83-84). Da er nur vage von einer „female army" spricht (S. 83), die sich anerkennend zu der Leistung der Männer äußert, wird nicht deutlich, ob er zu diesen Frauen auch Prostituierte zählt.

La chronologie de la vie et de l'œuvre d'Apulée : essai de synthèse et nouvelles hypothèses

Bien des points d'interrogation demeurent dans la chronologie de la vie et des œuvres d'Apulée (1). En effet, l'un des seuls repères dont on dispose est la date supposée de son procès *de magia* au cours duquel il se défendit en prononçant l'*Apologie*, entre 158 et 159 (2). De cette date, on peut déduire approximativement celle de sa naissance, aux alentours de 125, si l'on tient compte de certaines informations données par l'*Apologie* qui laissent penser qu'il avait un peu plus de trente ans au moment du procès (3), ce que confirme plus ou moins l'indication de la XVIe *Floride* selon laquelle il fut le condisciple d'Aemilianus Strabo, consul suffect en 156 (4). Par ailleurs, comme nous le verrons plus loin, les *Florides* attestent de l'activité rhétorique d'Apulée à Carthage au cours des années 160, au moins jusqu'en 163-164. Nous n'avons aucune autre information certaine, ni sur la date de ses principales œuvres en dehors de l'*Apologie*, ni sur

(1) Voir notamment G. N. Sandy, *The Greek World of Apuleius : Apuleius and the Second Sophistic*, Leiden, 1998, p. 1-36 et S. J. Harrison, *Apuleius, a Latin Sophist*, Oxford, 2000, p. 1-10. Ces deux ouvrages constituent d'ailleurs, au-delà de la question biographique, deux excellentes introductions à l'ensemble de l'œuvre d'Apulée.

(2) On sait en effet que le discours d'Apulée fut prononcé devant le tribunal du proconsul d'Afrique, Claudius Maximus (*cf. Apol.* 85, 2) : or ce dernier avait eu pour prédécesseur Lollianus Avitus (*cf. Apol.* 94), consul en 144, qui, compte tenu de l'intervalle de quatorze à quinze ans en moyenne pour l'époque entre le consulat et le proconsulat d'Asie ou d'Afrique (voir sur ce point J. Guey, *Au théâtre de Leptis Magna : le proconsulat de Lollianus Avitus et la date de l'Apologie d'Apulée* in *RÉL* 29, 1951, p. 307-317 et R. Syme, *Proconsuls d'Afrique sous Antonin le Pieux* in *RÉA* 6, 1959, p. 310-319), dut exercer son mandat entre 154 et 158 ; ce mandat durant normalement un an (*cf. Flor.* IX, 36 ; 39), cela place vraisemblablement celui de Claudius Maximus entre 158 et 159. Il est possible que ce Claudius Maximus ait été le philosophe stoïcien qui fut l'un des maîtres de Marc-Aurèle (*cf.* Marc-Aurèle, I, 15).

(3) En *Apol.* 27, 9, Apulée rapporte le grief que ses ennemis lui font d'avoir su séduire, lui un *iuuenis*, Pudentilla, une femme plus âgée (*At enim maior natu non est iuuenem aspernata*), ce qui, compte tenu du sens usuel du terme, lui donne au moins trente ans ; il ne doit pas en avoir beaucoup plus sachant que Pudentilla dépasse alors de peu la quarantaine (*Apol.* 89, 5 : *inuenies nunc Pudentillae haud multo amplius quadragensimum annum aetatis ire*).

(4) *Flor.* 16, 36 ; l'âge minimum pour exercer cette charge sous l'Empire étant de 33 ans, la naissance d'Aemilianus Strabo, comme celle d'Apulée, se situe sans doute entre 120 et 125.

celle de sa mort. Il vaut pourtant la peine de reprendre à nouveaux frais ce dossier et d'essayer de faire la synthèse et le tri entre les hypothèses qui ont pu être formulées à ce sujet tout en apportant quelques arguments nouveaux, non pas seulement dans un souci d'érudition historique, mais aussi parce que ces problèmes chronologiques sont liés à l'interprétation de la dynamique créatrice d'Apulée et des modulations de ses interrogations rhétoriques et philosophiques. Nous commencerons par présenter brièvement les enjeux principaux des deux grandes périodes qui se laissent appréhender dans la vie d'Apulée : celle de la jeunesse africaine, des voyages en Grèce et à Rome, et de la formation intellectuelle, des années 120 au retour en Afrique au plus tard vers 155 ; puis, celle de l'apogée de la carrière rhétorique d'Apulée en Afrique, de l'*Apologie* à sa mort à une date inconnue, période dont datent les *Florides*, et, de manière presque certaine, le *De deo Socratis*. Nous nous attacherons ensuite au problème de la datation des *Métamorphoses*, puis à celle du *De Platone* et du *De mundo* ([5]).

1. *De 125 à 155 : la formation d'Apulée.* – Né à Madaure (l'actuelle M'Daourouch près de Constantine en Algérie) dans une famille de notables locaux ([6]), Apulée dit avoir reçu à Carthage ([7]) sa première formation en grammaire, en rhétorique ([8]) et même en philosophie : c'est là en effet, à l'en croire, que se serait ébauchée sa *secta*, son orientation philosophique, en d'autres termes le platonisme dont il devait par la suite se réclamer ([9]). Apulée compléta ensuite sa formation en se rendant à Athènes où il resta sans doute plusieurs années, dans un intervalle temporel mal défini entre 145 et 155, tout en accom-

(5) Pour ce qui est des deux autres œuvres philosophiques transmises dans le corpus apuléien, le Περὶ ἑρμηνείας et l'*Asclépius*, nous nous rangerons ici à la thèse majoritaire de l'inauthenticité. Voir cependant dans le second cas l'argumentation intéressante de V. Hunink, *Apuleius and the Asclepius* in *VChr* 50, 1996, p. 288-308 qui essaie de montrer que, sans pouvoir être prouvée, l'hypothèse de l'authenticité ne saurait cependant être totalement rejetée : cette argumentation a été critiquée par C. Moreschini, *Storia dell'ermetismo cristiano*, Brescia, 2000, p. 55-56 (mais sans discussion approfondie) et par M. Horsfall Scotti, *The* Asclepius*: Thoughts on a Re-opened Debate* in *VChr* 54, 2000, p. 396-416 (sur la base de critères presque essentiellement linguistiques et stylistiques).

(6) Son père fut *duumuir* (*cf. Apol.* 24, 9) et lui légua à sa mort, ainsi qu'à son frère, la somme substantielle de 2.000.000 de sesterces (*cf. Apol.* 23, 1). Voir aussi le témoignage de saint Augustin, *Ep.* 138, 19 : *honesto patriae suae loco natus*.

(7) Comme le souligne Harrison, *Apuleius* [n. 1], p. 5, il est possible qu'Apulée, par souci de flatter l'auditoire carthaginois auquel s'adressent les *Florides*, ait délibérément passé sous silence l'éducation qu'il aurait reçue à Madaure ou exagéré la portée de celle qu'il reçut à Carthage.

(8) Voir *Flor.* 20, 3.

(9) Voir *Flor.* 18, 5 : *secta, licet Athenis Atticis confirmata, tamen hic inchoata est.* Pour l'hypothèse d'un cercle platonicien local à Carthage dont Apulée aurait fait partie, voir J. Glucker, *Antiochus and the Late Academy*, Göttingen, 1978, p. 140-141.

plissant divers voyages en Grèce et en Asie (10), mais aussi à Rome (11). De cette période, nous retiendrons les trois éléments suivants décisifs dans la constitution de l'expérience personnelle et de la pensée d'Apulée :

1) La découverte de nombreux champs du savoir qui illustrent la curiosité intellectuelle du penseur de Madaure. Ce dernier, selon ses propres formules, aurait bu à Athènes aux coupes de la poésie, de la géométrie, de la musique, de la dialectique, et de la philosophie « universelle », « considérée dans son ensemble » (*philosophiae uniuersae*) (12), formule ambiguë qui nous semble pouvoir renvoyer aussi bien aux différentes familles philosophiques (platonisme, aristotélisme, stoïcisme, etc.) qu'aux divers domaines de la spéculation philosophique, et peut-être, plus spécifiquement, aux « parties » canoniques qui composent le champ philosophique, à savoir la physique, la logique et la morale (13). Quoi qu'il en soit, la polymathie et la curiosité d'Apulée s'expriment bien dans l'incroyable diversité des écrits qu'il composa tout au long de sa vie, puisqu'aux œuvres que nous avons conservées s'ajoutaient par exemple des traités de zoologie, de botanique, de médecine, d'arithmétique, de musique, de politique, ainsi que diverses œuvres poétiques (14). On a pu souligner que par sa recherche d'un savoir universel et par ses prétentions au parfait bilinguisme, Apulée a voulu se faire l'émule des brillants rhéteurs et conférenciers de la seconde sophistique grecque (comme Hérode Atticus, Aelius Aristide, Maxime de Tyr) dont il fut le

(10) En *Apol.* 23, Apulée parle de *longa peregrinatio et diutinis studiis.* Il affirme s'être rendu à Samos (*cf. Flor.* 15, 4), en Phrygie près de Hiérapolis (*cf. Mund.* 17) : ce passage, absent du texte grec original, doit en effet être imputé à Apulée, que nous estimons être l'auteur du *De mundo* (*cf. infra*) ; mais Apulée pourrait en réalité parler d'après une source livresque sans être allé personnellement en Phrygie (voir les remarques de J. Beaujeu dans son édition Budé des *Opuscules philosophiques*, 2e éd., Paris, 2002, p. 116 et p. 326). Pour Harrison, *Apuleius* [n. 1], p. 6, si Apulée s'est bel et bien rendu à Samos et à Hiérapolis, il a pu dans ce cas visiter les grands centres de la seconde sophistique en Asie mineure, comme Pergame, Smyrne et Éphèse.

(11) Voir le témoignage de *Flor.* 17, 4 adressée au proconsul Scipion Orfitus, où il affirme qu'il a su faire apprécier à Rome comme à Carthage son caractère et sa culture : *Ad hoc ita semper ab ineunte aeuo bonas artes sedulo colui, eamque existimationem morum ac studiorum cum in prouincia nostra tum etiam Romae penes amicos tuos quaesisse me tute ipse locupletissimus testis es.* Rien ne permet de dire si Apulée s'est rendu à Rome avant et/ou après son séjour en Grèce. En outre, sur l'hypothèse d'un séjour d'Apulée à Ostie, voir F. Coarelli, *Apuleio a Ostia ?* in *DArch* 7, 1989, p. 27-42.

(12) *Flor.* 20, 4 : *Ego et alias creterras Athenis bibi : poeticae commentam, geometriae limpidam, musicae dulcem, dialecticae austerulam, iam uero uniuersae philosophiae inexplebilem scilicet et nectaream.*

(13) Dans le *De Platone* 187, Apulée sait justement gré à Platon d'avoir pour la première fois uni en un tout harmonieux ces trois domaines hérités respectivement des Pythagoriciens, des Éléates et de Socrate ; cet opuscule consacre d'ailleurs un exposé à deux de ces parties, la physique (livre I), et la morale (livre II).

(14) Voir la présentation très commode des fragments ou des témoignages relatifs à ces œuvres perdues que donne Harrison, *Apuleius* [n. 1], p. 14-36.

contemporain et qu'il a pu entendre à Athènes ou lors d'un voyage en Asie mineure ([15]).

2) La formation au platonisme. Tandis que le témoignage déjà cité de la XVIII[e] *Floride* indique que sa vocation platonicienne née à Carthage s'affermit à Athènes, dans la XV[e] *Floride* Apulée affirme que, « pour être adopté par [ses] maîtres dans la famille [platonicienne] », il s'exerça au moyen d'« exercices académiciens » à parler et à se taire à bon escient conformément aux usages hérités du pythagorisme ([16]). Ce témoignage elliptique se heurte au problème du statut de l'« Académie » au II[e] siècle ([17]) et voue les maîtres d'Apulée à rester dans l'ombre : parmi les candidats qui ont pu être proposés figurent les noms de Gaïus ([18]), de Sextus de Chéronée, le neveu de Plutarque ([19]), de l'auteur anony-

(15) Nous ne développerons pas ce point, qui a été amplement étudié par G. N. SANDY et S. J. HARRISON : au demeurant, nous n'acceptons pas totalement l'arrimage d'Apulée à la mode sophistique opéré par ces deux auteurs, parce qu'il conduit à voir dans l'habileté rhétorique et le désir de plaire à l'auditoire ou au lecteur les seuls véritables fils conducteurs de ses œuvres, au détriment des constantes de son interrogation philosophique et religieuse. Sur la seconde sophistique, voir la synthèse de T. WHITMARSH, *The Second Sophistic*, Oxford, 2005.

(16) *Flor.* 15, 26 : *Porro noster Plato [...] pythagorissat in plurimis ; aeque et ipse ut in nomen eius (sc. Platonis) a magistris meis adoptarer, utrumque meditationibus academicis didici, et cum dicto opus est, impigre dicere, et cum tacito opus est, libenter tacere.*

(17) On admet généralement depuis les travaux de J. DILLON, *The Middle Platonists*, Londres, 1977 [Ithaca, 1996], p. 232-265 et de GLUCKER, *Antiochus* [n. 9], que rien ne permet d'attester la persistance d'une Académie au II[e] siècle, mais que l'adjectif « académicien » continue à désigner ceux qui se réclament de Platon. Dans l'extrait d'Apulée, *academicus* semble de fait être un synonyme de *platonicus*.

(18) Sur ce personnage qui reste mal connu, et dont on sait seulement qu'il enseignait le platonisme quelque part au cours de la première moitié du II[e] siècle, voir l'article de J. WHITTAKER dans le *DPhA*, t. III, p. 437-440. L'hypothèse d'une « école de Gaïus » dont auraient fait partie Albinus et Apulée, qui en auraient tiré respectivement l'*Épitomè* et le *De Platone*, fut proposée par T. SINKO, *De Apulei et Albini doctrinae Platonicae adumbratione*, Cracovie, 1905 ; bien que sa fragilité ait été mise en évidence par DILLON, *The Middle Platonists* [n. 17], p. 266-340, elle a continué à avoir certains défenseurs, comme C. MORESCHINI, *Apuleio e il Platonismo*, Florence, 1978 ; elle est jugée recevable quoique indémontrable sur la base des éléments dont nous disposons par S. GERSH, *Middle Platonism and Neoplatonism : The Latin Tradition*, Notre Dame, 1986, t. I, p. 222-227 ou B. L. HIJMANS, *Apuleius, Philosophus Platonicus* in *ANRW* II, 36, 1, 1987, p. 395-475, part. p. 435.

(19) Voir DILLON, *The Middle Platonists* [n. 17], p. 308-309 (voir aussi K. DOWDEN, *The Roman Audience of The Golden Ass* in J. TATUM (éd.), *The Search for the Ancient Novel*, Baltimore, 1994, p. 428-429, part. p. 419-434). Cette formation d'Apulée par Sextus pourrait expliquer la mention quelque peu mystérieuse du philosophe au début des *Métamorphoses*, quand Lucius affirme que sa famille compte parmi ses membres illustres Plutarque et son neveu (*Met.* I, 2, 1) : en effet, si le nom de Plutarque peut être une façon de souligner l'arrière-plan platonicien du roman, et de revendiquer un héritage plutarchéen, entre autres celui de la synthèse platonico-isiaque du *De Iside et Osiride* (sur l'influence du philosophe de Chéronée sur le roman d'Apulée, voir notamment l'article

me de la doctrine du destin et de la providence exposée dans le *De Fato* attribué à Plutarque ([20]), et de Calvenus Taurus, figure dominante du platonisme vers 150 ([21]). Ce dernier apparaît comme l'hypothèse la plus satisfaisante, à la fois parce que son enseignement à Athènes est bien attesté, et parce que l'on peut faire certains rapprochements entre ce que nous savons de sa pensée et l'œuvre d'Apulée : par exemple, le passage de la XVe *Floride* que nous venons de citer trouve un écho dans le chapitre I, 9 des *Nuits attiques* d'Aulu-Gelle, qui nous apprend que Calvenus Taurus exposait les méthodes d'enseignement du pythagorisme, parmi lesquelles la règle du silence, et déplorait par comparaison le manque d'humilité et de patience des jeunes philosophes de son temps ([22]) ; par ailleurs, les connaissances d'Apulée en matière de zoologie aristotélicienne et sa vision de l'histoire de la philosophie selon laquelle Aristote et ses successeurs appartiennent à la famille de Platon ([23]) pourraient également lui venir de Calvenus Taurus, qui, comme l'a fait remarquer J. Dillon ([24]), s'intéressait à la médecine et aux écrits scientifiques d'Aristote ([25]).

3) L'initiation à divers mystères : dans un passage célèbre de l'*Apologie*, Apulée dit que « par amour de la vérité et par devoir envers les dieux » ([26]), il a été initié en Grèce à un grand nombre de cultes et qu'il conserve précieusement des symboles religieux que les prêtres lui ont donnés en guise de souvenir ([27]).

de P. G. Walsh, *Apuleius and Plutarch* in H. J. Blumenthal / R. A. Markus (éds.), *Neoplatonism and Early Christian Thought*, Londres, 1981, p. 20-32), on voit mal en revanche l'intérêt de la mention de Sextus, sauf s'il s'agit d'un clin d'œil autobiographique de la part d'Apulée.

(20) Voir Dillon, *The Middle Platonists* [n. 17], p. 338 : la doctrine du *De Fato* correspond en effet, dans ses grandes lignes, à celle qu'expose Apulée en *Plat.* 205-207.

(21) Cette hypothèse a été proposée entre autres par Dillon, *The Middle Platonists* [n. 17], p. 306-307 (*cf.* p. 237-247 pour une présentation de Calvenus Taurus) et Glucker, *Antiochus* [n. 9], p. 142-143, qui voit en lui un professeur privé, non un chef d'école. L'activité de Calvenus Taurus nous est connue en particulier grâce aux différents témoignages d'Aulu-Gelle qui fut son élève (voir *N. A.* I, 9 ; 26 ; II, 2 ; VII, 13 ; X, 19 ; XII, 5 ; XVII, 8 ; 10 ; 20 ; XIX, 6 ; XX, 4 ; sur les liens éventuels entre Aulu-Gelle et Apulée, voir L. Holford-Strevens, *Aulus Gellius*, Londres, 1988, p. 16-19).

(22) Voir par exemple *N. A.* I, 9, 11 *: Haec Taurus dicere solitus nouicios philosophorum sectatores cum ueteribus Pythagoricis pensitans.*

(23) Sur les traités zoologiques qu'Apulée écrivit en grec comme en latin, voir *Apol.* 36 et 38. Sur son arrimage de la tradition aristotélicienne au platonisme, voir *Apol.* 36, 3 : *Aristotelen dico et Theophrastum et Eudemum et Lyconem ceterosque Platonis minores.* Un autre indice de cet arrimage tient évidemment au projet même de traduction par un philosophe platonicien du Περὶ κόσμου attribué à Aristote.

(24) Dillon, *The Middle Platonists* [n. 17], p. 327.

(25) *Cf.* Gell., *N. A.* XVII, 10 et XIX, 6.

(26) *Apol.* 55, 9 : *Multiiuga sacra et plurimos ritus et uarias cerimonias studio ueri et officio erga deos didici.*

(27) *Ibid.*, 8 : *Sacrorum pleraque initia in Graecia participaui. Eorum quaedam signa et monumenta tradita mihi a sacerdotibus sedulo conseruo.*

Parmi ces cultes, Apulée ne mentionne malheureusement que celui de Liber, c'est-à-dire de Dionysos ([28]) : il est possible que les mystères d'Isis aient fait partie du nombre ([29]) et qu'Apulée ait été initié par exemple à Corinthe, qui possédait un centre isiaque important ([30]), là où son héros Lucius voit justement apparaître la déesse au début du livre XI des *Métamorphoses*, même si rien ne permet de confirmer une telle hypothèse ([31]).

Tournons-nous à présent vers la deuxième grande séquence dans la vie d'Apulée.

2. *De 155 à 163/ ? : le retour en Afrique et la brillante carrière d'Apulée.* – La deuxième période de la vie d'Apulée s'ouvre avec son retour en Afrique au plus tard en 155-156 : on sait en effet qu'il arriva, trois ans avant son procès, à Oea (l'actuelle Tripoli) ([32]), où, tandis qu'il faisait route vers Alexandrie, il fut obligé de s'arrêter pour des raisons de santé ([33]). Là, il reçut la visite de son ami Pontianus, qui le persuada de rester toute une année : une fois ses forces recouvrées, il fit une conférence publique sur la majesté d'Esculape qui obtint un grand succès et qui constitue sans doute le point de départ de sa brillante carrière de conférencier ([34]) ; il épousa bientôt, à l'invitation de Pontianus, la mère de celui-ci, Pudentilla, une riche veuve, afin d'assurer la protection sa fortune, mais il fut rapidement accusé par des parents de celle-ci de l'avoir forcée à l'épouser pour accaparer sa fortune en recourant à des procédés magiques ([35]). S'ensuivit

(28) *Ibid.* : *Vel unius Liberi patris mystae qui adestis scitis quid domi conditum celetis et absque omnibus profanis tacite ueneremini.*

(29) Mais Apulée a pu aussi être initié aux mystères d'Isis, s'il le fut jamais, à son retour en Afrique proconsulaire, où le culte d'Isis était également très développé sous l'Empire (voir sur ce point l'article de L. Bricault / Y. Le Bohec / J.-L. Podvin, *Cultes isiaques en Proconsulaire* in L. Bricault (éd.), *Isis en Occident*, Leiden, 2004, p. 221-241, ainsi que L. Bricault, *Atlas de la diffusion des cultes isiaques*, Paris, 2001, p. 82-85).

(30) *Cf.* Paus., *Graec. descr.* II, 2, 3.

(31) Certains chercheurs ont même essayé de dater l'éventuelle initiation d'Apulée en confrontant l'indication du début du livre XI, selon laquelle Lucius assiste au lever de la pleine lune, avec les données fournies par la science astronomique : voir P. Veyne, *Apulée à Cenchrées* in *RPh* 91, 1965, p. 241-251 ; L. Pizzolato, *La data dell'iniziazione isiaca di Apuleio* in *Aevum* 63, 1989, p. 77-79, qui propose la date de 147 ; J.-C. Fredouille, *Apulée, Metamorphoseon liber XI*, Paris, 1975, p. 43, qui indique une date ultérieure à la période de la formation d'Apulée, 166, tout en étant plus réservé que les deux auteurs précédents au sujet de la dimension autobiographique de l'expérience spirituelle du livre XI.

(32) Voir *Apol.* 55 : *abhinc ferme triennium est, cum primis diebus quibus Oeam ueneram.*

(33) *Cf. ibid.* 72.

(34) Voir *Apol.* 55 et 73.

(35) *Ibid.* 83-85.

le procès *de magia* à Sabratha, près d'Oea, en présence du proconsul Claudius Maximus, au cours duquel Apulée se défendit au moyen de sa brillante *Apologie* (36), et il paraît plus que probable, même si rien ne l'indique positivement, qu'il fut acquitté (37) : il devint en effet par la suite un conférencier renommé, notamment à Carthage où il semble avoir exercé et vécu la plupart du temps, et où sa gloire fut telle qu'on lui éleva des statues (38) et qu'il fut nommé prêtre d'Esculape (39), ainsi que, aux dires de saint Augustin, grand prêtre de la province d'Afrique proconsulaire (40).

Ces conférences, dont certaines ont été recueillies dans les *Florides* (41), ont dû être prononcées pendant une bonne partie des années 160. Plusieurs d'entre elles nous livrent en effet des indications chronologiques : la IXe *Floride* fut prononcée en l'honneur de Sévérianus, proconsul d'Afrique en 162-163 et la XVIIe, en l'honneur de Scipio Orfitus qui exerça cette même fonction en 163-164 (42) ; par ailleurs, dans la XVe *Floride*, qui semble ici encore s'adresser à un proconsul, Apulée affirme qu'il a su obtenir les éloges de tous les prédécesseurs de celui-ci (43), ce qui suggère qu'il réside en Afrique depuis plusieurs années, tandis que dans la XVIIIe pièce du recueil il indique que les Carthaginois connaissent sa voix depuis six ans (44). Il est permis de penser qu'Apulée compila lui-même les meilleurs morceaux de son éloquence d'apparat (d'où le titre de *Florida*), les

(36) En guise d'introduction à cette œuvre, on pourra se reporter à l'édition commentée de V. Hunink, *Apuleius of Madauros. Pro se de magia (Apologia)*, 2 vol., Amsterdam, 1997, à la synthèse de Harrison, *Apuleius* [n. 1], p. 39-88, ainsi qu'à l'ouvrage de C. Moreschini, *Apuleio : La magia*, Milan, 1990.

(37) Sur l'hypothèse d'un renvoi d'Apulée par un simple *non liquet*, voir M. Hicter, *L'autobiographie dans l'Âne d'Or d'Apulée* in *AC* 14, 1945, 61-68, part. p. 66 (suite de l'étude parue in *AC* 13, 1944, p. 95-111).

(38) Voir notamment *Flor.* 16, 25-48.

(39) Voir *ibid.*, 38 et et 18, 38.

(40) Voir Aug., *Ep.* 138, 19. Sur la prêtrise d'Apulée, voir l'article de J. B. Rives, *The Priesthood of Apuleius* in *AJPh* 115, 1994, p. 273-290.

(41) Sur l'ensemble des problèmes relatifs aux *Florides*, voir l'édition commentée de V. Hunink, *Apuleius of Madaura. Florida*, Amsterdam, 2001, le commentaire de B. T. Lee, *Apuleius' Florida. A Commentary*, Berlin / New York, 2005, ainsi que la synthèse de Harrison, *Apuleius* [n. 1], p. 89-135.

(42) Sur ces questions de datation, voir Syme, *Proconsuls d'Afrique* [n. 2]. On pourrait aussi signaler que, dans la XVIe *Floride*, Apulée évoque, peut-être par pure flatterie, la prochaine nomination de Strabo Aemilianus au proconsulat (40 : *breui futurus consul*) : nous ne savons pas si ce personnage a réellement accédé à cette charge, mais, comme il fut consul suffect en 156, une telle promotion ne pouvait s'offrir à lui que vers 170-171, ce qui fournit un *terminus ante quem* de cette *Floride*.

(43) *Flor.* 15, 27 : *Qua moderatione uideor ab omnibus tuis antecessoribus [...] laudem [...] consecutus.*

(44) *Flor.* 18, 16 : *Vox mea utraque lingua iam uestris auribus ante proxumum sexennium probe cognita.*

vingt-trois pièces que nous possédons ne représentant selon toute vraisemblance qu'une partie du recueil originel, qui semble avoir comporté quatre livres ([45]).

Par ailleurs, une autre œuvre d'Apulée au sujet de laquelle nous ne possédons aucun renseignement chronologique mais qui fut sans doute composée à la même époque que les *Florides* et d'abord prononcée sous la forme d'une conférence à l'intention d'un auditoire carthaginois est l'opuscule *De deo Socratis* consacré au thème de la démonologie ([46]) : c'est ce que laissent penser d'une part les affinités stylistiques entre cette œuvre et les *Florides* qui se signalent par une même tendance à l'ornementation épidictique, notamment au moyen d'anecdotes et de citations poétiques ([47]), d'autre part, la maîtrise apparemment limitée de la langue grecque par l'auditoire de la conférence ([48]), qui nous renvoie plutôt vers l'Afrique proconsulaire que vers Rome ([49]). En outre, comme on l'a fait remarquer à juste titre ([50]), un indice qui suggère que le *De deo Socratis* fut composé après l'*Apologie* tient au fait qu'au chapitre 43 de cette dernière, Apulée fait allusion à la démonologie platonicienne sans évoquer l'existence de son *opus*

(45) C'est en effet la division des manuscrits : cf. HARRISON, *Apuleius* [n. 1], p. 90.

(46) En guise d'introduction à cette œuvre, voir l'édition BEAUJEU, *Apulée. Opuscules philosophiques* [n. 10] (particulièrement utile pour les enjeux philosophiques) et la synthèse de Harrison, *Apuleius* [n. 1], p. 136-173 (qui met l'accent sur les aspects littéraires) : l'un et l'autre (voir respectivement p. XXXV de l'introduction et p. 138-139) estiment probable que le *De deo Socratis* ait été composé dans les années 160 à Carthage.

(47) Sur ces affinités, voir M. BERNHARD, *Der Stil des Apuleius von Madaura*, Stuttgart, 1927, p. 344-345.

(48) C'est ce qu'on peut inférer de *Socr.* 145, où Apulée prend la peine de traduire en latin un vers d'Homère en demandant à son auditoire de patienter quelques instants le temps qu'il médite sa traduction : *uersum Graecum, si paulisper opperiamini, Latine enuntiabo*, ainsi que de *Socr.* 150, où il dit qu'il vaut mieux exposer en latin les différentes catégories de démons établies par les philosophes : *id potius praestiterit Latine dissertare, uarias species daemonum philosophis perhiberi.*

(49) On se rappellera que l'un des griefs formulés contre Apulée lors de son procès était justement d'être d'une égale éloquence en grec et en latin (*Apol.* 4, 1 : *tam Graece quam Latine [...] disertissimum*), ce qui montre que la maîtrise parfaite du grec devait être rare en Proconsulaire : il est vrai que l'*Apologie* contient de nombreuses citations en grec, mais on peut penser qu'elles étaient destinées à être comprises surtout des plus cultivés des juges d'Apulée, et en particulier du proconsul Claudius Maximus. Par contraste, les *Florides* ne contiennent, comme le *De deo Socratis*, aucune citation en grec. HARRISON, *Apuleius* [n. 1], p. 139, a pu avancer un autre argument en faveur de la thèse de la nature carthaginoise de l'auditoire du *De deo Socratis* qui ne nous semble cependant pas convaincant : celui de la référence à l'Afrique, à l'Égypte et à Esculape, qui était très honoré à Carthage, que l'on trouve dans un passage consacré aux démons ayant été considérés comme des dieux (154 : *ut in Boeotia Amphiaraus, in Africa Mopsus, in Aegypto Osiris, alius alibi gentium, Aesculapius ubique*).

(50) Voir G. BARRA, *Il valore e il significato del De deo Socratis di Apuleio* in *AFLN* 9, 1960-1961, p. 67-119, part. p. 72-73.

consacré à ce sujet ([51]) : il serait de fait très surprenant que dans un discours où, comme on sait, Apulée se plaît à citer ses propres œuvres, il ait gardé le silence sur un *De deo Socratis* déjà composé et connu du public cultivé d'Afrique.

Comme nous le montre le dernier point, l'unité entre ces trois œuvres que sont l'*Apologie*, les *Florides* et le *De deo Socratis* ne tient donc pas uniquement à leur date, à leur lieu de composition et à leur dimension oratoire commune : elle est aussi liée au fil directeur platonicien qui s'y déploie avec une certaine cohérence, par-delà son utilisation plus ou moins motivée par le souci de performance rhétorique. En effet, outre la question démonologique, l'*Apologie* aborde plusieurs thèmes platoniciens qui se retrouvent en particulier au cœur du *De deo Socratis* comme celui du dieu suprême ([52]). Mais surtout, et il y a là quelque chose qui singularise l'ensemble formé par l'*Apologie*, le *De deo Socratis* et les *Florides* par rapport au *De Platone* et au *De mundo*, Apulée affirme explicitement une *identité* philosophique : il se définit comme un philosophe platonicien ([53]), pour qui Platon est un être cher et un maître de vie ([54]) ; il revendique son appartenance à son école ([55]), qu'il considère en même temps comme une famille ([56]) au sein de laquelle il a été adopté par ses maîtres ([57]) ; il regarde comme ses ancêtres toute la lignée de Platon, y compris, nous l'avons vu, Aristote et ses disciples ([58]), et voue une admiration particulière, en amont du maître, à la fois à la figure de Socrate et à celle de Pythagore ([59]). Dans ce

(51) *Apol.* 43, 2 : *quamquam Platoni credam inter deos atque homines natura et loco medias quasdam diuorum potestates intersitas, easque diuinationes cunctas et magorum miracula gubernare.* Voir aussi la remarque incidente en 27, 3 : *Socrati daemonion.*

(52) *Cf. Apol.* 64, 5-8 et *Socr.*, 124.

(53) *Cf. Apol.* 10, 6 : *Platonico philosopho.* C'est d'ailleurs en tant que tel qu'il a été reconnu par ses contemporains et par la postérité, comme le montrent l'inscription que lui dédicacèrent les habitants de Madaure (*Philosophus Platonicus Madaurensis*, *cf.* S. GSELL, *Inscriptions latines de l'Algérie*, Paris, 1922, t. I, n° 2115) ainsi que les témoignages d'Augustin (*Civ.* VIII, 12, 14, 24 ; IX, 3 ; X, 27), de Sidoine (*Ep.* IX, 13, 8), Cassiodore (*Inst.* II, 5, 10), et Chasirius (*Inst. Gram.* II, 16 = Keil, *GL* I, 240, 27).

(54) *Cf. ibid.* 41, 7 : *Platone meo* ; 65, 8 : *usus Platone ut uitae magistro* ; *Socr.* 125 : *Platoni meo* ; *Flor.* 15, 26 : *Plato noster.*

(55) *Cf. Apol.* 22, 7 : *Platonicae sectae* ; 39, 1 : *Platonicae scholae.*

(56) *Cf. ibid.* 64, 3 : *Platonica familia.* L'image de la famille pour désigner une école philosophique se retrouve chez Apulée en *Plat.*, 188 et a des antécédents chez Cicéron (*Inu.* II, 8 ; *De or.* I, 42 ; III, 61 ; *Att.* II, 16, 3) et Sénèque (*Q. N.* VII, 32, 2). Voir aussi GELL., *N. A.* I, 9, 1.

(57) *Cf. Flor.* 15, 26 : *ut in nomen eius (sc. Platonis) a magistris meis adoptarer.*

(58) Voir *Apol.* 36, 3. Sur les enjeux rhétoriques des figures des ancêtres d'Apulée dans l'*Apologie*, voir l'article de G. HERTZ, *Apulée et ses maiores dans l'Apologie* in *Camenae* n° 1 (janvier 2007).

(59) Les noms de l'un et de l'autre sont unis à côté de celui de Platon en *Socr.* 169, les trois philosophes incarnant chacun un modèle de la vie bonne : *bene uiuere, ut Socrates, ut Plato, ut Pythagoras uixerunt* ; voir aussi *Apol.* 27, 2-4, où Pythagore et Socrate sont

deuxième cas, il est intéressant de constater qu'au-delà du thème médioplatonicien classique du pythagorisme de Platon (60), on décèle chez Apulée une tendance à voir en Pythagore un modèle personnel (61) : en effet, non seulement Apulée s'inscrit explicitement dans le sillage du maître de Samos en indiquant qu'il a appris à parler et à se taire à bon escient (62), mais surtout il se plaît à souligner chez lui des caractéristiques qui sont aussi les siennes (et qui ont justement fourni matière aux griefs de ses accusateurs dans son procès), comme la beauté (63), la polymathie (64), les connaissances magiques et mystériques (65). Tout se passe de fait comme si Pythagore représentait à ses yeux l'incarnation d'un idéal, celui d'une conciliation, que ne lui offrirait pas un Socrate par exemple, entre la figure du philosophe et certains des autres aspects de sa personnalité (66).

Nous rappellerons enfin qu'il est impossible de savoir quand se clôt cette période de la vie d'Apulée, dont nous perdons la trace après 163-164 (voir le témoignage de la XVIIe *Floride* cité plus haut) : on a pu aussi bien supposer qu'il mourut peu après cette date (67), qu'envisager sa survie après 170 voire après

cités dans une liste de philosophes ou de figures de l'inspiration divine ayant été suspectés d'être des *magi* au sens vulgaire du mot, Apulée, lui-même accusé de magie, se félicitant de se retrouver en si illustre compagnie. En outre, Apulée assortit le nom de Socrate du possessif *meus* à trois reprises en *Socr.* 174-175, considère le philosophe comme son ancêtre en *Flor.* 2, 1 (*maior meus Socrates*) et se justifie dans l'*Apologie* du grief qui lui est fait de se regarder souvent dans le miroir en invoquant entre autres les recommandations de celui-ci (voir *Apol.* 15, 4). Quant à la figure de Pythagore, elle se voit consacrer une bonne partie de la 15e *Floride* (12-27), en même temps qu'elle est fréquemment évoquée dans l'*Apologie* (voir, outre le passage déjà cité : 4, 7 ; 31, 2-5 ; 43, 6 ; 56, 2).

(60) Voir *Flor.* 15, 26 : *Porro noster Plato, nihil ab hac secta uel paululum deuius, pythagorissat in plurimis* ; le verbe *pythagorissare*, hapax en latin, traduit le verbe grec πυθαγορίζειν que l'on retrouve entre autres, avec Platon pour sujet, chez Arist., *Met.* 987a29 ; Aet. II, 6, 6 ; Numen., frg. 24 Des Places. Sur l'affirmation médioplatonicienne de l'influence pythagoricienne chez Platon, voir Lee, *Apuleius' Florida* [n. 41], p. 135-138 (*cf.* aussi chez Apulée, *Plat.* 186-187). Sur la XVe *Floride*, voir E. Cizek, *Le pythagorisme dans les Florides d'Apulée* in C. M. Ternes (éd.), *Le Pythagorisme en milieu romain*, Luxembourg, 1998, p. 5-18.

(61) Ce point a été souligné par R. De'Conno, *Posizione e significato dei Florida nell'opera di Apuleio* in *Annali della facoltà di lettere e filosofia di Napoli* 8, 1958-1959, p. 67-69 et par Sandy, *The Greek World of Apuleius* [n. 1], p. 149-150.

(62) Voir *Flor.* 15, 23-27.

(63) Voir *Apol.* 4, 7 ; *Flor.* 15, 12.

(64) *Cf. Flor.* 15, 22.

(65) Voir *Apol.* 31, 2-5 ; *Flor.* 15, 14.

(66) On trouvera des réflexions analogues dans l'article de G. Puccini-Delbey, *Apulée, un nouveau Socrate ? Une analyse des rapports d'intertextualité entre le De magia d'Apulée et l'Apologie de Socrate de Platon* in *Latomus* 69, 2010, p. 429-445, part. p. 443-444.

(67) Voir par exemple : U. Carratello, *Apuleio morì nel 163-164 ?* in *GIF* 16, 1963, p. 97-110 ; Beaujeu, *Apulée. Opuscules philosophiques* [n. 10], p. xxxiii-xxxiv.

180, en donnant en particulier des arguments pour une composition tardive d'une part du *De Platone* et du *De mundo*, d'autre part des *Métamorphoses* ([68]). Ce sont précisément ces problèmes de datation qu'il nous faut à présent aborder, en commençant d'abord par le roman d'Apulée.

3. *Le problème de la datation des* Métamorphoses. – Si le débat autour de la date des *Métamorphoses* continue parmi les spécialistes, il faut bien reconnaître que l'hypothèse de loin majoritaire est celle qui considère ce roman comme une œuvre de la deuxième période de la vie d'Apulée, c'est-à-dire après l'*Apologie*. C'est également l'hypothèse que nous ferons nôtre, mais, avant de dire au nom de quels arguments, il est intéressant de faire parler le camp adverse en la personne de Ken Dowden, qui a donné, à notre connaissance, le dernier plaidoyer en date en faveur de l'appartenance de l'œuvre à la période qui précède le procès d'Apulée ([69]).

3.1. *L'hypothèse des* Métamorphoses *comme œuvre de jeunesse : l'exemple de l'argumentation de K. Dowden.* – K. Dowden situe la publication des *Métamorphoses* à Rome vers 150 avant J.-C. ([70]), en faisant valoir notamment un certain nombre d'arguments que nous regrouperons en quatre points :

1) Le style grandiose des *Métamorphoses* n'implique pas nécessairement, contrairement à ce que beaucoup de critiques avancent, qu'elles soient un ouvrage de la maturité, de même que l'absence d'originalité des opuscules philosophiques d'Apulée n'en fait pas nécessairement des œuvres de jeunesse : le *De Platone* et le *De mundo* ont d'ailleurs une date plus tardive du fait de l'adresse d'Apulée à son « fils » Faustinus ([71]).

2) L'absence de toute mention de la ville de Carthage, où Apulée a vécu et exercé son métier de conférencier la plupart du temps après l'*Apologie*, surprend dans un roman qui comporte certains traits autobiographiques comme la célèbre épithète « de Madaure » (*Madaurensem*) qui qualifie Lucius au livre XI, alors

(68) Voir notamment HARRISON, *Apuleius* [n. 1], p. 9-10 ; 180 ; 250.

(69) Voir DOWDEN, *The Roman Audience* [n. 19]. Voir aussi R. G. SUMMERS, *A Note on the Date of the Golden Ass* in *AJPh* 94, 1973, p. 375-383, et à date beaucoup plus ancienne, BERNHARD, *Der Stil des Apuleius* [n. 46] ; E. ROHDE, *Zu Apuleius* in *RhM* 40, 1885, p. 66-113. L'article de V. HUNINK, *The Date of Apuleius' Metamorphoses* in P. DEFOSSE (éd.), *Hommages à Carl Deroux,* Tome II. *Prose et Linguistique, Médecine*, Bruxelles, 2002, p. 224-235, propose une solution intermédiaire : Apulée a pu composer une première version du roman avant l'*Apologie*, mais la réélaborer sous l'influence des événements du procès de Sabratha et publier le roman après.

(70) Sur la période romaine dans la vie d'Apulée, *cf. supra* et DOWDEN, *The Roman Audience* [n. 19], p. 424-425.

(71) Voir *Plat.* 219 et *Mund.* 285 : *Faustine fili.*

que le héros est originaire de Corinthe ([72]) ; par ailleurs, les aventures de Lucius s'achèvent à Rome après son périple grec, ce qui correspond au voyage d'Apulée vers l'*Vrbs* après son séjour en Grèce.

3) Certaines allusions des *Métamorphoses* s'expliquent mieux dans le contexte des années 150 à Rome. C'est notamment le cas : de la référence à Sextus, le neveu de Plutarque, dans le prologue de l'œuvre, dont Apulée a pu entendre les leçons à Athènes ([73]) ; du personnage de la femme du meunier, qui, avec sa profession de foi monothéiste présentée comme sacrilège ([74]), paraît être une charge contre les chrétiens, dont certains furent condamnés à Rome dans les années 150 par le préfet de la ville, Lollius Urbicus, et peut-être plus spécifiquement contre la figure de Justin le Martyr, renégat du platonisme ; enfin, l'image ridicule donnée à la « déesse syrienne » (Atagartis), à travers ses fidèles efféminés ([75]) se comprend mieux en contexte romain, à la fois parce que le culte de la déesse syrienne n'a guère laissé de trace en Afrique du Nord contrairement à Rome, et parce que la source d'Apulée pourrait être l'*Épitomè* de Florus qui comporte un jugement semblable à l'égard de la *dea Syria* ([76]), ouvrage daté des années 140 et qu'Apulée a pu lire à Rome. Dans cette perspective, Apulée aurait composé son roman à l'intention d'un public faisant fond sur la même expérience, partageant des références et des valeurs communes.

4) Enfin, il y a un certain nombre d'échos entre l'*Apologie* et les *Métamorphoses* (par exemple, au paragraphe 64 du discours prononcé par Apulée, Mercure et le Dieu-Roi qu'il dit honorer sont décrits en des termes semblables à ceux qui renvoient respectivement à Anubis et à Isis dans le roman ([77])) et il serait plus vraisemblable qu'Apulée ait gardé en mémoire, au moment de prononcer son discours, certaines des formules théologiques utilisées dans son roman plutôt que de supposer qu'il les ait inventées à l'occasion de l'*Apologie*.

(72) Voir *Met.* XI, 27. Pour une synthèse sur ce point très débattu, voir R. Van Der Paardt, *The Unmasked 'I', Apuleius Met. XI 27* in *Mnemosyne* 34/4, 1981, p. 96-106, repris dans S. J. Harrison (éd.), *Oxford Readings in the Roman Novel*, Oxford, 1999, p. 237-246.

(73) Sur cette hypothèse, *cf. supra*.

(74) Voir *Met.* IX, 14, 5 : *Tunc spretis atque calcatis diuinis numinibus in uicem certae religionis mentita sacrilega praesumptione dei, quem praedicaret unicum.*

(75) Voir *Met.* VIII, 24-31.

(76) Voir Flor., *Epitom.* II, 7.

(77) Comparer *Apol.* 64, 1 (*iste superum et inferum commeator*) et *Met.* XI, 11, 1 (*ille superum commeator et inferum*) ; *Apol.* 64, 7 (*ille basileus, totius rerum naturae causa et ratio et origo initialis*) et *Met.* XI, 5, 1 (*rerum naturae parens, elementorum omnium domina, saeculorum progenies initialis*). Dowden, *The Roman Audience* [n. 19], p. 427-428, fait également un rapprochement qui nous paraît fort peu convaincant entre le passage de l'*Apologie* qui mentionne le recours à un enfant pour des pratiques divinatoires (50, 2) et la description du personnage de Psyché en *Met.* V, 1.

Tout en ayant le mérite de bousculer la *doxa*, cette démonstration n'apparaît pas réellement convaincante. Le premier argument est sans doute le plus recevable, encore que celui-ci soit purement négatif, et qu'il soit de surcroît difficile, comme nous le suggérerons plus loin, d'affirmer le caractère tardif de la composition du *De Platone* et du *De mundo* sur la seule base de l'adresse à Faustinus, qui pourrait n'être qu'un leurre ([78]). En revanche, pour ce qui est du deuxième argument, on ne voit pas pourquoi Apulée, en dépit de son attachement certes profond envers Carthage, aurait dû nécessairement y faire allusion dans le roman ou remplacer le *Madaurensem* par un *Carthaginiensem*, alors que Madaure restait malgré tout son lieu de naissance : par ailleurs, même en admettant que les *Métamorphoses* présentent certains aspects autobiographiques (que Dowden ne mentionne d'ailleurs pas, ce qui pose problème dans la mesure où certains d'entre eux suggèrent, comme nous le allons le voir, une antériorité de l'*Apologie*), on ne peut pour autant affirmer que le livre XI devrait nécessairement être contemporain de l'expérience romaine d'Apulée. Cette remarque vaut évidemment pour les exemples qui illustrent le troisième argument : même à supposer que Dowden ait vu juste dans sa tentative d'explication des trois allusions des *Métamorphoses* mentionnées plus haut, pourquoi Apulée n'aurait-il pas pu revenir dix ou quinze ans plus tard sur certains faits ou certaines expériences l'ayant marqué lors de son ou de ses séjours à Rome ? En outre, rien ne s'oppose à ce qu'il ait composé son roman non seulement à l'intention du public romain, mais aussi à celle du public cultivé de Carthage, capable de décrypter certaines allusions « romaines » de l'œuvre. Enfin le quatrième argument est irrecevable pour deux raisons : tout d'abord, parce que le discours de l'*Apologie* tel que nous le lisons ne correspond pas nécessairement à celui qui a été prononcé, la pratique de la réécriture pour publication étant des plus banales ; ensuite, parce qu'on ne voit vraiment pas pourquoi Apulée n'aurait pas pu inventer des formules religieuses dans l'*Apologie* pour les reprendre ensuite dans les *Métamorphoses*. Il convient donc d'examiner à présent l'autre grande hypothèse, celle d'une publication des *Métamorphoses* après l'*Apologie*, voire bien plus tard que celle-ci.

3.2. *L'hypothèse de la datation des* Métamorphoses *après l'*Apologie. – Pour étayer l'hypothèse selon laquelle les *Métamorphoses* appartiennent à la période de la maturité d'Apulée, et sont donc, à tout le moins, postérieures à l'*Apologie*, trois arguments nous semblent pouvoir être avancés :

1) Un argument classique pour situer les *Métamorphoses* après l'*Apologie* tient au fait que cette dernière ne fait à aucun moment mention du roman. Or ce silence pose un certain nombre de problèmes si le roman est antérieur à l'*Apologie*. Tout d'abord, comme on l'a déjà maintes fois souligné ([79]), il serait

(78) Voir *infra*.
(79) Voir parmi de nombreux exemples Harrison, *Apuleius* [n. 1], p. 10.

étonnant que les adversaires d'Apulée n'eussent pas cherché dans les *Métamorphoses* de quoi étayer leur accusation *de magia*, surtout dans la mesure où le héros de l'œuvre ressemble sur bien des points à Apulée ([80]), et où ce dernier joue explicitement, par le célèbre *Madaurensem* (XI, 27, 9), sur la confusion entre l'auteur et le narrateur-personnage. De plus, même en supposant que ses adversaires aient renoncé pour une raison ou pour une autre à recourir au roman comme pièce à conviction, il semble difficilement concevable, comme l'a suggéré V. Hunink ([81]), qu'Apulée soit allé à la fin de son discours jusqu'à affirmer l'impuissance de la magie contre le destin et même son inexistence ([82]), sans craindre que ses adversaires lui rétorquent qu'il avait dit le contraire dans son roman. Enfin, dans le même ordre d'idées, on ne voit pas comment Apulée aurait pu dire dans l'*Apologie* qu'il ne souhaite pas divulguer l'identité du dieu-roi auquel il dit rendre un culte ([83]) et qu'il décrit pratiquement dans les mêmes termes que l'Isis des *Métamorphoses*, sans s'exposer à ce que ses adversaires lui répondissent : « Mais ton dieu-roi, nous le connaissons, c'est Isis ».

2) Un deuxième argument, lui aussi très classique, consiste à remarquer que le roman d'Apulée fait écho à plusieurs éléments constitutifs du contexte de l'accusation contre laquelle il se défend dans l'*Apologie*. Le cas le plus manifeste se trouve dans un épisode d'autant plus significatif qu'il est absent du récit de Ps.-Lucien, celui de la fête du Rire (II, 31 - III, 12), au cours de laquelle Lucius se voit accuser d'avoir tué de nuit trois hommes qu'il avait pris pour des brigands et se défend brillamment avant d'apprendre qu'il s'agissait d'un procès fictif, les trois brigands n'étant en réalité que des outres gonflées attirées malencontreusement par la magicienne Pamphile à la place d'un jeune homme dont elle était amoureuse : les citoyens d'Hypata décident alors, pour remercier Lucius de les avoir si bien fait rire, de le nommer patron de la ville et de lui élever une statue. Cette défense de Lucius au cours d'un procès fictif lié à l'échec d'une magicienne à se faire aimer grâce à ses sortilèges et cette distinction honorifique qui

(80) L'article de Hicter, *L'autobiographie dans l'Âne d'Or* [n. 37] a bien mis en lumière ces ressemblances, même si les rapprochements proposés ne sont pas tous d'une égale pertinence. Voir notamment les points suivants : Lucius et Apulée sont tous deux de bonne famille (*Met.* II, 3 ; III, 11 ; XI, 15 ; *Apol.* 24 ; 44) ; ils ont l'un et l'autre une ascendance platonicienne (« réelle » pour Lucius avec Plutarque et Sextus, *cf. Met.* I, 2, symbolique pour Apulée) ; ils maîtrisent également le latin et le grec (*Met.* I, 1 ; *Apol.* 4, 1) ; ils sont beaux (*Met.* I, 23 ; II, 2 ; *Apol.* 4, 1) ; ils ont été initiés à des mystères (*Met.* III, 15 ; XI, 23 *sq.* ; *Apol.* 55). Voir aussi Harrison, *Apuleius* [n. 1], p. 215-220.

(81) Hunink, *The Date of Apuleius' Metamorphoses* [n. 69], p. 232-233.

(82) Voir *Apol.* 84, 3-4 : *a quo (sc. fato) multum magia remota est uel potius omnino sublata. Quae enim relinquitur uis cantaminibus et ueneficiis, si fatum rei cuiusque ueluti uiolentissimus torrens neque retineri potest neque impelli ? Igitur hac sententia sua Pudentilla non modo me magum, sed omnino esse magiam negauit.*

(83) *Apol.* 64, 8 : *non respondeo tibi, Aemiliane, quem colam βασιλέα.*

lui est offerte à l'issue de ce procès apparaissent bien ici comme une projection sur le roman d'éléments empruntés à l'expérience d'Apulée. Il y a peut-être aussi une allusion à l'*Apologie* dans le passage du conte d'Amour et Psyché où Vénus conteste la validité du mariage entre son fils et la jeune fille en faisant valoir qu'il a été contracté à la « campagne sans témoins » (*in uilla sine testibus*) ([84]), ce qui rappelle l'un des griefs formulés contre Apulée lors de son procès, celui d'avoir épousé Pudentilla « à la campagne et non à la ville » (*in uilla ac non in oppido*) ([85]) : on peut se demander si Apulée n'a pas glissé le terme impropre de *uilla* dans la bouche de Vénus (la *uilla* en question est en fait le splendide palais de son fils où celui-ci s'est uni avec Psyché), non seulement pour exprimer l'esprit sarcastique de la déesse, mais aussi pour faire écho à son propre procès ; mais alors que les adversaires d'Apulée se méprennent sur le sens de la *lex Iulia* concernant les mariages, qui demande que celui-ci soit contracté en présence de témoins, mais pas nécessairement en ville ([86]), Vénus, elle, comprend mieux la portée de cette loi. Même si de tels rapprochements peuvent être jugés ténus ([87]), de telles coïncidences seraient malgré tout fort surprenantes dans le cas d'une antériorité des *Métamorphoses* par rapport à l'*Apologie*.

3) Enfin, nous ajouterons qu'il est fort à parier que les *Métamorphoses* suivent le *De deo Socratis* que nous avons lui-même pu estimer, selon toute vraisemblance, postérieur à l'*Apologie*. En effet, le *De deo Socratis*, muet sur la figure d'Isis, évoque en passant celle d'Osiris, donné comme un exemple de démon considéré comme un dieu en raison de ses bienfaits ([88]) : s'il y a de toute façon un problème de cohérence sur ce point entre le *De deo Socratis* et le livre XI des *Métamorphoses*, il semble que ce problème soit malgré tout moindre si le roman est postérieur à l'opuscule philosophique, car on voit mal comment Apulée aurait pu se contenter de présenter Osiris comme un démon sans autre forme d'explication sans frustrer gravement la curiosité d'un auditoire connaissant son roman où le dieu a un tout autre statut.

Mais en admettant donc que les *Métamorphoses* sont postérieures à l'*Apologie*, peut-on les dater plus précisément ? Ici encore, un certain nombre d'arguments ont été avancés, mais ils ne paraissent malheureusement pas pertinents ou concluants. Pour n'en mentionner que quelques-uns :

(84) *Met.* VI, 9, 6.
(85) *Apol.* 67, 3.
(86) Voir *Apol.* 88, 3 : *lex quidem Iulia de maritandis ordinibus nusquam sui ad hunc modum interdicit : « uxorem in uilla ne ducito ».* Sur cette législation, voir L. F. RADITSA, *Augustus' Legislation Concerning Marriage, Procreation, Love Affairs and Adultery* in *ANRW* II, 13, 1980, p. 278-339.
(87) Voir par exemple les réserves de HUNINK, *The Date of Apuleius' Metamorphoses* [n. 69], p. 229-232.
(88) Voir *Socr.* 153-154.

1) On a pu chercher à tirer parti du fait que le roman fasse toujours allusion à un seul *Caesar* ou à un seul *princeps* ([89]) pour le dater soit d'avant soit d'après le règne double de Marc-Aurèle et de Lucius Vérus en 161-169 ([90]) : mais, bien que les *Métamorphoses* comportent sans aucun doute certains « effets de réel », il nous paraît hasardeux d'y chercher un renvoi à un contexte historique précis et parfaitement contemporain de surcroît ([91]).

2) S. Harrison a proposé une datation relativement tardive du roman (après 170 voire après 180) parce qu'il voit en lui une parodie des expériences religieuses de révélation racontées par Aelius Aristide dans ses *Discours sacrés* publiés au cours des années 170 ([92]) : cependant les rapprochements possibles entre le texte d'Aelius Aristide et celui d'Apulée ([93]) ne nous semblent pas prouver de manière décisive l'imitation du premier par le second, et cet argument repose de surcroît sur une interprétation trop monolithique du livre XI des *Métamorphoses* dans le sens de la parodie et de la satire ([94]).

3) Le passage de la IX[e] *Floride*, datée nous l'avons vu de 162-163, dans laquelle Apulée énumère de nombreux genres littéraires auxquels il s'est essayé ([95]) a pu être utilisé de manière contradictoire : on a en effet aussi bien

(89) Voir *Met.* III, 29, 2-3 ; VII, 6, 2 ; 7, 3-4 ; IX, 41, 6 ; 42, 1 ; X, 13, 2.

(90) Voir par exemple CARRATELLO, *Apuleio morì* [n. 67], p. 105, qui situe les *Métamorphoses* immédiatement après l'*Apologie*.

(91) Un autre argument de type historique a été proposé par FICK, dans *La magie dans les Métamorphoses d'Apulée* in *RÉL* 63, 1985, p. 133-134, n. 1 [art. p. 132-147], qui tente d'expliquer les variations du prix de l'âne dans le roman et les différences avec les prix donnés dans le récit de Ps.-Lucien à la lumière des fluctuations monétaires entre 167 et la fin du règne de Marc-Aurèle : cet argument se heurte non seulement, ici encore, au problème de la transposition de l'histoire dans une œuvre de fiction, mais aussi au fait qu'il est possible de donner une explication plus satisfaisante des variations du prix de l'âne, qui met au jour une symbolique arithmologique en prise avec le cheminement de Lucius vers Isis (voir sur ce point l'article de S. HELLER, *Apuleius, Platonic Dualism and Eleven* in *AJPh* 104, 1983, p. 321-339).

(92) Voir HARRISON, *Apuleius* [n. 1], p. 10, 250-252 ainsi que son article *Apuleius, Aelius Aristides and Religious Autobiography* in *Ancient Narrative* 1, 2000-2001, p. 245-259.

(93) A.-J. FESTUGIÈRE, dans *Personal Religion Among the Greeks*, Berkeley, 1954, p. 85-104 avait déjà comparé les deux auteurs, mais en cherchant chez eux l'expression d'une même tendance à l'expression sincère de l'autobiographie spirituelle, qui va trop loin dans le sens opposé à celui de S. J. HARRISON.

(94) Voir sur ce point les réserves exprimées dans les comptes rendus de l'ouvrage de S. J. HARRISON par A. CUCCHIARELLI in *JRS* 91, 2001, p. 255-257 et par E. D. FINKELPEARL, in *AJPh* 122, 2001, p. 452-458.

(95) Voir *Flor.* IX, 27-29 : *pro his praeoptare me fateor uno chartario calamo me reficere poemata omnigenus apta uirgae, lyrae, socco, coturno, item satiras ac griphos, item historias uarias rerum nec non orationes laudatas disertis nec non dialogos laudatos philosophis, atque haec et alia eiusdem modi tam graece quam latine, gemino uoto, pari studio, simili stilo.*

estimé qu'il ne comporte pas d'allusion aux *Métamorphoses*, dont la publication serait alors ultérieure ([96]), que vu, tout au contraire, une référence au roman, antérieur dès lors à 162-163 ([97]). Tout le problème vient en fait de l'interprétation de la formule *historias uarias rerum* dans le passage, qui est d'une redoutable ambiguïté : renvoie-t-elle à une compilation d'anecdotes semblable aux *Nuits attiques* d'Aulu-Gelle ou à la ποικίλη ἱστορία d'Élien, ou encore à un ouvrage historiographique (Apulée évoque d'ailleurs, dans une autre *Floride*, les *historiae* de Xénophon ([98]) et on sait en outre qu'il écrivit des *Epitoma historiarum*, ouvrage perdu connu par deux fragments de Priscien ([99])) ? ou bien cette formule renvoie-t-elle précisément aux *Métamorphoses*, dans la mesure où elle fait écho au prologue qui présente le récit comme un assemblage de *uariae fabulae* ([100]), en sachant que dans le roman lui-même comme chez d'autres auteurs tardifs, le terme *historia* fonctionne parfois comme un quasi-synonyme de *fabula* ([101]) ? Il nous semble que les deux interprétations sont également acceptables, et qu'on ne peut donc malheureusement pas exploiter ce témoignage pourtant intéressant.

Nous n'avons pas nous-même trouvé d'argument probant à faire valoir pour dater précisément le roman d'Apulée dans la période qui va de son procès à sa mort. Cependant, nous inclinerions à penser que les *Métamorphoses* suivent de quelques années au plus l'*Apologie* car elles paraissent traduire une mémoire encore fraîche de l'expérience du procès *de magia* ainsi que tendent à le suggérer les éléments évoqués plus haut comme l'épisode de la fête du Rire, mais aussi cette atmosphère particulière où le platonisme côtoie, comme dans le plaidoyer d'Apulée, l'univers de la magie ([102]), association qu'on ne rencontre pas dans les autres œuvres du rhéteur de Madaure. Par ailleurs, certains points de sa ligne de défense dans l'*Apologie* se retrouvent au cœur de la symbolique profonde des

(96) Voir en dernier lieu HARRISON, *Apuleius* [n. 1], p. 10 et 15.

(97) Voir CARRATELLO, *Apuleio morì* [n. 66], p. 106-107.

(98) *Flor.* 20, 5 : *(canit) Xenophon historias.* Voir S. J. HARRISON, *Apuleius* [n. 1], p. 10 et 15, et HUNINK, *The Date of Apuleius'* Metamorphoses [n. 69], p. 227.

(99) Voir Prisc., *Instit.* VI, 12, 66 (= *GLK*, II, 250) et *Partit. XII uers. Aen.* V, 99 (= *GLK*, III, 482). Le texte des deux fragments peut se trouver chez BEAUJEU, *Apulée. Opuscules philosophiques* [n. 10], p. 174 et chez HARRISON, *Apuleius* [n. 1], p. 24.

(100) *Met.* I, 1, 1 : *sermone isto Milesio uarias fabulas conseram.* Cette formule correspond d'ailleurs à l'expression λόγοι διάφοροι qui caractérise l'ouvrage de « Lucius de Patras » dans le témoignage de Photius (*Bibl.* 129 : ἀνεγνώσθη Λουκίου Πατρέως μεταμορφώσεων λόγοι διάφοροι).

(101) Voir *Met.* II, 12, 5 : *historiam magnam et incredundam fabulam et libros me futurum* ; VI, 29, 3 : *Visetur et in fabulis audietur doctorumque stilis rudis perpetuabitur historia « Asino uectore uirgo regia fugiens captiuitatem ».* Voir aussi TERT., *De an.* 23, 4 : *historias atque Milesias* ; MART. CAPELL. II, 100 : *delicias Milesias historiasque mortalium.*

(102) Pour une analyse de cette double polarité dans l'*Apologie*, voir l'article de B. BAKHOUCHE, *Platonisme et magie dans l'Apologie d'Apulée* in *VL* 170, 2004, p. 48-57.

Métamorphoses : ainsi, l'opposition entre la Vénus vulgaire uniquement attachée aux corps et la Vénus céleste qui rappelle l'âme à sa vocation contemplative ([103]) trouve dans le roman d'Apulée une transposition assez exacte dans le couple antithétique formé par la servante Photis – avec laquelle Lucius entretient une liaison charnelle implicitement condamnée au dernier livre de l'œuvre par le grand prêtre d'Isis par la formule *seruiles uoluptates* ([104]) – , et la déesse égyptienne, dont la contemplation procure au héros une *inexplicabilis uoluptas* ([105]) ; de même la distinction faite dans l'*Apologie* entre deux types de *magia* – l'une, entendue au sens vulgaire du mot, étant une pratique parvenant à ses fins au moyen d'incantations occultes, tandis que l'autre, celle des philosophes et des grandes figures de l'inspiration, s'identifie à la connaissance désintéressée de la nature et de la providence divine ([106]) – se retrouve dans les *Métamorphoses* dans l'opposition entre la *curiositas* sacrilège de Lucius à l'égard de la magie et la connaissance authentique du divin qui lui est révélée par les mystères isiaques ([107]). Tous ces éléments d'étroite proximité thématique entre l'*Apologie* et les *Métamorphoses*, pareille façon de rejouer symboliquement dans la fiction romanesque le procès de Sabratha, nous semblent plaider en faveur d'une proximité également temporelle entre les deux œuvres et rendre très peu probable l'hypothèse de S. Harrison d'une publication tardive de la seconde de celles-ci. À tout prendre, il nous semble possible de poser la date de 165 comme un *terminus ante quem* acceptable.

4. *Le problème de la datation du* De Platone *et du* De mundo. – Le *De Platone et eius dogmate*, résumé de la physique et de l'éthique platoniciennes, et le *De mundo*, traduction-adaptation latine du Περὶ κόσμου du pseudo-Aristote,

(103) Voir *Apol.* 12.
(104) *Met.* XI, 15, 1 : *lubrico uirentis aetatulae ad seruiles delapsus uoluptates.*
(105) *Met.* XI, 24, 5 : *inexplicabili uoluptate simulacri diuini perfruebar.* Sur les liens entre l'épisode des amours de Lucius et de Photis avec le livre XI, voir par exemple, au sein d'une vaste littérature : G. Cooper, *Sexual and Ethical Reversal in Apuleius : the Metamorphoses as Anti-Epic* in C. Deroux (éd.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, II, Bruxelles, 1980, p. 436-460 ; R. De Smet, *The Erotic Adventure of Lucius and Fotis in Apuleius' Metamorphoses* in *Latomus* 46, 1987, p. 613-627 ; J. L. Penwill, *Slavish Pleasures and Profitless Curiosity : Fall and Redemption in Apuleius' Metamorphoses* in *Ramus* 4, 1975, p. 49-82.
(106) Voir *Apol.* 25, 5 - 27, 4.
(107) On pourra consulter, ici encore parmi de nombreux titres : J. G. De Filippo, *Curiositas and the Platonism of Apuleius' Golden Ass* in *AJPh* 111, 1990, p. 471-492, repris dans S. J. Harrison (éd.), *Oxford Readings in the Roman Novel*, Oxford, 1999, p. 269-289 ; Penwill, *Slavish Pleasures and Profitless Curiosity* [n. 106] ; V. Schmidt, *Apuleius Met. 3, 15 f. : die Einweihung in die falschen Mysterien* in *Mnemosyne* 35, 1982, p. 269-282.

dont l'authenticité est aujourd'hui admise par la plupart des spécialistes ([108]), sont-ils des œuvres de la jeunesse d'Apulée composées pendant ou peu après sa formation philosophique à Athènes, ou au contraire des œuvres de la maturité voire de la vieillesse d'Apulée ? Bien que le débat ne soit toujours pas tranché, force est de reconnaître que l'opinion aujourd'hui majoritaire incline en faveur de la première hypothèse ([109]). Nous allons rappeler sur quelles bases repose cette opinion avant d'en montrer les faiblesses et d'avancer de nouveaux arguments en faveur d'un schéma selon lequel le *De Platone* et le *De mundo* sont les dernières œuvres conservées d'Apulée.

Commençons par souligner un point sur lequel tous les spécialistes sont d'accord. Unis au reste du corpus apuléien par certains des problèmes philosophiques et religieux qu'ils soulèvent (entre autres, le rôle des démons et le statut du dieu suprême), le *De Platone* et le *De Mundo* se singularisent par quatre caractéristiques communes :

1) leur nature essentiellement scolaire, l'exposition doctrinale laissant peu ressortir la personnalité de leur auteur ([110]) et accordant moins de place que les autres œuvres conservées d'Apulée à l'ornementation épidictique ([111]) ;

(108) Voir, parmi les travaux qui ont contribué à imposer cette vue, G. Barra, *La questione dell'autenticità del De Platone et eius dogmate e del De mundo di Apuleio* in *RAAN* 41, 1966, p. 127-188 et Beaujeu, *Apulée. Opuscules philosophiques* [n. 10], p. ix-xxix. Depuis, une argumentation extrêmement détaillée en faveur de l'authenticité a été proposée par A. Marchetta, *L'autenticità apuleiana del De mundo*, L'Aquila / Rome, 1991. L'une des dernières études ayant, à notre connaissance, contesté cette authenticité est celle de S. M. Oberhelman, *The cursus in Late Imperial Latin Prose : A Reconsideration of Methodology* in *CPh* 83, 1988, p. 136-149, part. p. 145), en raison du recours, dans le *De Platone* et dans le *De mundo*, au *cursus mixtus* qu'on ne retrouve pas dans les autres œuvres d'Apulée : nous revenons ci-dessous sur ce point.

(109) Voir M. G. Bajoni, *Apulei : De mundo*, Pordenone, 1991, et *Aspetti linguistici e letterari del De mundo di Apuleio* in *ANRW* II, 34, 2, 1994, p. 1785-1832, part. p. 1792 ; Barra, *La questione dell'autenticità* [n. 108], p. 165 *sq.* ; Beaujeu, *Apulée. Opuscules philosophiques* [n. 10], p. xxix-xxxiv ; Gersh, *Middle Platonism* [n. 18], t. I, p. 222-227 ; Hijmans, *Apuleius, Philosophus Platonicus* [n. 18], p. 435 ; Marchetta, *L'autenticità apuleiana* [n. 108], p. 65-69 (comporte un bon *status quaestionis*) ; Moreschini, *Apuleio e il Platonismo* [n. 18], p. 18-20 ; H. Münstermann, *Apuleius : Metamorphosen literarischer Vorlagen*, Stuttgart, 1995, p. 122-129 ; C. M. Villabolos, *Apuleyo. Obra filosoficá*, Madrid, 2011, p. 16. *Contra* : Dillon, *The Middle Platonists* [n. 17], p. 310 ; Dowden, *The Roman Audience* [n. 19], p. 425 ; Harrison, *Apuleius* [n. 1], p. 179-180 (se prononce en faveur d'une composition après 170).

(110) On notera en particulier l'absence, dans ces deux œuvres, des professions de foi platoniciennes explicites qui caractérisent l'*Apologie*, le *De deo Socratis* et les *Florides*.

(111) Il a cependant été montré que le *De mundo*, irréductible à une simple traduction du Περὶ κόσμου, est marquée par un souci d'élaboration littéraire, largement absent du *De Platone*, qui se traduit par une tendance à embellir le texte au moyen de divers procédés rhétoriques ou de réminiscences de la littérature latine : sur tous ces aspects, voir l'étude de S. Müller, *Das Verhältnis von Apuleius « De mundo » zu seiner Vorlage*, Leipzig, 1939.

2) leur recours, sur le plan de la rythmique clausulaire, au système dit du *cursus mixtus* (l'accent naturel des mots est mis en valeur à côté du schéma classique de la clausule métrique) et à la « prosodie fictive » (les syllabes longues finales sont comptées comme des brèves) ([112]), procédés absents du reste du corpus apuléien reconnu comme authentique et dont on ne connaît pas de précédent dans la prose latine, tandis qu'ils se retrouvent dans les deux œuvres considérées comme pseudo-apuléiennes du Περὶ ἑρμηνείας et de l'*Asclepius*, et chez des auteurs ultérieurs, comme Minucius Felix ou Cyprien ([113]) ;

3) leur adresse à un destinataire nommé Faustinus, qualifié de *filius* ([114]) ;

4) leur recours à trois reprises à l'adjectif superlatif très expressif *exsuperantissimus* pour renvoyer à la supériorité absolue du dieu suprême ou de sa puissance ([115]) : cet adjectif, absent des autres œuvres d'Apulée à l'authenticité certaine, ne se retrouve dans les sources littéraires que dans le traité hermétique *Asclépius* ([116]) et, plus tard, dans une lettre de Nectarius à saint Augustin ([117]) ; il est par ailleurs attesté dans les sources épigraphiques à partir de 177-180 et numismatiques à partir du principat de Commode, le plus souvent en rapport avec Jupiter, où ce terme semble traduire l'influence du Ba'al Samîn sémitique ([118]).

Tous ces éléments suggèrent que le *De Platone* et le *De mundo* n'appartiennent pas à la séquence littéraire qui va de l'*Apologie* aux *Métamorphoses* en passant par le *De deo Socratis* et les *Florides*, et trouvent plus vraisemblablement

(112) Ces points ont été mis en évidence par B. AXELSON, *Akzentuierender Klauselrhythmus bei Apuleius*, Lund, 1952.

(113) Voir à ce sujet les articles de OBERHELMAN, *The cursus in Late Imperial Latin Prose* [n. 108] ; *The History and Development of the Cursus Mixtus in Latin Literature* in *CQ* 38, 1988, p. 228-242.

(114) Voir *supra*, n. 71. Pour l'hypothèse vraisemblable selon laquelle le début (avec la fin) du livre I du *De Platone* aurait été perdu dans la transmission, ce qui expliquerait le caractère abrupt des premières lignes et l'absence de dédicace à Faustinus, voir HARRISON, *Apuleius* [n. 1], p. 196.

(115) Voir *Plat.* 205 : *et primam quidem prouidentiam esse summi exsuperantissimi deorum omnium* ; *Mund.* 350 : *Summus atque exsuperantissimus diuum* (traduit l'expression τοῦ τὸν κόσμον ἐπέχοντος θεοῦ 398b2 dans l'original grec) ; *ibid.* 360, où il est question de la puissance de Dieu : *de deo [...] quem uideat esse uiribus exsuperantissimis* (traduit περὶ θεοῦ [...] δυνάμει μὲν ὄντος ἰσχυροτάτου, 399a). Pour la place de cet adjectif dans l'économie de la réflexion philosophique et religieuse d'Apulée, voir l'article de N. METHY, *Deus exsuperantissimus : une divinité nouvelle ? À propos de quelques passages d'Apulée* in *AC* 68, 1999, p. 99-117.

(116) *Asclep.* 41 : *Gratias tibi, summe, exsuperantissime.*

(117) *Ep.* 103 (*P. L.* 33, p. 386 Migne) : *cum ad nos ad exsuperantissimi Dei cultum religionemque compelleres libenter audiui.*

(118) On pourra se reporter à F. CUMONT, *Jupiter summus exsuperantissimus* in *ARW* 9, 1906, p. 323-336 ; J. BEAUJEU, *La Politique religieuse des Antonins*, Paris, 1955, p. 388-391 ; 408-409.

leur place au début ou inversement à la fin de la carrière littéraire d'Apulée. Pour défendre la première hypothèse, on est amené, compte tenu des points exposés, à faire deux gestes herméneutiques.

1) Le premier consiste à poser que le caractère scolaire et peu personnel de ces deux opuscules s'intègre mieux à la période de la formation philosophique d'Apulée à Athènes : il est en effet peut-être plus satisfaisant de supposer le jeune écrivain de Madaure en train de faire ses premières armes en commençant par des ouvrages purement doxographiques élaborés à partir de ses notes de cours, que de voir le brillant conférencier de Carthage revenir sur le tard à des écrits conventionnels. Par ailleurs, comme on a l'a suggéré à juste titre ([119]), la démonologie sommaire et non exempte d'impropriétés lexicales du *De Platone* (204-206) ([120]) ferait plus sens sous la plume d'un débutant que sous celle d'un auteur ayant déjà écrit le brillant exposé démonologique du *De deo Socratis*.

2) Le second consiste à souligner que tous les arguments utilisés en faveur de la thèse adverse, parmi lesquels les points 2 à 4 exposés dans la synthèse ci-dessus, qui semblent tous de nature à accréditer la thèse d'une publication tardive, se heurtent à une objection à la fois générale (nous n'avons aucune preuve de la survie d'Apulée après 163-164) et spécifique :

a) en ce qui concerne le *cursus mixtus*, on a fait remarquer que la pauvreté relative des sources littéraires de cette époque compromet les conclusions trop hâtives et qu'Apulée aurait pu s'essayer dans sa jeunesse à des procédés encore nouveaux avant de leur préférer, au temps de sa notoriété littéraire, la rythmique cicéronienne classique ([121]) ;

b) pour ce qui est de l'adresse *Faustine fili*, on a suggéré que ce Faustinus, dont nous ne savons rien par ailleurs, loin d'être un fils qu'Apulée aurait eu avec Pudentilla ou avec une autre femme, pourrait n'être qu'un destinataire fictif, ou encore un ami plus jeune qualifié par affection de *filius* ([122]) ;

(119) Voir Barra, *Il valore e il significato* [n. 50], p.70-71 ; Beaujeu, *Apulée. Opuscules philosophiques* [n. 10], p. xxxiv.

(120) Par exemple, comme le souligne J. Beaujeu, *loc. cit.*, en *Plat.* 204-205, Apulée qualifie de *medioximi* les démons, intermédiaires entre les dieux et les hommes, en empruntant ce terme aux anciens Romains (*tertium habent, quos medioximos Romani ueteres appellant, quod sui ratione, sed <et> loco et potestate diis summis sunt minores, natura hominum profecto maiores*) ; or *medioximus*, comme on le voit chez Plaute, en *Cist.* 512 (*di deaeque, superi atque inferi et medioxumi*) renvoyait non aux démons, mais aux dieux de la surface terrestre par opposition aux dieux célestes et aux dieux chthoniens. Dans la mesure où le terme *medioximus* est absent du *De deo Socratis*, il serait plus vraisemblable qu'Apulée ait rectifié l'inexactitude commise dans le *De Platone*, plutôt qu'il l'ait commise après l'avoir évitée.

(121) Voir Beaujeu, *Apulée. Opuscules philosophiques* [n. 10], p. xxxii ; Marchetta, *L'autenticità apuleiana* [n. 108], p. 65-66.

(122) Voir Beaujeu, *Apulée. Opuscules philosophiques* [n. 10], p. 310, n. 2 ; F. Regen, *Il De deo Socratis di Apuleio (I parte)* in *Maia*, 51/3, 1999, p. 429-456, part., p. 437 ;

c) dans le cas de l'adjectif *exsuperantissimus*, on a pu souligner que même si ce terme n'est pas attesté avant 177 dans les autres sources qui nous sont connues, il a fort bien pu apparaître quelques décennies auparavant dans la langue philosophique ([123]) ;

d) enfin, face à l'*argumentum ex silentio* qui consiste à dire que si l'*Apologie* n'évoque pas le *De Platone* ni le *De mundo*, c'est parce qu'il n'avait pas encore écrit ces deux opuscules philosophiques, on a répondu que le rhéteur de Madaure n'avait peut-être pas jugé opportun de rappeler l'existence de ces deux traités de jeunesse sans grande originalité ([124]).

Aucun de tous ces points n'est en lui-même irrecevable, et nous devons reconnaître que nous avons nous aussi commencé par souscrire à une telle argumentation ([125]). Cependant, cette dernière nous paraît à la réflexion reposer sur des bases trop fragiles pour emporter la conviction. On voit bien en effet qu'elle est essentiellement dialectique (elle s'emploie à montrer les limites de chacun des arguments adverses), et qu'elle est parallèlement assez faible dans sa partie proprement affirmative : elle se contente d'expliquer de manière très subjective la sécheresse et le peu d'originalité du *De Platone* et du *De mundo* par la jeunesse d'Apulée, comme si celle-ci était finalement plus excusable que sa maturité ou sa vieillesse ; quant à l'argument selon lequel l'inexactitude lexicale commise en matière de démonologie dans un passage du *De Platone* en ferait une œuvre antérieure au de *De deo Socratis*, il apparaît bien maigre pour fonder une conclusion valable pour l'ensemble du traité comme l'a fait remarquer A. Marchetta, pourtant partisan de la thèse de l'appartenance de nos deux opuscules à la période de la jeunesse d'Apulée ([126]). Par ailleurs, si l'on peut certes contester séparément chacun des arguments avancés pour soutenir la thèse opposée, il nous semble très *coûteux* de les refuser en bloc : cela revient en effet à supposer qu'Apulée, entre 145 et 155, aurait à la fois inventé des procédés rythmiques

MARCHETTA, *L'autenticità apuleiana* [n. 108], p. 66 ; voir aussi E. DICKEY, *Latin Forms of Address. From Plautus to Apuleius*, Oxford, 2002, p. 126 qui relève dans les *Métamorphoses* deux exemples où le vocatif *fili* est utilisé par une personne plus âgée pour s'adresser à un homme plus jeune (IV, 12, 4 et IX, 27, 4). Enfin, SANDY, *The Greek World of Apuleius* [n. 1], p. 4, n. 15, a suggéré qu'Apulée pourrait s'adresser à son fils encore jeune, dans l'espoir qu'il lira un jour ces traités.

(123) Voir BAJONI, *Aspetti linguistici e letterari* [n. 109], p. 1792 ; BEAUJEU, *Apulée. Opuscules philosophiques* [n. 10], p. XXXII ; MARCHETTA, *L'autenticità apuleiana* [n. 108], p. 66.

(124) Voir BAJONI, *Aspetti linguistici e letterari* [n. 109], p. 1791 ; BEAUJEU, *Apulée. Opuscules philosophiques* [n. 10], p. XXXII-XXXIII ; MARCHETTA, *L'autenticità apuleiana* [n. 108], p. 65 ; VILLABOLOS, *Apuleyo. Obra filosoficá* [n. 109], p. 16.

(125) Profitons de ce point pour remercier le comité de lecture de la revue *Latomus*, dont les observations nous ont amené à réviser la thèse que nous avions défendue dans une première version de cet article.

(126) Voir MARCHETTA, *L'autenticità apuleiana* [n. 108], p. 67-68.

nouveaux qui ne devaient se développer dans les lettres latines que de nombreuses décennies plus tard et utilisé pour la première fois un terme de la langue philosophique et religieuse repris plus de trente ans après dans les inscriptions et sur les pièces de monnaie, tout en se donnant un fils imaginaire et en se taisant sur l'existence de ces deux opuscules dans l'*Apologie* alors qu'il se plaît dans son plaidoyer à évoquer certaines de ses œuvres antérieures, comme ses traités zoologiques en grec et en latin ([127]). Un tel scénario nous semble assez improbable.

Nous ne nous arrêterons toutefois pas à ce stade, et allons proposer trois arguments supplémentaires en faveur du caractère tardif de la composition du *De Platone* et du *De mundo*.

Le premier met de nouveau en jeu l'adjectif *exsuperantissimus*. Qu'Apulée soit le créateur de ce terme ou qu'il l'ait trouvé disponible dans la langue latine à l'époque du *De Platone* et du *De mundo*, il y a une *probabilité raisonnable* pour qu'il eût de nouveau recouru à ce terme dans ses œuvres suivantes si nos deux opuscules avaient été écrits avant elles : Apulée n'a en effet jamais cessé d'interroger la figure du dieu suprême et sa transcendance par rapport au monde comme aux autres dieux, transcendance qu'exprime précisément avec force l'adjectif *exsuperantissimus*. Or ni le chapitre 64 de l'*Apologie* qui évoque le dieu-roi honoré par Apulée ([128]), ni le paragraphe 124 du *De deo Socratis* qui présente la figure du dieu suprême dans le cadre de la tripartition du divin ([129]), ni le livre XI des *Métamorphoses* où Isis et Osiris sont révélés à Lucius comme étant des divinités d'une absolue grandeur ([130]) ne font usage du terme. Dans la mesure où l'on commence à le voir apparaître dans l'épigraphie à partir de 177 seulement, l'hypothèse qui nous paraît la plus vraisemblable est que le *De Platone* et

(127) Voir *Apol.* 36 et 38.

(128) *Apol.* 64, 5-7 : *Idem Maximus optime intellegit, ut de nomine etiam uobis respondeam, quisnam sit ille non a me primo, sed a Platone βασιλεύς περὶ τὸν πάντων βασιλέα πάντ'ἐστὶ καὶ ἐκείνου ἕνεκα πάντα quisnam sit ille basileus, totius rerum naturae causa et ratio et origo initialis, summus animi genitor, aeternus animantum sospitator, assiduus mundi sui opifex, sed enim sine opera opifex, sine cura sospitator, sine propagatione genitor, neque loco neque tempore neque uice ulla comprehensus eoque paucis cogitabilis, nemini effabilis.*

(129) *Socr.* 124 : *Quorum parentem, qui omnium rerum dominator atque auctor est, solutum ab omnibus nexibus patiendi aliquid gerendiue, nulla uice ad alicuius rei munia obstrictum, cur ego nunc dicere exordiar, cum, Plato caelesti facundia praeditus, aequiperabilia diis inmortalibus disserens, frequentissime praedicet hunc solum maiestatis incredibili quadam nimietate et ineffabili non posse penuria sermonis humani quauis oratione uel modice conprehendi [...].*

(130) Voir notamment *Met.* XI, 5, 1 : *En adsum tuis commota, Luci, precibus, rerum naturae parens, elementorum omnium domina, saeculorum progenies initialis, summa numinum, regina manium, prima caelitum, deorum dearumque facies uniformis [...]* ; XI, 30, 3 : *deus deum magnorum potior et potiorum summus et summorum maximus et maximorum regnator Osiris.*

le *De mundo* ne précèdent pas, mais suivent les autres œuvres d'Apulée, écrites à un moment où ce terme n'avait fait encore fait son apparition en latin, et que nos deux traités ont quant à eux été écrits vers une date relativement proche des premières attestations épigraphiques qui nous sont connues, mettons, à partir d'une dizaine d'années auparavant, soit 167.

Notre second argument est lié à certains choix de traduction opérés par Apulée dans le *De mundo*, qui nous paraissent peu compatibles avec l'hypothèse d'une rédaction de cette œuvre et du *De Platone* pendant sa jeunesse. Commençons par comparer ce passage du préambule de l'œuvre apuléienne qui évoque la quête de la vérité menée par l'âme guidée par la philosophie :

> *Facillimeque ea, de quibus origo eius est, anima diuinis suis oculis aspexit, agnouit, aliis etiam eius scientiam tradidit, ueluti prophetae quidam deorum maiestate completi effantur ceteris, quae diuino beneficio soli uident.*
>
> « L'âme n'eut aucune peine, avec ses yeux divins, à discerner, à reconnaître les principes dont elle tire son origine, et elle en a même transmis la connaissance à d'autres, de même que certains prophètes, remplis de la majesté des dieux révèlent au reste des hommes ce que, par un privilège divin, ils sont seuls à voir ([131]). »

avec l'original grec :

> Ῥᾳδίως, οἶμαι, τὰ συγγενὴ γνωρίσασα, καὶ θείῳ ψυχῆς ὄμματι τὰ θεῖα καταλαμβομένη, τοῖς τε ἀνθρώποις προφητεύουσα.
>
> « Aisément, je crois, elle a connu les réalités de même origine qu'elle, appréhendant ainsi les choses divines par l'œil divin de l'âme, avant de les révéler aux hommes ([132]). »

Parmi les distorsions introduites par le texte latin, on voit que celui-ci transforme profondément le statut du « prophétisme » dans l'original grec : tandis que dans ce dernier, c'est l'âme qui proclame la vérité en servant d'intermédiaire (προφητεύουσα) entre le monde des dieux et celui des hommes, chez Apulée, si l'âme a bien, ici encore, la mission de transmettre (*tradidit*) un savoir, l'image du prophétisme est déplacée vers un comparant qui désigne des hommes possédant un statut religieux particulier, les *prophetae*. Or il s'agit là d'un terme quasiment inexistant en latin avant Apulée : il n'apparaît en effet qu'une fois dans un fragment, conservé par Festus, d'une tragédie de Caius Iulius Caesar Strabo datée du début du Ier siècle av. J.-C., où il renvoie à des prêtres manifestement

(131) Apul., *Mund.* 287-288 (traduction J. Beaujeu modifiée sur un point essentiel : le traducteur français rapporte le premier *eius* au monde cité quelques lignes plus haut ; mais la comparaison avec le texte grec montre que *eius* renvoie à l'âme, l'emploi du pronom non réfléchi s'imposant dans cette relative qui décrit un état de fait et n'exprime pas la « pensée » de l'âme).

(132) Ps.-Arist., *Mund.* 391a (traduction J. Tricot, « *Traité du ciel* » *suivi du traité pseudo-aristotélicien « Du monde »*, Paris, 1998, légèrement modifiée).

attachés à un temple ([133]). Le rhéteur de Madaure l'a en revanche employé à plusieurs autres reprises : d'une part dans le *De Platone*, où il évoque le voyage en Égypte de Platon, désireux d'apprendre les rites des « prophètes » ([134]) ; d'autre part, au livre II des *Métamorphoses*, où il caractérise par trois fois le prêtre égyptien Zatchlas ([135]), personnage secondaire du roman dont on a cependant pu montrer qu'il constitue l'un des indices annonçant la révélation d'Isis au livre XI ([136]). Dans ces deux derniers groupes d'occurrences, le terme *propheta* se trouve ainsi lié à l'univers de l'Égypte sous la plume d'Apulée. Or il est frappant de constater que dans deux autres œuvres où il évoque la figure des prêtres égyptiens, il recourt non à ce terme rare, mais à celui courant de *sacerdos* : c'est le cas de l'*Apologie*, dans un passage qui fait allusion à la présence du lin dans le vêtement des prêtres égyptiens ([137]), et de la quinzième *Floride* qui relate l'épisode de la formation de Pythagore en Égypte ([138]). Si le *De Platone* et le *De mundo* précédaient l'*Apologie* et les conférences des *Florides*, il serait surprenant qu'Apulée ait renoncé dans ces deux dernières œuvres à un terme rare en latin et dès lors sans doute auréolé d'une certaine originalité pour son public, pour lui préférer celui, beaucoup plus banal, de *sacerdos*, même s'il faut remarquer que c'est ce dernier qu'il utilise au livre XI des *Métamorphoses* pour désigner Mithra, le grand prêtre d'Isis ([139]). Une hypothèse qui nous semble plausible est qu'Apulée a commencé à employer ce terme dans son roman (donc après l'*Apologie* et sans doute également après la XVe *Floride*) à côté de *sacerdos* (on pourrait s'interroger à cet égard sur la différenciation éventuelle qu'il permet de

(133) Voir *Rel. trag.* p. 194 Ribb (= Fest. p. 254 Lindsay) : *cum capita uiridi lauro uelare imperant prophetae, sancta ibi caste qui parant sacra.*

(134) *Plat.* 186 : *et astrologiam adusque Aegyptum iuit petitum, ut inde prophetarum etiam ritus addisceret.* Les autres sources antiques faisant mention de voyage sont notamment : Cic., *Rep.* I, 16 ; *Fin.* V, 87 ; Diod. Sic. I, 96 ; Quint. I, 12, 15 ; D. L. III, 6. Son authenticité est discutée : on pourra se reporter à l'article de B. Mathieu, *Le voyage de Platon en Égypte* in *ASAE* 71, 1987, p. 153-167.

(135) Voir *Met.* II, 28, 1 : *Zatchlas adest Aegyptius propheta primarius* ; II, 28, 6 : *propheta sic propitiatus* ; II, 29, 4 : *aliquanto propheta commotior.*

(136) Voir J. G. Griffiths, *Isis in the Metamorphoses of Apuleius* in B. L. Hijmans Jr. / R. Th. van der Paardt (éds.), *Aspects of Apuleius' Golden Ass*, Groningen, 1978, p. 141-166, part. p. 143-145 ; P. Grimal, *Le calame égyptien d'Apulée* in *RÉA* 73, 1971, p. 343-355, part. p. 349-350.

(137) *Apol.* 61, 2 : *sed enim mundissima lini seges, inter optumas fruges terra exorta, non modo indutui et amictui sanctissimis Aegyptiorum sacerdotibus [...].*

(138) *Flor.* 15, 15 : *Verum enimuero celebrior fama obtinet sponte eum petisse Aegyptias disciplinas atque ibi a sacerdotibus caerimoniarum incredundas potentias, numerorum admirandas uices, geometriae sollertissimas formulas didicisse.* Sur le séjour égyptien de Pythagore, les références antiques sont nombreuses : Isocr., *Bus.* 28-29 ; Cic., *Fin.* V, 87 ; Strab. XIV, 1, 16 ; Plut., *Quaest. conv.* VIII, 8, 2 ; *De Isid.* 10, 354E-F ; D. L. VIII, 3 ; Porph., *V. P.* 6-8 ; Jambl., *V. P.* 12, 14, 19, 20, 103, 151, 158.

(139) *Met.* XI, 6, 1 ; 12, 1 ; 13, 1 ; 14, 5 ; 16, 1, etc.

souligner entre les personnages de Zatchlas et de Mithra) et que, porté consciemment ou non par ce précédent et par l'imaginaire de la religion égyptienne, il s'est plu à l'employer par la suite dans le *De Platone* et le *De mundo*, où, dans ce dernier cas, il n'avait pourtant pas *a priori* sa place.

Un second passage du *De mundo* qui nous paraît accréditer la thèse que nous défendons est celui qui évoque le thème de la multiplicité des noms d'un Dieu suprême (identifié immédiatement après à Zeus-Jupiter) pourtant unique :

> *Et cum sit unus, pluribus nominibus cietur, specierum multitudine quarum diuersitate fit multiformis uis.*

> « Bien que Dieu soit unique, il est invoqué sous de nombreux noms, à cause de la multitude des aspects dont la diversité compose sa puissance multiple ([140]). »

qui correspond à la phrase suivante dans le Περὶ κόσμου :

> Εἷς δὲ ὢν πολυώνυμός ἐστι, κατονομαζομένος τοῖς πάθεσι πᾶσιν ἅπερ αὐτὸς νεοχμοῖ.

> « Tout en étant unique, [Dieu] a de nombreux noms, parce qu'il est désigné à partir de tous les phénomènes qu'il renouvelle lui-même ([141]). »

Or la « traduction » proposée par Apulée a d'étranges affinités avec le passage du livre XI des *Métamorphoses* où la déesse Isis révèle à Lucius qu'elle est adorée sous de nombreux noms tout en étant unique : *cuius numen unicum multiforme specie, ritu uario, nomine multiiugo totus ueneratur orbis* (XI, 5, 1). On pourra noter les termes communs et les effets de parallélisme (specierum multi*tudine [...]* multiformis *uis* // multiforme specie *[...] nomine* multi*iugo*) et, tout particulièrement l'évacuation par le *De mundo* apuléien de la notion de « phénomènes naturels » (πάθη) produits par Zeus ([142]) au profit de celle d'« aspects » (*species*) qui rappelle l'énumération, dans le livre XI, non pas des diverses actions d'Isis dans la nature, mais de ses nombreux visages particuliers, de ses multiples hypostases qui sont autant d'actualisations de sa puissance unique (la déesse de Pessinonte, Minerve, Vénus, Diane, etc. ([143])). Il nous semble peu vraisemblable d'envisager une telle transposition de l'original grec dix ou vingt ans avant les *Métamorphoses*, alors que celle-ci se comprend beaucoup mieux si le *De mundo* et le *De Platone* ont été écrits après le roman d'Apulée, qui continue à exercer une discrète influence sur ses dernières œuvres.

Notre troisième et dernier argument s'inscrit dans la continuité du précédent,

(140) Apul., *Mund.* 370 (traduction Beaujeu très légèrement modifiée).
(141) Ps.-Arist., *Mund.* 401a.
(142) Ce terme est employé dans le même sens par exemple dans les textes philosophiques suivants : Plat., *Hipp. ma.* 285c ; *Phaed.* 93c ; Arist., *Metaph.* 1, 5.
(143) Voir la liste complète en *Met.* XI, 5, 2-3.

et repose sur le passage déjà mentionné du *De Platone* où Apulée évoque le voyage de Platon auprès des « prophètes » égyptiens. Ce passage comporte en effet une remarque curieuse selon laquelle Platon aurait entrepris un tel voyage (précédé par une étape à Cyrène auprès de Théodore pour apprendre la géométrie ([144])) parce que « tout en constatant que [la doctrine de Pythagore] était l'œuvre d'une raison exigeante et noble, il était encore plus désireux d'imiter sa maîtrise de soi et sa pureté » (*Plat.* 186 : *quam [sc. Pythagorae disciplinam] etsi ratione diligenti et magnifica instructam uidebat, rerum tamen continentiam et castitatem magis cupiebat imitari*). Une telle remarque est surprenante parce qu'elle n'a aucun équivalent dans les autres témoignages anciens évoquant le voyage de Platon en Égypte, lesquels se contentent en effet de dire qu'il s'y rendit pour satisfaire un désir de savoir ([145]). Elle fait en revanche signe, de manière à nouveau très troublante, vers le livre XI des *Métamorphoses*, livre de la religion égyptienne qui commence par un rite de purification accompli par Lucius selon les préceptes de Pythagore ([146]), où le héros, à qui son savoir n'a justement pas suffi pour le prémunir contre la déchéance de la curiosité et des plaisirs serviles ([147]), se voit imposer par l'initiation aux mystères isiaques des épreuves préparatoires qui exigent précisément la maîtrise de soi et la pureté ([148]). Il apparaît une nouvelle fois assez improbable que le *De Platone* soit un ouvrage de jeunesse composé de nombreuses années avant les *Métamorphoses* : la liberté qu'il prend avec la tradition et sa façon de poser un cadre symboliquement si proche de l'univers de son roman nous renvoient vers une composition beaucoup plus tardive.

Bien sûr, tous les arguments que nous avons avancés dans les analyses précédentes ne sont pas individuellement irréfutables. Mais réunis et ajoutés à ceux qui avaient déjà été proposés, ils nous semblent créer un faisceau d'indices bien plus fort que les maigres arguments en faveur de la thèse d'une rédaction précoce des deux opuscules. Au terme de cette étude, nous proposons donc l'ordre sui-

(144) *Plat.* 186 : *ad Theodorum Cyrenas, ut geometriam disceret, est profectus.*

(145) Voir par exemple Cic., *Rep.* I, 16 : *Platonem, Socrate mortuo, primum in Aegyptum discendi causa [...] contendisse* ; *Fin.* V, 87 : *cur Plato Aegyptos peragrauit, ut a sacerdotibus barbaris numeros et caelestia acciperet ?* ; Quint. I, 12, 15 : *Qui (sc. Plato) non contentus disciplinis quas praestare poterant Athenae, non Pythagoreorum, ad quos in Italiam nauigauerat, Aegypti quoque sacerdotes adiit atque eorum arcana perdidicit.*

(146) *Met.* XI, 1, 4 : *meque protinus purificandi studio marino lauacro trado septiesque summerso fluctibus capite, quod eum numerum praecipue religionibus aptissimum diuinus ille Pythagoras prodidit.*

(147) Voir le discours du grand prêtre d'Isis en *Met.* XI, 15, 1 : *Nec tibi natales ac ne dignitas quidem, uel ipsa, qua flores, usquam doctrina profuit.*

(148) Voir par exemple : *Met.* XI, 6, 7 : *tenacibus castimoniis* ; 19, 3 : *castimoniorum abstinentiam* et 23, 3 : *quis uenerabili continentia rite seruatis.*

vant pour les œuvres d'Apulée, avec – à titre évidemment plus hypothétique excepté l'*Apologie* – des fourchettes temporelles nous paraissant acceptables :

1) l'*Apologie* : 158-159 ;
2) les *Florides* et le *De deo Socratis* : entre 159 et 165 (peut-être plus tard pour certaines *Florides*) ;
3) les *Métamorphoses* : avant 165 ;
5) le *De Platone* et le *De mundo* : après 167.

Si nous espérons bien sûr que ce schéma pourra être accepté par un certain nombre de nos pairs, nous nous estimerons pleinement satisfait si cette étude a permis de relancer le débat et de faire redécouvrir, en les faisant jouer ensemble, les multiples aspects du talent et des préoccupations intellectuelles et spirituelles du rhéteur de Madaure.

Lycée Fénelon, Paris. Nicolas LÉVI.

Marching towards Masculinity : Female *pudor* in Statius' *Thebaid* and Valerius Flaccus' *Argonautica*

1. *Introduction.* – Looking at how *pudor* is applied to women in epic, how it shapes their narrative and what they do with it can prove enlightening when it comes to uncovering some aspects of gender dynamics in ancient epic (1). This article will examine these Flavian heroines, whose attitude to *pudor* enables them to venture outside the domestic boundaries assigned to women in ancient epic and engage in a journey of their own. In order to limit the length of this article, I shall mainly focus on the characters of Argia in Statius' *Thebaid*, and Medea in Valerius Flaccus' *Argonautica*. Medea is a character of a much larger scale than that of Argia and the two heroines may come across as opposites at first glance : Medea's story of *nefas* unfolds after she has reluctantly forsaken her *pudor* forbidding her to rescue a Greek hero from certain death without risking the betrayal of her father and the ruin of her good reputation ; Argia's story of *uirtus* begins when loyalty to the memory of her dead husband mapping onto wifely chastity reignites her *pudor*, thus enabling her to carry out a search for the body of her deceased husband in distant land. Both of them, nonetheless, share a strong sense of *pudor* through which they define themselves and achieve epic visibility in their own terms : Argia, by aggressively pursuing a chaste obsession with her dead husband, and Medea, by irrevocably marching towards her *muthos*, against her own fierce but conflicted attachment to sexual purity that she will strive to regain later on (2). It is difficult to discuss such epic heroines without mentioning the Virgilian heroine, Dido. Her lifelong chaste obsession for her dead husband and her loss of *pudor* following her lover's departure, Aeneas, makes her an eligible parallel with both Argia and Medea. Thus, punctual references will be made when relevant (3). However, the focus being on Flavian hero-

(1) Special thanks to Alison Keith and Helen Lovatt for their helpful comments, which have found their way into this article, and for their valuable and enduring support.

(2) Given the unfinished nature of his epic, Valerius Flaccus does not engage with this part of Medea's story. On Medea's 'revirginisation' of her character, see F. Dupont, *Médée de Sénèque ou Comment sortir de l'humanité*, Paris, 2000.

(3) Virgil's Dido has been such an influential and pivotal character, along with her Hellenistic counterpart Medea (cf. Apollonius Rhodius' *Argonautica*), that it is difficult to encounter any strong literary female figure in post-Virgilian epic whose portrayal is not laced with allusions to intertextual references and/or images of the Virgilian heroine.

ines, the scope of this article shall be mainly centred on the characters of Medea and Argia.

The notion and emotion of female *pudor* is constructed in reverse of the epic male *pudor* with distinctive features which tend to be gender-specific. What causes *pudor* is very much guided by gender for it has different implications as to whether it is felt by men or women. Unlike male *pudor*, which is, in epic, disinhibitory as it calls for aggressive action as a proof of masculinity, female *pudor* is rather the opposite ([4]). For women, *pudor* essentially denotes an inhibitory and self-restrained emotion, which manifests itself through specific physiological signs such as downcast eyes and blushing cheeks, in an attempt at removing the self from the social attention they are met with. The red-white colour contrast of a maiden's blushing face which traditionally signals sexual initiation in Latin poetry identifies female *pudor* with sexual modesty ([5]). The virginal blushing of erotic confusion in Valerius' Medea or at the sexual reality of matrimony awaiting the brides in Statius is repeatedly drawn in terms which associate the loss of sexual innocence with transgression.

In terms of rhetoric, the tradition of epic assigns women specific oral attributions, which include laments, supplication, praying and confrontational speech where the heroine protests against a departing lover after she laid her *pudor* and reputation on the line for him ; the most emblematic figures are of course Dido, the Virgilian counterpart of the Apollonian Medea, and Valerius Flaccus' Medea whose interactions with Jason follow both models ([6]). Nevertheless, there are exceptions where the female figure takes a masculine epic role such as Camilla in Virgil's *Aeneid* and Medea in Valerius' *Argonautica*, thus challenging the epic standards of gender difference, depicting women as passive and/or subordinate characters ([7]). Alison Keith, in her widely documented analysis of the ancient scholarship, shows how the epic construction of male superiority over women finds its roots in the ancient commentaries that helped to build up such views and passed them on to further generations ([8]). By expanding on Alison Keith's work,

(4) For a lexicographical analysis on *pudor*, see R. Alexandre *et al.* (eds.), *Rubor et Pudor : vivre et penser la honte dans la Rome ancienne*, Paris, 2012.

(5) On the erotic connotation of Lavinia's blush in Virgil, see R.O.A.M. Lyne, *Lavinia's Blush : Vergil, Aeneid 12. 64-70* in *G&R* 30, 1983, p. 55-64 and *Further voices in Vergil's Aeneid*, Oxford, 1987, p. 114-122 ; see also D. P. Fowler, *Vergil on Killing Virgins* in M. Whitby *et al.* (eds.), *Homo viator* : *Classical Essays for John Bramble*, Bristol, 1987, p. 190-191.

(6) On the incorporation of the Dido episode in the *Aeneid* as emulating Apollonius' Medea, see R. Heinze, *Virgil's Epic Technique*, trans. H. Harvey, Bristol, 1993, p. 95-96 and D. Nelis, *Vergil's Aeneid and the Argonautica of Apollonius Rhodius*, Chippenham, 2001, p. 160-167.

(7) On Camilla and Virgil's transgression of gender difference, see A. Keith, *Engendering Rome : Women in Latin Epic*, Cambridge, 2000, p. 27-31.

(8) Keith, *Engendering Rome* [n. 7], p. 35.

this article aims to explore the contradictory perspectives on female *pudor*, which in turns elaborates and challenges epic standards of gender difference. The first section introduces Argia and her sister Deipyle and their mirroring virginal attachment to *pudor*. The second section moves on to Medea in Valerius Flaccus in order to explore her obsessive but conflicted attachment to *pudor*. The continuity of Medea's narrative in the *Argonautica* lends itself to a whole section, in which I shall examine the development of her character through the lens of *pudor*. The third section follows Argia's story from her wedding to her journey to Thebes, and looks at the changes undergone by her character while drawing parallels with Medea. The last section draws comparisons between the two heroines' relation to *pudor* and its implications in terms of gender identity in the context of epic before reaching the conclusion.

2. *Argia and Deipyle in Statius' Thebaid.* — In epic, male *pudor* arises in the context of martial activity or games, when the character is faced with his own shortcomings in the exercise of his *uirtus*, and stirs him to (re-)conquer his honour. For women, *pudor* is primarily a quality that is sought in them as a pledge of sexual integrity and praised as a sign of distinction. In *Thebaid* 2, as king Adrastus calls for his daughters, Argia and Deipyle, to meet again with Polynices and Tydeus, who he recognises, from Apollo's prophecy, to be their destined husbands, he praises both their *honos* and *pudor*, 'grace' and 'modesty', which establishes *pudor* amongst the most desirable qualities to be sought in a bride (*quantus honos*, *quantus pudor* (*ne credite patri*) / *et super hesternas licuit cognoscere mensas*, 2. 160-161). This was highlighted earlier with the mention of Acaste, the daughters' nurse, whose role is emphatically described as their chosen attendant (*lecta*, 1. 531) in charge of protecting their 'pudor' which is to remain 'concealed' until lawful marriage (*natarum haec altrix eadem et fidissima custos / lecta sacrum iustae Veneri occultare pudorem*, 1. 530-531). The dwelling place of the king's daughters is significantly described as a private domestic space kept secret (*arcano… thalamo*, 534), probably their bedroom as *thalamo* might suggest, which must be isolated from the rest of the palace so as to avoid any undesirable encounter. The place where the two sisters are kept is essentially characterized as a female space accessible only to the aged nurse. A few lines below, as the princesses were fetched by the nurse to attend the banquet, the sight of the new men's faces causes them all the external symptoms that *pudor* requires them to have : pallor, blushing cheeks (*noua deinde pudori / uisa uirum facies* : *pariter pallorque ruborque / purpureas hausere genas*, *Theb.* 1. 536-538), prompting them to avert their gaze towards their father (*oculique uerentes / ad sanctum rediere patrem*, 1. 538-539). By emphasizing the association of shame with the female gaze (*pudori / uisa* ; *oculique uerentes*), this passage features a consistent pattern in epic which reflects the gender hierarchy of the gaze and conditions the *virgo* to feel the shame inherent to her sex in being exposed to the eyes of stranger men whose gaze she must avoid. But while she

cannot look, *he* still can. The red-white colour contrast of the sisters' cheeks at 1. 537-538 physiologically signals virginal awareness of their availability for marriage inevitably leading to the thought of sexual intimacy that comes with it. The expression of erotic interest conveyed by the lingering male gaze causes the change of face colour within the two sisters as they become increasingly aware of being the object of male (sexual) curiosity. The first shock of the unexpected encounter figured by the seemly pallor of their countenance, linked to virginal apprehension, is soon overtaken by a strong blush which even deepens (*purpureas genas*) as a rising and unaccustomed sense of self-consciousness is met with erotic gazing from their opposite sex.

As the two sisters enter the banquet room, they instantly become the object of poetic emphasis. Their exceptional beauty, highlighted in the Pallas-Diana simile, anchors the poet's focus, who characterizes them as a visual phenomenon (*mirabile uisu*, 534) just as they must have appeared to Polynices and Tydeus. The simile, which exemplifies an ideal image of beautiful virgins through divine associations with chaste warlike goddesses, expands on an epic tradition that has long been endorsed by Statius' predecessors ([9]). Apollonius is very much indebted to the Odyssean simile which compares Nausicaa to Artemis in his description of Medea as she sets off to meet Jason. Virgil, influenced by Homer and Apollonius, compares Dido's beauty and allure to Diana just before she encounters Aeneas (1. 498-504) and, of course, Valerius has Jason compare Medea's virginal beauty to that of Diana (5. 378-381) ([10]). Statius further reiterates the Pallas-Diana simile in *Thebaid* 2, which sees the nuptial celebrations of Argia and Deipyle, respectively marrying Polynices and Tydeus. But this time, Statius marks a lengthier pause as he lingers over the description of the two warlike goddesses whose likeness in features, charm and grace is taken as a resemblance paradigm to capture the divine vision that Argia and Deipyle must have been like to those who could have set their eyes on the two brides (236-243). The Pallas and Diana simile is significant here on more than one level, which exceeds the basic intent of submitting to epic conventions. As the simile goes, the impossibility of asserting who from Diana or Pallas is superior in beauty and bears more likeness to Jupiter points not only at the striking and pervasive resemblance that both Adrastus' daughters share but also draws strong emphasis on the two sisters' possessive sense of *pudor* through the chaste beauty of their divine equivalents ([11]) :

(9) On the exclusive epic use of the Artemis image, see J. LARSON, *Greek Nymphs : Myth, Cult, Lore*, Oxford, 2001, p. 107 where she observes that, in Greek literature, apart from Homer and before the Hellenistic period, the image of Artemis is actually quite limited.

(10) For detailed discussion on similes of Apollo and Diana in connection to Aeneas and Dido, the merging of two figures within one simile and Hellenistic influences, see P. HARDIE, *Virgil's Ptolemaic Relations* in *JRS* 96, 2006, p. 25-41.

(11) The reflexive pair formed by the two sisters echoes that of Polynices and Tydeus. On the theme of doubles in epic, see P. R. HARDIE, *The Epic Successors of Virgil*,

non secus ac supero pariter si cardine apsae
Pallas et asperior Phoebi soror, utraque telis,
utraque torua genis flauoque in uertice nodo,
illa suas Cyntho comites agat, haec Aracyntho ;
tunc, si fas oculis, non umquam longa tuendo
expedias, cui maior honos, cui gratior, aut plus
de Ioue ; mutatosque uelint transumere cultus,
et Pallas deceat pharetras et Delia cristas.
(Stat., *Theb.* 2. 236-243)

Indeed, both goddesses, Pallas and Diana, are figures closely associated with *pudor*, who fiercely protect their virginity and their right not to be objects of the male gaze. Both are transgressive female in their rejection of feminine space/ role, and in their concern with the masculine realms of warfare and hunting respectively. This seems to imply that the female ability to transgress into masculine role is dependent on the maintenance of a supercharged virginal *pudor*. Here, although the simile is applied to women who are about (or almost about) to lose their *pudor*, it looks forward to the end of the *Thebaid* when Argia retrieves her *pudor* through her chaste obsession with her dead husband and allows herself to venture outside the boundaries of domesticity.

The divine simile is also important in that it is frequently associated with female figures (Nausicaa, Dido, Argia and Medea) who are called on to take a relatively prominent role in the epic, exceeding the limits of the domestic interior of the *domus* traditionally assigned to women, and through which the female voice appears frequently at some point or another in antagonism to a certain form of male authority. This reflexive association is more vividly reinforced in Flavian epic, between Statius' Argia and Valerius' Medea through a set of common poetic allusions which encapsulate the Ovidian theme of metamorphosis, ritualizing the female passage from innocence to the loss of that innocence, as *pudor* is symbolically relinquished once they have embarked on their own epic journey ([12]).

Cambridge, 1993, p. 19-56 and R. GANIBAN, *Statius and Virgil : the Thebaid and the Reinterpretation of the Aeneid*, Cambridge, 2007, p. 126. On the resemblances of Polynices and Tydeus, see A.-M. TAISNE, *L'Art de Stace au chant I de la Thébaïde* in *Latomus* 64, 2005, p. 661-677, especially p. 669-670 ; on Polynices and Tydeus' fight as anticipating the final fraternal conflict, see W. S. BONDS, *Two Combats in the Thebaid* in *TAPhA* 115, 1985, p. 225-235, and P. R. HARDIE, *Tales of Unity and Division in Imperial Epic* in J. H. MOLYNEUX (ed.) *Literary Responses to Civil Discord*, Nottingham, 1993, p. 57-71.

(12) In Valerius, for instance, Medea is linked to either Ovidian heroines, such as Io and Proserpina, or bucolic imagery with the threat of impending violence through similes or embedded narrative (Orpheus' song) at key moments of Medea's narrative, as we shall see below, which operate as programmatic statements of Medea's loss of *pudor* . For the Ovidian tales of Io and Proserpina, see respectively *Metamorphoses* 1. 584-667 and 5. 341-564.

3. *Medea and the loss of pudor.* — In this section, I shall now turn to the study of Medea and her relation with *pudor* in Valerius Flaccus' Argonautica, while trying to maintain a comparative approach with Argia, in Statius' Thebaid. Medea and Argia are essentially characterized through their *pudor* which both structures and defines their psychological frame from the start. At Medea's first appearance in the epic, she has reached the bank of the Phasis River and is followed by her aged nurse Henioche and her female escort. She had left her bedroom to escape the visions of a dreadful and ill-omened dream, which alludes to her family betrayal, the killing of her brother and infanticide. The insertion of Medea's tragically charged dream before her encounter with the Argonauts aligns her with another tragic figure, Ilia, who dreams of her rape before it actually happens, and thus anticipates Medea's loss of *pudor* ([13]). Henioche's role towards Medea is similar to that of Acaste in Statius, the aged attendant of Adrastus' daughters : *audit uirginei custos grandaeua pudoris / Henioche, cultus primi cui creditus aeui* (V.F., *Arg.* 5. 356-357) : she too is advanced in age (*grandaeua*, V.F., *Arg.* 5. 356 ; *longaeuus Acasten*, Stat. 1. 329) and entrusted with the virgin princess's *pudor*. In fact, both Medea and Argia are characterized in similar terms : a strong sense of *pudor* laced with fear. The similarity is further reinforced as both are kings' daughters, both are involved in a relationship which results in tragedy and both will unknowingly set into motion those very tragic mechanisms, leading to death and chaos ; Medea, crazed by Venus ascendant, in agreeing to assist Jason in his quest for the Golden Fleece (7. 331-406) and Argia, in asking her father, Adrastus, to assist Polynices in his war against Eteocles (3. 687-710).

(13) See Ennius, *Ann.* 34-50 with O. Skutsch, *The Annals of Quintus Ennius*, Oxford, 1985, 184. Another potential intertextual link to Medea is the Homeric figure of Tyro raped by Poseidon at the river bank of Enipeus (*Od.* 11. 235-59) and to which Ennius alludes himself in his account of Ilia's rape ; in Valerius, Medea dreams of the sea coming as an obstacle between herself and her father (5. 336-337) and, after her dream, she flees to the bank of the river Phasis (5. 342) where her encounter with Jason takes place. On the Ennian passage, see O. Skutsch, p. 194 and also W. J. Dominik, *From Greece to Rome : Ennius' Annales* in A. J. Boyle (ed.), *Roman Epic*, London, 1993, p. 37-58, N. Krevans, *Ilia's Dream : Ennius, Virgil, and the Mythology of Seduction* in *HSPh* 95, 1993, p. 257-271, and C. M. Connors, *Ennius, Ovid and Representation of Ilia* in *MD* 32, 1994, p. 99-112. For rivers imagery in associations with virgins and female organs, see A. Keith [n. 7], p. 43 with bibliography. For Valerius, Medea's dream is also another technique to hint at the unfolding tragedy without engaging with it directly : see E. L. Buckley, *Valerius Flaccus's Argonautica : Post-Virgilian Literary Studies*, Cambridge, 2006, p. 162-163 (diss.) argues that the dream 'replays the psychological wish-fulfilment strategies of Apollonius' text as prologue and programme for tragedy. It also acts as *locus* for a rich intertextual engagement with Medea's literary history, and offers knowing engagement with the heroine's future.'

In *Argonautica* 5, as Medea sees the Argonauts approaching from afar, she calls Henioche in ill-boding fear (*maesto…timore*, 352). After Jason states the purpose of his presence in Colchis and waits for her to speak, Medea, caught in 'virginal fear' (*uirgineo…metu*, 392), hesitates (*cunctata*, 391) before uttering her first word :

dixit, et opperiens trepidam stetit. Illa, parumper
uirgineo cunctata metu, sic orsa uicissim.
(V.F., *Arg.* 5. 391-392)

The hesitation that engulfs Medea is significant in that it echoes that of the tragic figure, the nymph Io, in *Arg.* 4, who, in her attempt to escape from Juno's jealousy, incensed by Jupiter's infidelity, had also hesitated (*cunctata*, 4. 403) for a moment before she leapt into the sea ([14]). And just as Io was driven by fear of her pursuer (*pauidae*, 4. 405), Medea saw herself in her dream stepping out from Hecate's sacred grove '*pauens*' (5. 335) ([15]).

In Valerius, Medea's transformation is significantly made possible once she had forsaken all sense of *pudor* (6. 472 ; 7. 462), the trademark of the 'weaker' sex, which had been such a strong impediment to her deciding to help Jason that Juno will ask Venus to take the matter into her own hands. Indeed, Medea's status as Hecate's priestess sanctifies from the outset her *pudor* to which she is so fiercely attached : *uisa pauens castis Hecates excedere lucis*, (*Arg.* 335). Juno knows this attachment and this compels her to resort to her usual tricks. In *Arg.* 6, she implores Venus to lend her the magic girdle that she deceptively claims to be for herself, a powerful ornament, which, we are told, alienates all sense of *pietas*, good repute and *pudor* and infects its bearer with mad desire ([16]) :

(14) In Statius, Hypsipyle too hesitates for a while (*cunctata*, 5. 28) before she begins to narrate her tragic story to the Argive. In *Aeneid* 4, the moment that precedes the fatal hunting expedition sees Dido also hesitating in her chaste bedroom (*reginam thalamo cunctantem*, 133), which is supposed to alert us to the ill-fated nature of her union to Aeneas. R. G. AUSTIN, *P. Vergili Maronis Aeneidos liber quartus*, Oxford, 1955, ad hoc, compares this line with CATULLUS 61. 79 : '*tardet ingenuus pudor*' ; see L. FRATANTUONO, *Madness Unchained : a Reading of Virgil's Aeneid*, Lanham, 2007, p. 127 and more specifically note 7 ; see also C. SEGAL, *Dido's Hesitation in Aeneid 4* in *CW* 84, 1990, p. 1-12.

(15) In fact, the resemblance between Io and Medea goes further as both eventually escape from Juno's grip and triumph over their pursuers (for Io, cf. *Arg.* 4. 416-418 ; for Medea, cf. the external ekphrasis on the temple's door in *Arg.* 5. 451-454 featuring Medea's flight from Corinth on a chariot drawn by winged dragons).

(16) Valerius' account of Juno's alliance with Venus relies both on the Virgilian precedent, where Juno allies herself with Venus to coerce the unfortunate Dido into unlawful marriage with Aeneas (4. 90) and the Apollonian model in *Argonautica* 3 with Hera and Athena requesting Eros from Aphrodite to make Medea fall in love with Jason which itself derives from the Homeric model of Hera asking for Aphrodite' girdle in *Iliad* 14.

tum uero optatis potitur, nec passa precari
ulterius dedit acre decus fecundaque monstris
cingula, non pietas quibus aut custodiae famae,
non pudor, at contra leuis et festina cupido
adfatusque mali dulcisque labantibus error,
et metus et demens alieni cura pericli.
(V.F., *Arg.* 6. 469-474)

Like her much discussed Apollonian and Virgilian models, Medea is preyed upon by the two goddesses whose correspondences with the Furies have been previously pointed out ([17]). As often in Valerius, similes have multiple correspondences and the imagery and language which sustains this similarity between the proceedings of the two goddesses and the infernal creatures is doubled with latent associations of sexual penetration. Indeed, Juno's aggressive attempt to overcome Medea's *pudor* in order to inspire the young princess with blazing passion for Jason emulates the Ovidian male act of predation upon a defenseless virgin. Juno also acts as a substitute for Venus, who will be playing a similar role in *Arg.* 7, for it is usually a role fit for the love goddess to inspire her victims with unwanted passion. However, similes of plundered virginity initiated by a male figure (or element), in association with Juno's sexual offensive on Medea symbolically aligns the goddess with male sexual predators. This parallelism is implied by two elements : first, Valerius locates the setting of Juno's visit to Medea indoors, and '*penetralia*' in reference to Juno's invasion of the young virgin's domestic territory hints at Medea's 'psychological rape' through the sexual passion that Juno, in disguise as Medea's sister, Chalciope, is pressing upon her as she leads her by the hand to the walls to admire the hero at war :

cingitur arcanis Saturnia laeta uenenis
atque hinc uirgineae ad penetralia sedis,
Chalciopen imitata sono formaque sororem.
(V.F., *Arg.* 6. 477-479)

Secondly, Valerius' association of Juno's 'abduction' of Medea with that of Proserpina (in *Arg.* 5) by the god of the Underworld, Pluto, is alluded to through a series of thematic and verbal echoes which anticipates Medea's loss of *pudor*. Although the Proserpina simile takes place in *Arg.* 5 in relation to Medea as she was reaching the river-bank, it is implicitly called to the reader's attention to draw a further parallel between the Ovidian simile and Medea's present lot for,

(17) See P. R. HARDIE, *Flavian Epicists on Virgil's Epic Technique* in A. J. BOYLE (ed.), *The Imperial Muse. Ramus Essays on Roman Literature of the Empire : Flavian Epicist to Claudian*, Victoria, 1990, p. 3-20, at p. 6 : '... for Valerius Flaccus the workings of Venus, of Juno, and of the Furies are practically indistinguishable'.

like Proserpina, she is now at the mercy of a god ([18]). The tragic contrast between the implicit violence of Proserpina's rape and the springtime landscape (*florea per uerni qualis iuga duxit Hymetti*, *Arg.* 5. 343) from which she had fallen into the throat of Avernus is repeated here through the spring flowers simile and Notus' threat to their delicate but short-lived beauty. The image also epitomizes Juno's aggressive attempt to sway Medea's *pudor* as well as Medea's doomed virginity as she is led out from the safe setting of her virginal bedroom :

lilia per uernos lucent uelut alba colores,
praecipue quis uita breuis totusque parumper
floret honor, fuscis et iam Notus imminet alis.
(V.F., *Arg.* 6. 492-494)

Here, the colour contrast functions as a proleptic image for sexual initiation/transgression, but one that is invested with perilous implications : the white lilies (*alba*) linked to Medea's virginal sexual innocence set against the hovering dark wings (*fuscis*) of the wind, representing Juno's dangerous erotic flame that she is about to kindle within the virgin's heart, foretell Medea's passion for Jason in baleful terms.

This is further reinforced by Hecate's lament : as Medea follows Juno to the wall, Hecate deplores the 'shameful rape' of her servant, which verbally assimilates Medea's fate to that of Proserpina : *meque ille magistram / sentiet et raptu famulae doluisse pudendo* (*Arg.* 6. 501-502). Thus, while Medea is Proserpina, Juno, in re-enacting Pluto in her role as Medea's abductor, fits once again her Virgilian profile as a Hellish goddess ([19]). But in instigating a situation of predation upon a helpless virgin, Juno emulates the Ovidian divine male predators, reflecting Valerius' return to Virgilian traditional gender roles (as articulated in the *Aeneid*) of women inflaming passion and succumbing to it, which Ovid reverses in the rape narratives of his *Metamorphoses*.

This is further suggested during the scene of the teichoscopia with the torches that Juno uses against Medea, and even more suggestive is *mole dei* (6. 673) : Medea's resistance finally collapses under the divine weight of her 'abductor'. As Medea gives in to the erotic passion inspired by the goddess for Jason : *talis*

(18) Indeed, Valerius has a tendency to replay previous similes by replicating one or several elements to develop further aspects encapsulated in those similes. This was previously the case with the image of Io, based on a similar allusion featured earlier in App. Rhod., *Arg.* 3. 275-7 and Verg., *Aen.* 7. 789-792, and to which Valerius refers twice in relation to Medea through verbal and thematic repetitions (see above), creating a network of intra- and intertextual allusions to maximize poetic significance. On the use of 'multi-correspondence simile' in Flavian epic, see P. R. Hardie, *Virgil's Ptolemaic relations* [n. 10].

(19) On Juno as a Hellish goddess, see Hardie, *The Epic Successors* [n. 11], p. 58-59 and for an analysis of hellish energy in epic, see p. 60-65. For Medea as a hellish version of Venus, see Buckley, *Valerius Flaccus' Argonautica* [n. 13], p. 178-191.

ad extremos agitur Medea furores (*Arg.* 6. 667), the poet marks an emphatic pause on the virgin's residual *pudor* wandering on her blushing cheeks : *extremus roseo pudor errat in ore* (*Arg.* 6. 674) for she is no longer the innocent *puella* who had left the precinct of her virginal *thalamus*. Even Medea's blush re-enacts the struggle between the divinely instilled desire within her heart and her shame at catching herself burning for the Greek youth, a blush which bears both erotic and chaste claims over the virgin's crimsoned cheeks ([20]).

Moreover, Valerius' merging of the two Virgilian images which aligns Juno's action with that of Allecto against Turnus and Amata, bears further implications in terms of gender analysis for the victim. Indeed, although affected by the touch of the infectious divine necklace, which Medea quickly returns to its owner, on the model of Allecto's *serpentis furiale malum* that swirls its way inside Amata's body, it is not the maddening gold (*aurum furiale*, 6. 670) of the ornament which sways the girl's heart, but rather Juno's divine torches (*facibus*, 6. 673), reminiscent of Allecto's torch (*facem*, Verg., *Aen.* 7. 456) arousing in Turnus mad love for war (6. 671-674) :

> [...] *ac sua uirgo deae gestamina reddit,*
> *non gemmis, non illa leui turbata metallo,*
> *sed facibus, sed mole dei, quem pectore toto*
> *iam tenet. Extremus roseo pudor errat in ore.*
> (V.F., *Arg.* 6. 671-674)

Thus Valerius' portrayal of Medea as the subsuming figure of both Amata and Turnus deliberately plays with gender confusion while telling us something about his reading of Turnus' reaction to Allecto's effects. First, the ambiguous imagery used in Virgil's account of Turnus' lust for war is similar to the erotic languor which infects Medea, and Allecto's quasi-defloration of Turnus sets a precedent for Medea's symbolic deflowering by Juno.

Secondly, like Turnus, who rebukes Allecto, in the disguise of the aged priestess Calybe (before she reveals herself to him), Medea too, in sensing her sister's false identity, attempts to resist her : *respiciens an uera soror*, *nec credere falsos / audet atrox uultus* (*Arg.* 6. 661-662) but both eventually give in. Thus the parallel implied between Turnus and Medea lends to the virgin's struggle a martial quality which constructs Medea's *pudor* as the battle site of her inner conflict between her virginal mind and her hellish passion for Jason, which is simultaneously reflected in the war offered to her sight. Like Jason and Turnus, Medea herself is at war. And as she grows more receptive to Juno's influence (*quem pectore toto / iam tenet*, 6. 673-674), she progressively ceases to be a virgin

(20) H. J. W. Wijsman, *Valerius Flaccus, Argonautica, Book VI : a Commentary*, Boston, 2000, associates Medea's blush with shame unambiguously, at p. 258.

(*extremus roseo pudor errat in ore*, 6. 674), just like Turnus' blazing love for war 'devirginises' him.

When Juno leaves Medea at the walls, she is confident that she has won Medea's heart for Jason : *haec fantem medio in sermone reliquit / incepti iam Juno potens securaque fraudis* (V.F., *Arg.* 6. 679-680), as Medea herself by expressing concern for the hero at war gradually stops thinking like a virgin (*Heu! quibus ignota sese pro gente periclis / obicit!* 6. 678-679). Like Dido and the Apollonian Medea wounded by the fatal arrow of Cupid and Eros respectively, in Valerius, Medea is figuratively wounded by the stones and lances thrown at Jason as if she was Jason himself, standing in the middle of the battlefield herself. And the single arrow of her models has become countless lances piercing her like thousands of Cupids. But, unlike the Virgilian wounded deer to which Dido is compared, Medea is not fleeing from her wounds but remains on the walls long after Juno is gone : *imminet e celsis audentibus improba muris / uirgo, nec ablatam sequitur quaeritue sororem* (V.F., *Arg.* 6. 681-682).

By giving to martial weaponry a strong erotic connotation, Valerius expands on Virgil by transforming and recontextualising the hunting scene of the wounded deer simile within a war narrative which seems to be designed for the single purpose of the teichoscopia ([21]). The superimposition of the elegiac and epic tones is not without bearing a programmatic function for Book 7 and 8 where the Argonauts' story merges with that of Medea. And in response to the feminizing impulse that Medea's figurative intrusion in the male-dominant world of warfare creates, Valerius' account of Medea's rising love for Jason is paralleled with the imagery of battle. Although physically she is still a virgin, her mind suggests otherwise : blind to Acaste's prowess and to the fury of Meleager and Talaos, she fears only for one and this one only she sees ([22]).

(21) See D. C. Feeney, *The Gods in Epic. Poets and Critics of the Classical Tradition*, Oxford, 1991, p. 326. However, unlike Feeney who views the war episode as 'a desperate reaction against the [epic] collapse that will come when Medea takes over', I believe that the mutual contamination of the war/love, male/female imagery with the epicizing of the female topic of *amor* reflects Valerius' intent to materialize the ever-expanding limits of epic as an all-inclusive genre. On 'martializing' Medea's passion for Jason, see also *Arg.* 6. 757-760 in comparison with Virgil's Dido at *Aen.* 4. 300-303.

(22) This is again repeated when, trembling with horror (*horruit*), she sees Lexanor shooting an arrow which then hits Caicos instead of Jason (6. 686-689), a state of mind reminiscent of that of Scylla in Ovid, *Metamorphoses* 8 (24-37), a striking parallel which stands as yet another menacing presage of Medea's doomed love for Jason. In Ov., *Met.* 8, Scylla, daughter of King Nisus, becomes obsessed with her father's enemy, King Minos, as she watches the war from her tower, trembling at every sight of him, and ends up betraying her father to secure Minos's love who abandons her, deeply outraged by her lack of filial devotion.

In Book 6, standing on the top of the walls (*imminet e celsis… muris*, 681), her gaze is vertically fixed to the battleground, mirroring her falling in love with Jason and as she leans forward ([23]), she is *audentius* (6. 681), her passion for Jason having made her more daring, more sublime. But, in the following book, as the divine flame loses its grip and her virginal shame (*pudor*) resurfaces, she becomes overwhelmingly torn between her *pietas* towards her father *and* her maddening love for Jason. However, far from contradicting her sublime aura, Valerius uses her *pudor* to further explore the intricacies of her emotional turmoil in a sublime conflation of fear, anger and mad love (7. 292-322), which also recalls that of Turnus at *Aen*. 12. 666-668, just before confronting his destiny. The intertextual parallel with the problematic Turnus confers to the passage an ominous connotation, which looks forward to the end when Medea eventually surrenders to her fate. In Book 7, Juno asks Venus to intervene and make Medea dare to leave her paternal house : *procax patriis ut tandem euadere tectis / audeat* (*Arg*. 7. 163-164) ; then Venus, in the form of Medea's aunt Circe, approaches her : *haud satis est, sed me ipsa opus, et cunctantia poscunt / pectora me dubiusque pudor* (*Arg*. 7. 176-177). The meeting soon turns into a head-to-head struggle as Medea's *pudor*, angered by Venus' encouragements to rescue Jason, first inspires her with an outwardly violent instinct as she comes close to assaulting the goddess, then with an inward death instinct as she contemplates suicide (7. 292-299 ; 333-340). Harassing both heaven and hell with her prayers, she is like the Homeric figure of Discord with her head striking Heaven and her feet grounded on earth (*Il*. 4. 442), a sublime paradigm for Longinus (9. 4). Fear for her reputation clashes with her fear for Jason' safety. The maiden princess wishes to die and at the same time she wishes death to Jason before she ragingly claims Pelias' head for being the cause of all this : *absentem saeuissima poscit / nunc Pelian, tanta iuuenem qui perderet ira* (*Arg*. 7. 315-316).

If her love for Jason is *saeuus* (307), she is herself *saeuissima* (315) ; and overcome by Venus, as she steps forth into her *muthos*, she significantly forswears all the former warnings of her *pudor* (*abscisum quidquid pudor ante monebat*, 7. 324). This is further materialized as she walks off to the most private part of her virginal *thalamus* to fetch her drugs (*tum thalami penetrale petit*, 325) ([24]). But even at this stage, when it seems that it is the end of the matter, Medea contemplates the heroic idea of death before incurring dishonour :

(23) In epic, the vertical gaze is associated with the divine gaze, and here it is applied to Medea, who is herself semi-divine, which draws further attention to her sublimity. On the vertical gaze of the gods, see P. B. SALZMAN-MITCHELL, *A Web of Fantasies : Gaze, Image and Gender in Ovid's Metamorphoses*, Ohio, 2005, p. 24.

(24) Interestingly, Virgil locates Dido's death in the innermost part of the palace : *interiora domus inrumpit limina* (*Aen*. 4. 645). The use of *moritura* instantly brings to mind Virgil's Dido who does more than just contemplate suicide : Dido's suicide is linked to

'tune sequeris' ait 'quidquam aut patiere pudendum,
cum tibi tot mortes scelerisque breuissima tanti
effugia ?' haec dicens, qua non uelocior ulla
pestis erat toto nequiquam lumine lustrat,
cunctaturque super morituraque colligit iras.
(V.F., *Arg.* 7. 331-335)

But marveling at herself, Medea paradoxically rejects the idea of her death as madness (*sese mirata furentem est*, 337), only to succumb to her erotic *furor* [25]. The virginal scruples which once held her back have been overpowered by her distress for Jason's life : *rursus ad Haemonii iuuenis curamque metumque / uertitur, hunc solum propter seu uiuere gaudens / siue mori, quodcumque uelit*, (*Arg.* 350-352). Her delay at the threshold of the gate only emphasizes the fatal significance of her stepping out : *hic iterum extremae nequiquam in limine portae / substitit* (7. 382-383) ; while every other threshold crossing brings her closer to her *fata*, this one has a more definite and irreversible effect [26]. As she turns back to Venus to seek confirmation that no shame lies in her helping a supplicant (*Nec turpe uiro seruire precanti* ? 386), her self-deception shows that, although she has made her decision, she still seeks to exonerate herself before she commits the inevitable for, unlike Dido whose tragic story derives from her limited human perspective, Medea sometimes seems to be fully aware of her future crimes [27].

her loss of *pudor* as the Trojan hero puts an end to their affair leaving her alone to face the wrath of her people. The implied narrative encapsulated in this single word (*moritura*) draws yet another ominous parallel to Medea's story which still remains to unfold. On occurrences of *moritura* in the *Aeneid*, see n. 59 below.

(25) See D. Hershkowitz, *The Madness of Epic : Reading Insanity from Homer to Statius*, Oxford, 1998, p. 34.

(26) For hesitation at the threshold as an evil omen for Dido, see Segal, *Dido's Hesitation* [n. 14], p. 7.

(27) Segal, *Dido's Hesitation* [n. 14], p. 6 states : 'The necessary limitation of her human perspective creates the mood of tragedy. Her hesitation and then decision join her with the tragic figures of Greek drama, who, like Aeschylus' Agamemnon or Sophocles' Oedipus, combine blindness and insight in tense coincidence.' On the tragic in Dido, see also V. Pöschl, *The Art of Virgil : Image and Symbol in the Aeneid*, Ann Arbor, 1962, p. 70-91, Heinze, *Virgil's Epic Technique* [n. 6], p. 133-36, K. Quinn, *Virgil's Tragic Queen* in *Latin Explorations : Critical Studies in Roman Literature*, 1963, p. 29-58, at p. 35-40, A. Wlosok, *Vergils Didotragödie : Ein Beitrag zum Problem des Tragischen in der* Aeneis in H. Görgemanns / E. A. Schmidt (eds.), *Studien zum antiken Epos*, Meisenheim, 1976, p. 228-250, C. Perkell, *On Creusa, Dido, and the Quality of Victory in Virgil's Aeneid* in H. P. Foley (ed.), *Reflections of Women in Antiquity,* London, 1981, p. 355-377, at p. 362-364, M. Bandini, *Dido, Enea, gli dei e il motivo dell' inganno in Virgilio, Eneide IV* in *Euphrosyne* 15, 1987, p. 89-108, at p. 104, W. Clausen, *The Aeneid and the Tradition of Hellenistic Poetry*, Berkeley, 1987, p. 53-60. On Medea's awareness of her tragic tradition in Ovid's *Heroides* 12, see S. Hinds, *Medea in Ovid : Scenes from*

In the scene of her meeting with Jason, Medea is still depicted as the timid virgin that she was at their first encounter in *Arg.* 5, but this time Valerius makes her blush and describes her blazing cheeks (*flagrantesque genas*, 411) in terms which recall Lavinia's virginal blush (*flagrantis… genas*, 65) in *Aeneid* 12, itself modeled on the blush of the Apollonian Medea at Arg. 3. 297-298 ([28]). Valerius does not dwell on the fire spreading across her cheeks like Virgil does for Lavinia for the words '*flagrantes genas*' intertextually work as a metonymic signpost of the Virgilian (and Apollonian) erotic *furor* with which Medea's *furor*-esque desire is aligned, but transfers the problematic essence of Lavinia's blush onto his own narrative by allowing us to see Medea's blush through the eyes of Jason, so that it is not clear whether Medea blushes because Jason is looking at her or because she came to find him : *quam simul effusis pauitantem fletibus heros / flagrantesque genas uidit miserumque pudorem* (*Arg.* 410-411). In Virgil, whether Lavinia's blush results from her modesty, her love for Turnus or for Aeneas, Turnus sees it as a manifestation of her attraction to him : *illum turbat amor figitque in uirgine uoltus* (*Aen.* 12. 70), which arouses his thirst for battle (*ardet in arma magis*, 71) ([29]) ; the metrical symmetry between the Virgilian *figit* and the Valerian *uidit*, both centrally placed in the line, indicates that Valerius recasts the gaze of Turnus onto Jason as a possible reason for Medea's blush. Another element which contributes to the elegiac subversion of the erotic encounter is Medea's 'piteous *pudor*' (*miserumque pudorem*, 411), which seen through Jason's gaze recalls Phrixus's gaze as he watches his sister Helle die, unable to save her while she is calling him for help, in Orpheus' song at *Arg.* 1. 292 : *respiceres miserae clamantia uirginis ora* ([30]).

the Life of an Intertextual Heroine in *MD* 30, 1993, p. 9-47. In his article, Hinds argues that the end of *Heroides* 12 is conceived as a prequel to Ovid's own lost tragedy *Medea*. Another discussion in a similar line of thought can be found in A. Barchiesi, *Future Reflexive : Two Modes of Allusion and Ovid's Heroides* in *HSPh* 95, 1993, p. 333-365, and more specifically at p. 343-345.

(28) Further models can be found in Apollonius' Hypsipyle (*Arg.* 1. 790-792) and Callimachus' Pieria (*Aet.* 3. frag. 80. 10-11).

(29) For a discussion on Lavinia's crimsoned cheeks, see Lyne, *Lavinia's blush* [n. 5] ; M. Suzuki, *Metamorphoses of Helen : Authority, Difference and the Epic*, Cornell, 1992, p. 128 ; S. L. Wofford, *The Choice of Achilles : the Ideology of Figure in the Epic*, Stanford, 1992, p. 166-177, E. Oliensis, *Sons and Lovers : Sexuality and Gender in Virgil's Poetry* in C. Martindale (ed.), *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge, 1997, p. 308 ; J. T. Dyson, *Lilies and Violence : Lavinia's Blush in the Song of Orpheus* in *CP* 94, 1999, p. 281-288, and S. Mack, *The Birth of War : a Reading of Aeneid 7* in C. Perkell (ed.), *Reading Virgil's Aeneid : an Interpretive Guide*, Oklahoma, 1999, p. 128-147, at p. 139. On reception of Lavinia's blush in Ovid, see B. W. Boyd, *Ovid's Literary Loves : Influence and Innovation in the Amores*, Ann Arbor, 1997, p. 90-131, especially p. 112.

(30) For gender discussion on Helle's death in Valerius, see Keith, *Engendering Rome* [n. 7], p. 128-131.

But Valerius takes pleasure in blurring the leads of the active/male, passive/female narrative by creating gender (con)fusion through the merging, doubling and inverting of sex roles. Indeed, the gender fusion implied by the cypress simile to which both Jason and Medea are compared at the beginning of the scene is programmatic of Medea as Jason's epic/tragic double ([31]). In the following lines, as they remain silent next to each other with their eyes downcast, Medea wants Jason to be the first to lift up his face and speak to her, and when Jason looks at her, she, aware of his look lingering on her, blushes. After he has spoken, she barely lifts her eyes (*attollens uix tandem lumina*, 436) while her virginal shame steals her first word (*sed nec prima pudor dat uerba timenti*, 435). But, as Valerius emphasizes the gender dichotomy through the dynamics of the gaze, which establishes Jason as the male dominant subject and Medea the female passive object to gaze at, the erotic hierarchy thus schematized is however biased for it is Medea's desire to have Jason look at her first as if she wanted him to see her blushing. In fact, it is through Jason's eyes that we see her blush. The gender confusion/ inversion is further encouraged by Medea : by appealing to Jason's sense of *uirtus* as an option before he would consider involving her, she becomes more 'epic', more 'masculinized' than Jason, and as an avatar of Lavinia herself, she also forces us to think of Jason in terms of Turnus ; and when Jason, ignoring her tearful supplications, lays his hands eagerly on her drugs, Valerius retains only the image of a ruthless Turnus :

cum gemitu et multo iuueni medicamina fletu,
non secus ac patriam pariter famaque decusque,
obicit. Ille manu subit et uim corripit omnem.
(V.F., *Arg.* 7. 458-460)

Indeed, by snatching the philters, which objectify her loyalty (*patriam*), reputation (*fama*) and honour (*decus*), from Medea when she is begging him not to (*etiam nunc*, *deprecor, hospes*, / *me sine*, *et insontem misero dimitte parenti*, 454-455), and thus compromising her, Jason symbolically violates her virginity. The characterization of Jason as the male predator (*corripit*) laying hold of his prey is further suggested by the contrasting reluctance of Medea (*cum gemitu… fletu*, 458), continuously emphasized, in particular through the Pentheus simile (7. 301-304) ([32]) and Valerius' account of Medea as the violated virgin, is clearly

(31) On cypress similes in Virgil, see C. M. Connors, *Seeing Cypresses in Virgil* in *CJ* 88, 1992, p. 1-17. In *Thebaid* 10, Statius compares Menoeceus being inspired by *Virtus* to a cypress struck by lightning (674-677). Both in Statius and in Valerius, the simile is applied to characters undergoing symbolic changes, which might be seen as an allusion to the Ovidian metamorphosis of the boy Cyparissus into the cypress tree (*Met.* 10. 106-42).

(32) See *Arg.* 7. 301-304 : *saeuus Echionia ceu Penthea Bacchus in aula / deserit infectis per roscida cornua uittis, / cum tenet ille deum pudibundaque tegmina matris /*

exposed in the perverted loss of her virginal shame : *inde ubi facta nocens et non reuocabilis umquam / cessit ab ore pudor* (*Arg.* 461-462). Her representation as the passive victim is further reflected in the passive '*facta nocens*' ; she is 'made guilty' ([33]) and thus, symbolically impure, unchaste ([34]). Ironically, Jason's act of predation upon Medea is however undermined as such when Medea asks him not to be ashamed of being saved by a virgin (*seruatum pudeat nec uirginis arte*, 482). And after Jason has proposed to Medea to become his wife, their faces fall again and both are overcome with *aegra pudor* (514), sick shame. The gender fusion of the beginning reflected in the cypress simile is reiterated here as the two become reflections of each other, but the negative *aegra* sheds an ominous light on their amorous *pudor*, which points to their status as illicit lovers. Another element, which contributes to the construction of Jason and Medea as doubles is fear. The transfer of that emotion, characteristic of Medea, onto Jason adds to the mirroring effects created between the two. Indeed, her narrative of the dreadful snake guarding the Fleece frightens Jason to the core of his being (*ac rursus conterret Iasona uirgo*, 515). But the fact that it is Medea that inspires Jason with fear contributes to the perversion of the elegiac tone of the scene. In Apollonius' poem, the shared cypress simile (3. 965-971) and Jason's alarm (3. 121-123) are both there ; however the overtones of sexual predation are not. In both Apollonius and Valerius, Jason is placed under Medea's protection, and it is she who is the more powerful of the two, especially in Valerius, where she comes out as more 'virile' than Jason while the latter shifts towards a more feminized version of himself, until they embark on the Argo where the roles are reversed again.

4. *Argia.* — In *Thebaid* 2, verbal and thematic echoes are found in the wedding episode of Adrastus' daughters, which replicate Valerius' symbiotic con-

tym-panaque et mollem subito miser accipit hastam ; the Pentheus simile in connection with Medea comparing her to Agave's son clothing himself with the female attributes of the Bacchants hints at Valerius' treatment of Medea as a 'transvestite' which is further reflected in her 'in-between' status on the gender and generic level : several elements contribute to a de-feminisation of her character (allusion to her role as a Fury to Jason and as a dragon slayer) and the fact that she is an imported tragic figure inserted into the male dominant narrative of epic, with emphasis on elegiac undertones, make her the point of convergence of the debate between epic, tragedy and elegy.

(33) The detail of the passive verbal construction seems to have eluded P. Toohey, *Reading Epic : an Introduction to the Ancient Narratives*, London, 1992, p. 202, who writes 'once Medea has made her decision, Valerius is content to denounce her : at 7. 461-462 he states that she is guilty (*nocens*) and that her sense of shame (*pudor*) is irrevocably lost.' To the contrary, it seems that Valerius is being extremely sympathetic to Medea in depicting her as a passive subject in the betrayal of her father and thus reducing her share of responsibility while depicting Jason as a ruthless Turnus (see above).

(34) Just like Ennius' Ilia, after being raped by Mars, was found guilty of 'her' sexual transgression : see Keith, *Engendering Rome* [n. 7], p. 42-46.

comitance between the symbolic loss of virginal *pudor* that Medea's engagement to Jason implies and the lexicon of fear, which precedes the loss of *pudor*. The metrical symmetry of *timorem* and *pudorem* at the end of lines 229 and 231 connects emphatically the brides' virginal *pudor*, which is to be relinquished as they are entering marriage, with fear :

... casta matrem cinxere corona
Argolides, pars uirginibus circum undique fusae
foedera conciliant noua solanturque timorem.
ibant insignes uultuque habituque uerendo
candida purpureum fusae super ora pudorem
deiectaeque genas ;
(Stat., *Theb.* 2. 227-232)

Argia's and Deipyle's sexual purity parallels and contrasts with the impurity of perverted madness displayed by their husbands-to-be on the threshold of their father's palace. All the signs of *pudor* that well-bred virgins ought to show are here : blushing faces, eyes downcast and the tears which make their parents rejoice : *tunc ora rigantur honestis / imbribus, et teneros lacrimae iuuere parentes* (2. 234-235) ([35]).

Surrounded by a chaste group of Argive women soothing the virginal fears of the unknown that marriage represents to their pure minds, they are presented as passive subjects to an arranged marriage (*uirginitatis amor*, 2. 233). The element that seems to bind the Argive sisters and Medea together is their possessive attachment to virginity : Juno enlists Venus' help to destroy Medea's *pudor* and Statius' allusion to Argia's and Deipyle's *amor uirginitatis* could not be more explicit (233). The description of the lingering last love of virginity over Argia's and Deipyle's blushing faces (*tacite subit ille supremus / uirginitatis amor*, 2. 232-233) recalls Medea's blush as she loses her grip on her *pudor* in the scene of the *teichoscopia* (*extremus roseo pudor errat in ore*, 5. 674), which prefigures the actual loss of her *pudor* in book 7. The erotic undertones of the sisters' blush anticipate the shedding of virginal blood in the nuptial chamber, branded as 'prime fault' (*primaeque modestia culpae / confundit uultus*, 2. 33-34) prefigures the shedding of fraternal blood in the final duel in *Thebaid* 11.

Although the two sisters' lawful marriage contrasts with Medea's illicit engagement with Jason, it is equally ill-fated : the ill-omened fall of one of the temple ornaments onto the steps during the ceremony and the resounding trumpet from inside the shrine fill the crowd with terror (*eque adytis simul exaudita remotis / nondum ausos firmare gradum tuba terruit ingens*, 260-261). The per-

(35) Lavinia too sheds tears as she blushes (or could it be what caused her blushing ?) : *accepit uocem lacrimis Lauinia matris / flagrantis perfusa genas, cui plurimus ignem / subiecit rubor et calefacta per ora cucurrit.* (Verg., *Aen.* 12. 64-66).

verted significance of that union is further hinted at through the cursed necklace of Harmonia that Polynices offers to Argia and that she is now wearing. The allusions to the dire gold of Phrixus' Fleece (*dirum Phrixei uelleris aurum*, 281), Tisiphone's black hair (*raptumque interplicat atro / Tisiphones de crine ducem*) and the most toxic powers of Venus' girdle (*et quae pessima ceston / uis probat*, 283-284) among the material used to forge that piece of jewellery remind us of the maddening gold of Juno's necklace around Medea's neck in *Arg.* 6, which is itself inspired by Allecto's snake swirled around Amata's neck like a fitting necklace (*fit tortile collo / aurum ingens coluber*, 351-352) in *Aeneid* 12 (36).

Further resemblance between Argia and Medea can be found in their role as instigators of conflict, which revives the Virgilian gender representation that associates women with war and men with 'peace' (37). Like Latinus, in *Aeneid* 7, the peaceful ruler of Latium (*rex arua Latinus et urbes / iam senior longa placidas in pace regebat*, 7. 45-46), in Statius, Adrastus too is presented as a peacemaker in reconciling Polynices and Tydeus after their fight on the threshold of the palace and as a king who enjoys peace generally (1. 438ff) (38). It is Argia, who, acting out of conjugal devotion, persuades her father to indulge Polynices' desire for war (*da bella, pater*, 3. 696) ; in Valerius, it is because of Medea that the Argonauts are forced into conflict against the Colchians (*quid se externa pro uirgine clausos / obiciat, quidue illa pati discrimina cogat* ? 8. 387-388).

For Keith, the role that Argia and Medea bear in initiating conflict in their respective narratives derives from Lavinia's role in the *Aeneid* as a cause of war between Turnus and Aeneas, repeating 'the Virgilian motif of the wife who destines her husband to war' (39). But unlike Lavinia, who never speaks, Argia takes a more prominent role in the unraveling of war : she entreats her father to consider the shame that is to befall his infant grandson because of his birth (*huic olim generis pudor*, 3. 698), the son of a fallen prince driven out of his throne and condemned to exile (*generique iacentis / aspice res humiles, atque hanc, pater, aspice prolem exsulis*, 696-698) as an impetus for war. In doing so, she accounts for the war against Thebes as a necessity for the future of her child in terms which pick up on the Virgilian theme of dynastic legacy (*Aen.* 4. 274-276). However, the Virgilian terms of dynastic legacy are here perverted for Polynices' desire for war is self-driven and, his son, Thessander, is mentioned only once in the epic and quickly falls thereafter out of the narrative focus (40).

(36) The parallelism between Argia's necklace and Allecto's snake around Amata's neck was previously noted by Keith, *Engendering Rome* [n. 7], p. 97.

(37) Keith, *Engendering Rome* [n. 7], p. 75.

(38) Keith, *Engendering Rome* [n. 7], p. 98.

(39) Keith, *Engendering Rome* [n. 7], p. 96.

(40) And as such, Thessander assumes the role of an anti-Ascanius. He is referred to again in *Theb.* 12. 348 as 'little Polynices' (*paruo… Polynice*), and functions as an

But, unlike Mercury, who acts on the behalf of Jupiter in *Aeneid* 4, Argia is not a messenger for, as she states, she is not sent by Polynices (*non ille iubet sed peruigil angor*, 690) but her own distress spurred her on and in that she resembles both the Virgilian tormented Venus pleading for her son, Aeneas, to Jupiter (*Aen.* 1. 227-229), and the Homeric Thetis imploring Zeus to grant honour to her son, Achilles (*Il.* 1.495ff). Argia's weeping cheeks (*fletu signata genas*, 681) echo Venus' tearful eyes (*lacrimis oculos*, 228) and her visit to Adrastus' 'lofty dwelling' (*ad celsa uerendi / ibat*, 681-682) re-enacts Thetis' ascent to Olympus (*Il.* 1. 497). These intertextual links indirectly recast Argia as a mother figure to Polynices who by association figures as a sort of anti-Aeneas or anti-Achilles, for his desire to return to Thebes is associated with the perverted sexual urge to return to his mother's womb (*matrisque sinus*, 4. 88) ([41]), repeating the hereditary curse of his father/brother, Oedipus, and which reads as a distorted inversion of Aeneas' predestined journey to the 'Lavinian shores', as stated in the first lines of the *Aeneid* (*Lauinia… / litora*, 1. 2-3) and subsequent union to Lavinia ([42]). In fact, Argia becomes more explicitly a maternal figure to Polynices, in *Thebaid* 12, through the simile in which she is compared to Ceres : before stepping into the battlefield to search for Polynices' body to bury. As Argia stops to ignite her torch on a pastoral abode at night, she is likened to a frantic Ceres bearing a torch in search of her daughter, Persephone, whose abduction by Pluto, symbolically resonates with Polynices' death ([43]) :

qualis ab Aetnaeis accensa lampade saxis
orba Ceres magnae uariabat imagine flammae
Ausonium Siculumque latus, uestigia nigri
raptoris uastosque legens in puluere sulcos ;
illius insanis ululatibus ipse remugit
Enceladus ruptoque uias illuminat igni :
Persephonen amnes, siluae, freta, nubila, clamant,
Persephonen tantum Stygii tacet aula mariti ([44]).
(Stat., *Theb.* 1. 270-277)

erotic reminiscence of the 'little Aeneas' that Dido wishes she had to keep her company (*paruulus… Aeneas*) after Aeneas' departure (*Aen.* 4. 428-429).

(41) For the use of *sinus* as 'womb' see J. N. Adams, *The Latin Sexual Vocabulary*, London, 1982, p. 90-91.

(42) Hershkowitz, *The Madness of Epic* [n. 25], p. 278 on *Theb.* 4. 88-92 states : 'Polynices' desire to return to his hereditary kingdom is linked with his desire to regain the *sinus matris*, displaying his equally hereditary sexual yearning for a return to the womb – in Thebes, the family motto is not merely "like father, like son" but "like son, like son." ; on Lavinium as 'a representation of' Lavinia and vice versa, see Oliensis, *Sons and Lovers* [n. 29], p. 307 and Keith, *Engendering Rome* [n. 7], p. 50.

(43) In Valerius, Medea also is compared to Proserpina at *Arg.* 5. 344-349, the Roman equivalent of the Greek Persephone.

(44) In Ovid, *Met.* 5, Ceres is also bearing two torches : *illa duabus / flammiferas pinus manibus succendit ab Aetna / perque pruinosas tulit inrequieta tenebras* (441-443).

The maternal metaphor is further developed, I believe, through the complete assimilation of Argia with Ceres, the Mother Earth, and with earth itself : unlike in Ovid, where the earth is deprived of its fertility by the vengeful Ceres (*Met.* 5. 470-486), in Statius, nature itself grieves in communion with Argia while she metaphorically embodies the rivers, forests, seas and clouds shouting the name of her lost 'child', Polynices.

Argia's independent behaviour in *Thebaid* 3 contrasts with her former timid self and anticipates her heroic journey from Argos to Thebes to bury Polynices' body, in a way which parallels Medea's prominent role in *Arg.* 7, where her constant interventions during the tasks set to Jason and her subjugation of the snake, guardian of the Golden Fleece establish her as the real 'hero' of the epic *labores*. Both Argia and Medea become heroic characters after they had lost their virginal *pudor*. Argia's heroism forces her to step out from the traditional behaviour ascribed to matrons in epic and her gender transgression is further outlined in Statius' formulation of her courage : *Hic non femineae subitum uirtutis amorem / colligit Argia, sexuque immane relicto / tractat opus* (*Theb.* 12. 177-179), which constructs *uirtus* as an exclusive male quality to which women can be receptive only by acting outside the boundaries of their sex role.

In the *Aeneid*, Camilla, the virgin-warrior, whose participation in the Italian war stands as a paradigm for gender transgression in the male dominant world of warfare, is endowed with male attributes (7. 806-811) but it is her 'feminine' greed for spoils that condemns her. In other words, Camilla dies because she has failed to forsake completely her sexual identity. Modeled on the Virgilian Camilla, Ovid's Atalanta, the virgin huntress, is said to be like a virgin trapped in the body of a boy-hero (*talis erat cultu, facies, quam dicere uere / uirgineam in puero, puerilem in uirgine possis*, *Met.* 8. 322-323) and as such, she appears like the twin sister of her own son, Parthenopaeus, for whom she serves as a model in Statius, along with Camilla and Euryalus ([45]). The implications, that the Ovidian comparison entails, describes female heroism as gender deviance which finds a parallel in the sexual ambiguities inscribed in the death of the male virgin youth at war as defloration ([46]).

The astonishment of the matrons at the sight of Camilla (*turbaque miratur matrum* 7. 813) a virgin warrior among (male) warriors, finds further echo in

(45) On Parthenopaeus' models, see R. Jacoff, *Intertextualities in Arcadia : Purgatorio 30. 49-51* in R. Jacoff *et al.* (eds.), *The Poetry of Allusion : Virgil and Ovid in Dante's Commedia*, Stanford, 1991, p. 131-144, at p. 139-143 ; she interprets the androgynous and ambiguous nature of the Arcadian hero as a reflection of the pre-sexual origins of the site of Arcadia whose people, Statius tells us are 'older than the moon' ; see. *Theb.* 4. 275-281.

(46) On Virgil's gaze, see D. Reed, *Virgil's Gaze : Nation and Poetry in the Aeneid*, Princeton, 2007.

Valerius and Statius. In *Arg.* 8, Jason, escorting Medea to face the snake, guardian of the Fleece, is astonished by her pace (*Ille haeret comes et miratur euntem*, 55) in a way which recalls or influenced Statius' Menoetes' astonishment at Argia's pace on their 'epic' journey to Thebes (*Pudet ire Menoeten / tardius, inualidaeque gradum miratur alumnae*, 12. 237-238) : in both narratives, Argia and Medea seem to share a swiftness of foot, an inherent trait of women marching towards masculinity. Indeed, ancient writers interested in the different tools to assess gender status – independently of anatomical sex – and signs of gender deviances through exterior appearances, considered a certain way of walking to convey masculinity or the lack of it ([47]) ; amplitude in stride length for instance is viewed as a favoured sign of masculinity ([48]).

In *Arg.* 8, as Medea sets off to put to sleep the dragon guarding the Fleece (54-108), a male role previously rehearsed by Hercules in his defeat of the sea monster in *Arg.* 2 (451-578), her 'masculine' swift stride contrasts with the timorous virgin she was in the scene of the *teichoscopia* being led out of her chaste chamber by Juno. Here, it is Medea who takes the lead and Jason's astonishment at her speed of walking echoes that of the Virgilian matrons marveling at Camilla in her masculine armour. The intertextual memory of the Virgilian scene of Camilla marching to battle, that Valerius' contemporaries must have borne in mind, is symbolically revived in the figure of Medea marching towards her own *muthos*. In *Thebaid* 12, Menoetes too is astonished by Argia's stride : Statius also has Argia walk in wide 'masculine' steps, ahead of Menoetes, her old guardian and former counsellor of her maiden modesty (*olim hic uirginei custos monitorque pudoris* – 204), in a way that suggests determination, self-assurance and authority, which are desirable in a man and in contrast with the quintessential feminine modesty that she embodied earlier in the epic : *sic dicens magno Megareia praeceps / arua rapit passu* (12. 219-221).

Following Statius' logic, her masculine gait physically implements the gender alteration she has undergone a few lines earlier through her 'unfeminine' newfound love for *uirtus* (12. 177-179). This is further emotionally stressed : she is now fearless (*nil corde nec aure pauescens*, 222) and confident (*confisa*, 223). The stress on her gender ambiguity, terrifying demeanour (*horrescitque habitus*, 221) and 'masculine' strides remind us of the virile goddess *Virtus* in *Thebaid* 10 : *tamen aspera produnt / ora deam nimiique gradus* (10. 645-646). The female personification of *uirtus*, a concept traditionally and etymologically gendered as masculine is bound to create some gender confusion ([49]). Statius'

(47) See M. W. Gleason, *Making Men : Sophists and Sophists and Self-Presentation in Ancient Rome*, Princeton, 1995, p. 60-62.

(48) Polemo, *Physiognomy* 50.1. 260f.

(49) On *uirtus* as a masculine gendered concept, see Cic., *Tusc.* 2. 43 : *appellata est enim a uiro uirtus* ; Varro, *Ling.* 5. 73 : *uirtus... a uirilitate*. On the martial essence of

emphasis on the deity's gender ambivalence is further illustrated through the transvestite Hercules simile (10. 646-649) ([50]), in which the goddess *Virtus* is compared to Hercules dressed as a woman in the service of Omphale, as she disguises herself as the priestess Manto ([51]). Thus, Argia, in embracing the virile energy of *uirtus*, imitates the goddess herself and as such crystallizes the gender ambiguity characteristic of *Virtus* as female embodiment of manly courage ([52]) :

uadit atrox uisu, nil corde nec aure pauescens,
et nimiis confisa malis propiorque timeri :
nocte uelut Phrygia cum lamentata resultant
Dindyma, pinigeri rapitur Simoentis ad amnem
dux uesana chori cuius dea sanguine lecto
ipsa dedit ferrum et uittata fronde notauit.
(Stat., *Theb.* 12. 222-227)

In addition to the *Virtus* model that she re-enacts, in this passage, the terror she inspires and her frenzy have also turned her into a Fury-like figure (*uadit atrox uisu*, 222) which subtly recalls the Virgilian Discord (*et scissa gaudens uadit Discordia palla*, 8. 702) and anticipates Argia's role in the revival of the fraternal strife in the beyond. Indeed by placing Polynices' corpse on Eteocles' pyre by mistake, she will, along with Antigone, revitalize the rivalry between the two brothers, materialized in the divided flames from the funeral pyre as a sign of undying hatred (12. 429-450).

Argia's latent association with Discord further develops her assimilation with *Virtus*, whose description in *Thebaid* 10, simultaneously aligns her with Virgil's

Virtus in Statius, see H. L. AXTELL, *The Deification of Abstract Ideas in Roman Literature and Inscriptions*, Chicago, 1907, p. 25 : 'As a state deity, *Virtus* was not a goddess of virtue in general, but of courage in battle.' On lack of *uirtus* as a sign of effeminacy, see C. A. WILLIAMS, *Roman Homosexuality : Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*, Oxford, 1999, p. 132-135.

(50) *Sic Lydia coniunx / Amphitryoniaden exutum horrentia terga / perdere Sidonios umeris ridebat amictus / et turbare colus et tympana rumpere dextra* (*Theb.* 10. 646-649). On the 'inappropriateness' of the simile in the Statian context, see FEENEY, *The Gods in Epic* [n. 21], p. 384-385. On the discrepancy between the comic tone of the simile and *Virtus*' sinister aspect, E. FANTHAM, *The Ambiguity of Virtus in Lucan's Civil War and Statius' Thebaid* in *Arachnion* 3, 1995, p. 1-6, opts for a serious interpretation and concludes : 'then Statius must have chosen this image because it makes the strongest contrast between (Herculean) inner strength and its humble female medium.'

(51) Silius also picks up on the double gender issue in his description of *Virtus*, in *Punica* 15, who in face and gait is said to be more like a man : *stans uultus et ore / incessuque uiro propior laetique pudoris, / celsa humeros niueae fulgebat stamine pallae* (*Pun.* 15. 29-31).

(52) For reflections on the discrepancy of concepts like *uirtus* and *ratio*, which are conceptually masculine but grammatically feminine, see WILLIAMS, *Roman Homosexuality* [n. 49], p. 134.

Fama and the Homeric Eris (Strife) ([53]). As an avatar of *Virtus*, Argia is also bound to bear certain similarities with *Fama* : with her horrific look (*horrescit habitus*, 221 ; *monstrum horrendum*, *Aen*. 4. 181), everyone shudders at her appearance ; similarly *Fama* too causes fear wherever she goes (*magnas territat urbes*, 187). Critics have previously pointed out the similarities which ambiguously align *Virtus* with the Fury Allecto (*Aen*. 7. 415-419) and *Fama* (*Aen*. 4. 173-83) as she comes down to earth to visit Meneoceus ([54]) : the intertextual affiliation between Statius' death-inspiring *Virtus* and Virgil's sinister *Fama*, subsumed in Menoeceus' grim desire for self-sacrifice and glory, reflects the overlapping relationship of mad *uirtus* with immortal fame and death in epic. Argia, in embracing *uirtus*, becomes herself like *Virtus* and simultaneously a subsuming figure for all the literary models with which *Virtus* is aligned, and much more.

For instance, the emphasis placed on her madness, which echoes the association of epic *uirtus* with *furor*, is further underscored through the simile of Cybele's crazed priestess to whom she is compared, and which figuratively portrays Argia as the crazed victim of *Virtus*, the virile goddess, and as *Virtus* herself ([55]). Moreover, the figure of the 'priestess' in the simile, to whom Argia is compared at *Theb*. 12. 224-227 is the castrated priest of Cybele, Atys, whose gender conversion highlights in reverse that of Argia's, as she is taking on, in her case, a more masculine demeanour ([56]). The words *ipsa dedit ferrum* (227) draw particular attention to the act of castration undergone by Atys, which thus frames her male-like attitude as gender transgression. Thus, on one hand, the association of Argia with the frenzied 'priestess' (*uesana*, 226) victim of the goddess Cybele symbolically depicts her not only as a 'eunuch' herself, one might say, but also as being herself driven by the maddening influence of some divinity – *Virtus* in this case. This further aligns her with another 'victim', Menoeceus, in *Thebaid* 10, who was actually assaulted by *Virtus* in terms that interestingly repeat Allecto's assault on Turnus in *Aeneid* 7 (413-457). On the other hand, Argia is also like *Virtus* herself, whose fierce appearance and gait she has taken, and the *vittata fronde* of the 'priestess' in the simile recalls the *uittae* that *Virtus* puts on to take the appearance of the priestess Manto before she appears to Menoeceus.

(53) On the description of *Virtus* in *Thebaid* 10 as a combination of Virgil's *Fama* (*Aen*. 4. 176-177) and Homer's Eris (*Iliad* 4. 442-443), see Feeney, *The Gods in Epic* [n. 21], p. 383.

(54) On similarities of *Virtus* with *Fama*, see Feeney, *The Gods in Epic* [n. 21], p. 382-385 ; with Allecto, see Fantham, *The Ambiguity of Virtus* [n. 50].

(55) The inevitable association of *uirtus* with *furor* is a *topos* in epic male discourse of warfare.

(56) On the tale of Atys, see Catullus 63, which seems to have influenced Statius' portrayal of Argia's gender ambiguity.

5. *Engendering pudor.* — In both Statius and Valerius, Argia and Medea become heroic and, as they do, they incur a gender transformation which results, as we have seen, in a masculinisation of their character. They do not strive to be male but are rather endowed with masculine attributes and/or are associated with virile figures through similes and intertextual allusions, which ambiguously play with gender identity and align female heroism with gender transgression. Argia, in her initiative to bury Polynices, and Medea, in her involvement in the yoking of the fire-breathing bulls, routing of the earth-born soldiers and subsequent confrontation with the dragon, guardian of the Fleece, are simultaneously depicted as protagonists and gender-transgressive figures.

But how is this articulated in terms of *pudor* ? It is interesting to see that in Valerius, Medea has to lose her virginal *pudor* in order to become heroic while Argia needs to think of herself as a virgin again (*hortantur pietas ignesque pudici*, 12. 186). Obsessed with images of her dead husband, she loves Polynices with the most chaste passion, like a bride (*His anxia mentem / aegrescit furiis et, qui castissimus ardor, / funus amat* ; 12. 193-195) and sets off to Thebes with Menoetes, her aged guardian who was formerly entrusted to protect her virginal *pudor* (*olim hic uirginei custos monitorque pudoris* – 205). But the words *ignes pudici* suggests consuming, though chaste, love and thus align her madness with conjugal *amor* in a way which conflates Dido's chaste love towards her dead husband and her maddening passion for Aeneas. Statius' treatment of Argia's *pudor* finds further echoes in that of Dido's (57). Indeed, for both women, *pudor* becomes a powerful asset for feminine emancipation which allows them to transgress the social boundaries ascribed to their sex roles and undertake masculine achievements (58). In Statius, Argia's *pudor* works as a driving impetus, along with *uirtus*, to achieve heroic action. *Pudor*, as it is applied here to Argia (and Dido) essentially refers to the sexual restraint and the chastity of its owner but differs from the 'blushing' emotion of virginal shame which characterizes maidens. Unlike Argia, who draws from her *pudor* strength and determination to march to Thebes, Medea is forced to give up her virginal *pudor* in order to venture outside the limits of her palace.

Argia's 'revirginised' self coincides with the epicizing process she undergoes in her association with virile *Virtus*, as she marches towards Thebes ; but as she draws nearer to the gates of the city, she also becomes much closer to the tragic Dido. Like Dido who laments that she has no little Aeneas playing in the palace

(57) T. HILL, *Ambitiosa Mors : Suicide and Self in Roman Thought and Literature*, London, 2004, p. 108.

(58) Indeed, it is from her *pudor* that Dido draws and legitimates her power among African kings. HILL, *Ambitiosa Mors* [n. 57], p. 107-108 writes : 'Aeneas stands foremost among the Trojans by virtue of his *pietas*, while Dido's power is similarly founded upon her *pudor*.'

(*si quis mihi paruulus aula / luderet Aeneas, qui te tamen ore referret*, 4. 328-329), Argia, lamenting over Polynices' corpse, takes as a witness of her eternal grief her little Polynices, with whom she will warm the conjugal bed (*aeternumque tuo famulata sepulcro / durabit deserta fides, testisque dolorum / natus erit paruoque torum Polynice fouebo*, 12. 346-348). And her fierce desire to die (*ambitur saeua de morte animosaque leti / spes furit*, 12. 456-457), equally shared by Antigone, after they are arrested by the guards of king Creon, is reminiscent of Dido's mad decision to commit suicide, once abandoned by Aeneas. Medea also wishes to die, but unlike Dido, she contemplates suicide before she loses *pudor* ([59]) while Dido's death occurs as a consequence of her lost *pudor* :

te propter Lybicae gentes Nomadumque tyranni
odere, infensi Tyrii ; te propter eundem
exstinctus pudor et, qua sola sidera adibam,
fama prior. cui me moribundam deseris, hospes ?
(Verg., *Aen.* 4. 320-323)

By losing her *pudor* and good repute, Dido has not only jeopardized her chances of achieving immortality (*exstinctus pudor et, qua sola sidera adibam*, 322) a male gendered concern in epic, but she has also exposed her leadership to controversy. Loathed by the foreign kings of Africa and having incurred the hostility of her own subjects, her loss of *pudor* is synonymous with death (*moribundam*, 323).

From this section, Silius must be singled out. In comparison with Valerius and Statius, the absence of mention of female *pudor* in the *Punica* creates a significant void ([60]). Yet, the *Punica* too deals with female heroism in the figure of the African queen Asbyte, the nomadic virgin warrior, who, like her Virgilian model, Camilla, dies prematurely, at the hand of Hercules' Cretan priest, Theron. Though she is attracted by the lion-skin of the warrior-priest that she instantly vows to Dictynna, unlike Camilla, there is no special emphasis on her being spurred by some reckless desire for spoils. Instead, it is her bright shield and glittering coat that become Theron's object of desire and the cause of her death. Her status as a virgin warrior is clearly emphasized, only to mention her male-like education (*Haec, ignara uiri uacuoque assueta cubili / uenatu et siluis primos defenderat annos*, 2. 68-69 ; *Dyctinnam et saltus et anhelum impellere planta /*

(59) *moritura* is both applied to Dido : *nec te noster amor nec te data dextera quondam / nec moritura tenet crudeli funere Dido* ? (Verg., *Aen.* 4. 307-308 ; see also 519 and 604) and to Medea : … *morituraque colligit iras.* (7. 335).

(60) For a discussion of female characters in Silius Italicus' epic and how their role contributes to the implementation of an orientalist plot, see A. Keith, *Engendering Orientalism in Silius Italicus' Punica* in A. Augoustakis (ed.), *Brill's Companion to Silius Italicus*, Leiden, 2009, p. 355-373.

cornipedem ac strauisse feras immitis amabat, 2. 71-72) and lack of familiarity with the traditional occupations that her sex indulges in (*non calathis mollita manus operataue fuso*, 2. 70). Foley attributes the lack of stress on her femininity to 'the focus on Carthage and its exotic allies' ([61]). This could also be explained through Silius' reluctance to engage with the elegiac dynamics that the narrative of female *pudor* requires, as we have seen above, and which might disrupt the exceedingly epic-driven fabric of his poem ([62]).

6. *Conclusion.* — This article sought to explore not only what happens when the concept of *pudor* is articulated in relation to women in Roman epic, but also how it shapes female narrative within the male dominated world of epic or even the whole narrative itself. This is the case in Valerius with his Medea, or in Statius with Argia among others, and even in Silius, who accounts for Hannibal's war on Rome, in the *Punica*, as Dido's posthumous revenge for Aeneas' abandonment and subsequent suicide in Virgil's *Aeneid* 4, by depicting the Punic hero as Dido's descendant born with the sole purpose to destroy Rome.

Looking at what happens when *pudor* is applied to women, how they react to it and what it does to them shows how from a male-authored perspective epic heroism and interpersonal relations are conditioned by gender. To sum up, male *pudor* works as a driving impetus to achieve *uirtus* and gain immortal fame. Whether it is self-inspired or imposed by the leader on his sluggish warriors overcome by fear of the enemy, it inevitably appeals to one's sense of manliness causing one to strive and prove his value in the eyes of others (cf. Murrus, Lentulus in Silius, the Argonauts in Valerius) through heroic behaviour. A double pattern is observed within female narratives of *pudor*. When given to women, *pudor* is unfailingly of sexual essence. In Valerius and Statius, assigned to maidens, *pudor* works as a self-restrained and inhibitory emotion, which depicts the virgin as a passive subject who is meant to be gazed at. In Flavian poetry, the loss of *pudor* for virgins symbolizes sexual initiation, and whether the sexual initiation occurs within the context of lawful marriage, as is the case for Argia and Deipyle, or is figurative, as for Medea (and Ismene), it is inevitably framed in

(61) H. P. Foley, *Women in Ancient Epic* in J. M. Foley (ed.), *A Companion to Ancient Epic*, Oxford, 2005, p. 105-118, at p. 114.

(62) Silius' reference to the sword lying at the feet of Dido's statue in the temple : *ante pedes ensis Phrygius iacet Pun.* 1. 90, where Hannibal as a child was made to pledge his adult life to wage war on Rome, is the closest allusion to Dido's story of lost *pudor* and subsequent suicide. The motif of the sword reminds the Roman reader of Dido's irrevocably lost *pudor* sealed by Aeneas' departure and her call for an avenger amongst her descendants, as related in Verg., *Aen.* 4, before stabbing herself on the pyre with the same sword that Aeneas had once given her as a token of friendship and which, in Silius' narrative, is turned into a relic.

terms of transgression. When given to widows, *pudor* becomes a heroic drive, which inspires its owner to rise to the level of male heroes and become an achiever. In Virgil, Dido is first described as the female counterpart of Aeneas : she too has wandered and heroically striven to ensure her people's survival in founding the city of Carthage. But while Virgil constructs Dido as a heroic achiever undone by her desire for Aeneas, which her loss of *pudor* dramatically symbolizes, in Valerius, Medea has to lose her virginal *pudor* in order to become heroic. Statius seems to be closer to Virgil in his treatment of female heroic *pudor* : like Dido, Argia's repossession of *pudor* or wifely chastity after the death of Polynices spurs her on to achieve epic visibility. In both Valerius and Statius, Medea and Argia incur a gender alteration : depicted as masculine heroines, they have to shed their feminine identity in order to gain epic stature. Thus in epic, a fierce attachment to sexual purity allows females to transgress the boundaries of domesticity and to become heroic, whether by compulsively guarding their virginity, or by aggressively pursuing a chaste obsession with their dead husbands. Outlandish, if not monstrous, they are compared to witches and/ or bacchants. Therefore, female *pudor* is extremely important in empowering women. Yet, these women are either depicted as uncharacteristically 'virile' and/ or out of norm. The loss of *pudor*, on the other hand, is closely associated with failure and death. Medea is the exception that proves the rule : she is the only one who becomes heroic by losing her *pudor*, just as she is outstanding in tragedy for committing terrible crimes and surviving, even exiting triumphant.ly.

University of Nottingham. Dalida AGRI.

Constantine, Dalmatius Caesar, and the Summer of A.D. 337

1. *Introduction.* — As Eutropius in his *Breuiarium* tells us, *Is successores filios tres reliquit atque unum fratris filium. uerum Dalmatius Caesar prosperrima indole neque patruo absimilis haud multo post oppressus est factione militari et Constantio, patrueli suo, sinente potius quam iubente* (X, 9, 1) (1). In the investigations of Constantine's failed succession plans, the years which Dalmatius the Censor and his homonymous son served the dynasty have increasingly garnered attention from scholars. Recently, Burgess focused on the murders of Dalmatius Caesar and most of his branch of the dynasty and adduced a reconstruction of the events and motives behind the bloodletting unleashed by Constantius II in the wake of Constantine's demise (2).

However, there is more that can be said about Dalmatius fils. Admittedly, the terse nature of the evidence allows only for hypothetical reconstructions of certain aspects of Dalmatius Caesar's life and career (3). Nonetheless, the conjectures made below are based on reasonable conclusions drawn from the evidence available. My intention here is to reassess the early life of Dalmatius and propose a possible birthdate ; then explore his promotion to Caesar, and the reasons for it, in order to provide a somewhat fuller image of the young man whose star had risen in the last years of his uncle's reign and yet met an ignominious end in

(1) 'He [Constantine] left behind as his successors three sons and also one nephew. But in fact, Dalmatius Caesar, who had a most excellent character not unlike his uncle, not long afterwards was overthrown by a military faction with Constantius, his own cousin, having allowed rather than ordered it'.

(2) R. W. Burgess, *The Summer of Blood : The "Great Massacre" of 337 and the Promotion of the Sons of Constantine* in *DOP* 62, 2008, p. 5-51. See also A. Olivetti, *Sulle stragi di Costantinopoli succedute alla morte di Costantino il Grande* in *RFIC* 43, 1915, p. 67-79, X. Lucien-Brun, *Constance II et le massacre des princes* in *BAGB* 32, 1973, p. 585-602, J. W. Leedom, *Constantius II : Three Revisions* in *Byzantion* 48, 1978, p. 132-145, R. Klein, *Die Kämpfe um die Nachfolge nach dem Tode Constantins des Großen* in *ByzF* 6, 1979, p. 101-50, M. Di Maio / D. W.-H. Arnold, *Per Vim, Per Caedem, Per Bellum : A Study of Murder and Ecclesiastical Politics in the Year 337 A.D.* in *Byzantion* 62, 1992, p. 158-211, and D. Woods, *Numismatic Evidence and the Succession to Constantine I* in *NC* 171, 2011, p. 187-196.

(3) For useful dossiers, see F. Chausson, *Stemmata Aurea : Constantin, Justine, Théodose. Revendications généalogiques et idéologie impériale au IVe siècle ap. J.-C.*, Rome, 2007.

the summer of A.D. 337 ; and finally, to revisit the consequences of that end, particularly the turbulent atmosphere and its bearing on an alleged Sarmatian campaign that summer by Constantius and his handling of military revolts in the East.

2. *Successores.* — On 18 September 335, the day of Dalmatius the Younger's investiture as the fourth Caesar (4), Constantine likely felt that a foundation for the succession was secured with his three sons and half-nephew each a Caesar and assigned their own region of the empire to administer : Constantinus, the eldest living son, supervised Britain, Spain, and Gaul ; Constans, the youngest, was allotted Italy and a part of Illyricum ; Constantius, nearly all the East ; and Dalmatius, the half-nephew, was assigned the other part of Illyricum in the innovative grouping of Thrace, Macedonia, and Achaia (5). Additionally, Hanniballianus the Younger, another half-nephew of Constantine and the younger brother of Dalmatius (below), in an anomalous position outside of the imperial college all his own, was given Armenia and the surrounding regions of Pontus on the Black Sea as *rex regum et Ponticarum Gentium* (6).

(4) *Consul. Const.* (*Descr. Cons.*) s. a. 335, 2 (R. W. Burgess, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana*, Oxford / New York, 1993) : *et leuatus est Dalmatius Caes. XIIII kl. Ocb.* Mommsen's *Consularia Constantinopolitana* = Burgess' *Descriptio consulum*.

(5) Euseb., *VC* IV, 51, 1 ; Soc., *HE* I, 38, 12-13 ; Soz., *HE* II, 34, 1 ; Philostorg., *HE* III, 1a, *Art. Pass.* 8, for the dispositions of the three brothers and omission of Dalmatius. Socrates appears to insert Dalmatius later in his History as an afterthought (II, 25, 3) ; *Origo* 35 ; *Epit.* 41, 19-20 ; Zos. II, 39, 2, for the transalpine domains of Constantinus ; *Chron. Pasch.* s. a. 337 (Dindorf, 1832, p. 532), for the distribution of regions among the sons, and the erroneous listing of Mesopotamia for Dalmatius Caesar, which likely reflects confusion with Dalmatius the Censor's tenure at Antioch ; Theophan., *Chron.* a. m. 5829 (Classen, 1839), for the domains of Constantinus and Constans reversed. See also M. Whitby / M. Whitby, *Chronicon Paschale 284-628 AD*, Translated Texts for Historians 7, Liverpool, 1989 and C. Mango / R. Scott, *The Chronicle of Theophanes Confessor, Byzantine and Near Eastern History, AD 284-813*, Oxford / New York, 1997.

(6) *Origo* 35 ; *Epit.* 41, 20 : *Armeniam nationesque circumsocias* ; Polem. Silv., *Laterc.* I, 63 (Mommsen, *Chron. Min.* I, 522) ; *Chron. Pasch.* s. a. 335 (p. 532) ; Klein, *Die Kämpfe* [n. 2], p. 109-112 ; T. D. Barnes, *Constantine and the Christians of Persia* in *JRS* 75, 1985, p. 126-136, esp. p. 132, for Constantine's apparent intention to supplant Shapur II ; G. Wirth, *Hannibalian. Anmerkungen zur Geschichte eines überflüssigen Königs* in *BJ* 190, 1990, p. 201-232, esp. p. 219-231 ; K. Mosig-Walburg, *Hanniballianus rex* in *Millenium* 2, 2005, p. 229-254, esp. p. 229, n. 3, p. 232, n. 10, for the form of his name, and p. 249-253, for the view that the appointment of Hanniballianus as *rex regum* precipitated a direct response from Shapur ; N. Lenski, *The Reign of Constantine* in id. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*, Cambridge, 2012, p. 59-90, at p. 81, for the view that the appointments of Dalmatius and Hanniballianus in late 335 were a direct response to actions of Shapur in Armenia c. 334 (cf. N. H. Baynes, *Athanasiana* in *JEA* 11, 1925, p. 58-69, at p. 66). See also R. W. Burgess, *Studies in*

Recent scholarship has viewed this arrangement of four Caesars as indicative of Constantine's desire to recreate a Diocletianic tetrarchy and proposed a flaw in his succession plans in the fact that two Augusti were left unnamed, and so Constantine's design remained dangerously incomplete in early 337 (7). But this is not a certainty. That Constantine did not promote the two senior Caesars (Constantinus and Constantius) to Augusti with the two junior Caesars (Constans and Dalmatius) as their deputies has been seen by Barnes as the byproduct of a Trajanic mindset which did not allow Constantine to officially designate his heirs (8). Be that as it may, Constantine, unlike Trajan, had officially named a Caesar, four in fact, and therefore clearer and more established candidates to succeed him. To be sure, with his campaign in Dacia in 336 and subsequent preparations for a Persian war in 337, Constantine had Trajan on his mind ; but this predilection also manifested itself in a rather unique way with the elevation of Dalmatius to Caesar, for 18 September was the birthday of Trajan (below).

In addition to being a mainstay of the tetrarchy, Constantine, whatever his exact succession plans were, apparently saw the subordinate rank of Caesar as both a testing ground and an opportunity to mold his successors whereby through a gradual process they earned their advancement to the first rank of Augustus (9). This is reasonable enough. Constantine would have remembered the years of his father's faithful and competent service as Caesar before finally being promoted to Augustus by Diocletian. While Constantine himself had skyrocketed from young soldier and presumptive heir in 306 to Augustus at about age thirty-four, and then only due to his father's demise, he earnestly may have felt that his eldest sons Constantinus and Constantius, who were about nineteen and eighteen respectively, simply were not ready to become Augusti in late 335 when Dalmatius was promoted to Caesar (10). It is also entirely possible that Constantine's ego would not tolerate other Augusti while he lived.

Eusebian and Post-Eusebian Chronography, Stuttgart, 1999, p. 198-200, n. 71. The provocative installation in late 335 of a *rex regum et Ponticarum gentium/Armeniam nationesque circumsocias*, a title and territories claimed by Persia, likely exasperated Shapur and impelled him to respond negatively in 336. In any event, there is a causal thread that represents a game of one-upmanship between Constantine and Shapur.

(7) H. Chantraine, *Die Nachfolgeordnung Constantins des Großen*, Mainz / Stuttgart, 1992, p. 3-25, esp. p. 17-20 ; Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 7-9 ; T. D. Barnes, *Constantine : Dynasty, Religion and Power in the Later Roman Empire*, Chichester / Malden, MA, 2011, p. 165. See also Olivetti, *Sulle stragi* [n. 2], p. 67-68, P. Cara, *La successione di Costantino* in *Aevum* 67, 1993, p. 173-180, B. Bleckmann, *Der Bürgerkrieg zwischen Constantin II. und Constans (340 n. Chr.)* in *Historia* 52, 2003, p. 225-250, esp. p. 226, n. 3, and Woods, *Numismatic Evidence* [n. 2], p. 190-191.

(8) Barnes, *Constantine* [n. 7], p. 165.

(9) Cf. Lib., *Or.* 59, 41-42.

(10) Cf. Lib., *Or.* 59, 40-42, for the official rationale and process of advancement for his sons.

Indeed, although Constantine's illness amidst preparations for a Persian campaign in early 337 caught him unawares, he lingered for some time and could have better cemented the succession with the two necessary promotions, if that was his plan, either by deathbed declaration as Constantius I supposedly had done, albeit not in the presence of his sons, or through a will as Constantius II himself apparently would do later with Julian (11). The latter was an especially practical option if combined with a carefully managed acclamation by the army. That Constantine seems not to have done so points to two possibilities : either he intended to keep all four Caesars at their current rank, and so leave it to his three sons and nephew to coordinate a peaceful transition of power after his death ; or there was an improvement in Constantine's condition, and thus belief in his ability to finalize the succession at a later time, which was followed by a sharp and sudden decline ending in death. In short, either he had the time and did not need it or he needed the time and simply ran out of it.

3. *Prospects.* — The promotion of Flavius Julius Dalmatius, likely named after his paternal great-grandfather, to Caesar was a confirmation of Constantine's intention to share power with the branch of Theodora (12). To be sure, Constantine intended Dalmatius to be a full partner among his other Caesars. By a law on marriage that was issued at Naissus (Niš) we see that Dalmatius was given administrative oversight of the Lower Danube (*CI* V, 17, 7) (13) ; and from what the *Origo Constantini Imperatoris* states, Dalmatius had military control as well (*ripam Gothicam Dalmatius tuebatur*, 35). Moreover, epigraphic evidence testifies to an empire-wide advertisement of Dalmatius' promotion to the imperial college (14). In fact, Constantine directed the mint masters

(11) *Pan. Lat.* VII(VI). 5, 3 ; VI(VII). 4, 1-2 ; 7, 3-4, Lactant., *Mort. Pers.* 24, 8 ; Euseb., *HE* VIII, 13, 12 ; *VC* I, 18, 2, I, 21-2, for Constantius I ; Amm. XXI, 15, 2, 5, for Constantius II. Cf. *Origo* 4 : *Constantinus omnium militum consensu Caesar creatus*.

(12) A. Piganiol, *L'Empereur Constantin*, Paris, 1932, p. 32 ; *PLRE* I, 241, Flavius Iulius Dalmatius 7. See also D. Kienast, *Römische Kaisertabelle : Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*, Darmstadt, 1996, p. 307.

(13) A more precise demarcation of Dalmatius' sphere of responsibility and influence may be indicated by those mints which struck precious metal coinage in his name : Siscia to the west, Nicomedia to the east, and Thessalonica to the south. If correct, this may very well mean that Constantinople, which also struck precious metal coinage in Dalmatius' name, fell under his jurisdiction. That Dalmatius' authority over Thrace extended to Constantinople was proposed by Jacob Burckhardt (*Die Zeit Constantins des Großen*, Basel, 1853 [Frankfurt, 1954], p. 281-282. Cf. Lucien-Brun, *Constance* [n. 2], p. 586-587). See Woods, *Numismatic Evidence* [n. 2], p. 188, who provides a useful map of the different mints but does not make the connections.

(14) *ILS* 718, Gaul. 719, Africa. 720, Sardinia ; *AÉ* 1889, 40, Italy. 1934, 158, Rome. 1948, 50, Achaia. For *nomen erasum* at Rome, see J. Gascou, *Le rescript d'Hispellum* in

at Constantinople to strike coinage depicting Dalmatius as a Caesar wearing a diadem, a distinct mark of imperium that Dalmatius shared with his uncle and fellow Caesars (15). And in addition to inscriptions and numismatic portraits, we can presume that Constantine issued a proclamation to the army and cities on the occasion of Dalmatius' investiture as he had earlier for Constantius and Constans' promotions to Caesar (16).

However, prospects had not always looked so bright for Dalmatius. Under the tutelage of the Gallic rhetor Exsuperius some years before his investiture (17), Dalmatius and Flavius Hanniballianus the Younger received a thorough education at Narbo while opulent Toulouse, to all appearances, held the brothers of Constantine as private exiles (*dum Constantini fratres opulenta Tolosa exilii specie sepositos cohibet*, Aus., *Prof.* 16, 11-12) (18). While wealthy enough to accommodate members of the imperial family, Tolosa was a relatively obscure city without any imperial or administrative significance. As Flavius Hannibalianus the Elder was probably already dead by this time (19), these 'brothers' plural therefore must be Constantine's two living half-brothers, Dalmatius the Censor and Julius Constantius ; alternatively, the latter perhaps resided at Corinth alone at this time, yet this was likely later after the death of Licinius, sometime between 325-330 (20). A key point in favor of placing Julius Constantius' residency at Corinth during this latter period is that Corinth was the

MÉFRA 79, 1967, p. 609-659, at p. 620 and J. Arce, *The Inscription of Troesmis (ILS 724) and the First Victories of Constantius II as Caesar* in *ZPE*, 1982, p. 245-250, at p. 248, n. 23, and p. 249, n. 26.

(15) *RIC* VII, 584, Constantinople 98. VII, 585, Constantinople 102.

(16) Cf. Lib., *Or.* 59, 39 : κηρύττει δὲ κήρυγμα καὶ τοῖς μαχίμοις καὶ ταῖς πόλεσιν, ὅτι παρῆλθον εἰς τὴν ἀρχὴν ἐκείνου νεύματι καὶ χρὴ καὶ τούσδε προσκυνεῖν.

(17) Aus., *Comm. Prof. Burd.* 17, 8-13 ; *PLRE* I, 321-322, Exsuperius 1. Cf. R. P. H. Green, *The Works of Ausonius*, Oxford / New York, 1991, p. 354, for the possibility of Dalmatius and Hanniballianus' freedom of movement in the area outside of Tolosa, and so their residence at Narbo.

(18) *PLRE* I, 407, Hannibalianus 2 ; *RIC* VII, 584, Constantinople 100, for his full name. Cf. Kienast, *Kaisertabelle* [n. 12], p. 308. For an explanation of their exile, see T. D. Barnes, *Constantine and Eusebius*, Cambridge, MA, 1981, p. 66-67 and *Constantine* [n. 7], p. 100-103.

(19) *Chron. Pasch.* s. a. 304 (p. 516) ; Philostorg. II, 16a, *Art. Pass.* 7 ; Zon. XII, 33 (Dindorf, 1870, p. 167) ; *PLRE* I, 407, Hannibalianus 1 ; T. D. Barnes, *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Cambridge, MA, 1982, p. 33-34, p. 37 and *Constantine* [n. 7], p. 42, p. 164.

(20) Jul., *Ep.* 20 Bidez ; Lib., *Or.* 14, 30-31 (in the Loeb edition, Norman places the sojourn between A.D. 325-30) ; *PLRE* I, 240-241, Flavius Dalmatius 6. I, 226, Iulius Constantius 7. Cf. Barnes, *Constantine* [n. 7], p. 164, for his residency at Corinth 'after the winter of 316/317' ; Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 8, n. 9, for the influence of Helena.

typical seat of the proconsul of Achaia and subordinate offices ([21]), and so signifies a sea change in status from exile at relatively insignificant, though opulent, Tolosa to resident in an important administrative center. It would seem strange if Julius Constantius resided at Corinth at the same time that Dalmatius the Censor remained an exile at Tolosa.

Furthermore, in July 326 we know that Constantine celebrated his *uicennalia* in Rome. We also know that that same year Constantius Gallus was born in Massa Veternensis in Etruria (Tuscany), meaning Julius Constantius was in Central Italy and so restored to favor at Constantine's court ([22]). And by 331, Julius Constantius would be at Constantinople for the birth of his third son, Julian ([23]). By his residencies in Central Italy, Corinth, and Constantinople, we can see that Julius Constantius gradually found his way back into Constantine's confidence. But this rehabilitation took time. In fact, Constantine made a Flavius Constantius, a close paternal relative, his praetorian prefect in the East in late 324 and *consul prior* in 327 ([24]). By his position as a powerful prefect from 324

(21) *CTh* II, 4, 1, for Symmachus' residence there, apparently as a *uicarius* (cf. *CTh* II, 15, 1, *PLRE* I, 863, Symmachus 1). IX, 1, 2, for the residence of Januarinus, who held some important office, at Corinth in 319 (cf. *CTh* IX, 37, 1 ; *CI* IX, 42, 2 ; *PLRE* I, 453, Ianuarinus 1).

(22) Amm. XIV, 11, 27 ; *PLRE* I, 224-225, Flavius Claudius Constantius Gallus 4 ; Barnes, *Constantine and Eusebius* [n. 18], p. 251 and *Constantine* [n. 7], p. 164 ; Kienast, *Kaisertabelle* [n. 12], p. 318.

(23) Jul., *Ep. ad. Alex.* 443B ; Amm. XXII, 9, 2 ; XXV, 3, 23 ; Zos. III, 11, 2, for Constantinople ; Jul., *Ep. ad Alex.* 434D, says he apostatized at age twenty, twelve years from the time he was then writing which means he was thirty-two in the year 362. This is consistent with Ammianus' statement that Julian was thirty-two when he died (*anno aetatis altero et tricesimo*, XXV, 3, 23) and with that of Eutropius (*aetatis altero et tricesimo*), who also states that in 363 Julian was 'in the seventh year of his supremacy' (*imperii anno septimo*, X, 16, 2), meaning he was about twenty-five when he was made Caesar in late 355 (cf. *Constantius Claudium Iulianum, fratrem Galli, honore Caesaris assumit annos natum fere tres atque uiginti*, *Epit.* 42, 12). And Jerome agrees with both Ammianus and Eutropius (*anno aetatis* ·XXXII·, *Chron.* s. a. 363 (Helm, 1956)). This is more or less consistent with John Malalas who says that Julian was thirty-three when he died in Persia (ἐτελεύτα οὖν ὁ αὐτὸς Ἰουλιανὸς βασιλεὺς ὢν ἐνιαυτῶν λγ', *Chron.* XIII, 24 (Dindorf, 1831, p. 333)), while Zonaras says that Julian was thirty-one (καὶ ὁ μὲν τριάκοντα πρὸς ἑνὶ βιώσας ἐνιαυτούς, XIII,13 (p. 216)). And so, Julian would have been about six or seven years old at the time of Constantine's death on 22 May 337, which is compatible with Socrates (ὀκταετὴς γὰρ ἦν ἔτι, III, 1, 8) and Sozomen (Ἰουλιανὸν δὲ τὸ νέον ἔτι γὰρ ὄγδοον ἡλικίας ἦγεν ἔτος, V, 2, 9), if they mean to say that Julian was seven years old or 'in his eighth year' (cf. *PLRE* I, 558, Mardonius 1, says Julian was eight in 338). As a result, Julian may very well have been born sometime in late 330 or early 331. For the alternative date of April/May 332, see F. Gilliard, *The Birth Date of Julian the Apostate* in *CSCA* 4, 1971, p. 147-151.

(24) *PLRE* I, 224, Constantius 1, I, 225, Flavius Constantius 5 ; Barnes, *New Empire* [n. 19], p. 96, p. 131.

to 326 and subsequently consul in 327, Flavius Constantius evidently was a man whom Constantine implicitly trusted to govern affairs in the East during his intermittent absence when he was in Italy ; while Dalmatius the Censor and Julius Constantius apparently only gained Constantine's trust slowly over time as their consulships in 333 and 335, respectively, indicate (25). The latter had been welcomed back to court and treated cautiously by Constantine, who likely wanted to assess their loyalty to him after a lengthy exile while also honoring other notables and supporters with the consulship first. Constantine's recall of his poorly trusted brothers, and possibly other relatives, from a kind of protective custody was in all likelihood tied to Licinius' demise in 325 (26), after which Constantine felt no further anxiety over his brothers potentially being used against him by his rival.

By their earlier residence at Tolosa, Dalmatius the Censor and likely Julius Constantius were both within range of the imperial court at Trier and yet isolated in the southwest corner of Gaul bordering Spain near the former's two sons at Narbo – a perfect bottleneck with nowhere to go. The tutelage of Dalmatius and Hanniballianus the Younger, Ausonius tells us, lasted for many years as they were then mere boys, who were taught and trained by the rhetor [Exsuperius] at great cost toward the onset of early adulthood (*tum pueros, grandi mercede docendi formasti rhetor metam prope puberis aeui*, 17, 10-11). Thus the period in question took place when the brothers were about fourteen to sixteen years old as instruction by a rhetor typically constituted the last stage of a young man's education before reaching adulthood (27). Sometime after they completed the schooling provided by Exsuperius, the brothers were transferred to Constantinople where their education continued with advanced studies under Arborius, the uncle of Ausonius (16, 13-16) (28). This stage of their education probably took place when Dalmatius and Hanniballianus were about sixteen to eighteen. Yet when, exactly, did their education under Exsuperius and Arborius take place ?

By 292, Dalmatius the Censor had likely already been born, the first offspring of what would be Constantius' fruitful marriage to Theodora (29). It is highly

(25) *Consul. Const.* s. a. 333, 335.

(26) H.-U. Wiemer, *Libanius on Constantine* in *CQ* n.s. 44, 1994, p. 511-524, at p. 517.

(27) Cf. Quint., *Inst. Or.* II, 1, 1-3 ; II, 2, 3 ; II, 2, 14 ; II, 3, 1. See also G. A. Kennedy, *A New History of Classical Rhetoric*, Chichester / Princeton, 1994, p. 178.

(28) *PLRE* I, 98-9, Aemilius Magnus Arborius 4. Cf. Green, *Works of Ausonius* [n. 17], p. 353. Dalmatius was tutored by Arborius sometime prior to his appointment as Caesar : *doctoque ibi Caesare honorus* (Aus., *Prof.* 16, 15). Ausonius' comment need not denote Arborius' status at that time, but may very well refer to his relationship with Dalmatius just prior to the latter's elevation.

(29) Cf. *Pan. Lat.* X (II). 11, 4-5 ; Barnes, *New Empire* [n. 19], p. 33, 37, 125-126 and *Constantine* [n. 7], p. 38-42. See also Chausson, *Stemmata Aurea* [n. 3], p. 116-122.

unlikely that Dalmatius, who along with his five younger siblings would have been under the guardianship of their older brother Constantine after their father died in 306, was allowed to produce a son prior to being married. Therefore, as he would later with his three eldest sons (Crispus, Constantinus, and Constantius), Constantine must have arranged a marriage for his younger brother Dalmatius, perhaps also when the latter was about nineteen, which may have been somewhere between 309-311 (309, if he was born by 290). Moreover, while we do not know with whom Dalmatius the Censor produced his two sons, the birth of Dalmatius Caesar probably did not occur later than 317 since that would mean that he was about eighteen, the youngest he apparently could have been, when he was made Caesar and given a wife, perhaps Helena, in late 335 following his studies under Arborius sometime before ([30]). For Constantinus was married off around the summer of 335 at about the time he turned nineteen and Constantius, in turn, received a daughter of Julius Constantius as his bride the following year in 336 when he, too, was about nineteen ([31]). Consequently, it is reasonable to presume that Dalmatius fils was married off when he was about nineteen as well.

In late 335, we know that Hanniballianus the Younger was given Constantine's daughter Constantina as his bride with his promotion to *rex regum* ([32]). Thus Hanniballianus presumably also was about nineteen, which would place his birth c. 316. Furthermore, in terms of holding the dignity of a Caesar, Dalmatius is naturally always recorded first before Hanniballianus, and the order in which they are listed also points to Dalmatius as the elder brother, probably about a year older, though not much more. From what Ausonius states, it appears that Dalmatius and Hanniballianus were both trained by Exsuperius at the same time (cf. 17, 10-11) ([33]), signifying that the brothers could not have been much more than a year apart in age if they both simultaneously received the same education in rhetoric. Thus if we tentatively place Hanniballianus' birth c. 316, then c. 315 would appear to be a possible birthdate for Dalmatius ([34]), which would make him about twenty in 335. Though difficult to assess, this dating seems consistent with the image of the man depicted as a Caesar in 336, as

(30) Cf. Barnes, *Constantine* [n. 7], p. 151, 165, 172.

(31) Euseb., *VC* IV, 49 ; Jul., *Ep. ad. Athen.* 272D ; Barnes, *Constantine and Eusebius* [n. 18], p. 252.

(32) Amm. XIV, 1, 2 ; *Origo* 35 ; Philostorg. III, 22 ; *PLRE* I, 222, Constantina 2 ; Kienast, *Kaisertabelle* [n. 12], p. 318-19 ; Barnes, *Constantine* [n. 7], p. 150-2, p. 172, and p. 219, n. 13.

(33) It seems that when Ausonius speaks of the brothers' education that he means it was conducted more or less on a parallel track as they were *tum pueros* (17, 10) trained together by Exsuperius until *prope puberis aeui* (17, 11).

(34) This date was suggested by Kienast (*Kaisertabelle* [n. 12], p. 307), but without argumentation : 'um 315 ?'

Dalmatius appears to be in his early twenties on his coinage (35) ; and while coinage cannot tell us by how much, Hanniballianus looks younger than his brother Dalmatius (36). If we take c. 315 as Dalmatius' tentative birthdate, then Dalmatius and Hanniballianus plausibly began their education under Exsuperius when the former was about fourteen c. 329.

It was sometime after 329 that Constantine ordered his brothers and nephews to settle in the East with him while he continued with his plans for Constantinople (37). They all may have arrived at the new capital at the same time, or separately, there is no way that we can know for certain. Julius Constantius was at Constantinople by 331 for the birth of Julian. But we do not hear about Dalmatius the Censor until his consulship in 333, which likely began at Constantinople. Therefore, if Dalmatius the Censor and his sons were kept together, it was probably by 333 that Dalmatius and Hanniballianus the Younger were transferred to Constantinople, a mark of their new favor with Constantine, for further studies under Arborius. And after their advanced studies under Arborius they presumably began military training, the next step in the education of princes held in favor (below). By 334, Dalmatius the Censor was posted as chief general (στρατηγὸς Ῥωμαίων) and administrator at Antioch with wide ranging authority in the East reminiscent of Flavius Constantius, which clearly showed the trust and esteem in which Constantine had come to hold his younger brother (38). These assumptions fit well with our tentative chronology for Dalmatius and Hanniballianus : both brothers were probably born c. 315 and 316, respectively ; trained under Exsuperius at Narbo, c. 329 ; moved to the East and began their studies under Arborius at Constantinople by 333 ; probably started military training sometime between 333-335 ; and finally, were promoted to Caesar and *rex regum* and given wives in late 335 at the ages of about twenty and nineteen, respectively.

4. *Valor and Harmony.* — The singular promotion of Dalmatius to Caesar was followed by the creation of a new regional sector on the Lower Danube consisting of the Dioceses of Thrace and Moesia (Macedonia and Achaia), with Dalmatius' assignment to this newly carved out sector, the *ripa Gothica*, due to its military necessity (39). Indeed, Constantine had focused his energies for some

(35) *RIC* VII, 584, Constantinople 98. VII, 585, Constantinople 102.

(36) *RIC* VII, 584, Constantinople 100.

(37) JUL., *Ep.* 20 (BIDEZ), LIB., *Or.* 14, 30-31, for Julius Constantius' likely residence at Corinth at this time ; ATHAN., *Apol. Sec.* 65, 1, SOC. I, 27, 20, THEOPHAN. a. m. 5827, for Dalmatius the Censor's posting at Antioch by 334.

(38) *Chron. Pasch.* s. a. 335 (p. 531) ; ATHAN., *Apol. Sec.* 65, 1 ; SOC. I, 27, 20 ; THEOPHAN. a. m. 5827 ; W. ENSSLIN, *Dalmatius Censor, der Halbbruder Konstantins I* in *RhM* 78, 1929, p. 199-212 ; BARNES, *New Empire* [n. 19], p. 105 and p. 139, n. 65.

(39) AUR. VICT., *Caes.* 41, 12 : *nouando militiae ordine* ; *Origo* 35 : *ripam Gothicam Dalmatius tuebatur* ; ZOS. II, 33, 1-2, for Constantine's apparent division of the Danube

time on the Danube and advertised that the health of the State depended on a secure northern frontier ([40]) ; and in 328 he ordered a stone bridge to be built on the Lower Danube at Oescus (Gigen) for easier access against the Goths ([41]). When we remember the troubles which Goths (332) and Limigantes and Sarmatians (334) sporadically presented on the northern frontier during the last five years of Constantine's reign ([42]), the promotion of Dalmatius evidently was made to fulfill the need for a permanent military presence on the Danube, in addition to that on the Rhine (Constantinus), and with tensions with Persia flaring up in 337, the Euphrates (Constantius) as well. With this in mind, it is important to point out that Constans, who was probably about fifteen years old in 335, was likely still deemed too young for active campaigning ([43]).

On the other hand, Dalmatius apparently represented a mature young man of potential whom Constantine viewed as particularly capable and hence useful. What Eutropius has to say denotes the exceptional character Dalmatius possessed as Caesar (*uerum Dalmatius Caesar prosperrima indole neque patruo absimilis*, X, 9, 1) ; prime among the traits being compared may very well be their military abilities. That Dalmatius Caesar became an experienced soldier has been previously suggested, which likely factored into his assignment over the Danubian army as Constantine prepared to devote his full attention to the Persians in 337 ([44]).

Yet scholars have not explored how Dalmatius gained military experience. As a prince held in favor by Constantine, Dalmatius would have received military training and experience in the field leading up to his promotion in late 335. In fact, as Burgess has proposed (*Summer of Blood*, p. 26-27), a root of Constantius'

into two separate regions : one encompassing, but not limited to, Lower Moesia and Thrace, and another consisting of, but not limited to, Upper Moesia, Macedonia, and Achaia.

(40) *RIC* VII, 331, Rome 298, dated 327-333. SALVS REIP DANVBIVS.

(41) *RIC* VII, 331, Rome 298 ; Aur. Vict. 41, 18 ; *Epit.* 41, 13 ; *Chron. Pasch.* s. a. 328 (p. 527) ; Theophan. a. m. 5820 ; *Un Bios di Costantino* (*BHG* 364, Guidi, 1907, p. 337). See also S. Lieu, *Constantine Byzantinus : The Anonymous Life of Constantine (BHG 364)* in S. Lieu / D. Montserrat (eds.), *From Constantine to Julian : Pagan and Byzantine Views, A Source History*, London / New York, 1996, p. 97-146, esp. p. 106-142, at p. 128.

(42) Euseb., *VC* IV, 5-6 ; Aur. Vict. 41, 13 ; *Origo* 31-32 ; Jer. s. a. 332, 334 ; Oros. VII, 28, 29 (Zangemeister, 1882) ; *Consul. Const.* s. a. 332, 334.

(43) Eutrop. X, 9, 4 : *anno imperii septimo decimo, aetatis tricesimo* ; *Epit.* 41, 23 : *anno tertio decimo Augustae dominationis* (*nam Caesar triennio fuerat*), *aeui septimo uicesimoque* ; Malal. XIII, 16 (p. 325), agrees with the *Epitome* ; Zon. XIII, 6 (p. 192), agrees with Eutropius. As Eutropius was a contemporary of Constans and his work is consistently more accurate with imperial chronology, I prefer his dating over that of the *Epitome*.

(44) P. M. Bruun, *Vol. VII, Constantine and Licinius A. D. 313-337* in C. H. V. Sutherland / R. A. G. Carson (eds.), *Roman Imperial Coinage*, London, 1966, p. 74-75.

fear was the great influence which Dalmatius' branch wielded with the military and political classes, and so Constantius sought to eliminate his relatives as rivals and potential threats to the exclusive imperium that he desired for himself and his brothers. But how would Dalmatius and his branch have gained this great influence with military men and officeholders alike by 337, especially since they were completely frozen from power for some time and were only welcomed back into the fold c. 332/3 ? The answer must lie in the remarkable ability and zeal with which Dalmatius the Censor carried out his duties as a military commander, a reputation and ability inherited by his like-named son who followed him in Constantine's confidence. The Roman military had long been accustomed to executing a kind of primogeniture of talent and character, of hopes and respect, from successful generals to their sons and relatives. Such as the hopes from Scipio Africanus and Aemilius Paullus to Scipio Aemilianus, the esteem in which the Rhine legions held Drusus the Elder and subsequently transferred to his son, Germanicus, and later that of Constantius I to Constantine, followed by Constantine to Dalmatius Caesar. This may shed further light on the original text of Aurelius Victor prior to Mommsen's emendation : *fratris filium, cui ex patre Dalmatio nomen fuit, Caesarem iussit assistentibus ualide militaribus* (*Caes*. 41, 15) ([45]). There would appear to be a cause and effect relationship here, between Dalmatius, who was named after his father, and the military's strong support of Dalmatius upon his investiture as Caesar. Indeed, the original rendering of *assistentibus* is central to this reassessment of Dalmatius fils, for it strengthens his imperial standing and indicates a positive relationship between him and the army, and perhaps even signifies that Dalmatius already had served in a soldierly capacity before late 335 ([46]).

In his early youth, an inexperienced Constantine was first educated in liberal studies, subsequently held a military tribunate and gained valuable experience in the field under the emperors Diocletian and Galerius ([47]). Later, as a competent soldier, he attained the rank of Augustus after his father's death. The same process, although not so truncated, seems to have been employed by Constantine for all of his sons and half-nephews. Eusebius tells us just as much when he records that Constantine provided his sons in their early youth with instructors who 'introduced them to military science' (ἄλλοι πολεμικῶν αὐτοῖς ἐξῆρχον μαθημάτων, *VC* IV, 51, 2) ; 'But when they reached manhood their father by himself was all the instruction they needed' (εἰς ἄνδρας ⸢δὲ⸣ λοιπὸν προϊοῦσιν

(45) Cf. Burckhardt, *Die Zeit Constantins* [n. 13], p. 408, n. 645. 'Adsistentibus valide militaribus'. See also Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 15, n. 48, for the two extant manuscripts, O and P, relating *absistentibus* and *assistentibus*, respectively.

(46) Cf. Wirth, *Hannibalian* [n. 6], p. 215, n. 76.

(47) *Pan. Lat.* VII (VI). 5, 3 ; VI (VII). 3, 3 ; Euseb., *VC* I, 19 ; *Origo* 2 : *Diocletianum et Galerium, sub eisdem fortiter in Asia militauit.* 3. *iuuenis equestris militans.*

αὐτοῖς μόνος ὁ πατὴρ εἰς διδασκαλίαν ἐπήρκει, IV, 52, 1), meaning that this included emulation, to some extent, of Constantine's military prowess, and so the development of their *uirtus* ([48]). In fact, at about age sixteen in 332, Constantinus had developed his valor on the Danube frontier against the Goths ([49]). Eusebius continues : 'By now', meaning when they had proven themselves to be competent Caesars, 'he [Constantine] had also given them authority to take action for the public good by themselves' (ἤδη δ' αὐτοῖς καὶ τοῦ δι' αὐτῶν πράττειν τὰ λυσιτελῆ τοῖς κοινοῖς ἐξουσίαν ἐδίδου, IV, 52, 2) ([50]). As Eusebius' recordings appear to denote, rhetorical flourishes aside, Constantine employed a gradual process for preparing his sons, and likely Dalmatius as well, to be competent Caesars. He exposed them first to military theory through books and tutors, then training in the field, followed by guidance in their new roles for a time until he deemed them fit to continue more or less on their own with the aid of their prefects and advisers. This is logical enough as Constantine himself had undergone an ordered process of education and training. And we can presume that Dalmatius the Censor also received similar training as a soldier before he became a successful general under Constantine.

We know that Dalmatius fils, along with Hanniballianus, received a robust liberal education in his early youth under Exsuperius, and at some point after completing his studies under Arborius in Constantinople Dalmatius probably began training as a soldier. Interestingly, Victor does not record the army's approval of the investitures of Constantine's other Caesars (*Caesarem iussit assistentibus ualide militaribus*, *Caes*. 41, 15), which begs the question : why was this unique description recorded about Dalmatius' promotion ? It is reasonable to presume that Victor, and subsequently Eutropius, in addition to the partiality for Dalmatius inherent in the updated version of the now-lost *Kaisergeschichte* (KG) from which he drew' ([51]), felt compelled to include a comment on the approval of the soldiery in order to show that, despite his part in the wrangling over the succession and subsequent murder and suffering of *damnatio memoriae*, Dalmatius had been a legitimate Caesar and successor (*Igitur confestim Dalmatius, incertum quo suasore, interficitur*, 41, 22) ([52]).

(48) *AÉ* 1889, 40, for Dalmatius ; Lib., *Or.* 59, 35-37, for the military training of both Constantius and Constans ; Eutrop. X, 9, 4, for an allusion to Constans' training ; Jul., *Or.* 1, 11B-12C, 13B ; Amm. XXI, 16, 7, for Constantius' skills as a soldier.

(49) Jul., *Or.* 1, 9D ; Aur. Vict. 41, 13 ; *Origo* 31.

(50) For the translation, see Av. Cameron / S. G. Hall, *Eusebius : The Life of* Constantine, Oxford / New York, 1999.

(51) Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 15. 'The author of the *KG* thought very highly of Dalmatius, and in spite of the circumstances surrounding his death and the *damnatio* he was not afraid to say so'.

(52) *AÉ* 1934, 158, 1948, 50 *Tituli Asiae minoris* 3, 1, Vienna, 1941, no. 944, Gascou, *Le rescript d'Hispellum* [n. 14], p. 620, Arce, *Inscription of Troesmis* [n. 14], p. 248,

Nonetheless, an additional and simpler answer abides : the soldiers strongly supported Dalmatius' elevation because he had already proven his martial skill and *uirtus* in the field in some way, and therefore he was heartily acclaimed Caesar as a fellow soldier like his father. In 334, the uprising of the 'Master of the Camel Herd', who did not mount a defense against Dalmatius the Censor's attack, on isolated Cyprus clearly did not pose a serious threat (53). Yet it provided Dalmatius the opportunity to display his military abilities and loyalty to Constantine. After Dalmatius' victory on Cyprus, Calocaerus was burned alive at nearby Tarsus as an example to all would-be usurpers in the East (54). The successful resolution of this affair undoubtedly enhanced Dalmatius' reputation and his standing with the army, a standing which his son Dalmatius Caesar apparently inherited.

In any event, the episode on Cyprus in 334 and the activity of the Limigantes and Sarmatians on the Danube in the same year both must have played some role in Constantine's arrangements for the succession in late 335, for the minor revolt of Calocaerus would have served to remind Constantine of the need for an emperor to hold court in every important region of the empire lest his absence provide an opportunity for someone to commit usurpation with public support as Calocaerus had not acted alone (55). The Danube had become a continual hotbed of activity and relations with Persia were quickly souring. Since Constans was too young to take the field, Constantine turned first to Dalmatius the Censor in 333/4. Although a top administrator and general in the East, Dalmatius père was not a member of the imperial college. Likely bearing these concerns in mind, Constantine reshuffled all the regional commands by dispatching three of his Caesars to the frontiers : Constantinus to Gaul, Constantius to Syria, and the newly minted Dalmatius fils to Illyricum in 335 (56). It appears that Constantine

n. 23, p. 249, n. 26, and Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 13, for *nomen erasum* of Dalmatius. Interestingly, Aurelius Victor at 41, 22 evokes the death of Crispus at 41, 11 : *incertum qua causa* (Klein, *Die Kämpfe* [n. 2], p. 120, n. 26).

(53) Aur. Vict. 41, 11-12 : *magister pecoris camelorum* ; Jer. s. a. 334 ; Oros. VII, 28, 30 ; *Origo* 35 ; Polem. Silv. I, 63 ; Theophan. a. m. 5825 : Καλόκερος... οὐκ ἀντέσχεν τῇ Ῥωμαίων προσβολῇ. See also M. Salamon, *Calocaerus – "Magister pecoris camelorum" e l'indole della sua rivolta in Cipro nel 334* in F. Pastori *et al.* (eds.), *Studi in Onore di Arnaldo Biscardi V*, Milan, 1984, p. 79-85, esp. p. 84-85.

(54) Athan., *Apol. Sec.* 65, 1 ; Soc. I, 27, 20 ; Theophan. a. m. 5827, for Dalmatius the Censor's posting at Antioch ; Theophan. a. m. 5825, for the execution at Tarsus ; *PLRE* I,177, Calocaerus ; Barnes, *New Empire* [n. 19], p. 15-16, p. 105 ; Kienast, *Kaisertabelle* [n. 12], p. 308-9. It seems doubtful that Calocaerus crossed over to attack Tarsus as his usurpation was sudden and hastily conceived (cf. Aur. Vict. 41, 11, says *repente* ; Salamon, *Calocaerus* [n. 53], p. 84). More likely, he remained on Cyprus until attacked by Dalmatius' suppression force and was brought back to the mainland for a well-advertised execution.

(55) Theophan. a. m. 5825 : καὶ ἡττηθεὶς ἅμα τοῖς αἰτίοις.

(56) Cf. Lib., *Or.* 59, 43-4 ; Jul., *Or.* 1 12A.

dispatched his sons to the frontiers, and one would assume Dalmatius as well, with the express intention of better testing their mettle and worth as Caesars (57).

To be sure, Constantine sought to strengthen his legacy by crafting a new system of shared responsibilities among the most prominent members of the imperial family. Indeed, while Eusebius' description of Constantine as driving a four-horse chariot has been used for assaying the parameters of date indicated by Constantine's four–Caesar system (*LC* 3, 4), an important message is also contained within the image itself : a sense of unison and cooperation whereby all parts worked together towards a common goal. The depiction of Constantine as a skillful pilot, a common trope, and his four faithful horses is emblematic of 'holy harmony and concord' (συμφωνίας τε καὶ ὁμονοίας ἁρμοσάμενος, 3, 4), which Eusebius states was expected from the newly assembled imperial team. One can wonder whether Eusebius was not keenly aware of the extent of the rivalry between the sons of Constantine and their uncles and cousins, a problem which he might have hoped would be excised with augmented collegiality in 335. With discretion being the better part of valor, a trait which Eusebius exhibited with his silence on the deaths of the Licinii, Crispus and Fausta, and subsequently the massacre that claimed the lives of Dalmatius and Hanniballianus, among others (58), the citing of 'holy harmony and concord' in the *LC* also represents an implicit acknowledgement by the churchman of a kind of previously unholy disagreement and discord (cf. Jul., *Or.* 7, 228A-B) (59). While Eusebius 'was not inclined to neglect or suppress any kind of dishonesty that enhanced the excellence of Constantine' (60), he unintentionally slipped with 'holy harmony and concord', for the appointment of Dalmatius is seen by Eusebius as not only magnanimous but also judicious : 'And now also for the fourth recurring period, as if to prolong his time into the distance, He enlarges his Imperial power by the ungrudging association of his relatives' (ἤδη δὲ καὶ τετάρτης ἀνακυκλουμένης περιόδου, ὡς ἂν τῶν χρόνων εἰς μῆκος ἐκτεινομένων, συναύξων τὴν βασιλείαν ἀφθόνῳ κοινωνίᾳ τοῦ γένους, *LC* 3, 2) (61).

(57) LIB., *Or.* 59, 45-6, 49 ; JUL., *Or.* 1 11D-13B.

(58) Cf. BURGESS, *Studies* [n. 6], p. 67-74.

(59) See also BURGESS, *Summer of Blood* [n. 2], p. 21-2, for the purposeful omission of Dalmatius on the coinage of his fellow Caesars. Cf. WOODS, *Numismatic Evidence* [n. 2], p. 189-90 and p. 192-3. It would seem that the poor relationship between the sons of Constantine and their relatives was an open secret. If so, how did Constantine respond to the situation ?

(60) R. SYME, *The Ancestry of Constantine* in *BHAC*, 1971 [reprinted in *Historia Augusta Papers*, Oxford / New York, 1983], p. 63-79, at p. 68. Cf. BURGESS, *Studies* [n. 6], p. 72. 'Eusebius thus saw history and chronology as apologetic and panegyrical tools for the defence of Christianity, not specifically the defence of Constantine or his family'.

(61) For the translation, see H. A. DRAKE, *In Praise of Constantine : A Historical Study and New Translation of Eusebius' Tricennial Orations*, Berkeley / Los Angeles, 1976.

Undoubtedly, Eusebius also is referring to Dalmatius père, *censor*, *consul prior* in 333, στρατηγός in 334, and *nobilissimus* (62) ; Julius Constantius, *consul prior* in 335, *patricius* and *nobilissimus* (63) ; and Hanniballianus the Younger, *rex regum* and *nobilissimus* (64). And the obscure and elusive Flavius Optatus, honored by Constantine as *consul prior* in 334 and with the title of *patricius*, may have been a distant relation, part of the dynasty through marriage, or both (65).

These four men were not to be a part of the imperial college ; but as members of the dynasty, it was not possible for them to be simply private citizens (66). This was a conundrum that likely led Constantine to create the intermediate ranks of *nobilissimus* and *patricius*, which made all four men subordinate to the Augustus and his Caesars, yet superior in rank to the prefects (67), and is in keeping with Constantine's apparent intention to find honorable middle ground (68). These appointments, we are told, allowed Constantine to feel much alleviation from the burden which necessarily comes from being alone at the pinnacle of power (πολλῇ ῥαστώνῃ τῆς μοναρχίας, 3, 1), and increase the viability of his family's hold on that power (ἀκμαίῳ φυτῷ χρόνων αὐξήσεις δωρούμενος, 3, 1). It is ironic that by the cultivation of his family stock Constantine actually facilitated its extinction ; the sons of Constantine might have been better able to tolerate their relatives as powerless non-entities.

5. *Ripa Gothica*. — An emperor's *dies imperii* and subsequent posting may be indicative of the motive behind his elevation. We know that Dalmatius was formally invested as Caesar on 18 September 335. Yet why that date ? It cannot be a mere coincidence that Constantine chose the anniversary of his defeat of Licinius at Chrysopolis eleven years earlier (69). For Constantine had purpose-

(62) *Consul. Const.* s. a. 333 ; Zos. II, 39, 2, for *nobilissimus* ; *Chron. Pasch.* s. a. 335 (p. 531) ; Ensslin, *Dalmatius Censor* [n. 38], p. 199 ; Barnes, *New Empire* [n. 19], p. 105.

(63) Athan., *Apol. Sec.* 76, 5, for *patricius* ; *Consul. Const.* s. a. 335 ; Zos. II, 39, 2, for *nobilissimus* ; *Chron. Pasch.* s. a. 335 (p. 531) ; Barnes, *Constantine and Eusebius* [n. 18], p. 251, p. 392, n. 63, *New Empire* [n. 19], p. 108, and *Constantine* [n. 7], p. 164.

(64) Zos. II, 39, 2, for *nobilissimus*. Cf. Mosig-Walburg, *Hanniballianus* [n. 6], p. 230-1, n. 7, and p. 238-9.

(65) *Consul. Const.* s. a. 334 ; Zos. II, 40, 2 ; *Chron. Pasch.* s. a. 334 (p. 531), for *patricius* ; *PLRE* I, 650, Flavius Optatus 3 ; Barnes, *Constantine and Eusebius* [n. 18], p. 251, for the possibility of kinship with Helena, Constantine's mother. Therefore it is possible that Optatus was one of the six cousins killed in the massacre of 337. If so, however, there is nothing which would preclude Optatus from alternatively being a paternal relative of Constantine like Flavius Constantius, *consul prior* in 327, who also may have perished in the massacre (cf. Barnes, *Constantine and Eusebius* [n. 18], p. 398, n. 11).

(66) Cf. Lib., *Or.* 59, 41.

(67) Zos. II, 40, 2.

(68) Lib., *Or.* 59, 41.

(69) *CIL* 1^2, p. 272 ; *Origo* 27 ; *Consul. Const.* s. a. 324, 2 : *et bellum Calcaedonense XIIII kl. Oct* ; *Chron. Pasch.* s. a. 325 (p. 525) ; Soc. I, 4, 2 ; Zos. II, 26, 3.

fully chosen all the investiture dates for his other Caesars : Crispus, Licinius II, and Constantinus were elevated on 1 March 317 (the regnal anniversary of Constantius I) (70) ; Constantius on 8 November 324 (the dedication of Constantinople) (71) ; and Constans on 25 December 333 (the day of the Unconquerable Sun/birth of Jesus) (72). The choice of 18 September for Dalmatius was a final dig by Constantine at his old rival, a date which was redefined as a symbolic reminder of Licinius' demise, both militarily and dynastically, and, by contrast, Constantine's unbroken successes in the field as 'Victor' from that date and the continual blossoming of his own family. Alluding to the final defeat of Licinius, Eusebius tells us in 336 that Constantine rightly achieved ultimate victory over all rivals and enemies (νικητὴν αὐτὸν καθιστὰς ἐχθρῶν ἁπάντων καὶ πολεμίων, *LC* 3, 3) (73), and so oversaw the end of civil strife and oppression. Therefore the elevation of Dalmatius, the fifth and final component of a kind of pentarchy, inaugurated a new age of benevolent and legitimate government when both Christian monarchy and monotheism would be protected and flourish (3, 4-6). In every way that mattered, Constantine had completely triumphed over Licinius by 18 September 335. And there was an additional reason why Constantine gravitated towards this date : it was the birthdate of the Emperor Trajan (74). Constantine had an affinity for this emperor as he frequently noted the plantlike growth of his predecessor's name and titles on public buildings (75). By designating 18 September as the date to elevate Dalmatius, Constantine also was connecting himself and his dynasty to the *optimus princeps*.

As for place, viz. the *ripa Gothica*, we know that in late June 334 Constantine left Constantinople for Singidunum (Belgrade), which he reached by early July ; by early August he was at Viminacium (Kostolac) ; and by late August he was at Naissus (76). This period from July through August is likely when Constantine successfully campaigned against the Limigantes and Sarmatians before returning to Naissus for the winter. With Dalmatius' subsequent posting to the Lower Danube the next year, Constantine had expressly assigned his nephew the impor-

(70) *Consul. Const.* s. a. 317 : *leuati tres Caes. Crispus, Licinius, et Constantinus die k. Mart* ; *Chron. Pasch.* s. a. 317 (p. 523).

(71) *Consul. Const.* s. a. 324, 3 : *et leuatus est Constantinus Caes. VI id. Nou.*

(72) *Consul. Const.* s. a. 333 : *leuatus est Constans die VIII k. Ian.*

(73) Cf. Euseb., *VC* I, 5, 1, I, 46, II, 19, II, 66. For the date, see H. A. Drake, *When Was the "De Laudibus Constantini" Delivered ?* in *Historia* 24, 1975, p. 345-356.

(74) *CIL* 1^2, p. 255, p. 272, at p. 255 : DIVI · TRAIANI · XIIII · KAL · OCT.

(75) *Epit.* 41, 13 : *Hic Traianum herbam parietariam ob titulos multis aedibus inscriptos appellare solitus erat.*

(76) *CTh* I, 22, 2, for Constantinople, mid Jun. 334. X, 15, 2, for Singidunum, early Jul. 334. XI, 39, 3, for Naissus, late Aug. 334. XII, 1, 21, for Viminacium, early Aug. 334 ; Barnes, *New Empire* [n. 19], p. 79.

tant task of acting as a sentinel and managing any potential flare-up of enemy activity (*ripam Gothicam Dalmatius tuebatur*, *Origo* 35) as Constantinus had done before him. Since Naissus provided Constantine with a useful base of operations on the Danube in 334, it helps explain why Dalmatius Caesar fixed his residence there in 337 (77). In 335, Constantine spent most of the year from March through October at Constantinople (78). Thus under the celebratory air of Constantine's approaching *tricennalia*, the subsequent promotion of Dalmatius on 18 September was held in the new imperial capital to great ostentation in an unmistakable display of Constantine's will before the populace and soldiery (79). While Crispus and Constantinus had been proclaimed Caesars at Serdica (Sofia) in 317, Constantius was elevated at Constantinople in 324 and the importance of the latter city only increased by 335. If Constantine did indeed have the date of Licinius' defeat and deposition in mind as a symbol of perpetual victory when he decided on the date for the investiture of Dalmatius, then the choice of Constantinople as the proper place for the ceremony would have been all the stronger as that city, in close proximity to Chrysopolis, was founded in part on Constantine's final victory against Licinius (80).

A month after Dalmatius' investiture, Constantine left Constantinople and shortly afterwards arrived at a Nicopolis which is perhaps Nicopolis ad Mestum in Thrace (81) ; and perhaps it was in early 336 that Constantine paid a visit to Thessalonica (82). En route to Naissus, it seems that Constantine and Dalmatius were traveling together on a tour of the extent of the new Caesar's sphere of responsibility (cf. n. 13) ; and the two may have remained together into the following year in keeping with Constantine's desire to closely monitor the development of his Caesars (83). In fact, Dalmatius may have assisted Constantine on his campaign north of the Danube in 336, which would explain his holding the honorific of 'most courageous' (FORTISSIMO) (84). This title was applied only

(77) Cf. *CI* V, 17, 7, Barnes, *Constantine and Eusebius* [n. 18], p. 252, *New Empire* [n. 19], p. 87, and *Constantine* [n. 7], p. 165.

(78) *CTh.* VIII, 9, 1, for Apr. 335. X, 10, 3, for Mar. 335. XVI, 8, 5, 9, 1 = *Const. Sirm.* 4, for Oct. 335 ; *Consul. Const.* s. a. 335, 1, for 25 Jul. 335 ; Barnes, *New Empire* [n. 19], p. 79.

(79) Jer. s. a. 335 : *Tricennalibus Constantini Dalmatius Caesar appellatur* ; Oros. VII, 28, 30. *tricennalibus suis Dalmatium Caesarem legit.*

(80) *Origo* 30 : *Constantinus autem ex se Byzantium Constantinopolim nuncupauit ob insignis uictoriae memoriam.*

(81) *CI* I, 40, 4. Cf. Barnes, *New Empire* [n. 19], p. 179, n. 36.

(82) *RIC* VII, 527, Thessalonica 203 ; Barnes, *New Empire* [n. 19], p. 80.

(83) Fest. 26 : *extremo uitae suae tempore... recenti de Gothis uictoria* ; Jul., *Caes.* 329B-D ; *AÉ* 1934, 158. *Dacicus Maximus* ; *RIC* VII, 221, Trier 578 ; Barnes, *New Empire* [n. 19], p. 80. Cf. Lib., *Or.* 59, 41-45 ; Jul., *Or.* 1, 9A-B, 11D-12C, 14A, for Constantine's tutelage of his Caesars.

(84) *AÉ* 1889, 40.

to one other among his fellow Caesars, Constantinus, who previously had campaigned on the Danube in 332 ([85]). Furthermore, Dalmatius Caesar's participation in the Dacian campaign in 336 may be indicated by the fact that his *uirtus* also was commemorated on gold coinage : 'Flavius Delmatius Most Noble Caesar' (FL DELMATIVS NOB CAES, obverse) ; 'the Valor of our Caesars' (VIRTVS CAESARVM NN, reverse) ([86]). The reverse of the coin markedly displays two young prisoners of war lying at the feet of a young yet mature prince who is holding a legionary standard and parazonium. Two variants of this medallion were issued with the inscription above, one for Dalmatius alone on the obverse and a corresponding one for Constans ([87]) ; however, when we remember the support that Dalmatius enjoyed from the army at his investiture and that he was older than Constans, the coinage which promoted the *uirtus* of Dalmatius likely had the greater influence in civil and military circles, especially those within his own sphere of influence. On the other hand, Constans, who was probably still too young to have displayed his mettle in actual combat at this time (about sixteen in 336), probably also had his *uirtus* advertised on coinage as a mark of his status, and not achievement, just as his brothers, Constantinus and Constantius, before him also had coinage attesting their 'valor' when very young ([88]). Dalmatius had been purposefully posted on the frontier ; Constans had not. By the end of 336, Constantine prepared to depart for the East and entrusted the Danubian army to Dalmatius. Constantine had allotted administrators, generals, and bodies of troops to each of his sons as Caesars and, with an important command on the *ripa Gothica*, Dalmatius as well ([89]). If we accept Libanius' understanding of when Constantine posted his sons as Caesars on the frontiers (*Or.* 59, 42-3) and allowed them a relatively free hand (46), Dalmatius must have proven himself as capable as Eutropius seems to suggest. This additionally would have caused Constantius to fear Dalmatius, by now a proven soldier at the head of a tried army that recently was victorious in the field.

6. *Post mortem.* — There had been tensions between the two branches of the dynasty, the descendants of Theodora and those of Helena, as Constantine initially set the tone by freezing his half-brothers and nephews out of power for some time. By 335, Constantine may have wanted to contain and ameliorate those tensions by giving his nephews shares of the empire, though, undoubtedly

(85) *ILS* 722.

(86) *RIC* VII, 585, Constantinople 102 = 1.5 *solidi*, dated 336-337.

(87) *RIC* VII, 586, Constantinople 121.

(88) *RIC* VII, 265, Arles 294-297, dated 325-326. VII, 324, Rome 263, dated 324-326. VII, 333-334, Rome 310-314, dated 327-333. VII, 610, Nicomedia 57, dated late 324. VII, 617, Nicomedia 105, 106, dated 325.

(89) Euseb., *VC* IV, 51, 3-52, 1 ; Lib., *Or.* 59, 40 ; Jul., *Or.* 1, 12C.

only to the mild satisfaction of Constantine's sons who did not want to share power, the smallest allotments. But attempts at family reconciliation and greater collegiality in 335 came too late. Dalmatius was killed shortly after Constantine died, perhaps in early June 337, and immediately afterwards suffered *damnatio memoriae* (90). However, as Woods points out, the time of suspension of coinage bearing Dalmatius' name and image in itself need not attest to the time of his murder (*Numismatic Evidence*, p. 192-193) ; Dalmatius still may have been alive in the weeks leading up to the conference of his three cousins and colleagues at Sirmium (Sremska Mitrovica) on 9 September (91). There is no way that we can be any more precise than early June to 9 September.

Nonetheless, we know that the murder of Dalmatius and his supporters precipitated the precedent-setting conference at Sirmium, which was probably chosen for two main reasons : that city was the nominal middle point of the western and eastern halves of the empire, and so the proper place to divide power and resources (92) ; and was located in Dalmatius' former territory where the reaction to his death likely still needed to be assessed. Among the conclusions reached at Sirmium would have been a decision regarding those military units formerly under Dalmatius' command, likely divided between Constans in Illyricum and Constantius in Thrace in much the same way the brothers Valentinian and Valens would divide the post Julian army between them in 364, in the vicinity of Sirmium outside Naissus (93). Furthermore, Dalmatius' Dioceses were repossessed : Constantius annexed Thrace, and Armenia and the Pontic regions were brought under the purview of his foreign policy ; and Constans apparently received Moesia (94). However, another reading of the evidence may show, not Constans, but Constantius' residency at Thessalonica in late 337 (yet not in

(90) AUR. VICT. 41, 22, says Dalmatius was killed *confestim* after Constantine's death ; EUTROP. X, 9, 1, says *haud multo post* ; OROS. VII, 29, 1, says *continuo* ; THEOPHAN. a. m. 5829, says εὐθὺς μετὰ. See BURGESS, *Summer of Blood* [n. 2], p. 35, for the conclusion based on a detailed numismatic study of 'probably earlier in June rather than later'. Cf. WOODS, *Numismatic Evidence* [n. 2], p. 192-6, for an alternative view.

(91) JUL., *Or.* 1, 19A, 20B-C ; *Consul. Const.* s. a. 337,2 : *et ipso anno nuncupati sunt tres Augusti Constantinus et Constantius et Constans V idus Sepb.* Cf. OLIVETTI, *Sulle stragi* [n. 2], p. 68-9.

(92) AMM. XXVI, 5, 4, for the choice of Sirmium by Valentinian and Valens as the place to finalize their division of the army before going their separate ways, perhaps expressly chosen due to the precedent that was set there on 9 September ; *Epit.* 48, 1, *Consul. Const.* s. a. 379, 1, *Chron. Pasch.* s. a. 378 (p. 561), for Gratian's choice of Sirmium as the place to elevate Theodosius to Augustus in the East.

(93) AMM. XXVI, 5, 1-3, for the division of generals and soldiers in the environs of Naissus. 5, 4, for their joint entry into Sirmium ; *CTh* XI, 1, 8, XIV, 3, 3-6, XIV, 6, 2, XIV, 15, 1, XIV, 17, 2, XIV, 22, 1, XV, 1, 12, for their residence at Naissus in early June 364.

(94) CED. I, 520 (BEKKER, 1838) : Κωνστάντιον μὲν ἔχειν τὰ Θρᾴκης καὶ ἑώας μέρη... Κώνσταντα... τὸ Ἰλλυρικόν.

346) (95). If correct, Constantius initially absorbed the lion's share of Dalmatius' holdings, which included Macedonia and Achaia. One can wonder if Libanius is not accurately describing the enmity Constantius actually felt for Dalmatius, as Constantius begrudged having a smaller share of empire (*Or.* 59, 151). Constantius likely detested that Dalmatius had fixed his residence at Naissus, Constantine's birthplace and therefore a powerful dynastic symbol (96). Moreover, Dalmatius conceivably controlled Constantinople as it fell under his remit of Thrace (cf. n. 13), which would have been a more acute irritant to Constantius and his brothers. This is consistent with the view that all the reigning cousins and their relatives, including Dalmatius and Hanniballianus, were covetous of one another's possessions (JUL., *Or.* 7, 228A-B).

Dalmatius Caesar, who had been a target of enmity by his cousins, though commanding a robust and tested army, had found himself in an extremely vulnerable position after the death of Constantine. After Constantine's death, emotions ran high in Constantinople under an atmosphere of an armed camp and a grieving populace (97), an environment that may very well support Burgess' dating of the massacre to early June, the time of Constantine's funeral. Among the victims was Arborius. Undoubtedly by his association with them, Arborius, along with his two famous pupils who had *fatalia regum nomina* (Aus., *Prof.* 17, 9-10), also came to a premature and tragic end. The death of Arborius indicates that far from a spontaneous mutiny of the military there in fact had been a coordinated effort to eliminate Dalmatius and Hanniballianus, and their supporters. It is reasonable to assume that both Dalmatius and Hanniballianus had received messengers (at Naissus and Caesarea ?) (98) bearing news of Constantine's death and consequently had hastily marched for Constantinople to pay final respects to their uncle along with Julius Constantius, Flavius Optatus, and others of their family who were probably already there.

As for Dalmatius, if he in fact was present at the capital for the funeral, this would have provided an opportunity for the Sarmatians to exploit in addition to news of Constantine's demise (99). It has been asserted that sometime that very summer Constantius earned the honorific *Sarmaticus*, ostensibly having cam-

(95) *CTh* XI, 1, 4, for Thessalonica on 6 Dec. 337. XI, 7, 7, for 6 Dec. 346. Cf. T. D. BARNES, *Athanasius and Constantius : Theology and Politics in the Constantinian Empire*, Cambridge, MA, 1993, p. 224 and *PLRE* 1.764, Bibulenius Restitutus 4.

(96) On the importance of Naissus, see SYME, *Ancestry of Constantine* [n. 60], p. 63 and W. E. KAEGI, *The Emperor Julian at Naissus* in *AC* 44, 1975, p. 161-171, esp. p. 163-166.

(97) JUL., *Or.* 1, 17A : ἀστασίαστον μὲν τὴν πόλιν διαφυλάττων. 18D ; GREG. NAZ., *Or.* 4, 21-22 ; SOC. I, 40, 1 ; THEOD., *HE* I, 34, 1 ; *Chron. Pasch.* s. a. 337 (p. 533).

(98) *Chron. Pasch.* s. a. 335 (p. 532), for Hanniballianus' residence at Caesarea in Cappadocia. Cf. MOSIG-WALBURG, *Hanniballianus*, p. 238, 248.

(99) BURGESS, *Summer of Blood* [n. 2], p. 33, 39.

paigned against them ([100]). However, it seems more likely that the assumed campaign which Constantius waged against the Sarmatians occurred during the spring and summer months of 338 with the assistance of Constans, who was probably about eighteen that year ([101]). Though news of the death of Constantine would have traveled swiftly, the Sarmatians, if they responded to his death by intently preparing for war, would have needed time to verify the news of the military situation on the Danube through up-to-date intelligence and then assemble their forces after they also were assured of Dalmatius' absence. That there is no hint of any Sarmatian activity between the end of the Dacian campaign of 336, when Constantine left for the East, and summer of 337 reflects Dalmatius' short-lived but capable handling of the Lower Danube, all the more so if the Sarmatians prepared for war at news of the death of Constantine and absence and/or death of Dalmatius, two commanders they undoubtedly feared.

Furthermore, due to Constantine's funeral in June, the massacre perhaps early that same month at Constantinople, and Constantine's regnal anniversary in July, Roman affairs were chaotic and in disarray for three months over the succession, the solving of which predominantly occupied Constantius until the ratification of a new order at Sirmium on 9 September. And after Sirmium, tumultuous affairs in the East, as we shall see below, next demanded Constantius' immediate attention. Simply put, there was no time for a campaign in the summer of 337 and that may go a long way to explaining the silence of the sources on this point. Additionally, Constantius apparently had no praetorian prefect at this time, and so no quartermaster for arranging supplies for a campaign, as he first fired and then assassinated Flavius Ablabius ([102]). It was not until the following year that Constantius appointed a new prefect, Septimius Acindynus, by December of 338 ([103]) ; though, the latter probably was appointed earlier in the year, potentially for a spring/summer campaign against the Sarmatians. In late 337, Constantius

(100) *ILS* 724 ; *CIL* III, 12483 ; E. Popescu, *Inscripțille grecești și latine din secolele IV-XIII descoperite în România*, Bucarest, 1976, p. 251, no. 238. Cf. T. D. Barnes, *Two Victory Titles of Constantius* in *ZPE* 52, 1983, p. 229-235, at p. 230, for 'It is advisable… to date Constantius' campaign against the Sarmatians to the summer of 337', and *Athanasius and Constantius* [n. 95], p. 35, for 'apparently in 337' ; Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 33, for the view that Constantius' Sarmatian campaign 'belongs in the period June to August of 337'.

(101) Cf. Barnes, *Constantine and Eusebius* [n. 18], p. 262, *Two Victory Titles of Constantius* [n. 100], p. 230, for two potential Sarmatian campaigns, one by Constantius in 337 and another by Constans in 338.

(102) Jer. s. a. 338 ; Eunap., *VS* 6, 3, 8-13 (p. 464) ; Zos. II, 40, 3 ; *PLRE* I, 3-4, Flavius Ablabius 4 ; Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 18. Cf. Amm. XIV, 10, 3-5 ; XIX, 11, 2-3 ; XXIII, 5, 6, for the praetorian prefect as quartermaster.

(103) *CTh* II, 6, 4 ; *PLRE* I, 11, Septimius Acindynus 2 ; T. D. Barnes, *Praetorian Prefects, 337-361* in *ZPE* 94, 1992, p. 249-260, at p. 253, and *Constantine* [n. 7], p. 159.

lingered on the Lower Danube to assess, but not execute, a response to any possible Sarmatian buildup.

By late October, Constantius made his way back to Antioch after Sirmium ; and by December 337 he was at Thessalonica ([104]). This return to Dalmatius' former holdings so soon after Sirmium may reveal anxiety over the loyalty of troops stationed there, potential Sarmatian activity along the Danube, or both. More revealing is that Constantius resided along the Danube the following year as he is attested at Viminacium in June and Sirmium in July 338 ([105]), which, I believe, signifies a campaign against the Sarmatians at this time than during the summer of 337 ([106]). By spring of 338, the process of implementing the resolutions at Sirmium and quelling of the mutinies in the East had been well underway, which then allowed Constantius and Constans to turn their efforts to the Sarmatians before returning to the task of finalizing the new order of the empire. Subsequently, Constantius returned to Antioch by October, by the end of the month was at Emesa, and once again back at Antioch by December 338 ([107]). These imperial journeys may indicate an effort to consolidate army loyalty and acceptance of the pronouncements issued at Sirmium empire-wide, a prudent step after the various revolts which had taken place in the East ([108]). These journeys, which appear feverishly made, are consistent with a description of this period as a time of troubles, of uncertainty and fear (Jul., *Or.* 1, 18D, 20B). Indeed, the tone of Julian's remarks and the location of the revolts themselves reveal severe discontent by the army with Constantius' doings at this time (18D, 20B), until finally they were inexplicably pacified (20C-D). The soldierly Dalmatius Caesar had been strongly supported by the army, which likely responded poorly to his assassination. It is likely that a tenuously established Constantius issued donatives to the various army units to quell their revolts as he would do afterwards to induce Armenian exiles to return ([109]) ; and later in 354 to pacify an unsettled soldiery on the Rhine ([110]). After the assassinations (in Constantinople ?), Constantius returned to Antioch by October 337. He was undoubtedly preoccupied with the news of the revolts in the East, concerned

(104) *CTh* XI, 1, 4, for Thessalonica ; Soc. II, 7, 3-8, 1, for Antioch, c. Oct. 337.

(105) *CTh* X, 10, 4, for Viminacium ; XV, 1, 5, for Sirmium.

(106) Cf. Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 33. 'The only opportunity he [Constantius] had to confront the Sarmatians was the summer of 337'.

(107) *CTh* II, 6, 4, for Antioch in late Dec. XII, 1, 23, for Antioch in early Oct. XII, 1, 25, for Emesa in late Oct ; Barnes, *Athanasius and Constantius* [n. 95], p. 219.

(108) Jul., *Or.* 1, 18D-19A, 20B, 20D-21B.

(109) Jul., *Or.* 1, 21A-B.

(110) Amm. XIV, 10, 3-5, for Constantius' payment of gold through his *praepositus cubiculi* Eusebius (*PLRE* I, 302-3, Eusebius 11) to quell the rebellious legions which had not received much needed supplies.

with consolidating his position there and paying soldiers who had served him loyally.

Truly, the significance of the consuls of 338 should be viewed under the aegis of Constantius, with the approval of Constantinus and Constans, as top generals who were rewarded for their aid in the purge of 337 ([111]). For our two consuls of 338, Flavius Ursus and Flavius Polemius ([112]), were two generals who, not impossibly, instigated the soldiery to mutiny and kill Dalmatius Caesar at or near Constantinople in a manner resembling the way Constantius would later employ Ursicinus to eliminate Silvanus at Cologne in 355 ([113]). Short of attempting usurpation or exacting vengeance over hidden personal motives, neither of which appears to have been the case, Ursus and Polemius acted on behalf of their patron. As Constantius presumably employed highly trusted soldiers to carry out the assassinations, one way would have been to infiltrate Dalmatius' army and assassinate him outright in the name of the sons of Constantine, for Constantius dispatched assassins to cut down Ablabius cleverly and employed a similar stratagem against Silvanus. Additionally, as the purge included those who were not related to the dynasty by blood, the deaths of 337 appear to have been expanded to an imperial housecleaning by the new régime ([114]).

Upon his father's death, Constantius took advantage of the opportunity to stock the top imperial offices in the East to his own liking, excising undesirables in much the same way Julian would later in 362 to Constantius' own appointees with a military court, which, though more civilized, still produced some victims

(111) D. Potter, *The Roman Empire at Bay AD 180-395*, London / New York, 2004, p. 461 ; Barnes, *Constantine* [n. 7], p. 170.

(112) *Consul. Const.* s. a. 338 ; *Chron. Pasch.* s. a. 338 (p. 534) ; *PLRE* I, 989, Flavius Ursus 4, *consul prior*. I, 710, Flavius Polemius 4, *consul posterior* ; T. D. Barnes, *Two Senators under Constantine* in *JRS* 65, 1975, p. 49, n. 105. Cf. *PLRE* I, 709-710, Julius Valerius Alexander Polemius 3 ; R. J. Lane Fox, *The Itinerary of Alexander : Constantius to Julian* in *CQ* n.s. 47, 1997, p. 239-252, esp. p. 242-247, for the probability that Fl. Polemius 4 = Julius Valerius Alexander Polemius 3.

(113) Amm. XV, 5, 21-22, 5, 24-27, 5, 30-31, 5, 35.

(114) Jer. s. a. 338 : *Ablabius praefectus praetorio et multo nobilium occisi*. In addition to Arborius and Ablabius, cf. *ILS* 6112, Barnes, *Constantine and Eusebius* [n. 18], p. 398, n. 11, for the erasure of the name of Flavius Felicianus (*PLRE* I, 330-331, Flavius Felicianus 5), *consul prior* in 337. Perhaps another fatality was the prefect Valerius Felix (*PLRE* I, 331-332, Felix 2 ; *AÉ* 1925, 72, 1985, 823), whose name was erased from the inscription at Tubernuc (cf. D. Feissel, *Une dédicace en l'honneur* de *Constantin II César et les préfets du prétoire de 336* in G. Dagron / D. Feissel, *Inscriptions inédites du Musée d'Antioche*, *TM* 9, 1985, p. 421-461, at p. 421-434, esp. p. 424-425). And Nestorius Timonianus (*PLRE* I, 915, Nestorius Timonianus ; *AÉ* 1925, 72, 1985, 823), who may have been the praetorian prefect of Dalmatius Caesar in 337 (cf. A. H. M. Jones, *The Later Roman Empire, 284-602 : A Social, Economic, and Administrative Survey*, 2 vols., Norman, 1964 [Baltimore, 1986], I, 102-3, Barnes, *Constantine* [n. 7], p. 162-163), seemingly also lost his life that summer.

like Ursulus ([115]). The latter, who had competently and loyally served as *comes largitionum*, had run afoul of the military for comments he made after the fall of Amida which were impolitic and the army, through its representative officers on the military court, exacted retribution during the opportunity which the fragile stage when Julian was consolidating sole power presented ([116]). If this latter example is on a level of parity with events twenty-five years earlier and helps us better understand what took place after Constantine's death, then it has its limits ([117]). While at the time a tenuously established Julian, aware of certain sentiments and realities, acquiesced to the attitudes of some of his senior officers to purge certain officials with whom they had a quarrel, Constantius' senior officers, on the other hand, did not seek retribution from similar targets in the summer of 337. The removal of an emperor and/or established members of the imperial family are the preserve of either a usurper or a rival prince. Ursus and Polemius did not attempt to seize *imperium* for themselves, but secured a greater share for Constantius, an act for which they were duly rewarded.

Since Dalmatius had been so popular with the army, it was inexplicable to the truthful Victor that there had been spontaneous agents behind his assassination ([118]). In fact, that Victor recorded the above while Constantius was still alive shows that he was not completely indebted to Constantius' propaganda ([119]). As Constantine unmistakably expressed his will in Dalmatius' promotion, it is unlikely that there was any reluctance or objection by the army against Constantine's decision to include his nephew in the imperial college in late 335. Why would there have been ([120]) ? Indeed, Sozomen records that Constantine arranged the imperial administration to his own liking and with ease (καὶ τὴν πολιτείαν πρὸς τὸ δόξαν αὐτῷ οὕτω ῥᾳδίως μετεσχημάτισεν, *HE* II, 34, 4) ([121]), meaning that he faced no opposition.

(115) Amm. XXII, 3, 1-12, for the scope of the military court. 3, 7-8, for Ursulus' unjust death.

(116) Amm. XX, 11, 5, XXII, 3, 8, for Ursulus' comments about the Roman military after Amida. Cf. E. A. Thompson, *The Historical Work of Ammianus Marcellinus*, Cambridge, 1947 [Groningen, 1969], p. 73-79. See also J. Szidat, *Historischer Kommentar zu Ammianus Marcellinus Buch XX-XXI, Teil II : Die Verhandlungsphase*, Wiesbaden, 1981 (Historia Einzelschriften 38), p. 54-55.

(117) Cf. Potter, *Roman Empire at Bay* [n. 111], p. 461.

(118) Amm. XXI, 10, 6 : *uirum sobrietatis gratia aemulandum* ; H. W. Bird, *Sextus Aurelius Victor : A Historiographical Study*, Liverpool, 1984, p. 4. A 'sober, honest, well-intentioned bureaucrat'. See also J. Szidat, *Historischer Kommentar zu Ammianus Marcellinus Buch XX-XXI, Teil III : Die Konfrontation*, Stuttgart, 1996 (Historia Einzelschriften 89), p. 104-106.

(119) Cf. C. E. V. Nixon, *Aurelius Victor and Julian* in *CPh* 86, 1991, p. 113-125, esp. p. 124.

(120) Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 26-29, for a strong summary of points against the possibility of an impulsive mutiny by the army.

(121) Cf. Aur. Vict. 41, 12, for mention of Constantine's military reforms ; Eutrop. X, 5, *Epit.* 14, 11, for Constantine's administrative tinkering.

After a stint of less than two years as Caesar, Dalmatius mostly received an uninspiring epitaph : 'Dalmatius was killed by a military faction' (122). These numerous short descriptions of Dalmatius' assassination, consistently in more or less the same words, apparently were derived from the *KG* (123). Writing after Victor and Constantius, Eutropius had no compunction about incriminating Constantius and at best the responsibility of the latter in the death of Dalmatius is reduced to a lawyerlike parsing of words : *oppressus est factione militari et Constantio, patrueli suo, sinente potius quam iubente* (X, 9, 1) (124). However, Jerome does not mince words : *factione Constantii patruelis et tumultu militari interimitur* (*Chron.* s. a. 338). Clearly, by implication, there had been a pro-Dalmatian faction that likely had not stood idly by, which explains Constantius' imperial journeys to secure the loyalty of the army empire-wide. Dalmatius' well-advertised *uirtus* and support among the soldiers had posed a serious threat (125). This would have been all the more manifest to Constantius who, on account of his contempt for his relatives, likely had felt himself hemmed in at Antioch between the soldierly Dalmatius to his west at Naissus and the latter's younger brother Hanniballianus to his north at Caesarea in Cappadocia (126).

We also would do well to consider the testimony of Themistius, who, delivering a consular oration at the start of 364 safely after both Constantius and Julian, pointedly indicts the former for the bloodletting in 337 :

Δεξάμενος δὲ ὑπὸ ἀνάγκης ὁλόκληρον εὐθὺς τὴν ἀρχὴν ἀναίμακτον ἐτήρησας μᾶλλον τῶν ἐκ γένους παραλαβόντων. αἴτιον δέ, ὅτι μήτε δύσνουν τινὰ ὑπειλήφεις μήτε ἐδεδίεις ὡς ἀξιώτερον.

(122) Aur. Vict. 41, 22 ; *Epit.* 41, 18 ; Jer. s. a. 338 ; Soc. II, 25, 3 ; Soz. V, 2, 8 ; Oros. VII, 29, 1 ; Zos. II, 40, 2 ; Theophan. a. m 5829, 5830 ; Ced. I, 521. Orosius alone uses the rare *decerptus* to describe the fate of Dalmatius, which, like Ammianus' use of *decerpit* (20, 11, 29), likely reflects a reading of Cicero (*Tusc. Disp.* V, 13, 25-26).

(123) Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 14, n. 45, for a full bibliography.

(124) Cf. Jul., *Or.* 1, 16D-17A ; *Ep. ad Athen.* 271B ; Greg. Naz., *Or.* 4, 22 ; Soc. II, 25, 3 ; Theophan. a. m. 5829 ; Ced. I, 521 ; Burgess, *Summer of Blood* [n. 2], p. 14-15, imputes too much, I believe, of what Eutropius says, which Aurelius Victor does not relay, to the *KG*. For example, other than *factione militari*, the common linguistic thread among the sources which describe Dalmatius' death, the rest of what is said regarding Dalmatius, his *prosperrima indole* and his death with Constantius *sinente potius quam iubente*, seems to be uniquely Eutropian. See also Klein, *Die Kämpfe* [n. 2], p. 119-120, n. 26 and p. 130-132, n. 42, 43, 44.

(125) *AÉ* 1889, 40 ; Aur. Vict. 41, 15 ; *RIC* VII, 585, Constantinople 102.

(126) Cf. Leedom, *Constantius* [n. 2], p. 134. 'He [Constantius] had strategic reasons for wishing Dalmatius and Hannibalianus dead, for if they allied against him his domain would be almost indefensible'. Of course, this supports the idea that Constantius in fact was suspicious by nature and undermines Leedom's own argument that this was not an aspect of his personality in 337 : 'The emperor may have become more suspicious as he aged ; it cannot be shown that this was an element of his personality when, at age 20, he began his reign' (p. 134).

Now, having received by necessity the entire empire at a stroke, you [Jovian] kept it unstained with blood to a greater degree than those who inherited by right of birth. The reason was that you neither suspected anyone of being ill disposed towards you, nor feared anyone as more deserving (THEMIST., *Or. 5* 66d) ([127]).

Fear and a coexisting inferiority/superiority complex were the primary motivators behind the massacre. It is difficult to assess the guiding emotions behind the actions of an individual with certainty, but Constantius likely felt that Dalmatius had become Constantine's favorite. And we can see how resentment may have accrued quickly : Dalmatius in fact had the strong support of the army upon his investiture as Caesar in late 335, which had coincided with celebrations of Constantine's approaching *tricennalia* ; Constantine and Dalmatius may have campaigned together on the Danube in 336, and therefore the latter's *uirtus* advertised on gold coinage soon after ; and Dalmatius controlled Naissus, and perhaps Constantinople as well. And in addition to having been so favored by his uncle, it appears that Dalmatius' claims, whatever they may have been, were aggressively advanced by Julius Constantius in the arguments over the succession following Constantine's death ([128]). With this in mind, we can turn finally to the succinct explanation of Theodoret for the massacre of the imperial family that followed : 'Constantius…killed his close relatives since he feared usurpations' (Κωνστάντιος... τοὺς γὰρ γένει προσήκοντας ἀνῄρει δειμαίνων τὰς τυραννίδας, *HE* III, 2). The sources, especially Julian, Themistius, and Theodoret, emphatically point to a pervasive atmosphere of uncertainty and limbo, perhaps even paranoia, immediately following Constantine's death and a fear of Dalmatius and his side of the family by Constantius, who chose to strike first.

To conclude, after a review of the terse evidence, some conjectures have been proposed : tentative birthdates of c. 315 and c. 316 for Dalmatius and Hanniballianus the Younger, respectively ; that Aurelius Victor's original rendering of *fratris filium, cui ex patre Dalmatio nomen fuit, Caesarem iussit assistentibus ualide militaribus* to describe Dalmatius' investiture as Caesar indicates that Dalmatius, like his father, enjoyed a positive relationship with the army, feasibly having been trained as a soldier after completing his studies under Arborius ; that Constantine purposefully chose 18 September as the investiture date for his nephew in order to emphasize his triumph over Licinius and connect himself and his dynasty to Trajan as well ; and that Dalmatius Caesar may have

(127) For the translation, see P. HEATHER / D. MONCUR, *Politics, Philosophy, and Empire in the Fourth Century : Select Orations of Themistius*, Liverpool, 2001.

(128) JUL., *Or.* 7, 228A-B ; AMM. XXV, 3, 23 : *Constanti, quem post fratris Constantini excessum inter complures alios turba consumpsit imperii successorum* ; BURGESS, *Summer of Blood* [n. 2], p. 17, 19, 40-1, for the arguments over the succession.

campaigned with Constantine in 336 and capably guarded the *ripa Gothica* into 337. And after Constantine's death, Dalmatius was unmade just as easily as he had been elevated ; the name, and possibly money, of Constantius prevailed. Yet Constantius' concerns did not end there. He faced mutinies in the East and perhaps on the Danube as well, likely a result, in part, of the assassination of the popular Dalmatius, which needed to be dealt with along with a resettlement of the succession at Sirmium, followed by a Sarmatian campaign in the spring/summer months of 338.

University of California, Riverside. Moysés MARCOS.

Graeca non cantantur ?
Lingua Graeca
quomodo in liturgiis Occidentalibus sit adhibita (*)

Volfgango Speyer, uiro uere humanissimo, qui annum octogesimum feliciter compleuit.

1. *De initiis liturgiae Latinae.* – Linguam Graecam antiquissimis religionis Christianae temporibus non modo in Oriente, sed etiam in Occidente ad fidem Christianorum diuulgandam esse adhibitam (1) uel inde cognosci potest, quod uetustissima Christianorum documenta etiam Romae composita non Latine, sed Graece sunt conscripta : Hic nominare satis est *Clementis epistulam ad Corinthios* (2) directam uel *Apocalypsin Pastoris Hermae* (3). Primus autem theologus Romanus, quem sermone Latino scripsisse nouimus, Nouatianus (4) fuit, qui priore saeculi tertii parte floruit ; in Africa septentrionali *Acta martyrum Scillitanorum* (5), quibus priora testimonia a Christianis Latine composita nobis tradita non sunt, circiter anno post Christum natum centesimo octogesimo sunt exorta.

Cur lingua Graeca duobus prioribus saeculis etiam inter Christianos Occidentales principem locum obtinuerit, facile intellegitur, si consideratur, quomodo societas Christianorum illa aetate sit composita. Nam inter eos inueniuntur permulti, qui e regionibus Orientis ad Occidentem peruenerint, ita ut lingua

(*) Haec investigatio est oratiuncula retractata, quae in conventu Goerresiano Latinitati vivae dedicato (d. 24-d. 25 m. Mart. a. 2012) Romae est habita.

(1) Cf. e. g. G. Bardy, *La question des langues dans l'église ancienne*, Paris, 1948, p. 81-94 ; V. Loi, *Origini e caratteristiche della latinità cristiana*, Roma, 1978, p. 11-13 ; G. Caliò, *Il latino cristiano*, Bologna, 1965, p. 47-50.

(2) F. X. Funk / K. Bihlmeyer (ed.), *Die Apostolischen Väter*, I, 2a ed., Tübingen, 1956, p. 35-70 ; cf. J. Hofmann, art. *Clemens von Rom* in S. Döpp / W. Geerlings (ed.), *Lexikon der antiken christlichen Literatur*, 3a ed., Freiburg i. Br., 2002, p. 154-155.

(3) M. Whittaker (ed.), *Die Apostolischen Väter 1. Der Hirt des Hermas*, Berlin, 1956 (GCS 48) ; cf. N. Brox, art. *Hermas (Hirt des Hermas)* in S. Döpp / W. Geerlings (ed.), *Lexikon der antiken christlichen Literatur* [n. 2], p. 319-320.

(4) Cf. H. J. Vogt, art. *Novatian* in S. Döpp / W. Geerlings (ed.), *Lexikon der antiken christlichen Literatur* [n. 2], p. 522-524.

(5) H. Musurillo (ed.), *The Acts of the Christian Martyrs*, Oxford, 1972, p. 86-88 ; cf. H. R. Seeliger, art. *Märtyrerakten (nr. 6)* in S. Döpp / W. Geerlings (ed.), *Lexikon der antiken christlichen Literatur* [n. 2], p. 472.

Graeca eisdem esset sermo patrius (6). Quae cum ita sint, nemo est, qui admiretur cultum diuinum tribus uel quattuor prioribus saeculis etiam Romae lingua Graeca esse celebratum (7). Grauissimum autem illius aetatis testimonium liturgicum esse uidebatur *Traditio Apostolica* Graece composita ; at uero non desunt, qui negent hoc documentum ad liturgiam Romanam esse referendum, quia omnino sit incertum, quando ubique conscriptum sit hoc opusculum (8).

Sed cum numerus eorum Christianorum, qui lingua Latina utebantur, paulatim cresceret (9), cultus diuinus eodem sermone peragebatur. Theodorus Klauser, ueteris historiae ecclesiasticae inuestigator ille Bonnensis, pro certo habuit inter annos trecentesimum sexagesimum et trecentesimum octogesimum aetate Damasi episcopi Romani sermonem Graecum in liturgia quoque Romana esse omissum (10) : Marium enim Victorinum quendam locum precis Eucharisticae Graece attulisse (11), cum circiter uiginti annis post Ambrosiaster, scriptor igno-

(6) Cf. I. Kajanto, *Minderheiten und ihre Sprachen in der Hauptstadt Rom* in G. Neumann / J. Untermann (ed.), *Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit*, Bonn, 1980, p. 83-101.

(7) Cf. Th. Klauser, *Der Übergang der römischen Kirche von der griechischen zur lateinischen Liturgiesprache* in *Miscellanea G. Mercati*, I, Roma, 1946, p. 467-482.

(8) De originis loco et tempore copiose disputauit B. Steimer, *Vertex traditionis. Die Gattung der altchristlichen Kirchenordnungen*, Berlin / New York, 1992, p. 28-48. Cf. etiam C. Markschies, *Wer schrieb die sogenannte Traditio Apostolica ? Neue Beobachtungen und Hypothesen zu einer kaum lösbaren Frage aus der altkirchlichen Literaturgeschichte* in id. / W. Kinzig / M. Vinzent (ed.), *Tauffragen und Bekenntnis. Studien zur sogenannten Traditio Apostolica, zu den Interrogationes de fide und zum römischen Glaubensbekenntnis*, Berlin / New York, 1999, p. 1-79.

(9) Cf. Kajanto, *Minderheiten* [n. 6], p. 101 : „Seit dem vierten Jahrhundert nahm die Häufigkeit der griechischen Grabinschriften beträchtlich ab. Das kam teilweise durch die Ausbreitung des Christentums unter der lateinisch sprechenden Bevölkerung, die die relative Häufigkeit der Griechen unter den Christen reduzierte. Aber es ist ebenso unbestreitbar, dass die griechische Bevölkerung von Rom als Folge der immer mehr abnehmenden Zahl von Sklaven und Einwanderern aus dem Osten zurückgehen musste".

(10) Cf. Klauser, *Übergang* [n. 7], p. 467-469 ; cf. imprimis p. 469, n. 7 : „Mit der obigen Formulierung soll nur behauptet werden, dass zwischen 360 und 382 die maßgebende Instanz, also der römische Bischof, die griechische Liturgiesprache offiziell und verbindlich preisgibt. Es ist durchaus möglich, dass schon vorher Versuche mit einer lateinisch formulierten Liturgie angestellt worden waren, dass also einige Zeit griechische und lateinische Formulare nebeneinander gebraucht wurden".

(11) Marius Victorinus, *Aduersus Arium* II, 8 (P. Henry / P. Hadot [ed.], *CSEL* 83, p. 182-183) : *Hinc sanctus Apostolus ad Titum Epistola sic dixit Graece :*

Ἵνα λυτρώσηται ἡμᾶς ἀπὸ πάσης ἀνομίας, καὶ καθαρίσῃ ἑαυτῷ λαὸν περιούσιον ζηλοτὴν καλῶν ἔργων. Latinus cum non intelligeret περιούσιον : ὄχλον περὶ οὔσιον, τοῦ Χριστοῦ ὄντα, id est, circa uitam quam Christus et habet et dat, posuit : populum abundantem. *Quid meriti est ut saluetur populus quo abundat ? Hoc autem rursus magna causa et ueluti necessitas, quod περιούσιος. Hinc oratio oblationis intellectu eodem precatur deum : σῶσον περιούσιον λαὸν, ζηλωτὴν καλῶν ἔργων.*

tus Romanus, uerbum illius precis iam Latine afferret (12). Sed quomodo res in aliis Occidentis regionibus se habeat, uix intellegi potest : Sunt autem, qui suspicentur linguam Latinam in Africa septentrionali prius quam in urbe Roma ad cultum diuinum celebrandum esse adhibitam (13). Ita enim Cyprianus episcopus Carthaginiensis saeculo iam tertio Latine memorauit partem illius responsorii, quod praefationi praecedit (14).

Inde a saeculo quarto dicendi genus earum precationum, quae in cultu diuino sollemniter pronuntiabantur, singulis in regionibus Occidentis sensim excolebatur ac perpoliebatur ; illae autem precationes uel – ut Christiano uerbo utamur – orationes sedulo collectae sunt in libris, qui uocantur sacramentaria (15). Sed quamquam lingua Latina cultu diuino omnino quasi est potita, tamen interdum etiam sermo Graecus adhibebatur, qua de re nunc summatim agendum videtur.

(12) Ambrosiaster, *Quaestiones ueteris et noui testamenti* 109, 21 (A. Souter [ed.], *CSEL* 50, p. 268) : *Quoniam autem omni modo unius dei auctoritas conseruanda est, idcirco secunda et tertia persona subiciuntur paterno nomini. Christus autem uicarius patris est et antestes ac per hoc dicitur et sacerdos. Similiter et spiritus sanctus missus quasi antestes sacerdos appellatus est excelsi Dei, non summus, sicut nostri in oblatione praesumunt, quia, quamuis unius sint substantiae Christus et sanctus spiritus, unius cuiusque tamen ordo seruandus est.*

(13) Cf. M. A. Sainio, *Semasiologische Untersuchungen über die Entstehung der christlichen Latinität*, Helsinki, 1940, p. 105. Sed in *Passione sanctarum Perpetuae et Felicitatis* 12, 2 (Musurillo [n. 5], p. 120), quo loco quaedam uisio narratur, haec legitur sententia : *Et introiuimus et audiuimus uocem unitam dicentem, Ἅγιος, ἅγιος, ἅγιος sine cessatione.* Fortasse autem haec acclamatio, quae Trishagion (uide infra) uocatur, propterea Graece est inserta, quod illa in cultu diuino eodem sermone recitata omnibus nota erat. Legatur igitur, quod de hoc loco sensit Sainio, *Semasiologische Untersuchungen*, p. 120 : „Es ist jedoch zu bedenken, dass das nur eine Reminiszenz aus der schematischen Ausdrucksweise der Liturgie ist, die sich recht gut in der ursprünglichen Form zu erhalten vermochte, trotzdem die übrige Liturgie schon lateinisch sein konnte". Cf. etiam Bardy, *Question des langues* [n. 1], p. 60 : „Ce sont là des cas exceptionnels qui, dans l'état de nos connaissances trop fragmentaires, ne sauraient fournir des arguments contre l'emploi du latin dans la célébration des offices".

(14) Cyprianus Carthaginiensis, *De dominica oratione* 31 (C. Moreschini [ed.], *CCL* 3A, p. 109) : *Cogitatio omnis carnalis et saecularis abscedat nec quicquam tunc animus quam id solum cogitet quod precatur. Ideo et sacerdos ante orationem praefatione praemissa parat fratrum mentes dicendo : Sursum corda, ut dum respondet plebs : Habemus ad Dominum, admoneatur nihil aliud se quam Dominum cogitare debere.* Cetera autem testimonia sedulo collegit Bardy, *Question des langues* [n. 1], p. 61-63.

(15) In sacramentariis inueniuntur praecipue orationes et Canon Missae, saepe etiam calendarium, Ordo Missae, rarius uero quidam ordines, qui ad sacramenta tradenda pertinent. Deesse tamen solent illa praecepta uel rubricae, quibus explicetur, quomodo actiones liturgicae sint peragendae. Cf. E. Palazzo, *A History of Liturgical Books from the Beginning to the Thirteenth Century.* Translated by M. Beaumont, Collegeville, 1998, p. 21-34.

2. *Lingua Graeca ubi in liturgiis Occidentalibus sit adhibita.*

2.1. *De uerbis Graecis.* – Haud pauca sunt uerba Graeca, quae antiquissimis religionis Christianae temporibus exorta postea Latinitati quoque Christianorum addita sunt (16). Itaque mirum non est, quod talia uerba – uelut episcopus, presbyter, diaconus, acoluthus, ecclesia, baptisma, euangelium, angelus multaque cetera – etiam in documentis liturgicis inueniuntur (17). Exstant autem aliquot uerba Latina, quae eandem rem significantia cum uerbo Graeco commutari possunt. Ita enim inuenimus in Canone Romano, qui dicitur, hanc sententiam : „(...) *una cum famulo tuo Papa nostro illo et antistite nostro illo*" (18). Pro ‚episcopo' igitur hoc loco ‚antistes' (19) dicitur, sed utrumque uerbum Christianis Latinis in usu erat. Haud raro tamen factum est, ut uerbum aut Latinum aut Graecum quasi uictor discederet (20). Sed interdum deest uerbum alterius linguae : Vt exemplum afferatur, is, qui in cultu diuino litteras sacras perlegit, in documentis Latinis numquam ‚anagnostes' (ἀναγνωστής), sed semper ‚lector' uocatur (21). At contra ‚acoluthus' uix Latine esse redditus uidetur (22).

Quin etiam media aetate nonnumquam noua uerba ex elementis Graecis sunt composita. Velut illa uelamenta uel tegimenta, quibus manus episcopi inuoluuntur (Germanice : Pontifikalhandschuhe (23)), inde a saeculo undecimo ‚chirothecae' (24) uocabantur : syllaba ‚chir-' a uoce Graeca ‚γείϱ, γειϱός' – id est

(16) Cf. e. g. G. KOFFMANE, *Geschichte des Kirchenlateins. Entstehung und Entwicklung des Kirchenlateins bis auf Augustinus-Hieronymus*, Breslau, 1879/81 [Hildesheim 1966], p. 6-40 ; C. MOHRMANN, *Les emprunts grecs dans la latinité chrétienne* in EAD., *Études sur le latin des chrétiens*, III, Roma, 1965, p. 127-145 ; SAINIO, *Semasiologische Untersuchungen* [n. 13], p. 15-71.

(17) Cf. e. g. M. P. ELLEBRACHT, *Remarks on the Vocabulary of the ancient Orations in the Missale Romanum*, Utrecht, 1963, p. 2-8.

(18) I. M. CLÉMENT / E. MOELLER / B. COPPIETERS 'T WALLANT (ed.), *CCL* 160, p. 3-4. Verba illa „*et antistite nostro*", etsi non in omnibus codicibus antiquis exstant, tamen reperiuntur in Missalibus Romanis tam Tridentino quam Vaticano.

(19) Cf. SAINIO, *Semasiologische Untersuchungen* [n. 13], p. 93-94.

(20) Cf. illum conspectum, quem composuit KOFFMANE, *Geschichte des Kirchenlateins* [n. 16], p. 39-40.

(21) Cf. KOFFMANE, *Geschichte des Kirchenlateins* [n. 16], p. 26 ; SAINIO, *Semasiologische Untersuchungen* [n. 13], p. 73-74.

(22) Cf. tamen ISIDORUS HISPALENSIS, *Etymologiae* VII, 12, 29 : *Acolythi Graece, Latine ceroferarii dicuntur, a deportandis cereis, quando legendum est Euangelium, aut sacrificium offerendum.*

(23) Cf. J. BRAUN, *Die liturgische Gewandung im Occident und Orient*, Freiburg i. Br., 1907, p. 359-384 ; B. SCHWINEKÖPER, *Der Handschuh im Recht, Ämterwesen, Brauch und Volksglauben*, Berlin, 1938, p. 20-35.

(24) Cf. W. BERSCHIN, *Griechisch-Lateinisches Mittelalter. Von Hieronymus zu Nikolaus von Kues*, Bern / München, 1980, p. 45 ; SCHWINEKÖPER, *Handschuh* [n. 23], p. 10-15 ; CH. D. F. DU CANGE, *Glossarium mediae et infimae Latinitatis* II, Niort, 1883/87 [Graz 1954], p. 310-311, art. *chirothecae* ; *Mittellateinisches Wörterbuch* III, München,

manus – ducta est, syllaba ‚-theca' autem a uerbo Graeco ‚θήκη' ([25]), quo significatur quoddam receptaculum. Sed uerisimile est illud uerbum minime e documentis Graecis uel Byzantinis assumptum ([26]), sed in Occidente ipso noua ratione esse fictum.

2.2. *De cantibus liturgicis Graece pronuntiatis* ([27]). – In liturgiis Occidentis mediaeualibus multo saepius sermone Graeco cantabatur, quam quis exspectare potest. At tamen etiam nostra aetate duo exstant exempla : Quis est, qui nesciat acclamationem illam ‚Kyrie eleison', quae ad Ordinarium Missae pertinens circiter saeculo quinto in liturgiam Romanam est accepta ? ([28]) Notandum igitur est hunc cantum minime quasi emanasse e temporibus illis antiquissimis, quibus liturgia etiam Romae Graece celebrabatur. Sed praeterea inuenitur etiam nunc alia acclamatio Graeca in libris liturgicis semper Latinis litteris scripta, quae ‚Trishagion' uocatur :

Hagios o Theos,	*Ἅγιος ὁ θεός,*
hagios ischyros,	*ἅγιος ἰσχυρός,*
hagios athanatos, eleison imas	*ἅγιος ἀθάνατος, ἐλέησον ἡμᾶς.*

Haec enim acclamatio, quae in Orientalibus liturgiis saepius adhibetur ([29]), in liturgia Romana inde a saeculo nono ([30]) ‚feria sexta in Parasceue' (Germanice :

1999, p. 537-538, art. *chirothecae*. Illud uerbum, quod saeculo decimo uidetur esse exortum, etiam ulla significatione liturgica carens adhibebatur. Praeterea tegimenta manuum etiam ‚wanti' uel ‚manicae' nuncupari potuerunt.

(25) Cf. H. G. Liddell / R. Scott / H. S. Jones, *A Greek-English Lexicon*, 9ª ed., Oxford, 1958, p. 797. Multo saepius tamen uerbum „θήκη" cum alio uocabulo coniungitur, ita ut noua exoriantur uerba uelut ἁλο-θήκη (salinum), ἀπο-θήκη (horreum), βελο-θήκη (pharetra) et cetera.

(26) In documentis enim Byzantinis tegimenta manuum γειρόρτιαι dicuntur. Cf. Ch. d. F. Du Cange, *Glossarium mediae et infimae Graecitatis*, Lyon, 1688 [Graz 1958], art. *χειρόρτια*, p. 1747.

(27) Cf. C. P. Caspari, *Ungedruckte, unbeachtete und wenig beachtete Quellen zur Geschichte des Taufsymbols und der Glaubensregel*, III, Christiana [Oslo], 1875, p. 472-480.

(28) Cf. J. A. Jungmann, *Missarum Sollemnia. Eine genetische Erklärung der römischen Messe*, I, Wien, 1948, p. 412-429, hic p. 413 : „Es ist zwar nicht so, dass wir im Kyrie einen Überrest hätten aus jener Zeit römischer Liturgie, in der die Kirche von Rom selbst noch vorwiegend griechisch sprach und das Griechische auch im Gottesdienst gebrauchte, wie dies bis um die Mitte des 3. Jahrhunderts der Fall war. Das Kyrie ist in Rom erst später aus der griechischen Liturgie herübergenommen worden".

(29) Cf. A. Louth, art. *Trishagion* in *Theologische Realenzyklopädie* 34, 2002, p. 121-124.

(30) *Ordo Romanus* XXXI, 46 (ante a. 900) (M. Andrieu [ed.], *Les ‚Ordines Romani' du haut Moyen Âge*, III, Louvain, 1961, p. 498) : *Post hoc autem stet crux retro altare tali loco posita et cooperta, ut cum tercia deportatione ante altare deferatur et sustentetur hinc inde ab accolitis et inclinentur ante eam duo cantores et cantent Graece : Αγως ω*

Karfreitag) tam Graece quam Latine iam cantata postea inserta est ‚Improperiis' ([31]), quae clericis ac laicis sanctam Crucem uenerantibus etiam hodie a schola cantorum canuntur ([32]) :

Chorus primus et secundus : Popule meus, quid feci tibi ? Aut in quo contristaui te ? Responde mihi.
Chorus primus : Quia eduxi te de terra Aegypti : parasti Crucem Saluatori tuo.
Chorus primus : Hagios o Theos.
Chorus secundus : Sanctus Deus.
Chorus primus : Hagios Ischyros.
Chorus secundus : Sanctus Fortis.
Primus Chorus : Hagios Athanatos, eleison imas.
Secundus Chorus : Sanctus Immortalis, miserere nobis.
(...)

Praeterea in uetere liturgia, quae olim in Gallia peragebatur, illud ‚Trishagion' primum ante Veteris Testamenti lectionem, deinde ante euangelium Graece pronuntiabatur ([33]). Atque etiam in liturgia Hispanica, quae saepius ‚Mozarabica' uocatur, quibusdam diebus sollemnioribus cantabatur ([34]).

At uero media aetate ille mos quaedam cantica – siue antiphonas siue hymnos siue litanias – Graece pronuntiandi multo latius erat diffusus quam nostris temporibus. Sed quia longum est hoc loco illos cantus singillatim enumerare ([35]),

θηος (sic !), et dum respondet chorus latine : Sanctus Deus, deportatur ad alium locum plus proximum altari et iterum cantent inclinati cantores ante crucem : Αγως ω θηος (sic !), et similiter dum chorus respondet latine : Sanctus Deus, deportatur usque ad altare.

(31) Cf. J. Drumbl, *Die Improperien in der lateinischen Liturgie* in *Archiv für Liturgiewissenschaft* 15, 1973, p. 68-100 ; H. Auf der Maur, *Feiern im Rhythmus der Zeit*, I, Regensburg, 1983, p. 110-111.

(32) Haec uerba, quae sequentur, excerpta sunt ex tertia Missalis Romani editione anno 2002 promulgata.

(33) Germanus Parisiensis (?), *Epistolae de ordine sacrae oblationis et de diuersis charismatibus Ecclesiae* I, 3. 8 (Ph. Bernard [ed.], *CCCM* 187, p. 339. 342) : *Aius* [id est Trishagion] *uero ante Prophetia* (sic !) *pro hoc cantatur in greca lingua, quia predicatio Noui Testamenti in mundo per Graeca lingua* (sic !) *processit, excepto Matthaeo Apostolo, qui primus in Iudaea Euangelium Christi hebreis litteris edidit.* (...) *Tunc, in aduentum sancti Euangelii, claro modolamine diuino psallet clerus Aius* [id est Trishagion], *in specie angelorum ante faciem Christi ad portas inferni clamantium* (...).

(34) Cf. M. Férotin (ed.), *Le Liber Mozarabicus Sacramentorum et les manuscrits mozarabes*, Paris, 1912, p. 740. 744. 756. 763 etc. Cf. L. Brou, *Études sur la liturgie mozarabe. Le trishagion de la Messe d'après les sources manuscrites* in *Ephemerides liturgicae* 61, 1947, p. 309-334.

(35) Conspectum utilem praebet L. Brou, *Les chants en langue grecque dans les liturgies latines* in *Sacris Erudiri*, 1, 1948, p. 165-180 ; id., *Les chants en langue grecque dans les liturgies latines* in *Sacris Erudiri* 4, 1952, p. 226-238.

unum saltem exemplum proferatur (36) : In quibusdam enim codicibus liturgicis (37) exstant quaedam Ordinarii Missae partes – scilicet ‚Gloria in excelsis Deo‘, ‚Credo in unum Deum‘, ‚Sanctus‘, ‚Agnus Dei‘ –, quae Graece sunt reddita, etsi ei, qui hos codices conscripserunt, non Graecis, sed Latinis litteris usi sunt. Sed plerumque in codicibus non omnes, sed singulae tantum partes memoriae traduntur. Reperiuntur quoque haud pauci errores, qui praeceptis recte dicendi uel scribendi repugnant (38). Incertum tamen est, ubi haec consuetudo sit exorta : Alii enim suspicantur ‚Missam Graecam‘, quae dicitur (39), saeculis septimo octauoque fieri coepisse ab iis episcopis Romanis, qui natione essent Graeci, alii uero contendunt illam in regno Francorum saeculo nono ineunte esse compositam (40). Iam uero e codicibus cognosci potest Ordinarium illud Graecum, cum ceterae Missae partes Latine recitarentur (41), plerumque Festo Pentecostali esse attributum (42). Ita enim eo ipso die, quo discipulis Christi Sancto Spiritu effuso facultatem Euangelium alienis linguis pronuntiandi esse datam Ecclesia recordatur, hoc miraculum linguarum (43) quasi auribus Christianorum uidetur esse expositum (44).

Clarissimum autem exemplum est illa ‚Missa Graeca‘, quae usque ad finem saeculi duodeuicesimi in monasterio illo Gallico, quod dedicatum est Sancto Dionysio (Francogallice : Saint Denis), die octauo post eiusdem festum cantabatur (45).

(36) Cf. Ch. M. Atkinson, *Zur Entstehung und Überlieferung der ‚Missa graeca‘* in *Archiv für Musikwissenschaft* 39, 1982, p. 113-145. Hac in inuestigatione multae exstant adnotationes bibliographicae. Cf. etiam Berschin, *Mittelalter* [n. 24], p. 35-37 ; Ch. Atkinson / F. Zagiba, art. *Messe. II. Missa Graeca* in *Musik in Geschichte und Gegenwart*, 2ª ed., Sachteil I, 6, 1997, p. 179-181.

(37) Conspectum codicum composuit Atkinson, *Entstehung und Überlieferung* [n. 36], p. 120-125.

(38) Cf. Atkinson, *Entstehung und Überlieferung* [n. 36], p. 118-119. 126.

(39) Illam notionem minime inueniri in codicibus antiquis, sed a uiris doctis recentioris aetatis fictam esse demonstrauit Atkinson, *Entstehung und Überlieferung* [n. 36], p. 113, n. 2.

(40) Varias opiniones diligenter collegit Atkinson, *Entstehung und Überlieferung* [n. 36], p. 114-118.

(41) Cf. Atkinson / Zagiba, *Missa Graeca* [n. 36], p. 179.

(42) Cf. Atkinson, *Entstehung und Überlieferung* [n. 36], p. 132, n. 36.

(43) Cf. *Acta Apostolorum* 2, 1-4 : „[1]Καὶ ἐν τῷ συμπληροῦσθαι τὴν ἡμέραν τῆς πεντηκοστῆς ἦσαν πάντες ὁμοῦ ἐπὶ τὸ αὐτό. [2]Καὶ ἐγένετο ἄφνω ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἦχος ὥσπερ φερομένης πνοῆς βιαίας καὶ ἐπλήρωσεν ὅλον τὸν οἶκον οὗ ἦσαν καθήμενοι [3]καὶ ὤφθησαν αὐτοῖς διαμεριζόμεναι γλῶσσαι ὡσεὶ πυρὸς καὶ ἐκάθισεν ἐφ’ ἕνα ἕκαστον αὐτῶν, [4]καὶ ἐπλήσθησαν πάντες πνεύματος ἁγίου καὶ ἤρξαντο λαλεῖν ἑτέραις γλώσσαις καθὼς τὸ πνεῦμα ἐδίδου ἀποφθέγγεσθαι αὐτοῖς“.

(44) Cf. Atkinson, *Entstehung und Überlieferung* [n. 36], p. 132-133.

(45) Cf. M. Huglo, *Les Chants de la Missa Greca de Saint-Denis* in *Essays Presented to Egon Wellesz*, Oxford, 1966, p. 74-83. Legatur quoque, quod hoc de more memoriae

2.3. *De lectionibus Graecis* (46). – Si homines uariarum linguarum eidem cultui diuino intersunt, haud raro fit, ut lectiones e Sacra Scriptura assumptae pluribus sermonibus perlegantur. Talem autem morem Hierosolymis uiguisse nobis tradit Egeria siue Aetheria illa uirgo Deo dicata, quae saeculo quarto exeunte Palaestinam ad locos sanctos uisitandos peragrauit (47) :

> *Lectiones etiam, quecumque in ecclesia leguntur, quia necesse est grece legi, semper stat, qui siriste* (48) *interpretatur propter populum, ut semper discant. Sane quicumque hic latini sunt, id est qui nec siriste nec grece nouerunt, ne contristentur, et ipsis exponitur eis, quia sunt alii fratres et sorores grecolatini, qui latine exponunt eis.*

Ad Romam quod attinet, ex Ordinibus Romanis (49), quibus sacrae liturgiae ritus ac caerimoniae continentur (50), cognoscimus sacras lectiones quibusdam diebus festis tam Latine quam Graece sollemniter esse recitatas. Inspiciamus igitur Ordinem Romanum tricesimum B, quo inter alia etiam lectiones illae in liturgia ‚Sabbati Sancti' (Germanice : Karsamstag) perlegendae memorantur (51) :

> *39. Deinde annuit archidiaconus subdiacono regionario ut legatur lectio prima in greco siue in latino.*
> *(...)*

tradidit E. Martene, *De antiquis ecclesiae ritibus*, Antwerpen, 1736 [Hildesheim, 1967] I, 3, 2, 10 (p. 281) : „Hodie (sc. saeculo duodeuicesimo) in percelebri Sancti Dionysii in Francia monasterio epistola et euangelium in quinque praecipuis festiuitatibus graece et latine pronunciantur. In octaua uero Sancti Dionysii quidquid a choro in missa praecinitur totum graeco sermone canitur".

(46) Cf. Caspari, *Quellen* [n. 27], p. 466-472. Permulta exempla sedulo contulit A. Petrani, *De bilinguibus lectionibus liturgicis* in *Collectanea theologica. Kwartalnik teologów polskich* 18, 1937, p. 1-31.

(47) Egeria, *Itinerarium* seu *Peregrinatio ad loca sancta* 47, 3-4. (A. Franceschini / R. Weber [ed.], *CCL* 175, 89) ; cf. Bardy, *Question des langues* [n. 1], p. 139-143.

(48) ‚Siriste' : id est ‚Aramaice'. Illa enim aetate linguam Aramaicam in Palaestina non modo Iudaeorum, sed etiam Christianorum sermonem patrium fuisse constat. Cf. K. Beyer, *The Aramaic Language*, Göttingen, 1986, p. 40, n. 52.

(49) Exstant quinquaginta Ordines Romani inde a saeculo octauo usque ad saeculum decimum conscripti, quos edidit M. Andrieu, *Les ‚Ordines Romani' du haut Moyen Âge*, I-V, Louvain, 1931-1961. Conspectum Ordinum confecerunt Palazzo, *Liturgical Books* [n. 15], p. 179-181 et C. Vogel, *Medieval Liturgy. An Introduction to the Sources.* Revisited and translated by W. G. Storey, Washington, 1986, p. 155-190. Praeterea I. Mabillon, *Museum Italicum 2*, Paris, 1689 quindecim Ordines Romanos iam ediderat, quorum quidam in ea editione, quam supra commemorauimus, non inueniuntur. Caueatur igitur, ne illae editiones earumque numerationes confundantur. Quapropter inspiciatur illa synopsis a Cyrillo Vogel, *Medieval Liturgy*, p. 194-197 facta. Editio autem a Ioanne Mabillon confecta iterum typis mandata praebetur in *PL* 78, col. 973-1373.

(50) Desunt igitur orationes, quae in sacramentariis exstant.

(51) *Ordo Romanus* XXX B, 39. 41 (a. 775-800) (Andrieu [n. 30], p. 472). Cf. etiam *Ordinem Romanum* XXIII, 26 (a. 700/50) (Andrieu [n. 30], p. 272) : *Et ascendit lector in ambonem et legit lectionem grecam.*

41. Deinde secuntur lectiones et cantica seu et oraciones, tam grece quam latine, sicut ordinem habent.

Memoriae autem tradita sunt cetera testimonia, quibus demonstratur hunc morem posterioribus quoque saeculis Romae esse obseruatum. Exemplo igitur sit nobis Ordo quidam Romanus saeculo duodecimo conscriptus, quo Missa paschalis describitur ([52]) :

Facta laude, prior subdiaconus basilicarius legit Epistolam latinam, subdiaconus Graecus legit Epistolam Graecam. Duo cantores in pulpito cantant Graduale : Haec dies quam fecit Dominus. Primicerius cum schola respondet. Finitis cantibus, archidiaconus legit Euangelium latinum, diaconus Graecus legit Euangelium Graecum.

Ceterum exstat codex hodie Oxonii asseruatus ([53]), quo cum alia tum lectiones illae Sabbato Sancto recitandae etiam sermone Graeco memoriae traduntur, non quidem Graecis, sed Latinis litteris conscriptae ([54]). Simile autem uolumen, quod non iam exstat, Benedictum III episcopum Romanum (855-858) confici iussisse testatur *Liber pontificalis* ([55]). Denique annotandum est illam consuetudinem Euangelii ([56]) tam Graece quam Latine cantandi in sollemnioribus missis a pontifice Romano celebratis etiamnunc ([57]) uigere. Proinde consideremus excerptum illius Missae, qua nouus episcopus Romanus ‚ministerium Petrinum' sollemni-

(52) *Ordo Romanus* XI, 47 (a. 1140/3) (I. Mabillon [ed.], *PL* 78, p. 1044) = Benedictus Canonicus, *Fragmentum Libri politici* 47 (P. Fabre / L. Duchesne [ed.], *Le Liber Censuum de l'Eglise romaine*, II, Paris, 1910, p. 153-154). Cf. etiam *Ordinem Romanum* 12, 2 (a. 1188/97) (I. Mabillon [ed.], *PL* 78, p. 1065) = Cencius de Sabellis (postea Honorius III), *Liber censuum* 57, 34 (Fabre / Duchesne, *Le Liber censuum*, II, p. 298) : *Finitis laudibus legitur prius Latina epistola et postmodum Graeca et euangelium Latinum et Graecum*. Alia autem exempla collegerunt Caspari, *Quellen* [n. 27], p. 469-472 et praecipue Petrani, *De bilinguibus lectionibus* [n. 46].

(53) Oxford, Bodleian Library Auct. F. 4. 32 (ff. 19, 28v-36r) ; cf. K. Gamber, *Codices liturgici latini antiquiores*, 2ª ed., Freiburg [Schweiz], 1968, nr. 1275.

(54) Editio : B. Fischer, *Die Lesungen der römischen Ostervigil unter Gregor d. Gr.*, in : id. / V. Fiala (ed.), *Colligere fragmenta. Festschrift* A. Dold, Beuron 1952, p. 145-154 ; R. W. Hunt, *Saint Dunstan's Classbook from Glastonburry*, Amsterdam, 1961, p. 28r-36r. Cf. H. Schneider, *Die altlateinischen biblischen Cantica*, Beuron, 1938, p. 69.

(55) *Liber pontificalis* 106, 32 (L. Duchesne [ed.], *Le Liber Pontificalis*, II, p. 147) : (…) *tale dignum similiter uolumen praeparare studuit, in quo grecas et latinas lectiones, quas die sabbato sancto Paschae simulque sabbato Pentecosten subdiaconi legere soliti sunt, scripturas adiungi praecepit* (…).

(56) Lectiones in liturgia Pontificis Romani hodierna plerumque linguis uernaculis leguntur.

(57) De usu ante Concilium Vaticanum Secundum uigente copiose disseruit U. Nersinger, *Liturgien und Zeremonien am päpstlichen Hof*, Bonn, 2010, p. 406-408. Cf. etiam J. Brinktrine, *Die feierliche Papstmesse. Die Zeremonien bei Selig- und Heiligsprechungen*, 3ª ed., Roma, 1950, p. 14-16.

ter suscipit ([58]). Ab his autem uerbis diaconus Graecus euangelium pronuntiare incipit ([59]) :

Diaconus (graecus) : Σοφία· ὀρθοι, ἀκούσωμεν τοῦ αγίου Εὐαγγελόι.
Summus Pontifex : Εἰρήνη πᾶσι.
Chorus : Καὶ τῷ πνεύματί σου.
Diaconus (graecus) : Ἐκ τοῦ κατὰ Ἰωάννην ἁγίου Εὐαγγελίοιυ τὸ ἀνάγωσμα.
Chorus : Δόξασοι, Κύριε, δόξα σοι.
Diaconus (graecus) : Πρόσχωμεν.
(Sequuntur uerba Euangelii Graecis litteris scripta.)

2.4. *De professionibus fidei Graecis* ([60]). – Catechumenos, priusquam nocte paschali baptizarentur, nonnullis ritibus, qui a Christianis ‚scrutinia' ([61]) uocabantur, interesse oportebat, ut ad hoc sacramentum recipiendum praepararentur. Inter quae reperitur ‚traditio symboli', id est professionis fidei : Hac in re symbolum illud olim a conciliis Nicaeno et Constantinopolitano declaratum non modo Latine, sed etiam Graece a quodam acolutho cantabatur loco catechumenorum, qui plerumque ita diuidebantur, ut symbolum Latinum pro puellis, Graecum uero pro pueris pronuntiaretur. Sed ut ostendatur, quod diximus, afferatur exemplum, quod ex Sacramentario Gelasiano depromptum est ([62]) :

Post haec accipiens acolytus unum ex ipsis infantibus masculum, tenens eum in sinistro bracchio, ponens manum super caput eius.
Et interrogat ei (sc. acolutho) praesbiter : Qua lingua confitentur (sc. catechumeni) dominum nostrum Iesum Christum ?
Respondet : Graece.
Iterum dicit praesbiter : Adnuntia fidem ipsorum qualiter credant.
Et dicit acolitus symbolum Graece decantando, tenens manum super caput infantis in his uerbis : Pisteuo hisena (sic pro eis hena !) theon (...).

(58) Officium de Liturgicis Celebrationibus Summi Pontificis (ed.), *Ordo rituum pro ministerii Petrini initio Romae episcopi*, Città del Vaticano, 2005, p. 38-93, hic p. 59-61.
(59) Illud responsorium depromptum est ex ‚Diuina Liturgia Sancti Ioannis Chrysostomi'. Cf. D. P. de Meester (ed.), *Die Göttliche Liturgie unseres Hl. Vaters Johannes Chrysostomus. Griechischer Text mit Einführung, Übersetzung und Anmerkungen*, München, 1932, p. 46.
(60) Cf. Caspari, *Quellen* [n. 27], p. 480-489 ; Berschin, *Mittelalter* [n. 24], p. 34-35.
(61) Cf. H. Brakmann / M. Metzger, art. *Katechumenat* in *RAC* 20, 2004, p. 538-540. 564-567.
(62) Cf. *Sacramentarium Gelasianum uetus* (circiter a. 750), nr. 311-314 (L. C. Mohlberg [ed.], *Liber sacramentorum Romanae aeclesiae ordinis anni circuli*, Roma, 1960, p. 48-50) ; cf. Gamber, *Codices liturgici latini antiquiores* [n. 53], nr. 610. Cf. etiam *Ordinem Romanum* XI, 62 (saec. 7) (M. Andrieu [ed.], *Les ‚Ordines Romani' du haut Moyen Âge*, II, Louvain, 1960, p. 434).

Haec consuetudo, quae Romae uidetur esse exorta, una cum libris liturgicis postea in alias quoque regiones, uelut Germaniam ([63]) et Galliam, delata est. Quin etiam saeculo sexto decimo talem morem in urbibus Bambergensi et Herbipolensi conseruatum esse apparet ([64]).

3. *Lingua Graeca quibus de causis in liturgiis Occidentalibus sit adhibita.* – Amalarius Mettensis ([65]), qui saeculo nono ineunte floruit, in libro secundo operis, quod *Liber officialis* inscribitur, praeter cetera de sex lectionibus disputauit, quae quibusdam diebus a duodecim lectoribus tam Latine quam Graece perlegebantur, ita ut ‚duodecim lectiones' ([66]) nominari solerent. Quo loco etiam usum linguae Graecae his explicauit uerbis ([67]) :

> *Sex lectiones ab antiquis Romanis Graece et Latine legebantur (qui mos apud Constantinopolim hodieque seruatur), ni fallor propter duas causas : Vnam, quia aderant Graeci, quibus incognita erat Latina lingua, aderantque Latini, quibus incognita erat Graeca ; alteram propter unanimitatem utriusque populi.*

Duae igitur causae ab Amalario hoc loco nominantur : Primum enim sermonem Graecum propterea in ritibus Ecclesiae Occidentalis esse adhibitum, quod Graeci in quibusdam Occidentis regionibus profecto uiuerent. Praecipue quidem memoranda est urbs Roma ipsa, quam Amalarus ipse in animo habuit, ubi non modo temporibus antiquis, sed media quoque aetate multi habitauerunt Graeci. Obliuiscendum enim non est saeculis septimo et octauo, quibus urbs aeterna sub Byzantinorum dicione erat, etiam episcopos Romanos persaepe natione fuisse Graecos ([68]). Deinde tamen in Italia meridiana, quae antiquis iam temporibus ‚Magna Graecia' uocabatur, haud pauci Graeci uixerunt, praesertim cum

(63) Cf. e. g. *Sacramentarium Fuldense* (circiter a. 975), nr. 2664 (A. Richter / G. Schönfelder [ed.], *Sacramentarium Fuldense saeculi X.*, Fulda, 1912, p. 339) ; cf. Gamber, *Codices liturgici latini antiquiores* [n. 53], nr. 970.

(64) Cf. Berschin, *Mittelalter* [n. 24], p. 36 ; L. Pralle, *Der Gebrauch griechischer Texte in der römischen Liturgie* in *Theologische Quartalschrift* 128, 1948, p. 387-397 ; id., *Ein griechischer Gottesdienst im mittelalterlichen Würzburg* in *Würzburger Diözesangeschichtsblätter* 16/17, 1954/55, p. 359-367 ; M. Hofmann, *Humanistische Anklänge in Gottesdiensten zu Würzburg und zu Bamberg* in *Würzburger Diözesangeschichtsblätter* 26, 1964, p. 140-153.

(65) Cf. de Amalaro eiusdemque operibus F. Brunhölzl, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, I, München, 1975, p. 437-440, 566-567.

(66) Amalarius Mettensis, *Liber officialis* II, 1, 1 (I. M. Hanssens [ed.], *Amalarii episcopi opera liturgica omnia*, II, Città del Vaticano, 1948, p. 197) : *Duodecim lectiones propter duodecim lectores dicuntur, non propter duodecim uarietates sententiarum.* Qua de re disseruit K. Gamber, *Missa Romensis. Beiträge zur frühen römischen Liturgie und zu den Anfängen des Missale Romanum*, Regensburg, 1970, p. 199-203.

(67) Amalarius Mettensis, *Liber officialis* II, 1, 1 (Hanssens [n. 66], p. 197).

(68) Cf. illa de aetate, quod scripsit Berschin, *Mittelalter* [n. 24], p. 113-118.

Byzantini usque ad saeculum undecimum ibidem regnarent (69). Atque etiamnunc in illa regione sunt, qui quodam linguae Graecae genere utantur (70). Denique quibusdam ex testimoniis concludi uidetur nonnullos Graecos aetate serioris antiquitatis praecipue in meridianis Galliae partibus sedem ac domicilium habuisse (71).

Deinde Amalarius contendit usum linguae Graecae esse quasi idoneam imaginem, qua significetur unanimitas uel unitas omnium Christianorum siue Latinorum siue Graecorum (72). Ex quo etiam intellegi potest, qua de causa nonnulla saltem elementa Graeca imprimis diebus festis sint conseruata, etsi Graeci non iam aderant. Huc accedit, ut theologi quoque mediae aetatis non ignorauerint Nouum Testamentum primitus Graece esse conscriptum. Sermo enim Graecus, quoniam una cum linguis Hebraica et Latina in numero trium sermonum sacrorum (73), qui in inscriptione crucis leguntur (74) habebatur, admodum dignus uidebatur, qui ad cultum diuinum adhiberetur (75).

(69) Cf. G. Rohlfs, *Griechen und Romanen in Unteritalien*, Genève, 1924, p. 79-90 ; F. Burgarella, *Bisanzio in Sicilia e nell'Italia meridionale. I riflessi politici* in G. Galasso et alii (ed.), *Il Mezzogiorno dai Bizantini a Federico II*, Torino, 1983, p. 129-230.

(70) Cf. Ch. Tzitzilis, *Das Mittelgriechische in Süditalien und das Problem der Herkunft der neugriechischen Dialekte Süditaliens* in W. Hörandner / J. Koder / M. A. Stassinopoulou (ed.), *Wiener Byzantinistik und Neogräzistik*, Wien, 2004, p. 464-481.

(71) Cf. Concilium Narbonense a. 589 can. 4 (C. De Clercq [ed.], *CCL* 148A, p. 254-255), ubi quaedam nationes enumerantur : (...) *Ghotus, Romanus, Sirus, Grecus uel Iudeus* (...). Cf. etiam can. 14. Ita uidetur explicari posse, cur Caesarius episcopus Arelatensis quosdam hymnos et psalmos tam Latine quam Graece cantandos curauerit. Qua de re certiores fimus ex *Vita Caesarii Arelatensis* I, 19 (G. Morin [ed.], *Sancti Caesarii episcopi Arelatensis opera omina*, II, Maredsous, 1942, p. 303) : *Adiecit etiam atque compulit, ut laicorum popularitas psalmos et hymnos pararet, altaque et modulate uoce instar clericorum, alii graece, alii latine prosas antiphonasque cantarent* (...). Cf. etiam Petrani, *De bilinguibus lectionibus* (n. 46), p. 21-22.

(72) Cf. etiam Remigius Autissiodorensis (saec. 9), *Expositio de celebratione missae* = Pseudo-Alcuinus, *De diuinis officis* 40 (*PL* 101, 1248) : *Ideo autem Kyrie eleison et Latini Graece et Graeci Latine proferunt, quia et illorum quaedam Graeca honestius quam Latina et quaedam Latina melius quam Graeca sonant et ut unum eius populum nos esse ostendamus unumque Deum utrumque populum credere* (...). Cf. de Remigio Autissiodorensi eiusdemque operibus F. Brunhölzl, *Geschichte* [n. 65], p. 486-489. 572-574.

(73) Cf. e. g. Berschin, *Mittelalter* [n. 24], p. 32 ; M. Richter, *Concept and Evolution of the tres linguae sacrae,* in E. Bremer et alii (ed.), *Language of Religion - Language of the People. Medieval Judaism, Christianity and Islam*, München, 2006, p. 15-26.

(74) Cf. e. g. Isidorus Hispalensis, *Etymologiae* XX, 9, 3 : *Tres sunt autem linguae sacrae : Hebraea, Graeca, Latina, quae toto orbe excellunt. His enim linguis super crucem Domini a Pilato fuit causa eius scripta.*

(75) Cf. Robertus Paululus (saec. 12), *De caeremoniis, sacramentis, officiis et obseruationibus ecclesiasticis* II, 12 (*PL* 177, 418) : *Notandum est tribus linguis, Hebraica, Graeca et Latina missa celebratur, quia his titulus passionis Domini nostri Iesu*

Eo igitur, quod lingua non modo Latina, sed etiam Graeca in quibusdam saltem liturgiarum Occidentalium partibus uel diebus sollemnioribus in usu erat, omnibus Christianis quasi ob aures positum est Ecclesiam – ut illud beati Ioannis Pauli Secundi proferamus – quasi „duobus pulmonibus“ (76) respirare.

Universität Bonn. Andreas WECKWERTH.

Christi, cuius repraesentatio missa est, scriptus fuisse legitur. Hebraicum quippe est Alleluia, Hosanna et Amen, Graecum uero Kyrie eleison, Latinum reliquum officium. Cf. de illo opere eiusdemque scriptore É. AMANN, art. *Robert Paululus* in *Dictionnaire de Théologie Catholique* XIII, 2, Paris, 1937, p. 2753 ; R. GOY, *Die Überlieferung der Werke Hugos von St. Victor*, Stuttgart, 1976, p. 493.

(76) Cf. e. g. IOANNES PAULUS II, *Constitutio apostolica ‚Sacri canones‘* (*Acta Apostolicae Sedis* 82, 1990, p. 1037) : „Ipsa inde ab exordiis codificationis canonicae orientalium Ecclesiarum constans Romanorum Pontificum uoluntas duos Codices, alterum pro latina Ecclesia alterum pro Ecclesiis orientalibus catholicis, promulgandi, admodum manifesto ostendit uelle eosdem seruare id quod in Ecclesia, Deo prouidente, euenit, ut ipsa unico Spiritu congregata quasi duobus pulmonibus Orientis et Occidentis respiret atque uno corde quasi duos uentriculos habente in caritate Christi ardeat”. Cf. etiam *Litterae encyclicae ‚Vt unum sint‘* 54 (*Acta Apostolicae Sedis* 87, 1995, p. 953) : „Ecclesia duobus pulmonibus suis respirare debet“ ; *Epistula Apostolica ‚Nouo millenio ineunte‘* 43 (*Acta Apostolicae Sedis* 93, 2001, p. 301).

Notes de lecture

Amour et cancer (Pétrone, *Sat.* 42, 7)

L'affranchi Séleucus, un peu ivrogne et terriblement misogyne, se trouve à la table de Trimalcion (Pétrone, *Sat.* 42). Ayant assisté, le même jour, aux funérailles de Chrysanthus, un brave homme et un chic type, selon lui, il fait l'éloge du défunt, pleuré de tous sauf de son épouse, qui n'a versé qu'une méchante larme, alors que son mari l'a toujours bien traitée. À ses yeux, celui qui fait du bien à une femme, quelle qu'elle soit, a tort ; quant à l'épouse de Chrysanthus, elle ne méritait pas l'affection qu'a eue pour elle, jusqu'à la fin de sa vie, cet homme de plus de soixante-dix ans (43, 7). Mais (*sed*) c'était « un vieil amour », et, comme comme l'on dit : *antiquus amor cancer est*. Un proverbe donc (A. Otto, *Die Sprichwörter*…, Leipzig, 1890, amor 2), sur lequel les commentaires de Pétrone les plus explicites sont : L. Friedländer, *Petronii Cena Trimalchionis*, Leipzig, 1906[2], p. 253, V. Marmorale, *Petronii Arbitri Cena*…, Florence, 1948, p. 51, W. B. Sedgwick, *The Cena Trimalchionis*…, Oxford, 1950[2] (1925[1]), p. 101, M. López López et M. Sampietro Lara, *Petronio Árbitro, El Festín de Trispudientillo*..., Barcelone, 2007, p. 49-51, n. 126, et, récemment, G. Schmeling (coll. A. Setaioli), *A Commentary on the Satyrica of Petronius*, Oxford, 2011, p. 167. Mais les explications de ces commentaires suffisent-elles ? Il me semble qu'elles pourraient être complétées par les quelques remarques qui vont suivre. D'abord, sur le mot *cancer*. Certains philologues (Friedländer, Marmorale, Sedgwick, López López) n'excluent pas qu'il désigne l'animal (le crabe) au sens propre du terme. On invoque le fait que le crabe passait pour avoir une vie suffisamment dure et longue pour, cadavre enfoui dans le sable, se montrer capable encore de renaître sous la forme d'un scorpion (Ovide, *Mét.* XV, 369-371, et Pline, *HN* IX, 99 [et non « IX, 51 » comme cela est écrit]). On croit aussi déceler dans le texte un lien, qui ne m'apparaît pas clairement, entre la voracité du crabe (ici l'amour de Chrysanthus) et la rapacité du milan, lequel, si je comprends bien, représenterait l'épouse, dont le comportement, au dire du misogyne Séleucus, n'aurait rien à envier à celui de l'oiseau (*miluinum genus* : 42, 7) ! Certes, on peut dire du vieil amoureux qu'il est prisonnier de sa passion comme une proie l'est entre les pinces du crustacé décapode, mais l'interprétation résiste mal si on lui oppose le motif de la « maladie d'amour ». Celui-ci était trop ancien et trop connu (Archiloque, Alcée, Sappho, Platon, Théocrite, Lucrèce, Catulle, Ovide, etc. Cf., e. g., M. D. Grmek, *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale,* Paris, 1983, p. 74) pour que le proverbe n'ait pas utilisé *cancer* dans l'emploi métaphorique qui est celui du zoonyme quand il désigne la maladie qu'à la suite des anciens, nous continuons d'appeler « cancer », et qui, comme l'enseignent Galien (*De methodo medendi* II, 2 [X, p. 82-83 Kühn]) et d'autres médecins grecs (Paul d'Égine 3, 66, 2 ; 4, 26, 1 ; 4, 25, 5 et 6, 45, 1 ; cf. Skoda, p. 263-266), devait son nom à sa ressemblance avec le crabe. Car, en dépit de difficultés liées aux insuffisances des diagnostics de l'époque ainsi qu'aux incertitudes de la terminologie, on peut être sûr que le cancer existait dans l'Antiquité, et que, même s'ils débordent parfois sur d'autres pathologies, les termes qui le désignent le plus couramment sont καρκίνος (lat. *cancer*) et son dérivé καρκίνωμα (lat. *carcinoma*), « nom récent » du καρκίνος, selon Hésychius (κ 832) : voir, e. g., W. G. Spencer, éd. Loeb de Celse, vol. III, 1961, p. 589-592 ; M. Grmek, *op. cit.*, p. 20 ;

F. Skoda, *Médecine ancienne et métaphore…*, Paris, 1988, p. 263-266 ; V. Bonet, *Guérir du cancer dans l'Antiquité ? Quels remèdes ?* in P. Boulhol et al. [ed.], *Guérisons du corps et de l'âme*, Aix-en-Provence, 2006, p. 63-77. Alors, comment traduire *cancer* ? A. Otto (*l. c.*) et Friedländer (*l. c.*) comprennent : « Krebsgeschwür » (« ulcère cancéreux ») ; Schmeling [coll. Setaioli] (*l. c.*) : « festering sore » (« plaie suppurante »). Mais les anciens distinguaient, en gros, deux sortes de cancer : celui avec tumeur dure, donc sans ulcération ni suppuration (φυμάτιον, et, plus souvent, ὄγκος), et celui avec lésion ulcérée, donc avec suppuration (ἕλκος) : voir [Hippocrate], *Maladies des femmes* II, 133, Arétée 4, 11, Paul d'Égine 3, 66, 3 et 6, 45, 1 (cf. Skoda, p. 264-265, et Bonet, p. 68). À cela s'ajoute que des cancers internes sont dits « ramper » et se développer à travers le corps (cf. *serpere* dans Ovide, *Mét.* II, 825, et dans les autres textes cités par Bannier, art. *cancer* in *TLL*, III, p. 228, l. 14 - p. 231, l. 71 [en part. p. 231, l. 5 et suiv.]), comme ces « cancers cachés » (καρκίνοι κρυπτοί) qui, dans le sein, se développent (φύονται) à partir de la tumeur ([Hippocrate], *Maladies des femmes* II, 133 [Littré VIII, p. 282-283] ; cf. Skoda, p. 264 [8. 15]). Mieux vaut donc traduire *cancer* simplement par « cancer ». Mais il y a plus à redire au commentaire. Il ne s'interroge pas sur la place du proverbe dans la vision que les anciens avaient du cancer. Certes, « *antiquus amor cancer est* » fait figure de variation sur le thème de « la difficulté de se défaire d'un long amour » (Catulle 76, 13 : *difficile est longum subito deponere amorem*) — variation surenchérissante, car, si Catulle espérait, avec l'aide des dieux, trouver un remède à son mal, celui de Chrysanthus est désespérément incurable, comme le cancer. Le cancer pouvait, en effet, être jugé incurable dans la littérature médicale (cf. Bonet, p. 66-70 ; « il vaut mieux ne faire aucun traitement aux personnes atteintes de cancers occultes », lit-on dans le Corpus hippocratique [*Aphorismes* VI, 38 (Jones, IV, p. 188-189)], « car si on les traite, elles meurent rapidement, si on ne les traite pas, leur vie se prolonge » [trad. Littré]), ainsi que dans les textes littéraires (Ovide [*Mét.* II, 825] qualifie le *cancer* de *malum inmedicabile*, et Juvénal [VII, 51-52] parle de ceux qui ont la manie d'écrire comme s'ils étaient frappés d'une sorte de plaie maligne [*cacoethes*] qu'il considère comme inguérissable [*insanabile*]). Mais ce qu'incriminent le proverbe et Séleucus, c'est le « vieil amour » (*antiquus amor*), et non l'amour en soi. Autrement dit : l'amour ne devient un cancer que si on le laisse se développer et aller trop loin dans le temps. Le proverbe rejoint la mise en garde formulée à l'encontre du *uetus amor* (Ovide, *Rem. Am.* 108) par deux textes, dont le premier (Lucrèce) n'est que rapidement signalé par le seul Friedländer, le second (Ovide) étonnamment passé sous silence par l'ensemble des commentateurs : Lucrèce, qui ne voit dans l'amour qu'illusion, rêve et vain *simulacrum* (*De rer. nat.* 1058-1191), conseille de poursuivre avec une Vénus vagabonde des jouissances sans cesse renouvelées, et de fuir les souffrances d'un amour unique, véritable *ulcus* (mot que Ernout [éd. CUF] traduit par « abcès », mais dans lequel je vois la lésion cancéreuse que les textes médicaux appellent *ulcus* en latin [e. g., Celse, *De medicina* V, 28, 2, Pline, *HN* XXII, 132], et ἕλκος en grec [Skoda, p. 263-266]), qui, si on le laisse vivre et qu'on le nourrit, s'enracine à jamais (IV, 1068 : *ulcus… uiuescit et inueterascit alendo*) ; et Ovide, lui aussi — mais sans prononcer le nom du cancer, et s'agissant, comme dans le cas de Chrysanthus, de la souffrance due à un amour qui n'est pas payé de retour —, conseille vivement de couper le mal dans sa racine et avant qu'il ne soit trop tard : *Principiis obsta ; sero medicina paratur, / cum mala per longas conualuere moras* (*Rem. am.* 91-92). Le proverbe rapporté par Pétrone n'eût pas été possible sans l'idée que le cancer n'était pas toujours incurable, ou que des

lésions malignes (qu'on les appelle cancéreuses ou pré-cancéreuses, peu importe) étaient guérissables. Nombreux sont, en effet, les témoignages qui tiennent le cancer, ou ce que les anciens considéraient comme tel, pour un mal susceptible de traitement, voire de guérison (recours à la pharmacopée végétale, à des médicaments faits à partir de produits animaux, à la chirugie et à la cautérisation : Bonet, *art. cit.*). Or, si la curabilité variait selon le type de cancer et selon les médecins (par exemple, Scribonius Largus, *Compositiones* 102, attribuait à un antidote le pouvoir de guérir totalement des cancers du sein que la plupart [et non la totalité] des médecins [*plerique medicorum*] jugeaient incurables [*insanabiles*]), elle pouvait dépendre aussi du degré d'avancement de la lésion cancéreuse (Celse, *De medicina* V, 28, 2, distingue quatre stades dont le premier, qu'il appelle *cacoethes*, peut être enlevé selon lui) ; pris à ses débuts et à temps (déjà la notion de « dépistage précoce » : Bonet, p. 67), le cancer pouvait être traité et guéri : *atque initium quidem eius mali recipit curationem : ubi uero penitus insedit, insanabile est* (Celse, *De medicina* V, 26, 31 E). Tel est le contexte médical du proverbe qui illustre la situation de Chrysanthus. La « maladie d'amour » dont ce dernier a souffert, depuis le début de son union jusqu'à sa mort, à cause de son épouse, aurait certainement, dans l'esprit de Séleucus, pu être soignée et éradiquée, si, tel le cancer auquel elle se trouve assimilée par lui et par le proverbe, elle avait été traitée dès le début, autrement dit : si le mari avait répudié sa femme avant que le mal ne devînt incurable. Certes, les anciens recommandaient déjà « des soins qui permettent d'apaiser le patient ou de le faire vivre plus longtemps » (des « remèdes doux » ou des « soins palliatifs », pourrait-on dire [Bonet, p. 66-68]), et le lecteur du *Satiricon*, pour peu qu'il ait eu l'humeur badine, aurait pu, après avoir lu les médisances de Philéros au chapitre suivant (43), dire de Chrysanthus que ses innombrables infidélités à son épouse ont puissamment contribué à adoucir l'incurabilité de son « cancer d'amour ». Mais c'eût été filer la métaphore au-delà de ce que signifiait le proverbe et de ce que voulait en faire la misogynie de Séleucus.

Université libre de Bruxelles. Carl DEROUX.

Buvait-on de la *polenta* ? (Macrobe, *Sat.* VII, 15, 10)

Au lat. *polenta, -ae* « farine d'orge » ou « bouillie d'orge » correspond le grec τὸ ἄλφιτον (τὰ ἄλφιτα), mêmes sens (on comparera, par ex., [Hipp.], Περὶ διαίτης II, 40, 1 et 3, II, 41, 1, avec Hippocrates Latinus, *De obseruantia ciborum* [éd. Mazzini, Rome, 1984², p. 15-16 et l. 116, 129, 134, 136, 142, 178], ou encore Galien, *De alim. fac.* I, 1 [VI, p. 506-508 Kühn], avec Anthimus, *de obs. cib.* LXIV [p. 24, l. 1-12 Liechtenhan]). — Éditeurs de Macrobe et dictionnaires sont d'accord : on lit en *Sat.* VII, 15, 10 : *cum polenta bibuntur* « chaque fois qu'on boit de la bouillie d'orge » (avec *polenta* = nom. pl. de *polentum, -i* « bouillie d'orge »). Ce qui fait dire à Jacques André, dans son livre magistral sur *L'alimentation et la cuisine à Rome* (2ᵉ éd., Paris, 1981, p. 61 et n. 127), que la bouillie appelée *polenta* « est un aliment liquide ». Mais le savant français, à qui rien de ce qui touche à la cuisine des Romains n'était étranger, d'ajouter aussitôt : « si l'on en croit Macrobe et Ovide » (Ovide, *Mét.* V, 447-454 ; Macrobe, *Sat.* VII, 15, 10). La restriction (« si l'on en croit… ») n'est malheureusement assortie d'aucun commentaire, mais elle trahit une perplexité que l'on devine et comprend. En effet, le texte de Macrobe paraît bien

étrange pour qui a lu la recette que Pline l'Ancien donne de la *polenta* (avec quelques variantes : *HN* XVIII, 73-74 ; voir aussi Palladius, *Agr.* VII, 12) : « on arrose l'orge avec de l'eau, on la laisse sécher une nuit et le lendemain on la fait griller, enfin on la moud », après avoir mélangé à la céréale, dans la meule, divers ingrédients (graines de lin, coriandre et sel) ; l'encyclopédiste ajoute même qu'« en Italie, on fait griller l'orge sans la mouiller au préalable » (*sine perfusione tostum*), pour la moudre ensuite en « une fine farine » (*in subtilem farinam molit*) et après que les mêmes ingrédients (et avec du millet en plus) ont été inclus dans le mortier. Rien donc, dans ce que nous savons de la bouillie appelée *polenta*, qui fasse penser à un produit liquide susceptible d'être bu, si ce n'est qu'elle entre souvent dans un breuvage pour s'y mélanger (Ov., *Mét.* V, 454 : *cum liquido mixta... polenta*), et, souvent, après que ce dernier en a été saupoudré (M. Hoffmann, art. « polenta » in *TLL* X, 1, fasc.16 [2007], col. 2526, l. 33 – col. 2528, l. 23 [col. 1527, l. 13-14] : « (polenta) potionibus aspergitur » [« (la polenta) est répandue sur des boissons »] ; nombreux ex. dans cet article, dont le passage déjà cité des *Métamorphoses* [V, 450 : *dulce... tosta quod texerat ante polenta*], ainsi que Pline, *HN* XX, 192 : *anesum* [en réalité une potion à base d'aneth]... *statim a partu dandum potui polenta aspersa*) ; d'ailleurs, le fait d'asperger de *polenta* un liquide était à ce point coutumier qu'en médecine, pratiquer le traitement par aspersion (*aspersio*, σύμπασμα) de médicaments réduits en poudre sur la partie du corps qui était malade et qu'on avait préalablement mouillée par le bain ou par une sudation provoquée, c'était agir *polentae more* (Pline, *HN* XX, 249 ; voir aussi Id., *HN* VIII, 136). — Et l'on ne saurait faire dire au texte précité d'Ovide (*Mét.* V, 450-454) que la *polenta* qui se mêle (454 *cum liquido mixta... polenta* ; avec *mixta polenta* à l'ablatif), après qu'il a été saupoudré par elle, au doux breuvage (451 *bibit* ; 453 *epota*) offert par la petite vieille à la déesse Cérès (450 *dulce dedit tosta quod texerat ante polenta*) est « un aliment liquide ». À partir des rapprochements qui s'imposent entre la légende telle qu'elle est racontée par Ovide et d'autres formes littéraires prises par le mythe de Cérès/Déméter à la recherche de sa fille Coré – lui-même tiré des actions rituelles en usage lors des cérémonies sacrées d'Éleusis –, Armand Delatte (*Le cycéon, breuvage rituel des mystères d'Éleusis*, Paris, 1955, p. 30-34) a montré (et Ovide ne pouvait pas ne pas y penser) que le breuvage en question n'était autre que le κυκεών (d'Homère [avec ses composantes diverses : oignons, miel, blé, vin, fromage de chèvre, ἄλφιτα (*Il.* XI, 628-641)] et aussi de l'*Hymne* homérique *à Déméter* [2, 206-209]). Et les *Narrationes fabularum Ovidianarum* attribuées à Lactantius Placidus, un grammairien latin du 6e siècle de notre ère (?), précisent, à propos du *cycéon*, qu'il est une *polentata potio* (V, 5), donc une boisson dont la *polenta* est une composante, sans que celle-ci soit un liquide. On n'oubliera pas non plus que le mot κυκεών pouvait aussi désigner une boisson profane – ce que ni Ovide ni Macrobe ne sauraient avoir ignoré – et qu'il est alors l'aliment liquide dont le Περὶ διαίτης pseudo-hippocratique (II, 41) dit qu'il est fait de farine d'orge (σὺν ἀλφίτοισιν), soit seule avec de l'eau, soit avec du vin, soit avec du lait. Épinglons le terme κυκεών, nous y reviendrons bientôt. Mais d'où vient donc cette idée que la bouillie dénommée *polenta* était elle-même « un aliment liquide » ? — Elle vient d'un seul texte, celui, précité, de Macrobe (*Sat.* VII, 15, 10). Le contexte : la question de savoir si Platon avait raison de penser « que la nourriture va dans l'estomac, tandis que la boisson tombe dans les poumons par la trachée-artère ». Ridicule !, proteste le médecin Disaire (*Disarius*), qui reproche au philosophe d'être sorti de son domaine pour se mêler d'anatomie. Et l'intervenant de rappeler le point de vue du médecin Érasistrate, le seul valable à ses yeux : les aliments,

solides et liquides, descendent dans le ventre par l'oesophage, et l'air va aux poumons par la trachée-artère, le clapet dénommé « épiglotte » se fermant pour permettre aux aliments d'aller à l'estomac et pour leur éviter de tomber dans le système respiratoire. Et Disaire d'ajouter, à l'appui de la thèse d'Érasistrate, une argumentation qui semble personnelle et que voici. Aliments solides et boissons vont ensemble dans le ventre par la même voie ; la boisson, qui tempère et ramollit les aliments solides, ne pouvant que suivre le même chemin qu'eux, un seul et unique conduit va à l'estomac : l'oesophage (§ 8) ; « d'ailleurs, si une voie naturelle conduisait la boisson au poumon, toutes les fois qu'on boit de la *polenta* (= nom. pl. de *polentum*, -i, même sens que *polenta, -ae*) ou qu'on avale une boisson à laquelle sont mêlées des graines tirées de quelque substance plus épaisse, pourquoi, cela pris, le poumon souffrirait-il ? » (*si autem naturalis uia potum in pulmonem traheret, cum polenta bibuntur uel cum hauritur potus admixtis granis ex re aliqua densiore, quid his sumptis pulmo pateretur ?* [§ 10]). Et voilà la *polenta*, normalement une bouillie, qui se trouve assimilée à une boisson, et voilà aussi l'origine de l'affirmation (quelque peu hésitante, il est vrai) de J. André ! — Ne faudrait-il pas révoquer en doute le texte de Macrobe ? J'avoue avoir songé à substituer au texte des éditeurs, qui est aussi celui des meilleurs manuscrits (et aussi de l'archétype ω [*pulenta* ; cf. éd. Willis, Teubner, 1994, p. 453 ; éd. Kaster, OCT, 2011, p. 471 ; éd. Kaster, LCL, 2011, p. 288]), celui de témoins de moindre autorité, pour lire : *cum poculenta bibuntur* (« chaque fois que des boissons sont bues »). Nous tiendrions en *poculenta* la leçon « bonne et authentique », retrouvée par quelque copiste intelligent au prix d'un bel effort de conjecture sur un banal (« lectio facilior », par surcroît) *polenta* – leçon d'autant plus séduisante qu'au lieu d'un aliment aussi spécifique que la *polenta*, le contexte laisse prévoir une formulation générale (« des choses bonnes à boire ») et que la leçon *poculenta* aurait l'appui de Macrobe lui-même (*Sat.* VII, 15, 4 *per earum alteram induci delabique in stomachum esculenta omnia et poculenta* ; cf. Cicéron, *De nat. deor.* 2, 141 *esculenta et potulenta*). Mais si la leçon *poculenta* peut paraître « bonne », elle n'est pas pour autant « authentique », comme je crois pouvoir maintenant le prouver, me réjouissant d'avoir résisté à la tentation de la correction. Comme quoi il est toujours utile de se rappeler que le rôle de la critique textuelle est de « refaire » et non de « parfaire », et que, dans cette matière comme dans d'autres, le mieux est souvent l'ennemi du bien. — La théorie, erronée bien sûr, qui prétendait que les boissons allaient dans les poumons, et dont Platon (*Timée* 70c, 91a) serait responsable (mais on incriminait aussi, avant lui, le poète Alcée), agitait fort les discussions des médecins et des érudits, comme on peut le voir par Plutarque, *Quaest. Conv.* VII, 1 (698), Aulu-Gelle, *NA* XVII, 11, et Macrobe, *Sat.* VII, 15 (notre texte). Les arguments que Disaire apporte à l'appui de la thèse d'Érasistrate sont moins personnels qu'il semble vouloir le dire : ils proviennent, bien que librement formulés par rapport à la source, de ce qu'avait écrit Plutarque (ou une source qui leur était commune). Or, nous constatons que *cum polenta bibuntur* (Macrobe) répond à τὸ σὺν κυκεῶνι πινόμενον ἄλφιτον (Plutarque), c'est-à-dire à : « la farine (ou la bouillie) d'orge que l'on boit avec le *cycéon* » ; la formulation grecque est claire : ce qui est bu, c'est le breuvage appelé κυκεών, un breuvage composite (voir le rapprochement étymologique avec κυκάω), mais qui demeure un liquide en dépit de la bouillie d'orge qui s'y trouve incluse. Il en va donc de même de la *polenta* (ici nominatif pluriel de *polentum, -i*) que l'on boit, selon Macrobe. Le liquide auquel on a ajouté de la *polenta*, c'est le κυκεών, breuvage saupoudré d'ἄλφιτον (ἄλφιτα), avec ou non d'autres composantes, peu importe (Homère, *Hymne* homérique à *Déméter*, Ovide, Plutarque) ; c'est

aussi la *polentata potio* dont parle Lactantius Placidus. Le mot *polenta* avait-il, par extension, fini par désigner également l'ensemble du breuvage, et disait-on : « boire de la *polenta* », comme on parlait jadis de : « boire de l'absinthe » (le nom de la plante s'appliquant aussi à la liqueur alcolique aromatisée avec elle) ? C'est possible, si l'on interprète le texte de Macrobe dans ce sens. Mais, contrairement à ce qu'on lit dans *L'alimentation et la cuisine à Rome*, rien ne permet de penser que la bouillie dénommée *polenta* ait jamais été « un aliment liquide ».

Université libre de Bruxelles. Carl DEROUX.

Comptes rendus

Géza ALFÖLDY, *Römische Sozialgeschichte*. 4., völlig überarbeitete und aktualisierte Auflage, Stuttgart, Fr. Steiner, 2011 [1975], 24 × 17 cm, 399 p., 21,90 €, ISBN 978-3-515-09841-0.

Doit-on encore présenter la *Römische Sozialgeschichte* de G. Alföldy ? Publiée une première fois en 1975, elle connaît une troisième édition en 1984, traduite en huit langues dont le français par le professeur liégeois Étienne Évrard en 1991 (Paris, Picard). Voici la quatrième et sans doute dernière édition puisque l'auteur est décédé d'une crise cardiaque sur l'Acropole d'Athènes en novembre 2011. L'ouvrage se présente de manière très classique, suivant un plan chronologique en sept chapitres : I. la société romaine des débuts (p. 15-35), II. la société romaine du début de l'expansion jusqu'à la deuxième guerre punique (p. 36-59), III. l'évolution structurelle au IIe s. av. J.-C. (p. 60-84), IV. la crise de la république et la société romaine (p. 85-117), V. l'organisation de la société de l'époque du principat (p. 118-217), VI. la crise de l'empire romain au IIIe s. et la société romaine (p. 218-272), VII. la société romaine tardive (p. 273-319). L'ouvrage s'adresse aux étudiants comme aux savants qui y trouveront un état des questions et des réflexions susceptibles d'alimenter leurs recherches. La bibliographie actualisée (p. 320-374) couvre les années 1984-2011. On y ajoutera Dorothea Schäfer und Johannes Deissler, *Bibliographie zur antiken Sklaverei. I. Bibliographie ; II. Abkürzungsverzeichnis und Register*, Stuttgart, 2003, qui doit figurer sous la rubrique *Sklaverei (allgemein)* (p. 332). Cette bibliographie est utilisée avec la littérature antérieure dans les nombreuses et parfois très copieuses notes de bas de page. On relève ici une amélioration par rapport aux éditions antérieures dans lesquelles les notes étaient rejetées en fin de volume. Autre amélioration : la mise en page est mieux aérée ce qui permet une lecture plus agréable. Au cours des dernières décennies, les historiens ont mis l'accent sur l'étude de thèmes d'anthropologie sociale telles les études de genre, la situation de la femme comprenant des questions comme le mariage ou la prostitution, la famille, la situation des enfants, celle de la jeunesse, des personnes âgées ou des groupes marginaux. Pour compenser le fait qu'il n'approfondit pas ces points de la recherche, G. Alföldy soigne particulièrement la bibliographie qui les concerne. Tout au long de son exposé, l'auteur s'intéresse donc plutôt aux fondements économiques, politiques et juridiques ainsi qu'aux critères sociaux qui expliquent la composition de la société romaine, sa structure, son organisation avec ses diverses parties qu'il désigne le plus souvent comme ordres (*Stände*) et couches (*Schichten*), sa perméabilité grâce à la mobilité sociale, les rapports entre les divers groupe sociaux (par exemple les conflits sociaux), les liens spirituels de la société, ses crises et aussi ses réflexions sur elle-même. Avec cet excellent manuel, G. Alföldy laisse un bel héritage au monde savant. Jean A. STRAUS.

Walter AMELING, *Topographie des Jenseits. Studien zur Geschichte des Todes in Kaiserzeit und Spätantike*. W. A. (Hg.), Stuttgart, Fr. Steiner, 2011 (Altertumswissenschaftliches Kolloquium, 21), 24 × 17 cm, 193 p., 3 fig., 38 €, ISBN 978-3-515-09882-3.

Ce volume réunit dix contributions sur la topographie d'outre-tombe dans l'imaginaire païen et chrétien ou judéo-chrétien de l'époque romaine impériale, surtout tardive. J. N. Bremmer (p. 13-34) embrasse le sujet du voyage aux Enfers aussi largement que possi-

ble. Mais il s'intéresse avant tout, semble-t-il, aux apocalypses de la tradition apocryphe, et leur témoignage est certes édifiant. Mais, du côté païen, l'enquête aurait lieu d'être approfondie, même s'il reste vrai que les grands philologues du dernier siècle avaient tendance à privilégier le monde gréco-romain classique. Dans mon vieil article de la *RHR* (150, 1956, p. 146-155), j'ai abordé le problème de l'avortement, sans exclure une empreinte d'origine juive dans les milieux alexandrins d'où me parait issue la catabase du papyrus de Bologne. Virgile a pu connaître un texte comparable. De là à supposer une « Enochic influence » (p. 23), il y a un pas que j'hésiterais à franchir. Le mythe de Timarque chez Plutarque (*Gen. Socr.*, 22, 590 f) mériterait aussi d'être considéré, quoi qu'en ait pensé G. Méautis. Enfin, il conviendrait de reconnaître qu'en dehors du judaïsme, on a pu condamner l'avortement comme homicide : E. Nardi, *Aborto e omicidio nella civiltà classica* in *ANRW* II, 13, 1980, p. 366 sq, 378-379. — T. Nicklas (p. 35-48) discute non sans de bonnes raisons l'hypothèse de R. Bauckham et d'E. Norelli sur la *Révélation* ou *Apocalypse de Pierre*, qu'ils mettent en relation avec la révolte de Simon Bar Kokhba. Les noms « Achérousie » et « Champs Élyséens » appliqués aux lieux du salut demeurent, en effet, assez problématiques dans un milieu judéo-chrétien de Palestine ... — La topographie du Paradis dans la *Vie d'Adam et Ève* (version grecque), dont la chronologie est plutôt incertaine, retient l'attention de K.-W. Niebuhr (p.49-67) : je ne sais pas si, pour les Juifs hellénisés, l'Achéron relevait de la pure métaphore, mais on reste frappé de lire en 37, 3 qu'un Séraphin lave trois fois Adam dans l'eau du lac « Achérousien », avant de le présenter à Dieu, qui lui pardonne (37, 6). Car, dans le *Phédon* (113 d), Platon dit bien que les morts y sont « purifiés », en expiant leurs « injustices ». — L'idée qu'on peut se faire de la vie posthume dans la sécurité et la force de l'âge ne coïncide pas forcément avec celle qu'on en a au seuil même de la mort. C'est alors que le témoignage des martyrs chrétiens prend toute sa valeur, à commencer par celui du premier, lapidé sous l'œil du futur apôtre Paul. W. Ameling, qui a organisé et édité les travaux de cet « atelier » (comme on dit aujourd'hui), analyse les visions paradisiaques du salut (p. 69-81), non sans reconnaître que les évocations bibliques s'y mêlent à celles de la tradition païenne. Mais l'eucharistie et la rencontre du Christ prévalent pour finir assez typiquement. L'image du jardin (p. 77 s.) est importante, et telles fresques en témoignent dont il faudrait faire état. Cependant, la résurrection des corps ne paraît guère occuper dans ces visions une place notable, non plus d'ailleurs que l'Esprit Mauvais. — A. Merckt (p. 83-101) nous montre que l'expression « sein d'Abraham » ne rompt pas résolument avec la culture gréco-latine. Le « sein » de la Terre référait au repos, à l'affection maternelle, voire aux joies du banquet, tandis qu'Abraham était une figure de la sagesse antique. Tertullien associe à cette expression le *refrigerium* et même les « Champs Élyséens ». — C'est précisément ce *refrigerium* qui fait l'objet d'une attentive et très prudente étude de D. Hofmann (p. 103-122). Ni l'épigraphie ni l'iconographie n'illustrent le *refrigerium interim* de Tertullien. Mais, par exemple, le sommeil de Jonas et une scène de banquet se font pendant significativement au front du sarcophage de Baebia Hertofile, sur le couvercle (p. 120, fig. 3). — Dans la si curieuse vision de Dorothéos qu'examine en détail J. Verheyden (p. 123-141), le « palais » n'a rien de paradisiaque. Il ressemble à celui de la cour impériale, avec sa hiérarchie strictement militaire et ses intrigues : une maison de correction, où l'on apprend à souffrir (y compris le fouet), pour s'y purifier. C'est un vrai purgatoire. L'auteur transcrit le drame d'une « crise existentielle » (p. 140), qui tourne au cauchemar. Son témoignage est d'autant plus instructif. — Le « Cupidon crucifié » d'Ausone (XIX), que M. Vielberg (p. 143-159) nous commente pertinemment, s'inspire de Virgile et des arts figurés, mais avec une part de libre fantaisie. Cependant, l'expression *orgia ducebant* (v. 3) appliquée aux femmes-bourreaux relève d'une terminologie liturgique, sinon mystérique. On songe à R. Merkelbach (*Roman und Mysterium in der Antike*, Munich/Berlin, 1962, p. 27 s., 35 s.) et aux

épreuves d'Éros. Il conviendrait d'y renvoyer le lecteur, fût-ce pour une mise au point critique. — On connait le développement du *Phédon* sur la topographie infernale. A. Heilmann (p. 161-179) réexamine le mythe et les commentaires qu'en ont faits les néoplatoniciens, notamment Damascius avec sa théorie des trois corps (matériel, « pneumatique », astral), en relation avec l'univers visible et invisible. — Enfin, R. Thiel (p. 181-193) traite de la double mort dont parle Porphyre (*Sent.*, 9). Mais la topographie de l'Hadès n'est plus guère en cause. — Cette publication a le mérite d'attirer l'attention des antiquisants sur des textes peu ou mal connus et d'en souligner les aspects originaux, en même temps qu'une certaine continuité culturelle dans le monde antique devenu chrétien. Il y aurait encore beaucoup à dire sur les catabases de la tradition littéraire et la complexité des sites infernaux, avec tout leur réseau de routes divergentes (cf. *RHR* 150, 1956, p. 168-170). Pour finir, on se demande ce qui pouvait différencier radicalement de l'au-delà chrétien le royaume païen des Mânes. Robert Turcan.

Javier Arce / Bertrand Goffaux, *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine.* Études réunies par J. A. et B. G., Madrid, Casa de Velázquez, 2011 (Collection de la Casa de Velázquez, 125), 24 × 17,5 cm, xii-352 p., fig., cartes, 39 €, ISBN 978-84-96820-62-3.

Este interesante volumen sintetiza algunas de las conclusiones derivadas de tres coloquios internacionales, organizados por la *Université de Lille* (2007 y 2008) y por la *Casa de Velázquez* en colaboración con el *Instituto de Arqueología de Mérida* (2009), en torno a los mecanismos de almacenamiento de alimentos desde el mundo antiguo hasta la etapa inmediatamente anterior al período industrial, bajo el apoyo institucional de una red de excelencia europea (*RAMSES2*). Los dos editores de este libro, sin embargo, han seleccionado tan sólo algunas de las comunicaciones directamente relacionadas con la Antigüedad y presentadas a esos tres coloquios, agradeciendo al resto de participantes su contribución a las discusiones generadas en cada una de esas reuniones científicas. De este modo, la obra contiene artículos en francés, español e italiano, y se estructura en cuatro partes bien diferenciadas. En la primera de ellas, tres artículos tratan de una forma genérica sobre las formas y el componente económico del almacenaje de productos alimenticios en el mundo romano. Catherine Virlouvet describe en primer lugar las principales tipologías de *horrea* empleados para el almacenaje de cereales, partiendo de su interés por las formas de aprovisionamiento de las poblaciones urbanas y del ejército entre la República y el Imperio. Su estudio demuestra la flexibilidad de este tipo de edificios, que pueden llevar a cabo distintas funciones, estando situados normalmente en áreas portuarias o junto a importantes vías de comunicación. Igualmente, habría que distinguir entre las actividades propias del Estado y las de aquellos *priuati* que también tenían acceso al almacenaje de provisiones, además de la convivencia en algunas áreas mediterráneas entre sistemas prerromanos, como los silos, o el importante aumento de la población urbana de Roma, lo que directamente habría provocado la construcción de grandes estructuras de almacenaje en la misma Urbs, en Ostia o en Puteoli (p. 16). De hecho, en el capítulo siguiente Marie-Brigitte Care se centra en los *horrea* que la arqueología atestigua en áreas como la Mauritania Tingitana, Lycia y la Galia Cisalpina con el fin de abastecer la capital del imperio sobre todo durante el Principado (p. 37). En todos los casos, resulta vital su localización en zonas portuarias o en villas situadas cerca de importantes de ejes de comunicación. Este apartado finaliza con un artículo de Christian Rico sobre la exportación de metales y su almacenaje, en particular siguiendo la pista al plomo hispano producido en Sierra Morena, el hierro documentado en el delta del Ródano y, finalmente el estaño igualmente atestiguado en pecios del occidente mediterráneo. Precisamente, en el siguiente apartado, se describen de forma más específica tres casos de estudio, en el Monte Testaccio (Roma), Mactar (Africa proconsular) y la 'Tetragonos Stoa' de Alejan-

dría, en el Egipto augusteo. Precisamente, este último capítulo, a cargo de Livia Capponi, constituye una de los pocos casos en los que el mediterráneo oriental toma un especial protagonismo en el libro (117-124). Gracias al paralelo que proporciona Éfeso y la construcción en época augustea de un almacén comercial que igualmente funcionaba como una plaza porticada con funciones mercantiles, Capponi plantea la posibilidad que algo similar ocurriese en Alejandría en ese mismo período, a partir de la evidencia indirecta proporcionada por un papiro fechado en el año 18 a.C., junto con un estudio sobre algunos cambios detectables en la topografía de esa parte de la ciudad durante ese mismo período (p. 120-121). – La parte central de este volumen, no obstante, se ocupa de forma monográfica del almacenamiento y los puertos en la Hispania romana, y el primero de sus capítulos se centra en el cereal almacenado en los establecimientos rurales. J. Salido, un consumado especialista que ha dedicado su tesis doctoral a los *horrea* militares (*Horrea militaria : aprovisionamiento de grano al ejército en el occidente del Imperio Romano*, Madrid, 2011), nos ofrece en esta ocasión un panorama general de la problemática de los graneros en las *uillae* hispanas, desde los silos de tradición prerromana – empleados sobre todo en época bajorepublicana y bajoimperial – a los almacenes de *dolia* y las ánforas, junto con los *horrea* propiamente dichos, edificios característicos a partir del último siglo de la República y, sobre todo, el Principado. En la p. 133, n. 28 (y en la bibliografía final) se detecta un pequeño error al citar el artículo de F. Bosch *et alii* como todavía en prensa desde el año 2007, cuando de hecho fue publicado en el 2008. A continuación, varios artículos se centran en el estudio arqueológico del almacenamiento de víveres y las infraestructuras portuarias en ciertas áreas hispanas, como es el caso de Caesaraugusta (Erice, 143-157), Hispalis (Ordóñez y González, 159-184), Tarraco (Macías, 185-199) o Carthago Nova (Ramallo y Vizcaíno, 225-261). El caso de Valentia (201-223) resulta altamente significativo, detectándose un edificio público de grandes dimensiones, probablemente un *horreum* construido hacia el 100 a.C., siendo remodelado a inicios del Imperio, y destruido al construirse el foro imperial. El autor del artículo, A. Ribera, ha conseguido reunir una gran cantidad de paralelos en la arquitectura mediterránea que contextualizan perfectamente ese edificio como tal. El hecho de que la fundación de Valentia en el 138 a.C. responda a la decisión de crear una ciudad *ex nouo*, probablemente una colonia latina, permite a Ribera plantear que edificios como el *horreum* indicarían la llegada a la ciudad de grandes cantidades de productos externos, de los cuales las importaciones cerámicas serían un buen testimonio, y que habrían igualmente revertido sobre el territorio de la ciudad, e incluso más allá. Igualmente, Ribera plantea un posible uso militar de esos almacenes urbanos, especialmente en el contexto de las últimas guerras celtibéricas en los años 90 del siglo I a.C. y, lógicamente, durante el conflicto sertoriano (p. 218-219). – La última parte del libro contiene en primer lugar dos artículos dedicados al Bajo Imperio. De este modo, Fernández-Ochoa y Salido analizan el papel de las ciudades amuralladas en Hispania, junto con la aparente ausencia generalizada de *horrea* en el registro arqueológico, en relación con la recaudación de la *annona militaris* y su posible traslado hacia los *limites* germano y britano, desde por lo menos el período de la Tetrarquía (p. 265-285). A continuación, Arce (287-297) incide en parte de esta problemática aunque ampliando la cronología hasta el siglo VI, polemizando con los autores anteriores al descartar el protagonismo de las ciudades amuralladas en la recaudación de la *annona militaris* (293ss.), y prefiriendo explicaciones locales en cada uno de los casos. Finalmente, Le Roux (299-306) concluye este volumen con un capítulo de síntesis general sobre algunas de las problemáticas históricas tratadas en los tres coloquios de donde proceden los distintos artículos, reflexionando sobre el almacenamiento de víveres en la Antigüedad clásica, desde una perspectiva estrictamente semántica en primer lugar, arqueológica a continuación y en último lugar también económica. De hecho, para el autor resulta muy estimulante haber introducido la cuestión del almacenaje de provisiones en los actuales debates sobre

la historia económica del mundo romano (esp. 302-306) y, también, a partir de visiones poco convencionales, como la historia ecológica del Mediterráneo escrita por N. Purcell y P. Horden, *The Corrupting Sea* (2000), que dedica amplias reflexiones a la producción alimenticia, su conservación y traslado. El volumen concluye con una extensa bibliografía general que recoge las referencias previamente citadas en los distintos artículos. Esta obra, por el enfoque aportado y el contenido de una mayoría de sus artículos, resulta altamente sugerente para el especialista, aunque quizás hubiera sido igualmente interesante contar con más casos de estudio procedentes del Mediterráneo oriental, sobre todo a causa de la abundante información disponible en cuanto a la evidencia histórica y arqueológica, y de la utilidad de contar con interesantes y bien documentados paralelos.Toni ÑACO DEL HOYO.

Carmen ARCIDIACONO, *Il centone virgiliano cristiano. Versus ad gratiam Domini.* Introduzione, edizione critica, traduzione e commento, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2011 (Culture antiche, studi e testi, 24), 24 × 17 cm, xii-384 p., 30 €, ISBN 978-88-6274-294-8.

S'inscrivant dans la ligne des travaux de G. Salamitro dont elle est l'élève et dans le mouvement de réhabilitation du centon, forme littéraire naguère encore si décriée, C. A. présente une édition critique, avec une ample introduction, une traduction (la première intégrale) et un commentaire, d'un centon virgilien chrétien souvent dénommé *Tityrus*, qui marque peut-être le début de la bucolique chrétienne. L'introduction définit ce qu'est un centon et propose des perspectives de recherche dans le courant de valorisation qui, depuis les années 1980, reconnaît à cette forme d'« imitation créative » une réelle valeur artistique. Une première partie de 45 pages aborde les questions littéraires : le genre de la bucolique chrétienne, l'auteur (un certain Pomponius ?) et la date de ce centon (peu après 360-370 ?), sa transmission et ses éditions, sa structure et son contenu, ses rapports avec le modèle virgilien, avec le modèle biblique et avec le centon de Proba pour conclure qu'il s'agit d'un centon éclectique. La deuxième partie, stylistique (p. 55-128), étudie en détail la technique d'écriture mise en œuvre dans ce type de centon : la sélection et le remploi des matériaux virgiliens (à la différence d'Ausone, l'auteur reprend parfois des blocs virgiliens, notamment des unités thématiques transposables) ; les procédés de suture, qui s'appuient sur la mémoire du lecteur ou jouent d'un mot commun ; l'adaptation du modèle par des ajustements morphologiques ou lexicaux qui trahissent parfois l'évolution de la langue et peuvent altérer le texte virgilien (sont examinés les cas où l'on peut se demander s'il s'agit d'une variante ou d'une altération du texte virgilien) ; les particularités métriques (hiatus et allongement à la suture, h qui peut faire position). La troisième partie présente le texte et sa traduction (p. 129-148). Le texte est établi à nouveaux frais sur les principes suivants : le texte transmis par le manuscrit unique est conservé dans toute la mesure du possible (par exemple, on maintient des variantes non attestées dans le texte de Virgile que nous connaissons, sans exclure les possibilités d'innovation du centoniste, et on évite les normalisations logiques ou métriques) ; l'apparat est positif, sans les *orthographica*, mais aussi sans les erreurs de copie jugées évidentes, ce que personnellement je regrette car bon nombre de ces erreurs ou prétendues telles auraient dû figurer dans l'apparat : avec un seul manuscrit, on peut donner un apparat quasi complet. La traduction est en stiques non rythmés, pour faciliter la compréhension, et fidèle au texte dont elle essaie de reproduire le style (la rhétorique, la diversité des tons), sans nuire à la lisibilité de l'italien. La quatrième partie, la plus longue, est consacrée au commentaire (p. 149-334). Ce commentaire, ecdotique, philologique, littéraire, métrique et linguistique, s'organise par séquences narratives, avec une attention particulière aux parallèles avec la Bible et la littérature latine chrétienne (dont il aurait fallu donner les références en ordre chronologique, par exemple p. 251, n. 325 ou p. 318, n. 533), ainsi qu'à la recons-

truction et à la compréhension du texte de Virgile dont notre centon est un témoin indirect (p. 221-224, excellente discussion critique des v. 52-53). Je ne puis rendre compte ici de la grande richesse de ce commentaire linéaire, parfois répétitif (par exemple p. 241, n. 290 et p. 246 n. 307 ou p. 292-293, n. 460 et p. 298, n. 479), et me contenterai de suggérer quelques compléments ou corrections. Parmi les textes parallèles, on aurait pu mettre davantage à contribution le *Cathemerinon* de Prudence : à propos de l'expression *igneus uigor* (p. 204-206), *Cath.* 3,186 *uigor igneolus* ; et surtout, à propos du v. 54 (p. 226), *Cath.* 3, 196 *Credo equidem neque uana fides.* Pour Damase, on se réfère à l'édition Ihm (1895). Soit, bien que j'estime l'édition Ferrua (1942) bien supérieure. Mais il aurait fallu distinguer, comme Ihm le fait explicitement, les épigrammes jugées damasiennes de celles qui sont des *pseudodamasiana* : ainsi, ce qui est présenté comme Damas. 63 (p. 257 = Ferrua 60[1]), 79 (p. 209, n. 190), 98 (p. 258, n. 342) ou 103 (p. 299, n. 482) n'est sûrement pas de Damase. Quant à la pièce 58 (p. 308, n. 513), sur laquelle Ihm hésitait, Ferrua la rejette avec force arguments (Ferrua 61) ; et la pièce 3 Ihm, acceptée aussi par Ferrua (2), et largement évoquée p. 19-20 (cf. aussi p. 329, n. 567), n'est pas d'attribution certaine : seul un des deux manuscrits qui la transmettent l'attribue à Damase. De même, il aurait fallu poser le problème de la paternité ambrosienne de l'*Hymn.* 19 (p. 261, n. 351). Mais ce ne sont que des broutilles de détail. L'édition est enrichie de trois *indices* : *index fontium* (virgiliennes), qui relève toutes les différences avec le modèle (édition Geymonat 2008, avec les variantes connues) et note par l'astérisque les vers où le centon peut servir à établir le texte de Virgile, avec des notes critiques (p. 337-346) ; *index uerborum* complet (p. 347-360) ; *index metrorum*, qui (A) relève les schémas métriques, les points de soudure des fragments assemblés ainsi que les licences ou fautes métriques ou prosodiques (p. 361-367), puis (B) donne la fréquence des schémas métriques et des points de soudure. Une brève conclusion (p. 369), curieusement placée après les *indices* et avant une bibliographie riche et à jour (p. 371-384), résume les acquis d'un travail qui, pour moi, a pleinement atteint son but : réhabiliter un centon éclectique intéressant en lui-même et pour l'établissement du texte de Virgile.

Jean-Louis CHARLET.

Donald Walter BARONOWSKI, *Polybius and Roman Imperialism*, Londres, Bristol Classical Press, 2011, 24,5 × 16,5, XIV-242 p., 50 £, ISBN 978-0-715-3942-9.

Deux parties dans cet ouvrage. La première traite de l'attitude de Polybe vis-à-vis de la domination impériale de Rome dans la période hellénistique. Elle comprend trois chapitres : les philosophes grecs et l'impérialisme romain ; les poètes, les prophéties et l'impérialisme romain ; les historiens et l'impérialisme romain. Cette partie de l'ouvrage équivaut à une très large introduction qui a pour but de montrer dans quelle atmosphère intellectuelle Polybe écrit son ouvrage. – Les philosophes grecs sont présentés essentiellement, étant donné les énormes lacunes de la tradition, à travers la présentation de Cicéron dans le *De Republica.* Laelius justifie l'impérialisme romain en partie en utilisant les arguments de Carnéade, le philosophe de l'Académie envoyé par Athènes en 155 comme ambassadeur à Rome avec deux autres philosophes : il faut distinguer dans la domination romaine ce qui relèverait de l'esclavage (Aristote) et ce qui doit s'appeler l'hégémonie. Carnéade s'appuie lui-même sur Panetius : il faut reconnaître la supériorité de Rome et les États faibles doivent s'y plier, cela, dans leur propre intérêt. Le chapitre 2 présente les thèses de certains poètes, notamment Alcée de Messène, qui approuve Rome et loue Flamininus pour sa modération après Cynoscéphales. Lycophron, si l'on en croit du moins une partie suspecte de l'*Alexandra*, approuve également la domination de Rome. – À ces poètes s'oppose le philosophe cynique Antisthène qui collectionne les prophéties hostiles à Rome. Même hostilité dans les *Oracles sibyllins* (12 livres) et les prophéties d'origine juive : désir de revanche de l'Est sur l'Ouest. – Le chapitre 3 rappelle

que, pour Caton (*Pro Rhodiensibus*), ce sont les adversaires de Rome qui sont responsables des conflits entre eux et Rome. Par contre, sont favorables à Carthage, lors des guerres puniques, les intellectuels pour qui l'intervention romaine à Messine violait un traité conclu avec Carthage. – Sont naturellement hostiles à Rome les historiens de l'entourage d'Hannibal, Silénos, Sosylos et Chaeréas. – Dans l'ensemble, cependant, les historiens contemporains de Polybe considèrent que c'était une folie pour les États faibles que de s'opposer à une puissance supérieure. Reconnaître la force plus grande de celle-ci est, en effet, une loi de la nature. – La deuxième partie de l'ouvrage examine l'attitude de Polybe vis-à-vis de la domination de Rome. L'historien considère l'expansion de celle-ci comme légitime, et cela, même dans les chapitres consacrés par l'auteur aux ennemis de Rome ; quant aux derniers chapitres (8 et 9), ils sont consacrés à l'attitude de Polybe à l'égard de l'avenir (incertain) de l'Empire romain. Du temps de Polybe du moins, Rome tend à exercer une domination universelle. Parfois certains abus sont commis (transfert à Rome des objets d'art de Syracuse, destruction de Corinthe) et Polybe ne les approuve pas. L'historien soutient que les États faibles ont tout intérêt à appuyer l'expansion de Rome, même au risque de perdre leur indépendance, mais à condition que les procédés utilisés par la puissance supérieure soient justes et modérés. Le sénat romain attache une grande importance aux prétextes des guerres. Polybe condamne l'injustice et la brutalité, par exemple celles des chefs carthaginois en Espagne et explique par là leur échec dans la péninsule. Tout en approuvant l'impérialisme romain, Polybe n'en garde pas moins une certaine distance vis-à-vis de Rome. Toute sa vie, il demeurera dans son cœur un Grec et un Achéen (jugement de l'auteur, p. 173) ; le recenseur est pleinement d'accord. – Quelques réserves mineures. 1) En mentionnant les historiens plus ou moins contemporains de Polybe qui ont pu l'influencer, l'auteur cite C. Acilius (p. 52). Mais il oublie de dire que, comme Fabius Pictor et Postumius Albinus, il écrit en grec : il est probable que ce soit là une des raisons pour lesquelles, afin de ne pas irriter ses lecteurs, il devait présenter l'hégémonie de Rome sous le jour le plus favorable. 2) L'auteur aurait pu souligner que Polybe ne fait pas état de l'avantage pour la Grèce d'être, après 146, sous la domination de Rome : c'était pour elle l'assurance d'une relative paix, notamment la fin des guerres civiles qui, pendant des siècles, l'avaient déchirée. – Dans l'ensemble, cet ouvrage constitue une étude à la fois très nuancée et très détaillée. Presque tous les événements importants de l'époque hellénistique y sont fort bien analysés, d'où sa valeur historique. Ce n'est pas là une de ses moindres qualités. Paul JAL†.

Nathalie BARRANDON, *De la pacification à l'intégration des Hispaniques (133-27 a. C.). Les mutations des sociétés indigènes d'Hispanie centrale et septentrionale sous domination romaine*, Bordeaux, Ausonius (diff. De Boccard, Paris), 2011, (Scripta Antiqua, 35), 24 × 20 cm, 468 p., nombr. fig. et cartes, 26,47 €, ISBN 978-2-35613-046-4.

La presente obra tiene por objetivo fundamental, el análisis de las transformaciones económicas, sociales y culturales de las poblaciones autóctonas del centro y septentrión de la Península Ibérica (en relación a la Citerior), desde mediados del siglo II a. C., hasta finales del siglo I a. C. Así pues y tras los correspondientes agradecimientos, un breve prefacio del prof. Roddaz, y la introducción, el volumen se estructura en ocho extensos apartados. El primero de ellos se dedica a las poblaciones indígenas del territorio, abordándose en primer término los diversos grupos étnicos (arévacos, belos, titos, etc.) atestiguados por las fuentes antiguas como Plinio, Ptolomeo o Estrabón, con sus principales características de sus modelos de urbanismo, sus tipos de escritura y lengua (ibérico y celtibérico), la iconografía monetaria y sobre cerámica, así como los elementos constitutivos de la religión, comprendiendo tanto el substrato indígena como las influencias mediterráneas semitas y griegas principalmente. Por su parte y al período post-numantino que se extiende a partir del 133 a. C., se refiere el segundo apartado, atendiéndose a la famosa

comisión senatorial encargada de reestructurar los territorios bajo dominación romana ; también se analiza la moneda indígena, así como la gestión del territorio provincial en cuanto a la mejora de las vías de comunicación y la explotación organizada de los ámbitos anexionados. De interés resultan los dos capítulos (tercero y cuarto) dedicados a la difusión del modelo de cultura romano, y a la transformación de las ciudades respectivamente. En el primero de ellos se tiene en cuenta la ausencia de una política colonial con anterioridad a las guerras civiles ; también se contemplan los principales factores de la aculturación – comerciantes, soldados y artesanos –, así como la influencia de los productos importados sobre las prácticas culinarias autóctonas. En cuanto a las ciudades, se pone de manifiesto cómo este ámbito de la Hispania central y septentrional sería el escenario de profundos cambios urbanos entre finales del siglo II a. C., y comienzos del siglo I a. C., mencionándose entre otros los casos de *Sigarra*, *Segeda*, *Baetulo* etc. Igualmente de interés resulta el capítulo quinto referente a la latinización, en el que se estudian los distintos tipos de soportes epigráficos, así como los niveles de influencia del latín sobre las escrituras paleohispánicas, los formularios indígenas en cuanto a la onomástica celtibérica e ibérica, los formularios funerarios (latinos, ibéricos y celtibéricos), y las tesseras de hospitalidad. En el período de guerras civiles se centra por su parte el capítulo sexto, analizándose en primer término la guerra sertoriana sobre todo, como es lógico, en relación al ámbito de la Citerior y sus ciudades. De este modo se confirma que la Celtiberia proporcionaría a Sertorio gran parte de sus tropas. También y según las fuentes, entre las ciudades fieles a Sertorio se mencionan entre otras *Segobriga* y *Bilbilis* ; en los Pirineos *Ilerda* y *Osca*, y en la costa *Tarraco*. Prueba evidente además de la popularidad que gozaría Sertorio entre los peninsulares es puesta de manifiesto a través del florecimiento que la *deuotio iberica* tendría entre sus partidarios. También es objeto de atención en este mismo capítulo el conflicto militar entre César y Pompeyo, así como el sistema de clientelas (que se vería propiciado por las propias condiciones existentes), y la romanización de los soldados que implicaría el propio reclutamiento provincial. Igualmente se incluye en el volumen que reseñamos un apartado (séptimo) sobre las destrucciones de núcleos indígenas que se verían afectados, como es obvio, por la situación de conflictividad que se experimentaría en el siglo I a. C., ejemplificándose claramente en el caso de Azaila ; también se hace referencia a la política cesariana, que se anticiparía al programa de actuación posterior de Augusto, en cuanto a la promoción jurídica de numerosos núcleos de población (*Tarraco*, *Celsa*, *Carthago Nova* etc.). Finalmente, con un apartado sobre las repercusiones de la inmigración itálica y de la propia integración jurídica desarrollada en la zona objeto de estudio, más unas muy acertadas conclusiones generales y los correspondientes anexos de notas, bibliográfico y de figuras, a los que se añade unos muy útiles índices de fuentes, nombres, lugares y etnias, se viene a cerrar esta obra que constituye, no cabe duda, una valiosa contribución de cara a mejorar el conocimiento de los profundos y múltiples cambios que se operaron en las comunidades del norte de la Citerior de Hispania, a través del complejo proceso romanizador.

Gregorio Carrasco Serrano.

Christian Bechtold, *Gott und Gestirn als Präsenzformen des toten Kaisers. Apotheose und Katasterismos in der politischen Kommunikation der römischen Kaiserzeit und ihre Anknüpfungspunkte im Hellenismus*, Göttingen, V&R unipress, 2011 (Schriften zur politischen Kommunikation, 9), 25 × 17 cm, 590 p., 82 fig., 69,99 €, ISBN 978-3-89971-685-6.

This volume is a slightly revised version of a Frankfurt dissertation ; it sets out to study the place of 'catasterism' (i.e. the rise of a being or on object to the sky and its transformation into a star) in the ideological history of the Roman Empire. Its fundamental working assumption is that astrological themes were a fundamental feature of political com-

munication throughout the Roman world and a crucial aspect in the development of a network of messages that provided the ideological foundation of the Principate. The outcome is a learned, impressively rich volume, which incorporates a large body of evidence and is not confined merely to Roman history. It has appeared in a series devoted to the study of political communication, which covers a broad range of historical periods. I am not in a position to judge whether students of political communication beyond Antiquity will find this book of much relevance to their concerns. It is a safe guess, however, that students of the late Republic and the early Principate will read it with great profit, historians of the Hellenistic period will find much valuable material in the second part of the volume, and students of Roman numismatics will also find competent discussions of important problems. — It would be impossible to provide a detailed discussion of a work that covers such complex and diverse material. The discussion is in places dispersive ; accommodating such a wide range of evidence and problems is a daunting task. B. presents his material tersely, though, and mostly succeeds in avoiding factual mistakes. He makes the main point of the book with commendable clarity. The comet that was seen in the sky of Rome in July 44 BC, usually referred to in modern scholarship as *sidus Iulium*, was interpreted by Octavian as a sign of the assumption of his adoptive father into the sky. This extraordinarily powerful gesture of political communication – as B. understands it – provided a powerful support to the idea that a new age was about to start under Octavian's watch and an invaluable precedent for his own posthumous deification and for that of later emperors. In B.'s view, the power of the *princeps* is based on usurpation (p. 15) ; he rightly argues that the new regime needed to construct its legitimacy from scratch and through a strong engagement in bold and innovative communication with subjects. A. Alföldi's work on 'monarchic representation' is vindicated as a worthwhile contribution to the exploration of the topic, and discussed along recent contributions by G. Weber and M. Zimmermann. The catasterism motif was not a complete novelty, of course, and B. devotes much space to its Greek antecedents, and to the idea that stars are images of men, animals and objects in the sky. He also offers a valuable discussion of the impact of this theme in the provinces. — Not much of this is especially innovative, but there was no treatment before B.'s in which these points were presented with comparable attention to detail and with this level of accuracy. The value of this book is therefore twofold : on the one hand, it puts forward a plausible thesis ; on the other, it provides an abundant and competent discussion of specific pieces of evidence. There is, for instance, a discussion of ancient views on the transcendence of stars and celestial bodies (p. 38-56) followed by an overview of the history of the idea of catasterism in Hellenistic culture. This leads up to the environment of the Hellenistic courts and to the poetry that was produced in that setting, including Callimachus' *Lock of Berenice*, which was famously translated into Latin by Catullus. The impact that these themes had in Rome does not mean, in B.'s view, that they were in any way attractive to Octavian ; in fact, any association with the legacy of the Ptolemies would have been undesirable for him. A more nuanced approach would have been useful here. There ought to have been some recognition of the role that Hellenistic monarchies had in shaping Roman thinking on kingship, an aspect studied by E. Rawson in a paper that is surprisingly absent from B.'s extensive bibliography (Caesar's *Heritage :* Hellenistic *Kings and their Roman Equals* in *JRS* 65, 1975, p. 148-159 = *Roman Culture and Society : Collected Papers,* Oxford, 1991, p. 169-188). That Antiochus I or the Seleucids may have been used as a model is ruled out with the same assertiveness ; there may have been a myth of Alexander in Rome, but it did not extend to his continuators. There is then a discussion of the presence of stars in Roman Republican coinage, which are shown not to be associated to the tradition of catasterism. Caesar too was not working on the tradition of catasterism and was not using Hellenistic precedents (p. 143-144) : the model for the association between *diuus* and stars are the

Dioscuri, who had been long been present in Roman coinage. B. develops the interpretative model sketched by J. North for the late Republican period : when Caesar died there was no established protocol for transforming an individual into a deity. The *sidus Iulium* found a receptive ground. B. provides a detailed and persuasive discussion of the ancient evidence ; he argues that the presence of this event in the political discourse of 44 was minimal, and Cicero's silence is indeed a weighty argument (p. 169-170). The *sidus* played a relevant role, however, in the subsequent critical phase of the triumviral period and, some time later, in connection with the Secular Games of 17 BC. There is a systematic overview of the numismatic evidence for the *sidus*, which is somewhat uneasily separated from the discussion of the literary tradition. The link between the *sidus* and the deification of Caesar features in both traditions ; B. notes that the aura of indeterminacy that it afforded was one of the factors that made it so attractive to Octavian (p. 198). He discusses the oscillation between star and comet in the representation and meaning of the *sidus* ; the complexity of Octavian's strategy is rightly stressed ; the theme of the deification of Caesar is inextricably linked to the beginning of a new age. The problem of the real existence of the *sidus* is dismissed as irrelevant ; its historical significance lies in its communicative force. The switch of meaning from comet to star was probably the work of Augustus in his memoirs and it had a lasting impact on the culture of the time (cf. also, independently, T. P. Wiseman, *Augustus, Sulla and the Supernatural* in C. Smith / A. Powell (eds.), *The Lost Memoirs of Augustus and the Development of Roman Autobiography*, Swansea, 2009, p. 111-23, at 116-117). The view of Ramsey and Licht that there was a link between the comet and the Capricorn as Augustus' star sign is rightly dismissed (p. 224-225). B. himself, however, confuses things by repeatedly arguing that the Capricorn was Augustus' star sign ; this was not the case, *pace* Suetonius, and its presence on Augustus' coinage remains a matter for debate (cf. e.g. K. Volk, *Manilius and his Intellectual Background*, Oxford, 2009, p. 146-151). — The later success of catasterism in the self-representation of Roman emperors was due to the ability of the *sidus* to impose itself as a divine sign that fit within the domain of Roman religious tradition, while at the same time making deification an acceptable solution. What follows covers the history of the Principate in chronological order, and is arguably the section of the work that stands out as the newest and most original one. A large body of evidence, mainly numismatic, is gathered and discussed ; B. draws attention to the fact that the star motifs appear mainly on gold and silver coinage, in contexts that are addressed to the army, and on bronze issues too : it was, in other words, a theme that could be addressed to a range of audiences (p. 281). Catasterism and deification could play a fundamental part in building the legitimacy of the regime, and in smoothening the succession. There may not be much new in this reconstruction, but B. has the great merit of presenting a full case, supported by a comprehensive array of evidence from throughout the Empire : there are sections on provincial coinage, one on the catasterism of Antinous, and a lengthy discussion on catasterism in Roman poetry, which blends into a discussion of the imperial patronage of poets. The pervasive presence of catasterism in the intellectual debate is a symptom of the success that this theme had in that context. — The discussion then takes a somewhat awkward turn backwards, with a study of the reception of the catasterism-theme in early Imperial culture and with an extensive overview of its presence in the inscriptional evidence from throughout the empire : a comprehensive catalogue is provided and valuable insights on stylistic and iconographic points are offered (p. 370-450). The impression is that this is virtually a free-standing section of the monograph. However, its main point is significant to the wider remit of the discussion : when the emperors made an effort to impose catasterism, they found a receptive ground, and the concept was applied from the domain of philosophy and myth to that of historical practice. A substantial conclusion precedes a coda in which the factors that led to the end of catasterism as a theme are dis-

cussed. It was precisely the application of the concept of catasterism, not just to emperors and members of the imperial house, but more generally to children and commoners, made this concept less valuable to the imperial self-representation. The evidence from the age of Commodus and the Severan period shows that the emphasis had switched to other themes, such as the eagle, which had become more prominent a feature in the consecrations of emperors. Two appendices devoted to the discussion of specific pieces of iconographic evidence and a comprehensive index round off the volume. — B. does little to make his style enticing and some of his choices in structuring the book are, as pointed above, not wholly convincing. Most readers of this work are perhaps likely to use it by looking at specific sections, rather than by reading it from cover to cover. The effective summaries at the end of each chapter and the occasional repetition (which does not surprise in a book that is so closely based on a PhD dissertation) help the reader to keep the bigger picture in sight. A fundamental merit of this volume must be stressed : the historical discussion of the evidence is consistently judicious and impressively informed. On the whole, this work is a valuable addition to scholarship, which has much to offer, both as a set of worthy historical interpretations and as a collection of difficult and thought-provoking evidence. Federico SANTANGELO.

Alberto CANOBBIO, *M. Valerii Martialis. Epigrammaton liber quintus.* Introduzione, edizione critica e commento a cura di A. C., Naples, Loffredo, 2011 (Studi latini, 75), 21 × 15 cm, 631 p., 36,60 €, ISBN 978-88-7564-504-5.

Cette étude se range dans la catégorie de celles qui privilégient l'analyse approfondie d'une partie particulière d'une œuvre : en ce qui concerne Martial, nous retiendrons notamment l'ouvrage de M. Citroni sur le livre I des *Épigrammes* publié à Florence en 1975 et sur le livre V celui de P. Howel publié à Warminster en 1995. – A. Canobbio, de 1997 à 2011, a déjà publié une dizaine d'études sur Martial, ce qui prouve d'emblée une bonne connaissance de l'ensemble de l'œuvre du poète. – Dans la Préface de son ouvrage (p. 5-9), l'A. fait le point sur les principales études précédentes sur Martial et annonce le schéma qu'il suivra personnellement. – Dans l'Introduction (p. 11-63), il présente le livre V qui comporte 84 épigrammes en mètres divers, de longueur variée, publié vraisemblablement pour les Saturnales en 89. C'est le 1er livre adressé directement à Domitien : les principaux auteurs de référence en sont Catulle, Virgile, Horace et Ovide. – Outre les variétés déjà signalées, l'A. constate aussi celle des thèmes et des tons : Martial peut être réaliste ou littéraire, burlesque ou sentimental, même si le livre se présente comme une offrande à Domitien, pour un public pur et pudique. – Après avoir cité les principaux thèmes traités (éloge de l'Empereur, des amis et des patrons, de multiples aspects de la vie quotidienne, quelques épigrammes funéraires et érotiques), l'A. constate que le mètre choisi est le plus souvent le distique élégiaque (58 fois), puis l'hendécasyllabe (16 fois), enfin le trimètre iambique scazon (10 fois). La longueur moyenne est de 7 ou 8 vers, le plus long poème étant l'épigramme 78. Puis l'A. rapporte les précédentes études qui ont porté sur la datation de l'ouvrage. – La plus longue partie de l'étude est consacrée à l'analyse des 84 épigrammes du livre V (p. 65-593). – Dans chacune de ces analyses, on retrouve un schéma identique : le texte latin suivi de son apparat critique, sa traduction, son résumé détaillé avant le commentaire *ad lineam*. – Le lecteur peut vérifier le soin et la minutie de ces analyses dans plusieurs domaines. – Ainsi le choix du texte latin résulte de l'examen de plusieurs variantes, comme l'illustre particulièrement l'exemple de l'épigramme 29 (p. 313-315). On apprécie une traduction très proche du texte latin dans l'ordre des mots et dans le vocabulaire : la fameuse épigramme 34 en donne un bon exemple. – La diversité des tons est illustrée notamment par le contraste entre le grand style adopté pour la 1ère épigramme et le langage parlé de l'épigramme 16. Pour illustrer la diversité des mètres choisis, nous comparerons la première épigramme sur la mort d'Éro-

tion (34) où le distique élégiaque est conforme au mètre de l'épigramme funéraire traditionnelle et la seconde (37) où le scazon s'adapte mieux à la satire finale contre Pétus. En revanche, l'hendécasyllabe convient tout à fait à la légèreté du ton de l'invitation à Toranius (*Ep. 78*). Martial sait aussi varier la longueur de ses poèmes : ainsi il concentre en un distique telle attaque contre un avocat médisant (*Ep. 33*) ou de vieilles prostituées (*Ep.* 43), mais choisit l'*epigramma longum* pour inviter à dîner son ami Toranius (*Ep. 78 = 32 vers*). – Dans son analyse des épigrammes concernant Domitien (1 ; 2 ; 3 ; 5 ; 6 ; 7 ; 65), l'A. exalte selon les cas toutes les qualités de l'Empereur : il est le sauveur de Rome (notamment par ses succès militaires), il en est le restaurateur sur le plan des lois et des monuments ; il en est le bienfaiteur, comme dans les spectacles qu'il offre, sans négliger les Jeux qui rappellent qu'il fut aussi poète. Tous ces éloges concordent avec le culte à l'Empereur dont l'A.donne maint exemple chez les auteurs précédents et contemporains, en se référant particulièrement à la bibliographie abondante concernant Domitien. Parfois, Martial suggère à propos de son livre, dédié au plus grand des patrons, qu'il mériterait une récompense : ceci est particulièrement visible dans l'épigramme 19 que l'A. considère comme un texte central dans l'économie du livre (p. 238). – Plusieurs épigrammes s'adressent à des patrons et amis de Martial (cf. p. 234-235) comme Régulus (*Ep. 10 ; 21*), Stella (*Ep. 11 ; 12 ; 59*), Julius Martialis (*Ep. 20*) ou encore Paulus (*Ep. 22*) : Martial met l'accent tantôt sur sa position de client, tantôt sur sa qualité d'ami. – L'A. consacre un développement particulier à la *lex Roscia* qui vient d'être restaurée (p. 141-145) : de fait à 8 reprises, Martial s'amuse des tricheurs qui au théâtre veulent s'asseoir au rang des chevaliers (*Ep. 8 ; 14 ; 23 ; 25 ; 27 ; 35 ; 38 ; 41*). – C'est le spectacle qui inspire « l'hymne » au gladiateur Hermès (*Ep.24*), les jeux d'équilibristes avec des taureaux (*Ep. 31*) ou d'autres types de spectacles dans l'amphithéâtre flavien (*Ep. 65*) : à chaque fois, l'A. donne de nombreuses références sur les traditions auxquelles se réfère le poète (*e.g.* p. 286 ; 324-325 ; 503-504). Ne viennent-ils pas, à l'origine, de la comédie ou du mime l'ivrogne Mirtale (*Ep. 4*), les avares Crispus et Gaurus (*Ep. 32 et 82*), ou encore les parasites Dentus, Philon et Charopinus (*Ep. 44 ; 47 ; 50*) ? L'A. nous le signale parmi d'autres références (p. 101-102 ; 329 ; 404-405). – En revanche, c'est surtout aux épigrammes érotiques (cf. p. 412-413) que se rattachent celles qui concernent les *pueri delicati* comme Diadumène, Encolpe ou Dindyme (*Ep. 46 ; 48 ; 83*). Aux épigrammes funéraires se rattachent celles de la *mors immatura* (cf. p. 336) d'Érotion (*Ep. 34-37*), mais aussi celles de personnages historiques comme Cicéron (*Ep. 69*), thème familier aux déclamateurs du 1[er] siècle (p. 524-525), ou comme Pompée et ses fils (*Ep. 74*), thème qui remonte à l'*Anthologie latine* (p. 544-545). – Peu d'épigrammes sont consacrées à l'évocation malicieuse d'œuvres d'art (*Ep. 40 ; 55*) ; un petit nombre se réfère à la mythologie (*Ep. 53 ; 67 ; 72*) : à chaque fois, l'A. nous rappelle la tradition concernant les différents personnages évoqués. – Quelques épigrammes se distinguent encore par leur relation à la philosophie (*58 et 64*) où l'on retrouve surtout les influences conjuguées d'Horace et de Sénèque (p. 470-471). – Ainsi l'A. nous fait sentir, au cours de ses multiples analyses, le talent protéiforme de Martial : même s'il sait prendre un ton mordant vis-à-vis des avocats qui savent bien *uendere uerba* (cf. *Ep. 16)*, malgré sa pauvreté, il traduit sa fierté de la renommée que lui ont apportée ses vers (*Ep. 13*). – La bibliographie (p. 595-611) est abondante (plus de 300 titres) : outre la dizaine d'études de l'A. lui-même (de 1997 à 2001), citons les 13 études de M. Citroni (de 1975 à 2009). L'Index général (p. 613-629) est indispensable pour ceux qui utiliseront l'ouvrage et il est suivi de la Table des matières (p. 631). – Reprochera-t-on pour finir à l'A.une érudition excessive ? Chaque lecteur, selon ses intérêts, pourra trouver dans cette étude d'abondantes références et savourer d'autant mieux la puissance de concentration du poète qui a tiré l'essentiel de sources et de modèles multiples. De plus la présentation très détaillée de chaque épigramme amène l'A. à y introduire parfois déjà un commentaire. – Quoi qu'il en soit, cette étude prouve

l'intérêt renouvelé depuis les dernières décennies du XXe s. pour la période flavienne dont Martial, avec Stace, est l'un des meilleurs représentants : notre époque, comme la leur, fait revivre la renommée qu'ils avaient déjà goûtée en leur temps. Anne-Marie TAISNE.

Hélène CASANOVA-ROBIN, *Giovanni Pontano. Églogues – Eclogae*. Étude introductive, traduction et notes d'H. C.-R., Paris, Les Belles Lettres, 2011 (Les Classiques de l'Humanisme), 22,5 × 14,5 cm, CCXCVI-272 p., 45 €, ISBN 978-2-251-35000-4.

Hélène Casanova-Robin publie aux Belles Lettres la première traduction française complète des *églogues* du grand poète humaniste napolitain Giovanni Pontano, avec le texte latin établi par L. Monti Sabia (Naples, 1973). Le recueil comprend six poèmes composés entre 1463 et 1496 dont les quatre premiers (« Lepidina », « Meliseus », « Maeon » et « Acon ») avaient été réunis par Pontano lui-même et édités pour la première fois par Alde Manuce à Venise en 1505 ; les deux autres, « Coryle » et « Quinquennius », ont été publiés à titre posthume, deux ans plus tard, à Naples, par l'un de ses amis, P. Summonte. La première pièce, la plus copieuse, chante les noces de Parthénopè, la sirène symbolisant la cité de Naples, et de Sébéthus, le cours d'eau qui la parcourt. Si elle s'apparente par son sujet au genre de l'épithalame, le mode d'énonciation l'inscrit bien dans la tradition de la bucolique : c'est un couple de bergers témoins de la cérémonie, Macron et Lépidina, qui décrivent successivement dans un dialogue les sept cortèges venus honorer les nouveaux époux (les humains, les néréides, les tritons, les nymphes, Planuris qui est la personnification d'une commune située sur les pentes du Vésuve, les dryades et oréades et enfin la nymphe Antiniana, personnification du bourg où se trouvait la villa de Pontano). La deuxième églogue est un hommage à l'épouse du poète, Adriana Sassone, décédée le 1er mars 1490, et combine le genre de l'épicède à la bucolique : les bergers Faburnus et Cicériscus exposent dans un prologue le deuil de Mélisée, auto-représentation du poète, récemment privé de son épouse Ariadna, puis laissent place aux déplorations successives de la nymphe Patulcis et de Mélisée lui-même. La troisième églogue est également un épicède, célébrant la mort d'un familier de l'Académie de Pontano, le médecin et philosophe Paolo Astaldi, sous le pseudonyme de Méon. Deux bergers dont l'un, Syncérius, figure le poète Sannazar et l'autre, Zéphyréus, peut-être Pontano en personne, entonnent un chant d'adieu au défunt, bientôt suivi d'un hymne à la vie. L'« Acon » rapporte, à travers les récits des bergers Pétasillus et Saliuncus, la fable de Napè nymphe morte prématurément et métamorphosée en navet, réintroduisant par le biais d'un mythe le personnage de Mélisée et le thème du deuil conjugal. La cinquième pièce, adressée à Sannazar, chante une autre métamorphose végétale, celle de la nymphe Coryle en coudrier. À l'intérieur de cette bucolique est enchâssé le récit épique, par la bouche de la nymphe Antiniana, de l'Amour supplicié par les maîtresses des poètes élégiaques – variation sur le thème de *Cupido cruciatus* – mais finalement consolé par la douce Ariadna. La sixième églogue est une adaptation du genre de la nénie à la tradition bucolique : la berceuse se mue ici en un dialogue entre un petit garçon, effrayé par un orage et redoutant la venue du géant Orcus, et sa mère Pelvina, qui s'efforce de le réconforter pour l'endormir. — Hélène Casanova-Robin éclaire la lecture de ce recueil composite et original par une longue étude introductive en deux parties. La première est une présentation générale qui apporte des éléments de biographie sur Giovanni Pontano (elle s'intéresse à sa formation, puis distingue dans son œuvre d'une part les traités et poèmes didactiques et de l'autre l'inspiration personnelle), retrace chronologiquement la tradition du genre bucolique depuis l'Antiquité jusqu'au Quattrocento en passant par la bucolique chrétienne et présente les *Églogues* de Pontano. La seconde partie, beaucoup plus développée, est une étude de l'œuvre et consiste en une étude des sources, une analyse de l'élaboration des mythes par le poète et une confrontation du texte aux théories poétiques de l'auteur. L'étude des sources identifie Virgile comme le modèle prééminent de Pontano,

recensant les nombreux échos des *Bucoliques* du chantre de Mantoue (dans « Meliseus », la nymphe Patulcis n'est autre que la personnification de Paturcio, lieu où l'on situait la tombe de Virgile et où Pontano avait acquis une petite maison). Toutefois, la poésie de Pontano apparaît comme une imitation variée de nombreux autres auteurs comme Claudien, Catulle, Lucrèce, Ovide, Horace et Tibulle, sans crainte du mélange des genres. En particulier, il semblerait que le poète néo-latin, bénéficiant de la redécouverte des romans antiques (Lucien, Achille Tatius, Pétrone et Apulée), ait intégré des éléments de l'écriture romanesque : personnages ordinaires, irruption du merveilleux, dynamique érotique et focalisation sur l'individu. L'étude mythographique met ensuite au cœur de la création poétique de Pontano la transfiguration du réel par la *phantasia* de l'auteur et sa transposition sur le plan du mythe. Ce travail s'applique d'abord aux lieux à travers la description émerveillée des paysages de la Campanie et l'allégorisation de lieux précis de la cité de Naples sur la voie tracée par la poésie de Stace. Il opère également, sur le modèle de la métamorphose ovidienne déjà repris par Pétrarque, un processus de végétalisation de la femme (Ariadna/laurier ; Coryle/coudrier ; Napè/navet) qui débouche sur l'invention de mythes personnels. Comparant son épouse Adriana avec Ariane, Daphné, Vénus, Eurydice ou Proserpine, Pontano construit un véritable mythe familial glorifiant son mariage et sa maison. L'étude poétique et rhétorique de l'œuvre rapporte dans un premier temps les notions d'*admiratio* et d'*excellentia*, définies dans les dialogues de Pontano, à une rhétorique de la mémoire. Usant des préceptes rhétoriques anciens de l'art de mémoire et de l'évidence, le poète s'efforce de graver dans la mémoire le souvenir de son épouse défunte et de la cité campanienne qui fut le théâtre de son bonheur. Si de telles analyses ont déjà été développées pour d'autres poètes néo-latins, plus pertinente semble la suite de l'étude qui relie l'*admiratio* aux règles sur le rythme et la mélodie du vers exposées par Pontano lui-même dans l'*Antonius* et surtout dans l'*Actius*. Rappelant que le lexique du *thauma* était celui employé par les humanistes pour décrire la fascination exercée par la musique, notamment polyphonique, Hélène Casanova-Robin met en lumière la structure musicale du *carmen bucolicum* de Pontano, qui combine le duo, l'aria et la symphonie, ainsi que la sensualité d'une poésie dont chaque vers concourt à la *suauitas*. L'étude s'achève par un élargissement à l'éthique et à l'esthétique de Pontano : dans un contexte politique troublé, l'univers bucolique permet à l'auteur d'exprimer un idéal dont les principales valeurs sont l'abondance, la *concordia* et la *mediocritas*. — La traduction, le plus souvent heureuse, est suivie de notes et d'une bibliographie fort utiles.

Émilie Séris.

Monica Chiabà, *Roma e le Priscae latinae coloniae. Ricerche sulla colonizzazione del Lazio dalla costituzione della repubblica alla Guerra latina*, Trieste, Edizioni Università di Trieste, 2011 (Polymnia, 1), 24 × 17 cm, xx-242 p., 1 carte dépl. H. t., 22 €, ISBN 978-88-8303-361-2.

Roman colonization is an important subject, because it is one of the processes by which Roman power expanded and consolidated. The beginnings of the phenomenon, however, are poorly understood as a consequence of the problematic nature of the source material. Scholarly interest in Roman colonization has mainly concentrated on the colonies founded after the conclusion of the Latin War in 338 BC, and information in the sources on the previous period has either been discarded as pure fiction, or has received only cursory treatment in handbooks. However, a relative consensus has arisen over the last twenty years or so, that the colonial foundations mentioned in the written sources for this early period should be taken seriously. Indeed it seems more fruitful to look thoroughly at the information we have, than only lament the lack of anything better. This volume, in which Monica Chiabà proposes a comprehensive review of the evidence for early Roman colonization, is therefore most welcome. The book is based on a doctoral thesis

defended in 1997-1998 at *La Sapienza* university and it brings together a wealth of information including both relevant passages from the ancient written sources and modern scholarly discussions. The historical analysis mainly focuses on the development of the political and institutional model of the colony. However, the problematic source material is not always dealt with in a convincing way. – After an introduction, the book starts with a first chapter on the colonial foundations recorded before the *foedus Cassianum* (493 BC), which was previously published and is reprinted here with minor changes and additions (M. Chiabà, *Da Σιγνούϱιον Σιγλιουϱία (508 a.C.) a Velitrae (494 a.C.). Note sulla colonizzazione del Lazio fra la caduta della monarchia e la sottoscrizione del foedus Cassianum* in M. Faraguna / V. Vedaldi Iasbez (eds.) *Δύνασθαι διδάσκειν: studi in onore di Filippo Cassola per il suo ottantesimo compleanno*, Trieste, 2006, p. 91-110). The next two chapters elaborate on the context in which the colonies were founded. Chapter 2 examines both the relationship between Rome and the Latins before the *foedus Cassianum*, with specific attention for two sanctuaries where these relations would have been shaped, the *lucus Ferentinae* and the *lucus Dianium* on the lake of Nemi, and the terms of the *foedus Cassianum* itself. Chapter 3 gives an overview of the tradition on the formation and extent of the *ager Romanus antiquus* in the period up to 495. The main portion of the work is taken up by chapter 4, that deals with the colonies founded between 493 and 338. Each colony receives individual treatment with a comprehensive discussion of the written sources and attention for topographical factors and archaeology. In chapters 1 and 4, the author brings together an impressive amount of documentation on the colonies under study, both from written sources and from secondary literature (there is some repetition in the treatment of Velitrae in both chapters). This does not make for easy reading, however: the discussion sometimes risks lapsing into listing various sources and contributions. It does not help that Greek and Latin passages, often quoted in full, are not translated. Only in the conclusion are some lines drawn together. – An important claim in the conclusion is that the colonies founded before 493 were the responsibility of the main magistrates of the Roman republic, consuls or dictators (p. 131) who were often personally involved in the foundation; whereas in the period after 493, the Roman senate was responsible for the decision to send out a new colony, for which in several instances a purpose-made college of *triumuiri coloniae deducundae* was installed (p. 136-138). Like others before her, Chiabà connects the earliest episodes of colonization to *suodalitates* or warlords with their personal followers, although she stresses that the individuals concerned are always connected to the Roman state. For the later period, Rome is also recognized as the main force behind the colonial foundations, although the involvement of Latins and Hernici is also presumed (see p. 46). In addition, Chiabà addresses the problem of the recorded plebeian reluctance to join the colonies, which seems to stand in contrast to demands for land by the tribunes of the plebs that are also recorded in the written sources. Here, she closely follows the plausible argument developed by her mentor Gino Bandelli. The demands of the tribunes would have concerned *ad uiritim* allotments on the *ager publicus*, thus directly threatening the patrician claim on these lands. These demands should therefore be seen as an alternative to the colonies which, initiated by patricians, were located outside the *ager publicus*, and thus did not harm patrician interests (see G. Bandelli, *Le comunità urbane. Agitazioni plebe e colonizzazione federale dal foedus Cassianum alle guerra latina* in E. Hermon (ed.), *La question agraire à Rome : droit romain et société. Perceptions historiques et historiographiques*, Como, 1999, p. 91-98). – Although Chiabà thus manages to infer possibly significant patterns from the wide range of information and sources presented in the previous chapters, she does not address a major problem. She explicitly sees the *priscae Latinae coloniae* as constitutive of the development of a political-institutional model for the later colonies (p. x), but the impact of this later historical reality both on the ancient sources and on modern scholarship on

the subject is not included in the analysis. I agree that this early phase of colonization is important to understand the development of the phenomenon, but it is problematic to use the same conceptual framework for this early period as for Mid Republican and later colonization. We cannot *a priori* suppose that the various *coloniae* mentioned in the sources form a coherent group, as Chiabà does when she claims that the colonies were part of an organic military system (p. 135), or when she attempts to find general rules for the number of colonists (p. 143). The literary sources seldom offer such a coherent picture, and even when they do, this may be due to the fact that these texts themselves are an ex post facto attempt of the Roman historiographers to make sense of a past that was poorly known and ill-understood. This is a problem that Chiabà hardly recognizes : her source-critical remarks remain rather random, and she fails to develop a coherent view which takes into account the development of the historical tradition(s) on which she draws. – This conceptual problem is also apparent in the discussion of the juridical status of the colonies. Throughout, Chiabà argues that the colonies under study should be seen as Latin colonies, despite the fact that they are regularly indicated as *colonia Romana* or *colonia ciuium Romanorum* in the written sources. Her main argument is that Livy lists some of these *coloniae Romanae* among the Latin colonies in existence in 209 (p. XVIII ; Livy 27.9.7, 27.10.7). The passage in Livy is not completely straightforward, however, as the Latin status of these colonies is not made explicit. Moreover, as has been argued by Michael Crawford and others, it is likely that various forms of colonization were experimented with in the early phases of Roman expansion, and the neat categorization may have been only a later development (M. H. Crawford, *La storia della colonizzazione romana secondo i Romani* in A. Storchi Marino (ed.), *L'incidenza dell'antico. Studi in memoria di Ettore Lepore.* Naples, 1995, p. 187-192). This would be reason for more caution in the attribution of a specific juridical status to the early colonies, but Chiabà hardly engages with the previous debate. In a similar way, the use of the term *priscae Latinae coloniae* would have merited more discussion : the category is only known from Festus (276 L) in a passage where the author is clearly struggling to make sense of the tradition. This is not just a terminological quibble : the use of the juridical category 'Latin colony' has some serious implications for the way we conceptualize the relationship between these colonies and Rome. Abandoning this term would in itself highlight the variety in colonial practices, and it would ease the formulation of new questions about the relationship between these settlements and the unstable political reality in Rome. – Another consequence of the focus on the political and institutional model of the early colonies is that the study focuses on the initial stages of colonization, while later developments receive less attention. There is little recognition that some characteristics of the colonies, such as the composition of the population and the organization of the territory, may have changed through time. Although this may be due to the relative silence in the written sources on later developments, the potential of the archaeological material in this respect is not fully exploited. Chiabà's documentation of secondary literature on the archaeology of the colonies is abundant and valuable, but this material is not well integrated in the main analysis. Of course, the archaeological material comes with its own problems of interpretation, and it is difficult to use as a source for the *histoire événementielle* of colonial foundations (cf. M. K. Termeer, *Early Colonies in Latium (c. 534-338 BC). A Reconsideration of Current Images and the Archaeological Evidence* in *BABESCH* 85, 2010, p. 43-58, where I encountered a similar problem). However, the archaeological sources do offer the possibility of diachronic analysis of the ways in which the colonies functioned and developed locally and in relation to Rome (see P. A. J. Attema / T. C. A de Haas / M. K. Termeer, *Studying Early Colonization in the Pontine Region (Central Italy)* in T. D. Stek / J. Pelgrom (eds.) *Roman Colonization under the Republic : Towards a New Interpretative Framework*, forthcoming). – In conclusion, the great value of this book lies in the recog-

nition of the early period of colonization as important to our understanding of the origin of Roman expansion and colonization. It shows an admirable rigour in bringing together relevant passages and discussions in ancient sources and modern scholarship, and makes an important contribution in opening up this wide body of documentation. However, centuries of ancient and modern discourse on Roman colonization weigh heavily on the analysis, and this influence is not always recognized. More work is needed both on the development of the historiographical tradition and on the archaeological material. This book will serve researchers as an important work of reference. Marleen K. TERMEER.

Giuseppe Luigi COLUCCIA, *Basilio Bessarione. Lo spirito greco e l'Occidente*, Florence, Leo S. Olschki, coll. « Accademia delle Arti del Disegno. Monografie ; 15 », 2009, 24 × 17 cm, XXIX-444 p., 3 fig., 50 €, ISBN 978-88-222-5925-7.

Le fruit d'une décennie de recherches, cette biographie de Bessarion est comme l'éloge d'une vie vécue pour la culture, la vérité, la sagesse, bref ce qui constitue pour Giuseppe Coluccia « l'esprit grec ». Outre cette constante « intérieure », G. Coluccia trace avec beaucoup de détail le parcours extérieur de cette personnalité fascinante du 15e siècle. Ce sont précisément la chronologie et la géographie de la vie de Bessarion qui constituent les douze chapitres de l'ouvrage. On suit ainsi le futur cardinal dès sa naissance à Trébizonde vers 1402, pour le voir à Constantinople durant sa jeunesse, puis à Mistra comme élève de Georges Gémiste Pléthon. Cette première période de la vie de Bessarion manifeste déjà bien sa curiosité intellectuelle, sa soif de la vérité – qu'il découvrit dans la pensée de Platon et dans le néo-platonisme –, son implication dans la vie religieuse (il fut consécutivement moine, abbé et archevêque de Nicée – plus tard, dans l'Église de Rome, le cardinal Bessarion faillit être élu pape) et son talent politique et diplomatique. Au Concile de Ferrare-Florence, il devint l'apôtre de l'Union des Églises latine et grecque (1438-1439). Si le Concile, malgré la signature d'un accord, n'aboutit pas à la réunification *de facto* de l'Église catholique et du christianisme orthodoxe, ce fut pour Bessarion un moment-charnière de sa vie : après un bref séjour à Constantinople, il s'installa définitivement en Italie. C'est sur 300 pages que G. Coluccia dresse ensuite le tableau de la vie mouvementée de ce grand intellectuel à divers endroits de la péninsule italienne, de celui qui fut cardinal et homme politique, défenseur de l'idée d'une croisade contre les Turcs, mais aussi homme de lettres et passeur de culture. — On l'aura compris : le présent volume est le récit passionné de la vie et de l'œuvre d'une des plus grandes figures de l'histoire religieuse, politique et culturelle du 15e siècle. Auteur d'œuvres poétiques et narratives, journaliste et critique littéraire, G. Coluccia sait user d'une écriture tantôt rhétorique, tantôt poétique, toujours captivante. Cette volonté d'atteindre le public large auquel est destinée sa monographie amène l'auteur parfois à négliger la démonstration rigoureuse et logique, ce qui se traduit, par endroits, par une organisation des paragraphes par association d'idées. Une réserve similaire peut être introduite au niveau des extraits cités tout au long du livre. Certes, nous devons saluer la présence de textes représentatifs grecs et surtout latins de Bessarion et d'autres figures emblématiques de son époque, textes généralement bien mis en valeur et systématiquement traduits par G. Coluccia, mais les traductions proposées ne sont pas toujours fiables et la mise en contexte est parfois insuffisante. Prenons deux exemples. Dans le contexte de la participation de Bessarion au Concile, G. Coluccia (p. 55 et note 31) transpose en italien la traduction latine que fit Bessarion d'un extrait du livre III de la réfutation *Contre Eunome* (364) de Basile de Césarée : *Dignitate namque ipsum [scil. Spiritum] secundum esse a Filio, cum ab ipso esse habeat et ab ipso accipiat et annuntiet nobis et omnino ab illa causa dependeat, pietatis ratio tradit* devient « Poiché lo è per dignità secondo l'essere dal Figlio, la ragione di fede ci tramanda che egli stesso ha e riceve da lui l'essere e lo manifesta a noi e da quella causa procede in tutto ». G. Coluccia intervertit la proposition

infinitive et la circonstancielle causale et il confond l'adjectif *secundus* et la préposition *secundum*, pour ne pas parler du sort réservé à la syntaxe de *esse*. Involontairement, le traducteur italien fausse ainsi le raisonnement théologique d'une phrase chargée de doctrine trinitaire. Par ailleurs, il n'aborde pas le problème de l'authenticité de la partie du texte de saint Basile contenant une construction participiale rendue par la subordonnée causale, alors que ce passage constituait la pièce la plus marquante parmi les écrits des Pères de l'Église lors des débats à Florence en 1439 et qu'il suscita de vives controverses (Alexander Alexakis, *The Greek Patristic Testimonia Presented at the Council of Florence (1439) in Support of the Filioque Reconsidered* in *Revue des études byzantines* 58, 2000, p. 149-165 trace l'histoire de l'interpolation en remontant à l'entourage grec de Maxime le Confesseur au 7e siècle, dans un article qu'ignore G. Coluccia). Le biographe de Bessarion cite pourtant (p. 56) un extrait du traité *De processione Spiritus Sancti* de Bessarion qui témoigne précisément des recherches du Nicéen au sujet de la tradition manuscrite de la page incriminée. Je déplore que l'auteur ne replace pas dans son contexte historique cette œuvre théologique que Bessarion écrivit quelques années après le Concile et dont le premier destinataire était Alexis Lascaris Philanthropinos ; il ne s'agit nullement d'une déclaration faite ouvertement aux participants du Concile de Florence, contrairement à ce que semble croire G. Coluccia (p. 55), mais d'un rapport des travaux du Concile relevant de l'épistolaire et « commandé » par Alexis Philanthropinos. Notons encore que c'est au sein de la version latine de cet opuscule élaborée par Bessarion en personne que nous trouvons sa traduction de la phrase du *Contre Eunome* sur laquelle les théologiens du Concile peinèrent tant à s'accorder : on aurait souhaité que ce contexte soit indiqué. Dans un autre registre, Bessarion adressa, en 1470, aux gouvernants italiens un discours dans lequel il les mit en garde contre le danger turc. Ce texte contient maints mouvements oratoires, et G. Coluccia s'acquitte avec plus d'aisance de la transposition d'un pareil style que d'un raisonnement théologique austère, mais on peut regretter qu'il ait rendu *Maris imperium adhuc nostris supererat* par « L'impero del mare era ancora superiore ai nostri » et que les trois dernières lignes du paragraphe cité restent sans traduction (p. 190-191 et note 7). Toujours à mettre au débit de l'auteur sont les nombreuses fautes dans les citations grecques, d'ailleurs pas uniquement sur le plan des accents et des esprits (p. XVII, 25, 47, 320 et *passim*). — Ce traitement des sources est révélateur de la méthode de travail de l'auteur : malgré l'importance qu'il accorde – à juste titre – aux sources primaires, parfois mal exploitées, il se fonde essentiellement sur la bibliographie, qu'il a minutieusement dépouillée afin d'acquérir une connaissance profonde du cercle de Bessarion. En effet, G. Coluccia fait preuve d'une bonne maîtrise de la bibliographie sur Bessarion et le siècle dans lequel il s'inscrit, y inclus les multiples aspects liés au contexte historique et culturel plus large qui est présent à chaque page de ce livre. Plus qu'un ouvrage de vulgarisation, cette étude pourra également rendre des services aux chercheurs dans le domaine de la culture gréco-romaine des humanistes. Koen VANHAEGENDOREN.

Jacques DEBERGH† / Yann LE BOHEC, *Bibliographie analytique de l'Afrique antique XXXVIII (2004)*. Avec la collaboration de Claude BRIANT-PONSART et Michèle COLTELLONI-TRANNOY, Rome, École Française de Rome, 2011, 27 × 21 cm, 138 p., 18 €, ISBN 978-2-7283-0905-4.

La présente livraison de la *Bibliographie* comporte 928 titres divisés en six rubriques dans lesquelles, entre autres, le chercheur, l'archéologue, l'historien découvriront de quoi satisfaire leur curiosité ou leurs centres d'intérêt pour l'une des régions les plus intéressantes du Bassin méditerranéen antique. Désormais l'exposition des titres distingue les sources proprement dites de la bibliographie générale. Au chapitre des généralités (n° 7-213), pour les sources littéraires ce sont surtout les études sur le christianisme africain qui sont à évoquer et l'on insistera (n° 14) sur un *Handbook of Patristic Exegesis. The Bible*

in Ancient Christianity, 2 vol., Leyde, 2004, vol. 1, 1095 p., qui classe chronologiquement les auteurs chrétiens, parmi eux ceux qui sont originaires d'Afrique, et qui donne les éditions, les traductions dont ils ont fait l'objet ainsi qu'une bibliographie privilégiant la patristique. Des études portent sur le corps, les martyrs et les rapports entre païens et chrétiens (n° 15-17). Les études générales sur l'épigraphie et la numismatique sont peu nombreuses (n° 20-31). On notera surtout un article important de P. Salama sur la rareté des trésors de sesterces en Afrique Proconsulaire (n° 29). Comme toujours l'archéologie livre une quantité importante de publications d'ordre général (n° 32-49), notamment sur le complexe de Jebel Oust (n° 39-40), sur Carthage (n° 41) et sur la topographie religieuse de *Thugga* (n° 42). L'architecture (n° 50-57), la sculpture (n° 59-64), en particulier un éclairage sur l'architecture funéraire (n° 55), n'offrent guère de publications. Comme toujours l'abondance du patrimoine musical africain a suscité des travaux d'ordre général (n° 65-74) et encore bien davantage les productions de céramiques, vaisselles, amphores, briques (n° 75-108). On retiendra encore un important dossier rassemblé sur l'œuvre de l'archéologue espagnol Juan Bravo dans le domaine subaquatique et les publications d'autres savants espagnols dans ce domaine (n° 121-146). La suite est consacrée à la bibliographie générale, aux dictionnaires et atlas, à l'historiographie et au rappel du souvenir des collègues disparus impliqués dans les recherches africaines, en particulier G. Camps, M. Euzennat et V. Saxer (n° 207-213). On en vient à la deuxième rubrique qui s'intéresse au substrat africain et aux régions périphériques (n° 214-331). On notera des travaux sur l'eau : l'agriculture irriguée (n° 215), l'important dossier sur le littoral tunisien dirigé par H. Slim (n° 217) et, par E. Lipinski, les sites mentionnés par le pseudo-Scylax (n° 237), la découverte de nouvelles cités (n° 239-241). Une partie importante est consacrée au peuplement du Nord Sahara et du Maghreb de la Préhistoire à la fin de l'Antiquité (n° 242-270), notamment sur les Garamantes (n° 258-260) et les Maures (n° 262-263). De même, l'art rupestre saharien, la faune et la flore ont suscité la publication de nombreuses études de qualité de la part des chercheurs de langue française et anglaise (n° 271-303). Au chapitre de la culture des populations constituant le substrat africain (n° 304-326), il faut relever les travaux sur la langue libyque et punique et l'onomastique (n° 324-325). Enfin, un paragraphe est consacré aux publications s'intéressant au contact entre l'Afrique du Nord méditerranéenne et les régions périphériques, notamment les îles Canaries (n° 328-329). La troisième rubrique se rapporte à l'Afrique punique sans qu'il y ait cependant une progression du nombre des publications. Au chapitre des sources, Didon et son mythe sont au centre de l'intérêt des chercheurs (n° 335-341). Soulignons encore un important corpus de signes incisés sur des amphores puniques, mises au jour aux côtés d'amphores grecques et étrusques à Pesta Vecchia en Sicile (n° 343). L'archéologie fait la part belle au tophet de Salambô grâce à H. Bénichou-Safar (n° 346), aux rites et aux stèles funéraires (n° 348-352). En revanche les rubriques portant sur l'histoire et la civilisation carthaginoises restent peu fournies. On relèvera des travaux sur les traités entre Rome et Carthage (n° 353-354), sur l'artisanat (n° 358-360). Pour la religion, il faut citer les publications sur des divinités comme Eshmoun, Milkashtart, Tanit (n° 361-364), sur l'incinération des défunts (n° 366) et à propos de l'influence grecque dans la construction navale carthaginoise (n° 368). La quatrième rubrique concerne l'Afrique à l'époque hellénistique (n° 370-449). La période reste souvent négligée par les recherches hormis les guerres puniques et le personnage d'Hannibal, qui fascine toujours autant, ainsi que les informations données par Plaute, Polybe et Tite-Live sur ces événements et sur l'image du *Poenulus* que se font les Romains (n° 370-400). Peu de choses sur le monde punique, mais on relèvera l'intérêt des savants espagnols pour la religion punique (n° 417-420). L'étude des royaumes africains est toujours aussi restreinte et n'offre guère de publications marquantes si ce n'est sur le plan archéologique à propos des royaumes de Maurétanie avant la domination romaine (n° 428-430) et sur le contrôle et le traitement

des ambassadeurs étrangers par les Romains (n° 431). Cette rubrique s'achève sur la recension des études portant sur l'Afrique romaine à l'époque républicaine (n° 432-449). Peu nombreuses également, les études s'appuient sur les textes littéraires d'auteurs tels Salluste et Lucain (n° 436-440). Pour le reste, signalons les travaux sur l'expédition de Curion, le triumvir Lépide qui fut proconsul d'Afrique, les commerçants et les femmes propriétaires en Afrique (n° 445-448). La cinquième rubrique qui se rapporte au Haut-Empire romain est la plus nourrie, en particulier dans le domaine archéologique, la publication de documents, l'histoire institutionnelle et les sujets culturels (n° 450-680). Au chapitre des sources (n° 450-530), il faut toujours signaler l'intérêt pour Apulée (n° 453), et les auteurs chrétiens tels Tertullien et Cyprien de Carthage (n° 455-461). Rien sur la numismatique. En revanche le chapitre de l'épigraphie est très fourni (n° 462-484). Il touche les peuples africains (n° 463-464), la *damnatio memoriae* qui frappe les inscriptions impériales et les habitants des cités (n° 465-466), les grands monuments des cités (n° 467-470), le bornage des territoires, les notables municipaux, les marques sur amphores (n° 478-479) et les inscriptions funéraires (n° 481-484). Pour ce qui est de l'archéologie, on relèvera des travaux sur Silin (n° 485), une monographie sur Oudhna (*Uthina*) (n° 488), sur *Volubilis*, *Zilil*, *Thamusida*, *Banasa* en Maurétanie Tingitane (n° 490-493, 496), sur l'importante nécropole de *Pupput* en Afrique Proconsulaire (500-507) et celles de *Sabratha* (n° 508-509). La sculpture a fait l'objet de quelques publications ponctuelles (n° 511-518). Dans cette livraison, rares sont les enquêtes sur la mosaïque. En revanche les travaux sur la céramique ont porté sur les amphores (n° 524), la sigillée claire africaine des IIIe au Ve siècles (n° 526-529). La bibliographie générale proprement dite sur la période est comme toujours aussi chargée (n° 531-680). Il faut observer l'investissement de plus en plus grand des chercheurs de la Péninsule Ibérique dans les études sur la Maurétanie Tingitane dont le destin, souvent lié à la Bétique sur les plans politique, militaire et économique, semble de plus en plus étroitement avéré. L'histoire événementielle (n° 531-540), le rôle du pouvoir impérial en Afrique (n° 541-545), les questions militaires et notamment le rôle de l'armée comme instrument de pouvoir (n° 546-560), à l'aide de l'épigraphie, les études sur la place de l'administration et la mise en valeur des cités (n° 561-571) sont autant de thèmes abordés par les chercheurs. Sur le plan économique, malgré un nombre de publications réduit sur le sujet, la production de vin et son commerce ont attiré l'attention (n° 573-577). L'histoire sociale de l'Afrique du Nord (n° 582-594) a porté davantage sur les notables des cités que sur les autres composantes de la société, grâce à un colloque qui s'est tenu à Clermont-Ferrand et dont les Actes examinent *L'autocélébration des élites locales* dans le monde romain (n° 583-585 pour l'Afrique). De même *Thugga* a fait l'objet d'un examen de son onomastique (n° 592). Beaucoup de publications se sont intéressées à la culture et à l'éducation (n° 595-598), et toujours à Apulée sans éviter les redondances (n° 600-617). Le polythéisme africain fournit de nombreuses études (n° 620-639). On signalera en particulier le *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum* (Thes CRA) appelé à compléter le *LIMC*. Le premier volume traite des processions, des sacrifices, des libations, etc. (n° 620-621). De même Isis a suscité des travaux multiples (n° 632-639). Enfin, la naissance et l'expansion du christianisme en Afrique du Nord ont engendré de nombreuses réflexions, jugées néanmoins de valeur inégale (n° 640-680), alors que Tertullien et Cyprien attirent toujours autant l'intérêt des historiens, dans le domaine de la théologie et de l'ecclésiologie. La dernière rubrique concerne l'Afrique tardive (n° 681-872). Comme à l'accoutumée, les études historiques sur la période et l'importance du dossier concernant S. Augustin présentent un déséquilibre abyssal. Ce constat s'observe au chapitre des sources, mais les manichéens (n° 714-715), Optat de Milev, Iulius Romanus, Arnobe et Nonius Marcellus ont cependant suscité quelques commentaires. L'épigraphie fournit peu de publications si ce n'est l'étude consacrée aux noms des notables gravés sur le podium et les degrés de

l'amphithéâtre de Carthage (n° 721) et les anomalies relevées sur les milliaires de la voie *Ammaedara, Capsa, Tacapae* (n° 722). L'archéologie est surtout représentée par la céramique (n° 733-742). La bibliographie générale sur la période intéresse l'empereur Julien et l'Afrique (n° 744-745), les révoltes de Firmus et de Gildon (n° 746-748). Le colloque de Lyon sur *L'armée romaine de Dioclétien à Valentinien I*er a été l'occasion de plusieurs interventions concernant l'Afrique (n° 753-757). De nombreux travaux ont été publiés sur l'Église pendant cette période, notamment à propos des martyrs, des circoncellions et du donatisme (n° 764-775). Mais le poids de la bibliographie qui se rapporte à S. Augustin est si écrasant, qu'à l'heure actuelle, il est impossible d'en réaliser une synthèse exhaustive (n° 776-868). Le chercheur aura l'occasion de « piocher » dans les références données ce qui l'intéresse plus particulièrement. Quatre titres enfin évoquent le manichéisme en Afrique (n° 869-872). Cette collecte bibliographique s'achève en proposant des titres sur l'Afrique vandale (n° 873-909) et l'Afrique byzantine jusqu'à la conquête musulmane, qui semble attirer, du fait qu'il s'agit d'une période de transition, quelque peu les chercheurs (n° 911-928). Au terme de cette recension, il faut encore remercier les auteurs pour les efforts qu'ils accomplissent à chaque fois afin de recueillir les titres et en donner le bref aperçu qui permet de s'en faire une idée. À chacun alors d'utiliser ce *uademecum* selon ses goûts et ses besoins. François BERTRANDY.

Monique DONDIN-PAYRE, *Les noms de personnes dans l'Empire romain. Transformations, adaptation, évolution.* Sous la direction de M. D.-P., Bordeaux, Ausonius (diff. De Boccard, Paris), 2011 (Scripta Antiqua, 36), 24 × 19,5 cm, 379 p., fig., cartes, 30 €, ISBN 978-2-35613-051-8.

Depuis la publication en 1977 de *L'onomastique latine* (*Paris, 13-15 octobre 1975*), les recherches sur les noms personnels à l'époque romaine se sont multipliées. En 2001, Mmes M. Dondin-Payre et M.-Th. Raepsaet-Charlier ont publié *Noms, identités culturelles et romanisation sous le Haut-Empire* (Bruxelles, 2001), vaste ouvrage collectif qui actualisait nos connaissances en la matière. Mais à peine dix ans plus tard, une nouvelle mise à jour s'imposait tant le rythme des découvertes épigraphiques (qui constituent la source essentielle de toute étude onomastique) s'était accéléré. *Les noms de personnes dans l'empire romain* qui vient de paraître répond à cette exigence. L'ouvrage, publié sous la direction de Mme M. Dondin-Payre, rassemble les contributions de neuf éminents spécialistes : Mmes E. Deniaux (pour l'Illyrie du sud et l'Epire), M. Dondin-Payre (pour la Gaule centrale), M.-Th. Raepsaet-Charlier (pour la Gaule Belgique et la Germanie inférieure) et MM. A. R. Birley (pour Vindolanda), D. Dana (pour les régions thraces), J. Gorrochategui Churucca - M. Navarro Caballero - J. M. Vallejo Ruiz (pour les Celtibères) et A. Rizakis (pour les provinces orientales). Il est évidemment impossible de rendre compte en quelques lignes de toute la richesse d'un livre aussi dense, c'est pourquoi je me concentrerai ici sur ce qui concerne la nomenclature citoyenne. Jusqu'en 212, on le sait, l'Empire romain comprend deux catégories d'hommes libres : les citoyens et les pérégrins. À cette distinction juridique correspond une différence de nomenclature : alors que les pérégrins conservent leurs traditions onomastiques, les citoyens portent obligatoirement les *tria nomina* (un prénom, un gentilice théoriquement héréditaire et un *cognomen*), ce qui constitue assurément une spécificité de la civilisation romaine. Malgré l'Édit de Caracalla qui abolissait la distinction pérégrins-citoyens, cette nomenclature citoyenne s'est perpétuée jusqu'au Ve s. avant de disparaître sous l'influence du christianisme et des migrations, mais seulement provisoirement, puisque notre système nominal actuel en est l'héritier. Pendant donc près de cinq siècles, la nomenclature citoyenne a été régie par une norme, certes immuable, mais nullement rigide. C'est, en effet, le principal enseignement que nous livre la lecture de cet ouvrage : contrairement aux apparences, le système nominal romain est extrêmement souple et capable de s'adapter aux spécificités

culturelles locales. – *Le prénom* : à partir du IIe s., il tend à être omis assez systématiquement sauf dans les classes supérieures qui continuent à le mentionner régulièrement pour se démarquer du petit peuple. – *Le gentilice* : s'il est exact que souvent les pérégrins naturalisés (militaires ou civils) adoptent le gentilice de celui auquel ils doivent leur naturalisation (empereur, gouverneur, patron), ce n'est nullement une obligation. On peut ainsi observer, chez les Thraces notamment, qu'un nombre significatif de militaires porte le *nomen* Valerius (parfois suivi, en outre, du *cognomen* Valens), un gentilice qu'ils ont formé sur *ualere,* témoignant ainsi de leur attachement aux valeurs militaires sans aucune référence au *princeps* du moment. D'autre part, dans les cités de droit latin, les magistrats, devenus citoyens automatiquement à leur sortie de charge, ne doivent leur naturalisation à personne. Tenus cependant de se créér un gentilice, ils ont souvent recours à des solutions originales, inspirées parfois par leurs propres traditions onomastiques locales. C'est ainsi que des gentilices sont formés sur le nom du père (gentilice patronymique) ou sur celui d'un individu apparemment extérieur à la famille (gentilice de formation patronymique), comme on peut l'observer fréquemment dans certaines régions de culture celtique (Belgique, Nord de la Gaule, Germanies) mais aussi en Afrique (rarement, par contre, chez les Celtibères et pas du tout, à ce jour, chez les Thraces). Par ailleurs, on constate aussi que dans certains cas, le gentilice patronymique varie d'une génération à l'autre, comme dans les régions du nord de l'empire, mais pas exclusivement puisqu'on rencontre également (mais nettement moins fréquemment) ces « gentilices variables » en Afrique. Enfin, le gentilice Aurelius se répand de façon spectaculaire dans l'empire après 212, car les nouveaux citoyens créés par l'Édit de Caracalla adoptent généralement le gentilice de ce dernier. Toutefois, loin d'être uniforme, cette diffusion d'Aurelius est nettement plus marquée dans la partie orientale de l'Empire et plus particulièrement dans les zones rurales. – *Le cognomen* : ici aussi, c'est la variété qui domine. Souvent, il est vrai, le nouveau citoyen prend comme surnom son ancien idionyme plus ou moins latinisé (p. ex. Letondo, Segontius ou Aplonius chez les Celtibères ; des anthroponymes grecs en Albanie ; Crigiriu ou Roxtanus, formé à partir de Roxtanorix, chez les Gaulois). Mais c'est loin d'être toujours le cas. En effet, les *noui ciues* adoptent fréquemment des *noms de traduction* qui traduisent en latin un mot indigène (p. ex. chez les Gaulois : Optimus = Ollodagus ; chez les Germains, Ingenuus = *frei* ; chez les Ubiens de Cologne, Super = *über* qui semble d'ailleurs être à l'origine du nom de la tribu) ou des *noms d'assonance* (ou *à double entrée linguistique*), c'est-à-dire des noms latins dont la prononciation rappelle celle d'un idionyme local dont la signification est cependant différente, comme p. ex. *Verecundus* en Gaule : là où un Latin comprend « charmant », le Gaulois entend *uere* (très) *condo* (intelligent). Ces rapprochements sont passionnants mais malheureusement, ils sont souvent difficiles à établir avec certitude en raison de notre connaissance insuffisante de la plupart des langues indigènes. – *La filiation* : on a souvent pensé qu'un citoyen qui fait suivre son gentilice non pas, comme c'est théoriquement la règle, de deux initiales (celle du prénom de son père et celle de *filius*), mais bien de l'idionyme paternel écrit en entier, était un *nouus ciuis,* fils d'un pérégrin. Mais ce n'est pas nécessairement le cas, car rien n'interdit à un citoyen, fils de citoyen, de mentionner le *cognomen* de son père à la place de la filiation classique (comme cela se fait souvent en Afrique). Il convient donc de se garder de toute déduction hâtive. Ainsi à ne considérer que *IGBulg*, II, 533 qui mentionne (en grec) un T. Fl. Amatokus, Amatoki f., on aurait été tenté de penser que Fl. Amatokus, citoyen, était le fils d'un pérégrin. Or *IGBulg*, IV, 2217 qui évoque le même individu mais cette fois avec la nomenclature T. Fl. Amatocus T. Fl. Amatoki f., prouve incontestablement que père et fils étaient tous deux citoyens. D'autre part, chez les Thraces, mais pas seulement, de nombreux Aurelii, probablement naturalisés en 212, font suivre leurs *tria nomina* de l'idionyme de leur père au génitif, non pas parce que celui-ci serait encore pérégrin, mais tout simplement pour éviter des confusions d'identité

rendues inévitables par la banalisation du gentilice impérial. Enfin, dans certaines provinces, comme en Afrique, il est habituel de faire suivre le patronyme par un papponyme mais sans indiquer de marqueur de filation (f. ou n.), ce qui constitue une source d'erreur puisque nous serions *a priori* tentés de penser que le citoyen en question est le fils d'un individu portant deux noms. – Il apparaît ainsi que les règles qui régissent la création des noms des nouveaux citoyens sont en fait beaucoup plus souples qu'on ne le pense généralement. La réelle créativité dont font preuve les *noui ciues* témoigne souvent d'un réel attachement à leur culture d'origine qu'il convient cependant de ne pas interpréter comme une forme de résistance culturelle : comme à notre époque, une intégration réussie ne passe pas forcément par l'assimilation. – Mais l'intérêt de cet ouvrage à la présentation agréable ne réside pas seulement dans sa remise en question vivifiante d'un certain nombre d'idées reçues ni dans les pistes de recherche prometteuses qu'il propose : il s'agit aussi d'un remarquable instrument de travail dont l'utilisation s'impose à tout qui entreprend une recherche onomastique. Outre une abondante bibliographie, on trouvera également en fin de volume plusieurs *indices* (sources, noms de personnes, personnages historiques, notions) qui en facilitent la consultation. Paul SIMELON.

Mathias EICKS, *Liebe und Lyrik. Zur Funktion des erotischen Diskurses in Horazens erster Odensammlung*, Berlin / Boston, W. de Gruyter, 2011 (Beiträge zur Altertumskunde, 291), 24 × 16 cm, x-376 p., 109,95 €, ISBN 978-3-11-023894-5.

Eine amerikanische Kollegin äußerte einmal mir gegenüber, die meisten deutschen Doktorarbeiten zu Themen der klassischen Philologie seien nach einem bestimmten Strickmuster verfasst und oft auch noch wenig ergiebig. Ob man das so verallgemeinern kann, weiß ich nicht, aber zu dem Typus, den sie meinte, gehört E.s Buch, eine Gießener Dissertation. Darin finden wir : 1. Vorstellung einer These, die denkbar einseitig und überdies nicht überzeugend ist : Die erotischen Oden bilden nach E. den Kern der Bücher 1-3 und liefern den Schlüssel zum Verständnis aller 88 *carmina* ; 2. Rekurs auf eine moderne literaturwissenschaftliche Terminologie, die, oft von E. verwendet, im Grunde nutzlos ist, weil sie überwiegend aus nichtssagenden Ausdrücken wie „Interdiskursivität des lyrischen Diskurses" (291) besteht ; 3. Langer Forschungsbericht, in dem oberlehrerhaft gute und schlechte Noten verteilt werden, gute an die deutschen Horaz-Forscher, in deren Nachfolge E. sich begibt und deren Aufsätze er im Laufe der Darlegung immer wieder „schön" nennt – es sind vor allem Pöschl und E.A. Schmidt –, schlechte an mehrere anglophone Gelehrte, die hier und später im Buch u.a. als „kurzsichtig" und „vorschnell" getadelt werden ; seinen Höhepunkt erreicht das mit „Diese entscheidende Frage kommt Lowrie leider nicht in den Sinn" (287 A. 670); 4. Versuch einer Untermauerung der These in den einzelnen Kapiteln. Der an die Einleitung anschließende Abschnitt bietet eine ausführliche Interpretation von *c.* 3,26-28 als Ausgangsbasis für alles Weitere. Kap. 3 behandelt die Gedichte 1,1-9, die E. ohne Rücksicht auf neuere Beobachtungen als „Paradeoden" tituliert (was in Zweifel gezogen wird z.B. durch Lyne, der 1,9-11 als Trilogie mit Bezug auf drei Gedichte zu Beginn von Alkaios' Hymnenbuch erkennt [*CQ* 55, 2005, 542ff.], oder durch Konstan, der in 1,11,1f. *Tu ne quaesieris ... quem ... finem* einen spielerischen Rückverweis auf 1,10 als „turning point" sieht [CFC(L) 21, 2001,15ff.]). In Kap. 4 interpretiert E. 1,13-17 und 3,7-12 aus seinem Blickwinkel, in Kap. 5 knüpft er über die in den nicht-erotischen Oden enthaltenen Motive „göttliche Errettung" (2,7 ; 13 ; 17 ; 3,4,25-28 ; 3,8), *consilium dare* (3,4), „Grotte" (2,1,37-40 ; 3,25,3-6) und die Metaphern von Wasser, Schifffahrt und Meer thematische Verbindungen zu den Liebesgedichten, und Kap. 6 resümiert, vertieft und zieht zudem den *Epodon liber* zusammen mit *Oden* Buch 4 zur Stützung der These heran. – Es ist an sich zu begrüßen, dass E. den Erotika, die bisher am wenigsten erörtert wurden, eine Monographie widmet, aber es geht ihm dabei überhaupt nicht um das, was man hier schwerlich ausklammern

kann : eine Auseinandersetzung mit den diversen Manifestationen von Sexualität als dem Gegenstand dieser Gedichte ; wohl deshalb hat er auch nichts von dem eingebracht, was in jüngerer Zeit über die sozialen Bedingungen für das Geschlechtsleben im antiken Rom geschrieben wurde, und man darf vermuten, dass er darin kein Experte ist, wenn er einmal päderastisches Interesse als „homoerotisches" bezeichnet (124 A. 334). Überdies betrachtet er nicht einmal alle Liebesgedichte im Rahmen seiner Überlegungen – 1,23 ; 27 ; 30 ; 33 ; 2,4 ; 5 ; 8 ; 9 ; 12 ; 3,15 ; 19 und 20, also etwa ein Drittel, vermisst man –, sondern nur diejenigen, die ihm für seine Argumentation relevant erscheinen, und darunter ist der für ihn wichtigste Text *c.* 1,5 als seine Programmode, aus der heraus er die übrigen 87 Oden erklären zu können glaubt. Denn das Gedicht liefert ihm sämtliche Motive für seine Behauptung, bei Horaz werde „die militärisch-heroische Welt ... zum integrativen Bestandteil des erotischen Diskurses" (127), d.h. nach dem Ende der Bürgerkriege ersetze der Dichter politisch-öffentliches Sprechen betont durch privates, „entführe" den Juliern Venus als deren Stammmutter, um sie ausschließlich als Göttin der Liebe wirken zu lassen, und mache die Liebe zum „Symbol für richtiges, für glückendes Leben" (Zitat E. A. Schmidt, 223). „Die Liebe umgibt die anderen Themen gleichsam wie eine Grotte oder Höhle" (226), und eine solche haben wir ja erstmals in 1,5,3. Dort begegnet uns außerdem erstmals der Ich-Sprecher als Ratgeber, da er den Knaben, der Pyrrha liebt, vor ihrer Unberechenbarkeit warnt. Dabei wiederum verwendet Horaz das Bild des bald ruhig glänzenden, bald stürmenden Meers, von wo aus E. Fäden zu politischen und moralphilosophischen Oden mit derselben Metaphorik zieht. Und wenn der Sprecher in der letzten Strophe von 1,5 dem *maris deus* Dank weiß, weil er einen Schiffbruch überlebt hat, präludiert das laut E. allen Gedichten mit dem Motiv „göttliche Errettung". – Es ist richtig, dass die thematisch verschiedenen *carmina* durch mehrere Motivparallelen intratextuell vernetzt sind. Aber indem E. postuliert, der Liebe, wie Horaz sie präsentiere, seien die anderen Diskurse in *Oden* 1-3 subsumiert, unterstellt er dem Dichter geradezu einen Eskapismus des „make love, not war". Dies ist gänzlich unvereinbar damit, dass schon am Ende von 1,2 die *persona* den Götterboten bittet, die „Meder" *Caesare duce* nicht ungestraft einherreiten zu lassen und in 3,2,13 sogar mit dem berühmt-berüchtigten *dulce et decorum* ... Roms Jugend zum Kampf gegen den parthischen Erzfeind aufstachelt. Erinnert man sich wirklich in 2,7, wenn der Sprecher erzählt, wie Merkur ihn aus der Schlacht bei Philippi entrückte, an 1,5 ? Man wird eher auf die Gleichsetzung des Gottes mit Octavian/Augustus in 1,2 zurückblicken, war er es doch, der den Militärtribun seines Gegners Brutus „rettete". Und glaubt E. im Ernst, dass der Sprecher, wenn er in 3,4,27f. verkündet, Palinurus habe ihn als den Freund der Musen in der *Sicula unda* nicht getötet, auf den in 1,5 angesprochenen „Schiffbruch" anspielt (254) ? Nun, wer für möglich hält, dass Horaz sein lyrisches Alter Ego als Ratgeber des Kaisers stilisiert, nachdem dieses ja in 1,5 Pyrrhas *puer* beraten hat – in 3,4,41 sagt das Ich allerdings nur zu den Musen *uos lene consilium ... datis* –, mag dergleichen akzeptieren und dann auch das, was E. abschließend schreibt : „Der Retter, der den Bürgerkrieg überwindet und Rom dauerhaften inneren Frieden sichert, ist Augustus, sofern er ... die Mahnungen und Lehren der ersten Odensammlung annimmt" (350). – E. steht unverkennbar im Banne einer von Pöschl begründeten und von E. A. Schmidt aufgegriffenen werkimmanenten Horaz-Deutung, die „außerlyrische Wirklichkeit" betont ausblendet und es nicht zulässt, dass man etwa bei Paris und Helena in 1,15 an Antonius und Kleopatra denkt (166), was sich für die Leser der augusteischen Epoche doch anbot. Bei E. kommt der Zeitbezug der Oden kaum zur Geltung, wird bei der Interpretation von 1,7 weder der Überläufer Plancus als solcher beachtet noch die an diesem Mann orientierte Untersuchung von Moles (*JRS* 92, 2002, 86ff.). Aber nicht nur dem politischen, sondern auch dem literarischen Hintergrund der von ihm analysierten Oden schenkt E. zu wenig Aufmerksamkeit, wie etwa seine Ausführungen zu *c.* 1,17 zeigen. Für ihn und Schmidt lockt der Sprecher dort mit seiner

Flöte Faunus (den notorischen Vergewaltiger von Nymphen !) in sein Tal, das der vom gefährlichen Cyrus bedrängten und nun hierher eingeladenen Tyndaris eine „positive Liebeserfahrung" bescheren werde (155), nicht etwa einen ebenso gefährlichen Horaz, wie Pucci, den E. wiederum nicht zitiert, plausibel anhand von Anspielungen der Ode auf andere Poesie argwöhnt (*TAPhA* 105, 1975, 259ff.) ; z.B. ist der Dichter wie Circe, von der Tyndaris singen soll (v. 20), in lieblichem Ambiente von Tieren umgeben, und auch bei ihm trügt vielleicht der Schein. Intertextualität ist jedoch ein Deutungsaspekt, auf den E., der lediglich einmal Verbindungen von 1,27 zu Catull 64 herstellt, lieber verzichtet (335) ; man sucht in E.s Bibliographie daher vergeblich nach Forschern, die durch diesbezügliche Interpretationen die Horaz-Erklärung beträchtlich gefördert haben, also etwa Barchiesi, Feeney oder Oliensis. Selbst eine konservative philologische Analyse wie die Hutchinsons, der überzeugend darlegt, dass die Odenbücher 1-3 nicht erstmals 23 v.Chr. als Trilogie, sondern vorher sukzessive erschienen (*CQ* 52, 2002, 517ff.), ignoriert E., indem er ganz selbstverständlich von der „ersten Odensammlung" spricht und Buch 4, das eindeutig als Fortsetzung konzipiert ist, streng von ihr absondert. Wer wie E. ganz auf E. A. Schmidt schwört, stützt auch alles, was er über das Epodenbuch schreibt, auf dessen (durch neuere, meist angelsächsische Arbeiten überholten) Aufsatz von 1977 (*Gymnasium* 84, 401ff.). Das Buch von E., das doch ein wichtiges Thema behandelt, hätte so, wie es uns vorliegt, größtenteils schon vor dreißig Jahren verfasst werden können.

Niklas Holzberg.

David Engels, *Auf dem Weg ins Imperium. Die Krise der Europäischen Union und der Untergang der römischen Republik. Historische Parallelen*, Berlin, Europa Verlag, 2014, 541 p., 29,99 €.

Wen möchte es bei dem Gedanken an eine neue europäische Diktatur nicht erschaudern ! Wir sind solcher Entwicklungen Zeuge gewesen und wollten eigentlich mit der Schaffung einer Union Europas gerade diesen Weg auf ewig versperren. Wenn in den Jahren der letzten Wirtschaftskrise mancher Zweifel daran erhoben wurde, so war dies Feuilleton. Doch Engels macht uns aus höheren, geschichtsphilosophischen Gründen keine Hoffnung auf die Erfüllung dieses hehren Traums : Wir sind „Auf dem Weg ins Imperium". — Der Gegenwart unkritisch gegenüberzustehen hat immer den Vorzug Gefälligen. Man nehme die etablierten Begriffe zur Hand und füge Sie grammatikalisch nach dem herrschenden orthographischen Regelsystem recht hübsch zusammen – et voilà : eine Schrift des Zeitgeistes. In den letzten Jahren und Jahrzehnten aber haben sich Bücher in den Vordergrund gedrängt, deren Ansinnen und Kritik jenem Hamsterradwesen nicht mehr entspricht. Eigentlich wäre es die Aufgabe jeder wahren Wissenschaft, ununterbrochen gegen alle etablierten Begriffe den philosophisch-wissenschaftlichen Einspruch der Perspektivenabhängigkeit zu erheben. Weitgehend aber hat man derartige kritische Standpunkte gerade in den letzten Jahren allen anderen überlassen und damit der akademischen Arbeit bis auf wenige Ausnahmen auch die geistige Abhängigkeit von ihren Herren aufs Deutlichste ins Gesicht geschrieben. Das ist freilich einer wahren Wissenschaft, der Überschauung aus einer geistigen Distanz, weit weg vom Tagesgeschäft in Politik und Journalismus so unwürdig wie es bisher gleichwohl alltäglich geworden ist. Engels nun nimmt ebenfalls jene Begriffe des Zeitgeistes, allerdings ins Visier, und hat damit den hoffnungsvollen Gegenbeweis angetreten. — *„Europa ist ein einmaliges kulturelles Unternehmen [...], weil es sich in 1000 Jahren Träumen, Wünschen, Wahnsinn, Erfolgen und sogar Verbrechen solchermaßen mit Sinn und Bedeutungsschwere angereichert hat, dass man es nur leben und erleben kann [...] Wer das europäische Wesen lebt und ihm die Treue hält, braucht keine schwerfälligen Grundsatzerklärungen, Präambeln oder Wertelisten"* (S. 431) – oder mit Spengler gesprochen : Wer zuviel von Werten spricht, der besitzt keine mehr. Dennoch nimmt

Engels, wie es der profunde Umgang damit nötig macht, jene Wertelisten ernst – und vor allem die Bewertung derselben durch die Europäer, welche die Statistiker unserer Tage nach ebenjenen Begriffen befragen : Toleranz, Demokratie, Gleichheit, Menschenrechte, Selbstverwirklichung, Solidarität, Rationalismus, Respekt gegenüber dem menschlichen Leben, Offenheit gegenüber anderen Kulturen, Freiheit des Einzelnen, Rechtsstaatlichkeit, Frieden. — Doch bevor Engels zur Zeitanalyse übergeht, unterzieht er die herrschenden Begriffe einer generellen Kritik. Es sei natürlich aussichtslos zu glauben *„durch oberflächliche, pseudonationalstaatliche Staffage wie blaues Sternenbanner, Beethoven'sche Europahymne und einheitliche Eurowährung auch schon gleich den tieferen Geist des Okzidents einzufangen."* Eine wahrhaftig lebendige europäische Identität *„konstruiert man nicht, indem man lediglich einige ebenso universalistische wie unpersönliche Gedanken auswählt"*, sondern vielmehr gelte es *„die gesamte Tragweite der Geschichte [...] und somit zusammen mit den besten auch die schlimmsten Traditionen des Erdteils zu akzeptieren [...] ohne sie notwendigerweise gleich für die Gegenwart gut zu heißen"*, oder nach dem Thukydideischen Wort : den *„ewigen Zeugnissen, sowohl ihrer Missetaten als auch ihrer Wohltaten"* eingedenk zu sein. Vor diesem Hintergrund stehe *„Europa auch gar nicht vor der Notwendigkeit, sich auf künstliche Weise eine neue Identität zu »konstruieren«"* — Doch an eben dieser fehlenden Auseinandersetzung Europas mit seiner historischen Identität arbeitet Engels nun den substantiellen Kern seines Buches aus, in welchem ausgesprochen kurzweilig die gesellschaftliche Situation in Bezug auf den jeweiligen „konstruierten" Begriff zunächst für die Europäische Union zur Darstellung kommt, um dann die Entwicklung im Rom der späten Republik und frühen Kaiserzeit gegenüberzustellen. Ich gebe zur Illustration dieses großen Mittelabschnittes nur einige ausgewählte Argumentationen des Buches zur Hand, da es später ausführlicher um die geschichtsphilosophische Begründung der vorliegenden Gedanken gehen soll : So befaßt sich Engels in den ersten beiden Kapiteln intensiv mit der Frage ethnischer Toleranz und dem Bevölkerungsschwund. Ist die Analyse der Situation Europas diesbezüglich das erste praktische Beispiel, an dem Engels seine Grundfrage der verhinderten und dafür „konstruierten" europäischen Identität in ihrer tiefgreifenden Wirkung darstellen kann und damit zugleich die Eröffnung eines interessanten neuen Blickwinkels auf den Kosmopolitismus der Einwanderungsgesellschaften gibt, so glaubt man doch schon hier die gänzliche Unvergleichbarkeit zwischen Rom und Europa aufscheinen zu sehen. Kann doch zur Vergleichszeit in Rom von ähnlichen Wanderungstendenzen wohl nicht gesprochen werden, so meint man. Weit gefehlt ! Schon hier nämlich sind die historischen Betrachtungen keineswegs Abschnitte, die der Althistoriker großzügig überblättern könnte. Denn gerade hierin liegt die erste Leistung des Buches : Daß unter konsequent modernem Blick aus den freilich allbekannten Quellen nun aber erstaunlich klare und oft übersehene Analogien emporgehoben werden, welche in dieser Überzeugungskraft mit den sonst üblichen rein historischen, also gewissermaßen einseitigen Betrachtungen nicht im Ansatz bewußt werden konnten : So ist freilich in allen Nuancen die Frage der Sklavenfreilassungen in Rom, besonders ihr Verhältnis zur Sklaverei in Griechenland, aber vor allem der Einfluß des Christentums und der hellenistischen Philosophie behandelt worden, außerdem die wirtschaftlichen Folgen der Freilassungen und die Öffnung der Gesellschaft für die neuen Aufsteiger. Daß jedoch neben diesen wirtschaftlichen Aspekten einerseits, dem humanistisch-philosophischen andererseits noch ein dritter Aspekt so schwer wiegt, daß er uns die Parallelität der betrachteten Zeiträume mit einem Schlag bewußt macht, das hat man bisher großzügig übersehen. Denn die Sklaven, die ja mehrheitlich Kriegsgefangene waren und also nicht bloß als Sklaven freigelassen wurden, sondern als Barbaren, mithin „Einwanderer" – daß also die Sklavenwirtschaft im Grunde eine verschärfte Form der Gastarbeiter-Politik war und die Freilassung dieser Sklaven die Eingliederung der Fremden in das Römische Volk, das ist in der bisherigen Diskussion

völlig untergegangen. Und das, obgleich Engels aus Cassius Dio, Dionysios von Halikarnass, Strabon, Livius, Juvenal exakt jene Beobachtungen und Gefühlswelten zitiert, die heute – mitunter sogar wörtlich – unsere Feuilletons zum Problem der Einwanderung füllen. Das ist nicht nur an sich imposant, sondern es zeigt eindrücklich, welche Greifbarkeit diese zweitausend Jahre zurückliegenden Zeit bei Engels plötzlich erlangt. — Ohne jedes Kapitel nach diesen Fragen hin zu beurteilen : Von der Einwanderungsproblematik über die Sozialpolitik bis hin zur Frage der Vereinsamung, welcher der Autor mit Statistiken über die Entwicklung der Kontaktvielfalt der Bürger westlicher Staaten bis hin zu persönlichen Einschätzungen Ciceros beikommt und darin jenen wesentlichen Widerspruch aus Staats-Solidarität und individueller Vereinsamung vor Augen führt, ist dieses Buch reich an solcherart faßbaren Gegenüberstellungen, die das analogische Denken des Autors zu einer erfahrungsdichten Neulandfahrt machen – auch und vor allem für jene, die glaubten, in dieser Frage könne nichts neues unter der Sonne erscheinen. — All das ist also nicht etwa nur eine Darstellung von Entwicklungen, welche man schnell unter dem Stichwort panem et circenses zusammenzufassen neigt und freilich auch hier und da den Hinweis auf eine aktuelle Begebenheit nie scheut ; denn es ist ein Unterschied *„Analogien zwischen verschiedenen geschichtlichen Epochen nicht nur auf bloß anekdotische, sondern auch strukturelle Weise auszumachen und zu analysieren“*, obgleich dies *„in unserer Zeit aber allzu oft auf das Unbehagen spezialisierter Wissenschaftler“* stoße. Und genau das ist Engels auch tatsächlich gelungen : Unter Einbeziehung psychologischer, politischer, religiöser und kultureller Perspektiven (leider weitgehend frei von wirtschaftlichen Fragen) haben wir hier diejenige Rundumschau, welche für die Erkenntnis der inneren Verwandtschaft beider Zeiten tatsächlich nötig ist. So ist der Zeitgeist der zerfallenden Republik und des frühen Prinzipats geradezu mit der Hand zu greifen – nämlich, wenn ich mich wiederholen darf : „weil er der unsere ist.“ Was Engels von den Kulturwerten sagt, das läßt sich eben auch für die Bedeutung der historischen Analogie in gleicher Weise sagen : Es gilt *„Geschichte nicht als tote Vergangenheit zu begreifen, sondern als Bestandteil seines eigenen Seins zu fühlen.“* – etwas, das auch ich immer deutlich ausgesprochen habe und wie es letztlich auf Kierkegaard zurückgeht. Mit dieser – wie man sagen möchte – „Historie im Leben“ aber sind wir bei der Frage der Analogiebildung selbst und damit der eigentlichen Idee, die dem „Imperium“ zugrunde liegt, nämlich genauer : der Analogie in der zyklischen Geschichtstheorie. Lassen wir also nun diese außerordentlich konzisen und erfrischend klaren Einzelbetrachtungen einmal beiseite und widmen uns der Frage des grundlegenden Ansatzes, der hier verfolgt wird. — Bei einem Ansinnen, wie jenem der analogischen Betrachtungen zweier historischer Entwicklungsprozesse ist bei aller Überzeugungskraft gleichwohl auch der kritische Blick des Lesers herausgefordert. Dazu gehört zuallererst die Frage, welche an jede zyklische Theorie, wie sie hier offenbar zugrunde liegt, gestellt werden muß : ob sich aus der Geschichte lernen läßt. Engels verneint dies in einem Duktus, der ganz der unabwendbaren Wiederholung anheimgestellt ist. Das mag dem einen oder anderen Leser als Fatalismus aufstoßen. Außerdem wird mancher glauben, Engels vertrete gar das Programm des kommenden Imperiums, welches im Allgemeinen auf nicht übermäßig viel Gegenliebe stoßen dürfte. Der Autor läßt es aber nicht ungelöst stehen, wenn man spätestens im Schlußkapitel erfährt, wie stark Engels die Ambivalenz aus nicht zu verhinderndem Caesarismus und stoischem Ertragen jener Entwicklungen auch andernorts aus dem Werk Spenglers schöpft (so der Schlußsatz des Buches, der eine leicht entschärfte Variante des bekannten Spengler-Zitats : „Optimismus ist Feigheit“ darstellt). Hier finden wir also eine dezidiert Spenglersche Haltung vor uns, die jedoch den Vorzug genießt, sich nicht in allgemeinen Betrachtungen schnell zu verflüchtigen, sondern, wie oben gesehen, an Konkretheit kaum zu überbieten ist. — Aber wir wollen uns einem grundlegenderen Kritikpunkt zuwenden, der in der Gesamtanlage des Buches steckt : Denn Engels vergleicht hier „die Krise der

Europäischen Union“ mit dem „Untergang der römischen Republik“. Und da mag manchem – ob Spengler-Kenner oder nicht – doch die Frage aufkommen, ob diese beiden Vorgänge tatsächlich zur Vergleichung geeignet sein können. Immerhin handelt es sich einerseits um einen Prozeß, der in seiner ganzen Umfassung mindestens einhundert Jahre (nämlich etwa von 130 – 30 v. Chr., mancher würde eher 200 Jahre ansetzen) in Anspruch genommen hat, andererseits aber um eine Entwicklung, welche doch auf wenige Jahre beschränkt scheint. Denn selbst wer die Krise der Europäischen Union gleich vom Beginn ihrer Gründung an auf uns lasten sieht, der kann von nicht mehr als zehn Jahren sprechen. Woher also stammt die Berechtigung, einen Prozeß von mindestens 100 Jahren in seinen inneren Zusammenhängen mit einem bisher zumindest nur als kurze Krise wahrgenommenen Zustand gleichberechtigt zu behandeln – immerhin ist es durchaus auffällig, daß Engels dazu keine näheren Betrachtungen anstellt. — In einer Hinsicht ist der Widerspruch schnell aufgehoben, nämlich insofern, als Engels zwar durchaus konsequent auf Zahlenmaterial der letzten Jahre zurückgreift, andererseits bedient er sich auch hier und da an Daten, die bis in die Fünfziger-Jahre zurückreichen. Aus diesem Blickwinkel sind stillschweigend – obgleich man sich vielleicht nähere Erläuterungen dazu gewünscht hätte – die aktuellen Probleme durchaus als solche aufgefaßt, wie sie schon mindestens ein halbes Jahrhundert mit der europäischen Gesellschaft vor sich gehen. Auch sollte jedem Leser bewußt sein, daß etwa die Frage des Geburtenrückgangs freilich schon seit der Jahrhundertwende 1900 und insbesondere in den 20er-Jahren zu einem Reizthema emporgekommen war. Ebenfalls sind Abwendung von der Religion, Einwanderung, Individualisierung u. dgl. m. offensichtlich langfristigere Prozesse, welche eher wenig mit der Europäischen Union als Institution zu tun haben. Andere Begriffe, wie jener der „Solidarität“, der „Demokratie“, „Gleichheit“ und „Toleranz“ mögen in den letzten Jahren zu vermehrtem Rechtfertigungseinsatz gekommen sein, genuin unionseuropäisch sind sie dennoch nicht. Die Frage bleibt also : Warum darf eine Weltepoche mit einer schon dem Begriff nach kurzfristigeren „Krise“ verglichen werden, ohne den Tatsachen Gewalt anzutun ? — Zum einen dürfte man nicht gänzlich falsch liegen, wenn man vermutet, die Union sei als Spitze des Eisbergs gewählt worden und halte meistenteils nur als zeitgenössisch greifbarer Repräsentant her. Allerdings besteht auch theoretisch durchaus Berechtigung in dieser Analogie, nämlich insofern man die „fraktale“ Analogie zuzulassen geneigt ist. Gilt nämlich die fraktale Analogie in der Geschichte, wie ich anderwärts dargestellt habe [Wangenheim : „Kultur und Ingenium“, 2013], so ist es durchaus zulässig, verschieden ausgedehnte Zeiträume analogisch zu vergleichen ohne einen morphologischen Fehler zu begehen, da nicht nur Gleichzeitigkeit zwischen den Stadien zweier Kulturen besteht, sondern auch zwischen ganzen Kulturumläufen einerseits und kürzeren Epochen und Stilen von Kulturen auf der anderen. — Allerdings habe ich auch die Schwierigkeiten einer solchen Fraktalität vorgeführt, welche wir nun durchaus betrachten müssen : Denn ich sehe hier zugleich die grundlegende Frage aufscheinen, inwiefern die zu vergleichenden Unterkategorien, also Epochen und Stile, richtig gewählt sind. Ist vielleicht unser Caesar bereits mit Napoleon ff. erschienen ? Das würde eher die Analogie unserer Zeit mit der hohen Kaiserzeit erfordern. Hier hält sich Engels streng an Spengler, der die Zeit nach 2000 mit der zwischen 100 v. und 100 n. Chr. gleichgesetzt hat. Daß diese Entscheidung aber durchaus diskutabel ist, zeigt Engels auch selbst, wenn er im Schlußkapitel fragt : „Rom – oder Griechenland ?“, und daran abmißt, ob wir uns der Nationalstaaterei hingeben und weltpolitisch untergehen oder an eine imperiale Zukunft halten sollten. Nur handelt es sich ja nicht um die Frage, ob das zerstreute und überwältigte Hellas unser Schicksal ist – denn in Griechenland hatte es ja gar keinen Bürgerkrieg gegeben, etwas ähnliches lag Jahrhunderte zurück und ist von Alexander d. Großen „beendet“ worden –, sondern ob nicht auch Hellas sein Imperium erlebte – wenngleich es später unter eben jene imperiale Herrschaft Roms geriet. Die Schlußfrage

„Hellas oder Rom ?" ist daher aus meiner Sicht die entscheidende Frage an unsere eigene Zeit, welche sich aus der Situationsbestimmung Engels, die ich weithin teile, geradezu zwangsläufig ergibt. Und jene Entscheidung für ein einiges Europa, das im Kräftespiel der Weltmächte soll mitwirken können, oder gegen dasselbe und für ein differenziertes Europa der mannigfaltigen Kulturen, ist, wie ich glaube, noch alles andere als entschieden. Nicht, weil die Analogie hier als Mittel scheitert, sondern weil sich fragt, welche die Vergleichsobjekte sind. Sind es Europa und Rom, dann behält Engels recht. Sind es aber – wie die deutschen Althistoriker des 19. Jahrhunderts in einiger Sehnsucht glaubten – Europa und Griechenland, dann sieht die Zukunft Europas anders aus. — Und hier scheiden sich die Geister : Kann Europa *„reif für einen ähnlichen imperialen Kompromiss"* sein ? Generell : ja. Auch in der römischen Republik war es *„das immer größere Auseinanderklaffen zwischen inklusiven, demokratisch-universalistischen Idealen und der Wirklichkeit einer oligarchisch-technokratischen Macht"*, das die Aufhebung durch den plebiszitären Monarchen möglich machte. Aber war die Latifundien-Oligarchie Roms eine zwar im ganzen Reich engagierte, aber letztlich immer auf Rom zentralistisch zurückgestützte, so ist unsere Finanz-Oligarchie eine europäische, ja nicht nur weltweit investierte, sondern eigentlich eine weltweit zerstreute. Sprach der Princeps die von Rom in alle eroberten Gebiete getragene zentralistische lateinische Sprache oder das Gelehrtengriechisch, so muß selbst der Papst in Europa mehrsprachig reden, um gar in einer Religionsgemeinschaft, also in viel engerer geistiger Bindung, von den verschiedenen Völkern gehört zu werden. Aus dieser Sicht ist eine Kaiserherrschaft für Europa unwahrscheinlich, wenngleich die Analogie, die Engels darstellt, bestehen bleibt, und er selbst offenbar auch nicht von einer strengen Monarchie ausgehen will, insofern er viel häufiger von einer technokratisch-oligarchischen Führung spricht. Es ist aber für die Form der politischen Zukunft (und auch die Frage, ob der Vergleich eher mit Hellas erfolgen sollte) ein wesentlicher Unterschied, ob sie sich eher in einer Monarchie oder doch stärker als Oligarchie ausbildet. Denn daß auch die Oligarchie plebiszitäre Elemente in sich tragen kann, alte Werte restaurieren und überdies alles, was Engels für das Imperium kommen sieht, ist nicht zu leugnen – und doch steht es mit dem politischen Großraum und seiner weltpolitischen Macht dann schlecht. — Hier kommt ein gewisser, letzter Idealismus Engels' zum Ausdruck. Denn ganz so stoisch *„ausharren wie jener römische Soldat"* beim Ausbruch des Vesuvs, will Engels dann doch nicht. So konstatiert er zwar, wie *„ein politischer Körper zu komplex und differenziert wird und sich infolge einer überproportionalen Ausdehnung oder Öffnung nach außen von seinen spezifisch kulturellen Traditionen löst"* (S. 63), andererseits scheint ihm diese Auflösung zweifach zu beantworten möglich : daß nämlich *„die richtige Antwort auf die sich allmählich abzeichnende Krise nicht in der Rückkehr zum Nationalstaat und dem Zerfall der europäischen Einigung, sondern im Kampf für ein anderes Europas liegt, welches einiger, stärker und bürgernäher ist und sich endlich zu den eigenen kulturellen Werten bekennt"* (S. 9). Wieso aber ist es nötig, danach zu streben, wenn es ohnehin unabwendbar ist ? Weshalb ist dies die „richtige Antwort" ? Es ist bei aller geschichtsphilosophischer Stringenz, welche Engels durchgängig verfolgt, doch aus seiner Sicht das ausgesprochene Ziel, die politische Handlungsfähigkeit gegenüber den großen Mächten China, den USA und Rußland zu erhalten. Man meint zu spüren, daß er sich mit dem Imperium nur der weltpolitischen Bedeutung wegen abfinden will und insgeheim doch hofft, im Zuge dieser *restitutio rei publicae* könne man dem zukünftigen Imperium vielleicht noch ein Europa der Redlichkeit, des Anstandes, und alteuropäischer Staatskultur, also ein Europa der Individuen abringen. Das aber hieße, auf die Frage „Hellas oder Rom ?" freiheraus mit *Eleutheria !* zu antworten. — Zugegeben : Der Europäer trägt an seiner befürchteten Bedeutungslosigkeit, dem Verlust des Eurozentrismus schwer. Vielleicht fehlt ihm, um mit Engels zu reden, das Selbstbewußtsein, der Stolz und das Vertrauen auf den Erfolg

seiner eigenen Ordnung, den Erfolg seiner Eigenart. Sei es so oder nicht : Ich jedenfalls teile diese Angst vor dem Untergang Europas als zersplittertem Vasall der Großmächte nicht. Und zwar, weil auch Griechenland sich seine kulturelle Eigenständigkeit in erstaunlichem Umfang gegenüber Rom hat erhalten können. Ja, vielleicht umfassender als jenes Imperium Rom die seine. — Aber gleichviel, wie man über diese von Engels aufgeworfene Schlußfrage denken mag : Hier wird auf das Deutlichste sichtbar, wie hochanregend die Gedanken wirken, die Engels mit seinem „Imperium" ausgebreitet hat. Die Diskussion, die darum zu führen ist, dringt direkt auf unsere gegenwärtige Lebenswelt und unser aller Zukunftsbild durch. Wir haben vielleicht den morphologischen Dreh- und Angelpunkt der europäischen Zivilisation vor uns – in literarischer Form angekündigt, aber auch in realitas vor uns. Das macht Engels' Buch zu dem großen Wurf, das es ist : Es gibt sie noch, die zeitkritische, am Historischen geschulte, nicht fabulierende, sondern ungeheuer konkrete, hohe Form des intellektuellen Gegenwartsdiskurses. An seiner Fortführung möge die historische Wissenschaft genesen. Thomas WANGENHEIM.

R. Malcolm ERRINGTON, *A History of the Hellenistic World, 323-30 BC*, Oxford / Malden (MA), Blackwell, 2008 (Blackwell History of the Ancient World), 25 × 17,5 cm, xx-348 p., 17 fig., 4 cartes, ISBN 978-0-631-23387-9.

Dans les contraintes d'une série de manuels de l'enseignement supérieur, R. M. Errington livre une belle synthèse, fruit de plus de quarante ans de recherches sur le monde hellénistique. L'approche est classique : l'ouvrage est découpé en quatre grandes parties qui obéissent à une logique chronologique : naissance du monde hellénistique (323-281) ; « le monde hellénistique en action » (281-*ca* 221) ; l'intervention romaine (*ca* 221-168, la partie polybienne du récit) et enfin la conquête romaine du monde hellénistique (168-130). Il s'agit d'une histoire très politique, au sens étroit du terme, qui fait la part belle au récit et donc aux monarchies et aux *koina* hellénistiques. La narration est enlevée et personnelle. L'auteur a le talent d'exposer de façon synthétique et claire des problèmes ardus, en soulignant les difficultés documentaires propres à chaque période. Les références aux sources sont d'ailleurs nombreuses et l'auteur n'hésite pas à offrir de temps à autre l'analyse d'un document particulier : cette synthèse est aussi un ouvrage de première main. Même brefs, les développements sont nuancés et précis. Si le récit suit le mouvement du temps, il est régulièrement interrompu par d'utiles mises au point, sur « les structures du pouvoir » (p. 63-76, sur les nouveaux royaumes nés pendant la période des diadoques), sur le système fédéral et son intérêt pour les cités (p. 104-106), sur les structures de la monarchie séleucide (p. 126-142), etc. Une telle synthèse offre en général plus un commode bilan, une porte d'entrée vers les travaux spécialisés, qu'un renouvellement des perspectives. L'ouvrage fourmille néanmoins d'idées personnelles et suggestives. Sur nombre de points, on y trouve des observations qui ne figurent pas ailleurs. L'auteur est à son meilleur lorsqu'il s'agit d'exposer des problèmes géopolitiques ou les ressorts de grands basculements, comme pour l'équation impossible qui se pose au pouvoir central à la mort d'Alexandre (p. 13-20), le poids de la Babylonie pour Séleucos Ier et celui de sa perte pour Antigone (p. 33-34 et 38-39), comme l'importance des années 312-301 dans la future structure du monde hellénistique, les entreprises de Pyrrhos dans le Péloponnèse (p. 85-87), les difficultés insurmontables de la coalition opposée à la Macédoine lors de la guerre chrémonidéenne (p. 87-90), les conséquences des entreprises diplomatiques lagides en Égée sous Ptolémée IV (p. 169-170), le nœud d'événements qui aboutit à la première guerre de Macédoine (p. 185-190), les conséquences de l'inclusion de Sparte dans la confédération achéenne (p. 238-241) ou l'importance des intérêts propres des Mégalopolitains dans la politique du *koinon*, les différents buts de guerre romains au IIIe et au IIe siècle, la fin des dynasties séleucide et lagide, etc. Malheureusement, les cartes, approximatives quand elles ne sont pas fausses, dépareillent

dans un ouvrage de cette qualité. On relèvera également quelques prises de position personnelles. Ainsi sur le choix conscient des souverains de tenir une cité par la persuasion plus que par la violence, qui explique donc l'évergétisme (p. 48-50, 139-140, 311) ; la place centrale des questions financières, qui explique bien des événements comme l'échec final de Démétrios Poliorcète en Asie, le succès initial des Séleucides comme leurs inextricables difficultés après 188. L'auteur insiste à juste titre sur le caractère endogamique de l'aristocratie macédonienne, dès l'époque des diadoques et durant toute l'époque hellénistique (p. 64, 126). Il souligne aussi l'intérêt constant des Séleucides pour les Hautes satrapies, dont il a tendance à rabaisser la sécession ; il avance même l'hypothèse (un peu gratuite) selon laquelle le titre royal de Diodotos, gouverneur de Bactriane, aurait pu lui être concédé par Ptolémée III et toléré par Séleucos III (p. 122). De même, Achaios, l'oncle d'Antiochos III, n'aurait pas été un réel usurpateur : il aurait initialement été une sorte de corégent du jeune roi et c'est lorsque ce dernier se retourna contre lui après 217 qu'Achaios fut présenté comme un usurpateur (p. 174-175). Si l'on saluera la volonté de l'auteur de s'affranchir régulièrement de la version offerte notamment par Polybe, celle du vainqueur, il faut bien dire que les sources manquent souvent pour étayer ses propres hypothèses. Par ailleurs, si l'on comprend que R. M. Errington soit conduit à faire des choix lorsque plusieurs interprétations s'opposent et qu'il privilégie les siennes propres, il est regrettable que le lecteur non informé ne puisse bénéficier d'un renvoi à une voix discordante. Ainsi sur la place des cités en Macédoine et le rôle des épistates (p. 104), où il aurait peut-être fallu plus tenir compte des positions de M. B. Hatzopoulos (cf. *La Macédoine. Géographie historique – Langue – Cultes et croyance – Institutions*, Paris, 2006, p. 84-92). De même, il n'est plus possible d'affirmer que les stratèges de Pergame étaient nommés par le souverain (139) : l'inscription qui y fait allusion témoigne d'une situation exceptionnelle, comme l'a montré H. Müller (*Chiron* 33, 2003, p. 423-433). Le traité entre Lysimacheia et le roi Antiochos est présenté comme dû à Antiochos II (120), c'est une simple possibilité, car on ne peut exclure Antiochos I[er] (J.-L. Ferrary / Ph. Gauthier, *J. Savants* 1981, p. 327-341). Sur les complexes guerres entre cités du bas Méandre (p. 234-236), la présentation de l'auteur ne tient pas compte des objections présentées par M. Wörrle, *Chiron* 34, 2004, p. 45-57. — Dans une aussi vaste synthèse, globalement bien informée, il est inévitable que, sur certains points, l'information ne soit pas totalement à jour. C'est nettement le cas à propos de l'Asie centrale : l'auteur présente une vue bien vieillie de la présence grecque dans la région, notamment à propos d'Aï Khanoum (p. 36), ville gréco-macédonienne selon l'auteur : cela fait pourtant plusieurs décennies que les publications des fouilles françaises ont montré ne serait-ce que le caractère composite de l'architecture, comme l'existence de temples typiquement « orientaux » (synthèse récente dans O. Coloru, *Da Alessandro a Menandro : il regno greco di Battriana*, Pise, 2009 ; parmi les études récentes, voir L. Sève-Martinez, *À propos du temple aux niches indentées d'Aï Khanoum : quelques observations* in P. Carlier / Ch. Lerouge [éds.], *Paysage et religion en Grèce antique, Mélanges M. Jost*, Paris, 2010, p. 195-207). Du reste, les rapports sociaux, politiques et culturels entre les conquérants et les populations indigènes sont survolés, sous un angle certes intéressant et parfois judicieux, mais un peu daté, celui de « l'histoire coloniale ». – Sur les conflits anatoliens du II[e] s., comme la « guerre galate » la documentation est moins mince que ne le laisse entendre l'a. (p. 226) : un nouveau document a ainsi été publié par Fr. Guizzi, *Med. Ant.* 9/1, 2006, p. 181-203 (avec les remarques de P. Hamon, *Bull. ép.* 2009, p. 440). – Ce ne sont pas des détails quand cela touche à l'appréciation portée par l'auteur sur la place et sur l'évolution de structures politiques aussi importantes que les cités. L'accent étant mis dans l'ouvrage sur une histoire événementielle, il est naturel qu'elles apparaissent peu. On peut certes regretter ce choix d'une histoire qui reste fondamentalement une histoire linéaire des grandes puissances, qui ne traite pas des rapports sociaux, qui aborde peu la

vie culturelle, mais c'est un choix qui peut se défendre, surtout dans la collection dans laquelle s'insère l'ouvrage. Le traitement des cités aurait cependant mérité plus de nuances et une information plus à jour. Les cités sont en fait décrites du point de vue des rois ; c'est ainsi que l'auteur semble considérer qu'en Asie il n'y avait au fond pas de cité libre (p. 139), sauf après 188 : encore la différence entre celles-ci et les cités sujettes (notion qui n'est jamais explicitée, malgré le débat existant à ce propos) se serait amenuisée (p. 237) : il faudrait pouvoir en faire la démonstration. Il est aussi un peu surprenant de voir désigner les tyrans comme des « dictateurs » (p. 73). On s'étonne surtout de lire dès l'introduction que face à la domination croissante des riches personnages qui négociaient avec les rois, l'Assemblée des cités était affaiblie au point de ne plus partout se réunir (p. 5, cf. 312). Cette vision de l'évolution des cités à l'époque hellénistique est en grande partie périmée : il existe une abondante bibliographie qui le démontre. On peut ne mentionner qu'un titre, le livre de Ph. Gauthier, *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*, Athènes/Paris, 1985, qui a profondément renouvelé ce débat, n'est pas cité dans la bibliographie du volume. Certes, l'auteur s'en explique, il a privilégié les travaux de langue anglaise. C'est peut-être l'esprit de la collection. Mais on aboutit à donner dans cette bibliographie une image tronquée de l'historiographie du monde hellénistique. Les travaux les plus importants, qui constituent normalement une bibliographie indicative, ne comportent pas les noms de L. Robert, de Ph. Gauthier, ni de M. Holleaux, ou, en langue allemande, de M. Wörrle, pour ne donner que quelques exemples. On voit par ailleurs qu'il ne s'agit pas seulement d'un choix éditorial avec l'absence du livre précité de Ph. Gauthier, dont les apports semblent n'avoir pas été pris en compte, pas plus qu'une multitude de publications plus récentes. Ce manque est fort regrettable pour une synthèse de très grande qualité, qui devrait être largement consultée et constituer une référence.

Pierre FRÖHLICH.

Alain FERDIÈRE, *La Gaule Lyonnaise*, Paris, Picard, 2011, 31 × 25 cm, 168 p., 108 fig., cartes, 65 €, ISBN 9783-2-7084-0893-7.

Voilà un bel ouvrage, bien illustré, mais complètement dénaturé par l'abondance de fautes d'orthographe, d'accord et de syntaxe, au point qu'on doit penser qu'aucune relecture des épreuves n'a été faite : soixsante (p. 17), deservait pour desservait (p. 66), au confins (p. 67), rétraction pour resserrement (p. 75), aggrandis pour agrandis (p. 89), plaquage pour placage (p. 98), fabriquant pour fabricant (p. 100) ou encore hallage pour halage (p. 148). L'irritation du lecteur est renforcée par les approximations, les insuffisances ou les erreurs de définition qui jalonnent le texte. Quelques exemples : dans l'énoncé des missions du gouverneur de la Lyonnaise (p. 18), pas un mot sur la justice qui est pourtant la fonction essentielle de tous les gouverneurs romains des provinces. Sur l'élection des décurions ou des magistrats (p. 21), malgré l'exemple lyonnais où se rencontre à trois reprises la formule *ex postulante populo* appliquée à l'élection d'un magistrat (mais dans quelle structure ou à quelle occasion ?), l'assemblée des citoyens (existe-t-elle ?) n'intervient pas. C'est le conseil des décurions dont les membres se cooptent qui désigne les magistrats. Et jusqu'à preuve du contraire les recensements ont lieu tous les cinq ans (*duumuir quinquennalis*). Rien n'est dit sur le résultat politique du discours de Claude (qu'il faut cesser d'appeler Tables claudiennes au pluriel, même entre guillemets !) au Sénat en 48 (p. 23) : selon Tacite, ce sont les Éduens qui obtinrent les premiers le *ius honorum* ; mais 20 ans plus tard, le gouverneur de la Lyonnaise, Caius Julius Vindex, était un Gaulois descendant d'une famille royale d'Aquitaine. C'est dire si la faveur s'était largement répandue en Gaule. P. 27, le lecteur mal averti pourrait penser que Toutorigis est le surnom de Maternus, alors que celui-ci indique sa filiation. Quant au tribut imposé par César à la Gaule, il n'était pas de 40 000 sesterces (p. 95), somme ridiculement faible, mais de 40 millions (Suétone, *Vie de César* XXV) ! Par ailleurs, il ne faut

pas faire l'amalgame entre les impôts payés par les provinciaux à l'État romain et les finances particulières du conseil des Trois Gaules qui a ses propres revenus (les mines principalement) et gère lui-même son budget (p. 94). Enfin, dans l'administration de la province, rien n'est dit sur les différents séjours à Lyon des princes de la maison impériale, Agrippa, Drusus, Tibère, Germanicus qui ont établi une sorte de gouvernement général sur l'ensemble de la conquête de César. Quant au christianisme, il est sacrifié, alors que la Lyonnaise a connu deux événements majeurs, juste cités : le martyre lyonnais de 177 avec Pothin et Blandine, mais sans Irénée qui était seulement prêtre et non pas évêque (p. 155) et la prédication de saint Martin. Parler de « premier véritable évêque » de Lyon à propos de Vocius me semble exagéré, surtout après Irénée ; quant à l'église Saint-Etienne, elle est rebaptisée pour l'occasion Saint-Stéphane. – Sans vouloir faire de peine à l'auteur, il faut bien reconnaître que les deux meilleurs chapitres ont été rédigés par des collaborateurs ; d'abord celui sur Lyon par Armand Desbat (p. 44-59) qui présente un panorama de *Lugdunum* au vu des dernières découvertes archéologiques réalisées en partie par lui sur la colline de Fourvière et qui concernent principalement les origines de la colonie, le découpage en îlots, le réseau des rues, le plan des maisons. Une remarque : l'auteur ne différencie pas suffisamment la colonie du sanctuaire des Trois Gaules, institution « panceltique » indépendante de *Lugdunum* et qui malgré tout a joué un rôle essentiel dans la notoriété de la ville voisine (Notons que, contrairement à ce qu'écrit A. Ferdière (p. 18), Sénèque dans sa *lettre à Lucilius* (XII – et non XIV – 91) ne qualifie pas Lyon de métropole des Gaules, mais de « cité opulente, ornement des provinces (gauloises) »). Ensuite la religion par William Van Andringa (p. 104-121), qui a bien su mettre en évidence le processus d'*interpretatio romana* qui naturalise des divinités indigènes, qu'elles conservent leur nom ou que celui-ci soit associé à une divinité romaine, comme Mars Mullo à Rennes. Jupiter, Mars, Mercure, Apollon, Minerve, selon le classement donné par César (*BG* VI, 17) semblent bien les divinités les plus honorées dans cette province de l'ancienne Gaule chevelue. Mais le vieux fonds religieux celtique reste présent avec de nombreuses divinités topiques, comme Segeta, Sirona ou les divinités tricéphales chez les Éduens ou les Sénons. Peu à peu le culte impérial impose sa marque en s'associant aux dieux des cités. – Tout n'est cependant pas mauvais dans les autres chapitres, même si l'on peut déplorer que l'auteur passe très vite sur certains aspects, la société traitée en moins d'une page (p. 31) : l'urbanisation, les territoires ruraux, la production (rurale et minière), les transports terrestres et fluviaux (même si on cherche en vain la mention des nautes des Parisii) ou encore le commerce et l'artisanat, en fait tout ce qui relève plus ou moins de l'archéologie, sont correctement étudiés. – L'illustration est remarquable : photographies, cartes, plans, reconstitutions constituent un dossier iconographique irremplaçable sur la province de Lyonnaise. Rien que pour cela, l'édition d'un tel ouvrage est la bienvenue. André PELLETIER.

Michel FEUGÈRE, *Casques antiques. Visages de la guerre, de Mycènes à la fin de l'Empire romain.* Avec une contribution de Christophe MANIQUET, Paris, Errance, 2011 (Collection des Hespérides), 24 × 16 cm, 190 p., nombr. fig., cartes, 32 €, ISBN 978-2-87772-448-7.

Ce livre est la nouvelle édition revue, corrigée et augmentée d'un ouvrage de 1994 qui portait presque le même titre (« à la fin de l'Empire romain » a remplacé « à l'Antiquité tardive »). – Michel Feugère a choisi d'étudier les casques antiques selon un plan (presque) chronologique. L'étude des casques préromains (chapitres I à III) lui permet de mettre en valeur les éléments qui ont subsisté dans les casques postérieurs. Après avoir montré l'origine orientale des casques métalliques, apparus vers 1 600 av. J.-C., il en étudie dans le chapitre I (p. 13-31) les premiers types, aussi bien en Grèce (insistance sur le casque corinthien, dont la plus ancienne attestation date des environs de 700 av. J.-C.)

qu'en Italie (apparition au VIIe siècle av. J.-C. d'un type original qui aboutit au VIe siècle au type Negau) et en Europe de façon générale. Le casque a alors une double fonction : montrer le statut social de celui qui le porte et le protéger. Le chapitre II (p. 33-56) présente les casques gréco-italiques, depuis les casques hellénistiques jusqu'aux casques césariens. Les casques hellénistiques se divisent en quatre grandes familles, type en « pilos », béotien, phrygien et attique, ce dernier type étant l'aboutissement de l'évolution de ces casques. Pour les casques italiques, les casques de type Negau sont très originaux, mais l'inspiration grecque n'est pas absente, en particulier en Italie du Sud. L'influence celtique est visible dans le casque créé par les bronziers étrusques. Ce casque a connu un très grand succès en Italie et en Méditerranée occidentale pendant quatre siècles et a été adopté par les légionnaires romains. Il cesse d'être fabriqué en Italie dans le premier quart du Ier siècle av. J.-C. Cela correspond à des changements dans la nature de l'équipement militaire. Le nouveau casque, de type Coolus-Mannheim, est plus simple (il n'a pas de bouton sommital par exemple). Le chapitre III (p. 57-82) présente les casques gaulois, en commençant par les casques celtiques anciens, apparus dès le début de la civilisation laténienne. Originaux, ils étaient de forme conique (type Berru), quelques casques présentant cependant une forme hémisphérique. Pour la période de la Tène B/C, l'auteur insiste sur les casques travaillés, et en particulier sur le casque découvert en 1981 dans la grotte de Perrats. À la Tène finale, alors qu'à l'est du monde celtique on a toujours le casque de « type celtique oriental », avec plaques rivetées et couvre-joues, un nouveau casque apparaît en Gaule, d'un seul tenant, inspiré de modèles béotiens utilisés par les cavaliers. Le modèle le plus récent, le type Port, qui présente une synthèse d'éléments occidentaux et orientaux, n'est pas pour l'auteur le dernier représentant des modèles celtiques. C'est un casque inventé et utilisé par les soldats romains pour répondre à leur besoin d'un équipement plus performant. — La contribution de Christophe Maniquet (p. 83-91), consacrée aux casques du dépôt de Tintignac, est un complément utile à ce chapitre III. Après avoir présenté le site (un sanctuaire) et la petite fosse dans laquelle se trouvaient les casques, il les décrit, indique quelle était leur fonction initiale et propose une datation. – Les chapitres IV à VI étudient les casques du Haut-Empire. D'abord les casques des fantassins (Ier-IIIe siècle) dans le chapitre IV (p. 93-113). Deux traditions artisanales se côtoient alors, l'une italique, l'autre celtique. La première a produit d'abord les casques de type Buggenum (50 av. J.-C.-10 apr. J.-C.), peu différents du modèle précédent, le casque républicain traditionnel. Le casque qui le suit (type Haguenau) est plus original, mieux adapté aux nouvelles techniques de combat, même s'il conserve des traits traditionnels (il est fabriqué d'une seule pièce). Mais il n'est plus utilisé à partir de la fin du Ier siècle apr. J.-C. La seconde tradition donne naissance à deux types de casques. D'abord le type Weisenau, au début du principat. Il est l'héritier direct du casque du type Port, même s'il s'en distingue sur plusieurs points. Il ne cesse d'évoluer, en fonction des évolutions techniques du combat, et reste utilisé jusqu'au IIIe siècle. Le type Niederbieber possède des points communs avec les casques des cavaliers. Dans le courant du IIe siècle, les fantassins et les cavaliers adoptent en effet un équipement militaire qui présente de nombreuses similitudes. Les chapitres V (p. 115-133) et VI (p. 135-152) sont consacrés aux casques de la cavalerie, respectivement aux casques portés lors des combats et aux casques portés lors de l'entraînement sportif. Les casques de combat des cavaliers, au début de l'Empire, sont très particuliers : ces derniers ne combattent pas de la même façon que les fantassins. Le casque de type Weiler, qui apparaît en 30/40 apr. J.-C. et disparaît au début du IIe siècle, présente les caractéristiques à la fois d'un casque fonctionnel et d'un casque pour l'entraînement et la parade. Le casque de type Guisborough, entièrement en bronze, remplace le casque de type Weiler à partir de la seconde moitié du Ier siècle apr. J.-C. Les casques pour l'entraînement sportif les plus célèbres sont les casques à visage. De façon générale, la cavalerie se distingue du reste de l'armée romaine par la

création de tout un ensemble d'armes spécifiquement destinées à l'entraînement et à la parade. Cette pratique a disparu au cours du IIIe siècle apr. J.-C. – Le dernier chapitre (p. 153-163) présente les casques de l'Antiquité tardive. C'est le chapitre le plus court, mais la documentation est moins abondante. Les casques sont maintenant produits dans des *fabricae*, des ateliers d'État, ce qui entraîne des changements très importants. Ce sont des casques composites, avec deux demi-calottes fixées par une bande axiale rivetée ; la fabrication est extrêmement simplifiée. Quelques ateliers spécialisés fabriquent cependant encore de très belles pièces. – En conclusion, l'auteur fait remarquer que la période gréco-romaine constitue en quelque sorte une parenthèse, une anomalie dans l'histoire du casque. Alors qu'avant et après cette période, le casque est à la fois là pour protéger et indiquer le statut de celui qui le porte, il est, surtout dans l'armée romaine à partir de la fin de l'époque républicaine, un accessoire parmi d'autres de la panoplie guerrière. Il conserve cependant toujours un prestige particulier, surtout auprès de l'élite et de la cavalerie. – De très nombreux dessins, photographies, tableaux, cartes illustrent le livre et complètent l'exposé. Le classement de la bibliographie est fait en fonction des chapitres, avec un index bibliographique en fonction des différents types de casques. Peu d'ouvrages postérieurs à 1994 ont été ajoutés. La présentation est soignée. Il faut noter cependant quelques coquilles malheureuses : « prépare » au lieu de « sépare » p. 33 ou encore « à nécessité » pour « a nécessité » p. 137. – Ainsi que l'auteur le reconnaît lui-même et compte tenu de la nature de l'ouvrage, qui se veut une présentation générale des casques antiques couvrant plus de dix siècles (la période romaine étant privilégiée), il lui a été difficile de ne pas simplifier les problèmes et d'étudier en détail les cas particuliers ou les questions litigieuses. Il n'en reste pas moins qu'il s'agit d'une synthèse intéressante, avec une présentation très claire, de cet élément fondamental de l'équipement guerrier qu'est le casque à l'époque antique. Catherine WOLFF.

Clara FOSSATI, *Arrigo da Settimello. Elegia.* Edizione critica, traduzione e commento di Cl. F., Tavarnuzze / Florence, SISMEL – Edizioni del Galluzzo, 2011 (Edizione nazionale dei testi neolatini, 26), 25 × 18 cm, LXXXIV-101 p., 45 €, ISBN 978-88-8450-430-2.

L'*Elegia* di Arrigo, composta nel 1193, è un testo entrato a far parte presto del canone degli *auctores minores* in ambito scolastico e poetico, caratterizzato da una fortuna che, adiacente a quella del *De consolatione* boeziano, si è spinta sino a tutto il XV secolo. L'opera intanto viene collocata storicamente, in base ai pochi dati testuali interni che rinviano a eventi identificabili (la spedizione di Enrico VI in Sicilia nel 1191, due combattenti della III crociata quali Corrado di Monferrato e Riccardo Cuor di Leone), e specialmente biografici : questi ultimi purtroppo consegnati in linea prioritaria all'interpretazione di tre *loci desperati* – chi siano e come risultino distinguibili l'uno rispetto all'altro il *Longepres* dei v. IV, 232, 237, il *Florentinus* del v. 242 e il *presul Florentinus* dei v. 247-8 – che la curatrice riesce per quel che è possibile ad agganciare alle figure di Pietro III, vescovo a Firenze nel periodo 1190-1204, e di un personaggio *lonh -e -pres* che è assai probabilmente il vescovo-poeta Monaco da Firenze (conosciuto anche come Haymarus di Cesarea). Lo studio successivo delle *Caratteristiche dell'opera* (p. XXIV-XXXVII) individua le simmetrie costruttive e rappresentative dell'*Elegia* che, strutturalmente vincolata a criteri numerologici e a un registro in apparenza autobiografico, si costruisce in realtà come un sapiente intarsio di fonti, anche rare al pari dell'anonimo poemetto oitanico *Narcisse*, al fine di integrare più tipologie letterarie (dal *planctus* all'invettiva, dal dialogo filosofico al trattato morale). Definita dunque l'opera attorno al modello boeziano, resta evidente lo sfruttamento da parte dell'autore di una gamma di *auctoritates* impegnate sul versante biblico, classico, gallo-romanzo e medio-latino, a non dire del peso non indifferente esercitato dalle *artes poeticae* e *dictandi* capaci di aprire il poemetto alla produzione

culturale contemporanea più aggiornata sul versante e nel contesto degli esperimenti didascalici (all'ombra speciale insomma del *De planctu Naturae* di Alain de Lille e dell'*Alexandreis* di Walter de Châtillon). La Fossati ha approntato anche un chiaro quanto rigoroso repertorio di testi e autori utilizzati da Arrigo nel testo, con tutte le occorrenze raggruppate sotto le voci *Biblia sacra, Horatius, Ouidius, Vergilius, Persius, Lucanus, Statius, Iuuenalis, Disticha Catonis, Hieronymus, Claudianus, Auianus, Rutilius Namatianus, Boethius, Maximianus, Venantius Fortunatus, Hildebertus Cenomanensis,* Commedie elegiache, *Matthaeus Vindocinensis, Alanus ab Insulis, Nigellus Wireker, Galterius de Castellione, Galterius Anglicus, Galterius Map, Carmina Burana*. Per procedere quindi a una più rapida analisi di lingua e stile nonché della fortuna che, a detta dell'A., « va senza dubbio collegata alla ricca presenza di figure retoriche, all'esemplificazione di una grande varietà versificatoria (versi epanalettici, rapportati, *disrupti*), al frequente impiego di *sententiae* e in generale alla prospettiva morale-pedagogica del terzo e quarto libro : caratteristiche che ben si prestavano ad un impiego del testo nell'ambito della scuola ». Anche un libro d'istruzione scolastica quindi abbiamo davanti con l'*Elegia* arrighiana, diffusa a vari livelli, distinta da due volgarizzamenti trecenteschi (seppur anonimi) oltreché da una ricca tradizione manoscritta e a stampa. Entro questa l'edizione della F. ha eletto a fini editoriali il criterio di collazionare esclusivamente i codici più antichi databili al XIII secolo – in tutto dieci – da cui deriva una *recensio* approdata al riconoscimento di un archetipo e di quattro famiglie per lo *stemma codicum* fra le quali tuttavia non è stato possibile privilegiarne una in particolare, a causa del forte stato di contaminazione della tradizione stessa. Così, in presenza di varianti adiafore, la F. ha seguito « per lo più il criterio di accogliere nel testo la lezione maggioritaria e, di volta in volta, di scegliere quella che maggiormente si adattasse all'*usus scribendi* e alle presumibili intenzioni dell'autore ». L'edizione è ottima al pari della traduzione a fronte, e il commento, per quanto parco, consegna ogni elemento utile a un'interpretazione finalmente moderna di questo testo oramai leggendario. Marcello CICCUTO.

Jérôme Fracastor – La Syphilis ou le mal français (Syphilis sive morbus Gallicus). Texte établi, traduit, présenté et annoté sous la direction de J. VONS, avec la collaboration de C. PENNUTO et D. GOUREVITCH, et le concours du docteur J. CHEVALLIER, Paris, Les Belles Lettres, 2011, 37,60 €, ISBN 978-2-251-34499-3.

Deux ans après Christine Dussin (Éd. Classiques Garnier, 2010), Jacqueline Vons donne une nouvelle édition du célèbre poème de J. Fracastor, *Syphilis sive morbus Gallicus*. Ce travail, si l'on excepte une notice biographique consacrée à Alfred Fournier signée par le docteur Jacques Chevallier, se présente comme le fruit d'une triple collaboration entre Danielle Gourevitch, Concetta Pennuto et Jacqueline Vons, qui a dirigé l'ouvrage. – L'introduction, longue et riche, s'ouvre sur une partie intitulée *La syphilis, une maladie aux noms multiples*, signée par Danielle Gourevitch. Reprise approfondie d'une communication faite à Tours en 2009, cette partie offre un panorama complet des multiples noms et périphrases qui ont servi dans toute l'Europe à désigner la terrible maladie. Parallèlement, D. Gourevitch dresse le catalogue des œuvres qui lui ont été consacrées pendant trois siècles dans les différents pays du vieux continent, entreprise précieuse pour qui s'intéresse à ce fléau et à la manière dont les médecins l'ont abordé. – Les trois parties suivantes de l'introduction sont dues à Jacqueline Vons. Celle-ci présente d'abord, dans un premier temps intitulé *Le médecin et son poème : la Syphilis de Fracastor*, une courte biographie de l'auteur et les circonstances d'écriture du poème ; dans la partie suivante, *Un poème des temps modernes*, elle examine les caractéristiques héroïques du poème, notamment sur le plan stylistique, puis le caractère didactique de celui-ci, notamment dans le chant II qui, avant de se clore par le mythe d'Ilcée, descendu aux Enfers chercher le mercure, est consacré aux symptômes de la maladie, aux remèdes et aux

régimes de santé en vigueur au début du XVIe siècle ; enfin, J. Vons montre comment la modernité de l'œuvre de Fracastor éclate dans le chant III dont l'action se déroule au Nouveau Monde, tout récemment découvert, d'où un personnage mâtiné de Colomb et d'Énée ramène le gaïac, un bois exotique qui fut un moment le rival du mercure dans le traitement de la maladie. Dans un dernier temps, *La fortune du texte*, J. Vons évoque la manière dont le texte fut accueilli, sa critique par Scaliger et les traductions françaises qui ont été faites du poème. L'introduction se termine par une partie plus technique due à Concetta Pennuto : elle y dresse très clairement le tableau de la tradition éditoriale avant de présenter les quatre éditions qu'elle a collationnées et le *stemma* qu'elle a établi, ainsi que les choix de graphies de la présente édition. — Vient ensuite le corps du texte avec ses trois chants comportant, traditionnellement, texte latin et traduction en vis-à-vis. Si la traduction est dans l'ensemble juste et le plus souvent élégante, nous nous permettrons de faire quelques remarques ponctuelles. En ce qui concerne les graphies tout d'abord, la cohérence n'est pas toujours respectée en ce qui concerne le U et le V majuscules (II, 455 *Ultima*, mais III, 8 *Vranie*) ; on peut se demander aussi s'il n'aurait pas mieux valu résolument moderniser la ponctuation du texte latin, notamment pour l'emploi des virgules. Fait plus gênant, la traduction semble parfois avoir été faite à partir d'un autre état du texte, à la ponctuation différente (I, 225 ; I, 450 ; II, 47-49 ; II, 194-195, etc.). Enfin, quelques passages ont attiré notre attention ; par exemple, pour nous limiter au chant II, v. 46, *erit tacendus* doit se traduire par un futur et non un conditionnel ; v. 51, *laeto orbe* nous semble répondre davantage à la question *ubi* qu'à la question *unde* ; v. 91, *uincenti* ne nous paraît pas pouvoir être traduit comme s'il était sur le même plan que les deux infinitifs qui suivent ; v. 311, *cura mei* est une apostrophe qui relève de la langue élégiaque et ne peut se comprendre comme « tu m'es un souci, car… » ; v. 358, la traduction de *radios* par « semences » ne nous semble guère justifiée. Sur les notes, je ne ferai que quelques remarques de détail : la note 48 nous paraît mal formulée : *contemplator* ne peut être qu'un impératif futur passif, et rien dans l'apparat ne signale l'existence d'un *contemplabor* qui constituerait l'indicatif futur passif ; dans la note 52, *urant* doit se traduire par brûler. – La traduction s'accompagne de notes nombreuses qui constituent une aide bienvenue pour éclairer ce poème à la fois très savant et très érudit ; on aurait pu cependant les souhaiter plus détaillées notamment en ce qui concerne les mythes d'Ilcée et de Syphilis : ces deux passages font référence à de nombreuses œuvres antiques, notamment celles de Virgile et, sans faire une recherche systématique de sources, il aurait été intéressant de les aborder sous l'angle de l'intertextualité et de les commenter. Le volume se clôt sur plusieurs annexes (un glossaire, trois lettres de Bembo à Fracastor, le texte latin des commentaires de Scaliger, une notice biographique sur Alfred Fournier dont l'intérêt, dans le contexte, n'apparaît pas clairement) et une bibliographie abondante. – Si l'on doit rendre hommage au travail des auteurs de ce volume, qui apporte un éclairage moins littéraire, mais plus médical, que l'édition récente de C. Dussin, nous ne pouvons cependant que regretter que tant de coquilles, d'omissions et d'erreurs typographiques et orthographiques s'y soient glissées : noms d'auteurs (p. XXI, note 22 : Augst pour August ; p. XLIV, note 32 : Wrigh pour Wright ; p. XCI, p. 113, et p. 164 : Gauvain pour Gauvin, etc.), lieux d'édition (p. XXVI, note 40 : *Vienensi* pour *Viennae* ; p. LXXXVII, note 24 : *Francfurti* pour *Francofurti*), titres d'ouvrages (p. XXVI, note 40 : *labe* et non *tabe* ; p. XXXI : *notationibus aucti* et non *annotationibus auctis* ; p. LXXVII : note 77 : *possibiles* et non *possibile*, etc.) ; mots latins (XXIII, l. 22 : *neapolitanum* et non *neopolitanum* ; p. XXIV, l. 1 : *uenereus* et non *uenereum* ; p. LXXXI, note 6 : *similem* et non *simile*, etc.), termes français (p. LXXXIII, plaisante, note 52, muqueuses, note 111, scare). Les textes présentés en annexes, les lettres de Bembo et les commentaires de Scaliger, semblent avoir été particulièrement négligés lors des relectures, comme on peut s'en rendre compte en se reportant aux éditions indiquées, accessibles en ligne ; outre de très nombreuses coquilles, on y trouve aussi

l'omission d'une ligne de texte, due à un saut du même au même (p. 129, l. 25). Il est regrettable que ces défauts, certes formels, mais nombreux, viennent déparer un ouvrage dont nous aurions par ailleurs souhaité ne faire que des éloges. Brigitte GAUVIN.

Klaus GEUS, *Eratosthenes von Kyrene : Studien zur hellenistischen Kultur- und Wissenschaftsgeschichte*, Oberhaid, Utopica, 2011 [d'abord Munich, C. H. Beck, 2002 (Münchener Beiträge zur Papyrusforschung und antiken Rechtsgeschichte 92)], 22 × 15,5 cm, x-413 p., 9 fig., ISBN 978-3-938083-15-4.

Schon aus zwei Gründen verbietet es sich – leider ! –, hier eine umfangreichere Rezension zu Geus' schönem Eratosthenesbuch vorzustellen : zum einen, da Leben und Werk des Eratosthenes über den engeren Bereich des römischen Wirkungsfeldes hinausgehen, dessen Studium sich Latomus zum Ziel gesetzt hat ; zum anderen, weil es sich bei vorliegender Ausgabe um einen 2011 erschienenen Nachdruck der 2002 publizierten Erstausgabe handelt, welcher bereits umfangreiche Rezensionen gewidmet wurden. Wir müssen uns daher hier auf den Verweis auf die ursprünglichen Besprechungen beschränken, in der Hoffnung, daß zumindest folgende Aufzählung dem Leser Hilfe zu weiterer Recherche bietet : M. Lobe in *Forum Classicum* 45,2, 2002, S. 148-50 ; H. Ibendorf in *Schauerfeld* 15,2/3, 2002, S. 12-3 ; Anonym. in *Antike Welt* 33,5, September 2002, S. 595 ; A. Möller in *Bryn Mawr Classical Review* 2003.05.14 ; H.-U. Wiemer in *Historische Zeitschrift* 277, 2003, S. 410-1 ; M. Broggiato in *Classical Review* n. s. 54, 2004, S. 47-8 ; H. White in *Myrtia* 19, 2004, S. 196-7. David ENGELS.

Paul GOUKOWSKY / Pierre CABANES, *Appien. Histoire romaine.* Tome V. *Livre IX. Livre Illyrien.* Texte établi et traduit par P. G. avec le concours pour le commentaire de P. C. et *Fragments du Livre Macédonien.* Texte établi et traduit par P. G., Paris, Les Belles Lettres, 2011 (Collection des Universités de France), 10 × 12,5 cm, 209 p. en partie doubles, 4 cartes, 45 €, ISBN 978-2-251-00568-3.

Les hasards de la tradition manuscrite donnent un aspect disparate à ce volume de l'*Histoire romaine*, terme de l'édition dans la CUF des parties conservées du texte d'Appien, les livres II, IV et V des *Guerres Civiles* mis à part. Le *Livre Illyrien* qui était, dans le projet d'Appien, un simple complément au *Livre Macédonien* : Μακεδονικὴ καὶ Ἰλλυρικὴ (livre IX), a été intégralement conservé et vient en premier dans le volume, tandis que les fragments du *Livre Macédonien* qui nous sont parvenus à travers les *excerpta* constantiniens forment la seconde partie de ce tome V de la CUF. Tel a été le choix de l'éditeur, contrairement à celui de P. Viereck et A. G. Rose, dans l'édition Teubner, qui avaient préféré suivre l'ordre primitif d'Appien. Le *Livre Macédonien* semble avoir été séparé de son annexe, le *Livre Illyrien*, très tôt dans la traduction manuscrite. Les *excerpta* constantiniens, qui nous en ont transmis les fragments, paraissent avoir été choisis dans un tome unique comprenant les neuf premiers livres d'Appien ; en effet, le dernier fragment (fr. 19) conservé dans les *Excerpta de Virtubus et Vitiis*, porte la subscription : τέλος τῆς ἱστωρίας Ἀππιανοῦ, apparemment copiée par le scribe sur son modèle. Le *Livre Illyrien,* pour sa part, avait été inséré par les copistes entre le livre V des *Guerres Civiles* et le livre I des *Aegyptiaka* ; je pense qu'une certaine logique avait dû présider à cette réorganisation, sans doute antérieure à l'époque de Photius qui ne mentionne que le *Livre Macédonien* : la deuxième partie du *Livre Illyrien*, en effet, continuait la geste de César le Jeune, en étant, de surcroît, fondée sur les écrits de l'*Imperator* lui-même. – 1°. Le *Livre Illyrien* – La publication commence donc par le *Livre Illyrien*, initialement prévu par Appien comme l'annexe du *Livre Macédonien.* Le *Livre Illyrien* se divise nettement en deux parties séparées par l'habile transition du chap. XV (42-45), où Appien déplore l'insuffisance des sources qu'il a utilisées pour la première partie : l'objet en avait été une présentation de l'espace et des peuples de l'Illyrie (au sens grec et au sens romain), puis

le rappel des principaux événements de la période 230-35 av. J.-C. qui a vu les premiers contacts avec les Romains et l'appropriation progressive de la région par les conquérants. À ce propos, Appien s'étonne du peu d'intérêt que les Romains ont attaché à ces peuples et à leur habitat. Il ne semble pas qu'Appien ait utilisé Polybe pour ces chapitres. La seconde partie du *Livre Illyrien* est tributaire des *Mémoires* qu'Auguste rédigea au début de son règne : c'étaient des *Commentaires* en treize livres, dédiés à Agrippa et à Mécène, où il racontait, à sa manière, ce qu'il avait accompli ; il en arrêta la rédaction à l'époque de la guerre des Cantabres (27-24 a. C.). Le texte original en est perdu, mais on en connaît la substance grâce aux écrits de Suétone, Plutarque et Appien qui en sont dérivés. César le Jeune (Auguste à partir de 27 av. J.-C.) parlait apparemment de lui-même à la troisième personne, comme son grand-oncle et père adoptif, ce qui est un procédé habituel pour les rédacteurs de *Commentaires.* Le texte, la traduction et la notice sont dus à P. G. : la notice (p. 3-53) est en fait un commentaire savant qui étudie point par point la teneur du *Livre Illyrien.* À la notice s'ajoutent de très copieuses notes à la traduction (en bas de page et p. 91-114), dans lesquelles P. G. a ventilé un commentaire de P. C. La bibliographie (p. 55-61) a été établie par P. C. qui mentionne en bonne place six de ses ouvrages, livres ou articles ; elle est classée par ordre alphabétique des noms d'auteurs. Le lecteur aurait préféré un classement thématique, laissant éventuellement de côté des œuvres anciennes, sans doute dépassées de nos jours, pour leur préférer des indications utiles, comme les éditions des sources anciennes utilisées et utilisables, ainsi que des répertoires d'œuvres inscrites et de fouilles archéologiques, entre autres. Comme il est habituel dans un ouvrage aussi dense, on relève par-ci par-là des erreurs : ainsi une incohérence de rédaction p. 35 : *La méthode... conduit Appien à* ***faire silence les succès*** *de Cosconius* ; une erreur grammaticale p. 89 : **la Norique** à deux reprises, pourtant en grec comme en latin le Norique est du neutre τὸ Νώρικον / *Noricum* et devient masculines en français ; une autre incohérence, p. 70, (§ 15-16) : ἴστρος : traduit à six lignes de distance, d'abord par "Istros", puis par "Danube". Il me semble aussi que la traduction gagnerait parfois à être plus près du texte : quelques ex. pris en lisant un peu au hasard : p. 69 : ὁ θεός : pourquoi traduire par *la Divinité,* avec une majuscule, et non pas, tout simplement : *le dieu* (sans majuscule) ? d'autant que dans le fr. 19 du *Livre Macédonien* (p. 183), on lit dans le texte d'Appien τὸ δαιμόνιον, judicieusement traduit, cette fois, par *la Divinité.* La note 34, p. 97, serait inutile si la mention τῶν τε Ἑλλήνων καὶ μακεδόνων προστατοῦντες était traduite plus près du texte : *commandant les Grecs et les Macédoniens.* À la fin du §, μοναρχία pourrait se traduire de façon plus fidèle à ce qu'exprime Appien par "le gouvernement d'un seul" : *l'établissement de l'Empire* est une expression que nous utilisons par commodité mais qui n'aurait pas eu de sens pour un Grec d'Alexandrie au IIe s. ; p. 78, ἀταραξία se traduit mieux par *inaction* : pour *inertie,* le grec écrirait plutôt ἀργία ; p. 95, n. 23 : le nom du chef illyrien transmis par tous les mss des *prologues* de Trogue-Pompée est *Monios (cum monio illyrio)* : *Monumios* est une correction des éd. ; on sait que les prologues sont indépendants de l'abrégé que fit Justin des *Histoires Philippiques,* et nous n'avons pas dans Justin de développement correspondant à la note du prologue : *La guerre que fit Ptolémée Keraunos en Macédoine contre Monios l'Illyrien et Ptolémée, fils de Lysimaque* (*prol.* 24). – Au milieu du volume, entre le *Livre Illyrien* et le *Livre Macédonien,* se trouvent quatre cartes (p. 117-120). Le relief n'est pas indiqué, mais on peut se le figurer en se guidant sur l'abondante hydrographie qui, elle, est tracée. La nomenclature mêle des noms anciens et des noms modernes ; on y remarque, au milieu de l'Adriatique, à la hauteur du Gargano, le nom de *Palagruza,* rarement porté sur les cartes historiques : la fameuse « île de Diomède », quelques très petits îlots rocheux où les Autrichiens ont construit un célèbre phare en 1875, qui sert actuellement de refuge sauvage à des touristes. – 2°. Le *Livre Macédonien* – Une intéressante notice (p. 124-163) étudie les *excerpta* constantiniens qui ont été faits sur le texte d'Appien. P. G. développe

des points de vue éclairants sur les méthodes de rédaction d'Appien, l'utilisation qu'il a faite de ses sources, pour autant qu'on puisse les deviner. Les rapprochements avec tel ou tel historien conservé (le plus souvent sous forme de fragments, eux aussi) sont aléatoires. Le petit résumé daté des trois guerres de Macédoine n'est pas inutile. Les fragments du *Livre Macédonien* traitent surtout d'histoire diplomatique, ce qui rend difficiles les comparaisons avec Polybe, admirateur des Romains, qui parle des guerres en technicien. On comprend qu'Appien est plus favorable à Persée : il considère le roi comme un véritable philhellène et fait porter la responsabilité de la troisième guerre de Macédoine sur les Romains, décidés depuis longtemps à anéantir la Macédoine de même que, plus tard, ils voudront détruire Carthage. Comme dans le cas du *Livre Illyrien*, d'abondantes notes enrichissent la traduction (p. 185-208). Il n'y a pas de bibliographie. – On se félicite, certes, de disposer d'une édition moderne du *Livre Illyrien* et du *Livre Macédonien* ; malheureusement, cette masse d'érudition mise à la disposition du lecteur est mal commode à lire comme à consulter : l'utilisateur consciencieux exécute un va-et-vient continuel entre le texte, la traduction, les notes à la traduction, la notice, les notes de la notice… Par ailleurs, disons que le souci d'exhaustivité induit un grand sentiment de lassitude : tout est mis sur le même plan : l'essentiel et l'accessoire, et on perd de vue la situation et les actions des cités et des populations en présence. On regrette aussi que, contrairement à l'usage actuel, les auteurs n'aient pas jugé bon de traduire les citations en grec ou en latin, parfois fort longues, dont ils émaillent leur propos : un mot à la rigueur, ça peut passer mais dix lignes et plus ! non. On déplore également l'absence d'index ; sans doute y aura-t-il un index général dans un tome à paraître, où pourrait se trouver aussi une étude générale d'Appien, de son œuvre et de la transmission de celle-ci, ainsi qu'une cartographie utile.

Marie-Pierre ARNAUD-LINDET.

Jean-Baptiste GUILLAUMIN, *Martianus Capella. Les noces de Philologie et de Mercure.* Tome IX. *Livre IX. L'harmonie.* Texte établi et traduit par J.-B. G., Paris, Les Belles Lettres, 2011 (Collection des Universités de France), 19,5 × 1,5 cm. CXXVIII-309 p. en partie doubles, 63 €, ISBN 978-2-251-01461-6.

C'est en 2011 que la Collection des Universités de France a fait paraître le livre IX des *Noces de Philologie et de Mercure* de Martianus Capella, consacré à l'Harmonie, après le livre VII (l'Arithmétique) en 2003, le livre VI (la Géométrie) et le livre IV (la Dialectique) en 2007. L'éditeur est, cette fois-ci, Jean-Baptiste Guillaumin. L'ouvrage comporte une introduction de 121 pages, le texte latin, accompagné de son apparat critique et de sa traduction française, des notes occupant 216 pages, et enfin un index *nominum et rerum*. — L'introduction s'attache exclusivement au livre IX des *Noces de Philologie et de Mercure*, étant donné que Jean-Yves Guillaumin a proposé un aperçu de l'ensemble du texte de Martianus Capella dans son édition du livre VII. Le lecteur qui souhaiterait découvrir le *De nuptiis* dans sa globalité est donc invité à se reporter à cette édition pour y découvrir plus précisément l'identité et le rôle des sept servantes offertes en guise de dot par Mercure à Philologie, lors de ces noces imaginées par l'auteur. L'introduction du livre IX commence par des considérations sur le récit allégorique qui constitue la trame de l'œuvre : résumé de l'intrigue, qui met en scène la servante Harmonie, analyse de l'esthétique de la satire ménippée, des jeux sur la situation d'énonciation et les locuteurs, réflexion sur la portée pédagogique du traité, puis sur la signification néoplatonicienne du récit, raisons de la place de l'exposé musical à la fin du livre. À la p. XVIII, dans son développement sur le néoplatonisme, Jean-Baptiste Guillaumin rappelle, à juste titre, que si Martianus refuse de traiter de médecine et d'architecture dans son ouvrage, c'est qu'elles sont bien trop éloignées de l'éther et du sénat des dieux, où se déroulent les noces, et donc bien peu propres à élever l'âme du lecteur. On peut ajouter que la *fabula* imaginée par Martianus permet bien des incohérences : ainsi, dans le livre VI, pour justifier la présence

d'un long exposé de géographie au sein d'un chapitre voué à la géométrie, Martianus imagine que Jupiter est avide de l'entendre car il pourrait lui révéler où se cachent les belles mortelles (VI, 589). Il en est de même dans le livre IX, puisqu'il y est question des effets – thérapeutiques – de la musique, non seulement sur les êtres humains, aux paragraphes 925-926, mais aussi sur les animaux, au paragraphe 927, incohérence que Jean-Baptiste Guillaumin souligne dans la note 2 p. 136. C'est donc avec bien peu de rigueur que Martianus s'attache au néoplatonisme. — L'introduction se poursuit par une présentation très claire de l'histoire de la théorie musicale depuis le siècle de Pythagore jusqu'à celui de Boèce, des Grecs aux Latins, laquelle se termine par un tableau synoptique de bon aloi. Ensuite, Jean-Baptiste Guillaumin situe le traité de Martianus Capella au sein de cette tradition et souligne ses particularités : art de la traduction des termes grecs ; volonté d'être pédagogue et de ne point perdre son lecteur dans les méandres de l'harmonique, notamment en « recour[ant] fréquemment aux notions de genre, de différence et d'espèce » (p. LXXXIII), « dans un cadre épistémologique qui n'est pas sans rappeler la terminologie aristotélicienne ». Or, cette référence à la logique du Stagirite nous paraît un peu surestimée. Il ne s'agit, en effet, que de quelques occurrences du mot *genus*, qui est d'usage courant en latin, et qui ne peut créer une assise logique en lien avec la doctrine aristotélicienne. Quant à l'expression *sonorum diuersitates*, elle n'a pas origine dans la dialectique antique : la traduction canonique et constante de « différence » est *differentia* ; donc, *diuersitas* signale un auteur ou un traducteur peu au fait de logique. Il en est de même des allusions aux trois voix de Porphyre, genre, espèce, différence : elles ne sont pas utilisées « fréquemment » par Martianus. Elles témoignent seulement du fait que, dans l'Antiquité, tous les auteurs partageaient ce vocabulaire. Ces quelques références ne méritaient donc peut-être qu'une note. — Dans la suite de l'introduction, Jean-Baptiste Guillaumin se pose, à juste titre, l'épineuse question des sources suivies par Martianus : Aristide Quintilien, le plus souvent, mais aussi d'autres auteurs, dans son exposé des effets de la musique aux § 921-929 et au début du traité technique. Puis il analyse le traitement que l'auteur du *De nuptiis* a imposé à ses sources, notamment en ce qui concerne la traduction du vocabulaire technique grec. Remarquons que sa position sur ces questions aurait peut-être gagné à être éclaircie. En effet, soit Martianus traduit lui-même le grec Aristide Quintilien (première hypothèse), soit il compile une ou plusieurs sources qui ont traduit cet auteur en latin (deuxième hypothèse). Or, Jean-Baptiste Guillaumin passe d'une hypothèse à l'autre et y perd un peu son lecteur. Il commence par avancer tantôt la première supposition, tantôt la seconde. Par exemple, il écrit p. LXVII-LXVIII à propos du § 931, qu'« il n'est malheureusement pas possible, faute de textes conservés, de savoir si Martianus s'appuie ici sur une traduction particulière (Apulée ou Albinus ?) ou s'il recourt à un vocabulaire généralement diffusé » (deuxième hypothèse). « En donnant systématiquement les traductions latines, qu'il met sur un pied d'égalité avec les termes grecs et qu'il emploie de manière autonome quelques paragraphes plus loin, Martianus affirme donc sa volonté de constituer un langage technique à part entière » (première hypothèse). P. LXIX-LXX, « Faut-il voir dans ces quelques irrégularités la trace de plusieurs traductions latines utilisées alternativement comme sources, ou une incohérence de Martianus lui-même ? Dans la mesure où ces sources hypothétiques sont perdues, il est impossible d'apporter une réponse certaine à la question. Quoi qu'il en soit, on pourra noter que les fluctuations dans les termes utilisés attestent une tradition latine relativement mal fixée, ce qui renforce donc l'originalité du projet de Martianus » (deuxième hypothèse). Or, dans la suite de la p. LXX, Jean-Baptiste Guillaumin penche nettement pour la première hypothèse, déroutant quelque peu son lecteur : « Dans son effort de traduction des termes techniques grecs, Martianus utilise plusieurs procédés ». P. LXXXV, il avance deux explications à cette fluctuation de la traduction du vocabulaire technique chez Martianus, sans trancher : « le désir stylistique de *uariatio* et de *copia* » ; « une source commune

qu'Aristide Quintilien aurait utilisée dans son premier livre tout comme Martianus dans son traité de musique ». P. C, il fait même de Martianus un innovateur en matière de théorie musicale : « En s'écartant sciemment de l'exposé d'Aristide Quintilien, Martianus montre donc sa capacité à modifier le système théorique qu'il est en train d'exposer pour y introduire des innovations auxquelles il entend donner un statut aussi reconnu que les développements théoriques connus de tous les musiciens depuis plusieurs siècles, qu'il expose par ailleurs ». — Il aurait donc été souhaitable que l'auteur de l'introduction prenne position plus nettement, s'il considère que l'état des connaissances le permet, ou bien qu'il suspende au contraire son jugement, si l'état actuel des connaissances ne le permet pas. On ne peut fluctuer entre ces deux attitudes. En effet, si l'on suppose l'existence de sources latines intermédiaires disparues, on ne peut spéculer sur « l'originalité » du travail de traducteur effectué par Martianus, ni sur ses « innovations ». — L'introduction se termine, selon la coutume, par une présentation des manuscrits utilisés et des principes suivis par l'éditeur, qui avance aussi un certain nombre d'hypothèses concernant l'apparentement des manuscrits. Jean-Baptiste Guillaumin s'est appuyé, à juste titre, sur les six manuscrits considérés par Jean Préaux comme les plus proches de l'archétype du VIIème siècle, ainsi que sur huit autres manuscrits, plus tardifs, et présentant un état corrigé de l'archétype, qu'il utilise ponctuellement, et sur un dernier manuscrit, issu lui aussi de l'archétype, mais ne proposant que les passages métriques. Il mentionne à plusieurs reprises Danuta Shanzer, dont les travaux lui permettent de proposer un *stemma*, mais il est, de façon surprenante, plus laconique sur les choix des éditeurs de Martianus Capella qui l'ont précédée. Cette orientation n'est pas sans conséquences. En effet, c'est en se plaçant sous l'autorité de D. Shanzer que Jean-Baptiste Guillaumin se sert des signes W^1 et W^2 dans son apparat critique. Nous n'allons pas entrer dans le débat portant sur les apparats critiques positifs ou négatifs, mais nous soulignons que l'éditeur innove et s'écarte, sur ce point, de la tradition des éditions de la Collection des Universités de France. Quant au *stemma*, il reprend la structure donnée par D. Shanzer, mais sans être étayé par des données précises. Autant dire que, dans ces conditions, l'éditeur pourrait proposer un *stemma* complètement différent, que le lecteur serait tout aussi incapable de contester ou de valider. Enfin, il aurait fallu expliquer pourquoi ce *stemma* détermine ici une distance collatérale au 4ème degré entre les manuscrits *A* et *R*, alors que les données chiffrées figurant dans les livres IV et VI établissent une grande proximité entre eux. Mais ces quelques remarques ne doivent pas masquer la grande qualité du travail d'édition effectué, de façon générale, par Jean-Baptiste Guillaumin. — À la suite de cette introduction se trouve une bibliographie, qui se veut succincte, mais qui propose les références indispensables à l'étude du livre IX. — Commence alors la traduction. Cette dernière est fidèle et sait être élégante, quand le texte le demande. Elle rend compte avec bonheur du style affecté des poèmes et de la sécheresse de l'exposé technique, mélange caractéristique du *De nuptiis*. Quant aux notes qui l'accompagnent, elles sont en très grand nombre et occupent 216 pages, comme on l'a vu. Certaines d'entre elles sont longues (jusqu'à deux pages, cf. note 7 p. 137-139), ce qui n'est pas une critique, bien évidemment : elles sont souvent très précises et référencées (par exemple, la note 2 p. 134 et la note 4 p. 203). Elles mettent en lumière bien des aspects de ce texte complexe, que ce soit la scansion, les références au néoplatonisme, la *Quellenforschung* en poésie et en théorie musicale, et expliquent les choix d'édition chaque fois que cela est nécessaire. On peut souligner qu'elles sont d'un aspect très pratique : elles commencent par reproduire le passage commenté. Il n'est donc pas nécessaire au lecteur de se reporter de nouveau au texte latin, si le besoin s'en fait sentir. Enfin, quelques erreurs sont à relever : par exemple p. 96, la note 6 a disparu ; p. 101, il est écrit 5, 576 au lieu de 6, 576. Mais elles sont en très petit nombre. — En conclusion, malgré quelques objections formulées çà et là, nous pouvons remercier Jean-Baptiste Guillaumin de proposer une édition de cet ouvrage complexe à la

communauté littéraire et scientifique. Il a fourni un travail d'une grande valeur, minutieux et très riche. Barbara FERRÉ.

Manfred HORSTMANSHOFF / Cornelis VAN TILBURG, *Hippocrates and Medical Education. Selected Papers Read at the XIIth International Hippocrates Colloquium. Universiteit Leiden 24-26 August 2005.* Edited by M. H. in collaboration with C. v. T., Leyde / Boston, E. J. Brill, 2010, XXVIII-564 p., fig., 140 €, ISBN 978-90-04-17248-7.

C'est avec un certain retard que sort le volume des actes du XIIème colloque hippocratique qui s'était tenu dans le décor historique du château d'Oud Osteggst, le XIIIème ayant déjà eu lieu au Texas à Austin, en août 2008, et le XIVème étant en cours d'organisation, pour célébrer à Paris le trentenaire de cette magnifique série lancée par Jacques Jouanna (*La Collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine*, Colloque hippocratique de Strasbourg (23-27 octobre 1972), déjà chez Brill, en 1975). L'attente en valait la peine : le livre est superbe, très bien édité, mais … cher. Se pose toutefois une question préalable : que signifie une « sélection » dans ce genre de publication, après que les communications orales ont été acceptées et prononcées ? La qualité, la langue, l'adéquation réelle avec le titre annoncé ? La négligence des auteurs qui n'ont pas rendu leurs textes ? Les éditeurs ne s'en expliquent pas, et c'est dommage ; on constate que certaines communications ont été traduites, mais l'indication de cette intervention n'est pas toujours claire. – Toujours est-il qu'après le Preliminary Material (i-xxviii), après le brillant discours inaugural de Jacques Jouanna, fondateur de ces colloques à Strasbourg il y a 30 ans, et amoureux de la fameuse fresque de la cathédrale d'Anagni : « Hippocrates as Galen's Teacher » (1-22), dans lequel est suivie la progression de la théorie des humeurs du *Corpus* lui-même à l'époque byzantine, se fondant en partie sur des documents nouveaux (ce qui indique d'emblée qu'on ne s'en tiendra pas à Hippocrate *stricto sensu* mais qu'on s'attachera aux fondements rationalistes de cette médecine et qu'on s'intéressera aux raisons de la fascination qu'il a exercée et exerce toujours), il reste 23 articles regroupés en quatre parties : (1) Doctors and Laymen ; (2) Teachers and Pupils ; (3) Teaching of Surgery and Obstetrics ; and (4) Galen and the Hippocratic Tradition. Leurs titres sont présentés ci-dessous, avec ou sans remarques d'accompagnement. – 1. « Doctors and laymen » évoque différents aspects de la compétition entre médecins et non-médecins, et l'effet des attentes du public sur les textes médicaux : – Ineke Sluiter : « Textual Therapy. On the Relationship between Medicine and Grammar in Galen », 23-52, ou comment le médecin doit écrire, sans se transformer pour autant en grammairien. – Lesley Dean-Jones, « *Physician.* A Metapaedogogical Text », 53-72, corrige le tout début du texte, et estime que le traité n'est pas à l'usage des débutants, mais à l'usage des jeunes enseignants. – Pankaj K. Agarwalla, « Training Showmanship. Rhetoric in Greek Medical Education of the Fifth and Fourth Centuries BC », 73-86, explore la place de la rhétorique dans la formation du médecin. – Pilar Pérez Cañizares, « The Importance of Having Medical Knowledge as a Layman. The Hippocratic Treatise *Affections* in the Context of the Hippocratic Corpus », 87-100, et Adriaan Rademaker, « Educating the public. Defending the Art : Language Use and Medical Education in Hippocrates' *The Art* », 101-116, cherchent la place de la médecine dans l'éducation générale. – 2. « Teachers and pupils » examine les aspects plus proprement didactiques voire pédagogiques : – Roberto Alessi, « Research Program and Teaching Led by the Master in Hippocrates' *Epidemics* 2, 4 and 6 », 117-136. – Roberto Lo Presti, « The Physician as Teacher. Epistemic Function, Cognitive Function and the Incommensurability of Errors », 137-168, et le rôle crucial de l'erreur dans l'expérience médicale et la transmission du savoir. – Natacha Massar, « 'Choose Your Master Well'. Medical Training, Testimonies and Claims to Authority », 169-186 : il est important de choisir un bon maître, étape nécessaire à une bonne réputation dans l'avenir. – Ann Ellis Hanson, « Doctors' Literacy and Papyri of

Medical Content », 187-204 : la papyrologie (lettres privées, textes didactiques, recettes) prouve qu'en Égypte, jusqu'à l'Antiquité tardive, ce n'était pas seulement les médecins qui s'intéressaient à la médecine. – Gabriele Marasco, « The Curriculum of Studies in the Roman Empire and the Cultural Role of Physicians », 205-220, insiste sur la caractère tout à fait exceptionnel des études suivies par Galien, mais dans le cadre d'une grande ambition culturelle pour l'apprenti médecin, en particulier à Alexandrie. – 3. « Teaching of surgery and obstetrics », que son titre suffit à peu près à définir, se concentre sur deux disciplines : – Elizabeth Craik, « The Teaching of Surgery », 221-234, depuis Chiron, le maître mythique. – John Scarborough, « Teaching Surgery in Late Byzantine Alexandria », 235-260, souligne l'attitude critique des médecins de la fin de l'Antiquité à l'égard des grands classiques. – Christian Laes, « The Educated Midwife In The Roman Empire. An Example of Differential Equations » (261-286) : j'ai particulièrement apprécié le riche dossier épigraphique, mais regretté que manque ma contribution à Jérusalem, traitant pourtant du même sujet : *Préparation intellectuelle et déontologie de la sage-femme : ou traité Des maladies des femmes de Soranos d'Éphèse aux Infortunes de Dinah* in S. Kottek / M. Horstmanshoff (éds.), *From Athens to Jerusalem. Medicine in Hellenized Jewish Lore and Early Christian Literature*, Rotterdam, 2000, 69-81. On peut à cette occasion regretter qu'il n'y ait pas de bibliographie générale *in fine* ; c'eût été évidemment un travail énorme pour les éditeurs, mais il en eût valu la peine. – Laurence M. V. Totelin, « Teaching The Hippocratic Gynaecological Recipes ? » , 287-300, s'intéresse un peu légèrement aux recettes gynécologiques. – Daniela Fausti, « Analogical Method, Experiment And Didacticism in The Hippocratic Treatises *Generation/Nature Of The Child/Diseases 4* », 301-322, présente en fait de façon très approfondie des problèmes d'authenticité, d'aprèsla cohérence scientifique de ces trois traités, très probablement du même auteur comme Littré déjà l'avait remarqué. – 4. « Galen and the Hippocratic Tradition » est l'ensemble le plus hétéroclite et couvre quelque seize siècles d'histoire de la médecine : – Ralph M. Rosen, « Galen, Satire And The Compulsion to Instruct », 323-342. – Caroline Petit, « Hippocrates In The Pseudo-Galenic *Introduction* : or how was Medicine Taught in Roman Times ? », 343-360. – Juan Antonio López Férez, « Some Remarks by Galen about the Teaching and Studying of Medicine », 361-400, constitue une sorte de memento, on dirait aujourd'hui un « source-book ». – Louise Cilliers, « The Didactic Letters Prefacing Marcellus' *On Drugs* as Evidence for the Expertise and Reputation of Doctors in the Late Roman Empire », 401-418, montrant surtout un climat de méfiance. – Peter E. Pormann, « Medical Education in Late Antiquity. From Alexandria to Montpellier », 419-442, avec des aspects philosophiques qui eurent une grande influence sur les auteurs islamiques médiévaux dont Avicenne. – Karine van 'T Land, « 'Because My Son Does Not Read Latin'. Rhetoric, Competition and Education in Middle Dutch Surgical Handbooks », 443-460 : ou de la supériorité de l'expérience non scolaire pour l'exercice de la chirurgie dans la Hollande médiévale. – Jesús Angel Y Espinós, « Andrés Piquer and the Neo-Hippocratic Teaching of Medicine in Eighteenth Century Spain », 461-474. – Roberto Lo Presti, « Tradition as the Genealogy of Truth. Hippocrates and Boerhaave between Assimilation, Variation and Deviation », 475-522. Pour finir, viennent des annexes fort utiles : List of Abbreviations and Titles of the Hippocratic Corpus and Galen, 523-530 ; *Index Locorum*, 531-554 ; *Index Generalis*, 555-566. – Toutes ces contributions sont d'un très grand intérêt, le livre est bien fait ; mais il me semble qu'il ne sera acheté que par des bibliothèques, trop disparate qu'il est malgré le titre choisi et les efforts des éditeurs et couvrant une trop longue période (ve siècle av. J.-C. - XVIIIe siècle). C'est à mes yeux de philologue la grande faiblesse de ces colloques hippocratiques devenus des messes hippocratiques autour d'un prétexte : Dieu reconnaîtra les siens, mais le lecteur est embarrassé, même l'antiquisant cultivé. L'enseignement de la médecine avec, plus précisément, le rôle et la présence

d'Hippocrate dans ces passages pédagogiques est-il vraiment le sujet de l'ouvrage final ? La dernière partie, ici la quatrième, prend de plus en plus d'importance, la moins hippocratique voire pas hippocratique du tout. Néanmoins, ou pour ces raisons, ces actes constituent une exceptionnelle source d'information, bien au-delà du monde des antiquisants.

Danielle GOUREVITCH.

Donna W. HURLEY, *Gaius Suetonius Tranquillus, The Caesars*. Translated with an Introduction and Notes by D. W. H. Indianapolis IN et Cambridge MA, Hackett 2011, 22 × 14 cm, LX-370 p., 7 cartes, 14.95 $, ISBN 978-1-60384-313-3.

We scholars must adjust to a changing climate. We are teaching students and addressing audiences who know less and less about the ancient world. A full knapsack of translations is a fundamental need. Now Donna Hurley has provided a translation into good American English of a text basic for the understanding of a crucial period of European history, one that is also a favourite with students and the general reader, if only for its shows, scandals, and deaths, many of them served to us by Suetonius. So what do students and general readers want ? First of all, a selfless and translucent translation that will take them as close as possible to the original as it appears in a good standard edition, perhaps, in some significant cases, with variants. There are hard choices for the translator here, or rather a balance to be struck. Is s/he concerned more with a literary work or a means of coming at information from the original, accurate or inaccurate ? That will affect the choice of style and words. But within the text there will be technical terms that it would be tiresome to explain every time they occur : a glossary is essential. To explain other kinds of obscurity, situational or contextual *foot*-notes are required, and discretion to keep them manageable. — Some readers will be in class, and guided by teachers, others will be on their own, without the *Oxford Classical Dictionary*, and distant from a decent library. These require an introduction to put the author and his work in context and explain the work's particular content (another balance is to be struck here ; the reader must not be stuffed to gagging point). Finally, someone may use the text as a work of reference, taken there by another writer : s/he will need a comprehensive index, of people and places, and general. In this instance, where history is taking on the form of biography, simple stemmata must be supplied. Maps too and a chronology are essential. Then there could be consequential enquiries : guidance on further reading is always helpful. — How many of these boxes then does Hurley tick, and how adequately ? The translation is good and clear, and Hurley provides all the other requisites, except that the index is only of 'historical names', that is, of people. Its comprehensiveness means that the book is much to be recommended to students up to graduate level, and beyond that if they are not studying 'Classics' ; it will be useful in the very wilds of Scholastica and Academe, even and especially where there are no books to support it. We should be grateful to Hurley, whose comparison of the *Lives* with cubist paintings (xxiv) is delicious. — Perhaps I may make a few suggestions for the second edition, though they come from an English reviewer. — One may differ over notes (explanatory rather than critical) : some seem redundant, which may be an over-optimistic view ; but the translator is not consistent over giving modern equivalents of ancient place-names, when readers may have good modern atlases. (Canusium is not in northern Italy (247).) The translation of a paragraph from Augustus' correspondence is infelicitous, partly because of a crux not indicated, partly through use of an exclamation expressing surprise (128) ; a faulty text also obscures what Anicetus confessed at the trial of Octavia (252), and the possible complicity of Tiberius with Livia in the death of Agrippa Postumus is not rendered clearly (128). Is the *Historia Augusta* a 'compilation' (xi) and is Augustus' cataloguing of his achievements *properly* called the *Monumentum Ancyranum* (xiii n. 4) ? The account of Suetonius' feebleness in the last six biographies (keeping up with Tacitus, xx) is unsatisfying. It is misleading to say that

appointees of praetorian rank were called *propraetors* (xxxv ; *legatus* does not mean 'agent', either (337)), and an understatement that Vestals' infractions were punished 'harshly' (xl). Was there a 'party of the optimates' (26 ; 115) ? Was M. Antonius 'heir apparent' after Caesar's assassination ? (29) ? 'I am Caesar, not king' needs explanation (42), even more Hurley's version of Caesar's last words (45, cf. 206). It is a question whether Nero Drusus was ineligible for the *spolia opima* : he was consul in 9 BC ; perhaps he was testing just this. The Lex Pedia cleverly did *not* require a trial (230). 'Disinterested' should be replaced with 'uninterested' (xxv), 'alternate' with 'alternative' (xxxviii), 'praetextata' (person) with 'praetexta' (garment) (often, and in Glossary), 'he had left' with 'his withdrawal', to avoid ambiguity (123), 'refuted' with 'rebutted' (257), and elephants 'walking in ropes' with 'tight-rope walking' (270 ; seen by the reviewer on You-Tube). Barbara LEVICK.

Musa KADIOĞLU / Kutalmış GÖRKAY / Stephen MITCHELL, *Roman Ancyra*. Translation : Elif Keser-Kayaalp, Istanbul, Yapı Kredi Yayınları, 2011, 280 S., 2 Faltkarten, ISBN 978-975-08-2037-3.

Die hier zu besprechende Monographie zur wichtigsten zentralanatolischen Stadt des ersten nachchristlichen Jahrtausends stellt in mehrfacher Hinsicht einen Meilenstein dar : Sie bildet nicht nur den ersten Versuch, die architektonischen Überreste des römischen Ankyra umfassend zu beschreiben, sondern sie führt diese auch erstmals zu einer auf literarischen, numismatischen und vor allem epigraphischen Zeugnissen basierenden Stadtgeschichte zusammen. – Für mehr als eine Generation stellte die Sammlung der antiken schriftlichen Zeugnisse von Emin Bosch die zentrale Grundlage für das Studium der Geschichte Ankyras dar (1967), ohne selbst eine geschlossene Darstellung zu bieten (E. Bosch, *Quellen zur Geschichte der Stadt Ankara im Altertum*, Ankara, 1967. Die antike Stadtgeschichte ist nur flüchtig in T. Cross / G. Leiser, *A Brief History of Ancyra*, Vacaville, CA, 2000 behandelt). Neuerliches Interesse kündigte sich auf dem Gebiet der Epigraphik der *metropolis Galatias* in der durch David French getroffenen Auswahl von Inschriften an (D. French, *Roman, Late Roman and Byzantine Inscriptions of Ankara*, Ankara, 2003), und gipfelte jüngst in der Publikation des monumentalen ersten Bandes der *Inscriptions of Ankara* von Stephen Mitchell und French (St. Mitchell / D. French, *The Greek and Latin Inscriptions of Ankara. Vol. I : From Augustus to the End of the Third Century AD*, München, 2012 ; vgl. auch S. VII-IX zur Forschungsgeschichte). Die Münzen von Ankyra wurden von Melih Arslan in einem exquisiten Gesamtkatalog zusammengestellt (M. Arslan, *Galatya Krallığı ve Roma Dönemi Ankyra Şehir Sikkeleri (The Coins of the Galatian Kingdom and the Roman Coinage of Ancyra in Galatia)*, Ankara, 2004). Etwa parallel zu diesen Entwicklungen verhielt sich auch das Interesse an den archäologischen Überresten der Stadt. Denn lange Zeit ragte unter den sporadischen Arbeiten allein die Dokumentation zum Ankyraner Sebasteion von Daniel Krencker und Martin Schede heraus (D. Krencker / M. Schede, *Der Tempel in Ankara*. Unter Mitarbeit von O. Heck, Beiträge von H. Grégoire und P. Wittek, Berlin, 1936). Den ersten nennenswerten, freilich auf knapp zwölf Seiten beschränkten Gesamtüberblick über das römische Ankyra legte Julian Bennett 2003 vor (J. Bennett, *Ancyra, Metropolis Provinciae Galatiae* in : P. R. Wilson / J. S. Wacher (Hgg.), *The Archaeology of Roman Towns*, Oxford, 2003, S. 1-12). In diesem fand aber bereits der neuerliche Impetus zur systematischen Erforschung der antiken Stadt seinen Ausdruck. Jetzt gedenkt das Autorenteam der unzeitig verstorbenen Archäologin Nalan Akyürek Vardar, welche die Untersuchung 1998 initiiert hatte (S. 14). – Mit Musa Kadıoğlu und Kutalmış Görkay übernahmen zwei Archäologen der Universität Ankara das Projekt im Jahr 2002. Ihrem Einsatz verdanken wir eine erhebliche Erweiterung unseres Wissens über die Gestaltung der römischen Stadt. Ihre wichtigsten neuen Ergebnisse, besonders zum Theater und Stadion, wurden

zügig in Aufsatzform vorpubliziert, und eine erste umfassende Dokumentation auch der übrigen Befunde ihres umfassenden Surveys datiert von 2007 (M. Kadıoğlu, *Ankara Tiyatrosu : Ön Rapor – Vorbericht über das Theater von Ankyra* in Z. Çizmeli Öğün / F. Sipahi / L. Keskin (Hgg.), *I.-II. Ulusal Arkeolojik Araştırmalar Sempozyumu Anadolu / Anatolia Ek Dizi* 1, 2004, S. 123-140. K. Görkay, *Ankyra's Unknown Stadium* in *IstMitt* 56, 2006, S. 247-271. M. Kadıoğlu / K. Görkay, *Yeni arkeolojik araştırmalar ışığında ΜΗΤΡΟΠΟΛΙΣ ΤΗΣ ΓΑΛΑΤΙΑΣ : ANKYRA* in *Anadolu* 32, 2007, S. 21-151. URL : http://dergiler.ankara.edu.tr/dergiler/14/722/9120.pdf). Es ist eine glückliche Fügung, dass mit dem Historiker und Epigraphiker Stephen Mitchell, dem Direktor des *Exeter Turkish Studies Centre* und Sekretär des *British Institute at Ankara* der vielleicht beste Kenner Zentralanatoliens eingeladen wurde, bei der historischen Einordnung der archäologischen Befunde zu helfen (Vgl. u.a. St. Mitchell, *Anatolia. Land, Men, and Gods in Asia Minor*, Bd. 1 : *The Celts in Anatolia and the Impact of Roman Rule* ; Bd. 2 : *The Rise of the Church*, Oxford, 1993). – Die Einleitung des Buches führt zudem mehr als zwei dutzend weitere türkische Kollegen auf, welche dieses Gemeinschaftsprojekt unterstützt haben, und die Namen zahlreicher weiterer Kollegen und Institutionen sind tabularisch in den *Acknowledgements* aufgelistet. Einem solch breiten Engagement entspricht es auch, dass die Erstauflage dieses Buches gleichzeitig in englischer und türkischer Sprache erschienen ist (Türkischer Originaltitel : *Roma Dönemi'nde Ankyra*). All dies ist äußerst begrüßenswert, ist doch daran zu erinnern, dass die langwährende Vernachlässigung der antiken Stadtgeschichte nur zum Teil mit den praktischen Problemen der sich seit dem 20. Jh. rasant ausweitenden Millionenmetropole Ankara zusammenhängen. Denn ohne ein ausgeprägtes Desinteresse an der vorosmanischen Geschichte der Türkei im allgemeinen und ihrer Hauptstadt im besonderen ist dieser nur wenige Jahre zurückliegende Dornröschenschlaf nicht zu erklären. In gewisser Weise war dieser Zustand paradox, da gerade die türkisch-patriotisch gesonnene Literatur nicht nur das hohe Alter der heutigen Hauptstadt zu betonen pflegte, sondern auch ihre Zentralortfunktion wenigstens in die hellenistische Zeit zurückzuprojizieren suchte (s.u.). – Die Beweislage für solcherlei Annahmen ist freilich höchst problematisch, da zu ihrer Untermauerung schlicht die positiven Belege fehlen. Mehr noch : selbst in augusteischer und julisch-claudischer Zeit tritt uns Ankyra im Licht der Befunde keineswegs als eine mit traditionellen Einrichtungen ausgestattete Polis entgegen. Gerade durch die jüngste, zum Teil noch unpublizierte Forschung sieht sich Mitchell (S. 19-34 ; 41-44) zu noch viel größerer Zurückhaltung genötigt als bereits für seine früheren Schriften kennzeichnend war. So will er nicht einmal ausschließen, dass die Phylenorganisation womöglich erst im 2. Jh. n.Chr. eingeführt worden sein könnte. Auf sichererem Fundament steht jetzt die jüngst korrigierte Chronologie der Priesterliste der linken Ante des Ankyraner Sebasteions – mit wichtigen Implikationen für die Kult-, Stadt- und Provinzgeschichte (S. 26-30) : Entgegen der früheren Ansicht wurde der erste Sebastos-Priester nicht 19 n.Chr., sondern bereits 5/4 v.Chr. eingesetzt sowie das Grundstück, auf dem noch heute der Augustus-Tempel steht, im Jahr 2/1 v.Chr. zwecks Errichtung des Baus gestiftet (S. 29 Fn. 3 verweist Mitchell freundlicher Weise auf meine noch unpublizierte Trierer Habilitationsschrift zum hellenistischen und frührömischen Galatien (2007). Vgl. bereits : *Das Edikt des Sex. Sotidius Strabo Libuscidianus und die Fasten der Statthalter Galatiens in augusteischer und tiberischer Zeit* in *Gephyra* 6, 2009 (2010), S. 159-164 ; sowie demnächst : *Neue Forschungen zum Kaiserkult in Galatien. Edition der Priester-Inschriften des Ankyraner Sebasteions (OGIS 533 = Bosch 51) und Revision der frühen Provinzialgeschichte*, in den Akten der Konferenz : *Der Beitrag Kleinasiens zur Kultur- und Geistesgeschichte der griechisch-römischen Antike. Kleinasiatische Kommission der Österreichischen Akademie der Wissenschaften*, Wien, 3.-5. Nov. 2010 ; ca. 2014). – Diese Präzisierungen liefern auch weitere, schlagende Argumente gegen die vormals von Krencker und Schede vorgeschla-

gene Spekulation, das Sebasteion sei ursprünglich ein – vielleicht von den Attaliden gestifteter – ionischer Tempel des phrygischen Gottes Men gewesen, der seit der frühen Kaiserzeit umgenutzt und im 2. Jh. n.Chr. im korinthischen Stil umgestaltet, ja erstmals fertiggestellt worden sei. Jener Rekonstruktion hatte zwar Edmund Weigand anhand architektonischer und kunsthistorischer Beobachtungen umgehend das Fundament entzogen (E. Weigand, Rez. zu D. Krencker / M. Schede, *Der Tempel in Ankara* (s.o.) in *Gnomon* 1937, S. 414-22), doch hielt sie sich gerade bei türkischen Kollegen wohl nicht zuletzt deswegen so hartnäckig (Vgl. z.B. Arslan 2004, s.o., S. 184), weil sie der Erwartung einer Vorrangstellung Ankyras schon in hellenistischer Zeit sehr entgegenkam. Das sehr informative Kapitel zur Baugeschichte des Tempels (S. 79-108) reflektiert – gerade in seiner Umständlichkeit, die durch manche unnötigen Spannungen und Wiederholungen entstehen (z.B. S. 90-92), – dass sich die neue Einsicht gerade noch vor Abschluss der letzten Manuskript-Fassung Bahn gebrochen hat. – Spannungen verbleiben aber auch darüber hinaus. So wird in der Synthese (S. 245) eine späthellenistische und frühaugusteische Städteplanung einfach vorausgesetzt, obwohl Strabon nur von einer Festung wusste (S. 21). Überhaupt besteht die Tendenz, römische Monumentalbauten früh zu datieren, ohne dass dies durch den Befund selbst hinreichend abgedeckt wäre. Exemplarisch sei aus den Ausführungen zum Theater zitiert (S. 131f.) : „Scholars suggest a variation of dates for the construction of the Temple, ranging from the first half of the 1st century A.D. to the first half of the 2nd century A.D. The good quality workmanship on the andesite blocks of the analemma, stage building and aditus maximus point to the early Imperial period. In addition, Ancyra was the capital of the province of Galatia in 25 B.C., when it emerged as a stage for construction, in particular for propaganda for the Roman Empire, such as the Temple of Augustus and Roma, the stadion, and the nymphaeum ? clearly glorify Imperial Rome. ...“. Hier wären – neben den Beobachtungen von Mitchell selbst – immer häufiger werdende Arbeiten zu berücksichtigen, welche das Konzept einer ‚Provinzhauptstadt‘ in Frage stellen oder die Vorstellung von einem Urbanisierungsschub in Folge der Provinzialisierung durch Rom deutlich modifizieren (Vgl. z.B. R. Haensch, *Provinzialstädte im Imperium Romanum* in Chr. Ronning (Hg.), *Einblicke in die Antike. Orte – Praktiken – Strukturen*, München, 2006, S. 131-156 ; J. Morscheiser-Niebergall, *Die Anfänge Triers im Kontext augusteischer Urbanisierungspolitik nördlich der Alpen*, Wiesbaden, 2009). – Ein weiteres Monitum betrifft die mangelnde editorische Sorgfalt, und zwar vor allem in den aus dem Türkischen übersetzten Teilen (S. 109ff.), die in einem weiteren Korrekturgang leicht hätten behoben werden können. Besonders störend ist auch der Verlust von Fn. 10 auf S. 80, wodurch die Zählung der folgenden Fn. bis S. 94 fehlerhaft ist. Derlei Mängeln stehen indes viele Vorzüge einer großzügigen Ausstattung entgegen : so die klare Gliederung der einzelnen kurzen Kapitel bzw. Abschnitte, welche zudem ausdrücklich die jeweilige Autorschaft benennen ; die zahlreichen Fotos und Skizzen von überwiegend guter bis sehr guter Qualität ; die recht umfassende internationale Bibliographie (S. 253-271) ; das Glossar (S. 273-280) ; zwei ausgezeichnete topographische Faltkarten ; sowie ein höchst ästhetischer Einband und ein attraktives Druckbild. Dass der Preis nur 17,50 Lira (bzw. 20 € bei Lieferung ins Ausland) beträgt, ist eine weitere gute Nachricht. – Es ist zu wünschen, dass der hier dokumentierte Dialog zwischen Epigraphikern und Archäologen sowie zwischen türkischen und internationalen Altertumskundlern mit gleicher Intensität fortgeführt werden und in regelmäßigen Neuauflagen von *Roman Ancyra* seinen Niederschlag finden möge. Altay Coşkun.

Frieda Klotz / Katerina Oikonomopoulou, *The Philosopher's Banquet. Plutarch's* Table Talk *in the Intellectual Culture of the Roman Empire.* Edited by Fr. K. and K. O., Oxford, Oxford University Press, 2011, 22,5 × 15 cm, xx-279 p., 55 £, ISBN 978-0-19-958895-4.

Arisen from a 2007 colloquium, this collection of essays aims at a reinvention of Plutarch's *Συμποσιακά* ('Table Talk', featuring 95 *quaestiones conuiuales* in 9 books) as a product of its times, remedying morose modern readers' views as exhibiting "very crude opinions ; [...] puerile" (by the American philosopher R. W. Emerson, quoted p. 31), evaporating "in words, with petty, decorative bickering [...] about marginal questions" (by A. M. Scarcella, the Italian editor of Book I, quoted p. 104). Although *Table Talk* does provide for interesting and amusing reading, once in a while the modern reader is prone to lose touch : confronted with an overindulgence in dialectic about quirky subjects – unlike the tactile materialism of Athenaeus – he comes to realize that there is no royal road to Plutarch's realm of ideas. The reason that his *Table Talk* hasn't stood the test of time as well as his 'humanist' works is, of course, that it is firmly embedded in its Second Sophistic context, with its idiosyncratic aesthetic and intellectual codes and ideals. Still, if one takes the *Table Talk* as functioning merely within the tradition of sympotic literature, it is natural to come to the following view : "[...] a complex convivial culture, whose literature was descriptive and moralizing, rather than designed for actual performance at the *conuiuium*, and was much concerned with differences between Greek and Roman customs (Plut. *Quaest. conu.*)." (O. Murray in *OCD*[3] s.v. *conuiuium*). However, this is only one thread in an intricate texture. Current research (a milestone is F. Frazier's 'Postface' in F. Frazier / J. Sirinelli, *Plutarque. Œuvres Morales.* Tome IX. Troisième Partie. *Propos de table. Livres VII-IX.* Paris, 1996, p. 177-207), and *The Philosopher's Banquet* in particular, advances a more normative interpretation, applying an 'active reader' paradigm in combination with a didactic attitude towards knowledge ("Plutarch was a teacher", p. 27). These axioms fan out in several directions : From the Introduction (p. 12) we learn that the variegated *Quaestiones Conuiuales* actually straddles three genres : sympotic, *problēmata* and miscellanistic. This leads to a literary historian's vantage point ('Part I. Traditions') : chronological (F. B. Titchener, 'Plutarch's *Table Talk* : Sampling a Rich Blend : A Survey of Scholarly Appraisal', in particular discussing the verisimilitude of the reported speech and venues), and thematic (T. Morgan, 'The Miscellany and Plutarch', trying to put a new complexion on this elusive genre). After these prolegomena it becomes clear that categoric answers do not exist : "Absolute dichotomies of truth and falsity, historicity and fiction, are not a fruitful framework through which to explore his oeuvre." (p. 9) and, if anything, this becomes a motif that pervades the rest of the essays, not unlike the open-ended nature of many of the symposiastic discussions. The line of approach, and actually the core of the argument (cf. the subtitle) then focuses on epistemology ('Part II. Topics and Themes') : ἐγκύκλιος παιδεία performs cycles of learning, forgetting, recollection, reasoning, asserting, justifying ; in short : generation of *knowledge*. While Plato and Aristotle obviously loom large (E. Kechagia, 'Philosophy in Plutarch's *Table Talk* : In Jest or in Earnest ?' and K. Oikonomopoulou, 'Peripatetic Knowledge in Plutarch's *Table Talk*', respectively), the innovative insight *The Philosopher's Banquet* offers is, by advancing a coherent didactic model, how this philosophical component blends with the *Table Talk*'s situational dialogues. Even in a Dionysiac setting Plutarch emerges as an educator, and an unobtrusive one at that. This is also exemplified by the role of the symposiarch as a doctor, not so much literally (Philōn in 4.1 ; Onēsicratēs in 5.5), though it should be noted that "Dionysos was considered an exceptional physician" (647a). Indeed, philosophical 'treatment' can be decoded as a medical metaphor, leading to M. Vamvouri Ruffy's allegorical interpretation ('Symposium, Physical and Social Health in Plutarch's *Table Talk*'). The *Table Talk* thus applies the peripatetic organon in order to access a knowledge base shared among πεπαιδευμένοι and extend it by heuristically establishing new relations (εὑρησιλογία, p. 120) – an instance of the Horatian *condo et compono quae mox depromere possim.* The focus on Plutarch as a *blandus doctor* naturally leads to his perceived *persona* : he acts

both as (implied) author-narrator and as a character ranging from witness to protagonist. Narratology thus forms the main line of approach of several contributions, each from a different angle ('Part III. Voice and Authority') : see the Index s.v. ; in addition : 'Bakhtin', 'first person', 'focalizer', 'narrator', 'persona', 'reader(s)', 'voice' and the various 'self-' entries ('self-effacement', etc.). Most interesting in this respect is J. König's two-fold stylistic analysis ('Self-Promotion and Self-Effacement in Plutarch's *Table Talk*'), viz. Plutarch's psycholinguistic use of the first person and his prosopopoeical way of quoting (impersonating dead authors, the so-called figure of ἠθοποιία or *sermocinatio*). Bringing these subliminal aspects to the fore puts the modern reader well in the way of an aesthetic appreciation ; this is also the case for F. Klotz's observations ('Imagining the Past : Plutarch's Play with Time') on retrospective sense-making (p. 174) and the elucidation of an attractive ring-structure (p. 177 ; opening with the elder Plutarch and closing with a portrait of the artist as a young man). Last but not least, C. Pelling's contribution on the intertextuality between the *Lives* and the *Table Talk* ('Putting the -viv- into 'Convivial' : The *Table Talk* and the *Lives*') is in a class apart ('Part IV. Contradictions' ; the other chapters could be taken to put in the 'con-', i.e. eliciting the pervading spirit of communality). This time Plutarch's self-presentation is illuminated from an extrinsic view, starting from the observation that the *Parallel Lives* do exhibit parallel passages to the *Table Talk*, but much less so than expected. This *argumentum ex silentio* allows to gain an insight into the implied author as too much a man of the world to bore his audience with anecdotes from the *Lives*. All of these readings are strongly contextual ; this also appears from the final observations ('Conclusion : Reading (from) the *Table Talk* in Aulus Gellius' *Attic Nights*') : if *Table Talk* was meant to function in an oral environment (Oikonomopoulou, p. 124), the envisaged aim was short-lived : two generations later, delivery by the active reader has yielded to the clarity of the written word. A *Bibliography*, split up into *Texts and Commentary* and *Secondary Literature*, an *Index*, an *Index of Greek Terms* and an *Index Locorum* (not without several errors and deficiencies) round off the volume. – *Detailed criticism.* – Athenaeus' staging in the *Deipnosophistae* of a namesake 'Plutarch of Alexandria' in acknowledgement of the Chaeronean is credited to E. Bowie (p. 17 & 44). In fact, the suggestion had already been made in G. Kaibel, *Athenaei Naucratitae Dipnosophistarum Libri XV*. Leipzig, 1887, vol. I, p. vi. – The statement that "Elite women did not attend the dinner parties" (p. 28) needs some qualification ; it may suffice to quote Nepos, *Praef.* 1.6-7 : *quem enim Romanorum pudet uxorem ducere in conuiuium ? [...] quod multo fit aliter in Graecia. nam neque in conuiuium adhibetur nisi propinquorum, [...]* (as actually Plutarch himself testifies in the *Table Talk* : 4.3.3, 667b & 7.8.4, 712e ; cfr. 6.7.2, 693c), besides cases such as Cleopatra's entertainment of Antony (mentioned on p. 230). Actually, some Roman *précieuses* were not only physically present, but took (too active a) part in the conversations, viz. Juvenal 6.434-456 : *illa tamen grauior, quae cum discumbere coepit | laudat Vergilium, ...* – I am not able to place Oikonomopoulou's paraphrase on *quaestio* 1.7, 'Why old men love pure wine' (p. 126). In her view, the second argument would be that "their innate heat subsides" and that this "implies that wine here is regarded as hot". As I read it, their constitution, being subject to laxity (ἄνεσις, 625b), is more amenable to stronger stimulants, such as less diluted wine, the latter still being considered cold (thus only a correction of the first argument). The concept of 'innate heat' does not appear until 2.2 (see p. 119 n. 44). Contrary to what is stated, it is not adduced in Problem 3.3 either. – In my opinion, Kegachia's idiosyncratic rendering of διαγωγή by 'instruction' (p. 88-89, 613b, presumably as in *LSJ* I.2) is questionable; from similar contexts (1.4, 621c & d ; 7.8, 711d & 713d), it appears that the acknowledged translation (Loeb, CUF) 'way of passing time' is the preferable one. – There is a fair amount of typing and type setting errors, especially in the Greek (see, e.g., the marred Index of Greek Terms) and 'slips of the pen' :

Agemachus (p. 21) is not just "another guest", but the very host of the banquet in 4.2 ; p. 176, for "Xenophon" read "Xenophanes" ; although the preface to book 6 does not contain any first person references (p. 193 n. 41), the first sentence of 6.1, into which it runs over, does. To the latter category I also reckon Pelling's puzzling argument (p. 218 n. 24) : in Abramowiczówna's view the *Life of Alexander* must have been written after *Q.C.* 1.6, "as otherwise readers of the *Life* would recall the *quaestio* and be puzzled" (presumably interchange "*Life*" and "*quaestio*"). Likewise, p. 229 n. 39, with regard to 4 (not 7) *Praef.* 659e (concerning Scipio Africanus [sc. Minor = Aemilianus] : the alternative, i.e. the lost *Life of Scipio* "more probably" referring to Africanus Maior (e.g. D. A. Russell, *Plutarch*. London, 1973, p. 113), deserves mention. On p. 223 (Pelling's translation of *Alc.* 22.3 [read "22.4"]) : "the clothes that the hierophant wore" read "the clothes that the hierophant wears when he reveals the sacred objects" – Breaking up the *Bibliography* into two separate parts is a bad idea : in looking up references I regularly had to do a cumbersome dual search. Sometimes references are ambiguous [Harrison (2000) ; Teodorsson (1996)] or missing (most conspicuously C. Hubert, *Plutarchi Moralia, vol. IV*. Leipzig, 1938, p. 1-335, the Teubner edition of the *Quaestiones conuiuales*). On p. 251, third entry, "—— (1984)" read "Nutton, N.V. (1984)". Pelling (2004) is a reprint of Pelling (2002) 267-282. – Indispensable in a work of this kind, the *Indices* have been compiled fairly thoroughly (although a lot of proper names are missing). Prosopographical errors : (i) the Cato referred to on p. 220 and 230 is the Younger, not the Elder ; (ii) the collation s.v. Themistocles the Stoic, a character in the *Table Talk* (see p. 5 n. 19), of his famous namesake mentioned on p. 230 ; (iii) when Plutarch writes "Caesar's jester Gabba" (8.6, see p. 200) a reference should be recorded s.v. Augustus, not s.v. (Julius) Caesar ; (iv) for "Lucius Sulla" (p. 210) read (presumably, cfr. p. 5 n. 17) " Sextius Sulla". Dividing up references to 'reader(s)' in a dichotomy 'ancient/modern' appears to be cutting a Gordian knot. Most of the time, the distinction is blurred ; anyway, in Kechagia's article it appears from the context (e.g. Sossius Senecio) that ancient, not modern ones are meant. Presumably, this also obtains in most other instances (e.g. p. 178 : "reader [...] in the early or later stages of philosophical development"). Moreover, the 'ancient reader' category could be further subdivided into 'Greek/Roman' (cf. p. 208, 233) or, on the other hand, extended to 'listener' (cf. Index s.v. 'listening'). In fact, *the* ancient reader doesn't exist ; one can only make statements in statistical terms (p. 185 n. 22 and 197, §2, [König] : "It seems likely, however, that for some of Plutarch's readers [...] would in some cases have left an impression"). – In conclusion, as a modern reader's appreciation, the editors' appraisal of the *Table Talk* as a "masterpiece" on a par with the *Lives* (p. 30) may be overzealous, but in striking out a new avenue of research *The Philosopher's Banquet* has a strong case for a scholarly upgrade. Mark De Wilde.

Guy Lachenaud / Marianne Coudry, *Dion Cassius, Histoire romaine, livres 38, 39 & 40.* Texte établi par G. L., traduit et commenté par G. L. et M. C., Paris, Les Belles Lettres, 2011 (Collection des Universités de France), 19,5 × 12, 5 cm, cvi-234 p. en partie doubles, 53 €, ISBN 978-2-251-00567-6.

La Collection des Universités de France compte désormais un cinquième volume de l'*Histoire romaine* de Dion Cassius, consacré à une dizaine d'années de la fin de la République. Les livres 38, 39 et 40, que Guy Lachenaud et Marianne Coudry présentent ici, rapportent en effet les événements qui mènent du consulat de César en 59 au début de la guerre civile en 50. Assurément Dion ne constitue pas pour cette période, contrairement à d'autres, la source unique mais sa lecture des événements et sa présentation des personnages essentiels n'en sont que plus intéressantes à la lumière des comparaisons que nous pouvons faire avec des textes fondamentaux comme la *Guerre des Gaules* de César ou le *Pro Milone* ou les *Philippiques* de Cicéron, sans compter les *Vies* de Plutarque (*Pompée,*

Crassus, Cicéron, César). On appréciera ainsi à sa juste valeur la mise en parallèle du texte de Dion et de celui de César dans les pages XLI à L de l'introduction et plus particulièrement le tableau des pages XLV à L, ainsi que dans les notes correspondant aux passages concernés. Le travail de recomposition de Dion y est souligné, de même que son originalité. Tel est le cas de l'épisode célèbre de la reddition de Vercingétorix, rapporté par Dion en 40, 41. — La structure de l'*Histoire romaine* qui se veut annalistique entraîne un fréquent va-et-vient entre les campagnes césariennes et la situation politique à Rome. L'introduction générale s'efforce de démêler la complexité d'un tel récit. Le fil directeur de ces trois livres est sans doute la volonté de l'historien sévérien de montrer la détérioration progressive de la vie politique en général et des relations entre César et Pompée en particulier. D'autres acteurs y apparaissent comme Clodius ou Crassus et le personnage de Cicéron y est présenté à plusieurs reprises, sous un jour assurément fort peu favorable. C'est à son sujet cependant que l'on trouve un morceau de bravoure rhétorique, la « consolation de Philiscos » (38, 18-29), dans la pure tradition du genre, particulièrement bien étudié dans les pages LVII à LXI. On notera que bien avant l'*editio princeps* de l'*Histoire romaine* due à Robert Estienne et datée de 1548, cet entretien fictif avait intéressé l'humaniste italien Giovanni Aurispa qui l'avait traduit en latin et commenté dès 1510, mais que, comme le soulignent nos auteurs, les modernes ne lui ont pas accordé l'attention qu'il mérite. — L'établissement du texte, sur la base de trois manuscrits fondamentaux issus du Laurentianus plut 70, 8, qui présentent l'intégralité de ces trois livres, montre que G. Lachenaud fait généralement confiance à U. P. Boissevain qui a aussi édité l'abréviateur de Dion, J. Xiphilin (voir le tableau comparatif des pages XCVII à C, qui permet de mesurer le travail de l'épitomateur par rapport à sa source). La traduction est soignée et rend dans une langue sans doute plus fluide que l'original grec toutes les facettes de l'écrivain du III[e] siècle de notre ère, imitateur de Thucydide, d'Hérodote, mais aussi de Démosthène, comme le soulignent les pages LXVI à LXVIII de l'introduction ainsi que les notes. — Car chaque livre est abondamment annoté, en abordant des questions de langue, en donnant des éclaircissements historiques ou en fournissant des comparaisons précises avec les autres sources. On trouvera une bibliographie à la fin de l'introduction générale (pages LXXXI à CX) ainsi qu'un *index nominum* et un *index rerum* thématique à la fin de cet ouvrage qui devrait intéresser autant les historiens de Rome que les spécialistes de littérature grecque d'époque romaine. Marie-Laure FREYBURGER-GALLAND.

Maria Grazia LANCELLOTTI, *Dea Caelestis. Studi e materiali per la storia di una divinità dell'Africa romana*, Pise / Rome, Fabrizio Serra, 2010 (Studi fenici, 44), 32 × 22,5 cm, 143 p., 8 fig., ISBN 978-88-6227-317-6.

On se réjouit de voir finalement paraître une monographie dédiée à la déesse Caelestis, dont la figure avait déjà exercé la sagacité de John Selden (*De diis Syriis* II, 2), de Gerhard Johann Vossius (*De theologia gentili*, XXII, 881), de Samuel Bochart (*Hierozoicon* I, p. 431), puis de Friedrich Münter (*Religion der Karthager*, Kopenhagen, 1816 ; 2[e] éd., 1821, p. 71-83) et de Dureau de la Malle, qui lui a consacré plusieurs pages dans ses *Recherches sur la topographie de Carthage*, parues en 1835 (p. 158-179). Ces derniers identifiaient Caelestis à Astarté, dont un des noms aurait été Thanath, c'est-à-dire Tanit ou Tinnit d'après une transcription grecque de Constantine. C'était aussi l'opinion de C. T. Falbe, exprimée notamment dans ses *Recherches sur l'emplacement de Carthage* (Paris, 1833, p. 86-87). Ces vues ne sont pas très éloignées de celles de M. G. Lancellotti, qui fait suivre son introduction d'un aperçu succinct d'études se référant à la déesse (p. 15-19). Celui-ci ne débute toutefois qu'avec un bref article de Franz Cumont, publié en 1899. Les chapitres suivants visent à examiner les antécédents africains de Caelestis. De toute évidence, le premier devait concerner Astarté et Tanit (p. 21-29), dont Caelestis serait l'héritière (p. 29, 103b). On rejoint en fait l'opinion de Münter et de Falbe sans résoudre

pour autant le problème de la relation entre Astarté et Tanit à l'époque punique. Il suffit cependant d'examiner les noms propres des Carthaginois pour comprendre que la grande déesse de la cité était Astarté, caractérisée à Carthage par son hypostase « Tanit en présence de Baal », qui était spécialement associée aux pratiques du *tophet* de Salammbô. Comme celles-ci étaient prohibées par les Romains, il est peu probable que Caelestis était censée renouer avec ces traditions rituelles. Le substrat libyco-berbère de Caelestis est examiné ensuite (p. 30-33), et l'Auteur se fie avec raison à l'origine orientale de Tanit (p. 31). Cependant, les toponymes libanais, censés avoir gardé la trace du culte de Tanit, semblent devoir être rayés de la liste, puisque la prononciation vérifiée sur place par Élie Wardini est *ṭanṭa*, ainsi *'Ayn Ṭanṭa*, « Source boueuse » (*Lebanese Place-Names*, Leuven, 2002, p. 146, 493). – Abordant la place de Caelestis dans l'Afrique romaine (p. 34-39), Mme Lancellotti s'intéresse d'abord à la thèse de Marcel Bénabou sur *La résistance africaine à la romanisation* (Paris, 1976). Ce travail a le mérite de mettre en lumière le rôle des élites locales dans l'apparition d'une culture romaine « périphérique », dont l'arrière-plan est cependant indigène. On en vient ainsi aux chapitres traitant du culte de Caelestis, oscillant entre le « centre » et la « périphérie » (p. 40-51). La prétendue *euocatio* de la Junon carthaginoise (Servius, *in Verg. Aen.* XII, 841), identifiée par l'Auteur à Tanit, signifierait le transfert symbolique de la déesse punique à Rome, au « centre » de l'Empire, d'où elle serait revenue sous le nom de Junon Caelestis après la fondation de la Carthage romaine en 44 av.n.è. Mme Lancellotti n'explique pas pourquoi elle préfère donner à la déesse le nom de Tanit plutôt que d'Astarté, bien qu'elle ajoute entre parenthèses (p. 44) que Caelestis est également l'héritière de cette dernière. Le lien établi dans les inscriptions entre Caelestis et le culte impérial, notamment au temps des Sévères, montre l'importance de son culte en Afrique, tandis que son introduction à Rome par Élagabal n'eut guère de lendemain. Sa diffusion en Afrique est examinée au chapitre suivant (p. 52-64), qui passe successivement en revue l'Afrique Proconsulaire, la Byzacène, la Tripolitaine, la Numidie et la Maurétanie. Les noms propres *C(a)elestis* (*CIL* VIII, 4866), *Caelestius* (ILAfr 40) et *Caelestinus* (*CIL* VIII, 1887 = 16510) ne sont pas pris ici en ligne de compte, mais l'Auteur fait état d'un nom pareil à la p. 83, n. 197. Passant à l'examen du culte de Caelestis en dehors de l'Afrique (p. 65-74), Mme Lancellotti relève sa présence à Rome et en Italie, puis en Espagne, Grande Bretagne, Germanie, Dacie et Pannonie. Les doutes émis à propos de l'identité de la déesse dans la dédicace d'Ostie *Numini Caelesti* (p. 65, 93 : *CIL* XIV, 4318) nous paraissent infondés, puisque Caelestis est qualifiée aussi de *Numen* dans l'inscription de Portus, dédiée par un soldat originaire de Carthage (*CIL* XIV, 4488). De même, les dédicaces à la *Bona Dea (Sanctissima) Caelestis* (*CIL* X, 4849 ; XIV, 3530) signifient à notre sens que la Bona Dea a été identifiée à Caelestis, dont le prestige lui a fait « chapeauter » d'autres déesses, contrairement à l'opinion de l'Auteur (p. 67). Il en va de même dans le cas de la *Caelestis Diana* de Milan (*CIL* V, 5765), d'autant plus qu'on la retrouve à Carthage (*CIL* VIII, 999) et que l'identification de Tanit à Artémis/Diane est déjà attestée à Athènes au ve ou ive siècle av.n.è. (*CIS* I, 116 ; cf. A. Cadotte, *La romanisation des dieux*, Leyde, 2007, p. 95-98). Quant aux dédicaces à Vénus Caelestis dans la région de Pouzzoles, connue pour ses activités portuaires et son cosmopolitisme, elles identifient correctement Vénus/Astarté à Caelestis, l'héritière de l'Astarté carthaginoise. C'est d'autant plus probable, malgré les réticences de l'Auteur (p. 29, 66-67, 74, 94b), qu'un temple y est dédié à Vénus Caelestis *pro salute* de Caracalla et de sa mère Iulia Domna. Bien sûr, le faciès de la déesse vénérée dans les alentours du Golfe de Naples pouvait présenter des caractéristiques locales, différentes de celles de la région du Golfe de Tunis. On peut se demander parfois si Caelestis est un théonyme ou une épithète, mais ces cas sont à notre sens moins nombreux que ne le pense l'Auteur. Les lieux et les formes du culte de Caelestis sont ensuite passés en revue (p. 73-89), notamment le personnel attaché aux temples, le rituel, les fidèles,

dont seules les élites et la classe moyenne nous sont connues par les inscriptions. Une forme d'initiation aux « mystères » du culte de Caelestis semble attestée (p. 87-89) et les références chrétiennes à un semblable culte « hérétique » sont dûment mentionnées (p. 89). Le dernier chapitre tente de décrire la personnalité de Caelestis (p. 90-107) en se basant sur les témoignages épigraphiques, littéraires et iconographiques. Les épithètes et les associations avec d'autres divinités sont passées en revue, mais *Ops* et *Nutrix Saturni* (p. 96-97, 105-106) mériteraient une attention particulière, surtout s'il s'avérait que le nom de Tanit n'est pas d'origine sémitique, mais bien africaine. Par exemple, le verbe *tinit* d'un parler berbère du Maroc est traduit par Maarten G. Kossmann « avoir des envies de femme enceinte » (*Grammaire du parler berbère de Figuig*, Paris/Louvain, 1997, p. 506). La racine en est *tnt*, dont pouvait dériver un nom exprimant un besoin particulier « en présence de Baal ». – La conclusion rappelle la signification et les résultats de la recherche entreprise (p. 108-109). Elle est suivie d'un répertoire des textes littéraires et épigraphiques utilisés dans l'ouvrage, avec les références aux diverses éditions (p. 113-129). Les passages littéraires sont reproduits en latin avec une traduction italienne et le texte entier des inscriptions est donné d'après les éditions. L'ouvrage s'achève par une liste d'abréviations et une bibliographie (p. 131-143). On est en présence d'une excellente monographie qui met les sources disponibles à portée de la main et en offre une étude sérieuse. Bien sûr, elle ne résout pas tous les problèmes, mais elle laisse la porte ouverte à d'autres opinions et recherches. On regrettera que la présentation graphique ne soit pas plus aérée, laissant notamment une marge plus large sur le côté intérieur des colonnes du texte, et que les reproductions photographiques ne soient pas plus claires. On signalera une coquille qui se répète à la p. 66b : l'esprit rude d'*Ourania* doit y être corrigé en esprit doux. Edward Lipiński.

Rosario López Gregoris / Luis Unceta Gómez, *Ideas de mujer. Facetas de lo femenino en la Antigüedad.* R. L. G. y L. G. G. (eds.), San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante, 2011 (Lilith), 21 × 13,5 cm, 368 p., fig., 12 €, ISBN 978-84-9717-152-6.

L'ouvrage collectif est l'aboutissement de recherches poursuivies dans le cadre du Centre d'étude sur la femme de l'Université d'Alicante. Les publications concernent l'Antiquité gréco-romaine à l'exception d'un article consacré à trois poétesses sumériennes aux alentours de 2300 a. C, probablement les premières femmes auteurs. En outre, le volume s'ouvre avec la réflexion menée par Elisa Garrido Gonzáles et Lourdes Prados Torreira sur l'importance des études de genre dans l'histoire de l'Antiquité et en archéologie. – La plupart des auteurs mettent en évidence la dévalorisation de la femme dans la culture et la société gréco-romaine jusqu'à la fin de la République. Les mythes grecs auxquels sont consacrées deux études véhiculent les valeurs dominantes. D'une part, les monstres de genre féminin symbolisent les forces du mal, le désordre, la ruse. D'autre part, chaque fois qu'une femme transgresse les normes, sort du rôle qui lui est imparti, elle est considérée comme un monstre. La femme n'a aucun rôle de pouvoir et si comme Clytemnestre elle exprime une quelconque volonté, elle est assimilée à une criminelle. Elle doit seulement conserver l'espèce mais n'a aucun droit sur sa progéniture ; Médée représente un pouvoir dont les Grecs craignaient qu'il ne porte atteinte à leur vie civique. Cette vision persiste à l'époque romaine. Tacite donne une image négative de la femme de pouvoir à travers les portraits des deux Agrippine. Dans les romans du Ier et du IIème siècle, le danger de la puissance féminine est symbolisé par les magiciennes malfaisantes et dangereuses pour les hommes comme le montre Luis Unceta Gómez. Le discours misogyne poursuit la femme jusque dans les comportements qui suscitent le désir des hommes. Francisco García-Jurado met en évidence le jugement paradoxal des Romains : ils fustigent chez les matrones le goût de la parure qu'ils admirent chez la courtisane. L'étude du lexique utilisé dans ce domaine révèle les comportements. De façon générale, la femme

gréco-romaine a pour devoir de procréer et elle le fait dès l'âge de la puberté, comme l'attestent les lois romaines et les épitaphes de jeunes filles mariées dès l'âge de dix ans. Mettre les enfants au monde, c'est le seul domaine dans lequel des femmes, les *obstetrices*, sont indispensables, comme le prouvent les nombreuses inscriptions se référant à ce métier. – À partir du Ier siècle, une évolution est néanmoins perceptible dans les rôles qui sont attribués aux femmes et dans la considération qui leur est apportée. Les romans pastoraux et la poésie élégiaque, par-delà l'utilisation de nombreux clichés, dans les récits de passions amoureuses attribuent de nouveaux comportements aux femmes. Dans les poèmes, même si les auteurs de l'étude insistent sur le caractère essentiellement littéraire de l'image des femmes aimées, apparaît l'idée d'une soumission de l'homme amoureux à celle qu'il nomme sa *domina*, suggérant ainsi la dignité et l'autorité de son amante. Dans le roman grec, les récits d'amours pastoraux présentent des passions partagées où les rôles des protagonistes masculins et féminins sont peu différenciés : les femmes comme les hommes prennent des initiatives, voyagent etc. À Rome, une femme, la poétesse Sulpicia, ose s'opposer à la morale prônée par les décrets d'Auguste, et parle du désir féminin. À la même époque, les nouvelles lois concernant la famille, tout en réaffirmant le rôle fondamental des femmes dans la conservation de la lignée, paradoxalement leur donnent une nouvelle indépendance juridique : Auguste libère les femmes mères de trois enfants de la tutelle qui les faisait dépendre soit de leur père, soit de leur mari. Enfin, alors que la maternité a été considérée comme le seul accomplissement de la vie féminine, à partir du IVème siècle, cette conception tend à évoluer sous l'influence de la religion chrétienne : tandis que la stérilité était interprétée comme un châtiment divin, la virginité est un renoncement volontaire aux plaisirs dans la quête d'un idéal plus élevé. En ce qui concerne la possibilité pour les femmes de s'occuper d'affaires traditionnellement réservées aux hommes, la personnalité de trois femmes de la famille julio-claudienne (Livie, Agrippine Maior et Agrippine Minor), dont Esperanza Torrego Salcedo rappelle quelques traits saillants, nous prouve leur pouvoir sur le gouvernement impérial. Ce sont certes des exceptions dont l'auteur souligne qu'elles ont été possibles grâce à la forme même du pouvoir personnel qu'il était plus facile d'influencer qu'un gouvernement démocratique et collégial. – Ce recueil donne une vision nuancée de l'image de la femme dans l'antiquité gréco-romaine. Les sources nombreuses (textes de lois, textes littéraires, textes épigraphiques) contribuent à créer cette diversité de points de vue : les comédies ou les romans, les épitaphes ou les élégies, recherchant des effets différents, ne peuvent donner la même idée de la femme. La qualité de cette étude est aussi de s'attacher à saisir les femmes antiques dans leurs habitudes, en s'attardant davantage sur les mœurs que l'on entrevoit même à travers les clichés littéraires que sur les faits historiques et les femmes célèbres. On peut émettre le souhait que cette entreprise soit approfondie et complétée, par exemple en ce qui concerne la vie des femmes esclaves ou affranchies. Nadine LABORY.

Stefano MAGGI, *I complessi forensi della Cisalpina romana : nuovi dati*. St. M. (ed.), Firenze, All'Insegna del Giglio, 2011, 24 × 17 cm, 227 p., 123 fig., 32.00 €, ISBN 978-88-7814-505-1.

Comme on peut le lire dans la présentation (p. 7), un ouvrage qui traite de l'urbanistique et de l'architecture romaines en *Gallia Cisalpina* ne peut que susciter la discussion critique. En effet, depuis des générations, les spécialistes d'Italie et d'ailleurs tentent d'analyser et de comprendre un territoire qui a été défini comme un véritable laboratoire de la romanisation et qui continue d'offrir des données importantes pour la reconstruction historico-archéologique des *fora*. Le livre est la publication des actes du colloque tenu à Pavie les 12 et 13 mars 2009, qui avait pour objet de présenter les nouvelles données et interprétations sur les *fora* de la Cisalpine ; à ce jour, donc, l'ouvrage constitue la synthèse la plus récente sur la question. — D'un point de vue géographique, les quatre

regiones Augusteae du nord de l'Italie sont toutes représentées, avec une attention particulière pour la partie occidentale, à laquelle est consacrée pas moins de la moitié des contributions. Cette disproportion trahit l'objectif originel de la rencontre, conçue comme un séminaire à caractère subrégional. Comme l'admet lui-même l'éditeur, l'élargissement successif du projet d'étude n'est pas parvenu à intégrer de façon exhaustive les possibles centres d'intérêt en la matière : l'Émilie, en particulier, brille par son absence. — Le volume s'ouvre par deux contributions à contenu essentiellement historique : l'*Introduzione ai lavori* (p. 9-10) d'E. Gabba et la synthèse intéressante d'E. Migliario, *Spazi urbani e territorio nel processo di romanizzazione della Cisalpina* (p. 11-20). Le texte, court mais dense, de Gabba attire l'attention sur le fait que, dès le IIe s. av. J.-C., s'amorce dans le nord de l'Italie un processus d'acculturation majeur dans lequel prédomine l'urbanisation et au sein duquel la monumentalisation des *fora* permet l'expression de nouvelles réalités juridiques ou de capacités économiques accrues. Gabba insiste sur la définition de cet arrière-pays historique, politique et économique qui a déterminé, au fil du temps, la création d'une Cisalpine romaine, où la municipalisation et l'urbanisation sont certes des phénomènes fondamentaux, mais qui, selon nous, ne se confondent pas et ne sont pas les seuls marqueurs de la romanisation. En effet, ainsi que le démontrent de plus en plus clairement les dernières recherches (cf. F. Rossi [éd.], *Il santuario di Minerva. Un luogo di culto a Breno*, Milano 2010), la romanisation ne passe pas exclusivement par l'urbanisation, ni en Cisalpine, ni en général dans les provinces occidentales. De même, on ne peut considérer systématiquement que les temples édifiés à l'intérieur des municipes avaient pour fonction de ramener dans l'espace urbain des cultes déjà pratiqués dans les sanctuaires ruraux indigènes. De fait, dans bien des cas, ces derniers se maintiennent et continuent à servir de centres d'agrégation ethnique et inter-ethnique, bien que sous le contrôle politique et religieux imposé par Rome. Le phénomène semble en effet beaucoup plus nuancé, et les recherches récentes sur les sites mineurs d'Italie révèlent des formules beaucoup plus articulées ou intégrées d'acculturation ou d'« homologation » culturelle dans le sens romain (cf. M. Cavalieri, *Nullus locus sine genio. Il ruolo aggregativo e religioso dei santuari extraurbani della Cisalpina tra protostoria, romanizzazione e piena romanità*, Collection Latomus 335, Bruxelles 2012). — La contribution de Migliario constitue un utile rappel de l'unité conceptuelle qui caractérise le système ville-territoire, et donc du rapport qui unit, aux IIIe et IIe s. en Cisalpine, les installations des villes coloniales et la planification de leur territoire. De façon générale, l'auteur prend pour preuve le fait que, dans les centres non coloniaux des époques ultérieures, il n'existe plus de *fora* constituant le noyau de systèmes intégrant le centre civique et l'espace rural. — Suit une brève synthèse, au ton parfois inexplicablement polémique, de S. Maggi, *Storia recente degli studi sui complessi forensi della Cisalpina romana* (p. 21-25). En réalité, les concepts qui y sont exprimés reprennent généralement des réflexions de l'auteur déjà présentées ailleurs (Id., *Modelli e tipologie forensi in Cisalpina: alcune puntualizzazioni*, in *Forme e tempi dell'urbanizzazione nella Cisalpina (II secolo a.C. - I secolo d.C.)*, L. Brecciaroli Taborelli [éd.], Firenze 2007, p. 283-286) et ne peuvent être entièrement suivis, tant au niveau du fond que de la méthode. Commençons par cette dernière. On peut légitimement être en désaccord avec la thèse d'autrui : c'est là la richesse du débat scientifique. Mais en de telles circonstances, il faut avoir l'honnêteté intellectuelle de mentionner précisément, par une référence bibliographique, l'objet et le sujet de la critique, en attaquant les idées sans s'en prendre aux personnes. Si, à l'inverse, on use de propos méprisants, sans pour autant posséder l'autorité des grands Maîtres, il ne reste du débat – ouvert parfois pour de bonnes raisons – qu'un vain exercice rhétorique d'arrogance académique, indigne d'une Université moderne et européenne. Passons au fond. Concernant la discussion, chère à l'auteur, sur un schéma de forum – bipartite ou tripartite – qui aurait été d'abord appliqué en Cisalpine puis exporté comme un modèle achevé dans le monde

provincial, S. De Maria répond dans les conclusions du volume (p. 222) qu'il s'agit là d'une logique « mécanique », « trompeuse » et « hâtive », tout en observant des constances et récurrences précises. En second lieu, il reste le problème de la mise en perspective historique des *fora* cisalpins et du « vice » présumé d'une analyse reconstructive des complexes soit sur la base des monumentalisations, le plus souvent augustéennes, soit à partir des différentes catégories d'édifices, au premier rang desquels la basilique. En ce qui concerne le premier argument, l'objection est correcte en théorie, mais d'un point de vue pragmatique, ne tient pas compte de la réalité des données, où les phases archéologiques de première fondation urbaine, même si elles sont parfois attestées de façon fragmentaire, sont presque toujours assez difficiles à reconstituer dans leur ensemble, comme le montrent du reste les nombreuses contributions de la suite du volume, où les stratigraphies médio ou tardo-républicaines se limitent à des *disiecta membra* rarement structurables. Nous souhaiterions tous découvrir des vestiges assez nombreux pour comprendre l'articulation des *fora* républicains de Plaisance, de Crémone ou de Modène (dont l'existence est assurée !) ; mais pour le moment, savoir qu'au tournant des IIe et Ier s. av. J.-C., le forum de Padoue possédait une basilique ou que se trouvait sous l'église de Saint-Pierre l'Apôtre à Parme un édifice à caractère peut-être religieux (le *capitolium* ?) ne suffit pas pour appréhender archéologiquement l'organisation des *fora* et des habitats contemporains qui leur étaient liés. L'analyse archéologique se fonde sur ce qui existe et non sur qu'il est vraisemblable de supposer sur la base des sources et de quelques données partielles ! Dans ces tentatives, imposées par le caractère fragmentaire des trouvailles archéologiques antérieures à l'ère chrétienne, peut-être n'a-t-on pas toujours fait montre de pondération dans l'usage des sources, singulièrement de Vitruve ; il n'en reste pas moins que si on ne les avait pas utilisées, le volume en question aurait été lui aussi bien moins riche. On suivra donc le rappel méthodologique invitant à une mise en contexte historique des sources, mais moins certaines affirmations, à caractère plus rhétorique, telles que « la città romana non è solo qualcosa da "guardare", è qualcosa prima di tutto da "usare" » : la critique archéologique récente ne nous paraît pas avoir souffert du syndrome de Stendhal dans l'analyse urbanistique. — Après cette première partie introductive et critique est présentée la série des cas d'étude, qui commence par les régions occidentales et la cité de Susa, capitale de la préfecture des Alpes Cottiennes à l'époque augustéenne. F. Barello, *Il foro di* Segusio *e la nascita di una nuova città* (p. 27-38), trace d'abord le cadre historique des événements qui menèrent à la création du centre urbain à la fin du Ier s. av. J.-C., puis offre une description détaillée du forum, complexe constitué d'un temple (escalier, *pronaos* et *cella*), établi sur un podium et entouré sur trois côtés des fondations de ce qui était vraisemblablement un cryptoportique, sur lequel devait s'élever une *porticus triplex*. Au-delà des nouvelles données, l'intérêt de la contribution réside dans les comparaisons établies entre les mesures et les proportions du temple et de la zone du forum avec d'autres exemples de Cisalpine, d'Italie ou des provinces : l'auteur tente d'interpréter les fouilles récentes par une large mise en perspective diachronique, sans négliger du reste les sources historiques relatives à la cité antique. — Les deux sites suivants sont situés dans le territoire de la *regio IX* : M. C. Preacco, *Spazi forensi e monumenti pubblici a Alba Pompeia e Augusta Bagiennorum* (p. 39-55). À Alba, qui présente une continuité d'occupation de la fin du IIe s. av. J.-C. à nos jours, la zone du forum est occupée aujourd'hui encore par la place centrale de la ville : les fouilles récentes ont mis en évidence le podium d'un temple (le *capitolium* ?) qui, d'après les dimensions, le plan, la décoration architecturale et la stratigraphie, est daté au tournant des Iers s. av. J.-C. et apr. J.-C., et dont les découvertes céramiques indiquent qu'il était encore fréquenté au Ve s. apr. J.-C. Malgré les lacunes de la documentation, il semble évident que le temple formait un complexe unitaire avec une *porticus triplex* monumentale dont le modèle, en Italie, est le Forum de César à Rome. Le forum d'*Augusta Bagiennorum*, fouillé de façon extensive à

la fin du XIXe s., présente différents problèmes d'interprétation. Il est notamment ardu de saisir l'unité du projet édilitaire de cet ensemble monumental, qui est l'un des *fora* exemplaires de la Cisalpine avec ceux de *Brixia* et de *Veleia* (qui est le toponyme historiquement correct de ce municipe, et non celui avec la liquide géminée « Velleia », que l'on s'étonne de voir largement adopté aujourd'hui encore malgré les remarque formulées par De Grassi *et alii* en 1955 déjà ! Cf. N. Criniti, *Ager Veleias. Tradizione, società e territorio sull'Appennino Piacentino*, Parma, 2003, p. 8-9 ; Id., *Il toponimo "Veleia"*, ["Ager Veleias", 1.04 (2006)] sur le site www.veleia.it). La zone du podium du temple du forum (un pseudo-périptère *sine postico*), lui aussi bordé d'un portique sur trois côtés, a donné lieu à une découverte du plus haut intérêt : des traces de murs et de pavements d'espaces résidentiels à caractère privé dans les phases des Iers s. av. et apr. J.-C. Toujours en ce qui concerne l'*area sacra*, la décoration architectonique (antéfixe à palmette en terre cuite, moulures en marbre) ainsi que des vestiges en bronze ont mis en évidence les traces d'une monumentalisation d'époque impériale, sans toutefois résoudre le problème des divinités auxquelles était dédié le sanctuaire (l'auteur avance l'hypothèse que le culte impérial y était également célébré). — Les interventions suivantes sont celles de F. Barello / E. Bessone / L. Maffeis, *Luoghi pubblici di Hasta : notizie dagli scavi in corso*, (p. 57-70) et d'A. Bacchetta / A. Crosetto / M. Venturino Gambari, *Il foro di Aquae Statiellae (Acqui Terme). Nuovi dati sulla piazza e il capitolium* (p. 71-86). Elles se distinguent par la quantité de nouvelles données archéologiques relatives aux deux centres urbains, où diverses fouilles ont récemment mis au jour des espaces urbains d'époque romaine de grande importance malgré leur taille réduite. La première contribution, plus technique, traduit en termes clairs et synthétiques la matrice stratigraphique des sondages menés dans les phases tardo-républicaine et augustéenne. Le *puzzle* complexe des fouilles révèle les traces d'un grand forum à cheval sur le présumé *cardo maximus*, comme à Luni, Aquilée et Vérone, et constitué d'édifices monumentaux richement décorés, systématiquement pillés au fil des siècles, ce qui empêche encore d'en connaître précisément la fonction. La longue étude détaillée sur Acqui Terme, également structurée en phases diachroniques allant du Ier s. av. J.-C. au VIIe s. apr. J.-C., apporte de nouvelles données intéressantes sur le centre monumental de la cité, où a été mise au jour une partie du pavement du forum, à l'ouest duquel le soi-disant *horreum* a été récemment réinterprété comme un édifice de type basilical. Enfin, la quantité et la qualité de la décoration architecturale et sculptée, laquelle fournit les fourchettes chronologiques des premières structures monumentales (au tournant des Iers s. av. et apr. J.-C.), indiquent aussi le niveau de richesse élevé du centre. — *Il foro romano di Dertona (Tortona). Nuovi dati sulle fasi di costruzione e di abbandono* (p. 87-99), contribution signée par A. Crosetto et M. Venturino Gambari, révèle dans ce cas aussi une fréquentation de la fin du IIe s. à la première moitié du Ier s. av. J.-C., suivie d'une phase de monumentalisation du forum dans la seconde moitié du Ier s. av. J.-C., dont sont conservées des traces du pavement du forum et d'un monument commémorant la *cura uiarum*. Suit un examen détaillé des couches de la fin de l'Antiquité et du Haut Moyen Âge, qui révèlent une continuité de vie du forum par ailleurs peu connue. Le texte de P. Framarin, *Il complesso forense di Augusta Praetoria : rapporto preliminare sull'avanzamento delle ricerche* (p. 101-114) est d'un grand intérêt. Il propose une synthèse des recherches les plus récentes sur le forum de la cité, présente les phases édilitaires des temples jumeaux de l'*area sacra* et des structures annexes, et analyse la fonction et nature du cryptoportique et d'autres édifices de la zone, en particulier ceux situés à proximité de la *Porta principalis sinistra* de la cité. La comparaison avec des cités provinciales où existent des *fora* similaires (en plus des cas célèbres d'Arles et de Reims) pourrait aider à interpréter le cas d'Aoste : voir dans ce sens le volume récent de C. Coquelet, *Les capitales de cité des provinces de Belgique et Germanie. Étude urbanistique*, Louvain-la-Neuve, 2011. L'article sur *I portici del Foro*

di Brescia, de F. Sacchi / A. Dall'Acqua / R. Bugini / L. Folli (p. 115-129), attire l'attention sur l'un des *fora* les plus monumentaux et les plus étudiés de la Cisalpine. Les auteurs proposent une analyse minutieuse de la structure et des proportions des vestiges de l'appareil architectural des portiques latéraux et méridional, et investiguent également la documentation graphique du XIXᵉ s. Ils parviennent ainsi à reconstituer de façon convaincante plusieurs phases de mise en œuvre dans le projet d'édification du forum, confirmant la présence du portique Sud, qui faisait office de diaphragme entre les zones du forum et de la basilique, et dont la réalisation est postérieure à celle des parties longitudinales. Cette contribution se clôt sur l'étude de la provenance des éléments architecturaux, intéressante quoique basée seulement sur des examens macroscopiques. — Dense, structuré et articulé, l'article de J. Ortalli, *Il foro di Rimini, una nuova immagine* (p. 131-149) est une contribution magistrale, où le jargon archéologique cède le pas à une énumération claire des données, suivie d'interprétations bien argumentées. L'analyse, systématique, porte sur le forum dans son ensemble et sur les différents monuments séparément. En résulte l'image d'une intégration urbanistique et monumentale qui fait pratiquement du forum un cosmos dont toutes les composantes – basilique, arc d'entrée, fontaine, monuments honorifiques, etc. – jouissent d'une localisation soignée et nullement fortuite. Les pages de C. Guarnieri sur *I* fora *di Faenza e Sarsina. Nuovi dati* (p. 151-166), apportent aussi de nouveaux éléments et précisions : au-delà du petit nombre de données assurées sur le forum de Faenza, on apprécie la suggestion d'une nouvelle piste d'analyse pour le cas de Sarsina, dont le premier pavement de galets, technique attestée aussi à Benevagienna et à *Iulia Concordia*, semble révéler également l'influence de l'Italie centrale. Vient ensuite la contribution très utile et approfondie de C. Tiussi, *Il foro di Aquileia: acquisizioni recenti e problematiche aperte* (p. 167-184). Son premier mérite est de clarifier, en une synthèse diachronique, l'état des connaissances sur les différentes phases du complexe, depuis celle d'époque républicaine, caractérisée par un *comitium* et un *macellum*, jusqu'à celles de la période impériale (du Haut-Empire à l'Antiquité tardive). La présence imposante de la basilique sur ce forum et l'absence apparente – à l'heure actuelle – du temple fournissent des arguments utiles au débat et à l'élaboration des reconstitutions et de la chronologie. La série des contributions se conclut avec celle de M. Verzár-Bass, *Recenti ricerche sui fori della* Regio X *con particolare attenzione alla parte orientale* (p. 185-219), magistrale tentative de synthèse pour le Nord-Ouest de l'Italie et la région istrienne, slovène et dalmate. Après une analyse attentive des données, l'auteur cherche à repérer les formules architecturales et urbanistiques communes et récurrentes aux diverses périodes historiques ; de plus, intégrant aussi les sources littéraires et épigraphiques, ainsi qu'une vaste bibliographie remarquablement variée et mise à jour, ces pages constitueront une base très utile pour tous ceux qui reprendront l'étude de cette question. — Les conclusions de S. De Maria (p. 221-227), que nous avons déjà eu l'occasion de citer, font montre d'un grand équilibre et d'un bel esprit critique tant au niveau de la méthode que du contenu. Elles soulignent des aspects parfois trop peu approfondis : la valeur commémorative des *fora*, le rôle des commanditaires et de leur fonction politique et sociale. Et cela sans oublier que l'étude des *fora* de la Cisalpine doit tenir compte d'une documentation assez fragmentaire et lacunaire, qui empêche plus ou moins gravement de tracer une image complète et détaillée de ces grands complexes urbains. — À la suite des remarques et conceptions exprimées ci-dessus, nous pouvons conclure que le volume fait montre de trois grands mérites : d'abord mettre l'accent sur les données archéologiques révélant la présence en Cisalpine de *fora* antérieurs aux monumentalisations tardives ; cela ne permet certes pas d'échapper aux limites de notre connaissance fragmentaire des phases plus anciennes des cités cisalpines, mais fonde le débat sur des données concrètes et non sur des conjectures. Le deuxième point d'intérêt se révèle à la lecture transversale des différentes contributions, qui mettent toutes en évidence une

continuité d'occupation des complexes à travers les siècles, jusqu'à l'Antiquité tardive et au-delà. Les édifices connaissent des modifications d'emploi et de fonction, indiquées par la présence récurrente de *dark earth* dans la stratigraphie, mais aucune phase de crise profonde, comparable à celle du IIIe s. apr. J.-C., ne semble avoir altéré la nature des lieux. Enfin, le mérite de méthode : avoir eu la sagesse de laisser la parole en premier lieu à ceux qui *res tenent*, les archéologues directement actifs sur les fouilles ! Marco CAVALIERI.

Nicolas MATHIEU, *L'épitaphe et la mémoire. Parenté et identité sociale dans les Gaules et Germanies romaines*, Rennes, Presses Universitaire de Rennes, 2011 (Histoire), 24 × 15,5 cm, IV-501 p., 49 fig., 24 €, ISBN 978-2-7535-1393-8.

Le titre de l'ouvrage explicite parfaitement le sens de cette étude épigraphique des parentés dans une perspective d'histoire sociale et culturelle, fondée sur un corpus de 779 épitaphes, documents qui relèvent de la sphère privée mais aussi publique par leur affichage dans les nécropoles et une partie de leur contenu. Tous ces documents ont en commun de mentionner un ou plusieurs termes de parenté, qu'elle soit naturelle, adoptive ou nourricière. Adoptant une démarche anthropologique et diachronique, l'a. se penche sur le vocabulaire de la parenté, sur les stéréotypes véhiculés par les textes funéraires ou au contraire leur singularité, sur la nature des représentations figurées qui les accompagnent parfois, pour en dégager l'expression de l'identité familiale et individuelle, celle de la représentation sociale privée mais aussi l'intégration à la romanité des populations provinciales des Gaules et des Germanies. La première partie, « Construire le souvenir », traite de l'expression de la parenté dans les épitaphes, donc de l'identité familiale, révélatrice à la fois de l'adoption d'un fait culturel romain et d'un souci de mémoire à transmettre, en s'attachant plus particulièrement à la place respective des défunts et des dédicataires ; la deuxième partie, « Mémoire privée, mémoire publique ? La mémoire affichée », analyse les relations entre sphère privée et sphère publique : il s'agit de mettre en évidence la dimension sociale de l'expression d'une parenté plus ou moins large, rarement présentée sous un angle affectif, tant par l'étude de stéréotypes que du contenu de textes plus particuliers comme les *carmina*. La troisième partie, « Au miroir de soi, au miroir des autres », inverse les perspectives puisque l'auteur part des cadres socio-juridiques, y compris ceux de la parenté nourricière, pour déterminer si l'expression de la parenté correspond à une volonté de reconnaissance publique particulière à certains groupes et termine par une mise en perspective des textes avec les représentations familiales figurées qui les accompagnent parfois. Certes le corpus est important, mais en fait 85% des inscriptions relèvent des relations dans le cadre de la famille nucléaire réduite, alors que la plus grande partie de l'ouvrage est consacrée aux cas des relations élargies, soit 15% du corpus. Il s'avère alors, que « l'échantillon aléatoire » que constitue la documentation épigraphique portant sur des séries, est très réduit et qu'il est périlleux d'en tirer une étude de synthèse. L'a. se montre certes très prudent, mais c'est au prix de l'absence de conclusions partielles. L'ouvrage se présente alors comme une succession de chapitres descriptifs, introduits par des titres frappants mais peu éclairants sur le contenu du chapitre. La démarche repose sur la présentation des occurrences sélectionnées en fonction du thème abordé réunies dans des tableaux récapitulatifs, analysés ensuite en quelques lignes avant de passer à la présentation de cas particuliers. En effet que conclure face à des données numériquement très faibles ? Le constat est souvent le même : il est impossible de tirer des remarques significatives d'ensemble et tout repose sur les intentions supposées des individus ou une volonté particulière à certains groupes. Les remarques sont parfois d'une rare banalité, comme celles relatives aux testaments (p. 45-54), à la présence des formules *uiuus* ou *uiuus et sibi* (p. 54-70) ou à l'expression des termes d'affectivité (p. 195-210). Plus regrettable est la faible représentativité des données tirées des épitaphes collectives (30 cas) et commémorations multiples (69 cas) sur

toute la durée de l'empire : leur étude constitue pourtant l'essentiel de l'ouvrage. De tels documents renseignent effectivement sur des relations familiales étendues à plusieurs générations, en particulier sur les notables (cf le *stemma* 26 avec 14 noms sur 3 générations). Mais à partir d'un si petit nombre d'attestations, même si l'a. prend en considération, pour les IIe et surtout IIIe siècles, les commémorations uniques (mais il faut attendre la page 145 pour apprendre que celles-ci sont également comprises), est-il possible de construire un raisonnement sur des changements de comportement (au départ l'affirmation d'une position sociale récemment acquise) et de catégories sociales (multiplication des groupes) entre le Ier s. (14 cas), le IIe siècle (16 cas) et le IIIe siècle (20 cas), sur le constat que les épitaphes à caractère strictement privé sont plus nombreuses ? Il en va de même de la portée, dans une perspective d'histoire sociale, des 20 textes témoignant d'une intention littéraire : la moitié provient de Lyon et la plupart émane de milieux d'esclaves ou d'affranchis ; il n'y a là rien d'original ni de caractéristique. De plus peut-on accorder la même signification à la présence d'une simple expression littéraire et à celle d'un véritable poème ? Les mêmes remarques s'imposent pour l'étude de la mesure du poids quantitatif de la *laudatio*, l'a. notant lui-même souvent qu'on ne peut en tirer « aucune conclusion significative ». Le nombre des attestations est toujours aussi réduit pour l'étude des parentés collatérales : là encore la synthèse se réduit à un tableau à partir duquel l'a. analyse l'une après l'autre les inscriptions. Certes, la démarche permet de préciser parfois le sens d'un mot comme *nepos* qui dans deux cas sur 20 désigne le neveu, ou comme *neptis*, la petite-fille (10 cas) et *nepta* ou *neptia*, la nièce (9 cas). De même les 30 attestations de magistrats ou décurions, les 7 de sévirs et les 30 de commerçants ou négociants sont-elles représentatives de la portée sociale des épitaphes ? Le lecteur déjà noyé dans les cas particuliers, a aussi du mal à suivre les méandres d'une pensée trop peu rigoureuse, comme le montrent quelques exemples. Ce n'est qu'incidemment, p. 46, que l'a., dans un développement consacré aux testaments, distingue ce qui aurait dû être défini d'emblée et qui est répété en note p. 117, les différents types de commémoration : commémoration unique (un dédicataire et un ou plusieurs dédicants), commémoration multiple (plusieurs dédicataires qui ne sont pas tous forcément défunts) ; en outre, dans ces deux catégories, l'a. appelle « épitaphes collectives » les textes mentionnant plusieurs dédicataires, quel que soit le nombre de dédicants. Autre exemple de cheminement délicat à suivre du fait du choix de la démarche diachronique, le paragraphe, intitulé « du côté des images : un fonds culturel commun » (p. 163-168), placé dans un chapitre consacré aux *carmina*, repose sur l'étude iconographique de trois exemples éloignés par la nature de l'épitaphe, du monument, de la géographie et du contexte chronologique ; il est suivi sans aucun commentaire du tableau récapitulatif des *carmina* qui clôt brutalement le chapitre. C'est d'autant plus fâcheux que, lorsque les attestations sont plus nombreuses, le développement devient plus structuré. Il en va ainsi pour le chapitre consacré à la parenté nourricière (p. 253-283) étayée par 69 attestations essentiellement d'*alumni*. Les termes sont soigneusement définis, la répartition géographique et son évolution dans le temps esquissées, la nature affective mais aussi l'intégration dans la communauté juridique romaine bien dégagée. Comme on l'aura compris, il est bien difficile de juger des apports historiques d'une enquête qui trop souvent se réclame d'une approche socio-psychologique. Ce volume nous fournit essentiellement une base de données, dont les détails sont facilement accessibles grâce aux *indices* et annexes joints à l'étude : une table de concordance vocabulaire / source (p. 353-372) et une synthèse des données onomastiques et prosopographiques (p. 373-491) avec 52 *stemmata* classés selon l'ampleur croissante des commémorations et un *index* onomastique. Cela permet de retrouver les analyses minutieuses et savantes d'inscriptions et de monuments funéraires, mais qui sont autant de cas particuliers disséminés sur un vaste territoire (bien que la majorité des inscriptions proviennent de Lyon et de la Narbonnaise) et sur une longue durée.

Christine HAMDOUNE.

Christine Mauduit / Pascale Paré-Rey, *Les maximes théâtrales en Grèce et à Rome : transferts, réécritures, remplois*. Textes réunis par Chr. M. et P. P.-R. Actes du colloque organisé les 11-13 juin 2009 par l'Université Jean Moulin - Lyon 3 et l'ENS de Lyon (Centre d'Études et de Recherches sur l'Occident Romain n° 37), Paris, diffusion de Boccard, 2011, 27 × 17 cm, 459 p., 45 €, ISBN 978-2-904974-41-0.

Dans une remarquable introduction (p. 7-17), les deux éditrices, après avoir défini, au-delà des variations terminologiques, la conception antique de la maxime et les différents modes de citation, présentent les grands axes du colloque, dont les communications sont réparties en deux sections, consacrées l'une aux *maximes théâtrales, de la scène aux recueils* et l'autre aux *citations, réécritures, et remplois des maximes théâtrales dans les autres genres littéraires.* Michel Fartzoff (p. 21-32 : *La valeur dramatique des maximes dans* l'Agamemnon *d'Eschyle*) montre que les maximes de l'*Agamemnon* d'Eschyle ne contribuent pas seulement à la construction dramatique et à la caractérisation des personnages : le poète en adaptant des énoncés gnomiques antérieurs au contexte de l'*Orestie* en fait l'instrument d'une authentique réflexion, leur donnant une portée spirituelle, politique ou idéologique originale. Diane Cuny (p. 33-53 : *Les sentences dans les pièces perdues de Sophocle*), après avoir examiné la question de la réécriture de proverbes ou de passages d'Homère par Sophocle, étudie la réception de ces maximes sophocléennes par des auteurs postérieurs : simplement énumérées dans des florilèges, tels celui de Stobée, elles sont commentées par Plutarque et Athénée, sensibles à leur efficacité rhétorique et, dans une perspective apologétique, par Clément d'Alexandrie. Passant à la Comédie, Anne De Cremoux (p. 55-68 : *La maxime chez Épicharme et la naissance de la comédie : Problèmes de méthode et pistes de réflexion*) revient sur la question complexe du corpus d'Epicharme, à qui on attribuait des œuvres philosophiques, notamment des *Gnômai*, dont ses imitateurs des *Pseudépicharmeia* nous donneraient un aperçu. Relisant, entre autres, le fragment 244 K.-A. des *Pseudépicharmeia,* l'auteur emporte l'adhésion en concluant que ces maximes proviennent plus probablement de dialogues parodiques que d'une hypothétique œuvre philosophique du dramaturge sicilien. Aristophane fait l'objet de la pertinente communication de Christine Mauduit (p. 69-92 : *Les poètes tragiques « forgeurs de sentences » dans les comédies d'Aristophane*) : en prêtant des énoncés sentencieux aux poètes tragiques qu'il met en scène ou en en forgeant lui-même, l'auteur des *Thesmophories* dénonce l'usage sophistique des maximes pratiqué par les poètes nouveaux, tels Euripide et Agathon et subvertit joyeusement la morale ordinaire. Si Ménandre, dans le *Bouclier*, use également des maximes tragiques dans une intention parodique, Christophe Cusset et Nathalie Lhostis (p. 93-108 : *Les maximes dans trois comédies de Ménandre*) mettent aussi en évidence leur fonctionnement différent dans deux autres comédies : dans le *Bourru*, elles sont la marque du bon sens rustique ; dans la *Samienne*, elles mettent en cause la morale traditionnelle. La question des *Menandri Sententiae* s'imposait ici. Carlo Pernigotti (p. 109-117 : *Perché Menandro ? Riflessioni sulle cause della fortuna gnomologica del poeta della Commedia Nuova, fra prospettive antiche e moderne*) s'interroge sur l'attribution au poète comique d'un des recueils gnomiques les plus diffusés dans l'Antiquité et au Moyen Âge, alors même que la plupart des sentences ne lui appartiennent pas. Son examen de quatre papyri d'Oxyrhynchos convainc que seul le succès de Ménandre auprès du grand public explique cette attribution largement infondée. La première communication concernant le théâtre romain est consacrée à Plaute. Bénédicte Delignon (p. 119-139 : *Les maximes tragiques dans l'Amphitryon et les Captifs de Plaute : enjeux d'un transfert*) traite avec subtilité du rôle complexe des maximes d'inspiration tragique dans deux comédies de Plaute, l'*Amphitryon* et les *Captifs*, dont les prologues questionnent explicitement les rapports des deux genres rivaux. Dans la *tragocomoedia* de l'*Amphitryon*, elles contribuent à peindre des personnages partagés entre *uirtus* et *uoluptas.* Dans les *Captifs*, en participant au brouillage des identités sociales,

elles servent une leçon politique et morale digne de la tragédie. Christina Filoche, pour sa part, aborde un aspect particulier de l'œuvre de Plaute (p. 141-153 : *Le remploi des énoncés gnomiques par les lenae plautiniennes*). S'appuyant sur un relevé exhaustif des sentences dans l'*Asinaria*, la *Cistellaria* et la *Mostellaria,* elle analyse leur rôle dans la caractérisation des *lenae,* qui dévoient le discours moralisateur des nourrices de la tragédie grecque, pour le mettre au service de leçons cyniques ... et de la *uis comica.* Quant au commentaire de Donat aux comédies de Térence, Bruno Bureau (p. 157-175 : *Térence moralisé : les sententiae de Térence selon le commentaire attribué à Donat*), contestant que sa terminologie soit « flottante », s'attache à en clarifier les critères et décèle dans le commentateur un « fin analyste du théâtrev » (p. 175), qui prise les leçons pragmatiques de Térence et sait voir l'aspect parodique de ses sentences édifiantes. La regrettée Jacqueline Dangel (p. 177-187 : *Les énoncés gnomiques de la tragédie romaine en flux intertextuel : pour quelle théâtralité ?*) ouvre des perspectives en soulignant que dans les maximes de la tragédie romaine le pathos inhérent au genre est là « pour sublimer un contenu » (p. 182) et donner à méditer. Le commentaire stylistique et métrique approfondi de quelques passages des Tragiques républicains et de Sénèque révèle comment l'émotion colore diversement l'expression des valeurs romaines, « au point que l'étude des maximes théâtrales peut contribuer à une histoire des idées politiques et esthétiques » (p. 185). Alfredo Casamento (p. 189-200 : *Anceps forma bonum (Sen. Phaedr. 761). Phèdre, Hippolyte et le modèle tragique de la beauté*) attire l'attention sur l'importance du motif de la beauté d'Hippolyte dans la *Phèdre* de Sénèque, absent de l'*Hippolyte couronné* d'Euripide et sur les nombreuses sentences qui identifient là « un nœud très problématique de la tragédie » (p. 189). La seconde partie s'ouvre avec deux contributions qui questionnent la citation des sentences mimiques par les lettrés. Pascale Paré-Rey (p. 203-218 : *Captare flosculos. Les sententiae du mimographe Publilius Syrus chez Sénèque*), passant en revue les passages de Sénèque qui comportent des citations de Publilius Syrus, éclaire les intentions du moraliste : loin de contredire son mépris pour « la cueillette » des sentences, ces citations du mimographe relèvent d'« un usage gnomologique raisonné à des fins d'exégèse morale » (p. 214). L'efficacité parénétique des *Publilii Syri Sententiae* est, du reste, d'autant plus grande qu'elles appartenaient à l'origine au genre le plus populaire, comme le relève Marie-Hélène Garelli (p. 219-233 : *Proverbes et sentences dans le mime romain : lectures antiques*). L'auteur s'intéresse en effet aux citations érudites des seize énoncés gnomiques contenus dans les fragments de mimes qui nous sont parvenus, en particulier ceux de Labérius, et se demande dans quelle mesure le contexte mimique est pris en compte par les citateurs : si les grammairiens l'ignorent, Fronton ou Aulu-Gelle apprécient l'originalité stylistique ou la liberté de ton caractéristiques du genre. C'est aux transferts des maximes tragiques chez les orateurs attiques que Sophie Gotteland consacre son travail (p. 235-253 : *De la scène à la tribune : les leçons du théâtre chez les orateurs*). L'auteur rend compte avec perspicacité des pratiques différentes des orateurs en ce domaine : s'il n'est pas étonnant qu'Isocrate, désireux d'illustrer la prose, écarte les citations poétiques, la discrétion plus surprenante d'Eschine et de Démosthène en la matière peut s'expliquer par le souci de ne pas afficher une culture trop « aristocratique » ; au contraire, dans le *Contre Léocrate* de Lycurgue les emprunts aux poètes tragiques s'accordent à la volonté de restaurer la grandeur d'Athènes. Trois contributions sont consacrées à Cicéron. Gabriella Moretti (p. 255-275 : *La scena oratoria : sententiae teatrali e modalità della composizione nella Pro Sestio e nella Pro Caelio (insiemi di citazioni e architettura argomentativa nell'oratoria ciceroniana del 56 a.C.)*) souligne combien, tant dans la section *de ludis* du *Pro Sestio* que dans le *Pro Caelio*, les citations théâtrales participent à l'*inuentio* et à l'architecture argumentative, qu'il s'agisse des vers d'Accius, appliqués à l'exil de Cicéron, ou des références à la *Medea exsul* d'Ennius et aux *Adelphe*s de Térence. Il est vrai que l'auteur élargit son corpus au-delà des seules

maximes. Dans la correspondance et les écrits philosophiques de Cicéron, Marie Ledentu précise les enjeux de la citation des maximes tragiques (p. 277-293 : *Réceptions cicéroniennes de maximes tragiques : un préceptorat moral et politique à la fin de la République*) : dans le contexte de la crise de la République l'Arpinate en fait une relecture politique voire polémique et travaille ainsi à reconquérir son *auctoritas*. Laure Hermand (p. 295-304 : *Homo sum : l'usage cicéronien des maximes de Térence*), quant à elle, montre comment Cicéron décontextualise les maximes de Térence, en particulier le fameux *homo sum : humani nil a me alienum puto* — moins devise de l'humanisme que sujet de réflexion —, pour leur donner une portée éthique universelle, sans pour autant faire de Térence un philosophe. Changeant de siècle, Alice Bonandini (p. 305-316 : *Les maximes théâtrales dans la satire ménippée. Euripide et Ennius dans l'Apocoloquintose de Sénèque*), à travers l'étude approfondie des citations de deux maximes, l'une d'Euripide, l'autre d'Ennius dans l'*Apocoloquintose* de Sénèque, analyse les jeux subtils d'intertextualité qui accentuent le contraste parodique entre la grandeur tragique et la trivialité de la satire qui ridiculise en Claude un *princeps* incapable. C'est encore de la fonction polémique de la citation que traite Valérie Visa-Ondarçuhu (p. 317-329 : *« La langue a juré mais l'esprit n'a pas juré » : histoire d'une réécriture d'Euripide à Lucien*), qui se penche sur la réécriture ironique d'un vers d'Euripide dans *Les sectes à l'ancan* de Lucien : cette maxime passée en proverbe, remaniée par Aristophane et Platon dans une intention antisophistique, est revue et corrigée par Lucien pour ridiculiser l'apathie de Cyniques. Isabelle Boehm (p. 331-346 : *Le choix de Galien : l'utilisation rhétorique et/ou didactique des maximes dramatiques par un médecin écrivain et enseignant*), sans se limiter aux maximes, considère les citations dramatiques chez Gallien : celui-ci les emprunte à des glossaires ou à des traités philosophiques, non pour rechercher dans les tragédies des descriptions cliniques, mais, d'une part, pour nourrir son travail de lexicologue, d'autre part, pour établir une connivence avec ses lecteurs cultivés. Abordant les relations ambivalentes des auteurs chrétiens avec la culture classique, Régis Courtray (p. 347-367 : *Les maximes théâtrales latines dans l'œuvre de Jérôme*), ayant établi méthodiquement le corpus de vingt-quatre sentences dramatiques citées par l'élève de Donat, explique judicieusement leur transfert dans un contexte chrétien non seulement par leur efficacité mnémotechnique et argumentative, mais par la volonté d'accorder la sagesse païenne avec la Révélation. Enfin, Valérie Fromentin (p. 347-367 : *Les sentences sophocléennes dans le lexique byzantin de la Souda*) s'interroge sur le statut des sentences sophocléennes dans la Souda. Après avoir établi une typologie de ces maximes conduisant à l'examen des sources, en l'occurrence des scholies anciennes, dépouillées avec plus ou moins de soin par les lexicographes, l'auteur conclut que les rédacteurs ne sont que rarement sensibles à la valeur morale de ces gnômai tragiques et ne leur réservent donc pas un traitement particulier. L'ouvrage est complété par des résumés en français et en anglais des contributions (p. 385-404), un *index locorum* (p. 405-425), un *index rerum* (p. 427-430), et enfin une bibliographie très fournie (p. 431-456). On lira donc avec beaucoup d'intérêt cet ouvrage dense et stimulant, où l'érudition le dispute à la rigueur méthodique et qui ouvre de nombreuses pistes à la recherche sur les maximes théâtrales et plus généralement les énoncés gnomiques ou la pratique de la citation en Grèce et à Rome. Nicole DIOURON.

Ronald MELLOR, *Tacitus' Annals*, Oxford, Oxford University Press, 2010 (Oxford Approaches to Classical Literature), 21, 5 × 14 cm., XIV-255 p., 1 carte, 19,95 £, ISBN 978-0-19-515193-0.

Why should we welcome another volume on the *Annals* ? This volume is introductory, and ours is an educationally deprived age, as much in need of instructive books as the Victorian era, when children left school at fourteen. The aim is to attract new readers to a great historian, and the author's writing is plain and clear, unlike that of some recent

expositors. Unfortunately, Mellor has used the awkward translation of A. J. Woodman for his extensive quotations (see *Times Literary Suppl.*, 11 Feb., 2005, 28). As the editors say (vii), never has there been such a flood of good translations of the classics available (p. 237 suggests Mellor's own misgivings). He regards Woodman's translation of the Tiberian obituary at *Ann.* 6. 51. 3 as 'definitive' (p. 111) ; but it is not unchallenged : cf. the forthcoming *Companion to Tacitus* (Wiley-Blackwell), ed. V. Pagán. – After an introduction explaining the relation between the historian and the creative artist, and quoting a key passage for the historian's didactic purpose, Mellor rightly begins his work with origins, career, and early works. Next come sources, important as exposing Tacitus' difficulties. The treatment here is restricted. The *SC de Cn. Pisone patre* is brought on to elucidate Tacitus' account of the trial of AD 20 – to the advantage of Tacitus. The conflict on the dating of the trial in that year, which concerns Tacitus' 'accuracy' escapes notice. Servilius Nonianus and Aufidius Bassus do not figure anywhere. – Without more ado we reach Chapter 3, ethnic prejudice, a topic that might not have come so soon if it had not been a modern preoccupation, likely to attract attention. Mellor credits Tacitus with prescience in his fear both of northern barbarians and of Judaeo-Christian encroachments. – Another jump takes us to the visual representation of history, where Mellor is arresting and independent : without picturesque detail Tacitus uses dramatic construction and psychological engagement, on a black and white – and red – background ; he works through action. Mellor's comparisons with the dramatist Dickens and with great film directors are very just, the citation of *Agr.* 46 appropriate. It is with 'Freedom and censorship' that we reach a core theme, one with strands that Mellor carries forward into modern politics. It is a useful, if brief, review. – The next step is into the reign of Tiberius and the effect that Augustus and eventually Sejanus had on it. Mellor's conclusion is more just than his overall handling of Tiberius : the terror was genuine, but much amplified by Tacitus' lens. It is less commendable that a section of this chapter is called 'An Emperor on the Couch', and invokes the deleterious *Study in Resentment* of G. Marañón (London, 1956). On Roman, even Tacitean, couches, men only dined. – The women deserve their chapter, and again the author is just, notably to Livia ; that means that he must find Tacitus' characterisation unsatisfactory. In this chapter concern with Tacitus and concern with history are hard to distinguish, leaving work for readers, despite insight into Messalina's power as a means rather than a goal (p. 131). – Women lead neatly to the *familia,* who were going a good job in spite of Tacitean anger against the few. Then, as we advance in time, comes 'Performances at the court', culminating with praise for the dramatist's 'Murder of Agrippina', which it is worse than futile to try to deconstruct (p. 187). Perhaps ; but elsewhere Tacitus discusses his sources for the reign of Nero. – Finally, one of the most satisfying chapters : on the importance of the *Annals,* establishing it in its niche in European and American thinking. – The language of the author is sometimes careless, as on the events of 69, or when mutinous soldiers panic in face of a 'waning' moon (p. 18 ; 74), although he truly believes that Tiberius the 'pathological emperor' is Tacitus' creation (p. 8). So we have 'mad rulers like Caligula and Nero' (p. 4), and no hesitation over Claudius' childhood polio (p. 147). Even in dealing with statements in a text, there are failings : Mellor claims that Tiberius extended the *lex maiestatis* in AD 15 (p. 85). Repeating an old canard, he does not acknowledge that the word *liberi* can refer to a single child and must do so in Suet. *Tib.* 61 (p. 103f.). Apart from such blemishes, and the tendency to spring from one topic to another, depriving the work of unity (cf. M. Comber in *JRS* 86 (1996) 213, on the *Tacitus* of 1993) the chapters have drive and individual insights. – Mellor's supplements will help readers : a Julio-Claudian stemma, map of the Empire, list of prominent persons, advice on further reading, bibliography, and index.

Barbara LEVICK.

Nicolas Monteix / Nicolas Tran, *Les savoirs professionnels des gens de métier. Études sur le monde du travail dans les sociétés urbaines de l'empire romain*. Sous la direction de N. M. et de N. T., Naples, Centre Jean Bérard, 2011 (Collection du Centre Jean Bérard, 37 et Archéologie de l'artisanat antique, 5), 28 × 22 cm, 172 p., 74 fig., 30 €, ISBN 978-2-918887-09-6.

L'histoire des techniques (P. Chardron-Picault [s. d.], *Aspects de l'artisanat en milieu urbain : Gaule et Occident romain. Actes du colloque international d'Autun, 20-22 sept. 2007*, Dijon, 2010 (Supplément de la RAE, 28) cf. mon compte rendu précédent dans Latomus 72, 1, 2013, p. 233-237, de l'Antiquité romaine retrouve depuis quelques années un regain d'intérêt notamment grâce à l'archéologie. L'objectif du livre est centré sur la perception que les artisans ont d'eux-mêmes et sur une approche micro-économique moins étudiée dans ce cadre-là. Le but est de croiser les regards pour renouveler les connaissances sur les savoirs professionnels (le fameux savoir-faire) des Romains. Ce livre est le fruit d'une rencontre tenue à Rome en octobre 2009. L'ouvrage comporte 7 articles (5 en français, 1 en italien et 1 en anglais) ainsi qu'un article qui ouvre des perspectives sur l'époque moderne et contemporaine et au final une synthèse des débats – N. Monteix, *De « l'artisanat » aux métiers. Quelques réflexions sur les savoir-faire du monde romain à partir de l'exemple pompéien*, p. 7-26, traite de questions théoriques sur la définition de l'artisanat qui est floue pour privilégier le terme d'*ars*, un métier avec un savoir-faire (« un tour de main »). Il réfléchit aussi sur la notion de *koinè* technique avant d'aborder des exemples qui montrent une spécialisation des activités et il conclut « peut-être serait-il nécessaire d'approfondir la question de la production domestique et de sa distinction avec la production commerciale, voire de définir les limites entre savoir professionnel et savoir technique », donc il vaut mieux parler de métiers – C. Freu, *Apprendre et exercer un métier dans l'Égypte romaine*, p. 27-40, à travers la documentation essentiellement papyrologique, s'intéresse à la condition des apprentis avec l'étude des contrats d'apprentissage qui illustrent la considération des maîtres, détenteurs du savoir-faire, de *technai*, mais aussi l'hétérogénéité de la main-d'œuvre employée. Ces petits entrepreneurs étaient qualifiés de *didaskaloi* en Égypte. Il montre également la volonté du pouvoir impérial de permettre la transmission des métiers et de ses savoir-faire – H. Dessales, *Les savoir-faire des maçons romains, entre connaissance technique et disponibilité des matériaux. Le cas pompéien*, p. 41-63, établit une relation entre les pratiques professionnelles mises en œuvre par les *structores*, la connaissance acquise des roches pour la construction (tactile et visuelle), c'est-à-dire le travail de ses artisans maçons, et l'évolution de leur technique notamment dans la prise en compte du risque sismique bien que la transmission des connaissances et des gestes soit déterminée par le chantier et son commanditaire, ce qui paraît être une évidence, il me semble – D. Esposito, *Il sistema economico e produttivo della pittura romana. Esempi dall'area vesuviana*, p. 65-85, s'intéresse quant à lui à la peinture pariétale. Il étudie l'organisation du travail au sein des *officinae pictoriae* entre les portraitistes et les *pictores parietarii* de la région du Vésuve. Il souligne l'inégalité des compétences techniques des peintres qui œuvrent sur un même chantier. Un atelier est retenu, celui des *Vettii*, qui réalisa une bonne partie de la décoration des principaux édifices publics de Pompéi ainsi que celle des demeures de l'élite locale – M. Flohr, *Exploring the limits of skilled craftmanship. The* fullonicae *of Roman Italy*, p. 87-100, étudie les fouleries d'Italie. Le métier de foulon repose sur la technicité d'opérations de valeur très inégale. Seuls les maîtres connaissaient l'ensemble du processus à la différence des subalternes qui n'accomplissaient en général que des gestes simples, notamment dans les établissements d'Ostie et de Rome – M. Pernot, *Quels métiers les arts des plombiers, bronziers et orfèvres impliquent-ils ?*, p. 101-118, s'intéresse à la métallurgie. Il étudie les techniques de travail des alliages pré-

cieux (or et argent), à base de cuivre, de plomb ou d'étain et le fer (qui reste infusible pour l'époque considérée) et l'acier. Pour l'auteur : « Les savoirs techniques ne séparent certainement pas des métiers ; les choses ne sont guère plus claires par rapport aux matériaux [...] Le concept de métier renvoie plus à des considérations sociales qu'à la maîtrise d'un ensemble précis de savoirs [...] L'esprit [...] doit ouvrir sur une complexification de notre vision du monde des productions, dites artisanales, trop souvent regardées au travers de dispositifs de filtrage inconsidérément réducteurs. » – N. Tran, *Les gens de métier romains : savoirs professionnels et supériorités plébéiennes*, p. 119-133, clôt la série des articles portant réellement sur le titre de l'ouvrage. Une vision s'établit qui montre que la maîtrise d'un savoir spécialisé et la transmission d'un savoir permettaient de mettre en exergue une supériorité sociale au sein de la plèbe. Il y avait de la fierté d'appartenir à cette élite de la plèbe. Ces experts pouvaient exalter leurs mérites individuels qui avaient une valeur distinctive. Ils étaient définis comme spécialistes d'une *ars* (talent), détenteurs d'une *doctrina*, maîtres d'une *peritia* (savoir-faire) qui pouvaient devenir des maîtres d'apprentissage (*magistri*) envers des disciples. Ils appartenaient « à la strate supérieure des milieux populaires » – Sur cet ouvrage très riche, quelques remarques mineures sont apparues. Les ouvrages cités dans les articles apparaissent au nom de l'auteur avec l'année, il faut alors se rendre pages 147-160 pour connaître le livre dont il est question : quand on a comme M. Pernot, 9 occurrences et pour une année donnée jusqu'à 2 livres ce n'est guère pratique. On aurait également apprécié un résumé des articles ainsi que des mots-clés pour faciliter la recherche afin d'aller directement à celui qui nous intéresse. La bibliographie à jour est complétée de 3 *indices*, un des sources, un géographique et un dernier thématique avant la table des matières. Une riche iconographie en couleur ou en noir et blanc complète le propos ainsi que des plans et des graphiques bienvenus. Un livre qu'il faut lire impérativement. Sébastien Bricout.

Henrik Mouritsen, *The Freedman in the Roman World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, 23,5 × 16 cm, vi-344 p., 60 £, ISBN 978-0-521-85613-3.

Malgré l'abondance des études ponctuelles consacrées aux affranchis romains, les synthèses plus générales sur le sujet se font plutôt rares et ne couvrent que soit le Haut-Empire comme celles de H. Lemonnier (1887), ignorée par Mouritsen, ou d'A. M. Duff (1928), soit les derniers siècles de la République comme celles de S. Treggiari (1969) ou de G. Fabre (1981). L'ouvrage de Mouritsen qui étudie la période de 200 av. J.-C. jusqu'au début du 3ème siècle après J.-C., comble donc une lacune. L'A. a opté pour une approche synchronique de ces quatre siècles mais cela ne l'empêche pas de porter aussi son attention sur les évolutions qui se sont produites au cours de cette période. — Mouritsen a réparti son ouvrage en deux parties comportant respectivement les chapitres 2 à 4 et 5 à 8 et les fait précéder par un chapitre introductif (p. 1-9), *Approaching Roman freedmen,* dans lequel il présente brièvement l'historique des recherches et éclaire sa propre approche du sujet en exposant les objectifs de sa recherche. Il en annonce immédiatement la couleur qui sera de formuler de nouvelles interprétations qui iront souvent à l'encontre des idées reçues. La première partie, d'une haute teneur idéologique, se focalise sur ce que l'A. appelle la construction culturelle/idéologique de l'affranchi romain. Mouritsen s'y propose d'explorer les questions que fait surgir le phénomène de l'affranchissement en examinant les problèmes posés par l'admission d'un ancien esclave dans la société des hommes libres. Ainsi, dans le chapitre 2 (p. 11-35), *Macula seruitutis. Slavery, freedmen and manumission,* l' A. affirme que l'affranchi était marqué à jamais par son passé servile qui faisait de lui un être inférieur. Dans le chapitre suivant (p. 36-65) *Freedmen and their patrons,* il explique comment l'affranchissement signifiait pour l'ancien esclave une nouvelle naissance marquant l'intégration dans la *familia* de son patron comme un fils (de seconde zone) et le faisant entrer en même temps dans sa *clien-*

tela. Le dernier chapitre (p. 66-119) de cette première partie, *The power and the status of freedmen*, fournit à Mouritsen l'occasion d'examiner de plus près les objectifs et le contexte historique des réformes d'Auguste (*lex Aelia-Sentia* et *lex Fufia-Caninia*). Ses conclusions vont à l'encontre des interprétations traditionnelles de la législation d'Auguste car, pour Mouritsen, l'objet principal d'Auguste était avant tout de contrôler l'accès à la citoyenneté romaine. Se demandant ensuite pourquoi cela revêtait une telle importance pour Auguste, l'A. l'explique par le fait que cette citoyenneté avait changé de caractère. Puis l'A. se penche sur le cas des affranchis impériaux et celui des riches affranchis pour explorer les problèmes idéologiques que ces deux catégories posaient à la société romaine à cause de leur *status dissonance*. — Avec le chapitre 5, (p. 120-205), *The practice of manumission at Rome*, nous abordons la deuxième partie de l'ouvrage dans laquelle les réalités plus concrètes occupent le premier plan. Mouritsen examine tout d'abord la fréquence et l'ampleur des affranchissements à Rome. Sans mettre en doute que Rome se distinguait de toutes les autres sociétés ayant connu l'esclavage, par la fréquence des affranchissements, Mouritsen nuance les conclusions que G. Alföldy avait tiré d'une analyse de la documentation épigraphique et affirme que l'affranchissement n'était ni universel ni automatique mais sélectif en fonction de certains critères appliqués par les maîtres. Après avoir énuméré et analysé ces critères, l'A. se demande pourquoi les Romains se montraient si généreux et l'explique par le fait que l'affranchissement ne mettait pas fin aux liens de dépendance mais en changeait seulement la nature. C'est pour cette raison que, toujours selon Mouritsen, les *serui empti nummis suis* (les esclaves qui s'étaient rachetés eux-mêmes) constituaient plutôt une exception et que les affranchissements testamentaires se faisaient beaucoup plus rares que l'on ne le croit communément. Ce chapitre se termine par un résumé qui est un vrai modèle du genre où le lecteur trouve en quelques pages (p. 202-205) l'essentiel des conclusions que Mouritsen a tirées de sa recherche. Dans le chapitre 6 (p. 206-247), *The freedmen in the Roman economy*, Mouritsen conteste l'idée reçue que les affranchis auraient constitué une classe commerciale indépendante et démontre que dans la majorité des cas, les riches affranchis travaillaient en étroite collaboration avec leurs patrons qui leur avaient procuré les moyens nécessaires pour réussir dans leurs activités économiques et que les deux parties profitaient de cette symbiose économique. La position sociale de l'affranchi fait l'objet du chapitre 7 (p. 248-278), *The freedman and his son in the public life*. L'attention se porte ici sur les *seuiri augustales* et les fils (nés libres) des affranchis. En ce qui concerne les *seuiri augustales*, Mouritsen considère cette institution avant tout comme un phénomène spécifiquement local dont l'aspect et la fonction pouvaient varier selon le lieu et qui fournissait aux affranchis une voie directe à la considération publique en leur donnant l'occasion de faire des évergésies et de faire profiter ainsi leurs concitoyens de leur richesse. Quant aux fils d'affranchis, l'A. critique l'idée assez répandue que la promotion de certains d'entre eux au décurionat et aux magistratures municipales doit être interprétée comme l'indice et la manifestation d'un conflit entre l'élite traditionnelle et un nouveau groupe social. Dans le dernier chapitre (p. 279-299), *Being a Roman freedman : the identity and experiences of former slaves*, l'A. se demande dans quelle mesure il est possible pour le chercheur moderne de se mettre dans la peau d'un affranchi romain. Il critique vivement ses prédécesseurs qui, considérant Trimalchion comme un affranchi typique, se sont trop appuyés sur la *Cena Trimalchionis* pour y parvenir. Si la documentation épigraphique peut nous fournir quelques suggestions, c'est que les affranchis se mariaient de préférence avec des affranchies. L'A. en conclut que les anciens esclaves vivaient dans deux mondes qui se recouvraient partiellement : d'une part la *familia* du patron, d'autre part la communauté plus large des affranchis. Une excellente bibliographie (p. 300-334) où nous n'avons relevé que peu de lacunes (outre la synthèse de H. Lemonnier de 1887, il y a aussi l'étude remarquable pour son époque de L. Juglar, *Du rôle des esclaves et des affranchis*

dans le commerce, Paris, 1894, rééditée en 1972, où l'on trouve déjà beaucoup qu'on retrouvera dans les ouvrages d'Aubert et de Kirschenbaum) et un bon index (p. 335-344) clôturent l'ouvrage. — Ce résumé ne peut donner une idée suffisamment précise de la richesse de cet ouvrage qui, en raison de l'ampleur du sujet et l'ambition du propos, défie le résumé et qui est appelé à rester pour longtemps un instrument de référence incontournable. Au-delà de la remarquable somme d'informations qu'il présente, cet ouvrage est surtout important par ses interprétations innovatrices et stimulantes qu'il offre. Tout au long du livre, Mouritsen fait preuve d'une maîtrise des sources et de la littérature scientifique et au fil des pages, on relève nombre d'observations pertinentes et de mises au point judicieuses. L'A. possède au plus haut degré le sens critique et on ne peut lui dénier un esprit parfois un peu iconoclaste. Assez souvent il prend allègrement le contre-pied des interprétations traditionnelles mais dans la plupart des cas, il le fait à force d'arguments solides. Les positions défendues sont toujours cohérentes et profondément réfléchies et les pages 202-205 qui résument en quelques pages très denses sa vue d'ensemble sur le sujet, en sont une illustration éloquente. Si l'on peut donc dire que ce livre est une réussite, il reste inévitable que, dans un ouvrage qui couvre un champ d'une telle ampleur, on trouvera toujours à faire quelques observations. Il n'est point question de faire ici un sort à toutes nos notes de lecture ; les quelques remarques suivantes ne sont proposées qu'à titre d'échantillon. Prétendre, comme l'A. le fait, que l'esclave n'était qu'une *res* sur laquelle le maître possédait des droits de propriété absolus, méconnaît le fait que l'esclave était tout autant une *persona alieni iuris* au même titre (mais dans un moindre degré) que les *filii familiae.* On n'a qu'à parcourir les Digestes pour constater que les passages où l'esclave et le *filius familiae* sont mentionnés d'un trait sont nombreux, pour s'en convaincre. Affirmer, comme l'A. le fait (p. 37), que l'esclave devait attendre son affranchissement pour devenir un *quasi-son* n'est donc pas tout à fait exact. En ce qui concerne les affranchissements testamentaires, Mouritsen néglige la possibilité que cette procédure pouvait aussi avoir pour objectif de garantir à l'esclave, qui avait pu négocier avec son maître un affranchissement dans un avenir déterminé, que, dans l'éventualité d'un décès inopiné de son maître avant le terme convenu, il gagnerait en tout cas la liberté. Enfin, il me semble que Mouritsen va trop loin dans son rejet de la *Cena Trimalchionis* comme source d'information pour pénétrer dans la psychologie de l'affranchi. Pétrone nous esquisse bien sûr une caricature mais dans toute caricature il y a toujours un fond de vérité. Tout comme Molière a caricaturé dans son *Bourgeois Gentilhomme* ou *Les femmes savantes* des phénomènes existants dans la société de son temps, l'auteur de la *Cena* a bel et bien référé à des situations réelles avec les exagérations propres au genre littéraire et nécessaires pour divertir son public. — Mais on aura compris que ces quelques remarques n'ont qu'une portée limitée et n'enlèvent rien aux qualités éminentes de cet ouvrage extrêmement riche dont les acquis sont de première importance et qui intéressera non seulement les spécialistes de l'esclavage mais aussi tous ceux qui s'intéressent à l'histoire sociale de l'Antiquité. Robert DUTHOY.

Jan NELIS, *Receptions of Antiquity.* This book has been written in honour of Professor Freddy Decreus. J. N. (ed.), Gand, Academia Press, 2011, 24 × 16 cm, 373 p., ISBN 978-90-382-1883-0.

L'éditeur n'en fait pas mystère, *Receptions of Antiquity* fut conçu pour célébrer un professeur hors de pair autant qu'un homme hors du commun, *an oustanding scholar and a remarkable human being*, dont l'ouverture d'esprit se mesure très exactement à l'imposante bibliographie qu'on a pour la circonstance dressée. Imposante par son volume (elle couvre un peu plus de vingt pages), mais plus encore par sa diversité – celle que Jan Nelis a mise en évidence dans une introduction dont l'heureux titre, *From Classical Antiquity to Postmodernism, and Beyond*, traduit l'insatiable curiosité de Freddy Decreus. En font

d'ailleurs foi la trentaine d'articles qui composent le livre et qu'on regrette de ne pouvoir tous répertorier : il y a l'Homère dans le monde arabe de Ahmed Etman, l'Œdipe en Égypte de Nehad Selaiha, la Perséphone que Nadia Sels a reconnue latente dans *L'Avventura* d'Antonioni, le décodage œdipien de *L'Enfant sauvage* et des *400 Coups* de François Truffaut par les soins de Filip Geerardyn, l'interprétation humaniste de la mythologie classique dans la littérature pour enfants par Sylvie Geerts, le classicisme aux vertus unificatrices que Miguel Ángel del Arco Blanco retrouve dans les monuments commémoratifs de la Guerre civile espagnole, deux articles, l'un de Luk Van den Dries, l'autre de Mathias Velle, sur ce Jan Fabre que le public des familles connaît par le plafond aux scarabées du palais royal de Bruxelles et qu'un public plus « branché » connaît pour ses outrances sur la scène, etc. Quelques contributions intéresseront particulièrement le latiniste. À commencer par celle où Danny Praet, en bon disciple de Freddy Decreus, envisage le modernisme et le postmodernisme à partir du *Satyricon*, tel d'abord que l'ont perçu ses contemporains, tel ensuite que l'a orchestré Bruno Maderna après que Fellini l'eut mis en images. *Latin Young Rebels : Does a Literature of Contestation in Latin Exist ?*, de Wim Verbaal, part d'un constat : c'est à qui s'efforce, depuis que les « jeunes gens en colère » ont la cote, de montrer que des écrivains comme Virgile et Cicéron avaient aussi, à les bien considérer, leurs aspects anticonformistes, cependant que Catulle devenait le poète de l'amour libre et Ovide, l'exilé type. Mais la question reste de savoir si les tendances contestataires, voire le refus pur et simple du « système » que nous prêtons à ces auteurs, étaient bien réels, si nous ne sommes pas enclins à projeter sur eux les images de notre temps. W. Verbaal cherche la réponse auprès de Catulle, de Perse, le satirique au langage volontiers cru et abrupt, ou de ces Goliards qui se réclamèrent d'un Abélard plus conservateur qu'on ne dit, et l'exemple de Catulle est révélateur, dont on retint l'obscénité comme l'expression même de la contestation juvénile en oubliant que Catulle fut aussi *poeta doctus* et dont on interpréta la relative indifférence pour le *cursus* comme un refus de servir en oubliant que l'homme tenait pour les conservateurs. La conclusion de W. Verbaal est claire et nette : qu'une littérature de la contestation se soit exprimée en latin du temps de Cicéron ou de Néron ou aux XIIe-XIIIe siècles, soit, mais de là à faire d'un Catulle ou d'un Perse ou des disciples d'Abélard d'authentiques *angry young rebels*, il y a de la marge. On reste chez Catulle (mais qui s'en étonnera ?) avec Carl Deroux, grâce à qui on découvre *Le moineau de Lesbie*, une comédie en un acte et en vers d'Armand Barthet qui fut éditée à Bruxelles en 1849 et représentée le 22 mars de la même année à la Comédie-Française, où l'illustre Rachel tint le rôle de Lesbie. C'est un Catulle disposé à soutenir Pompée dans sa lutte contre César que Barthet a mis en scène, et « l'idée, dit C. Deroux, n'avait rien d'absurde » à une époque où d'aucuns faisaient vivre le poète jusqu'en 47 et voyaient en lui « un républicain convaincu ». Mieux que cela, c'est un Catulle « cherchant à se marier pour faire carrière dans la vie politique ou militaire » que donne à voir Barthet, argument moins saugrenu qu'il ne paraît et qui a le mérite insigne d'exonérer les pièces sur le moineau de Lesbie de l'allusion obscène qu'on y a vue depuis Politien – de quoi lire en somme dans le même élan le texte de C. Deroux et celui de W. Verbaal. On retiendra aussi l'article de Judith P. Hallett sur le bon usage de la prosopographie et de l'intertextualité, dont elle montre l'heureux effet qu'elles ont, pour peu qu'on les associe l'une à l'autre, sur la « redécouverte » d'une œuvre comme celle de Sulpicia. Jan Nelis, dont on lira conjointement les « observations concernant la nature du mythe de la romanité à l'*'Istituto di Studi romani'* » qui ont paru dans le tome 71, fasc. 1, de *Latomus*, suggère de « nouvelles approches méthodologiques » pour étudier « le mythe de la romanité et la religion politique du fascisme italien ». Il n'est enfin de professeur qui ne sourira d'un sourire entendu en lisant l'article de Jan Art sur la polémique que déclencha Jean-Joseph Gaume quand il publia en 1852 *Le ver rongeur des sociétés modernes, ou le Paganisme dans l'éducation*. Sans demander qu'on supprime purement et simple-

ment du programme des humanités les auteurs classiques païens, Gaume insistait pour qu'on accueillît plus largement les auteurs chrétiens, mieux faits, par définition, pour entretenir la foi des écoliers. La polémique s'enfla, se radicalisa et fit rage jusqu'à la veille de la Grande Guerre, mais qu'on ne s'y trompe pas : « Ce sont les jésuites et leurs disciples qui se posèrent en défenseurs acharnés du seul canon classique, cependant qu'une majorité de professeurs d'athénées étaient prêts à consacrer une partie de leur horaire à des auteurs chrétiens ». On l'a dit plus haut, *Receptions of Antiquity* est à l'image de celui qu'il honore, il conduit donc le lecteur dans toutes les directions avec des spécialistes de toutes les disciplines. Qu'on ait ici choisi les chemins qui ramènent à Rome ne veut pas dire que les autres soient privés de charme ou dénués d'intérêt. Pierre Duroisin.

Marianne Pade, *On Renaissance Academies. Proceedings of the International Conference « From the Roman Academy to the Danish Academy in Rome – Dall'Accademia Romana all'Accademia di Danimarca a Roma », The Danish Academy in Rome, 11-13 October 2006.* Edited by M. P., Rome, Quasar, 2011 (Analecta Romana Instituti Danici. Supplementum 42), 30 × 21 cm, 179 p., fig., ISBN 978-88-7140-452-3.

Les cercles d'humanistes se répandent en Italie dans la seconde moitié du xv[e] s. ; comme ils prennent l'Antiquité pour modèle, *academia* les désigne, en concurrence avec d'autres termes, comme *sodalitas (litteratorum)*, mais *academia* peut viser un *studium*. Ce problème de terminologie est traité par J. Hankins ; récurrent dans les 12 autres contributions, il reste inabouti et occulte un peu l'esprit et les activités d'excellence des académies, dont les A., ayant déjà publié sur leur sujet, nous livrent ici leurs positions sur des points critiques. J. Monfasani s'interroge ainsi sur l'exactitude historique d'« académie platonicienne » pour désigner les cercles du cardinal Bessarion et de Marsile Ficin. F. Stok décrit le séjour romain de Perotti, son activité éditoriale, ses relations avec Bessarion et Bussi, les démêlés avec Paul II où les belles-lettres n'étaient pas seules concernées (un euphémisme). Les figures de plusieurs autres humanistes apparaissent (Pontano, fugitivement). P. J. Osmond s'attache aux annotations mss à l'éd. Pomponio Leto de Salluste, 1490 ; imitant souvent l'écriture de Leto, elles se lisent sur plusieurs exemplaires et doivent refléter les cours donnés non au Studium Urbis, mais dans un cercle restreint. L'Académie romaine au xvi[e] s. retient l'attention de J. H. Gaisser, qui présente Angelo Colocci ainsi que les *Coryciana*, où deux centaines au moins de poètes sont nommés. I. D. Rowland esquisse un parallèle intéressant entre les peintures de Raphaël au Vatican (*L'École* d'*Athènes*, *Le Parnasse*) et cette Académie romaine, dont elles offriraient une image idéalisée. Enfin, trois contributions originales sur des académies danoises : l'Uraniborg de l'astronome Tycho Brahe sur l'île de Hven dans le Sund, à Ribe dans le Jütland et à Sorø au S.-O. de Copenhague ; on est à la fin du xvi[e] s., la *res litteraria* imprègne toute l'Europe. Bernard Stenuit.

Ettore Paratore, *Seneca tragico senso e ricezione di un teatro*. A cura di Cesare Questa e Alessio Torino, Urbino, Quattro Venti e Fondazione Ett. Paratore, 2011 (Ludus philologiae, 19), viii-367 p., 28 fig., 34 €, ISBN 978-88-392-0920-7.

Il volume non ha pretese di novità in quanto, come dichiarano i curatori nella *Premessa*, i diversi saggi qui presentati, peraltro già noti ai filologi classici, erano stati raccolti da Paratore stesso nella sua miscellanea *Dal Petrarca all'Alfieri* (Firenze 1975). Si tratta dei seguenti studi : "Il teatro di Seneca" (p. 1-24) ; "Seneca autore di teatro" (p. 25-40) ; "La poesia nell'*Oedipus* di Seneca" (p. 41-86) ; "Osservazioni sulle fonti dell'*Andromaque* di Racine" (p. 87-142) ; "L'*Andromaque* del Racine e la *Didone abbandonata* del Metastasio" (p. 143-180) ; "Seneca tragico e la poesia francese del *siècle d'or*" (p. 181-210) ; "L'*Agamemnon* di Seneca e l'*Agamennone* dell'Alfieri" (p. 211-252) ; "La morte di Fedra in Seneca e nel D'Annunzio" (p. 253-272). L'*Appendice* contiene il sag-

gio "Ovidio e Seneca nella cultura e nell'arte di Rubens" (p. 275-307) al quale seguono le *Tavole* del corredo iconografico. — Il lettore si domanderà per prima cosa quale sia il fine di questa raccolta di studi conosciuti che vuole essere l'omaggio dei discepoli (i curatori stessi), fedeli estimatori del maestro. Non vogliamo con questo sminuire l'iniziativa, ma anzi segnalarne l'utilità, perché il volume, nel suo complesso, documenta la metodologia che ha segnato molta critica filologica italiana negli anni '70 del Novecento a fronte dei metodi interpretativi innovativi proposti dalle teorie della linguistica che si stavano sviluppando in quel periodo. Oggi, questi studi su Seneca tragico consentono di apprezzare l'enciclopedismo letterario di Paratore, la sua capacità di dominare, grazie a raffronti sempre pertinenti e produttivi, una trama di fonti molto densa : fonti alle quali Seneca ha attinto e testi moderni che rivelano la pesante influenza del teatro senecano. Si spiegano così taluni aspetti del linguaggio, del ritmo, dello stile e delle possibilità sceniche che, da Seneca, discendono e si evolvono fino ad essere recepiti nei drammi di Corneille e di Racine, nel teatro elisabettiano e in quello italiano barocco. Ci si rende dunque conto di come il latinista Paratore possa essere collocato, per le sue competenze relative l'ambito culturale dei secoli XVI e XVII, accanto ad italianisti e francesisti rinomati (si veda a tale proposito la *Postfazione* di Maria Luisa Doglio alle p. 339-345). — Questi saggi sottolineano inoltre l'influenza che Paratore ha avuto su diverse espressioni della cultura italiana, dall'università al teatro : al suo impegno di studioso e al suo sodalizio con Silvio D'Amico si deve la ripresa del teatro senecano nella seconda metà del secolo scorso, dalla rappresentazione del *Tieste* al Teatro Valle di Roma nel 1956 (interpretato e ridotto da Vittorio Gassman per la regia di Luigi Squarzina) alla Fedra di Luca Ronconi con la traduzione di Edoardo Sanguineti. — La *Bibliografia* (p. 347-355) e l'*Indice dei passi citati* (a cura di Alessio Torino) (p. 357-367) completano il volume. Maria Grazia BAJONI.

Giusto PICONE / Lucia BELTRAMI / Licinia RICOTTILI, *Benefattori e beneficati. La relazioni asimmetrica nel de beneficiis di Seneca*. A cura di G. P., L. B., L. R., Palerme, Palumbo, 2009 (Letteratura classica, 35), 22 × 14 cm, 429 p., 32 €, ISBN 978-88-6017-072-9.

Le présent recueil, qui a pour origine un séminaire organisé à Marsala en 2006, rassemble les travaux produits par trois groupes de recherche basés à Palerme, Sienne et Vérone autour du *De Beneficiis* (= *Ben.*) de Sénèque (= S.). — D. Averna (*Fortuna nel de beneficiis di Seneca*), après avoir rappelé quelques éléments définitoires de départ, étudie la notion de *fortuna* en la confrontant successivement à la *uirtus* (le rapport, qui était, dans la conception traditionnelle, de cause à effet, devient un rapport d'opposition), à la *memoria* et à la *superbia* (une *fortuna* heureuse favorise la *superbia*). La réflexion théorique s'enrichit de judicieuses remarques stylistiques de détail (p. 14, 17, 18). – E. Calabrese (*Il dono et la relazione padre-figlio nella Fedra di Seneca*) constate tout d'abord l'absence de dialogue direct, dans *Phèdre*, entre Hippolyte et son père : ce dernier mène une sorte de procès en l'absence de l'accusé et pervertit la logique du *munus* à l'œuvre dans le *Ben.* en demandant à Neptune de lui offrir une action destructrice. Loin d'être une incarnation des *patres imperiosi* archaïques, Thésée devient l'antithèse du modèle prôné par S. Fines observations faites en passant sur le lien Neptune-Thésée-Hippolyte (p. 31) et sur les comparaisons Hippolyte/Thésée et Phaëton/Phébus (p. 33). – M. Carosso présente quelques théories anthropologiques du XXe siècle appliquées à toutes sortes de peuples (océaniens, asiatiques, etc.) et relatives au don. – E. Dalle Vedove (*Aspetti della presenza del dedicatorio nel* de beneficiis *di Seneca e raffronto con le prefazioni di Seneca Padre*) juge que Liberalis, par son *cognomen* et par son attitude personnelle, est un destinataire bien adapté au *Ben.* ; les allusions à son visage donnent l'impression d'une relation directe entre S. et lui ; puis viennent une typologie des adresses à Liberalis, une étude de l'emploi de *inquis/inquit* (p. 103-105), une réflexion sur la place de l'agrément et du

didactisme dans la relation maître/élève ou ami/ami. La seconde partie de l'article compare le *Ben.* aux préfaces de Sénèque le Rhéteur sur le plan du *feedback gesture* ou de l'analogie philosophe/gladiateur. Malgré l'absence de conclusion d'ensemble, cette contribution est utile par ses réflexions ponctuelles, qui s'appuient sur une excellente connaissance de la littérature secondaire. – A. De Caro (Voluntas luceat. *Riconoscimento e riconoscenza nel beneficium*) évoque la réalité du *beneficium* et du patronage dans la société du Haut-Empire, avant de revenir sur les fondements éthico-philosophiques de la théorie stoïcienne et d'analyser la nature du bienfait en tant qu'acte de communication. Puis sont présentées des théories modernes sur le don, le respect, la reconnaissance, qui servent de base à l'étude de S. dans la dernière partie de l'article, avec une solide réflexion sur les rapports du philosophe et du tyran au bienfait (p. 148-154). – E. Ducci (*La rivalutazione del tempo nel de beneficiis. Analisi tematica dei libri I-II*) expose avec une grande clarté le rôle du temps dans les rapports humains que définit le *Ben.*, en regroupant les passages étudiés sous diverses rubriques (incidence du temps sur la relation donateur/donataire, répétition du don dans le temps, etc.). – G. M. Facchini et C. Moratello (*Donum-munus : dalle fonti letterarie alla documentazione archeologica*) tentent de confronter aux témoignages littéraires quelques exemples archéologiques de *dona*, en particulier un petit balsamaire en forme d'oiseau retrouvé en Pannonie, dont on aurait apprécié d'avoir une reproduction. – Dans une contribution riche et profonde, M. Lentano (*Come uccidere un padre [della patria] : Seneca e l'ingratitudine di Bruto*) revient sur *Ben.* II, 20 et le jugement ambigu porté sur le césaricide par S. ; commentaire stimulant sur la symbolique de la *corona ciuica* (p. 191-193), du titre de *pater patriae* (p. 197-203) ou sur les raisons pour lesquelles le geste de Brutus a été critiqué par les Anciens (p. 194-197 : il ne faudrait pas y voir une influence pro-césarienne, mais le reflet de la morale romaine) ; S. réhabilite le geste de Brutus au nom de l'*iniuria* césarienne qui y avait originellement présidé, alors que Cicéron le défendait au nom des devoirs de Brutus envers le *populus Romanus*, qui l'emportaient sur les devoirs envers César. – P. Li Causi (*Dinamiche e funzioni dell'interlocutore immaginario in alcuni loci del de beneficiis di Seneca*) s'intéresse à un procédé sénéquien jusqu'ici plutôt négligé par la critique : celui de l'*aduersarius fictus*, pour nuancer l'idée selon laquelle il s'agirait seulement d'une instance présentant des arguments étroits (légalistes, utilitaristes, etc.). Au lieu d'un rejet pur et simple, S. affine ou élargit souvent le point de vue de ce contradicteur, qu'il enrôle parfois comme allié dans sa lutte contre les *uitia* (p. 226-228). – M. Lo Piccolo (*Dentro e fuori il* de beneficiis. *Notazioni sui temi del* beneficium *e della* clementia *in Seneca e in Cicerone*) part de l'emploi de *beneficium* et de *clementia* dans la *Consolation à Polybe* pour remonter jusqu'au *Pro Marcello* de Cicéron, avant de revenir à S. ; on perçoit mal le fil directeur de la démonstration, qui ne semble pas apporter d'éléments très novateurs. – R. R. Marchese (*Dignità e diseguaglianza. Il rispetto nella relazione fra benefattori e beneficati*) observant le phénomène de l'ingratitude, se demande, avec S., en quoi elle constitue, plus encore qu'un *uitium*, une forme de « rébellion » (p. 253-254) face à l'humiliation de fait qu'instaure l'offre d'un *beneficium* de la part d'un bienfaiteur qui n'a nul besoin de se montrer respectueux ; S. propose alors un modèle de relation où le respect existerait entre le bienfaiteur et son obligé, qui deviendraient des sortes de partenaires : difficile de résumer un article aussi dense. – R. Marino (*Lo 'stigma' dell'estraneità : il* beneficium *tra volontà et virtù*) réfléchit d'après plusieurs philosophes contemporains (notamment Jankélévitch, dont *Le Pardon* aurait aussi pu être cité) au rapport à l'autre qu'instaure le don chez S. – G. Picone (*Ercole et il serpente. Figure di ricordo, modelli mitici, modelli etici nel* de beneficiis *di Seneca*) examine la *synkrisis* Alexandre/Hercule de *Ben.* I, 13, habilement construite sur le plan rhétorique (p. 292-294), qui met en valeur un *optimus princeps* au détriment d'un *tyrannus*, et qui a peut-être valeur d'avertissement (voire de critique) pour Néron ; intéressante réflexion sur l'assimilation d'Alexandre à un

serpent (p. 299-300). – R. Raccanelli (*Cambiare il dono : per una pragmatica della relazioni nel de beneficiis senecano*), dans la lignée de plusieurs de ses travaux précédents, après avoir rappelé en quoi consistait le « rituel du don » du point de vue des théoriciens de la pragmatique de la communication, confronte les principes de cette science (descriptive) au *Ben.* (normatif), en voyant comment le Cordouan envisage l'interaction entre deux personnes qui suppose le don, et les changements qu'il propose d'instaurer dans une relation pour favoriser une démarche thérapeutique : on voit ainsi comment S. résout le problème de l'ingratitude (p. 313-325), comment il conçoit le « circuit » du *beneficium* dans le cadre de la *uera amicitia*. – Pour G. Raspanti (*Il de obitu Theodosii di Ambrogio e l'ideale senecano della clementia principis*), le *de obitu Theodosii*, dont la portée politique ne saurait être sous-estimée, met en avant la *clementia* du défunt *princeps*, notamment à travers les modalités que constituent l'*indulgentia* ou la *misericordia*. Selon G. Raspanti, cet éloge de la *clementia* n'obéit pas seulement aux habitudes des panégyriques de l'époque : il traduirait en effet une influence du *de clementia* de S., dont S. Ambroise s'écarte seulement en approuvant la compassion. Grâce à une double filiation (chrétienne et, *via* S., profane), le discours s'adresserait habilement à deux publics, chrétien et païen, au lieu d'attaquer frontalement ce dernier (p. 392-393). – L. Ricottilli (*Aspetti della rappresentazione gestuale nel de beneficiis*) se penche sur les mouvements et les gestes du visage que décrit S. dans le *Ben.*, à la lumière de théories actuelles ayant trait à la sémiotique ou à la pragmatique de la communication ; les remarques sur la valeur de l'ostentation chez les stoïciens (p. 406-408) sont intéressantes, et l'ensemble de l'article produit des résultats pertinents, mais il nous semble que la part est faite un peu trop belle au jargon et à l'abstraction, ce qui est paradoxal pour un auteur comme S., qui souvent raille l'hermétisme de certains philosophes. — Quoi qu'il en soit, de longueur et d'ambition diverses, ces travaux sont, nous semble-t-il, dignes d'intérêt, et présentent entre eux une certaine cohérence dans les thèmes abordés, mais aussi dans les méthodes, puisque fréquents sont les recours aux sciences de notre temps (surtout l'anthropologie et la pragmatique de la communication). Nous avons parfois été déconcerté par certaines références à ces travaux contemporains, mais les auteurs ont généralement soin de revenir à S. assez rapidement. Quelques coquilles, principalement dans le texte latin (e.g. p. 112 : lire « *quemadmodum* » ; p. 365 : « *misericordia ipsa* » ; p. 368 : « *complectitur* ») et les noms étrangers. On regrettera enfin le choix des éditeurs de présenter la liste des travaux utilisés à la fin de chaque article individuel, alors qu'une bibliographie d'ensemble s'imposait, au vu de la proximité des ouvrages cités dans chaque contribution (c'est ce choix qui avait d'ailleurs été retenu pour d'autres volumes de la collection). Il ne convient pas pourtant de finir sur une note négative : on ne peut que se réjouir de voir toute l'ingéniosité et toute la subtilité que parvient encore à susciter S. aujourd'hui.

Guillaume Flamerie de Lachapelle.

Ingrid Pohl, *San Giovenale. Results of Excavations Conducted by the Swedish Institute in Rome and the Soprintendenza alle antichità dell'Etruria meridionale.* Vol. II, fas. 5. Two Cisterns and a Well in Area B, Stockholm, Swedish Institute in Rome, 2011 (Acta Instituti Romani Regni Sueciae. Series in 4°, 26 : II, 5), 30 × 21 cm, 53 p., 30 fig., 23 pl., 400 cour. suéd., ISBN 978-91-7042-178-5.

Ce fascicule s'insère dans les publications consacrées au site de San Giovenale, commune de Blera, l'un des fleurons de l'étruscologie suédoise. Ingrid Pohl publie trois cavités creusées dans le rocher qui furent dégagées lors des fouilles de 1958 à 1961 dans le secteur B. Ce secteur se situe entre l'acropole occupée par le château médiéval et le plateau qui a fourni les vestiges les plus complets de l'habitat étrusque. Des traces de toutes les périodes comprises entre l'Âge du Bronze et la période hellénistique ont été décelées, ainsi que de l'époque médiévale qui malheureusement a arasé la plus grande partie du sec-

teur. Les structures creusées dans le rocher de tuf dont il est question ici comprennent deux petites cavités quadrangulaires, d'environ 2 m par 1,5 m et 2 m de profondeur, et une troisième circulaire de 1 m de diamètre et 3 m de profondeur, au sommet de laquelle aboutit une canalisation. De manière conventionnelle, les deux structures quadrangulaires ont été nommées Cistern I et II et la circulaire Well and the Canal. Les données de fouille sont très limitées mais en, conclusion, l'auteur écarte l'utilisation des structures quadrangulaires en tant que citernes, d'autant plus qu'aucune trace d'enduit argileux ou autre pour l'imperméabilisation des parois n'a été décelée, et propose plutôt un autre usage, peut être le stockage de denrées. Quant à la structure circulaire, elle était certainement destinée à recevoir des eaux pluviales et donc son usage en tant que citerne semble avéré (p. 50-51). Les trois cavités ont été découvertes remplies de terre et de mobilier, surtout céramique, de différentes périodes et dans un comblement inorganisé sans stratigraphie apparente. Le catalogue minutieux des principales découvertes et l'analyse céramologique permettent à l'auteur de définir plusieurs moments du comblement. La Cistern I présente surtout du mobilier de la seconde moitié du VIe siècle, mêle à des trouvailles plus anciennes résiduelles, les éléments les plus récents se situant vers l'an 500. La Cistern II présente des vestiges de la deuxième moitié du VIe siècle jusqu'au milieu du Ve, ainsi que d'autres vestiges datés des IVe et IIIe siècles. Le Well comprend surtout du mobilier des IVe et IIIe siècles avec des vestiges résiduels plus anciens. Les céramiques examinées et amplement documentées, d'abord dans le catalogue et ensuite par catégories, attestent un ample éventail de produits domestiques, en particulier des poteries de cuisine et de stockage mais aussi de la vaisselle de table, comme les vases en bucchero ou en céramique fine claire. On remarque la présence de plusieurs vases d'importation, parmi lesquels une hydrie chalcidienne et une autre samienne, ainsi que de la céramique attique à figures noires, une amphore, deux kylix et un lécythe, ces importations de qualité datant toutes de la seconde moitié du VIe siècle, p. 45, pl. 1 et 14, fig. 11, 23-24. En définitive, cette étude minutieuse du mobilier céramique témoigne de l'occupation de ce secteur de l'habitat du VIe au IIIe siècle. Les pièces plus importantes sont illustrées par des photographies, fig. 11-30, et l'ensemble du mobilier par des dessins et des profils qui constituent une excellente base documentaire et de consultation, pl. 1-23. Jean GRAN-AYMERICH.

Rémy POIGNAULT, *Présence du roman grec et latin. Actes du colloque tenu à Clermont-Ferrand (23-25 novembre 2006).* Textes réunis par R. P. avec la collaboration de Sandrine DUBEL, Tours, Centre de Recherches A. Piganiol, 2011 (Caesarodunum, 40-41 bis), 24 × 16 cm, 796 p., ISBN 2-900479-17-7.

Tous ceux qui s'intéressent au genre romanesque dans l'Antiquité ne pourront que se réjouir de la parution de ce gros volume rassemblant les Actes du Colloque de Clermont-Ferrand tenu en novembre 2006. Rémy Poignault a réuni quarante-sept communications que, pour la commodité de la lecture, il a réparties en six sections. Cette distribution raisonnée des articles en catégories différentes est très précieuse pour que le lecteur se repère dans la multitude des aspects abordés. L'intertextualité entre le roman et les autres genres littéraires antiques permet de cerner comment ce « genre innommé » s'inscrit dans un contexte historique, social et littéraire. La première section regroupe les communications s'intéressant aux éléments propres au théâtre (décor, intrigue, dialogues, types comiques) qu'il est possible de repérer dans les romans. Dans la deuxième section, c'est l'utilisation de motifs poétiques par les romanciers qui est l'objet d'études particulières. La façon dont l'auteur de fictions conçoit sa relation avec le lecteur fait l'objet des huit communications de la troisième section : le roman a-t-il pour but de distraire le lecteur, de le surprendre, de l'informer ou de l'édifier ? Dans la quatrième section, sont étudiés des thèmes originaux de certains romans : barbares, criminels, enfants, magie, animaux. Puis (à tout seigneur tout honneur !), pas moins de huit études consacrées uniquement à Pétrone consti-

tuent la cinquième section : se trouve une nouvelle fois posée la datation du *Satyricon* et certains de ses passages caractéristiques sont analysés. Enfin la sixième section rassemble les communications constituant le second volet du colloque : les réminiscences des romans grecs et latins dans les littératures de l'Antiquité tardive et de l'époque contemporaine. — Ce bref aperçu ne peut rendre compte de la richesse et de la diversité de ce volume, car chaque article ouvre des perspectives nouvelles sur la compréhension des œuvres romanesques antiques, auxquelles maintenant on rend justice. L'intérêt actuel pour ce genre littéraire est source de réflexions fécondes et nous réserve encore certainement des surprises. Remercions Rémy Poignault et tous les participants de ce Colloque de Clermont-Ferrand d'avoir ainsi enrichi notre perception de ce genre comparable à nul autre, le roman. Catherine SALLES.

Michael C. J. PUTNAM, *The Humanness of Heroes. Studies in the Conclusion of Virgil's Aeneid*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2011, (Amsterdam Vergil Lectures, 1), 24 × 16 cm, 183 p., $ 25, ISBN 978-90-8964-347-6.

Extremi hominum (*Aen*. VIII, 727) at the University of Amsterdam have invited an even more "extreme man" both as to geographical locus (Brown University, Rhode Island) and scholarly stance (Boanerges of "New Criticism") to lecture *extremo de fine* (cf. *Georg*. IV, 116) of the *Aeneid*. The results are now presented in a fine text that fine-tunes P(utnam)'s views on the subject. — The Festschrift for the threescore-and-ten P. edited by H. Haskell and P. Thibodeau (*Being There Together*, Afton, 2003) ended with a study by Sarah Spense of the end of the *Aeneid* ("perhaps the most discussed conclusion to a narrative in the western literary tradition" [p. 275]) entitled "'A Curious Appearance in the Air' : Lyric Irreducibility and the Cheshire Cat". A phenomenon akin to the Alician cat's disembodied grin (the aerial "appearance" in question) is a series of acrostics at the end of the poem (XII, 931-937 ; 944-949). Although the afore-mentioned "New Criticism" makes you "a devotee of careful reading" (so P. on p. 16), these acrostics have escaped the attention of P. (and Spence), though they did come to the notice of the present reviewer in the course of reading P.'s book. Since this discovery would seem to be significant, it may be allowed to occupy the rest of the review. — Commentators note with surprise that Hector's "impressive last words" (*Il*. XXII, 356-360 ; so I. J. F. de Jong, *Homer : Iliad Book XXII*, Cambridge, 2012, p. 149) are "not imitated in *Aeneid* XII ; and the absence of this speech from the *Aeneid*'s close is significant" (so W. R. Johnson, *Darkness Visible : A Study of Vergil's Aeneid*, Berkeley/Los Angeles/London, 1976, p. 115 ; for a recent statement of the same view cf. V. Panoussi, *Greek Tragedy in Vergil's Aeneid : Ritual, Empire, and Intertext*, Cambridge, 2009, p. 74 ["Hector's final words, a curse on his slayer ... "]). The key word of Hector's short, final speech (358 : φράζεο) would however seem to be imitated by the partly homophonous and semantically identical acrostic occupying the opening lines (931-934) of Turnus' similarly final speech : *puta* ("ponder ! - the consequences"). For such use of an acrostic to imitate a literary source *uerbatim* cf. the "gamma"-acrostic at *Ecl*. VIII, 32-35, where *odin ?* reproduces the ἦ ῥά με μισεῖς ; of Theoc., *Id*. III, 7 (adjacent *promissaque barba* [34] = similarly adjacent προγένειος [9]). — The rest of Turnus' final speech constitutes a second acrostic, which runs to the speech's last complete line (937 : *tua est Lauinia coniunx*). Here the dignified and thematically important term *coniunx* (Serv. : *causa certaminis*) is evidently being glossed by the acrostic in question : *era*. For the nuance of this word cf. (e. g.) C. J. Fordyce, *Catullus : A Commentary*, Oxford, 1961 [2001], p. 359 : "*erae* : i. e. *amicae* : ... the word implies that the relation between lover and beloved is that between slave and mistress". Turnus' final renunciation of Lavinia is accordingly qualified by a tartly Parthian acrostic : she is a "tart". For such use of an acrostic to gloss another word cf. *Ecl*. IX, 51-54, where acrostical *Ocni* glosses the *Bianoris* of l. 60 (here the acrostic

rectifies scholarly misconception found in [e. g.] W. Clausen, *A Commentary on Virgil, Eclogues*, Oxford, 1994 [2003], p. 286). — Virgil's first acrostic *puta* would also seem to be marked by a deliberate amphiboly comparable to his friend Horace's recent use of virtually homonymous *pota* in the famous "Cleopatra Ode" (I, 37, 2-5) as an acrostic meaning both "drink !" (cf. l. 1 *est bibendum*) and "drunk" (cf. l. 12 *ebria*). Hence Virgilian *puta* is both the afore-mentioned imperative and an adjective agreeing with *era* : "an out-and-out *fille de joie*" (cf. *OLD s. v. putus*[1], p. 1527 [sect. 1]). Here Virgil's employment of *putus* would also seem to entail etymology (for use of an acrostic to etymologize cf. *Aen.* IX, 626-629 and 635-637, where acrostical *ieci* and *bol-* evidently serve to etymologize *Iulus* [640] as ἰοβόλος ; for this etymon cf. Serv. Auct., *Aen.* I, 267). *Putus* had been etymologized by Virgil's acquaintance Alfenus Varus as *ualde purus* (cf. Gell. VII, 5), which in the present salacious context would be oxymoronic (cf. *OLD s. v. purus*, p. 1524 [sect. 5] : "not polluted by sexual contact") ; hence this acrostic is evidently signalling tacit support for the alternative etymology from homonymous *puta*[*re*]. — The other acrostic at the end of the *Aeneid* runs to the end of Aeneas' answering speech : *siet ei* (944-949). The reference of *ei* is made clear by the twofold *Pallas* occupying the same line as this pronoun's initial letter (948), while "sacral" *immolat* at the start of the next and final line of the acrostic warrants the morphological archaism of jussive *siet*. For an acrostic that similarly constitutes an entire sentence cf. the dedication to *Ecl.* VIII (6-13) : *tu si es, aci*[*pe* ; cf. *ac*(*c*)*ipe* in the same line (11) as the *a* of acrostical *aci*(*pe*), while for the spelling with one *c* cf. *TLL*, I, *s. v.*, col. 304, 41-42 ; 319, 83]. Here the acrostic incidentally solves the *quaestio uexata* of the dedicatee's identity (Pollio or Octavian) : the ambiguity is deliberate ("if it's you, accept!"). The first line of the same acrostic also contains an explicit clue to the acrostic's presence (7) : *oram* ... *legis*. Since *legere* is not found before this passage in the sense of *eundo* ... *stringere* (cf. *TLL*, VII, 2, 2, *s. v.*, col. 1127, 50), here the natural meaning is "you read the edge", i. e. the acrostic. A comparable clue at *Aen.* XII, 930-931 is the otherwise unattested *oculos* ... *protendens* (cf. *TLL*, X, 2, *s. v. protendo*), where the *p* of *protendens* is also the *p* of the opening acrostic *puta*. — All of the afore-mentioned acrostics will be discussed more fully elsewhere. One last word about the end of the *Aeneid* : if, as P. duly points out, it is un-Roman not to *parcere subiectis*, it *is* Roman to be miffed when an acrostic calls your missus a "mistress" – just like Helen.

Neil ADKIN.

Renata RACCANELLI, *Esercizi di dono. Pragmatica e paradossi delle relazioni nel de beneficiis di Seneca*, Palerme, Palumbo, 2010 (Letteratura classica, 34), 22 × 14 cm, 200 p., 19 €, ISBN 978-88-6017-083-5.

Il *de beneficiis* è il trattato in sette libri che Lucio Anneo Seneca dedicò alla riflessione sullo scambio di prestazioni, di beni e di servizi e sulle conseguenze di ordine etico, sociale, politico che una cattiva gestione di tale pratica produce sulle relazioni tra gli uomini. Espressione di una dinamica sociale strutturata sulla diseguaglianza di mezzi e di possibilità, la *beneficentia* diventa presto per i Romani la strategia relazionale e comunicativa più appropriata per rendere conto delle interazioni familiari (nel rapporto tra genitori e figli, ma anche tra padroni e servi), amicali, civiche e politiche nel senso più lato del termine. Per un lettore contemporaneo, la rappresentazione degli scambi di *beneficia* nei testi latini rappresenta il filtro privilegiato per cogliere la complessa rete attraverso la quale la società romana realizza la circolazione di beni e sovrappone etichette sociali a comportamenti eticamente atteggiati, per non parlare poi della possibilità di far emergere e studiare i movimenti per i quali la nostra mentalità utilizza le categorie dell'utile e dell'economico. — Il volume di Renata Raccanelli individua e approfondisce alcuni filoni di ricerca rintracciabili nel *de beneficiis* : in primo luogo il dato di fatto che per Seneca, ragionare sui benefici significhi elaborare una riflessione su un modo complesso di comu-

nicare che è anche il meccanismo che genera le relazioni tra gli uomini ; in secondo luogo il riconoscimento che il punto di vista adottato dal filosofo non è meramente descrittivo, unicamente interessato a classificare e a raccontare una pratica diffusa nel mondo romano, ma è volto semmai a proporne una ristrutturazione, a partire dall'idea che occorra introdurre un cambiamento nel beneficio ; in terzo luogo, sul piano della costruzione del trattato, l'individuazione dei modi in cui l'autore sperimenta il cambiamento delle dinamiche relazionali da istituire con il destinatario del testo. Sul piano delle scelte di metodo, per far fronte a filoni tanto complessi e così intimamente connessi l'uno all'altro, l'autrice ha voluto accostare alle tradizionali metodologie storico-letterarie e filosofiche la pragmatica della comunicazione e gli studi di G. Bateson su interazione e paradossi della relazione. — La Parte I del libro è intitolata "Cambiare il dono" e analizza in un unico, denso capitolo le dinamiche del cambiamento nelle relazioni di beneficio. Raccanelli individua un campione di passi nei quali Seneca formula con chiarezza l'emergenza di una pratica disfunzionale della *beneficentia,* definisce il problema e le sue cause e propone una soluzione. Il campione di passi comprende l'apertura (*ben.* 1.1-10), la ripresa al mezzo (4.22-33) e la sezione conclusiva del trattato (7.26-32) ; in essi si trova la descrizione di un'interazione scorretta, come appare rilevabile nella prassi romana diffusa, in cui si dà solo per ottenere qualcosa in cambio e si scontano così le conseguenze dell'ingratitudine, che nel senso comune è la causa del cattivo funzionamento dello scambio di *beneficia* ; di seguito, la definizione della procedura in grado di cambiare tale prassi, e cioè il *dedi ut darem,* donare sempre e in ogni caso, anche a persone ingrate ; il modello ideale di relazione cui il cambiamento può tendere, ossia l'esempio degli dèi, che donano in modo del tutto disinteressato. — La Parte II è intitolata "Tra patologia della relazione e libertà dagli *errores* : paradossi e doppi legami nel *de beneficiis*", ed è strutturata in tre capitoli. Il Capitolo 1, "Pensare per paradossi", analizza il modo in cui Seneca utilizza lo strumento del paradosso all'interno del trattato. Nei confronti dei paradossi e delle strategie sillogistiche della tradizione stoica, l'autore del *de beneficiis* manifesta in generale un atteggiamento diffidente, come testimoniano *ad Lucilium* 45, 82 e 83, lettere nelle quali i sofismi e gli esercizi dialettici vengono condannati in quanto giochi intellettualistici ; in *ben.* 5.12, a proposito del paradosso secondo cui nessuno è ingrato, Seneca, pur esplicitando la propria distanza da un uso ludico dei paradossi, ne rivaluta la funzione come esercizio recuperabile sul piano della *meditatio.* Secondo Raccanelli, l'uso che Seneca fa del paradosso stoico in funzione didattica e persuasiva intende influire sui comportamenti e sulle relazioni : esso ha una potenzialità pragmatica, nel senso che può costituire una terapia mediante la quale curare i mali che scaturiscono dall'ingratitudine e da una cattiva *beneficentia.* Dunque, Seneca individua nell'intero circuito del *beneficium* pratiche patologiche rispetto alle quali il paradosso filosofico costituisce una via di uscita. Così, nel Capitolo 2 ("Nelle trappole dell'*error* : paradossi e doppi legami nelle relazioni fra benefattore e beneficati") Raccanelli analizza i paradossi comportamentali in cui si dibattono benefattori e beneficati, in balìa dei loro *errores*, e i precetti contro-paradossali che Seneca elabora e suggerisce per offrire loro liberazione dalle contraddizioni in cui versano. Nel *de beneficiis* vengono descritti contesti di dono patologico che a Seneca sembrano tipici della società romana a lui contemporanea, contesti in cui i soggetti interagenti sono imprigionati da consuetudini paralizzanti, *errores* che consolidano comportamenti disfunzionali, pregiudizi, illusioni, menzogne, sottraggono lucidità di giudizio, alimentano una distorta percezione di sé. Si tratta, per ricorrere al vocabolario degli stoici, di una vera *diastrophè*, un processo che stravolge la ragione ; ma, sottolinea Raccanelli, tali situazioni ricordano da vicino le relazioni ormai prossime ad avvilupparsi secondo le modalità del doppio legame. Secondo gli studiosi dei paradossi comportamentali, la situazione del doppio legame si verifica "quando gli interagenti si scambiano combinazioni di messaggi appartenenti a livelli logici diversi, strutturati in modo paradossale e autorifles-

sivo, tale cioè da invalidare gli stessi propri segnali : in altre parole, quando in uno stesso atto comunicativo un messaggio a livello di contenuto è negato dal messaggio di relazione che lo veicola e lo classifica" (p. 97). E in effetti Seneca si sofferma a descrivere i contesti di dono patologico che può osservare nel mondo che lo circonda, mostrando come a stratificare e cristallizzare tali comportamenti disfunzionali sia proprio l'*error* delle vittime, di tutti i beneficati che accettano inconsapevolmente il condizionamento di consuetudini ed emozioni paralizzanti che li mettono in trappola e li privano degli strumenti critici necessari per comprendere la propria situazione di scacco e meditare una via di fuga. Poiché l'intera società appare all'analisi senecana avviluppata in tali paradossi, la via suggerita dal filosofo è quella di risalire alle radici dell'*error,* per distinguere contesti e regole : si tratta dunque di avviare un esercizio di apprendimento e di comunicazione delle relazioni virtuose. Il Capitolo 3 ("Esercizi di dono : fra vigile tensione della mente e strategie comunicative") offre una rilettura del *de beneficiis* come manuale di esercizi utili al lettore per interpretare e discriminare le ambiguità del beneficio, ma anche di comunicazione efficace per trasmettere al partner modalità di dono corrette veicolate da messaggi relazionali e gesti inequivocabili. Di particolare interesse è la rilettura dei passi in cui Seneca descrive e analizza i contesti di beneficio caratterizzati da segnali di relazione palesemente inappropriati, tanto da confondere il dono e da renderlo irriconoscibile, non identificabile, rispetto ad altri contesti interattivi : in tali contesti il beneficio viene quindi pericolosamente riclassificato ora come credito, ora come *largitio,* ora come offesa. Proprio al caso di riclassificazione del *beneficium* come *iniuria* Seneca sembra particolarmente sensibile, analizzando sin dalle battute iniziali del trattato i comportamenti dei benefattori sprezzanti (1.1.6-8 ; 2.1-13) e dei beneficati perversi (6.27.7-28), ma anche il comportamento da tenere con chi, dopo aver fatto un beneficio, commette dei torti nei confronti del beneficato (6.4-6, e soprattutto la ripresa compiuta nell'*epist.* 81). Raccanelli mette in rilievo come la classe del *certamen* interagisca con quella del *beneficium* in termini assai particolari. Se infatti *creditum, largitio* e *iniuria* offrono percorsi di riclassificazione involutiva del beneficio, il *certamen* si offre come modello analogico capace di esprimere gli esiti conflittuali del rapporto tra benefattore e beneficato, di ristrutturare la nozione di sconfitta in relazione a quelle di vergogna, di avviare la liberazione di paradossi patologici che soffocano il *beneficium.* Quest'ultimo è davvero uno spunto nuovo e denso di conseguenze interessanti nell'operazione condotta da Seneca : il *certamen* è in effetti insieme guerra e competizione giocosa, e per questa duplicità si presta come campo analogico che del *beneficium* da un lato può esprimere le configurazioni conflittuali, dall'altro può valorizzare la natura di *rerum honestarum certamen,* in cui la dimensione ludica della competizione prevale, consentendo la ristrutturazione etica della relazione stessa. E' quanto accade per esempio in *ben.* 2.25.3, in cui compare l'analogia con il *certamen* della corsa introdotto da Crisippo per rappresentare la tensione del beneficato verso il raggiungimento e il superamento del benefattore ; tale passo in qualche modo e completa la similitudine, sempre di matrice crisippea, fra beneficio e *pilae lusus* (2.17.3-5), con la quale si manifesta la reversibilità dei ruoli nel gioco. L'immagine verrà ripresa in 2.32 per ribadire che, sul piano dei livelli comunicativi e delle loro gerarchie, il gioco della palla e il beneficio sono solo parzialmente sovrapponibili, perché mentre nel caso concreto del gioco gli interagenti devono necessariamente fare ricorso ad una reciprocità di ordine materiale, dimostrando di essere capaci di rilanciare la palla, nel dono l'esercizio del contraccambio è di natura interiore, e può fare a meno di esprimersi sul piano tangibile delle *res.* — Raccanelli esamina quindi i passi del trattato in cui Seneca mostra quali siano i segnali stabilizzanti del dono, quelli che sono cioè adatti a disambiguare l'interazione. Il filosofo individua come norma la spontaneità (1.1.3), che deve essere rivestita di comportamenti esteriori per esprimere al partner la propria intenzione ; a questo proposito egli si preoccupa di sottolineare come, nel caso in cui gli indicatori di

relazione risultino troppo vaghi, sia possibile ricorrere al commento verbale, di cui offre esempi specifici per accompagnare in modo inequivocabile l'offerta del beneficio (2.3) e la sua ricezione (2.24.4-2.25.1). Ci sono poi i segni che appartengono al versante della tempistica nell'interazione di dono : la velocità di chi dà senza aspettare la richiesta, la sollecitudine, la capacità di troncare gli aspetti penosi della richiesta del donatario. Uno snodo particolarmente affascinante, secondo Raccanelli, nel percorso che Seneca delinea per conseguire la liberazione dai paradossi patologici che deteriorano i *beneficia,* riguarda proprio il *certamen.* Nella pratica corrente dei comportamenti sociali, infatti, i Romani combattono una vera e propria "guerra del dono", come è riassunto efficacemente nel proverbio *turpe esse beneficiis uinci* che è discusso in *ben.* 5.2-6 : "In questo senso un beneficato privo di mezzi per contraccambiare il benefattore deve continuare fino all'ultimo giorno a impegnarsi e a voler rendere il favore, senza mai ammettere la sconfitta, come un soldato che, vinto dal nemico soverchiante, muore senza arretrare, mantenendo la sua postazione" (p. 151). La soluzione al paradosso avviato dalla guerra del dono è indicata da Seneca "nel distinguere la superiorità del livello metacomunicativo della *uoluntas* rispetto al livello delle *res*" (p. 151). Il *certamen* si trasforma così in una dialettica virtuosa che si gioca sul piano della volontà, funzionando nei termini di un paradosso terapeutico che cura e risana le deviazioni degenerative del beneficio. — L'ultimo paragrafo del capitolo è specificamente dedicato ai segnali classificatori del *beneficium.* Nel trattato vengono ad assumere un'evidenza particolare quei tratti comportamentali, sia del benefattore sia del beneficato, in grado di comunicare la volontà degli interagenti di partecipare al gioco del beneficio. In posizione di rilievo nel trattato, già in 1.1.3, Seneca colloca la norma della spontaneità, che è in grado di distinguere il beneficio dal credito ; con chiara intenzione precettistica, il filosofo "incarna" la norma in una serie di indicatori relazionali facilmente comunicabili : "Chi vuole interagire in un circuito di beneficio deve quindi trasmettere la propria intenzione al partner assumendo atteggiamenti disponibili, pronti, solleciti, mostrando il piacere di dare e di ricevere, la cura attenta dell'altro, l'assunzione di responsabilità nei suoi confronti, ed evitando comportamenti indolenti, esitanti, aggressivi, superbi, ingiuriosi" (p. 162). Raccanelli mostra come Seneca fornisca un prontuario di segnali elementari, tra i quali i messaggi di tipo verbale sono contemplati come una risorsa possibile, ma tutto sommato marginale rispetto alla comunicazione analogica ; oltre ai segni che esprimono la volontà di donare, occupa un posto importante la gestione del tempo nell'interazione : la velocità di chi dona, la sollecitudine, la *festinatio* che si fa addirittura *occupatio,* capacità del donatore di anticipare i desideri del donatario per evitargli l'umiliazione del chiedere. Seneca elabora dei precetti di autodisciplina per il donatore, affinché possa presentarsi inequivocabilmente come benefattore e non come creditore : l'occultamento e l'autocensura sui contenuti e la materia del dono, ottenuta anche attraverso il silenzio ; una serie di espressioni di spontaneità adatte alle varie fasi dell'interazione ; infine, la simulazione dell'oblio del dono fatto (fare 'come se' ci si fosse dimenticati di aver fatto un dono), per comunicare al beneficato che non lo si vuole trattare come un debitore, ma piuttosto che lo si vuole liberare dall'obbligo. Il filosofo rivolge poi una serie di prescrizioni al beneficato : ricevere con gioia il beneficio e comunicare la propria gratitudine con autenticità ; accettare la sfida del benefattore rilanciando il dono ricevuto con un *plus* che riclassifica l'obbligo del contraccambio 'come se' fosse a sua volta un *beneficium* ; manifestare una memoria tenace del dono ricevuto. — Nel ricostruire puntualmente il cammino del filosofo all'interno del trattato, Raccanelli dimostra come gli esercizi di dono proposti da Seneca al benefattore e al beneficato indichino possibili vie d'uscita ai paradossi malati che allignano nella pratica consueta e diffusa della *beneficentia* : si tratta di soluzioni a loro volta paradossali, che hanno il potere di districare le trappole delle relazioni disfunzionali in cui il beneficio si trasforma in qualcosa di diverso e di perverso (il *creditum,* la *largitio*) e di riscrivere la "guerra del

dono" in sana e virtuosa gara, in *honestissima contentio.* — *Esercizi di dono* consegna agli studiosi di Seneca un percorso interpretativo intorno al *de beneficiis* che rivela tutta la complessa cifra dell'opera e ne valorizza aspetti tematici e strutturali in grado di riportare il trattato al centro degli studi specialistici sulla produzione senecana, e di avviare un dialogo serrato e fecondo tra le posizioni dell'autore e la nostra contemporaneità assetata di proposte etiche, sociali, filosofiche utili a far ripartire con nuovo slancio le proprie cornici di riferimento. In particolare, il saggio fa emergere, attraverso un approccio metodologico sicuro e una scrittura sempre sostenuta dalla chiarezza, l'assoluta consapevolezza dimostrata da Seneca circa le finalità relazionali delle dinamiche prodotte dallo scambio di *beneficia* ; in questo senso, il lavoro condotto da Raccanelli dimostra come sia straordinariamente produttiva e del tutto adeguata allo studio del trattato l'applicazione delle categorie interpretative proprie della pragmatica della comunicazione.

Rosa Rita MARCHESE.

Maria RADNOTI-ALFÖLDI / Edilberto FORMIGLI / Johannes FRIED, *Die römische Wölfin. Ein antikes Monument stürzt von seinem Sockel – The Lupa Romana. An Antique Monument Falls from her Pedestal.* Von M. R.-A., E. F. und J. Fr., Stuttgart, Fr. Steiner, 2011 (Sitzungsberichte der Wissenschaftlichen Gesellschaft an der Johann-Wolfgang-Goethe-Universität Frankfurt am Main, Bd. 49, 1), 24 × 16 cm, 161 p., fig., 48 €, ISBN 978-3-515-09876-2.

Par leur appartenance à trois nationalités différentes – hongroise, italienne et allemande –, les auteurs de cet ouvrage bilingue (allemand-anglais) élargissent à la scène internationale un sujet qui, à plusieurs reprises ces dernières années, a suscité des publications émanant de spécialistes italiens : depuis sa restauration et sa nouvelle présentation au palais Caffarelli en 2000, la « Lupa capitolina » est en effet au centre des discussions soulevées par sa datation au Moyen Âge, induite par l'étude technologique et les analyses archéométriques exécutées à l'occasion de la restauration. Soulignons d'emblée que le titre adopté se réfère à la « Lupa Romana », c'est à dire à la statue antique disparue, que la plupart des archéologues et historiens de l'art assimilaient à la « Lupa Capitolina », avant que celle-ci ne soit soupçonnée d'être médiévale. Les résultats des travaux dirigés entre 1997 et 2000 par A. M. Carruba, historienne de l'art spécialiste de la restauration des bronzes antiques, sont interprétés de façon contradictoire : en effet, alors que C. Parisi Presicce, responsable scientifique de l'opération de restauration, maintient la datation au ve siècle av. J.-C. (*La Lupa Capitolina*, Rome, 2000), A. M. Carruba lui apporte un démenti catégorique en publiant en 2006 *La Lupa Capitolina. Un bronzo medioevale.* Le débat se prolonge à l'occasion du colloque organisé à l'université de La Sapienza à Rome en 2008 et publié en 2010 sous le titre *La Lupa Capitolina. Nuove prospettive di studio* (dir. G. Bartoloni) : l'occasion est alors offerte à l'ensemble de la communauté scientifique de confronter et de discuter les points de vue pour envisager la conduite de travaux interdisciplinaires. Cet objectif de coopération entre spécialistes de disciplines différentes est illustré par le présent ouvrage qui réunit un représentant de l'« histoire de la technologie des grands bronzes », une archéologue et numismate du monde romain et un historien médiéviste. Les trois contributions établissent clairement la distinction entre les deux louves, celle du Capitole catégoriquement affirmée comme une œuvre du Moyen Âge (E. Formigli), dont l'interprétation historique fait naître un faisceau d'hypothèses (J. Fried), et la « Lupa Romana » dont la disparition inspire à M. R.-Alföldi la tentative de reconstituer son destin. Une fois admis que le monument jusque-là considéré comme antique est « tombé de son piédestal », ainsi que l'affirme le sous-titre, on peut envisager de conduire une réflexion historique à partir des nouvelles questions posées par ce « bronze médiéval » exceptionnel. Comme préliminaire, E. Formigli affirme avec force la nécessité d'intégrer à l'histoire de l'art celle des techniques utilisées par les artistes

antiques, leur association conditionnant la détermination de la personnalité de l'artiste, ainsi que celle du contexte géographique et chronologique de l'œuvre étudiée. Cet éminent spécialiste des grands bronzes participait en 2008 au colloque de La Sapienza et plaidait déjà pour la reconnaissance mutuelle de disciplines scientifiques encore trop éloignées les unes des autres. Quant à eux, l'archéologue (M. R.-Alföldi) et l'historien (J. Fried) relèvent le défi proposé par la louve médiévale et se risquent à formuler des hypothèses et des propositions d'interprétation susceptibles de lui rendre sa place dans le contexte historique auquel elle est désormais rattachée. Ni l'un ni l'autre ne dissimule ni la rareté des sources ni l'absence de documents explicites et incontestables, mais ils font tous deux une remarquable démonstration des ressources offertes par une démarche rigoureuse fondée sur la mobilisation des connaissances historiques et l'exploitation du matériel archivistique et archéologique. M. R.-Alföldi et J. Fried se partagent l'examen des questions soulevées par la révélation de la « Lupa Capitolina » médiévale qui scelle la disparition définitive de la « Lupa Romana » antique. Qu'est devenue cette dernière, dans quelles circonstances historiques a-t-elle pu disparaître ? Quant à la « Lupa Capitolina », comment expliquer son « retour » à Rome au Moyen Âge ? Dans quel contexte historique a-t-elle été conçue et réalisée ? M. R.-Alföldi part du témoignage de Niketas Choniates, qui, dans sa *Chroniké diégesis*, relate la chute de Constantinople au cours de la Quatrième croisade (avril 1204), et évoque le pillage et la destruction des œuvres d'art, en particulier les statues de bronze qui étaient rassemblées à l'Hippodrome : parmi elles, une louve lyriquement décrite et investie d'une forte signification historique et symbolique qui, selon M. R.-Alföldi, ne peut que correspondre à la « Lupa Romana », dont il est légitime de se demander comment elle est arrivée à Constantinople. Après avoir rappelé la signification de cette célèbre statue à Rome, les circonstances de sa réalisation et sa localisation, la numismate montre comment l'archétype de la louve romaine se manifeste, en particulier sur les monnaies officielles entre le milieu du IIIe s. av. J.-C. et la fondation de Constantinople et quelle valeur symbolique et politique elle a revêtue. Ceci étant posé, la question du transport de la « Lupa Romana » à Constantinople peut être envisagée : le vol de la statue ne peut avoir eu lieu qu'à l'occasion d'une action violente subie par Rome, que M. R.-Alföldi identifie avec la prise de la ville par Geiseric, roi des Vandales, en juin 455. Dans le pillage de tous les ornements de bronze, aurait pu figurer la louve qui se serait alors retrouvée à Carthage. Reste à reconstituer son hypothétique itinéraire jusqu'à Constantinople : l'historien byzantin Procope de Césarée offre une voie par son récit des guerres de l'empereur Justinien, en particulier celles menées par Bélisaire contre les Vandales et qui se concluent par l'occupation de Carthage en 533. La « Lupa Romana » aurait pu être transportée à Constantinople à cette occasion et exposée à l'Hippodrome où elle a illustré jusqu'en 1204 la continuité de l'Empire romain à celui de Byzance. Quant à J. Fried, il tente, à la suite de sa collègue archéologue, d'expliquer le retour à Rome de la louve au Moyen Âge, sous la forme de la « lupa Capitolina » (« Die Rückkehr der Wölfin »). Il prend la précaution d'indiquer qu'il propose des hypothèses sur la signification de cette louve médiévale, en s'appuyant sur tous les textes et documents qui en font mention. Tout en réfutant l'affirmation que la louve attestée sous le portique du palais papal au Latran ait pu présider à la cour de justice tenue par le Saint Père, il rappelle le don de la statue par celui-ci à la République romaine en 1470 et son exposition au-dessus de l'entrée du palais des Conservateurs. C'est à partir de ce moment que la « lupa Capitolina » a été interprétée comme antique et est devenue le symbole de Rome, celle de la Renaissance comme la capitale de l'Empire antique. J. Fried se montre lui aussi catégorique sur la datation de la statue qu'il considère comme l'un des plus anciens chefs-d'œuvre de la statuaire médiévale en bronze (p. 143), ce qui le conduit à invalider les « Spekulationen » (p. 115) de la Renaissance sur la découverte de la statue au Lupercal, au pied du Palatin et sur son origine antique. Il est ainsi conduit à se demander qui, entre

900 et 1250, disposait de la connaissance de l'Antiquité romaine, avait un intérêt personnel à faire revivre le mythe de la fondation de Rome et disposait des moyens nécessaires à la fabrication d'une œuvre d'art de si haute qualité. Dans le souci de définir plus précisément le contexte historique de la louve, J. Fried procède par déduction et élimination et propose une date de fabrication vers 1140, moment de la restauration du Sénat romain et de la reconstruction du Capitole, tout en récusant l'interprétation symbolique de la louve comme incarnation de la gloire rétablie du peuple et du Sénat romain, puisque c'est au lion qu'est dévolue cette valeur. La louve cependant aurait à voir avec la restauration du Sénat dans la mesure où la statue aurait été commanditée par l'un des membres d'une famille en mesure de revendiquer, contre le Sénat romain, sa proximité avec les fondateurs de la cité antique ; l'aspect agressif et menaçant donné à l'animal s'expliquerait par la volonté de marquer la supériorité nobiliaire et l'hostilité à l'autorité sénatoriale. La présence attestée de la louve au Latran résulterait de l'échec de ce personnage et de sa famille à affirmer leur puissance, puisqu'ils se sont vus dépossédés de la statue. Au terme d'une brillante démonstration historique, J. Fried identifie les comtes de Tusculum, dont la ville et la forteresse tombent aux mains des citoyens de Rome et sont rasées en 1191 ; au cours de ces évènements, la louve a pu être prise comme trophée et conduite à Rome. Ce volume fait la preuve de la nécessité, si fortement soulignée par E. Formigli, de conjuguer les apports et les spécificités des multiples disciplines qui concourent aux connaissances historiques et archéologiques, mais dont aucune à elle seule ne suffit à apporter des certitudes absolues. Ève GRAN-AYMERICH.

Stefan RADT, *Strabons Geographika*, Band 10 : Register, Göttingen, Vandenhoek & Ruprecht, 2011, 25 × 17 cm, 613 p., 199,95 €, ISBN 978-3-525-25959-7.

Nicht ganz drei Jahrzehnte nach ihrer ersten Ankündigung (*Gnomon* 56, 1984, 288) liegt nunmehr eine monumentale Gesamtausgabe von Strabons *Erdbeschreibung* vor, die wir dem 1927 in Berlin geborenen Groninger Philologen Stefan Radt verdanken. Bände 1-4 umfassen eine auf neuer Kollationierung beruhende kritische Ausgabe der siebzehn Bücher Strabons nebst deutscher Übersetzung (2002-2005). Bereits dieser Grundstock wurde von der Fachwelt zu Recht enthusiastisch aufgenommen (vgl. z.B. P. Habermehl, *Gymnasium* 112, 2005, 393f. ; J. Engels, *Klio* 87.1, 2005, 269-271). Unter Beibehaltung des Jahresrhythmus folgten vier Kommentarbände (2006-2009) : der erste Gesamtkommentar nach demjenigen des Humanisten Casaubonus ! Dabei war zwar ursprünglich mit einer guten Portion Optimismus ein textkritisch-philologischer ebenso wie historischer, archäologischer und geographischer Kommentar angekündigt worden (*Mnemosyne* 44, 1991, 311) ; aber umgesetzt wurde dann eine etwas bescheidenere Variante, von der es in der Vorrede zu Band 1, S. XXI heißt : „Er soll an erster Stelle den konstituierenden Wortlaut rechtfertigen und erklären. Für die vielen geographischen, historischen und archäologischen Einzelheiten gibt er nur erste Hinweise auf weiterführende Literatur.“ Dieses reduzierte Versprechen wurde mehr als erfüllt (vgl. z.B. A. Coşkun, *Gymnasium* 117, 2010, 71f.). Band 9 ergänzte sodann eine Edition der byzantinisch-mittelalterlichen Epitomai der *Geographika* (2010). Aufgabe dieser Rezension ist nun in erster Linie die Würdigung des Register-Bandes, der die Strabon-Ausgabe abrundet und zugleich besser erschließbar macht. – Die (womöglich unbegründete und rein subjektive) Erwartung des Rezensenten, hier eine etwas umfänglichere Einführung bzw. ein ausgedehntes Nachwort zu Strabon, seinem Werk, dessen Quellen oder seiner Rezeption zu finden, wurde freilich nicht erfüllt. Allein Band 1 eröffnet mit wertvollen, wenn auch kurz gehaltenen, Prolegomena zur Textgeschichte und -kritik. Auf Einführungen in die einzelnen Bücher Strabons ist ansonsten durchweg verzichtet worden. Werkgliederung, Erörterungen zu Auswahl oder Anordnung des Materials durch Strabon, eine Thematisierung des Verhältnisses zu den verlorenen *Historien* oder der Entstehungszeit oder aber Analysen

der Arbeitsweise und Darstellungsabsicht des Autors begegnen nur sehr sporadisch als verstreute Interpretamente im Kommentarteil. Ganz offensichtlich hat S. Radt textnahe Grundlagenarbeit für zukünftige Forschung intendiert, nicht aber eine allgemeine Einführung oder eine erschöpfende Behandlung. Ein vollständiges Verzeichnis der zitierten Literatur wäre hierfür indes willkommen gewesen ; doch bleibt es bei der früheren Auswahlbibliographie (Band 5, 3-44). Band 10 eröffnet statt dessen mit einer einseitigen Danksagung und einer unwesentlich längeren ‚Bedienungsanleitung'. (Immerhin nimmt man gern zur Kenntnis, dass Peter Stork, der die meisten Korrigenda (s.u.) beigesteuert hat, bald ein Strabon-Lexikon vorlegen wird.) – Obwohl also tatsächlich ‚nur' ein Register, leistet auch der letzte Band eine ganze Menge : Das „Register zu Text und Übersetzung" (Teil A) verschafft außergewöhnlich umfänglichen Zugang zu „Namen" (13-300) und „Sachen" (301-336) – und zwar jeweils in deutscher Schreibweise – sowie zu „Von Strabon zitierte[n] Stellen anderer Autoren" (337-392) und „Testimonien" (393-451). Daran schließt sich das „Register zum Kommentar" (Teil B) : Erneut wird die Rubrik „Sachen" aufgenommen (455–469). Danach werden „Griechische Wörter und Wendungen" (471-509), „Lateinisches" (511), „Grammatikalisch-Stilistisches" (513-525), „Textkritik / Paläographie" (527-540), „Stellen anderer Texte zu denen etwas bemerkt wird" (541-560) aufgelistet. Den Abschluss bilden sehr zahlreiche (oft aber reine Formalia betreffende) Korrigenda (563-613) (Teil C). Es steht außer Zweifel, dass dieses sorgfältig gearbeitete und in (gewohnt) großzügigem Druckbild dargebotene Instrumentarium ein Vademecum der Strabon-Forschung sein wird. – Dessen ungeachtet wurden zwei editorische Entscheidungen getroffen, welche die Handhabung des Werkes verumständlichen. Die Verweise der Teile A und B führen nicht etwa auf die jeweiligen Seiten der neuen Edition bzw. des Kommentares (was das Nachschlagen von Textstellen beschleunigt hätte), auch nicht auf die traditionelle Buch-, Kapitel- und Paragrapheneinteilung (was das Register auch ohne Zugang zu der – recht kostspieligen – neuen Ausgabe sehr nützlich gemacht hätte) ; genannt werden vielmehr die Seiten der Edition des Casaubonus in Verbindung mit der Zeilenzahl der Radtschen Ausgabe. Dasselbe Prinzip wurde bereits im Kommentar angewandt, während Text und Übersetzung glücklicher Weise beide Zählungen nebeneinander führen. Im Übrigen wäre es effizienter gewesen, die beiden Sachregister zu vereinen und gegebenenfalls durch Fett- oder Kursivdruck zu erkennen zu geben, ob bestimmte Ausdrücke von Strabon erwähnt sind oder im Kommentarteil wieder aufgenommen werden. – Gemessen an der Leistung des Werkes insgesamt, aber auch speziell an der Akribie, welche für Band 10 aufgewandt wurde, sowie am Nutzen für vielfältige künftige Recherchen, sind das natürlich nur Marginalien. Zur vollen Entfaltung werden die großartigen Verdienste, die sich S. Radt um Strabon und damit um die Altertumskunde erworben hat, aber erst dann kommen, wenn der Verlag hoffentlich bald auch eine günstigere Paperback- und Ebook-Ausgabe auf den Markt bringt, und dies möglichst unter Einarbeitung der Korrigenda in den Fließtext.

Altay Coskun.

James H. Richardson, *The Fabii and the Gauls. Studies in Historical Thought and Historiography in Republican Rome*, Stuttgart, Franz Steiner, 2012 (Historia – Einzelschriften, 222), 24,5 × 18 cm, 186 p., 52 €, ISBN 978-3-515-10040-3.

Die erfreulich schlanke und jargonfrei formulierte Studie basiert auf einer unter Aufsicht von Stephen Oakley angefertigten Dissertation. Richardson (R.) möchte die alte quellenkritische Frage nach der Genese und der Zuverlässigkeit der historiographischen Berichte über die ältere römische Geschichte 'aufheben', indem er sie in Kategorien der politischen Anthropologie übersetzt. Seine Hauptthese lautet : In den römischen *gentes* galt die Norm, dem Vater und den übrigen bedeutenden Vorfahren zu gleichen ; diese Norm formte der Erwartungen an das individuelle Handeln und ließ es plausibel

erscheinen, wenn in der Traditionsbildung Wiederholungen oder, genauer : erkennbare Korrespondenzen eine prägende Rolle spielten. Dabei kann in der Regel nicht entschieden werden, ob Norm und Erwartung tatsächlich das Verhalten und konkrete Handeln eines Sprösslings der jeweiligen *gens* oder 'nur' die Konstruktion der Überlieferung prägten. Letztere auf diese Weise zu modellieren, auszugestalten und zugleich im Sinne der Wiederholung zu homogenisieren lasse sich nur aus moderner Sicht („contemporary, Western ideas") als 'Erfindung' oder 'Fälschung' abqualifizieren ; tatsächlich aber handele es sich um eine spezifische und kulturell geprägte Anwendung von „certain generally accepted theories concerning historical cause and historical plausibility" (159). Einleuchtende Erzählungen von naheliegenden, erwartbaren Handlungen einzelnen Autoren, etwa Fabius Pictor, zuzuschreiben sei daher nicht sinnvoll, so lautet eine – quellenkritische – Folgerung. Die historiographische Überlieferung zu den ersten Jahrhunderten römischer Geschichte rückt damit – ohne dass R. ausdrücklich diese Konsequenz zöge – in die Nähe des griechischen Mythos in seiner romantischen Interpretation : ohne Erstautor erwachsen aus tief ins kollektive Imaginäre eingesenkten Mustern des Erklärens und Handelns und deshalb in seinem spezifischen Sinn 'wahr'. – An bekannten Beispielen (u.a. Brutus, Decii Mures, patrizische Claudier, Manlii Torquati) veranschaulicht R. zunächst den Einfluss aristokratischer Selbstdarstellung auf das historische Denken und die Historiographie und hier besonders die auf Wiederholung, Konsistenz und Wettbewerb ruhenden familialen Verhaltensprofile (17-55). Das alles leuchtet ein und wurde schon oft beobachtet ; hier wie auch sonst im Buch gibt es Redundanzen, aber Evidentes und Zutreffendes, mag es auch schon mehrfach festgestellt worden sein, immer wieder zu sagen ist möglicherweise besser, als das mit Gesuchtem und Unzutreffendem zu tun – selbst wenn dieses originell ist. Und die Forschung in anderen Sprachen als der englischen ist hier erfreulich breit berücksichtigt. Doch R. fragt leider nicht, ob wirklich alle der über eine gewisse Zeit erfolgreichen *gentes* ein solches Profil ausbildeten und ob es markante Fälle von Devianz gab – die historisch fast immer spannenden Fälle des 'Nicht' und des 'Anders' bleiben außer Sicht. Auch wäre eine tabellarische Übersicht hilfreich gewesen. – Das zweite Kapitel (57-113) dekliniert die Grundthese am „useful test-case" (112) der Fabier durch. Nicht überraschend ergibt sich, dass in erster Linie Q. Fabius Maximus Verrucosus 'Cunctator' profilbildend wirkte und zumal Fabius Maximus Rullianus, der Held der Samnitenkriege, nach dessen Vorbild modelliert wurde. Auch hier lässt R. Chancen zur Vertiefung und Differenzierung aus, indem er spätere Fabii ausklammert und sich generell für Prosopographie nicht interessiert. Das Profil selbst ist bekannt : Die Fabier waren keine ausgeprägten Volksfreunde, stellten aber immer die *concordia* und das Wohl der *res publica* an oberste Stelle. Als junge Männer waren sie bisweilen schneidig und unvorsichtig, später dann bedachtsam und umsichtig („Elderly fathers and rash sons", 84-93). Außerdem zeichneten sie sich durch besondere *pietas* aus. – Im dritten Kapitel (115-162) legt R. dar, was ebenfalls seit den quellenkritischen Arbeiten des 19. Jahrhunderts bekannt und seitdem vielfach untersucht worden ist : Markante Ereignisse der frühen römischen Geschichte wie der Untergang der 307 Fabier an der Cremera, die Schlacht an der Allia und der anschließende Galliersturm (den R. mit T. Cornell plausibel als 'Zwischenstop' von keltischen Söldnern auf ihrem Weg zu Dionysios I. von Syrakus deutet) wurden bis ins Detail Herodots Erzählungen über die Perserkriege nachgebildet ; zusätzlich finden sich Quer-Spiegelungen zwischen der Cremera-Schlacht und den Ereignissen von 390/387, in erster Linie durch die Rolle fabischer Akteure. Sogar in der Erzählung nachrangige 'institutionelle' Tatsachen sind höchstwahrscheinlich griechischen Vorbildern entnommen, so der etruskische Zwölfstädtebund der entsprechenden Einrichtung der Ionier. Herodot und der griechischen Art Geschichte zu erzählen geschuldet sind generell auch die kleinen, ganz in persönlichen Konfrontationen liegenden Auslöser großer historischer Ereignisketten. – Von der frühen

römischen 'Realgeschichte' bleibt nach dem, was R. nochmals eingängig und die Forschung zusammenfassend ins Gedächtnis gerufen hat, wenig übrig. Über die Schlacht von Sentinum (295 v.Chr.) mit ihren beiden 'gentilmimetisch' modellierten Hauptakteuren Fabius Rullianus und Decius Mus kann eigentlich nur gesagt werden, dass sie stattfand und bedeutend war (113). Ob damit gleich Cornells Unterscheidung von 'structural facts' und 'narrative superstructure' aufgegeben werden sollte, muss gewiss neu bedacht werden ; es kommt auch darauf an, was man zumal unter ersteren jeweils verstehen möchte (dazu immer noch gültig die Bemerkungen von J. Bleicken, *Die Verfassung der römischen Republik*, Paderborn, u.a. [7]1995, 290f.). Wer es noch nicht aufgegeben hat, das frühe Rom für historisch existent und der Untersuchung wert zu befinden, wird sich mit dem hier geschmiedeten quellengenetischem Passepartout schwerer tun als der Autor. Methodisch stärkt R.s Buch einen konstruktivistischen Ansatz, forschungspragmatisch (noch einmal) die Bemühungen um die politische Kultur der Republik. Wie viel Saft aus beiden Früchten noch herauszupressen ist, wird sich erweisen.

Uwe WALTER.

Jochen SCHULTHEISS, *Generationenbeziehungen in den Confessiones des Augustinus. Theologie und literarische Form in der Spätantike*, Stuttgart, Fr. Steiner, 2011, 317 p., 58 €, ISBN 978-3-515-09721-5.

The present monograph studies the intergenerational relationships in the *Confessiones* (ca. 396/397) of Augustine of Hippo (354-430). Schultheiß demonstrates that Augustine lived and wrote in a transitional phase, during which the Roman ideals and classical gender roles were experienced to be inadequate within the Late Antique context, and were redefined to fit within the new Christian framework. Augustine, who was in many ways a bridge between the Antique philosophical thinking and the later Christian (Medieval) world view, assisted in this translation, reframing and recontextualisation of the Antique perception of the relation between parents and children. Pre-eminently, he achieved this in his *Confessiones*, the account of his 'self-discovery', which entailed both his concrete/personal/biographical and theoretical/philosophical/theoretical taking position *vis-à-vis* Patricius and Monnica, his almost not mentioned father (who died when Augustine was still young, and only converted to Christianity at the end of his life) and his much appreciated mother (who advocated his conversion, and died shortly after this conversion in 387 at Ostia). – Schultheiß opted for an interdisciplinary approach, which he elaborately explains in the first part of his book. First, he sketches the literary analysis of the *Confessiones* : the literary scope and aim, intertextuality (esp. the Bible), narratology and the psycho-analytical literary approach. Subsequently, he shows the cultural-historical context of his research : the process of Christianisation of traditional values and the ruling gender roles at the time of Augustine. Thirdly, the theological research pole is shown : the use of metaphors in theology in general and of intergenerational metaphors in specific (the empirical-physical child-parent relationship as metaphorical image for the relation faithful-Church/God). – The second part is devoted to the issue of intergenerational relationships. The topic is introduced by a general overview of the presence and thematisation of this topic in Roman Antiquity, the Bible and Early Christianity and in Augustine's thinking in general. The main part of the book offers a detailed study of the consecutive 9 first (of 13) books of the *Confessiones*. Schultheiß explains that Augustine writes about the child-parent-relation in two fields : empirical-real (his factual parents) and religious-metaphorical (spiritual function of parents in general, theological interpretation of God and Church as parents). The pagan tradition of the role of fathers (taking care of proper education, worldly career and progeny) – embodied in his own father – is indicated by Augustine as the cause of his original erring. Augustine pleads to christianize these pagan values. On a sociological level, he uses the *exemplum* of Monnica as a reply of the depre-

ciation of women in certain ascetical Christian circles, as he portrays her as an exemplary Christian wife and mother who gave a true Christian (baptismal) meaning to the concept of family. He transcends the reduction of women to be merely biological generators of children by underlining the crucial part Monnica had in Augustine's mental evolution. Augustine's religious-metaphorical reflection on intergenerational relations is based on his positive image of his mother Monnica, which he in his personal life experienced as a beneficial revealer of his sinfulness and saving assistance in his discovery of grace. The Biblical image of the prodigal Son, the Christian-Neo-Platonist idea of a spiritual *patria*, the concept of *ecclesia mater* are the theological-metaphorical expressions of intergenerational relations in the *Confessiones*. – Since the *Confessiones* both show the Christian world view(s) at the time of Augustine and play a paradigmatic role in Western thinking, the present study offers an important contribution to our understanding of the evolution in intergenerational relations. For this reason, I would strongly recommend that the most important findings of this book are translated into other international languages – to stimulate academic exchange – and that the same interdisciplinary methodology is applied to other writings of Augustine which are relevant for this research topic.

Anthony DUPONT.

Olga SPEVAK, *Isidore de Séville. Étymologies. Livre XIV. De Terra*. Texte établi, traduit et commenté par O. S., Paris, Les Belles Lettres, 2011 (Auteurs latins du Moyen âge), 19,3 × 13 cm, LXVII-208 p., 4 fig., 1 carte, 45 €, ISBN 978-2-251-33648-0.

Le livre XIV, *De Terra*, est un des livres les moins traduits et édités des *Étymologies*. Dans la période moderne, il n'a pas été édité depuis l'édition Lindsay de 1911, qui n'a pas établi de *stemma codicum*. M. Reydellet, puis V. von Büren en ont récemment proposé un. Sur ce terrain assez incomplet et fragmentaire, l'édition d'Olga Spevak apparaît donc comme un travail nécessaire, attendu, et particulièrement bien conduit. Le texte est établi à partir de l'édition de Lindsay ; O. Spevak retient, dans les éditions précédentes, celle d'Arevalo (Rome, 1798), dont les leçons ne sont mentionnées que dans quelques passages difficiles où elles diffèrent de celles de Lindsay. Quant aux manuscrits eux-mêmes, les critères retenus pour le choix d'une version, à partir des quatre familles de manuscrits, espagnole (T,U), longue extra-hispanique (X, C), française (D, f., H), et italienne (K), sont clairement définis : « nous nous écartons de l'édition de Lindsay dans les cas où les manuscrits permettent de justifier une autre solution. » (Introduction, p. LIII). Au fil du texte, les sources d'Isidore sont commentées en note, et cette référence aux sources est systématisée dans un tableau p. XXXVII. Étude des sources, des variantes, des problèmes sémantiques, du contexte de l'imaginaire antique et de celui de la période d'Isidore : cela nous donne un maillage particulièrement rigoureux, qui éclaire et élucide excellemment ce *De Terra*, établi et commenté avec une acribie et un soin dignes d'éloges. – Le texte lui-même est remarquablement commenté, en amont, par une introduction qui pose, sur la forme, les protocoles retenus scientifiquement pour l'édition, mais aussi, sur le fond, les points importants soulevés par le texte ; et, *in fine*, par une série très complète d'*indices*, et des annexes. Le tout donne une information de premier ordre, précise et commode à utiliser, sur le texte d'Isidore, tant dans sa dimension philologique que sur l'évocation des problématiques soulevées, et de l'imaginaire qu'elles évoquent. Voici comment s'organise l'ouvrage, de façon presque paradigmatique de ce que doit être une édition scientifique : – Sur le fond, une présentation du contenu, et des problématiques essentielles : la division du monde – les descriptions géographiques du monde avant Isidore – le plan du livre XIV (en particulier dans un parallèle avec les *Historiae aduersus paganos* d'Orose, dont Isidore s'est inspiré – l'organisation territoriale et administrative de l'Empire romain – les notations géographiques – la capitulation et les cartes dans le livre XIV. – Sur la forme, une analyse codicologique, linguistique et philologique très com-

plète : les sources du livre XIV – la langue d'Isidore – le travail de compilation et les erreurs de compilation – les protocoles d'établissement du texte. – Une bibliographie. – Le texte lui-même, en regard de sa traduction. – Une série très complète d'*indices* (*index fontium ; index auctorum ; index Graecus ; index geographicus ; index lemmatum ; index rerum notabilium*). – Une annexe, répertoriant les endroits où l'auteur s'écarte de l'édition Lindsay (les raisons de ces choix apparaissent *ad locum* en notes de bas de page). – On a fait d'Isidore le saint patron des informaticiens et d'Internet, à cause de ses typologies. Certes, sa méthode, qui explique un mot par des termes phonétiquement proches, et des paronomases, nous semble bien loin de nos protocoles scientifiques : les étymologies d'Isidore sont de « belles infidèles ». Mais le texte n'en est pas moins précieux. D'abord, c'est un bilan inestimable des connaissances de l'Antiquité : l'équivalent pour les Vème-VIème s. ap. J.-C. de ce qu'étaient Pline l'Ancien ou Varron en leur temps. Ensuite, c'est un témoignage qui parle à notre imaginaire, et nous aide à comprendre la symbolique de l'Antiquité. Le *Bestiaire* a été plus souvent édité, sans doute parce qu'il a été jugé plus séduisant. Mais il y a à prendre aussi dans ce *De Terra*, en particulier pour ce qui touche aux problématiques d'organisation de l'espace. Il nous en apprend beaucoup sur l'imaginaire antique, mais aussi sur la psychologie d'Isidore, à travers les choix, les sélections retenus, et, par exemple, une prédilection pour les informations zoologiques, ou botaniques (poisons, animaux venimeux), sur laquelle la psychanalyse aurait sans doute son mot à dire.

Joël THOMAS.

Jean-Luc VIX, *L'enseignement de la rhétorique au IIe siècle ap. J.-C. à travers les discours 30-34 d'Aelius Aristide ἐν λόγοις καὶ μαθήμασιν καὶ ἐπαίνοις τραφείς*, Turnhout, Brepols, 2010 (Recherches sur les rhétoriques religieuses, 13), 23,5 × 15,5 cm, 619 p., 90 €, ISBN 978-2-503-53287-5.

Figure de la rhétorique du IIe s. PCN (la Seconde Sophistique), reflet des élites cultivées et de leur place éminente dans la vie de Cités, Aelius Aristide était originaire de Mysie et citoyen romain ; il voyagea dans l'Empire et la postérité se souvint de ses éloges, parmi lesquels *En l'honneur de Rome*, vaste tableau de l'Empire et de son organisation ; ses hymnes religieux valent le détour. Le présent ouvrage est issu d'une thèse soutenue à Strasbourg en 2005 et consacrée à cinq discours d'Arist. (*Or.* 30-34 Keil 1898) qui n'ont jamais fait l'objet d'une étude complète de fond ni même été traduits (à l'exception du 31, mais la traduction de Caffiaux, s.d., est infidèle) ; ces cinq discours forment un ensemble cohérent sur l'enseignement et la culture à l'époque antonine, sur les débats internes entre sophistes, sur les rivalités personnelles et sur Arist. lui-même, dévot d'Asclépios inséparable de son inspiration d'orateur. Le chap. 1 replace les cinq discours dans la vie et l'œuvre d'Arist., ce qui modifie quelques datations. *Or.* 30-32 sont des éloges individuels (deux disciples ; son maître Alexandros de Cotyaeon [sic]) ; 33-34, des discours polémiques sur le sérieux de l'art oratoire (atticisme synonyme de fidélité à la vérité et opposition à l'asianisme, qui veut plaire par des raffinements excessifs). Le chap. 2 analyse très en détail les techniques épidictique et polémique des cinq discours, confrontées aux théoriciens (Ps.-Denys, Ménandre II le Rhéteur, Hermogène, Théon...) ; ces analyses deviennent un véritable commentaire et montrent la place que devraient mieux occuper les discours d'Arist. dans les ouvrages modernes sur la *paideia* et l'enseignement : c'est l'objet du chap. 3 où l'on voit Arist. fidèle à l'éducation classique, tout en marquant des différences, mineures, il est vrai ; l'A. insiste sur l'expérience des cours de rhétorique, parfois mise en doute pour Arist., mais réelle bien que non institutionnelle (p. 277 sq.). Après ces trois chapitres qui expliquent avec clarté tout ce qu'il faut savoir de l'engagement d'Arist. pour la transmission rhétorique de la paideia, viennent l'édition critique, la traduction en regard, qui s'efforce avec succès de serrer l'original (Arist. manie volontiers l'allusion et la concision), et près de 600 notes (*realia*, textes parallèles, herméneutique).

L'A. a collationné entièrement ou en partie les mss. des cinq discours (le Bodl. Canonicianus 84 est retranché des « prototypes ») et se distancie régulièrement de Keil ; il est plutôt conservateur, mais signale les conjectures dans un a.c. réduit (il prépare une éd. dans la CUF) où, petits détails, Baroc. 136 (p. 439) n'apparaît pas dans les sigles, où Schwartz (p. 427), Valckenaer (p. 477) et Kaibel (p. 487) sont absents de la bibliographie, pourtant très détaillée et qui reflète bien la place qu'occupera désormais ce fort volume dans l'histoire de la rhétorique, un art au service de la paideia et de la Cité.

Bernard Stenuit.

Mantha Zarmakoupi, *The Villa of the Papyri at Herculaneum. Archaeology, Reception, and Digital Reconstruction.* Edited by M. Z., Berlin/New York, W. de Gruyter, 2010 (Sozomena-Studies in the Recovery of Ancient Texts, vol. 1), 24 × 16 cm, x-223 p., 78 pl., 98 €, ISBN 978-3-11-020388-2.

Comme le précise l'éditrice dans sa brève et claire introduction à ce recueil de dix contributions fort diverses et complémentaires, cet ouvrage, tout en anglais, dense et abondamment illustré, est le fruit d'une « conference » tenue à Oxford en Septembre 2007 et consacrée à « The archaeology, reception and digital reconstruction of the Villa of the Papyri ». Il s'agissait alors, avant tout, de donner l'occasion aux spécialistes de faire le point sur les toutes dernières recherches concernant ce site d'exception qu'est la Villa des Papyrus à Herculanum, ensevelie par l'éruption du Vésuve de 79 et enfin partiellement mise au jour à partir de 1994, après une première exploration souterraine (par puits et tunnels) opérée par l'ingénieur suisse Weber à la demande des Bourbons, au milieu du xviii[e] s. — L'ouvrage s'ouvre fort logiquement par le volet archéologique, avec la présentation passionnante des tout derniers résultats des fouilles (à ciel ouvert) de la Villa, d'abord par celui qui en fut le premier responsable direct dès les années 1980, Antonio De Simone (« Rediscovering the Villa of the Papyri »), puis par Maria Paola Guidobaldi et Domenico Esposito (« New Archaeological Research at the Villa of the Papyri »), qui s'attachent à exposer avec générosité l'essentiel des découvertes et trouvailles exceptionnelles qu'ils ont faites dans les niveaux situés sous l'atrium (jusqu'à celui du rivage antique), et totalement insoupçonnés jusqu'à leur mise au jour très récente. Ils en tirent la conclusion importante que la première phase de construction du bâtiment daterait du troisième quart du i[er] s. av. n. è. plutôt que des années 60-40, comme on le pensait jusque là. Suivent deux contributions techniques consacrées à la décoration de la Villa : celle de Eric M. Moormann (« Wall Paintings in the Villa of the Papyri ») analyse attentivement les restes des peintures murales (le II[e] style semble avoir eu les faveurs particulières des propriétaires), tandis que Caroll C. Mattusch (« Programming Sculpture ? Collection and Display in the Villa of the Papyri ») estime pouvoir conclure d'un examen d'ensemble des sculptures retrouvées sur le site qu'on ne peut plus parler désormais d'un programme décoratif unifié, vu le caractère très hétérogène de la collection de marbres et de bronzes. — Les papyrus carbonisés, qui ont donné son nom à la Villa, font ensuite l'objet de deux développements successifs. Mario Capasso (« Who lived in the Villa of the Papyri at Herculaneum – A Settled Question ? ») s'efforce de concilier au mieux les arguments des archéologues avec ceux des papyrologues pour confirmer comme restant la plus vraisemblable l'appartenance de la Villa à la gens Calpurnia, tandis que David Sider (« The Books of the Villa of the Papyri ») évoque l'histoire de la découverte des rouleaux et des moyens mis en œuvre jusqu'à nos jours pour accéder à leur contenu textuel, laissant délibérément de côté le contenu même de l'exceptionnelle bibliothèque épicurienne sans doute réunie par Philodème de Gadara. — C'est ensuite la réception à l'époque moderne de cette imposante Villa romaine qui est étudiée, à travers un intéressant article de Kenneth Lapatin (« The Getty Villa : Recreating the Villa of the Papyri in Malibu ») analysant de près l'étonnante entreprise de J. Paul Getty, qui fit construire à Malibu, en

Californie, pour abriter sa collection d'art antique, une réplique (modernisée et adaptée aux nécessités muséographiques) de la Villa des Papyrus. De son côté, Dana Arnold (« En fouillant à l'Aveugle : Discovering the Villa of the Papyri in the 18th century »), qui s'intéresse à la manière dont fut reçue dans la seconde moitié du XVIIIe s. la découverte de cet extraordinaire monument « fouillé à l'aveugle », et qu'on ne pouvait donc qu'imaginer, opère à cette occasion un rapprochement passablement déroutant entre l'archéologie et la psychanalyse freudienne. Quant à Diane Favro (« From pleasure, to 'guilty pleasure', to simulation : rebirthing the Villa of the Papyri »), dont le souhait serait de parvenir à « faire revivre » les villas antiques dans leur aspect multi-sensoriel (et pas seulement visuel, à quoi se limitent les archéologues), elle découvre dans la réplique de la Villa construite à Malibu une excellente occasion d'insister sur l'importance de l'environnement sonore, olfactif, gustatif et tactile dans la reconstruction virtuelle telle qu'elle se développe aujourd'hui : judicieux rappel de l'épicurisme qui dut se vivre dans ce lieu autour de Pison et de Philodème. — L'ouvrage s'achève sur la communication parfois très technique, mais toujours claire de l'éditrice, Mantha Zarmakoupi (« The virtual reality digital model of the Villa of the Papyri project »). Celle-ci y présente, en l'illustrant de 18 planches en couleurs, le projet longuement élaboré au sein du Cultural Virtual Reality Laboratory de l'Université de Californie à Los Angeles, et qui vise, entre autres choses, à distinguer nettement les unes des autres les structures architecturales connues par le plan de Weber (1758), celles mises au jour par les fouilles récentes et les restaurations proposées, et à replacer aussi précisément que possible tout le matériel qui a été retrouvé dans la Villa (peintures, mosaïques, sculptures et rouleaux de papyrus). Un accent particulier est mis sur les avantages exceptionnels que présente une modélisation virtuelle bien conçue pour l'étude de diverses hypothèses de restauration. — Outre l'Index des noms propres, une Bibliographie fournie, qui occupe les p. 197-213, loin de se limiter à ce qui était paru à la date du colloque, comprend plusieurs titres de publications postérieures (jusqu'en 2010), confirmant ainsi la volonté commune à l'éditrice et aux auteurs de fournir à leurs lecteurs un état aussi récent que possible de la question. — Bref, ce beau livre offre à ceux que fascine la Villa des Papyrus une masse considérable d'informations, précises, à jour et largement inédites, dans de nombreux domaines, et pas seulement celui de l'archéologie, mais laisse sur leur faim ceux que sa bibliothèque épicurienne passionne.

Daniel DELATTRE.

PUBLICATIONS ADRESSÉES À *LATOMUS*

Nous établissons ici la liste complète des ouvrages reçus au cours du trimestre écoulé, afin d'assurer une information rapide. Tous ceux d'entre eux qui relèvent du domaine de *Latomus* feront ensuite l'objet d'une compte rendu ou d'une notice bibliographique dans la mesure du possible.

G. ABBAMONTE, *Diligentissimi uocabulorum perscrutatores. Lessicografia ed esegesi dei testi classici nell'Umanesimo romano di XV secolo*, Pise, ETS, 2012, 244 p., 20 €.

Ph. AKAR, *Concordia. Un idéal de la classe dirigeante romaine à la fin de la République*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2013, 499 p., fig., 35 €.

W. ALLAN, *Classical Literature. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2014, 160 p., 8 fig., 2 cartes, 7,99 £.

Kl. ALTLAYER, *Die Herrschaft des Carus, Carinus and Numerianus als Vorläufer der Tetrarchie*, Stuttgart, Fr. Steiner, 2014, 506 p., fig., 1 carte, 82 €.

Anzeiger für die Altertumswissenschaft. LXVI. Band, 1./2. Heft, Innsbruck, Universität Innsbruck, 2013, 64 p.

D. AUGE, *Refonder l'enseignement des langues anciennes : le défi de la lecture*, Grenoble, ELLUG - Université Stendhal, 2013, 315 p., 24 €.

D. BALDONI / F. BERTI / M. GIUMAN, *Iasos e il suo territorio. Atti del convegno internazionale per i cinquanta anni della Missione archeologica italiana (Istanbul, 26-28 Febbraio 2011). A cura di D.B., F.B., M.G.*, Rome, G. Bretschneider, 2013, XIV-263 p., fig., 84 pl., cartes.

A. BARBET / A. VERBANCK-PIERARD / É. DUBOIS-PELERIN, *La villa romaine de Boscoreale et ses fresques. Volume I. Description des panneaux et restitution du décor par É.D.-P. et al. Volume II. Actes du colloque international organisé du 21 au 23 avril 2010 aux Musée royaux d'art et d'histoire de Bruxelles et au Musée royal de Mariemont. Sous la direction de A.B et A.V.-P.*, Paris, Errance, 2013, 107 p. et 34 pl et 419 p. et 18 pl., nombr. fig., 69 €.

M. BELTRAN LLORIS *et al.*, *Azaila. Estado de la cuestón en el año 2013 (contiene documetación inédita de Juan Cabré)*, Saragosse, Institución « Fernando el Católico », 2013, 536 p.

O. BESOMI / D. BESOMI / G. REGGI, *Galileo Galilei. Lettera a Cristina di Lorena. Edizione critica a cura di O.B., collaborazione di D.B. Versione latina di Elia Diodati a cura di G.R.*, Rome / Padoue, Antenore, 2012, 223 p., 24 €.

J. BIDEZ / É. DES PLACES / Br. BLECKMANN / D. MEYER / J.-M. PRIEUR, *Philostorge. Histoire ecclésiastique. Texte critique J.B., traduction Éd.D.Pl., introduction, révision de la traduction, notes et index Br.Bl., D.M. et J.-M.Pr.*, Paris, Éditions du Cerf, 2013, 621 p., 48 €.

M. BLONSKI, *Se nettoyer à Rome (IIe siècle av. J.-C. - IIe siècle ap. J.-C.). Pratiques et enjeux*, Paris, Les Belles Lettres, 2014, 412 p., 8 pl., 45 €.

A. J. BOYLE, *Seneca. Medea. Edited with Introduction, Translation and Commentary by A.J.B.*, Oxford, Oxford University Press, 2014, CL-481 p.

Cl. BRIANT-PONSART / M. COLTELLONI-TRANNOY, *Bibliographie analytique de l'Afrique antique XLI (2007)*, Rome, École française de Rome, 2013, 126 p.

H. BRU / G. LABARRE, *L'Anatolie des peuples, des cités et des cultures (IIe millénaire av. J.-C. - Ve siècle apr. J.-C.). Colloque international de Besançon - 26-27 novembre 2010. 2 Vols. Édités par H.B. et G.L.* Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2013, 240 et 374 p., fig., cartes, 60 € les 2 volumes.

A. CALDERONE, *Cultura e religione delle acque. Atti del Convegno interdisciplinare « Qui fresca l'acqua mormora... » (S. Quasimodo, Sapph. fr. 2,5), Messina 29-30 marzo 2011. A cura di A.C.*, Rome, G. Bretschneider, 2012, XVI-433 p., fig., 60 pl., cartes.

A. Capoferro / L. D'Amelio / St. Renzetti, *Dall'Italia. Omaggio a Barbo Santillo Frizell a cura di A.C., L.D'A. e St.R.*, Florence, Polistampa, 2013, xxiv-390 p., nombr. fig., 1 front., cartes, 48 €.

M. Carrive / M.-A. Le Guennec / L. Rossi, *Au sources de la Méditerranée antique. Les sciences de l'Antiquité entre renouvellements documentaires et questionnements méthodologiques. Actes du colloque tenu à la Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme à Aix-en-Provence les 8 et 9 avril 2011 sous la direction de M.C., M.-A.L.G. et L.R.*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2014, 282 p., fig., 28 €.

T. J. Cornell, *The Fragments of the Roman Historians. Volume I. Introduction. Volume II. Texts and Translations. Volume III. Commentary. General Editor T. J. C.*, Oxford, Oxford University Press, 2013, L-662, viii-1159 et viii-829 p., 295 £.

G. Cornini / Cl. Lega, *Antiquités précieuses. Le musée profane au temps de Pie VI sous la direction de G.C. et Cl.L.*, Cité du Vatican, Edizioni Musei vaticani, 2013, 214 p., fig., 38 €.

Fr. Cumont, *Les mystères de Mythra. Volume édité par Nicole Belayche et Attilio Mastrocinque avec la collaboration de Daniela Bonanno*, Torino, Nino Aragno Editore, 2013, xc-258 p., fig., 1 cartes dépl. h.t., 70 €.

L. Deitz / T. Kircher / J. Reid, *Neo-Latin and the Humanities. Essays in Honor of Charles E. Fantazzi. Edited by L.D., T.K. and J.R.*, Toronto, Center for Reformation and Renaissance Studies, 2014, 289 p., 1 front., 34,95 $ can.

H. Dessales, *Le partage de l'eau. Fontaine et distribution hydraulique dans l'habitat urbain de l'Italie romaine*, Rome, École française de Rome, 2013, xv-602 p., nombr. fig., cartes, 150 €.

S. Donnat Beauquier, *Écrire à ses morts. Enquête sur un usage rituel de l'écrit dans l'Égypte pharaonique*, Grenoble, Millon, 2014, 286 p., 13 fig., 26 €.

W. Eck, *Judäa - Syria Palästina. Die Auseinandersetzung einer Provinz mit römischer Politik und Kultur*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2014, xiv-307 p., fig., 119 €.

Ein Traum von Rom. Stadtleben im römischen Deutschland, Stuttgart, Konrad Theiss, 2014, 372 p., nombr. fig., cartes, 29,95 €.

J. Espada Rodriguez, *Los dos primeros tratados romano-cartagineses. Análisis historiográfico y contexto histórico*, Barcelone, Publicacions Universitat de Barcelona, 2013, 325 p., fig., cartes.

Cl. Faustinelli, *Dall'inganno di Ulisse all'arco di Apollo. Sul testo e l'interpretazione di Lucil. 836 M.*, Turin, Accademia delle Scienze, 2013, 57 p., 8 €.

Chr. Francese / R. Sc. Smith, *Ancient Rome. An Anthology of Sources. Edited and Translated with an Introduction by Chr.F. and R.Sc.S.*, Indianapolis IN / Cambridge MA, Hackett, 2014, xxxii-548 p., cartes, 18,95 £.

H. Frangoulis, *Du roman à l'épopée : influence du roman grec sur les Dyonisiaques de Nonnos de Panopolis*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2014, 257 p., 21 €.

E. Frood / R. Raja, *Redifining the Sacred. Religious Architecture and Text in the Near East and Egypt. 1000 BC - AD 300.* Edited by E.F. and R.R., Turnhout, Brepols, 2014, xx-260 p., fig., cartes, 80 €.

B. A. Fyntikoglou, Απάτητα μονοπάτια : οι διαδρομές του Καλλίμαχου. *Introduction, édition, traduction et notes de B.A.F.*, Thessalonique, University Studio Press, 2013, 455 p.

M. Galli, *Roman Power and Greek Sanctuaries. Forms of Interaction and Communication. Edited by M.G.*, Athènes, Scuola Archeologica italiana di Atene, 2013, 346 p., fig., cartes.

M. Gehler / R. Rollinger / S. Fick / S. Pittl, *Imperien und Reiche in der Weltgeschichte. Epochenübergreifende und globalhistorische Vergleiche. Herausgegeben von M.G. und R.R. unter Mitarbeit von S.F. und S.P.*, Wiesbaden, Harrasowitz, 2014, x-1762 p. en 2 volumes, fig., cartes, 198 €.

J. Geiger, *Hellenism in the East. Studies on Greek Intellectuals in Palestine*, Stuttgart, Fr. Steiner, 2014, 177 p., 49 €.

Kl. Geus / M. Rathmann, *Vermessung der Oikoumene. Kl.G. / M.R. (Hrsg.)*, Berlin / Boston, Walter de Gruyter, 2013, 410 p.

F. Giordano, *Lo studio dell'antichità. Giorgio Pasquali e i filologi classici*, Rome, Carocci, 2013, 133 p., 15 €.

V. Giuffre, *Homines militares e status rei publicae. Torsioni di una costituzione*, Naples, E. Jovene, 2013, x-126 p., 16 €.

T. Gnoli / F. Muccioli, *Divinizzazione, culto del sovrano e apoteosi tra Antichità e Medioevo a cura di T.G. e F.M.*, Bologne, Bononia University Press, 2014, 533 p., 40 €.

S. M. Goldberg, *Terence. Hecyra. Edited by S.M.G*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, x-223 p., 19,99 £.

A. Greve, *Sepulkrale Hofarchitekturen im Hellenismus. Alexandria - Nea Paphos - Kyrene*, Turnhout, Brepols, 2014, xiv-328 p., fig., 5 cartes, 120 €.

R. Haensch / U. Wulf-Rheidt, *Dialoge über politische Räume in vormodernen Kulturen. Perspektiven und Ergebnisse der Arbeit des Forschungsclusters 3 und Beiträge seiner Abschlusstagung vom 20.-22. Juni 2012 in München. Herausgegeben von R.H. und U.W.-R.*, Rahden, Marie Leidorf, 2013, 151 p., fig., cartes, 69,80 €.

J. D. Harke, *Corpus der römischen Rechtsquellen zur antiken Sklaverei. Teil III. Die Rechtspositionen am Sklaven. 2 : Ansprüche aus Delikten am Sklaven. Bearbeitet von J.D.H.*, Stuttgart, Fr. Steiner, 2013, xii-219 p.

I. Haynes, *Blood of the Provinces. The Roman Auxilia and the Making of Provincial Society from Augustus to the Severans*, Oxford, Oxford University Press, 201, xviii, 430 p., 49 fig., 2 tabl.

Chr. Henriksen, *Sylloge inscriptionum Graecorum et Latinarum Upsaliensis. The Greek and Latin Inscriptions in the Collections of Uppsala University. Edited with Translation and Commentary by Chr. H.*, Stockholm, Swedish Institutes at Rome, 2013, 138 p., fig.

J. Hirsteun, *Epistulae Beati Rhenani. La correspondance latine et grecque de Beatus Rhenanus de Sélestat. Édition critique raisonnée avec traduction et commentaire. Volume 1 (1506-1517) édité par J. H.*, Turnhout, Brepols, 2013, clxiv-941 p., 185 €

J. D. Hughes, *Environmental Problems of the Greeks and Romans. Ecology in the Ancient Mediterranean (Second Edition)*, Baltimore / Londres, The Johns Hopkins University Press, 2014 [1994], x-306 p., fig., 18 £.

G. O. Hutchinson, *Greek to Latin. Frameworks and Contexts for Intertextuality*, Oxford, Oxford University Press, 2013, x-438 p., 90 £.

M. Jehne / Chr. Lundgreen, *Gemeinsinn und Gemeinwohl in der römischen Antike. M.J. und Chr.L. (Hg.)*, Stuttgart, Fr. Steiner, 2013, 220 p.

Ph. Kay, *Rome's Economic Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 2014, xvi-384 p., 3 fig.

P. J. Kosmin, *The Land of the Elephant Kings. Space, Territory, and Ideology in the Seleucid Empire*, Cambridge, Mass. / Londres, Harvard University Press, 2014, xvi-423 p., fig., cartes, 36,95 £.

Chr. Laes, *Beperkt ? Gehandicapten in het Romeinse Rijk*, Leuven, Davidsfonds, 2014, 297 p., fig., 29,95 €.

Chr. Laes / C.F. Goodey / M . L. Rose, *Disabilities in Roman Antiquity. Edited by Chr.L., C.F.G. and M.L R.*, Leyde / Boston, E. J. Brill, 2013, xiv-318 p., 19 fig., 128 €.

Chr. Laes / J. Strubbe, *Youth in the Roman Empire. The Young and the Restless Years ?*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, xxii-256 p., 7 fig., 60 £.

Bl. Le Callet / O. Zwierlein, *Sénèque. Médée. Traduction nouvelle et édition de Bl.L.C. Établissement du texte latin O.Z.*, Paris, Gallimard, 2014, 321 p., 5 €.

Ph. Le Doze, *Le Parnasse face à l'Olympe. Poésie et culture politique à l'époque d'Octavien / Auguste*, Rome, École française de Rome, 2014, x-664 p., 50 €.

T. J. Leary, *Symphosius The Aenigmata. An Introduction, Text and Commentary*, Londres / New York, Bloomsbury, 2014, xiv-264 p.

Y. Lehmann / L. Pernot / B. Stenuit, *Bibliographie analytique de la prière grecque et romaine. Supplément à la deuxième édition. Années 2004-2008 (notices n° 839 à n° 1088) et complément des années antérieures. Index cumulé couvrant les années 1898-2008 (notices n° 1 à n° 1088). Sous la direction de Y.L., L.P. et B.S.*, Turnhout, Brepols, 2013, 287 p.

C. Levy / L. Saudelli, *Présocratiques latins : Héraclite. Traductions, introductions et commentaires par C.L. et L.S.*, Paris, Les Belles Lettres, 2014, lxxii-193 p., 37 €.

G. Nocchi Macedo, *L'Alceste de Barcelone (P. Monts. Rosa inv. 158-161). Édition, traduction et analyse contextuelle d'un poème latin conservé sur papyrus*, Liège, Presses de l'Université de Liège, 2014, 214 p., 8 fig.

J. Pastor / Pn. Stern / M. Mor, *Flavius Josephus. Interpretation and History. Edited by J.S., Pn.S., and M.M.*, Leyde / Boston, E. J. Brill, 2011, xiv-437 p., fig., 140 €.

M. Puddu, *Cittadini a confronto. I rilievi funerari con figure di politai nell'Asia Minore ellenistica e romana*, Rome, Scienze e lettere, 2013, x-188 p., 10 pl., 30 €.

G. Ramirez Vidal, *La palabra y el puño. Perfiles de la retórica nazista en el Mein Kampf de Adolfo Hitler*, Mexico, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 152 p.

M. Requena Jimenez, *Omina mortis. Presagios de muerte. Cuando los dioses abandonan al emperador romano*, Madrid, Abada, 2014, 326 p.

R. Rollinger / K. Schnegg, *Kulturkontakte in antiken Welten : vom Denkmodell zum Fallbeispiel. Proceedings des internationalen Kolloquiums aus Anlass des 60. Geburtstages von Christoph Ulf, Innsbruck, 26. bis 30. Januar 2009 herausgegeben von R.R. und K.S.*, Louvain, Peeters, 2014, xxiv-584 p., fig., cartes.

A. Sartre-Fauriat / M. Sartre, *Inscriptions grecques et latines de la Syrie. Tome 15. Le plateau du Trachôn et ses bordures*, Beyrouth, Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient, 2014, 731 p. en 2 volumes, fig.

P. Sillieres, *Belo IX. La basilique. Études réunies par P. S.*, Madrid, Casa de Velázquez, 2013, xii-253 p., fig., cartes, 45 €.

E. Stavrianopoulou, *Shifting Social Imaginaries in the Hellenistic Period. Narrations, Practices, and Images. Edited by E.S.*, Leyde / Boston, E. J. Brill, 2013, xxii-436 p., 21 fig., 1 carte, 134 €.

J. Stephens, *The Dreams and Visions of Aelius Aristides. A Case-Study in the History of Religions*, Piscataway NJ, Gorgias Press, 2013, vi-160 p.

R. Syme, *La rivoluzione romana. Nuova edizione e introduzione di Giusto Traina*, Turin, G. Einaudi, 2014, xxxviii-645 p., 35 €.

H. Vial, *Les Sirènes ou le Savoir périlleux d'Homère au XXI*[e] *siècle. Sous la direction d'H.V.*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014, 356 p., fig., 21 €.

R. von der Hoff / W. Stroh / M. Zimmermann, *Divus Augustus. Der erste römische Kaiser und seine Welt*, Munich, C. H. Beck, 2014, 341 p., 74 fig., cartes, 26,95 €.

Th. Wangenheim, *Kultur und Ingenium. Eine fraktale Geometrie der Weltgeschichte*, Waltersdorf, Schmidtsche Verlagsbuchhandlung, 522 p., 35 €.

R. Waterfiel / Chr. Carey, *Demosthenes. Selected Speeches. Translated by R.W. with Introductions and Notes by Chr.C.*, Oxford, Oxford University Press, 2014, xxxv-528 p., 3 cartes, 11,99 £.